Colección Estudios sobre Genocidio

Política y violencia en Israel/Palestina

Democracia versus régimen militar

Lev Luis Grinberg

EDUNTREF

prometeo libros

Lev Luis Grinberg

POLÍTICA Y VIOLENCIA EN ISRAEL/PALESTINA.

Democracia versus régimen militar

prometeo libros

EDUNTREF

Grinberg, Lev Luis
Política y violencia en Israel/Palestina : democracia versus régimen militar . - 1a ed. - Buenos Aires : Prometeo Libros, 2011.
392 p. ; 21x15 cm.

Traducido por: Federico Donner
ISBN 978-987-574-496-7

1. Política Internacional. 2. Genocidio. I. Donner, Federico, trad. II. Título
CDD 327.1

Director de colección: Daniel Feierstein

© Federico Donner, traducción, 2011.

Cuidado de la edición: Magalí C. Álvarez Howlin

© De esta edición, Prometeo Libros, 2011
Pringles 521 (C1183AEI), Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina
Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297
e-mail: distribuidora@prometeolibros.com
http://www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

Índice

Agradecimientos 9

Abreviaturas 11

Introducción 13

PARTE I
Antecedentes teóricos e históricos
La dinámica del espacio político 27
Trasfondo histórico: el embrollo israelí–palestino
y el camino hacia Oslo 53

PARTE II
Negociaciones de paz: entre la democratización y la descolonización
Introducción 77
¿Paz sin fronteras?: La "falla táctica" de Oslo 85
De Gaza a Beit Lid: La trampa estratégica 113
El asesinato de Rabin: La caída de un movimiento carismático 139

PARTE III
La paz imaginaria: ilusión y desencanto, 1996–2000
Introducción 173
El rediseño del espacio político israelí: La emergencia
de la agenda de post-conflicto 183
El abandono de Oslo y el renacimiento de la unidad nacional 217

PARTE IV

La ocupación militar de la política

Introducción 259
La represión de la Segunda *Intifada*: La expiación por la retirada del Líbano 269
La estrategia unilateral: Muros de separación, desconexión, elecciones y guerra 303
No Paradise Now 351

Bibliografía 375

Agradecimientos

Todo libro es una empresa colectiva y, sin embargo, lleva la firma personal e implica la responsabilidad del autor. Este libro es el resultado de muchos años de trabajo, de debates con estudiantes y colegas y del apoyo institucional. Me gustaría agradecerles a todos ellos.

En primer lugar, por el apoyo material. La investigación ha sido respaldada por las fundaciones Fulbright y Mellon, por el Ministerio de Educación de Francia y por el Fondo Israelí para las Ciencias –*Israel Science Foundation*. Sin el apoyo de ellos, no habría podido completar mi trabajo.

En segundo lugar, por la hospitalidad. Fueron escritas diferentes versiones de este libro durante los últimos diez años. Quiero agradecer a las instituciones que me ofrecieron sus instalaciones para trabajar: al Departamento de Sociología y al Centro para los Estudios del Cercano Oriente en la UCLA, el CERI en París, el Instituto Truman en la Universidad Hebrea de Jerusalén, el Departamento de Sociología y Antropología y el Instituto Humphrey en la Universidad Ben Gurion, y al Kibutz Mishmar Haneguev.

Tercero, por el arduo trabajo. Cientos de estudiantes asistieron a mis seminarios y discutieron mis ideas y los borradores preliminares. No puedo mencionarlos a todos ellos. Algunos se han convertido en asistentes de investigación y me ayudaron a reunir el material en este libro. Me gustaría agradecer especialmente a Adva Ben Shahar, Amne Athamne, Assaf Bondy, Assaf Oshri, Carmit Ben Shitrit, Jaguit Damry, Danit Frenkel, Lilaj Yoel, Maor Shani, Meirav Riklin-Shapira, Rony Blank, Rony Bradshtater, Saleem Jativ, Shira Keshet y a Tammy Zandberg.

Cuarto, por la sabiduría y por la amistad. Varios colegas y amigos leyeron un primer borrador de este libro y me sugirieron comentarios muy importantes. Me gustaría agradecer a Amnon Raz-Krakotzkin, Debbie Bernstein, Gal Levy, Oren Yiftachel, Uri Ben Eliezer y a Yoav Peled por sus comentarios. Un agradecimiento especial para Sarit Helman, Daniel De Malaj, Yaguil Levy y Uri Ram por haber leído y formulado comentarios substanciales al libro completo.

Quinto, por la dedicación. Me gustaría agradecer a Federico Donner por su increíble inteligencia y por su generoso trabajo de traducción del inglés.

Finalmente, por el alma. Me gustaría agradecer a Yael, mi compañera, por su ánimo para continuar esta Odisea, especialmente en los innumerables momentos de crisis continuamente producidas por mi "sujeto".

Abreviaturas

HA *Haaretz* [en hebreo] Periódico matutino

FDI Fuerzas de Defensa de Israel

MA *Maariv* [en hebreo] Periódico matutino

IM Inteligencia Militar (del FDI)

NK *Nekuda* [en hebreo] Revista

ANP Autoridad Nacional Palestina

OLP Organización de Liberación Palestina

YA *Yediot Aharonot* [en hebreo] Periódico matutino

Introducción

Si les preguntáramos a los israelíes si Israel es un estado democrático, podríamos esperar una respuesta de una sola palabra, que es casi unánime: sí. Sin embargo, si preguntáramos *dónde* se encuentra el estado de Israel –dónde están sus fronteras[1]–, jamás recibiríamos una respuesta simple. Los límites de Israel son polémicos: no existe un consenso entre los ciudadanos judíos del estado acerca de dónde se encuentran sus límites, dónde deberían estar o, incluso, cuál es el procedimiento legítimo para decidir sobre ellos.

Esta es la paradoja teórica y política que me intrigó y que me llevó a escribir este libro. Se trata de una paradoja porque la existencia de fronteras reconocidas de un estado-nación, que definen la igualdad ciudadana dentro del mismo, es un requisito previo para la democracia. La mayoría de los israelíes no reconocen las fronteras de su propio estado, aunque sí lo consideran una "democracia judía"[2] –un término que ignora los derechos civiles y políticos de los palestinos bajo la ocupación militar y la dominación económica y que ignora la discriminación formal e informal de los ciudadanos palestinos dentro de las fronteras imaginadas del estado "soberano", particularmente las fronteras de pre-ocupación entre 1949 y 1967, la llamada Línea Verde[3].

El estado de Israel posee una multiplicidad de fronteras, cada una con diferentes objetivos. El estado incluye a la población palestina de la Ribera Occidental y de la Franja de Gaza con fines de control militar y económico, pero las excluye legalmente manteniendo dos regímenes jurídicos diferentes –el área dentro de las fronteras pre-1967, regida por el estado de derecho y un gobierno electo democráticamente, y la Ribera Occidental y la Franja de

[1] El concepto inglés utilizado es *Borders*, y se refiere a una línea. El concepto *frontier*, en cambio, significa una zona fronteriza, y no una línea concreta.

[2] Smooha, S., "Class, Ethnic and National Cleavages and Democracy in Israel", en Sprinzak, E. y Diamond, L. (eds.), *Israeli Democracy under Stress*, Lynne Reiner, Boulder, 1993.

[3] La línea Verde es el nombre popular de la frontera, basado en el color que tenía la frontera en el mapa correspondiente al Acuerdo del Armisticio de 1949.

Gaza, bajo régimen militar[4]. Sin embargo, las fronteras múltiples no son la única paradoja de la democracia israelí. Según el discurso y las instituciones israelíes, la plena ciudadanía les está garantizada sólo a los ciudadanos judíos, considerados como los dueños legítimos de toda la tierra y que son, por lo tanto, quienes poseen el derecho de decidir dónde pueden asentarse y dónde se sitúan las fronteras del estado[5]. Los colonos judíos de los territorios ocupados son considerados parte del Israel legal y democrático; gozan de plenos derechos de ciudadanía y son protegidos por las Fuerzas de Defensa de Israel[6].

¿Es esto realmente una paradoja? A pesar de la construcción política del Sionismo como un movimiento nacional, sus pioneros se percibieron, hablaron y actuaron como fundadores de una sociedad de colonos[7]. La expansión colonial europea y el establecimiento de sociedades de colonos supusieron que las "nuevas" tierras pertenecían a los colonizadores: ellos se apropiaron de la tierra y no reconocieron la igualdad de derechos de las poblaciones locales. Entonces, la pregunta es: ¿qué es lo que resulta tan peculiar del caso israelí-palestino? Los colonos europeos en las Américas y en Australia desplazaron, subyugaron y a veces exterminaron a los pueblos indígenas. Los Estados Unidos incluso se imaginaron a sí mismos como una democracia, al tiempo que las poblaciones autóctonas y los esclavos africanos no eran considerados parte de "nosotros, el pueblo"[8].

---

[4] *Cf.* Kretzmer, D., *The Occupation of Justice*, SUNY Press, Albany, 2002; Hajjar, L., *Courting Conflict: The Israeli Military Court System in the West Bank and Gaza*, University of California Press, Berkeley, 2005; Grinberg, L. L., "Israel's Dual Regime since 1967", MIT – Electronic Journal of Middle East, nº 3, 2008, pp. 59–80; y Azoulay, A. y Ophir, A., *El Régimen que no es uno: Ocupación y Democracia entre el Mar y el Río (1967–)* [en hebreo], Resling, Tel Aviv, 2008.

[5] *Cf.* Yiftachel, O., "Debate: The Concept of 'Ethnic Democracy' and Its Application to the Case of Israel", *Ethnic and Racial Studies*, 15 (1), 1993, pp. 36–125; y *Ethnocracy*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2006; Eldar, A. y Zertal, I. (2004) *Los Señores de la Tierra* [en hebreo], Kineret, Or Yehuda, 2004.

[6] La primera vez que me di cuenta de la contradicción entre el régimen militar israelí y el democrático fue cuando fui encarcelado debido a mi negativa de servir en los territorios ocupados como soldado reservista. El principal argumento contra mi negativa, que oí repetidas veces, es que Israel es un estado democrático y que debo obedecer las órdenes de sus instituciones democráticas. El hecho de que se esperara que yo reprima a los no-ciudadanos palestinos fue considerado irrelevante.

[7] *Cf.* Kimmerling, B., *Zionism and Territory: The Socioterritorial Dimension of Zionist Politics*, Institute of International Studies, University of California, Berkeley, 1983, y Shafir, G., *Land and Labor in the Making of Israeli Nationalism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

[8] Mann, M., *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*, New York, Cambridge University Press, 2005.

La peculiaridad del caso no está relacionada con la capacidad de imaginar a Israel como un régimen democrático, sino con los obstáculos para realizar dicha imaginación debido a su trayectoria[9] histórica específica[10]. El caso israelí-palestino es más complejo que el de un estado-nación "normal" debido a la trayectoria peculiar de su ingeniería institucional, ya que ella creó un régimen dual democrático-militar en dos momentos históricos diferentes: la guerra de 1948, que institucionalizó y dio legitimidad a las fronteras del régimen "democrático" formal[11], y la guerra de 1967, que institucionalizó el régimen militar. En cada guerra, los palestinos que permanecieron bajo el dominio del estado judío fueron incorporados a diferentes órdenes institucionales: a los del primer grupo les fueron concedidos derechos civiles y políticos, aunque quedaron discriminados y desiguales, mientras que a la población palestina del área ocupada después de 1967 le fueron negados los derechos de ciudadanía. Esta trayectoria peculiar creó un régimen dual de dominación bajo un mismo estado[12], una democracia judía dentro de la frontera previa a 1967 y un régimen militar más allá de la Línea Verde[13]. Una tercera etapa de este trayecto poco corriente tuvo lugar en 1993, luego de la primera *Intifada* palestina, cuando la Autoridad Nacional Palestina fue establecida para gobernar las ciudades palestinas definidas como "Área A". Este tercer período constituye el tema de análisis del presente libro, pero comienzo por la descripción y el análisis en el Capítulo 3 de los eventos históricos que llevaron a la institucionalización de un régimen dual militar-democrático peculiar.

Varios regímenes complejos fueron instaurados también en sociedades de colonos europeos en el norte y en el sur de África, donde los pueblos autóctonos fueron integrados a la economía y se les negó la igualdad en términos de derechos políticos. Fue por esto que la descolonización de Argelia y la democratización de Sudáfrica se convirtieron en modelos para el análisis de las relaciones israelí-palestinas y sus futuras soluciones[14]. Sin embargo, voy

[9] El concepto inglés es *path* (N. del T.).

[10] *Cf.* Grinberg, L., "La democracia imaginada en Israel - Trasfondo teórico y perspectiva histórica" [en hebreo], *Israeli Sociology*, 2 (1), 1999, pp. 209–40.

[11] Este régimen no era democrático ni siquiera en el nivel formal, ya que los ciudadanos árabes palestinos del estado estuvieron sujetos a una administración militar hasta 1966.

[12] Línea Verde es la denominación de la frontera de Israel entre 1948-1967.

[13] Grinberg, L., "Israel's Dual Regime since 1967".

[14] *Cf.* Shafir, G., "Business in politics, globalization and the search for peace in South Africa and Israel/Palestine", en Levy-Faur, D., Shefer, G. y Vogel, D. (eds.), *Israel, the Dynamics of Change and*

a sostener aquí que el caso israelí es diferente también de aquellos casos. De ahí que ambas soluciones sean difíciles de aplicar: en primer lugar, no existe una frontera clara y consensuada capaz de separar a Israel de Palestina, como el mar Mediterráneo separa a Francia de Argelia; y, segundo, no existe un solo sistema legal unificado de discriminación que abarque a todos los judíos y a todos los palestinos siquiera en la desigualdad (como fue el caso con el régimen del Apartheid en Sudáfrica), lo cual facilitaría la lucha por una transición democrática basada en el reconocimiento del principio de igualdad de los derechos ciudadanos. En resumen, en el peculiar encuentro israelí-palestino y en el régimen dual militar-democrático que se estableció, no hay una frontera reconocida que separe a las comunidades nacionales ni tampoco una que contenga a ambas.

Frente a la ausencia de fronteras reconocidas, resulta muy difícil contener al conflicto a través del diálogo político; por lo que el conflicto usualmente degenera en violencia[15]. La base teórica de mi análisis rechaza el sentido común que sostiene que la violencia es una forma de la política; coincido con Arendt[16], quien considera a la violencia como una negación de la política. Mientras que la política está basada en el reconocimiento, la representación, el diálogo, la mediación, las coaliciones y los acuerdos, la violencia se basa en el no-reconocimiento –o en el mal-reconocimiento[17]– del otro, la presencia física del poder coercitivo, la confrontación, las acciones unilaterales y la imposición de condiciones a manos del más poderoso. Ambos son tipos de relaciones de poder estatales, pero en pugna, y son frecuentemente principios opuestos a la hora de lidiar con conflictos. La tensión entre política y violencia –su mutua negación y el tipo de dinámica que generan– es el tema principal en todos los capítulos de este libro. Este argumento teórico no implica que, en casos concretos, la política y la violencia no puedan tener lugar al mismo tiempo e incluso, a manos de los mismos actores; no obstante, la violencia es siempre utilizada por las élites dominantes para impedir o eludir las

Continuity, Frank Cass, London, 1999. Y *cf.* también Lustick, I., *Unsettled States, Disputed Lands: Britain and England, France and Algeria, Israel and the West Bank–Gaza*, Cornell University Press, Ithaca, 1993.

[15] Mann, M., *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*.

[16] Arendt, H., *On Violence*, Harcourt, Brace and World, New York, 1969.

[17] Juego de palabras en inglés: "violence is based on non- or misrecognition of the other", [N. del T.]. El concepto de Bourdieu *méconnaissance*, volcado al inglés como *misrecognition*, se refiere a un reconocimiento parcial, limitado e insuficiente, aunque no implica ignorancia del "otro".

negociaciones a través de la acción unilateral, y la política es utilizada para contener la degeneración violenta de los conflictos por medio de la representación y la negociación. Como reacción a su falta de reconocimiento, los grupos oprimidos también ejercen la violencia, y a veces consiguen imponer negociaciones políticas a los que dominan. Sin embargo, la violencia puede llevar hacia la política sólo cuando ambos lados consideran que no pueden lograr sus metas por la fuerza y el grupo dominante reconoce la legitimidad de las demandas de los dominados y a sus representantes, abriendo así un espacio para negociar con ellos.

Este libro busca comprender el doble cambio de dirección del trayecto histórico: primero, desde la represión militar israelí y la resistencia violenta palestina hacia el reconocimiento mutuo en septiembre de 1993; y segundo, el inverso –de las negociaciones pacíficas hasta la confrontación violenta en octubre de 2000. La primera pregunta de mi investigación, iniciada en 1994, fue: ¿cómo puede la apertura del espacio político impedir la violencia frente a la ausencia de fronteras reconocidas?[18] Más tarde modifiqué esta pregunta, indagando porqué un proceso imaginado y concebido inicialmente para abrir el espacio político de negociación degeneró en una feroz dinámica de violencia creciente[19]. Después del trasfondo teórico e histórico en la Parte I, la Parte II examina el proceso de mutuo reconocimiento entre el estado de Israel y la OLP y las negociaciones de 1993-1995.

Me propongo manifestarme sinceramente acerca de mi forma de ver las relaciones entre teoría, investigación y la posición personal del investigador. La distinción y la oposición entre política y violencia es una construcción teórica basada en mi propia posición moral que sostiene el diálogo y el reconocimiento del otro, mientras que rechaza la coacción y las imposiciones unilaterales. Hago esto conscientemente, y sé que mi interpretación de la dinámica política está influenciada por mis preferencias morales. Las herramientas teóricas que sugiero aquí están concebidas intencionalmente para facilitar una crítica política de la política. Las teorías sociales no describen ni interpretan "realidades objetivas" sino construcciones sociales, y cuando sugieren interpreta-

[18] Grinberg, "A Theoretical Framework for the Analysis of the Israeli–Palestinian Conflict", *International Review of Sociology*, 1, 1994, pp. 68–89.

[19] *Cf.* Grinberg, *La memoria en debate: mito, nación y democracia* [en hebreo], Instituto Humphrey, Universidad Ben-Gurion, Beersheba, 2000; "Trapped by the USA", *Tikkun*, noviembre-diciembre de 2002; e "Israel's Dual Regime since 1967".

ciones se vuelven ellas mismas participantes en la construcción social de la realidad. Todos hacemos lo mismo, ya sea deliberadamente o no, y nuestros conceptos teóricos tienen siempre implicaciones morales y políticas, y se vuelven "normativos". En el momento en que la política y la violencia son interpretadas como un *continuum* de dos formas de ejercer poder, nuestra teoría se vuelve acrítica de la violencia, e involuntariamente la legitima, ya que la presenta como un modelo de relaciones de poder "normales".

El modelo más explícito de una teoría social "normativa" en las últimas dos décadas ha sido el de la economía neoliberal, que asumió el rol de consejera de quienes toman las decisiones acerca de cuáles deben ser las políticas económicas correctas. Ellos han triunfado sin una crítica significativa de su prejuicio ideológico porque presentaron a la teoría neoliberal como carente de valores, como una "ciencia objetiva", ocultando así los intereses y las relaciones de poder en los "mercados libres"[20]. Aquí, yo hago lo opuesto, y sugiero una teoría normativa de la política que exponga los intereses y las relaciones de poder sin aconsejar qué debe hacerse, pero intentando comprender porqué los acontecimientos se desarrollaron de una manera opuesta a lo que los actores habían declarado que deseaban. Este análisis quizás lleve a conclusiones políticas acerca de qué pueda lograrse en el futuro[21], pero su implementación depende obviamente de intereses políticos, del poder político y de la voluntad política.

Para comprender la tendencia a utilizar la violencia y los momentos históricos en los cuales ella es percibida como ilegítima, ineficaz o indeseable, sugiero que la cuestión se enmarque dentro de una teoría dinámica del espacio político. Normalmente, el significado del concepto "espacio político" se da por sentado; es utilizado intuitivamente sin una definición o conceptualización explícitas. En el Capítulo 2 desarrollo el concepto dinámico de apertura y clausura del espacio político como la principal herramienta de análisis de mi investigación. En mi definición, el espacio político no es un área física, sino una construcción social, un campo simbólico de representación[22]; es una esfera específica de relaciones de poder diferente de la sociedad civil y del estado[23]; y es

[20] Williamson, J., *The Political Economy of Policy Reform*, Institute for International Economics, Washington, 1994.
[21] *Cf. Infra*, Capítulo 11.
[22] *Cf.* Bourdieu, P., *Language and Symbolic Power*, Harvard University Press, Cambridge, 1992.
[23] *Cf.* Linz, J. y Stepan, A., *Problems of Democratic Transitions and Consolidation*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.

una arena de lucha y de contención de los conflictos sociales en la cual las oportunidades cambian constantemente[24]. El espacio político se diferencia de las fuerzas sociales y de las instituciones estatales, pero se encuentra encuadrado y determinado por ellos, y la capacidad de los actores para abrir el espacio político depende de las relaciones de poder entre el estado y la sociedad.

A pesar de que las fronteras físicas de los estados y los límites simbólicos de las comunidades nacionales son los marcos que contienen al espacio político, también son señales de violencia. Habitualmente, son la evidencia del uso de la violencia en el pasado –por las guerras, la expansión colonial e imperial, y el carácter excluyente de las naciones– y, en el presente, imponen límites a la libertad de desplazamiento y a los derechos civiles de los individuos y grupos[25]. Al mismo tiempo, sin embargo, la existencia de fronteras reconocidas facilita la contención de los conflictos en su interior, porque ellas abren la posibilidad para las reivindicaciones de igualdad entre los sujetos de un estado y la expresión pacífica de sus demandas, y para la organización de los grupos dominados. He aquí el rasgo dinámico del espacio político: si hay fronteras reconocidas y un cierto equilibrio de poder entre quienes mandan y los grupos dominados, el espacio político de representación puede ser abierto para facilitar la contención de conflictos a través de la negociación y del acuerdo mutuo. El espacio político se abre entre los bandos en conflicto, casi siempre dominadores y dominados, pero también descomprime la tensión entre las instituciones concretas y burocráticas del estado y la comunidad nacional imaginada, y tiende puentes entre la sociedad civil y el estado. En resumen, el espacio político zanja conflictos, está contenido por fronteras reconocidas, está habitado e intervenido principalmente por los partidos políticos y se encuentra institucionalizado en los regímenes democráticos.

La relevancia de la democracia en relación al interrogante de la presente investigación radica en que los procesos dinámicos de apertura del espacio político se oponen a la imposición violenta de la voluntad unilateral. Históricamente, la democracia fue institucionalizada cuando emer-

---

[24] *Cf.* Tilly, C. y Tarrow, S., *Contentious Politics*, Paradigm, Boulder y London, 2007; Tarrow, S., *Power in Movement*, Cambridge University Press, 1998; y Collier, R.B. y Collier, D., *Shaping the Political Arena – Critical Junctures, the Labor Movement and Regime Dynamic in Latin America*, Princeton University Press, 1991.

[25] *Cf.* Balibar E., *We, the People of Europe? Reflections on Transnational Citizenship*, Princeton University Press, Princeton, y Oxford, 2004.

gió un equilibrio de poderes entre las élites dominantes y los grupos sociales subordinados[26]. Sin embargo, los procesos democráticos son incapaces de resolver los conflictos sobre las fronteras geográficas del estado –o sobre los límites simbólicos– de la nación[27].

Frente a la ausencia de fronteras reconocidas, el régimen formal democrático es incapaz de contener los conflictos sociales y políticos a través de la representación, la negociación y el acuerdo mutuo. En otras palabras, ante la ausencia de fronteras, la política es desplazada por la violencia. El discurso, la organización y los actores militares se vuelven predominantes porque los ciudadanos que ellos dicen proteger sienten temor y enojo. No existe nada como la sangre para demarcar límites, movilizar sentimientos tribales de identidades étnicas y nacionales, y polarizar comunidades en conflicto. Las fuerzas militares se sitúan en las fronteras "externas" del estado y, por lo tanto, definen las áreas "internas" dentro de las cuales los conflictos entre ciudadanos pueden potencialmente ser contenidos por la apertura del espacio político. Sin embargo, los militares, en cuanto institución que se especializa en el uso de la violencia, pueden interferir en la política "interna" y reprimir a los grupos dominados cuando las relaciones de poder dentro de las fronteras del estado no se encuentran en equilibrio, o cuando éstas no pueden ser dirimidas debido al fracaso de la negociación política.

Las dos condiciones para la contención política (no violenta) de conflictos –la existencia de un marco de fronteras estatales reconocidas y la existencia de cierto equilibrio de poder entre las partes en pugna– están obviamente ausentes en el caso israelí-palestino. Este libro apunta a analizar el contexto que facilitó la dinámica de apertura del espacio político, y su posterior clausura violenta. El argumento es que el Proceso de Oslo pudo ser imaginado como un proceso de paz precisamente porque israelíes y palestinos fueron capaces de imaginar una frontera entre ellos y una solución de dos estados: se trata de la Línea Verde, que fue institucionalizada legalmente después de 1967 por el régimen dual militar-democrático. La Parte III demuestra cómo

[26] *Cf.* Moore, Barington, Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Penguin. Harmondsworth, 1966; Rustow, D.A., "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model", *Comparative Politics*, 2, 1970, pp. 337–63; y Rueschemeyer, D., Stephens, E.H. y Stephens, J.D., *Capitalist Development and Democracy*, University of Chicago Press, 1992.

[27] *Cf.* Offe, C., "Homogeneity and Constitutional Democracy: Coping with Identity Conflicts through Group Rights", *Journal of Political Philosophy*, 6, 1998, pp. 113–41; Linz, J. y Stepan, A., *Problems of Democratic Transitions and Consolidation*; y Stepan, A., *Arguing Comparative Politics*, Oxford University Press, New York, 2001.

el imaginario del proceso de paz continuó luego del asesinato de Rabin en 1995, a pesar del hecho de que ningún espacio político para la negociación con los palestinos se haya abierto desde entonces. La capacidad para imaginar una nueva realidad es un prerrequisito para el cambio político, pero si la imaginación no se materializa, esto resulta en desilusión, desmovilización y en la búsqueda de alternativas. En los regímenes democráticos institucionalizados, esto lleva a votar por un partido de oposición en las elecciones siguientes. En el régimen dual israelí-palestino de fronteras borrosas, esto llevó a la violencia y a conceder más poder al discurso y a los actores militares por encima del discurso y las élites políticas. La Parte IV examina la ocupación militar del espacio político después de la desilusión respecto a la paz, con el estallido de la segunda *Intifada* en octubre de 2000.

El trayecto histórico no es visto aquí como inevitable, sino como el resultado de acciones, decisiones tomadas en el pasado[28] –una secuencia de eventos y momentos cruciales. Mi perspectiva teórica es histórica (pese a que discuto acontecimientos recientes) y se identifica con el enfoque de una "sociología de múltiples eventos"[29]. Los acontecimientos influencian a los procesos políticos según cómo son interpretados y la dinámica de apertura y clausura del espacio político resulta influenciada crucialmente, en la construcción de su significado político, por la lucha entre los actores en pugna. Este es el motivo por el cual esta investigación se enfoca extensivamente en un análisis de los acontecimientos y de su "construcción política" –cómo los diferentes actores y los medios de comunicación interpretaron estos acontecimientos, buscando influenciar a la opinión pública e imponer su propio discurso y sus miradas sobre la "realidad política".

Un punto de inflexión y de retroceso político crucial tuvo lugar debido a la interpretación casi unánime del asesinato de Rabin, en noviembre de 1995,

[28] La expresión inglesa "path dependence" implica por un lado, que la historia carece de leyes a priori determinantes, aunque las decisiones de los actores –decisiones contingentes, pues pudieron haber decidido otra cosa – terminan por condicionar y determinar efectivamente los desarrollos ulteriores, sean estos políticos, sociales, institucionales, etc. Dado que la traducción literal "dependencia del camino" carece de toda naturalidad en nuestra lengua, hemos optado por variar la expresión de acuerdo al contexto. [N. del T.].

[29] El término inglés es *eventful sociology* (N. del T.). *Cf.* Sewell, W.H., "Three temporalities: Toward an eventful sociology", en Mcdonald, T.J. (ed.), *The Historic Turn in the Human Sciences*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1996; y Brubaker, R., *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*, Cambridge University Press, London, 1996.

como un problema de "polarización interna", y debido a la posterior reconstrucción de la realidad que exigía la construcción de la "unidad nacional" y de la paz interna "entre los israelíes", en vez de la paz con los palestinos[30]. Durante los cinco años siguientes, las coaliciones cayeron y las tensiones internas aumentaron, hasta septiembre de 2000, cuando los palestinos reaccionaron frente al empeoramiento de su situación y a la falta de un acuerdo de paz a través de los disturbios que evolucionaron hacia la segunda *Intifada*. Sólo en ese momento, el sentido del peligro y de amenaza externa llevó a la unidad nacional judía y a un apoyo virtualmente unánime a la represión de los palestinos. Sin embargo, esta unidad nacional renovada no fue encauzada por los partidos políticos ni por un acuerdo sobre los asuntos públicos internos; más bien, fue constantemente reconstruida y fortalecida por la violencia y las sensaciones de miedo e inseguridad. Los militares ocuparon la arena política y se convirtieron en actores cruciales apoyados por la opinión pública, mientras que los líderes políticos fueron arrastrados por los sentimientos públicos de miedo y venganza y por la escalada de violencia provocada por los militares. Los militares son vistos aquí como actores políticos capaces de cerrar el espacio político por medio del uso de la violencia (como ocurrió en octubre de 2000), o de abrir el espacio político exigiendo negociaciones políticas (como en 1988).

A pesar de que el libro se enfoca fundamentalmente en la política israelí, la política y las acciones palestinas no son consideradas como "exteriores" al sistema; por el contrario, ellas son vistas como partes integrantes de la dinámica política – aunque nunca completamente integradas, ni tampoco completamente separadas. Motivado por fines analíticos, sugiero una matriz de tres arenas políticas: dos arenas "internas" de comunidades nacionales (israelí y palestina) y una arena binacional israelí-palestina. El análisis de los acontecimientos históricos y de los puntos de inflexión muestra que la dinámica política de apertura y clausura del espacio político de representación y negociación dentro de cada arena ha sido influenciada por la apertura y clausura del espacio político en las otras arenas.

Los palestinos no son una amenaza "externa" o una víctima pasiva de la represión. Ellos viven bajo el régimen militar israelí, forman parte de la eco-

[30] Grinberg. L., "La democracia imaginada en Israel - Trasfondo teórico y perspectiva histórica"; y *La memoria en debate: mito, nación y democracia*.

nomía israelí, luchan contra la dominación israelí y su política interna está profundamente influenciada por la dinámica y las estructuras israelíes. Esta es la razón por la que todo intento de analizar la secuencia de acontecimientos que llevaron a la escalada de violencia debe incluir también a las tensiones sociales y políticas internas de los palestinos como parte integral del análisis. Comprender esta complejidad exige elaboración teórica, una redefinición de la política israelí y un cuestionamiento de los conceptos básicos que utilizamos en nuestros análisis y que dan por hecho la existencia de dos "comunidades nacionales" separadas.

Rechazo aquí el argumento de que el proceso de paz estuvo condenado al fracaso desde el principio, pero busco entender porqué se descarriló y cómo degeneró hasta crear en una situación mucho más brutal y violenta, con la pérdida casi unánime de la esperanza por un futuro mejor. La falta de esperanza entre israelíes y palestinos me concierne porque tiene efectos negativos en la política[31]: impide la imaginación de nuevos futuros, cerrando el espacio político a nuevas ideas. En la Parte IV, sugiero una explicación de porqué la mayoría de los israelíes (y la opinión pública estadounidense y europea también) aceptan la interpretación oficial y simplista del fracaso del proceso de paz, culpando a los palestinos de inflexibilidad en Camp David. En el último capítulo, propongo algunas conclusiones tentativas sobre las condiciones necesarias para un proceso de paz más exitoso en el futuro, basado en el análisis de los acontecimientos que tuvieron lugar entre 1992 y 2006.

Sin embargo, el revés del "proceso de paz" no fue un retorno a las condiciones previas a 1992 o a 1988, pero sí un paso hacia una situación mucho peor, como he advertido en otro lugar: "el precio de semejante paso (detener el proceso de paz) implicará el incremento cualitativo de la represión para mantener el control, más de lo que era necesario antes que el proceso comience... Este es el significado de la irreversibilidad: no hay manera de regresar al punto inicial"[32].

Desde su inicio, la degeneración violenta era uno de los posibles desenlaces del proceso, sin embargo esto fue desechado por los grupos en favor de la

[31] Lustick I., "Abandoning the Iron Wall: Israel and 'The Middle East Muck'", *Middle East Policy*, 15, 2008, pp. 30–56.

[32] Grinberg, "A Theoretical Framework for the Analysis of the Israeli–Palestinian Conflict", pp. 79-80. ["the price of such a step [halting the peace process] will be the qualitative increase of repression to maintain control, more than was necessary before the process began ... This is the meaning of irreversibility: there is no way back to the starting point" (traducción nuestra)].

paz, lo que constituyó una irresponsabilidad política. En 1994, me encontraba preocupado por la creencia determinista que el proceso histórico llevaría a finales felices. Hoy lo estoy por la creencia fatalista que la historia se repite a sí misma; y que siempre es más de lo mismo. La historia no tiene un desarrollo lógico y no es un bucle; está influenciada por estructuras y encrucijadas; y por la interpretación y la acción de los seres humanos. Este libro apunta a desmitificar el pasado con el fin de facilitar la reinvención del futuro.

PARTE I

Antecedentes teóricos e históricos

La dinámica del espacio político

La oposición entre política y violencia no es moderna ni está relacionada con el estado- nación. En cada situación de conflicto humano existe la opción de que un lado imponga su voluntad unilateralmente o que ambos lados entablen negociaciones. Estas opciones aparecen en un micro-nivel de relaciones – en la familia, entre amigos, en el trabajo. En el pasado, también aparecían en un macro-nivel de dominación política cuando un rey o un emperador tenían la opción de utilizar un ejército para imponer su ley o, como alternativa, la negociación de un acuerdo con las autoridades locales. En todas estas micro y macro situaciones, la opción de impedir la coacción a través del recurso de las negociaciones se hace posible gracias al diálogo directo entre las partes en conflicto. En su manifestación moderna –relacionada con el capitalismo y el estado- nación, e institucionalizada por las reglas de juego democráticas–, tiene lugar una mediación indirecta de intereses entre los actores que se adjudican representar a los grupos en conflicto. Esta forma indirecta y simbólica de contención de conflictos a través de los representantes de las partes contendientes es el origen de una nueva forma de mediación, el espacio político y, su dinámica, la apertura y clausura.

La institucionalización del espacio político como una arena de disputa y representación fue configurada por la creciente tensión entre la sociedad civil y el estado, con el fortalecimiento de la sociedad civil causada por la economía capitalista y por la autonomía del estado, gracias a su capacidad de monopolizar la violencia en un territorio delimitado. El espacio político se crea "entre" la sociedad civil y el estado –está configurado por ellos, pero no es autónomo– y su dinámica es influenciada por los cambios en las relaciones de poder entre el estado y la sociedad civil. El espacio político es un campo simbólico donde los actores políticos pueden repentinamente aparecer y desaparecer, y donde las reglas del juego pueden ser drásticamente cambiadas

o revocadas. Los actores políticos sostienen que son los representantes de las fuerzas sociales concretas y hablan en su nombre; buscan promover los intereses de estas fuerzas, pero son dependientes del apoyo público y de las reglas de juego del estado que restringen su accionar. La falta de autonomía es producto del hecho de que el estado y la sociedad civil no son sólo campos simbólicos, sino también fuerzas concretas; y si las fuerzas sociales les retiraran su apoyo a los actores políticos o si el estado les impidiera su accionar, el espacio político podría cerrarse o podrían emerger nuevos actores políticos. Tal como discutiré más abajo, el peligro de que nuevos actores políticos puedan aparecer lleva a los actores políticos actuales a intentar cerrar el espacio político a nuevas identidades, agendas y actores; y bajo ciertas condiciones lo logran.

El espacio político dirime la tensión entre el estado y la sociedad civil, media en los conflictos entre los grupos sociales dominantes y dominados, y articula a la nación imaginada con el estado concreto. El rasgo simbólico del espacio político facilita esta intervención, mediación y articulación a través de la construcción política de la realidad, tal como fue hecho en primer lugar por la imaginación: el imaginario de los grupos sociales y de la identidad nacional colectiva, la visión de un futuro diferente, más deseable y la disputada interpretación de las realidades pasadas y presentes. En el campo político, la realidad es construida por medios simbólicos tales como el lenguaje, los relatos, los discursos y los mitos. La centralidad de las palabras y de sus sentidos resulta crucial para el análisis de la dinámica política. Las palabras pueden crear la comprensión o el mal entendimiento, pueden esconder o revelar sentidos. Todo análisis político debe ser conciente y explícito en su uso de las palabras para describir y analizar la política. Este capítulo apunta a hacer explícitas las palabras usadas en este libro –su significado y la relación de unas con otras– para que el lenguaje de mi análisis les resulte comunicativo a los lectores. El lenguaje político israelí está lleno de palabras que esconden la realidad y que crean confusión, como "estado" y "democracia", "paz" y "seguridad", "izquierda" y "derecha". En este libro voy a intentar revelar los significados de esas palabras y, cuando las use en un sentido que pueda llegar a ser confuso, las pondré entre comillas.

La sociedad política: campo, arena y espacio dinámico

El primer concepto que debe ser aclarado es el del propio espacio político, que está formado por conceptos similares que utilizo en contextos específicos, como campo político[33], arena política[34] y sociedad política[35]. Aquí, presentaré el sentido compartido y las diferencias entre el espacio político y los usos previos de esos conceptos similares.

Bourdieu define a casi toda esfera de lucha como un campo que posee sus propios actores, intereses, estructura de poder y reglas de juego. El campo político es un campo simbólico autónomo donde los actores hablan en nombre de otros; estos actores buscan representar otros campos de luchas sociales y económicas y, gracias a su discurso y a sus acciones, crean los grupos sociales que no pueden hablar por sí mismos. El campo político aparece históricamente como el resultado de la construcción del campo burocrático, diferenciado y en tensión con la corona[36]. El poder del político es simbólico y, por un proceso de delegación, puede silenciar a los miembros del grupo que representa porque él habla en su nombre y tiene el interés en seguir haciéndolo[37].

Mi concepto de espacio político comparte la definición de Bourdieu acerca del campo político como campo simbólico de representaciones de los grupos sociales, pero la diferencia más importante atañe a la presunción de que el campo político es autónomo. Sostengo que el espacio político no es autónomo, sino que está configurado y es dependiente del estado y de la sociedad civil; ésta es la razón por la cual puede ser repentinamente abierto y cerrado por los acontecimientos políticos más críticos. La sociedad civil posee una autonomía relativa y su constante dinámica modela a los actores políticos que dicen representarla. La organización de la sociedad civil tiene el poder de influenciar al espacio político, apartar a los políticos que defraudan a los grupos sociales que dicen representar y apoyar a nuevos actores, abriendo el espacio político y cambiando el campo político[38]. En otras pala-

[33] Bourdieu, *Language and Symbolic Power*.
[34] Collier, R.B. y Collier, D., *Shaping the Political Arena – Critical Junctures, the Labor Movement and Regime Dynamic in Latin America*.
[35] Linz, y Stepan, *Problems of Democratic Transitions and Consolidation*.
[36] Citado por Wacquant, en Wacquant L., *Pierre Bourdieu and Democratic Politics*, Polity Press, Cambridge, 2005.
[37] *Cf.* Bourdieu, *Language and Symbolic Power*, cap. 9.
[38] *Cf.* Cohen, J.L. y Arato, A., *Civil Society and Political Theory*, MIT Press, Cambridge y London, 1994.

bras, no sólo es el actor político quien crea a un grupo social, sino que son los grupos sociales quienes son capaces de crear actores políticos. Las interrelaciones dinámicas entre los actores políticos y los grupos sociales que alegan representar, y la dependencia de los primeros respecto a los segundos, resultan cruciales para el concepto de espacio político.

Estas interrelaciones se encuentran en el núcleo de la conceptualización de Linz y Stepan sobre la "sociedad política"[39], que difiere de la sociedad civil, pero que se encuentra en una constante interacción con ella. La sociedad política dirime entre la sociedad civil y el estado, y los partidos políticos tienen un rol crucial en el proceso de democratización. La distinción entre estos tres niveles es muy importante para la consolidación y el buen funcionamiento de la democracia. La organización y la participación activa de la sociedad civil son vitales con vistas a garantizar el rol de la sociedad política como representante de los intereses sociales. Los tres niveles –estado, sociedad y política– son esferas de acción bien diferenciadas: el estado moldea a la sociedad política y a las relaciones dentro de la sociedad civil; mientras que la sociedad política dirime los conflictos dentro de la sociedad civil y los que se dan entre ésta y el estado, a través del control de los aparatos estatales, de sus decisiones y de su ejecución. La sociedad civil es la esfera de organización y exposición de los intereses sociales, agendas e ideas, por parte de las organizaciones, movimientos e individuos, mientras que la política es la esfera de representación de los grupos sociales y del compromiso social de sus demandas, debido a los límites de los recursos estatales.

El concepto de espacio político es similar a la interpretación que tienen Linz y Stepan de la política como un puente entre la sociedad civil y el estado, ya que tercia en los conflictos entre los grupos sociales a través de la intervención estatal. Sin embargo, la sociedad política está institucionalizada y es relativamente estable cuando la democracia se consolida, mientras que el espacio político es un campo dinámico que puede ser clausurado por los actores dominantes de la sociedad política en respuesta a las amenazas que provienen de la movilización de la sociedad civil. Sostengo aquí que la tensión entre la sociedad civil y la sociedad política se debe precisamente a la carencia de autonomía de la sociedad política y a la preocupación de los actores políticos por su posición y por su poder futuro. Los actores estatales y políticos

[39] *Problems of Democratic Transitions and Consolidation.*

pueden involucrarse en una manipulación conciente, en un esfuerzo por desmovilizar a la sociedad civil cuando perciben alguna amenaza a su poder a manos de la dinámica de apertura del espacio político. Esta es la razón por la que el espacio político no es estable, como en la sociedad política de Linz y Stepan, ya que la sociedad civil puede ser neutralizada por la violencia del estado o por la manipulación de los partidos políticos dominantes. En otras palabras, el espacio político de representación y contención de los conflictos sociales puede ser clausurado también bajo regímenes y reglas de juego democráticos o en sociedades políticas estables e institucionalmente diferenciadas.

Las fluctuaciones de la movilización de la sociedad civil en condiciones estructurales y coyunturas cambiantes han sido investigadas extensamente por Tarrow y sus colegas dentro del enfoque teórico de las oportunidades políticas[40]. La contribución de este enfoque sobre el concepto dinámico del espacio político se relaciona con los contextos cambiantes que abren y cierran el espacio político. El concepto de apertura y clausura dinámicas del espacio político incorpora la idea de una estructura de oportunidades permanentemente cambiante. Sin embargo, el enfoque de Tarrow se concentra en las oportunidades abiertas a los movimientos y organizaciones de la sociedad civil para movilizar a los grupos sociales y dar forma a las políticas estatales, mientras que el enfoque del espacio político se concentra sobre la intermediación política entre la sociedad civil y las políticas estatales y entre los diferentes grupos sociales. El análisis del espacio político se centra en los actores políticos y en sus relaciones con la sociedad civil y con las políticas estatales en los cambiantes contextos nacionales e internacionales. Mi enfoque examina los modos en los cuales estos actores políticos interpretan y representan las demandas sociales u optan por ignorarlas o, incluso, reprimirlas, debido a sus propios intereses en mantener sus posiciones de poder.

La articulación política entre la sociedad civil y el estado y sus múltiples dinámicas y variaciones han sido las principales áreas de interés para Collier y Collier[41] en su estudio comparativo del pasaje de los estados latinoamericanos de la democracia a los regímenes autoritarios y viceversa. En su plan-

[40] *Cf.* Tarrow, *Power in Movement*; McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C., *Dynamics of Contention*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001; Tilly y Tarrow, *Contentious Politics*.

[41] *Cf.* Collier y Collier, *Shaping the Political Arena—Critical Junctures, the Labor Movement and Regime Dynamic in Latin America*.

teo, la esfera política es una arena de disputa, articulación y contención de los conflictos sociales. El principal desafío para el régimen capitalista es la incorporación democrática de la clase obrera, mientras que la constante dinámica de democratización y des-democratización es explicada por los cambiantes contextos globales y locales y por la manera específica en que los partidos políticos incorporan a los sindicatos y a la clase obrera.

El análisis dinámico de la política propuesto por Collier y Collier está muy cerca del concepto dinámico de apertura y clausura del espacio político, así como también de su rasgo dependiente de las decisiones tomadas en el pasado. La diferencia principal es que la sociedad se caracteriza por el conflicto de clases y la política es analizada fundamentalmente a partir de los vínculos institucionales entre los partidos y los sindicatos en una situación en la que las fronteras del estado y de la identidad nacional están fuera de discusión. El concepto del espacio político incluye otras formas de conflicto, como la expansión colonial, los conflictos entre grupos nacionales, étnicos y religiosos, e intenta explicar la violencia en el contexto de unas fronteras disputadas. Apunta a comprender las formas violentas de la represión y de la clausura del espacio político y las múltiples complejidades de las sociedades de colonos y de asentamientos, con el fin de analizar la política israelí-palestina. La violencia como alternativa a la política sigue siendo central para el concepto de espacio político en diferentes contextos históricos, mientras que en el trabajo de Collier y Collier, es explicada principalmente por la incapacidad de incorporar a la clase obrera. Este es, obviamente, uno de los escenarios posibles de clausura del espacio político, pero hay muchos otros. La dinámica israelí-palestina de apertura y clausura del espacio político es otra alternativa y la perspectiva comparativa utilizada aquí ayuda a sugerir una conceptualización teórica generalizada.

La violencia, los militares y la apertura del espacio político

Toda persona, grupo u organización que puede gobernar unilateralmente –sin negociaciones ni acuerdos– tiende a hacerlo. En otras palabras, nadie es esencialmente democrático y la buena disposición para negociar es el resultado de cierto equilibrio de poder entre los gobernantes y los gobernados que comparten una identidad común. Sin embargo, el gobierno unilateral no está basado necesariamente en la violencia ni en la coacción; las poblaciones

dominadas pueden obedecer a los gobernantes unilaterales si sus necesidades diarias están satisfechas y si una parte significativa de la población cree, de un modo u otro, que los gobernantes poseen el legítimo derecho de gobernar. Las fuentes de esta creencia pueden ser diversas –religiosas, nacionalistas, populistas, conservadoras, comunistas, fascistas u otras. En todos estos modelos, los gobernantes no utilizan necesariamente el poder coercitivo, sino más bien el poder político. El poder político está arraigado en el consenso social y la necesidad del uso de la violencia y de la coacción aparece sólo cuando hay descontento o insatisfacción populares: esto es, cuando el poder político de consensuar se ha debilitado.

Hanna Arendt criticó a eruditos como von Clausewitz, Weber y C. W. Mills, quienes dan por sentado que la violencia es parte integral del poder político, y que ambos forman un *continuum*[42]. Arendt llama "poder" a lo que yo llamo aquí (para mayor claridad) "poder político" y lo distingue claramente de la violencia: "El poder y la violencia son opuestos; donde impera uno de ellos absolutamente, el otro está ausente. La violencia aparece donde el poder está en riesgo"[43]. Según Arendt, la principal fuente de confusión entre las dos formas de dominación es que habitualmente aparecen juntas como formas de poder estatal. Sin embargo, difieren significativamente: el poder político está basado en el diálogo y en el acuerdo, mientras que la violencia es una imposición unilateral. La violencia es capaz de destruir al poder político, pero no puede construirlo y, si los gobernantes sólo gobiernan a través de la violencia, sin ningún tipo de acuerdo político, el uso de la violencia se vuelve intimidación –utilizada para disuadir a los oponentes políticos de actuar.

El espacio político aparece cuando las élites gobernantes admiten su incapacidad para continuar gobernando unilateralmente debido a la violencia creciente que necesitan para conservarse en el poder. Cuando los gobernantes optan por reconocer algunos de los reclamos de los grupos dominados y por abrir el diálogo con sus representantes, el proceso se define como una democratización o como una transición hacia la democracia[44]. La democrati-

[42] Arendt, op. cit, pp. 35-6.

[43] Ibid., p. 56. ["Power and violence are opposites; where the one rules absolutely, the other is absent. Violence appears where power is in jeopardy" (traducción nuestra)].

[44] *Cf.* Rustow, "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model"; O'Donnell, G. y Schmitter, P.C., *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986; y Linz y Stepan, *op. cit.*

zación ha tenido lugar en contextos y desarrollos históricos muy diferentes[45], pero siempre necesitó de la apertura del espacio político para la representación, la negociación y el acuerdo mutuo. La teoría del espacio político busca también explicar por qué las democracias institucionalizadas fracasan a veces en representar las demandas y las opiniones de la sociedad civil y por qué quizás también fracasan en contener los conflictos sociales –por qué las democracias pueden llegar a ser falaces y continuar siendo una ilusión.

El espacio político como campo simbólico de re-presentación es necesario en la era moderna porque los numerosos grupos sociales y aparatos estatales no pueden estar presentes, por lo que son intermediados por los actores políticos. La violencia es un acto material de demostración del poder coercitivo y la política es un acto simbólico de re-presentación de los grupos sociales y de las organizaciones. La violencia puede ser efectiva sólo si existe un grupo concreto de personas que estén listas para ejercerla[46], mientras que la política es ejercida en la ausencia del grupo social, el cual es imaginado y construido por los líderes políticos que lo representan y que desean continuar siendo los portavoces del grupo[47]. Mann[48] describe siete niveles diferentes de violencia estatal, que van desde la violencia simbólica de la asimilación impuesta hasta el genocidio concreto. El factor crucial en el uso de la violencia física es la existencia de agentes sociales dispuestos a utilizarla contra otros, especialmente cuando "ellos" no son considerados como parte de "nosotros". La democracia y "estado-nación" puede volverse violenta y peligrosa porque excluye a "*otros*[49] internos" y en algunas circunstancias específicas los configura como "enemigos internos", construyendo la legitimidad del uso de la violencia en su contra y la convicción entre los soldados de que por obedecer órdenes están defendiendo a la nación.

La distinción entre política y violencia ayuda a aclarar el rol político del aparato militar: a saber, que su acción o inacción en la lucha de poder interno siempre tiene implicaciones políticas. Tilly[50] muestra que los artífices del es-

---

[45] *Cf.* Tilly C., "Democracy is a lake", en Andrews, G.R. y Chapman, H. (eds.), *The Social Construction of Democracy, 1870–1990*, New York University Press, New York, 1995.
[46] *Cf.* Arendt, op. cit.; Mann, op. cit.
[47] Bourdieu, op. cit.
[48] Mann, op. cit.
[49] El subrayado es nuestro para resaltar el uso sustantivo del término [N. del T.]
[50] Tilly, *Coercion, Capital and European States, AD 990–1992*, Basil Blackwell, Cambridge, 1992.

tado expanden su control territorial y las fronteras demarcadas, extrayendo recursos materiales y humanos de la población bajo su dominio. Al obrar así, las fuerzas armadas definen los sujetos del estado y crean espacios "internos" donde los aparatos civiles del estado pueden extraer recursos materiales de la población "interna". La extracción de recursos para financiar las fuerzas armadas y las guerras fuerza a los aparatos civiles a negociar con los pobladores locales, abrir el espacio político y a democratizar[51]. Sostengo que las élites militares pasan a ser actores políticos, cualquiera sea la actitud que tomen hacia las luchas entre grupos dominantes y dominados: si las fuerzas armadas, en apoyo de los gobernantes, utilizan la violencia contra la población, cierran el espacio político de representación y mediación; si se niegan a reprimir, crean un equilibrio de poder que facilita la apertura del espacio político.

Cuando los militares sólo protegen las fronteras exteriores del estado e impiden el uso de la violencia contra los ciudadanos, son considerados apolíticos y cuando intervienen en las relaciones de poder interno o directamente toman el poder, son vistos como actores políticos[52]. No obstante, en ambos casos los militares sí operan como actores políticos y este es el factor más decisivo en la creación de dos prerrequisitos fundamentales para la apertura del espacio político: las fuerzas armadas demarcan las fronteras del estado que definen la identidad común de los ciudadanos con potencial igualdad de derechos y facilitan el equilibrio de poder cuando no utilizan la violencia contra la población dominada. La contradicción entre violencia y política toma la forma de opciones alternativas entre la represión militar y la apertura del espacio político de representación de los grupos dominados. Como mostraré en este libro, las fronteras múltiples del régimen israelí transforman a las fuerzas armadas en un actor crucial en la definición y control de estas fronteras, y la cuestión de la legitimidad del uso de la violencia es un factor decisivo en la dinámica del espacio político dentro de Israel y en Israel/Palestina. Analizaré el contexto histórico que llevó a las FDI a apoyar la apertura del espacio político a los palestinos en 1988 y daré cuenta del contexto cambiante que llevó a las FDI a cerrar el espacio político por la escalada de violencia a partir del año 2000.

[51] Cf. Tilly, *Democracy*, Cambridge University Press, New York, 2007.

[52] Sobre las diversos de formas de intervención militar-política, *cf.* Stepan, *Arguing Comparative Politics*, cap. 4.

Capitalismo, espacio político e instituciones democráticas

La democracia es vista aquí como la institucionalización formal de la apertura dinámica del espacio político para contener conflictos sociales a través de la mediación. Sin embargo, a pesar de que las instituciones formales están concebidas para facilitar la apertura del espacio político, éstas no pueden ser su garantía; y bajo las mismas instituciones formales, el espacio político puede ser también clausurado. Este aspecto dinámico del espacio político, que se debe a su carácter simbólico y no-autónomo, lo distingue de los conceptos de campo, arena y sociedad política.

El análisis histórico de la democratización y de la transición hacia la democracia proporciona la mayoría de las nociones que forman el concepto de espacio político. El contexto histórico de democratización que más se destaca es el desarrollo del capitalismo en Europa Occidental, que ha sido explicado por diferentes perspectivas teóricas. Mi énfasis aquí estará sobre los prerrequisitos que el capitalismo creó para contener al conflicto social por medio de la apertura del espacio político. La literatura muestra que el capitalismo aumentó el conflicto social, aunque también creó las fronteras que devinieron en un "marco de contención" de los conflictos sociales –el estado, el nacionalismo y la nación-estado soberana– y el equilibrio de poder que forzó a los gobernantes a abrir el espacio político por el fortalecimiento de las clases dominadas, medias y bajas.

El estudio comparativo de Moore[53] muestra que la democracia apareció como el resultado de largo alcance del equilibrio de poder entre la corona, la alta burguesía urbana y las clases medias. Ante la ausencia de este equilibrio de poder, los conflictos creados por el capitalismo no podían ser contenidos y así surgieron las opciones violentas bajo la forma de los regímenes fascistas o comunistas. Podemos agregar a esta lista muchas otras formas de regímenes violentos instalados principalmente por la expansión colonial e imperial de Europa en las Américas, África y Asia y por sus consecuencias[54]. Sólo cuando se crea un equilibrio de poder entre el estado y la sociedad, la contención democrática de los conflictos es posible; sin embargo, esta no es una situación

[53] Moore, op. cit.

[54] Wallerstein, I., *The Politics of the World-Economy, the States, the Movements, the Civilizations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

estable, y se encuentra en una dinámica constante, dependiente de la articulación política de los conflictos sociales. Rueschemeyer, Stephens y Stephens[55] sostienen que el factor crucial en los procesos de democratización es el fortalecimiento de las clases subordinadas, principalmente de la clase obrera organizada. Es precisamente el capitalismo "avanzado" el que fortalece a las clases obreras y medias, aumenta la tensión social y transforma la apertura del espacio político en una opción posible para contener los conflictos sociales por medio de la representación y el acuerdo mutuo.

La apertura dinámica y la clausura del espacio político están influenciadas no sólo por las relaciones de poder locales, sino también por las relaciones de poder globales que dan forma al poder de los diferentes grupos sociales dentro del estado-nación. La primera ola de influencia "externa" en los desarrollos "internos" estuvo relacionada con la construcción de "marcos de contención": a saber, la expansión territorial estatal, la identidad nacional colectiva y el estado-nación[56]. La formación de los estados por la expansión territorial militar y la demarcación de fronteras de los estados soberanos forzaron a los vecinos a invertir en la conformación de fuerzas militares y en la demarcación de fronteras, resultando en la forma actual del continente europeo, dividido en estados soberanos[57]. La segunda ola fue la exportación del modelo europeo de dominación militar sobre los territorios delimitados al resto del mundo, a través del imperialismo y del colonialismo[58].

El colonialismo y el imperialismo crearon un sistema mundial de estados-nación, pero los pueblos sometidos no fueron reconocidos como naciones modernas merecedoras de derechos de ciudadanía y de derechos políticos, y sus comunidades y culturas fueron subordinadas a la explotación capitalista y al estado colonial[59]. Sin embargo, la forma europea (universal) del nacionalismo, de la nación soberana y de la movilización nacional se convirtió en instrumento para la lucha anticolonial y la descolonización. El proceso de formación del estado y de soberanía nacional dentro de un área limitada de-

---

[55] Op. cit.

[56] *Cf.* Balibar E., *Les Frontières de la démocratie*, Editions de la Découverte, Paris, 1992; y Balibar, *We, the People of Europe? Reflections on Transnational Citizenship*.

[57] *Cf.* Tilly, *Coercion, Capital and European States, AD 990–1992*.

[58] *Cf.* Wallerstein, op. cit.

[59] *Cf.* Chatterjee, P., *The Nation and Its Fragments, Colonial and Post-Colonial Histories*, Princeton University Press, 1993.

finió quiénes son los potenciales ciudadanos en igualdad de derechos y la potencial sociedad civil que puede ser organizada en relación a su propio estado.

La imaginación de la igualdad formal universal entre los seres humanos que se convirtieron en ciudadanos resulta crucial para la apertura del espacio político de mediación, el cual comienza con el reconocimiento de la legitimidad de las demandas y los conflictos y con el reconocimiento de los grupos sociales subordinados y de sus portavoces, como representantes legítimos. Sin embargo, la contención física dentro de las fronteras controladas por los militares no es bajo ningún aspecto una condición suficiente para la apertura del espacio político. Para impedir la violencia y para abrir el espacio político de contención dentro de las fronteras soberanas del estado, los grupos sociales subordinados deben ser reconocidos como ciudadanos iguales; de lo contrario, padecen la violencia simbólica y pueden llegar a reaccionar con violencia material.

La inclusión simbólica de los ciudadanos tuvo lugar con la emergencia de "el pueblo", con la idea de soberanía popular, de sentimientos nacionales y de identidades compartidas. La emergencia de la identidad nacional está directamente relacionada con el capitalismo, ya sea ésta explicada como una necesidad funcional de la economía, como un interés y una manipulación políticos de las clases dominantes, o como una "comunidad imaginada" que reemplaza a las decaídas identidades compartidas de la religión[60]. Cualquiera sea la explicación para la emergencia de la comunidad nacional, se admite que la misma instaura una creencia en un pasado común, que no necesariamente tuvo lugar. La identidad común es necesaria para la apertura del espacio político con el fin de contener conflictos dentro de la comunidad nacional que subordina todas las otras identidades parciales[61].

Los obstáculos para la apertura del espacio político se presentan cuando algunos grupos sociales son excluidos de la comunidad nacional y son políticamente construidos como "el otro". Las comunidades nacionales y la exclusión de los otros –debido a diferencias culturales, religiosas, raciales, o de otro tipo– son ambas construcciones políticas[62]. Dado que las fronteras esta-

[60] *Cf.* Gellner, E., *Nations and Nationalism*, Cornell University Press, Ithaca 1983; Anderson, B. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, edición revisada., Verso, London y New York, 1991; y Hobsbawm, E.J., *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge University Press, 1991.

[61] *Cf.* Balibar E., *Les Frontières de la démocratie*.

[62] *Cf.* Preuss, U., "Migration. A Challenge to Modern Citizenship", *Constellation*, 4, 1998, pp. 307–19.

tales son imposiciones violentas y que las comunidades imaginadas son construcciones políticas, resulta relativamente poco común que haya una completa correlación entre las fronteras geográficas y las fronteras simbólicas de la sociedad. La vasta mayoría de los estados contiene más de una comunidad cultural y la apertura del espacio político para la representación y la contención de conflictos no es ni tan obvia ni tan fácil de alcanzar.

Cuando una cantidad significativa de la población "no-dominante" está subordinada y sub-representada dentro del marco del estado, el grupo dominante recurre a la violencia como un instrumento adicional de "contención de conflictos". Esto puede tomar varias formas de coerción material[63] o de violencia simbólica, principalmente formas de no-reconocimiento o de mal-reconocimiento[64] del otro por parte de los grupos dominantes, que son los dueños del poder simbólico[65]. En tales casos, los grupos subyugados, con el fin de equilibrar el poder simbólico de los gobernantes, pueden llegar a intentar utilizar la violencia material porque –ante la ausencia de poder simbólico– no pueden utilizar violencia simbólica. En otras palabras, los grupos subyugados no pueden ignorar a aquellos que los dominan.

La opción de abrir el espacio político a través de niveles restringidos de violencia aparece cuando los grupos subordinados la utilizan como un instrumento político para lograr reconocimiento y no como un instrumento de "guerra" para derrotar a los dominantes y a los más poderosos. Si la violencia es utilizada para derrotar a los gobernantes y tomar el poder, se espera una escalada de violencia y el espacio político resulta clausurado. No obstante, es importante comprender que esto es una cuestión no sólo de amenaza "objetiva" sino de amenaza percibida: esto es, una cuestión de construcción política. Si un grupo dominante interpreta a la lucha del grupo dominado como una amenaza a su supervivencia, lo que se debe tanto a la manipulación política de las élites como al miedo genuino del grupo social dominante, la dinámica que se espera es la de una escalada de violencia[66]. Mostraré en los próximos capítulos las diferentes interpretaciones de la primera *Intifada* (1988-1992) y de la segunda *Intifada* (2000-2004), y las construcciones po-

[63] *Cf.*, Mann, op. cit.
[64] *Cf.*, supra, nota 17.
[65] *Cf.*, Bourdieu, op. cit.
[66] *Cf.* Rothschild, J., *Ethnopolitics: a Conceptual Framework*, Columbia University Press, New York, 1981.

líticas opuestas de "esperanza y oportunidad" en la primera en contraste con el "miedo y desesperanza" en la segunda. Mostraré además cómo se construye la percepción pública a partir de la interacción entre las élites militares y políticas israelíes, además de la reacción pública frente a las acciones palestinas y la dinámica política que éstas provocaron.

Comunidades imaginadas - democracia imaginada

La literatura sobre la transición hacia la democracia ha subrayado que la identidad común de los ciudadanos es un requisito previo para la democratización[67], pero la existencia de marcos de contención (estados soberanos e identidades nacionales) ha sido dada por hecho. Stepan[68] ha comentado apropiadamente que pese a las investigaciones extensivas y simultáneas sobre las transiciones a la democracia y sobre la emergencia de las naciones, estos dos importantes proyectos de investigación se han ignorado el uno al otro casi por completo. Es más, si examinamos las cuatro grandes transformaciones de la modernidad –el capitalismo, el estado soberano, el nacionalismo y la democracia– podemos ver que las influencias mutuas de todos los pares de fenómenos han sido exploradas extensamente, excepto la correlación entre la emergencia del nacionalismo y la democracia. Esto resulta aún más impactante porque el nacionalismo y la democracia emergieron casi al mismo tiempo y en el mismo lugar –luego de la formación de los estados soberanos y del desarrollo del capitalismo en Europa durante el siglo dieciocho–, y porque ambos están íntimamente relacionados. La democracia está basada en la idea de soberanía popular, como consecuencia de la declinación del orden dinástico, mientras que las comunidades nacionales se definen –en el contexto histórico en que surge la noción de soberanía popular– a partir de la demarcación de quiénes somos "nosotros", ya se trate de un pueblo soberano de un estado existente, o de una población sojuzgada que reclama la independencia del poder imperial y la soberanía nacional.

La democracia institucionaliza los procedimientos para gobernar los aparatos estatales por "el pueblo". El régimen democrático toma como un hecho

[67] *Cf.* Anderson, L. (ed.), *Transitions to Democracy*, Columbia University Press, New York, 1999.
[68] Stepan, A., *Arguing Comparative Politics*, cap. 9.

a las fronteras del estado y a "el pueblo" porque, tal como Offe comenta apropiadamente, "El pueblo no puede decidir quién es el pueblo"[69]. Los enfoques liberales sobre la democracia suponen que todos los ciudadanos constituyen "el pueblo" mientras que los enfoques "orgánicos" definen a la nación en términos culturales e históricos y, al hacerlo de ese modo, definen a una porción de ciudadanos como "otros". Los límites simbólicos del pueblo son, en varios contextos, un motivo de lucha democrática para abrir el espacio político de representación a los ciudadanos excluidos. Cuando un grupo sojuzgado se fortalece por factores internos o externos, éste puede llegar a organizarse y a exigir su reconocimiento y su inclusión en términos de igualdad ciudadana. Las luchas de democratización vistas como las más gloriosas son las de aquellos grupos sociales que fueron considerados parte de la nación, tal como las luchas de la clase obrera y de las mujeres para que se les permita votar y ser representadas. Son estas las luchas que exigen la apertura del espacio político de representación y que, aun cuando en las mismas se utilizó cierta violencia, ésta tuvo lugar sólo como un medio para lograr el objetivo principal de ser reconocidos y de obtener la igualdad de derechos ciudadanos. Sin embargo, estos grupos estaban definidos de antemano como miembros de la comunidad nacional, por lo que el cambio exigido fue sólo una cuestión de reconocimiento de la igualdad formal que tenía como meta la contención del conflicto social a través de la apertura del espacio político de representación, facilitada por las reglas del juego democrático.

Las luchas para abrir el espacio político a grupos definidos por las fronteras nacionales como *otros* externos fueron mucho más violentas y, en varios casos terminaron en la limpieza étnica y en el genocidio. Mann[70] muestra que los regímenes democráticos pueden llegar a ser aun más agresivos y brutales con los grupos sociales excluidos que los propios regímenes no-democráticos, ya sean estos coloniales, dictatoriales o comunistas. En los casos de exclusión simbólica dentro de las fronteras físicas del estado, la democracia pasa a ser un problema: si "el pueblo" gobierna y, los no-ciudadanos excluidos fueran reconocidos como ciudadanos iguales legítimos, estos podrían influir en el estado e incluso llegar a ser gobierno. En los regímenes no-demo-

[69] Offe, C., "Homogeneity and Constitutional Democracy: Coping with Identity Conflicts through Group Rights", *Journal of Political Philosophy*, 6, 1998, pp. 113–41. ["The people cannot decide who is he people" (traducción nuestra)].
[70] Op. cit.

críticos no existe tal peligro porque de todos modos el espacio político está cerrado y no hay necesidad de formas de represión más violentas como la limpieza étnica o el asesinato en masa. En una línea de pensamiento similar, Zakaria[71] ha sostenido que, para las minorías culturales, el liberalismo resulta más importante que la democracia y que un dictador liberal es mejor que una democracia antiliberal. En ambos casos, el espacio político de representación está cerrado para las minorías, pero la democracia ve a las minorías como una "amenaza" debido a su potencial exigencia de reconocimiento y, por eso mismo, se vuelve más agresiva y más represiva hacia ellas.

Los regímenes democráticos obviamente sostienen que son abiertos, representativos y no-violentos. Siguiendo a Anderson[72], definí esta situación en otro lugar como "democracia imaginada"[73]. Toda democracia es imaginada, y lo es en un doble sentido: en primer lugar, porque ella imagina a la comunidad nacional, "el pueblo" y, en segundo, porque imagina que los políticos elegidos cada cuatro o cinco años representan a las diferentes partes del "pueblo". Ambos, "el pueblo" y sus partes son imaginados y representados por los partidos. Sin embargo, se supone que una "democracia que funciona" –una con la capacidad de contener conflictos sociales a través de la mediación– debe llevar a cabo y materializar al "pueblo gobernante" imaginado por medio de la implementación de las políticas prometidas. Cuando los representantes no cumplen con sus promesas y defraudan a los ciudadanos que los han votado, la sociedad civil puede activar la democracia y hacerla real: la sociedad puede movilizarse, expresar su descontento y cambiar el gobierno. Esta es precisamente la apertura dinámica del espacio político enmarcada legalmente por las reglas del juego democrático. Sin embargo, si a algún grupo le es impedido formal o informalmente el acceso al poder estatal, al reconocimiento, o la igualdad de derechos humanos y de derechos políticos, la democracia resulta meramente imaginaria[74], no sólo porque no puede ser plasmada, sino porque tampoco será capaz de contener las tensiones sociales por medio de la representación.

[71] Zakaria, F, "The Rise of Illiberal Democracies", *Foreign Affairs*, 76, 1997, pp. 22–43.
[72] Anderson, B. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*.
[73] Grinberg, "La democracia imaginada en Israel - Trasfondo teórico y perspectiva histórica".
[74] Distingo aquí entre *imaginario* e *imaginado o imaginación*. Imaginario se refiere a lo ilusorio, y la imaginación a la visión de un futuro que se puede llegar a realizar. El proceso político puede transformar a lo imaginado en imaginario.

La imagi-nación –la imaginación de la nación y de sus divisiones internas– es un elemento vital de la política; sin ella, la democracia no puede funcionar como un sistema de representación. Sin embargo, si algunas partes de la población son excluidas de "el pueblo" y no se les reconoce la igualdad de derechos ciudadanos, la democracia resulta tan sólo imaginaria, ya que no puede contener al conflicto social a través de la apertura dinámica del espacio político para la mediación. La exclusión y el mal-reconocimiento del otro son actos de violencia simbólica y, con el fin de mantener la exclusión sobre ese grupo, el estado puede llegar a necesitar utilizar la violencia material para retener el póder exclusivo. La clausura del espacio político para ciertos grupos específicos puede darse formalmente a través del sistema legal y de los procedimientos institucionales; aunque puede darse también informalmente, a través del comportamiento, el discurso y el lenguaje cotidianos.

Sociedades coloniales, democratización y descolonización

La clausura del espacio político puede ser llevada a cabo en formas variadas dentro de las reglas del juego democrático y esto es lo que constituye la materia principal de la crítica política que sugiero aquí a través del uso del concepto de espacio político. En la próxima sección, se discutirán algunas de las estrategias utilizadas por la sociedad política para cerrar el espacio político. Aquí, me gustaría poner el énfasis en el caso particular de las sociedades coloniales, las cuales constituyen los casos más destacados de democracias imaginarias que cierran el espacio político formalmente. Las sociedades coloniales generalmente establecieron regímenes democráticos para los inmigrantes europeos, pero les negaron la igualdad de derechos a las poblaciones locales. Estas sociedades ocuparon las "nuevas" tierras y establecieron estados que les "pertenecían". En algunos casos excluyeron a la población local, la desplazaron, la asesinaron o la llevaron a áreas delimitadas; algunas veces las poblaciones locales eran incluidas, pero bajo un status legal desigual.

Estos son tipos de democracias peculiares porque dividen bruscamente a "el pueblo" que merece representación y al "no-pueblo" que no está representado y al que se le niegan los derechos básicos. Parafraseando a Brubaker[75],

[75] Brubaker, *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*.

estos son casos extremos de estados que nacionalizan y desnacionalizan simultáneamente: nacionalizan a los inmigrantes, quienes de otro modo serían raramente considerados como una nación, y des-nacionalizan a los habitantes originarios de la región, quienes obviamente no eran "naciones" europeas, pero que son reconstruidos por el estado como una categoría social excluida y desposeída. El estado-nación europeo construye permanentemente fronteras internas y externas de distinción para definir quiénes se encuentran afuera del estado y quiénes son los "otros" dentro del estado[76]. El hecho de no reconocer a la población local en las democracias coloniales implica una violencia simbólica, pero ésta degenera en una violencia material creciente con el objeto de mantener al régimen excluyente, a la vez que las instituciones democráticas son mejoradas para dar espacio a los "inmigrantes nacionales". Como mostraré en este libro, la distinción de poblaciones legítimas e ilegítimas limita también, a la larga, la apertura del espacio político para "el pueblo (privilegiado)".

La sociedad israelí ha sido analizada desde la perspectiva de una sociedad de colonos por Kimmerling[77] y Shafir[78]. Sin embargo, ambos pusieron el énfasis en los conflictos económicos sobre la tierra y el trabajo y descuidaron las cuestiones políticas de la democracia y de la articulación política del conflicto entre colonos y nativos. La cuestión de la democracia ha sido puesta de relieve por el geógrafo político Yiftachel[79], quien sugirió el concepto de "etnocracia" para explicar el constante desplazamiento y no-reconocimiento de los habitantes originarios de la tierra. El argumento central es que las sociedades coloniales no reconocen el concepto de *demos* (el pueblo) y lo reemplazan con el concepto de *ethnos*. A pesar de que coincido con la crítica de Yiftachel sobre la democracia israelí, encuentro insatisfactorio el concepto de etnocracia porque ignora la dinámica política entre la imaginación de la nación y sus componentes y el proceso de realización de la misma –el rol de la violencia y de la imposición militar, y el rol de los partidos políticos en la articulación y legitimación del régimen.

---

[76] *Cf.* Mignolo, W., *Local Histories/Global Designs, Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, Princeton University Press, 2000.

[77] Kimmerling, B., *Zionism and Territory: The Socioterritorial Dimension of Zionist Politics.*

[78] Shafir, *Land and Labor in the Making of Israeli Nationalism.*

[79] *Cf.* Yiftachel, "Debate: The Concept of 'Ethnic Democracy' and Its Application to the Case of Israel"; y *Ethnocracy.*

Mi postura es que la imaginación de Israel como una democracia dentro de las fronteras de 1967 es un elemento crucial en el proceso político que legitima el uso de la violencia y el régimen militar de los no-ciudadanos palestinos en la Ribera Occidental y en Gaza. Azoulay y Ophir[80] sugirieron recientemente una distinción entre el régimen democrático dentro de Israel y la ocupación en los territorios ocupados; sin embargo, pusieron el énfasis en la dominación militar de los territorios y de la población, al tiempo que el Israel democrático y su política "interna" no forman parte de su análisis y de su crítica. Mi enfoque es una perspectiva "desde las fronteras"[81], que analiza la política israelí y palestina y su influencia mutua. La distinción teórica entre los regímenes militares y los democráticos en el ámbito israelí-palestino resulta muy importante para la intención de este libro de comprender las complejidades de la apertura dinámica y de la clausura del espacio político que comenzaron en 1993. El régimen israelí combina formas democráticas y coloniales de dominación, y la apertura del espacio político para los palestinos requirió de dos procesos de democratización y de descolonización potencialmente contradictorios. Son éstos dos procesos diferentes de cambio político y de transferencia de poder político, suponiendo que las fronteras del estado no estén en discusión. La diferencia está vinculada con las fronteras "internas" y "externas": la democratización abre el espacio político para la representación de los grupos sociales que, dentro de las fronteras, tienen negado el acceso al poder, mientras que la descolonización cierra el espacio político a los actuales gobernantes impuestos por los poderes externos. El lugar de la violencia y el de la política en ambos casos es opuesto: en la democratización, el proceso central está conformado por negociaciones políticas entre las élites, mientras que la violencia, cuando es usada, sólo es marginal y es utilizada para exigir reconocimiento[82]; en las luchas anti-coloniales, la violencia está en el corazón del proceso, tanto por los gobernantes impuestos desde el exterior como por las organizaciones locales que luchan por la independencia, a la vez que la negociación política es marginal o inexistente. Ob-

[80] Azoulay y Ophir, *El Régimen que no es uno: Ocupación y Democracia entre el Mar y el Río (1967–)*.
[81] *Cf.* Mignolo, W., *Local Histories/Global Designs, Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*.
[82] *Cf.* O'Donnell y Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*; Przeworski, A., *Democracy and the Market*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991; y Linz y Stepan, op. cit.

viamente, el desmantelamiento del régimen colonial no fue principalmente el producto de la lucha anti-colonial, sino el resultado de cambios internacionales, de la Segunda Guerra Mundial y del surgimiento de Estados Unidos y de la Unión Soviética como los poderes imperiales dominantes. Pero poco importa si la descolonización fue el resultado de la lucha anti-colonial, de la presión internacional, o una combinación de ambas, el caso es que ésta no conduce necesariamente a la apertura del espacio político de representación para los conflictos sociales internos, debido al desequilibrio de poder entre las instituciones del estado y la sociedad civil y debido también a la falta de diferenciación institucional entre el aparato estatal y los actores políticos dominantes.

El régimen dual militar-democrático en Israel-Palestina hace que el proceso político sea mucho más complejo, como resultado de dos factores centrales: las fronteras borrosas e inter-penetradas de Israel-Palestina, que impiden una descolonización simple de las áreas palestinas; y la combinación de un régimen democrático con un régimen militar dentro de un área geográfica continua, que crea ambigüedad entre la democratización y la descolonización[83]. El principal desafío de las élites políticas fue precisamente cómo articular y sincronizar la apertura de los tres espacios políticos (israelí, palestino e israelí-palestino) por medio de dos lógicas contradictorias: negociaciones pacíficas entre las élites (lógica de democratización) y lucha violenta y retiro de las fuerzas militares y de los colonos (lógica de descolonización).

La construcción política del régimen dual es dependiente de las decisiones tomadas en el pasado, lo que será brevemente explicado en el próximo capítulo histórico. El trayecto peculiar de la exclusión y de la inclusión de los palestinos en dos guerras institucionalizó un régimen dual que combina un gobierno democrático en las fronteras de Israel previas a 1967 y un régimen militar con colonias en expansión en las áreas ocupadas luego de 1967. El régimen dual divide a sus súbditos palestinos en ciudadanos y en no-ciudadanos, y sus diferentes luchas muestran la complejidad del proceso de apertura del espacio político de representación. Mientras que la principal lucha de los ciudadanos palestinos es su demanda de una democracia plena y la igualdad de derechos ciudadanos, la lucha de los no-ciudadanos es anti-colonial y exige independencia. El régimen dual no es ni el Apartheid sudafricano ni el

[83] *Cf.* Grinberg, "A Theoretical Framework for the Analysis of the Israeli–Palestinian Conflict".

colonialismo francés en Argelia, sino una sofisticada combinación de ambos regímenes desplegada en un trayecto histórico peculiar. El propósito principal de este libro radica en comprender la compleja dinámica de la apertura del espacio político en un régimen dual que supuso la combinación de la democratización y de la descolonización. Mostraré la ambivalencia de las élites militares y políticas de Israel y de Palestina entre dos procesos potencialmente contradictorios, e intentaré explicar porqué la violencia y las fuerzas militares se convirtieron finalmente en los actores dominantes que determinaron el destino del proceso.

La clausura del espacio político a manos de la sociedad política

Todos los principios, normas e instituciones de una democracia son diseñados para abrir el espacio político. Asegurar las libertades individuales de expresión y de organización; la habilitación de elecciones inclusivas, periódicas y abiertas entre partidos políticos competidores; la construcción de coaliciones gubernamentales; y la protección de los partidos de oposición[84] –todas estas son disposiciones institucionales que alientan la apertura del espacio político a nuevas agendas, identidades, discursos y actores. Por supuesto, muchas constituciones e instituciones democráticas han sido derrocadas por regímenes autoritarios. No obstante, el concepto de espacio político está concebido fundamentalmente para comprender la clausura del espacio político menos obvia que tiene lugar dentro de las reglas del juego democrático. La degeneración de los regímenes democráticos en "democracias imaginarias" que no se encuentran consumadas por la apertura dinámica del espacio político ha sido puesta de relieve por O'Donnell[85], quien critica principalmente a las democracias latinoamericanas "consolidadas". La preocupación primaria de la literatura sobre la transición hacia la democracia fue la consolidación: en especial, el mantenimiento de larga duración de las reglas democráticas de

[84] *Cf.* Schmitter, P.C. y Karl, T.L., "What Democracy Is ... and Is Not", *Journal of Democracy*, 2 (2), 1991, pp. 75–88.
[85] O'Donnell, "Democracia delegativa", Cuadernos del CLAEH, nº 61, Montevideo, Segunda Serie, Año 17, 1992/1, pp. 5–20; e "Illusions about Democracy", *Journal of Democracy*, 7, 1996, pp. 34–51.

juego y los cambios de gobierno mediante elecciones sin golpes autoritarios. Una vez lograda la consolidación, las preguntas se enfocan sobre el funcionamiento de la democracia: la contención pacífica de conflictos sociales a través del reconocimiento, la representación, la mediación y el acuerdo mutuo.

El hecho de que "la democracia no funcione", a pesar de la consolidación de las reglas democráticas formales de juego, ha producido una enorme industria de tipologías de las democracias "limitadas" y de los "déficits" democráticos[86]. Pese a que estas tipologías son concebidas para describir formas específicas que impiden la apertura del espacio político, mi interés no radica en la clasificación sino en proporcionar una herramienta para la crítica analítica de las prácticas políticas que impiden la representación de los conflictos sociales, la apertura de nuevas agendas y el ingreso de nuevos actores políticos.

Todo actor político está interesado en mantener y expandir su poder. La apertura del espacio político a nuevas agendas, identidades e ideas puede llegar a ayudarle a mantener y a expandir su poder, o puede ponerlo en peligro. Los actores políticos actuales suelen tener una actitud conservadora, intentando a menudo cerrar el espacio político a nuevos actores, debido a la falta de autonomía y de estabilidad que caracteriza a la arena política. En otras palabras, el dinamismo democrático del espacio político posee un doble significado para los actores políticos: una oportunidad para aumentar el poder y un riesgo de perderlo. Dada esta incertidumbre estructural, los actores políticos –tanto los líderes como los partidos– buscan asegurar sus posiciones a través de una amplia variedad de medios institucionales y discursivos. Habitualmente, los medios institucionales y discursivos se apoyan mutuamente (excepto cuando se hace un uso ilegal y corrupto del poder estatal) y son diseñados para establecer vínculos duraderos con los dos factores autónomos que potencialmente determinan la falta de autonomía de la sociedad política: el estado y la sociedad civil.

Debe quedar en claro que el intento de un partido por establecer vínculos duraderos con el estado y con la sociedad civil se encuentra en el corazón de las reglas democráticas de juego y que éste es el modo legítimo de construir

[86] *Cf.* Collier, D. y Levitsky, S., "Democracy with Adjectives Conceptual Innovation in Comparative Research", *World Politics*, 49, 1997, pp. 430–51.

poder partidario. Sin embargo, esto puede llegar a ser utilizado para cerrar el espacio político de representación, en un esfuerzo por mantener el poder y minimizar el riesgo de perderlo. Este es el doble sentido de la democracia imaginada: a la vez que facilita la apertura dinámica por medio de la imaginación, ésta puede llegar a ser una ilusión o una impostora que cierra el espacio político, impidiendo la realización de la democracia. La desilusión y la decepción con respecto al imaginario de que los actores políticos "me" representan, puede llegar a conducir a una reacción positiva para movilizar y abrir el espacio político a otros actores políticos, pero puede conducir también a la desmovilización y a la alienación de la actividad política.

Para la sociedad política, la forma más segura de anclar su poder en el estado es por medio del diseño del sistema electoral y de las relaciones entre las instituciones representativas y el aparato gubernamental-estatal. Los vínculos institucionales de los partidos con la sociedad civil están conformados por la afiliación partidaria así como también por los vínculos indirectos con las asociaciones de la sociedad civil. En ambos casos, los partidos políticos están interesados en proteger su poder, aunque estas relaciones son creadas también para facilitar la obra más importante de la política –la mediación entre el estado y la sociedad civil. Sin embargo, con el objeto de asegurar su poder en el futuro, los partidos políticos intentan penetrar de un modo demasiado profundo tanto en el aparato estatal como en las organizaciones de la sociedad civil, volviendo borrosas las fronteras entre los campos de la política, del estado y de la sociedad. Si tal penetración es exitosa, ésta impide la mediación dinámica a través de la apertura de un nuevo espacio político. Cuando un partido dominante consigue sobre-penetrar el aparato estatal y lo utiliza para crear relaciones de dependencia entre la sociedad civil y el partido, puede llegar a asegurar su posición imperante en el gobierno por largos períodos, pese a la existencia de elecciones democráticas y de la competencia multipartidaria. Este es el caso del partido "monopólico" que llevó a Shapiro[87] a sostener que la democracia israelí, durante el gobierno del *Mapai*[88] (1948-1977), "no funciona", a pesar de la existencia de una democracia formal. Un ejemplo destacado de penetración partidaria en las organizaciones

[87] Shapiro, Y., *La democracia israelí* [en hebreo], Masada, Ramat Gan, 1977.

[88] El *Mapai*, abreviatura de *Mifleguet Poalei Eretz Israel* — "Partido de los Trabajadores de la Tierra de Israel", fue fundado en 1930. Luego de varios cambios en su conformación, en 1968 tomó el nombre actual de Partido Laborista israelí [N. del T.].

de la sociedad civil es la presencia de los partidos políticos en los sindicatos, lo que produjo una dinámica democrática de representación, pero que también en otros casos clausuró el espacio político para la clase obrera[89].

El medio discursivo para cerrar el espacio político se llama habitualmente "ideología", e incluye al lenguaje, los relatos, los símbolos, los discursos y los mitos que construyen la identidad del grupo social que apoya al partido. El medio discursivo representa una visión sobre la nación y sus divisiones internas, y sobre la lucha de poder entre sus facciones a lo largo de la historia. El medio discursivo está concebido para movilizar el apoyo y la lealtad de los miembros y de los votantes, creando un sentimiento de identidad colectiva, de un pasado y de un futuro, a la vez que su intención es la de impedir cambios en el comportamiento político del electorado. Cuando las nuevas agendas, identidades y actores amenazan a la sociedad política toda, el esfuerzo simbólico por cerrar el espacio político es llevado a cabo a través del control de la agenda política y de la deslegitimación de los nuevos actores o, a través de movilizaciones tribales dicotómicas. La última de estas formas merece cierta explicación.

La movilización tribal tiene lugar cuando el espacio político es ocupado por dos partidos rivales dominantes que simbolizan dos visiones diferentes sobre la nación. Los dos partidos usan la movilización tribal y cooperan con vistas de clausurar el espacio político a otros actores potenciales. En vez del monopolio arriba mencionado, de un único partido dominante, Arian[90] propone llamar "cártel" a este tipo de clausura. Mientras que el monopolio se caracteriza por el uso institucional del aparato estatal a manos del partido dominante, el cártel es fundamentalmente una forma discursiva, no necesariamente apoyada por el sistema electoral[91]. Dos partidos dominantes y en

---

[89] Existe una inmensa literatura sobre esta cuestión, llamada neo-corporativismo, que precisamente describe ambas opciones – la representación de los trabajadores y la represión institucional sobre los trabajadores. *Cf.* Schmitter, P.C., "Still the Century of Corporatism", *Review of Politics*, 36, 1974, pp. 85–131; Pizzorno, A., "Political exchange and collective identity in industrial conflict", en Crouch, C. y Pizzorno, A. (eds.), *The Resurgence of Class Conflict in Western Europe since 1968*, Macmillan, London, 1978; Grinberg, *Split Corporatism in Israel*, SUNY Press, Albany, 1991; Collier y Collier, op. cit.; y Shalev, M., *Labor and the Political Economy in Israel*, Oxford University Press, 1992.

[90] Arian, A., *The Second Republic: Politics in Israel*, Chatham House, Chatham. 1998.

[91] Los sistemas electorales, tanto en los gobiernos presidenciales como en los parlamentarios, pueden llegar a alentar regímenes bipartidarios, como en Estados Unidos y en Gran Bretaña. Aquí me estoy refiriendo a los sistemas electorales de representación proporcional que alientan parlamentos multipartidarios.

pugna pueden colaborar mutuamente para cerrar el espacio político a nuevas identidades a través de la movilización tribal, lo que omite la opción por otras identidades o por otras lealtades. Esta forma de movilización es tribal y no política porque el apoyo partidario no es un producto de la representación de diferentes ideas, políticas o posiciones respecto a los problemas estatales o a los conflictos de interés, sino que está basada más que nada en la manipulación de los sentimientos de miedo y de odio hacia el "otro".

Los ciudadanos votan por uno de los dos partidos porque desconfían de la gente como "ellos" y confían en la gente que es como "uno". Los ciudadanos se ven obligados a decidir si pertenecen a tal o cual identidad nacional dicotómica y, a la vez, el voto por una tercera posición se presenta como una "traición", que ayuda a que el "enemigo" gane. Según la distinción que propuse entre política y violencia, esta forma de movilización es tribal y apolítica porque crea una atmósfera violenta de "guerra simbólica" entre dos frentes, una guerra que exige una completa movilización y que impide la reflexión, la discusión y el diálogo. Se supone que los ciudadanos se comportan de acuerdo a sus sentimientos de pertenencia a un frente –esto es, que se identifican con sus símbolos y con su lenguaje, con sus mitos y sus héroes, sin que necesariamente esta identificación se base en sus intereses, opiniones y miradas. La construcción política de la movilización tribal a manos del cártel depende de las decisiones históricas que se han tomado en el pasado, aunque la misma puede resultar debilitada por los acontecimientos locales e internacionales que modifican las visiones y las divisiones, así como también por los imaginarios y por las relaciones de poder que desafían a los discursos y a las políticas existentes. La movilización tribal es un concepto importante para comprender los cambios que tuvieron lugar en la política israelí en dos arenas –la "interna" y la "externa"–, es decir, entre el cártel tribal de la "izquierda-derecha" y el cártel tribal israelí-palestino. En los capítulos siguientes, mostraré la cooperación del cártel tribal de "izquierda-derecha" para impedir la formación de nuevas agendas luego de 1967, lo que clausuró el espacio político a los palestinos y a nuevas identidades israelíes, y mostraré además los acontecimientos que debilitaron al cártel de "izquierda-derecha", conduciendo a la apertura del espacio político tanto en la arena "interna" como en la "externa".

Motivada por fines analíticos, la presente investigación define una matriz de tres arenas políticas interrelacionadas, ninguna de las cuales está completamente separada o integrada: la israelí, la palestina y la israelí-palestina. A la

vez que la apertura del espacio político de representación dentro de cada arena "nacional" constituyó un proceso de democratización, la apertura del espacio político en la arena israelí-palestina implicó necesariamente la descolonización. La ambigüedad entre la democratización y la descolonización fue en realidad el resultado de las fronteras desdibujadas del estado; sin embargo, demostraré cómo los intereses conservadores de los actores políticos imperantes –tanto la sensación de inseguridad, como resultado de la incertidumbre del proceso, y las amenazas representadas por la oposición– provocaron finalmente la clausura del espacio político en las tres arenas.

Trasfondo histórico

El embrollo israelí-palestino y el camino hacia Oslo

Este capítulo proporciona un análisis conciso de la construcción de la política israelí desde sus orígenes, utilizando el concepto dinámico de espacio político. El problema central de la política israelí es la ausencia de fronteras físicas y simbólicas como marco de contención para los conflictos sociales. Diferentes períodos históricos son examinados en términos de la existencia o de la ausencia de fronteras, es decir, sobre cómo esto afecta la democratización y cómo la borradura de las fronteras sirve para cerrar el espacio político. Según la matriz de las tres arenas, la clausura del espacio político para los palestinos ha fomentado la violencia y ha servido también para cerrar el espacio político a los judíos antes de 1948 y después de 1967.

La matriz israelí-palestina: nacionalismo y violencia ante la ausencia de fronteras

Antes de la creación del estado judío, la política israelí fue forjada en un contexto sin fronteras y en un esfuerzo activo y deliberado por establecerlas.[92] La ausencia de fronteras era tanto física-territorial como también simbólico-cultural. Fue la propia creación de las instituciones políticas judías la que demarcó los límites de la comunidad judía –determinando quién está incluido y quién no–, asignando recursos públicos sólo para aquellos que participaban en esas instituciones[93]. A falta de un estado propio, la comunidad

[92] *Cf.* Bernstein, D., *Constructing Boundaries, Jewish and Arab Workers in Mandatory Palestine*, SUNY Press, Albany, 2000.

[93] *Cf.* Shapiro, *Los políticos como clase hegemónica. El caso de Israel* [en hebreo], Sifriat Poalim, Tel Aviv, 1996; y Horowitz, D. y Lissak, M., *Los orígenes del régimen político israelí. El sistema político de la comunidad judía bajo el Mandato* [en hebreo], Am Oved, Tel Aviv, 1977.

judía bajo el Mandato Británico de Palestina se volvió cada vez más dependiente de los partidos políticos que controlaban los recursos materiales –los impuestos percibidos a los judíos locales así como también las donaciones de los judíos en la diáspora. A pesar de que los partidos surgieron de elecciones libres, no fue este un proceso democrático de apertura del espacio político porque los partidos políticos eran más poderosos que los votantes, porque éstos eran dependientes de las instituciones por sus necesidades básicas.

El proceso de construcción de la nación se fundamentó en el resurgimiento de la lengua hebrea y en el establecimiento de un sistema escolar hebreo, mientras que, territorialmente, se basó en la colonización agrícola en tierras de frontera. La mayoría de la población local era árabe y la mayoría de los judíos locales nacidos en Palestina eran anti-sionistas; es decir veían al judaísmo como una comunidad religiosa y no como una comunidad nacional. A pesar de la colonización agrícola, la mayoría de los inmigrantes construyeron sus hogares en las ciudades mixtas (Jerusalén, Yafo y Haifa), donde la convivencia con los árabes y la economía de mercado mixta estorbaban la construcción de fronteras nacionales. Sólo en los asentamientos agrícolas fronterizos los judíos vivieron aislados de los árabes, con claros límites físicos, pero incluso ahí la economía de mercado hacía difícil una separación total, ya que la búsqueda de ganancias llevó a los agricultores judíos a emplear árabes[94].

De esta manera, los asentamientos urbanos y la economía de mercado sirvieron para desdibujar los límites entre los judíos y los árabes, posibilitando la cooperación[95]. En las regiones de frontera, sin embargo, los asentamientos agrícolas crearon límites y separación, fomentando el conflicto entre judíos y árabes sobre la tierra y el trabajo[96]. El organismo que consiguió consolidar a la comunidad judía y transformarla en una nación fue el movimiento obrero sionista, liderado por el partido *Mapai*, fundado en la estrategia de la separación económica originada en la experiencia de las colonias cooperativas de trabajo (*kibutz*). El movimiento obrero sionista fomentó exitosamente la dependencia de los judíos urbanos al crear instituciones económicas y ser-

[94] *Cf.* Shafir, *Land and Labor in the Making of Israeli Nationalism*.
[95] Bernstein, op. cit.; y Lockman, Z., *Comrades and Enemies: Arab and Jewish Workers in Palestine, 1906–1948*, University of California Press, Berkeley, 1996.
[96] *Cf.* Shafir, *Land and Labor in the Making of Israeli Nationalism*; y Kimmerling, *Zionism and Territory: The Socioterritorial Dimension of Zionist Politics*.

vicios de asistencia social. Estas instituciones eran controladas por la *Histadrut* (cuyo nombre completo es el de Federación de los Trabajadores Hebreos en la Tierra de Israel), la cual le imponía una cuota a todos sus miembros y era subsidiada por la Agencia Judía[97]. La creación de puestos de trabajo judíos era la piedra angular del movimiento obrero, pero este movimiento se convirtió en un factor crucial dentro del sionismo recién cuando estableció una red de servicios cuasi-estatales únicamente para judíos (de salud, educación, vivienda, financiamiento, asesoramiento comercial, etc.), creando, en las ciudades mixtas, una dependencia hacia sus instituciones[98]. Ante la ausencia de una sociedad civil autónoma basada en su poder de mercado y, ante la ausencia de fronteras geográficas de un estado reconocido, emergió un poder monopólico que cerró el espacio político. El partido dominante en el poder no representaba una diversidad de intereses ni buscaba mediarlos, sino que, más bien, trabajó para crear un estado judío separado, fortaleciendo los aparatos políticos diseñados para ese fin[99].

La población árabe bajo el Mandato Británico de Palestina tampoco se había unido políticamente como una comunidad nacional y sólo consiguieron organizarse a nivel nacional después de una nueva ola de inmigrantes judíos (1933–1935), cuando consiguieron lanzar un gran levantamiento contra los británicos, quienes estaban ayudando a los judíos a construir su hogar nacional a expensas de los habitantes árabes[100]. La incipiente identidad nacional de los árabes palestinos originó también debates sobre las fronteras de la patria y de la nación: ¿debía ser la nación una nación pan-arabista, o acaso debía reconocerse a las fronteras territoriales impuestas por el imperialismo británico y francés y aceptarlas como las fronteras de Palestina? ¿Tienen los árabes de Haifa y de Damasco más en común que lo que tienen con la

[97] *Cf.* Grinberg, "The Political Economy of Zionist Labor during the British Colonial Period", *Israel Social Science Review*, 11 (2), 1996, pp. 1–20.

[98] *Cf.* Shapiro, *The Formative Years of the Israeli Labour Party: The Organization of Power, 1919–1930*, Sage, London, 1976; Grinberg, *Split Corporatism in Israel* y "The Political Economy of Zionist Labor during the British Colonial Period"; y Shalev, M., *Labor and the Political Economy in Israel*.

[99] El sociólogo Yonatan Shapiro se refiere a esto como una "democracia formal", aseverando que ésta "no funciona". *Cf.* Shapiro, *La democracia israelí*; y *Los políticos como clase hegemónica. El caso de Israel*. Para una crítica a este enfoque, *cf.* Grinberg, "La democracia imaginada en Israel - Trasfondo teórico y perspectiva histórica".

[100] *Cf.* Porath, Y., *The Palestinian Arab National Movement: From Riots to Rebellion, 1929–1939*, Frank Cass, London, 1977; y Sayigh, R., *Palestinians: From Peasants to Revolutionaries*, Zed Books, London, 1979.

población de Gaza y de Beersheba?[101] Las divisiones internas también provenían de las diferentes relaciones económicas con los inmigrantes judíos. Mientras que algunos árabes, particularmente los campesinos, perdieron sus trabajos debido a la venta de tierras a los judíos, otros, especialmente los propietarios de tierras y la población urbana, se beneficiaron con el desarrollo económico, la venta de tierras y el comercio con los judíos[102].

Puede decirse que en la década que se extendió entre 1929 y 1939, las dos comunidades culturales fueron construidas como movimientos políticos nacionalistas en base al temor y a la hostilidad mutua. Este es el sentido dinámico de la matriz de las relaciones israelí-palestinas; la existencia de dos comunidades, cada una con su propia lengua y sus propias instituciones en un mismo territorio pero sin nada más en común, lo que impidió la apertura del espacio político para el diálogo, el acuerdo mutuo y la coexistencia. A pesar de que la confrontación violenta sirvió para consolidar a la comunidad judeo-hebrea y para construir sus fronteras, por otro lado fragmentó a la comunidad árabe-palestina. La confrontación con los judíos originó una lucha interna dentro de la comunidad árabe-palestina, entre la población rural y las élites burguesas propietarias que vivían en las ciudades mixtas, destruyendo la comunidad nacional[103].

He aquí el sentido de la matriz de las relaciones judeo-árabes durante el período del Mandato Británico: la élite política sionista basó su estrategia de construcción nacional en el conflicto de intereses entre los judíos y los árabes en las áreas rurales –en la lucha sobre la tierra y los puestos de trabajo. Entre los palestinos, la dirigencia burguesa, a partir de sus intereses de clase, basó su estrategia en un acuerdo con el sionismo, pese a que la mayoría de los campesinos palestinos rechazaban a esta dirigencia y terminaron participando en una rebelión violenta[104].

---

[101] *Cf.* Khalidi, R., *Palestinian Identity, the Construction of Modern National Consciousness*, Columbia University Press, New York, 1997; y Muslih, M., *The Origins of the Palestinian Nationalism*, Columbia University Press, New York, 1998.

[102] *Cf.* Grinberg, "An Historical Slip of the Tongue, or What Can the Arab–Jewish Transportation Strike Teach Us about the Israeli–Palestinian Conflict?", *International Journal of Middle East Studies*, 35 (3), 2003, pp. 371–91.

[103] *Cf.* Cohen, H., *Un ejército de sombras: los colaboradores palestinos al servicio del sionismo* [en hebreo], Ivrit-Hebrew, Jerusalén 2004.

[104] *Cf.* Sayigh, op. cit.

Así, los preparativos para el conflicto armado se volvieron una cuestión central en la política de los años cuarenta. Entre los judíos, las juventudes fueron reclutadas en grupos paramilitares basados en su afiliación política[105]; entre los árabes palestinos, la división entre la ciudad y la aldea –y entre las diversas áreas rurales– se volvió un aspecto crucial de la guerra de 1948. La capacidad del *Mapai* para unir a todos los grupos armados bajo el mando de las FDI, en contraste con la división en el frente palestino entre la burguesía urbana y las dirigencias rurales regionales (tal como se manifestó durante los últimos años de la revuelta en 1938-1939), resultó crítica en las primeras etapas de lucha[106].

De la democratización a la ocupación

Hasta 1948, tanto los límites del nacionalismo judío como del árabe eran trazados por su enemistad mutua y construidos como un "conflicto tribal", sin un espacio político para la representación, la negociación o el acuerdo. A partir de 1948, la identidad nacional de uno se convirtió en la contracara del otro: la "independencia" judía era el "desastre" palestino; "el sueño del retorno" al hogar nacional palestino se volvió la "pesadilla nacional" de los judíos. Desde entonces, no se ha encontrado ninguna fórmula para zanjar estos reclamos opuestos sobre un mismo y único hogar nacional. La nación-en-conflicto israelí fue construida como "un estado rodeado de enemigos", a pesar de que primero y ante todo estaba rodeada de refugiados palestinos que residían en los estados árabes vecinos (Jordania, Siria, Líbano y Egipto) y que intentaban cruzar la frontera y regresar a sus hogares, a sus aldeas y a su patria[107]. Después de 1948, fue creada una frontera en forma de una línea de armisticio, pero que era porosa: las Fuerzas de Defensa de Israel pasaron a ser quienes delineaban las fronteras tanto "externas" como "internas", defendiendo la frontera geográfica para evitar el regreso de los árabes palestinos,

[105] *Cf.* Ben Eliezer, U., *The Making of Israeli Militarism*, Indiana University Press, Bloomington, 1998.

[106] *Cf.* Morris, B., *Judíos y árabes en Palestina/Israel: 1936-1956* [en hebreo], Am Oved, Tel Aviv, 2000; y Pappe, I. *The Ethnic Cleansing of Palestine*, Oneworld, Oxford, 2006.

[107] *Cf.* Morris, *Israel's Border Wars 1949-1956: Arab Infiltration, Israel Retaliation and the Countdown to the Suez War*, Claredon Press, Oxford, 1993.

pero protegiendo también la frontera interna de la nación, al mantener el control sobre la población civil árabe que quedó bajo el dominio del régimen militar israelí[108]. De este modo, la identidad de los ciudadanos árabes fue definida por las FDI, que los convirtieron en el "enemigo interno", a la vez que los judíos que servían en el ejército se convirtieron en los "defensores de la nación". Ya en el período 1948–1956, el ejército se había convertido en un actor político clave debido a la inestabilidad de la frontera y a su rol como guardián de fronteras, tanto internas como externas. Así, las FDI detentaron el derecho *adquirido* de continuar cruzando las fronteras y ejercieron un papel central e irrestricto en borrarla, principalmente a través de las incursiones de "represalia" a la Ribera Occidental y a la Franja de Gaza[109].

Los judíos percibían al ejército como "apolítico", porque estaba destinado a protegerlos de las agresiones árabes. Durante la guerra de 1948 y particularmente a la luz del Holocausto, la seguridad fue un *ethos* compartido que transformó a un ejército étnico en algo legítimo, democrático, apolítico, y cuya necesidad, incluso, era algo de por sí evidente. Este *ethos* convirtió a la seguridad en un mito –una creencia que contiene contradicciones y que no necesariamente se basa en hechos–, un mito según el cual los judíos se encuentran ante el peligro existencial de ser aniquilados y que, por eso mismo, deben estar preparados para luchar en guerras que les son impuestas en contra de su voluntad. En la esfera política, esta justificación mitológica tomó el nombre de "guerras inevitables"[110].

En este contexto de legitimidad proporcionado por el mito de la seguridad, el estado se adueñó de las propiedades de los refugiados palestinos y asentó a inmigrantes judíos en ellas, así como también destruyó las aldeas que habían quedado deshabitadas. El estado, además, albergó a los nuevos

---

[108] *Cf.* Lustick, I., *Arabs in the Jewish State, Israel's Control of a National Minority*, University of Texas Press, Austin, 1980.

[109] *Cf.* Sharett, M., *Diario Privado* [en hebreo], Sifriat Poalim, Tel Aviv, 1978; Morris, *Israel's Border Wars 1949-1956: Arab Infiltration, Israel Retaliation and the Countdown to the Suez War*; y Ben Eliezer, U., *The Making of Israeli Militarism*.

[110] El concepto en hebreo es *milhemet ein breira*, literalmente *guerra sin opción* [N. del T.]. Este es un concepto clave porque representa la des-politización de la violencia y de la seguridad, su legitimidad incondicional, y la imposibilidad de criticar el uso de violencia, los actos bélicos y la guerra. El concepto pasó a ser un tema de debate político recién en 1982, durante el debate sobre la Guerra del Líbano, que fue criticada justamente porque se trató de una guerra evitable. Como respuesta a las críticas, el Primer Ministro Beguin respondió que sí, que era una guerra evitable, mientras que el Ministro de Seguridad Sharon argumentó que las guerras anteriores también habían sido evitables.

inmigrantes en los hogares palestinos "abandonados" en las ciudades (Jerusalén, Yafo, Haifa, Acre, Lod, Ramla y Beersheba). Todo esto estaba destinado a asegurar el control judío sobre la tierra para impedir el "regreso" de los refugiados. De esta manera, las identidades nacionales judeo-israelí y árabe-palestina fueron construidas desde 1948 como "naciones-en-conflicto", en un juego de suma-cero: si un lado gana, el otro pierde. La suma de por sí –el valor de la tierra confiscada y de la propiedad– era enorme.

Paradójicamente (si bien no es del todo sorprendente desde la perspectiva presentada aquí), el impedimento del regreso de los refugiados palestinos e, inicialmente, la estabilización de las fronteras geográficas después del cese de fuego de 1949, facilitaron la democratización de la política doméstica israelí. El estado de Israel se tornó en un marco de contención que delineó los límites de lo colectivo y que resultó en un proceso de democratización. Esta última fue posible en parte gracias a los fondos de reparación provenientes de Alemania y a las políticas de desarrollo del gobierno, que promovieron un rápido crecimiento y la industrialización. Estos procesos fortalecieron a la sociedad civil –a las clases medias y a los capitalistas privados, así como también a la clase obrera, que ahora disfrutaba del pleno empleo[111]. Luego de diez años de desempleo y de dependencia de las instituciones que habían absorbido a cientos de miles de inmigrantes judíos, algunos de países europeos y la mayoría de países árabes, comenzó un período de estabilidad y crecimiento, una etapa de democratización, de apertura de espacios políticos.

La expansión de las fronteras del estado luego de 1967 debilitó a la sociedad civil y a su capacidad para organizarse autónomamente, por lo tanto, el proceso de democratización y de apertura de nuevos espacios políticos fue interrumpido por el surgimiento de una nueva estructura de "dominación dual" –una "democracia de ocupación" en la cual la población palestina ocupada fue excluida del colectivo ciudadano y no recibió derechos políticos[112]. La expansión de los límites vació de sentido a la ciudadanía ante la ausencia de un marco de contención delineado por las fronteras de un estado soberano. Desde 1967, la identidad de la "nación-en-conflicto" ha sido reestablecida como el motivo central del control político israelí, clausurando los

[111] *Cf.* Grinberg, "The Crisis of Statehood: A Weak State and Strong Political Institutions", *Journal of Theoretical Politics*, 5, 1993, pp. 89–107.
[112] *Cf.* Grinberg, *La Histadrut por encima de todo* [en hebreo], Nevo, Jerusalén, 1993; e "Israel's Dual Regime since 1967".

espacios políticos de representación y la contención de conflictos. Ésta es un tipo de política tribal, estimulada por el odio hacia el *otro*, al extranjero, que moviliza a los ciudadanos a través del miedo y de la dependencia del Estado protector[113]. De este modo, la realidad post-1967 fue en muchos sentidos un regreso a la realidad pre-1948 –con la borradura de las fronteras territoriales y la movilización de las identidades nacionales a manos de políticas tribales. Había, sin embargo, una diferencia fundamental: en lugar de los británicos que supervisaban y regulaban las relaciones entre los judíos y los árabes, ahora el poder imperante era el del estado judío y sus instituciones, que crearon una identidad entre el Estado y el grupo étnico dominante. La mayoría de los discursos políticos en Israel fueron entonces construidos sobre diferentes alternativas de legitimar el control sobre la Ribera Occidental y Gaza.

El rol de las FDI como actor político pasó a ser institucionalizado por la necesidad de delinear y controlar las fronteras, tanto las fronteras físicas –entre el estado "democrático" de Israel y las áreas ocupadas en las cuales gobernaba el ejército– como las simbólicas –los límites de la comunidad nacional judía en la cual el servicio militar significaba formar parte de la nación-en-conflicto. La imagen apolítica de las FDI era la fuente de su poder en la arena política israelí. Su rol de proteger a los judíos no era sólo el de la seguridad, sino también material –la protección de los intereses de los judíos a través de la regulación del movimiento de mercaderías y personas entre los territorios administrados militarmente y el Estado soberano de Israel. Las FDI permitían a los trabajadores palestinos ingresar a Israel, sirviendo de tal modo a los intereses de clase de los empleadores que procuraban mano de obra barata y desorganizada, pero impedían el ingreso de mercaderías palestinas, protegiendo así los intereses de los agricultores y de los empresarios industriales judíos. En otras palabras, las FDI hicieron lo que el sistema político Israel dejó de hacer a partir de 1967 –medió entre los intereses de la sociedad civil y del estado–, pero esta intervención política fue vista como "apolítica", pues fue definida como una cuestión de "seguridad"[114].

En paralelo, en la medida en que el ejército comenzó a mediar entre los intereses de los grupos israelíes y palestinos, la política interna israelí se fue desconectando lentamente de la realidad y pasó a basarse principalmente en la

[113] *Cf.* Tilly, "War making and state making as organized crime", en Evans, P., Rueschemeyer, D. y Skocpol, T. (eds.), *Bringing the State back in*, Cambridge University Press, New York, 1985.

[114] La emergencia de este rol del ejército es discutida por Grinberg en *La Histadrut por encima de todo*, caps. 8–9.

mitología nacionalista: el mito de la "izquierda" era el de la seguridad y el mito de la "derecha" era el de la Tierra Prometida, según el cual Dios prometió a Abraham una tierra mucho más grande (que se denomina políticamente como Toda la Tierra de Israel)[115]. Ambos mitos le concedieron legitimidad al mantenimiento de la ocupación militar de los territorios. Pero el aborrecimiento mutuo experimentado por la izquierda y por la derecha no era para nada mitológico, sino bastante real, basado en los conflictos originados por intereses de clase, de identidad étnica y por sus actitudes opuestas hacia la religión. Así fue que la oposición mitológica entre la izquierda y la derecha movilizó los conflictos de intereses y las diferencias de clase, convirtiéndolos en una enemistad tribal a través de los símbolos nacionales, el lenguaje y el discurso, sin que los partidos políticos tuvieran la necesidad de representar los intereses de sus seguidores acerca de los verdaderos asuntos de conflicto. El mito de la derecha movilizó a la clase baja, judíos *mizrahíes* con afinidad por la religión, mientras que la izquierda movilizó a la clase media, judíos *askenazíes* que se consideraban laicos[116].

El debate entre la "izquierda" y la "derecha" delineó los límites simbólicos de la comunidad judía, siendo el común denominador nacionalista la negación del espacio político a los palestinos, el "otro" nacional. Ambos mitos proporcionaron justificaciones para continuar con el control de los territorios, uno por razones de "la promesa divina", y el otro por razones de "seguridad", pero el lenguaje y los símbolos de ambos definieron los contornos de la comunidad nacional israelí-judía. Según ambos, el estado es judío y los territorios son "nuestra propiedad": en el lenguaje de la izquierda, los territorios están abiertos a la "negociación", al "acuerdo" y a "concesiones"; en el lenguaje de la derecha, están sujetos a la anexión de Israel cuando la derecha llegue al poder. Ambas mitologías contenían contradicciones debido a la presencia física de los palestinos en las áreas de "Judea y Samaria" (los nombres bíblicos para la Ribera Occidental) y por la negación de sus derechos. El problema de la derecha era su visión del futuro: ¿qué le ocurriría a la democracia, cómo serían definidos los derechos civiles y políticos de la población pales-

[115] Juego de palabras. En hebreo, el vocablo *promesa–habtajá–*, posee la misma raíz etimológica que *seguridad/–bitajón*. En este caso, el autor se refiere al suelo común que comparten el mito nacionalista de "derecha"–que se basa en la promesa bíblica de Dios a Abraham acerca de Toda la Tierra de Israel– y el mito de la "izquierda" respecto a la seguridad. [N. del T.]

[116] Los judíos *mizrahíes* descienden de los judíos que vinieron de los países árabes, mientras que los *askenazíes* descienden de judíos provenientes de los países europeos.

tina –privados de derechos de ciudadanía desde 1967– si ellos fueran anexados al estado soberano de Israel? La izquierda, por otra parte, no quería la anexión porque abogaba por un estado democrático con una mayoría judía; definió a la ocupación como temporaria, mientras que en la práctica continuaba intensificando el control militar y económico sobre la población palestina y construyendo asentamientos más allá de las fronteras soberanas de Israel[117], obstruyendo así el cumplimiento de su visión sobre el futuro. Los gobiernos de Israel, ya sean de izquierda o de derecha, trataron a Judea y a Samaria con ambivalencia. Continuaron manteniendo la distinción de las fronteras entre la democracia y los territorios ocupados, mientras que simultáneamente las desdibujaban. Insistieron en definir a los territorios como legalmente exteriores al estado soberano de Israel, pero volvían confusa a la frontera a través de la construcción de asentamientos y de mantener a la economía palestina como un mercado cautivo y dependiente del estado de Israel[118].

El ascenso del *Likud*, la paz con Egipto y la creación del Gobierno de Unidad Nacional

El ascenso del *Likud* al poder en 1977 no sobrevino gracias a un abrazo masivo al mito de Toda la Tierra Prometida de Israel. Sino que fue más bien el resultado de procesos socio-económicos que combinaron el desarrollo económico con un resurgimiento de la identidad *mizrahí*[119]. El desplazamiento de votantes hacia el *Likud* provino en primer lugar de los judíos *mizrahíes* de la periferia –de las ciudades en desarrollo distantes de los centros urbanos, de los pequeños municipios y de los vecindarios urbanos más desaventajados. En 1967, los judíos *mizrahíes* de la clase obrera comenzaron a exigir su reconocimiento como grupo, y esto fue acelerado por las manifestaciones callejeras del Movimiento Pantera Negra de Israel entre 1971 y 1973[120]. La victoria del *Likud* en 1977 no fue sólo un voto de protesta contra el partido gobernante,

[117] *Cf.* Goremberg, G., *The Accidental Empire – Israel and the Birth of the Settlements, 1967–1977*, Times Books, New York, 2006.
[118] *Cf.* Farsakh, L., *Palestinian Labour Migration to Israel, Labour, Land and Occupation*, Routledge, London y New York, 2005.
[119] *Cf.* Arian, *The Elections in Israel, 1977*, Academic Press, Jerusalén, 1980.
[120] *Cf.* Chetrit, S.S., *La lucha Mizrahí en Israel, entre la opresión y la liberación, la identificación y la alternativa, 1948–2003* (en hebreo), Am Oved, Tel Aviv, 2004.

sino un voto tribal basado en las tensiones etno-clasistas entre los judíos *mizrahíes* y *askenazíes* y en la hostilidad hacia el grupo dominante. El *Likud* y el Partido Laborista alentaron esta enemistad tribal, y de esta forma consiguieron clausurar el espacio político para representar las reivindicaciones de clase y las étnicas. Estas habían sido canalizadas y barridas debajo de la alfombra de la dicotomía tribal del odio de izquierda-derecha. Así, a pesar de que el partido que representaba al mito de la promesa divina ganó la elección, el motivo primordial del voto hacia él fue el odio tribal a la "izquierda". Esto le dio a Menajem Beguin, el primer ministro electo, un enorme espacio para maniobrar diplomáticamente, pues la Tierra Prometida era solamente un mito y no la posición política de sus electores.

La movilización tribal y la clausura del espacio político fortaleció mucho la autonomía del partido en el poder, el cual no tenía que rendir cuentas ante el público. Esto era evidente no sólo en el tratado de paz con Egipto concluido por Beguin en 1979, sino también en su conducción de la nación hacia la guerra con el Líbano en 1982. El tratado de paz con Egipto creó un gran signo de interrogación acerca del control futuro de Israel sobre la Ribera Occidental y Gaza. Los tratados firmados reconocían los "legítimos derechos del pueblo palestino" y aseguraban que en cinco años los palestinos tendrían allí autonomía, incluyendo un consejo electo y una poderosa fuerza policial[121].

El carácter de duración indefinida del acuerdo proporcionó una solución a la contradicción interna del mito de la "promesa divina" del *Likud*, el cual aspiraba a aplicar la soberanía israelí a toda Judea y Samaria, anexando esta tierra a Israel. El "Acuerdo-marco" de 1979 impidió las anexiones de los territorios ocupados al estado soberano de Israel mientras las negociaciones de paz continuaran, de modo tal que se garantizaba la legitimidad al control que venía llevando a cabo el gobierno israelí desde 1967. Así, Beguin consiguió mantener intacto el mito de Toda la Tierra de Israel y también preservar el régimen de control dual: está prohibido anexar legalmente los territorios ocupados al Estado democrático, pero se puede continuar construyendo asentamientos en cualquier parte de ellos.

---

[121] Este fue el "Marco para la Paz en Medio Oriente" firmado en Camp David en 1978, previo al tratado con Egipto. Las negociaciones sobre la implementación de esta autonomía no progresaron debido al enfado egipcio sobre los esfuerzos que venía haciendo Israel para desdibujar la frontera a través de la construcción continua de asentamientos. *Cf.* Bar-Siman-Tov, Y., *Israel and the Peace Process, 1977–1982: In Search of Legitimacy for Peace*, State University of New York Press, Albany, 1994.

No obstante, las contradicciones del régimen dual no eran sólo aquellas relacionadas con la ilegitimidad internacional, sino también las de cómo mantener el control sobre la población a través del régimen militar. Los palestinos en los territorios ocupados, no dispuestos a cooperar con el plan de autonomía ni con la legitimidad de la ocupación israelí, lanzaron una insurrección. La lucha fue iniciada por la dirigencia local de la sociedad civil palestina y la de los partidos políticos, centralizada por el "Comité de Dirección Nacional". La represión de los civiles palestinos insurrectos durante el gobierno del *Likud* expuso abiertamente el rol político del ejército israelí a los ojos de los soldados izquierdistas, quienes reaccionaron organizando el movimiento Paz Ahora[122]. Fue ésta precisamente la motivación política de las élites de las FDI al invadir el Líbano en 1982, porque preferían confrontar con organizaciones militares de la OLP en el Líbano antes que reprimir manifestaciones de civiles en contra de la ocupación.

La explicación dada al público fue que las FDI habían invadido la franja de cuarenta kilómetros del sur del Líbano para impedir los disparos de misiles *Katyusha* hacia las ciudades del norte de Israel. La explicación, de este modo, atañía a la seguridad, no a la política. Con el correr de las semanas, muchos israelíes, incluyendo varios funcionarios militares y del gobierno, sostuvieron fuertes críticas sobre la guerra del Líbano – sobre las víctimas, las mentiras al público y al gobierno, y la meta de seguridad esgrimida para la invasión, que la presentaba como una "guerra inevitable". Luego de las masacres en Sabra y Shatila, los reclamos públicos llevaron a que se formara una comisión estatal de investigación, que resultó en la destitución de Ariel Sharon como Ministro de Seguridad y, a la larga, con la renuncia del Primer Ministro Beguin[123]. Después de que Beguin renunciara, las acciones bancarias en Israel colapsaron y la crisis combinada de economía y de seguridad hizo que se adelantaran un año las elecciones.

La clausura del espacio político por la polarización tribal de "izquierda-derecha" fue claramente reflejada en la elección de 1984. Fue particularmente notable el fracaso del Alineamiento Laborista para atraer a los votantes derechistas que estaban defraudados con el *Likud*, a pesar de que todas las condiciones estaban a su favor: el *Likud* había fracasado en el Líbano y era ob-

[122] *Cf.* Reshef, T., *Paz ahora* [en hebreo], Keter, Jerusalén, 1996.
[123] *Cf.* Schiff, Z. y Yaari, E., *Israel's Lebanon War*, Simon and Schuster, New York, 1984.

jeto de críticas provenientes incluso de sus propios partidarios. Fue responsable de la severa crisis económica cuando el gobierno liberó los controles de la moneda y perjudicó a todos los estratos del público, especialmente a los votantes del *Likud*. Todavía, a pesar de todo esto, el Alineamiento Laborista encabezado por Shimon Peres logró perder la elección. En el centro de este fracaso se encontraba la incapacidad del Partido Laborista para desarrollar un discurso que abriera el espacio político a los judíos *mizrahíes* de la periferia.

La elección de 1984 llevó a la formación de un gobierno de Unidad Nacional, fundado en un acuerdo de rotación del Primer Ministro (con Peres del Partido Laborista detentando el cargo de Primer Ministro por los primeros dos años, y luego con Shamir, del *Likud*, durante los dos años siguientes). Esta coalición fue una muestra de la falta de espacio político en Israel, y se estableció para salvar al estado de la profunda crisis económica y de seguridad, producto del gobierno del *Likud*. Sólo quince miembros de la *Knesset*[124] permanecieron en la oposición[125]. La gran coalición nacional y la ausencia de oposición le proporcionaron a la burocracia gubernamental una considerable libertad de acción y autonomía. En el transcurso de un año, el gobierno ya había retirado las FDI a la frontera internacional entre Israel y el Líbano, y también había reducido la inflación anual del 400 por ciento al 20, a través de un programa de estabilización de la economía[126]. A pesar de esto, el gobierno de Unidad Nacional de 1984-1990 paralizó el sistema político aunque –como si fuera por inercia– continúo construyendo asentamientos en los territorios. Quienes no pudieron ignorar la clausura del espacio político que emergió del gobierno de Unidad Nacional fueron los palestinos en los territorios. Ellos respondieron con un gran levantamiento popular, reafirmando así las fronteras geográficas entre el estado soberano de Israel y los territorios ocupados, forjando así el marco de contención que posibilitó imaginar la paz entre dos estados separados.

---

[124] Parlamento israelí [N. del T.].

[125] El acuerdo de coalición fue entre el *Likud* y el Alineamiento Laborista, pero cada uno de ellos firmó un acuerdo con pequeños partidos que componían los bloques de derecha y de izquierda: el *Likud* con los partidos religiosos (el Partido Religioso Nacional, *Agudat Israel* y el *Shas*) y el Alineamiento lo hizo con partidos laicos (*Iajad*, *Shinui* y *Rafi-Ometz*).

[126] *Cf.* Grinberg, *Split Corporatism in Israel*; y Shalev, M., *Labor and the Political Economy in Israel*.

La *Intifada*: remarcando las fronteras, redefiniendo la seguridad

La crisis económica fue indudablemente un factor crucial en el estallido de la *Intifada* a finales de 1987. Este levantamiento fue impulsado por los palestinos más pobres en los campos de refugiados y por los trabajadores, que habían logrado convencer a los comerciantes para que se unieran a las huelgas con el objeto de contribuir a la lucha nacional[127]. El factor adicional decisivo fue político – la falta de espacio político para los palestinos tanto en Israel como en la OLP. Paradójicamente, el éxito de las FDI en forzar a la OLP a trasladar sus cuarteles centrales del Líbano a Túnez, lejos de las fronteras de Israel y de la Ribera Occidental, resultó instrumental en el estallido de la *Intifada*. La falta de confianza en la capacidad de la OLP para organizar una lucha nacional desde Túnez alentó la iniciación del levantamiento en los territorios. Lo que también contribuyó a la desesperación fueron las políticas del gobierno de Israel –la ausencia de iniciativas diplomáticas junto con la continua expansión de los asentamientos en medio de las aldeas palestinas, estrangulando toda esperanza para un estado independiente, viable[128].

Para oponerse a la desesperación, muchos grupos –sindicatos, mujeres, estudiantes, movimientos juveniles, comités populares en los campos de refugiados– se venían organizando desde la campaña contra la imposición a la autonomía durante 1980-1[129]. En las luchas anti-coloniales, la frontera física de la demanda de independencia es establecida por las fronteras de control impuestas por el poder exterior. El marco de contención de las demandas palestinas de espacio político incluyó a la Ribera Occidental y a la Franja de

---

[127] Sobre la *Intifada*, *cf.* Gilber, G. y Susser, A. (eds.) *En el centro del conflicto* [en hebreo], Universidad de Tel Aviv y Kibutz Hameujad, Tel Aviv, 1992; Shalev, A., *The Intifada: Causes and Effects*, Jerusalem Post Press, Jerusalén, 1991; Lockman, Z. y Beinin, J., *Intifada: The Palestinian Uprising against Israeli Occupation*, South End Press, Boston, 1989; Nassar, J.R. y Heacock, R., *Intifada: Palestine at the Crossroads*, Praeger, New York, 1990; y Schiff y Yaari, *Intifada: The Palestinian Uprising – Israel's Third Front*, Simon and Schuster, New York, 1990.

[128] Sobre el sentido de la desesperación entre los palestinos en vísperas de la *Intifada*, *cf.* Kimmerling, B. y Migdal, J.S., *The Palestinian People: A History*, Harvard University Press, Cambridge, 2003, pp. 222-232.

[129] Sobre la base ideológica y organizativa de la *Intifada*, *cf.* Lockman, y Beinin, *Intifada: The Palestinian Uprising against Israeli Occupation*; Nassar, y Heacock, *Intifada: Palestine at the Crossroads*; y Schiff y Yaari, *Intifada: The Palestinian Uprising – Israel's Third Front*.

Gaza –demarcadas por la Línea Verde–, las áreas donde los palestinos eran privados de derechos y sujetos a un régimen militar. La *Intifada* fue una expresión de la demanda por espacio político para la población ocupada, tanto frente al gobierno de Israel como a la OLP en Túnez, compuesta en primer término por los refugiados que vivían en países árabes. En su primera etapa, la *Intifada* fue una protesta de masas, no-violenta, que permitió la apertura del espacio político para la representación, negociación y el acuerdo, ya que no desdibujaba la frontera sino que más bien operaba en un área definida fuera de las fronteras del estado soberano de Israel. La lucha fue anti-colonial, contra el dominio de Israel impuesto a los palestinos y el objetivo era el de librar a los territorios de las FDI.

El éxito de las manifestaciones no-violentas palestinas en los territorios impidió a las FDI responder con toda su fuerza militar. La guerra del Líbano socavó el mito de la seguridad y de la legitimidad del uso de la fuerza para alcanzar metas políticas dentro de Israel. Comenzó un proceso de humanización de los palestinos durante la ocupación del Líbano, que continuó cuando las víctimas palestinas de la *Intifada* comenzaron a tener nombres, fotos y descripciones humanas en la prensa y en la televisión. Organizaciones como B'Tselem y la Asociación por los Derechos Civiles en Israel le solicitaron con frecuencia al Supremo Tribunal de Justicia que examine la legalidad de las actividades de las FDI[130]. Dan Shomron, el jefe del Estado Mayor de las FDI, declaró públicamente que "no existe una solución militar para la *Intifada* y es necesaria una solución política"[131]. El significado de "no existe una solución militar" era que no había legitimidad pública para que las FDI utilizaran todo su poder, reconociendo tácitamente que el mito de la seguridad se había puesto en cuestión. La *Intifada* no significaba una amenaza real para la existencia del estado de Israel o para su seguridad. Por lo tanto, desafiaba al régimen dual que impuso la dominación militar y económica sobre los palestinos. El líder político que participó en la formulación de una nueva posición política de las fuerzas armadas y que la expresó en la arena política fue el Ministro de Seguridad Yitzhak Rabin. El debate público que se abrió en Israel sobre la *Intifada* restringió la libertad de acción del ejér-

[130] *Cf.* Ezrachi, Y., *Rubber Bullets: Power and Conscience in Modern Israel*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1997.

[131] Levy, Y., *El otro ejército de Israel* [en hebreo], Yediot Aharonot, Tel Aviv, 2003, p. 175 [traducción nuestra].

cito y empañó su imagen apolítica, necesitando así de un actor político capaz de identificar y representar sus puntos de vista.

Con el correr de los años, el gobierno israelí había expandido los asentamientos y había buscado desdibujar la frontera entre Israel y los territorios. Desde el momento en que irrumpió la *Intifada*, sin embargo, la conciencia sobre la ubicación exacta de la frontera fue rápidamente restituida. Todos sabían dónde quedaba la "Tierra de la *Intifada*" y dónde se situaban las fronteras de 1967 del estado soberano de Israel[132]. Cuando comenzaron a haber víctimas dentro de las fronteras de 1967, el público respondió con enfado, exigiendo que las FDI "cierren la frontera". Por lo tanto, el ejército implementó una nueva política de "clausura" sobre la Línea Verde, lo que hizo que se concretara la existencia de una frontera como algo que pudiera proporcionar seguridad real, en contraste con el mito de la seguridad.

Cuando los cierres de frontera se volvieron institucionalizados, la validez de la promesa de Toda la Tierra de Israel fue socavada, convirtiéndola de un mito nacional en un concepto ambiguo y vago. De este modo, durante los años 1990-2, luego de que el Laborismo abandonara el gobierno de Unidad Nacional y de que el *Likud* se encontrara en el poder, el mito de la Tierra Prometida disminuyó en cuanto fuerza movilizadora. Al mismo tiempo, el mito de la seguridad fue perdiendo su valor por la exigencia de algunos líderes militares de una solución política. He aquí el significado analítico de la matriz: la *Intifada* erupcionó a causa de la parálisis del gobierno de Unidad Nacional y del traslado de la OLP a Túnez, creando la posibilidad de un espacio político para los palestinos en los territorios ocupados como un marco de contención. De este modo, los dos mitos nacionales de la política tribal israelí –que habían cerrado el espacio político dentro de Israel– fueron minados. Por lo tanto, la *Intifada* abrió sendos espacios políticos, para los palestinos en los territorios, y para los ciudadanos israelíes, a fin de representar cuestiones socio-económicas y culturales. En la frontera dibujada por la *Intifada*, el liderazgo de Yitzhak Rabin pudo surgir en cuanto conductor de una política democrática de apertura del espacio político, en contraste con la política tribal que lo clausura, lo que se convirtió en la estrategia de supervivencia perdedora del *Likud*.

---

[132] *Cf.* Portugali, J., *Relaciones contenidas: Sociedad y espacio en el conflicto israelí- palestino* [en hebreo], Hakibutz Hameujad, Tel Aviv, 1996.

Las elecciones de 1992: el giro democrático

Las interminables huelgas de los palestinos durante la *Intifada* y la política de cierres de frontera de las FDI crearon un marco de inestabilidad para la fuerza laboral y para la provisión regular de mercaderías y servicios en Israel. La *Intifada* resultó en pérdidas económicas significativas justo en el momento en que la economía mundial estaba abriendo el movimiento de capitales y de mercancías en 1989. Bajo estas circunstancias, los dueños de las corporaciones líderes en Israel comenzaron a desarrollar una nueva "estrategia de negocios", la "estrategia de paz". Las élites económicas de Israel estaban dispuestas a resignar el control de los territorios y los beneficios que venían disfrutando desde 1967 (mano de obra barata, un mercado cautivo de consumidores y crecientes demandas de la industria de la seguridad) para el desarrollo de la economía global en la que era posible comerciar con el mundo entero y atraer capital de todas partes. Durante los años de la globalización, el conflicto local con los palestinos se convirtió en obsoleto, en un obstáculo que debía ser disipado[133].

Aunque las élites económicas estaban de acuerdo con las élites militares –que no existía una solución militar para la *Intifada*, por lo cual era necesaria una solución diplomática–, ambas eran dependientes de las políticas gubernamentales[134] y necesitaban de la mediación política para representar sus nuevos puntos de vista. La lucha por darle forma a una nueva estrategia para Israel comenzó dentro del Partido Laborista y condujo inicialmente a su apartamiento del gobierno de Unidad Nacional en 1990. Durante los dos años siguientes, el gobierno del *Likud* se preocupó por los enfrentamientos con los palestinos y por eludir la presión norteamericana para mediar con la OLP, mientras que el Laborismo se encontraba libre para lidiar con su democratización interna –es decir, con el desmantelamiento de los viejos aparatos autoritarios, el fortalecimiento de la participación de sus miembros en la elección de candidatos para los cargos y en la redefinición de la agenda pública, sus símbolos y su lenguaje. Como resultado, el Laborismo fue capaz de cambiar su imagen y presentarse a sí mismo como comprometido con un

[133] *Cf.* Peres, S., *The New Middle East*, H. Holt, New York, 1993.

[134] Esto, por supuesto, sucede a menudo cuando las élites de poder forman una coalición antidemocrática y toman el gobierno por la fuerza, pero ellas también pueden gobernar sin partidos políticos cuando intentan cerrar el espacio político en vez de abrirlo.

nuevo horizonte diplomático que era percibido como creíble y relevante para las crisis económicas, sociales y políticas de Israel. Este fue un proceso de democratización: la apertura del nuevo espacio político, los debates públicos sobre las cuestiones que preocupaban y la caída de los mitos de enemistad tribal hacia los votantes de su rival político.

Los acontecimientos en la arena internacional durante ese período tuvieron una influencia notable sobre los cambios en la arena política de Israel. En 1989, cayó el Muro de Berlín, el Imperio Soviético comenzó a desmoronarse y fue firmado un nuevo acuerdo del GATT. Estos acontecimientos crearon nuevas oportunidades económicas y también una nueva situación geopolítica estratégica que le convino bien a la tendencia de apertura del espacio político para los palestinos, una tendencia que había comenzado a cristalizarse entre las élites económica y militar en reacción a la *Intifada*. Los Estados Unidos se habían convertido en la única superpotencia y apoyaban a Israel, además de las nuevas oportunidades de mercado que se abrían para Israel en el Imperio Soviético en derrumbe, en China y en otros países con quienes no tenía relaciones diplomáticas. Esta fue también una oportunidad para atraer inversores basada en las políticas de apertura de mercados[135].

Luego de la Guerra del Golfo en 1991, Estados Unidos presionó a Israel para ser parte del "nuevo orden mundial" en el cual los norteamericanos eran la única superpotencia. Se esperaba que el gobierno de Shamir participara en una conferencia de paz regional que iba a ser llevada a cabo en Madrid, junto con los delegados de los países árabes y de los palestinos. Cuando Shamir se rehusó a acceder a la exigencia norteamericana de detener la construcción de asentamientos, el Presidente George Bush padre anunció el freno al otorgamiento de un préstamo de diez mil millones de dólares que Israel necesitaba para financiar la absorción de inmigrantes provenientes de la ex-Unión Soviética. Estos inmigrantes habían comenzado a llegar a Israel desde que las puertas soviéticas empezaron a abrirse hacia finales de la década de 1980, pero en Israel se encontraron con dificultades –el desempleo y la negativa a reconocer su calificación profesional– por lo que dirigieron su descontento contra el *Likud*, que en ese momento estaba en el poder. De este modo, el

[135] *Cf.* Ram, U., *The Globalization of Israel: Mcworld in Tel Aviv, Jihad in Jerusalem*, Routledge, New York, 2008; Shafir, G. y Peled, Y., *The New Israel: Peacemaking and Liberalization*, Westview Press, Boulder, 2000; y Ben Porat, G., *Global Liberalism, Local Populism: Peace and Conflict in Israel/Palestine and Northern Ireland*, Syracuse University Press, 2006.

"voto ruso" apareció en Israel por primera vez, y jugó un papel clave en la victoria laborista de 1992[136]. La aparición de israelíes-soviéticos[137] en estas elecciones contribuyó en gran medida a terminar con la división tribal dicotómica de la izquierda contra la derecha ya que ellos no pertenecían a ninguna de esas dos comunidades culturales.

La democratización interna del Partido Laborista incluyó por primera vez elecciones primarias internas en las cuales todos los miembros del partido podían participar directamente en las elecciones, tanto para el candidato a Primer Ministro, Yitzhak Rabin, como para la lista de los candidatos de la *Knesset*. Estas reformas mejoraron la imagen del Laborismo y lo ayudaron a presentarse como una alternativa al partido gobernante. El Laborismo venía teniendo discusiones y proponiendo nuevas soluciones a los problemas de importancia para el público en las áreas de economía, salud, transporte, empleo y seguridad personal. Rabin puso el énfasis en la carencia de seguridad personal del ciudadano a la luz de la falta de una frontera entre Israel y los palestinos. Este nuevo discurso del Partido Laborista fue el resultado del debilitamiento del mito de la seguridad y expuso la dimensión mitológica del discurso derechista sobre Toda la Tierra Prometida de Israel. Rabin encarnaba en su imagen y articulaba en su discurso el punto de encuentro entre las opiniones de los oficiales superiores del ejército –que venían sosteniendo desde 1988 que no había una solución militar para la *Intifada* –y las opiniones de los líderes de la comunidad de negocios y de la clase media– quienes querían abrir las políticas económicas para unirse a la economía global que había comenzado a emerger en 1989. El Partido Laborista exigía la separación entre Israel y los palestinos a través de alcanzar un acuerdo con los líderes en los territorios. Rabin prometió que podía concluir las negociaciones en Washington (en continuidad con la conferencia de Madrid) y lograr un acuerdo provisional "en nueve meses"[138]. Su discurso de la

[136] Para la literatura sobre las elecciones de 1992, *cf.* Arian, A. y Shamir, M. (eds.), *The Elections in Israel, 1992*, State University of New York Press, Albany, 1995; Goldberg, G., *El votante israelí de 1992* [en hebreo], Magnes, Jerusalén, 1994; y Diskin, A., *Elections to the Thirteenth Knesset*, The Jerusalem Institute for Israel Studies, Jerusalén, 1993.

[137] Los inmigrantes de la ex Unión Soviética tienen muy poco en común en el nivel cultural, económico, o religioso. Lo que sí comparten es su pasado soviético y la lengua rusa, aun en aquellos en la que ésta no es su lengua natal.

[138] Rabin buscó así diferenciar lo que él mismo llamó "proceso de paz", llevar a cabo negociaciones estériles durante años, de lo que llamó "hacer la paz", es decir, llevar adelante negociaciones subs-

seguridad atrajo a los votantes de la derecha quienes no permanecieron cautivos del discurso mitológico de Toda la Tierra Prometida de Israel. Rabin atacó el mito del Gran Israel, sosteniendo que éste había desdibujado las fronteras del estado soberano y creado los problemas reales de inseguridad personal. El eslogan del partido laborista fue "cambiar el orden de prioridades". El partido vinculó la angustia socio-económica de los ciudadanos de Israel con las políticas del gobierno en los territorios, que continuó construyendo asentamientos. El eslogan creó un claro vínculo entre las cuestiones domésticas en Israel y las cuestiones externas con los palestinos, derribando el discurso mitológico y la dicotomía de izquierda-derecha. Los resultados de las elecciones de 1992 mostraron la debilidad del mito de la Tierra Prometida de Israel frente a los problemas concretos del estado: los partidos que sostuvieron el mito de la Tierra de Israel (*Likud* y *Tehiya*) cayeron de 45 a 32 escaños, mientras que los partidos que ofrecían un enfoque concreto, no-mitológico, y una discusión sobre los problemas domésticos, crecieron: el Laborismo (a 44), *Meretz* (a 12) y *Shas* (a 6). Además, se fortalecieron los dos partidos de la derecha no-mitológica, liderados por generales, *Tzomet* (8) y *Moledet* (3). La coalición entre el Laborismo, *Meretz* y *Shas* abrió el espacio político al diálogo con los palestinos, lo que significó que también dentro del estado de Israel podían ser tratados asuntos económicos, culturales y religiosos.

Síntesis

Después de 1967, Israel estableció un régimen dual de dominación con dos fronteras distintas: un gobierno militar en los territorios capaz de controlar la frontera "externa" con Jordania y Egipto y la frontera "interna" entre el Israel soberano y la Ribera Occidental y Gaza. La frontera "interna" separó al gobierno democrático del Israel soberano del régimen militar de ocupación; a la vez que la frontera "externa" demarcó los límites de la economía de Israel (dentro de la cual existían enclaves palestinos cautivos). La borradura de la

tanciales con el propósito de lograr e implementar acuerdos. *Cf.* Rabin, Y., *The Rabin Memoirs, Expanded Edition with Recent Speeches, New Photographs, and an Afterward*, University of California Press, Berkeley, 1996.

frontera "interna" fue causada por la expansión de los asentamientos judíos y por la inclusión de los palestinos en la economía israelí[139].

Una peculiar secuencia de eventos condujo al mutuo reconocimiento israelí-palestino, que comenzó con la *Intifada* de 1987, la cual reestableció la frontera entre la sociedad palestina y el estado de Israel. La re-imaginación de la frontera de la Línea Verde creó el marco de contención que permitió la apertura de espacios políticos para la representación, mediación y negociación, tanto internamente dentro de las fronteras de Israel, como para las negociaciones entre Israel y los palestinos. La *Intifada* influenció primero sobre las opiniones de las élites militares y económicas en Israel. Estas ideas transformadas permitieron un debate interno dentro del Partido Laborista para reformar su plataforma, su imagen, su lenguaje, sus metas y sus símbolos. La presión sobre el Laborismo para conducir este proceso lo ubicó primero en la oposición, lo que luego resultó en una democratización interna del partido y, finalmente, en la resonante victoria en las elecciones de 1992.

Las elecciones de 1992 apuntaron en dirección a la democratización, pero la complejidad de la política israelí, el desequilibrio de poder con los palestinos y el rol del ejército de establecer las fronteras del estado y de la nación estuvieron aún lejos de ser resueltos. El principal obstáculo estructural era que la democracia, en cuanto mecanismo para abrir el espacio político, sólo existía de un lado del régimen dual –dentro del estado soberano de Israel–, a la vez que las relaciones entre el estado y los habitantes palestinos continuaron siendo coercitivas y violentas. El problema era cómo abrir al mismo tiempo los tres espacios políticos de la matriz –dentro de cada comunidad nacional y entre ambas comunidades–, cuando todavía no existía un acuerdo sobre las futuras fronteras[140].

Ante circunstancias tan complejas, el proceso democrático no basta para provocar cambios históricos profundos. Esta es la razón por la cual, en semejantes condiciones, aparece una forma diferente de autoridad, que es capaz de contener las contradicciones y los conflictos en la sociedad y de engendrar el tipo de cambio que crea un nuevo orden social y nuevas relaciones sociales. Esto es el liderazgo carismático[141]. La creencia en un líder carismático no

[139] *Cf.* Portugali, op. cit.; Farsakh, op. cit.; y Gordon, N., *Israel's Occupation: Sovereignty, Discipline and Control*, University of California Press, Berkeley, 2008.
[140] *Cf.* Grinberg, "A Theoretical Framework for the Analysis of the Israeli-Palestinian Conflict".
[141] *Cf.* Weber, M., "The routinization of charisma," en Weber, M., *On Charisma and Institution Building*, University of Chicago Press, 1968.

está arraigada en los rasgos personales, sino en una crisis histórica en la cual el cambio no puede tener lugar a través del lenguaje, los mitos, las relaciones de poder y las reglas de juego existentes. El movimiento carismático sigue al líder porque él contiene en su personalidad, a las contradicciones y los conflictos que existen en la sociedad y a los grupos que lo apoyan. El líder carismático encarna en su personalidad las palabras, el comportamiento y la visión de las variadas contradicciones de la sociedad y la aspiración de superarlas. El líder posibilita la conservación del orden en una situación de caos, y define la meta hacia la cual está conduciendo en virtud de su dedicación a su visión y de su falta de voluntad para hacer concesiones[142].

Con el eslogan "Israel está esperando a Rabin", el Partido Laborista posicionó a su líder como alguien que iba a sacar a Israel de la crisis, aunque todavía no había una noción clara de cómo había que hacerlo, ni ningún discurso o lenguaje nuevos sobre la identidad común israelí posterior a la llegada de la paz, así como tampoco existía una definición de las relaciones con los palestinos ni sobre cómo lidiar con los conflictos y las disputas con ellos. Bajo estas circunstancias, la dinámica política conocida como el "Proceso de Paz de Oslo" –o lo que yo he llamado "la paz imaginada"– comenzó a emerger[143]. Sin embargo, para contener las cuantiosas contradicciones en las tres arenas de la matriz, Rabin debía hallar otro líder carismático, alguien que pudiera contener en su personalidad las contradicciones de la sociedad y de la política palestinas y que pudiera manejar las relaciones entre las dos comunidades nacionales junto al líder israelí. Ese liderazgo palestino es discutido en la Parte II.

---

[142] *Cf.* Hendelman, D., "Charisma, liminality and symbolic types", en Cohen, E., Lissak, M. y Almagor, U. (eds.), *Comparative Social Dynamics: Essays in Honor of S.N. Eisenstadt*, Westview, Boulder, 1985.

[143] *Cf.* Grinberg, *La paz imaginada, el discurso de la guerra. Sobre el fracaso de la dirigencia, política y democracia en Israel, 1992-2006* [en hebreo], Resling, Tel Aviv, 2007.

PARTE II

Negociaciones de paz: entre la democratización y la descolonización

Introducción

La parte II trata sobre los tres años del "proceso de paz" –desde el ascenso al poder de Yitzhak Rabin en 1992 hasta su asesinato en 1995. La misma examina la cooperación entre Rabin y Yasser Arafat con el propósito de coordinar las tres arenas políticas, y se encarga además de analizar sus fallas y sus fracasos. Aquí demuestro que el Proceso de Oslo abrió un espacio político que no podía ser contenido dentro de un solo marco por la borradura de las fronteras; de ahí, el deseo y la necesidad de contener las contradicciones y los conflictos por medio del carisma de los dos líderes. Sin embargo, un proceso como este corre el riesgo de llegar a su fin si el líder desaparece. En estos capítulos describo la profunda dependencia respecto a los dos líderes, el modo en que ellos intentaron dominar el proceso, y cómo finalmente perdieron el control y la legitimidad. Finaliza con un análisis del asesinato de Rabin y de las implicaciones de largo alcance de aquel acontecimiento.

La primera etapa –las negociaciones hacia un acuerdo sobre el reconocimiento mutuo y la Declaración de Principios, las reacciones de los partidarios y de los opositores, y los problemas que emergieron del diseño del proceso– es examinada en el Capítulo 4. Sostengo que la contradicción fundamental del régimen dual –la creación de un espacio político democrático dentro de Israel y la coacción militar en los territorios palestinos– no fue resuelta, sino que en realidad fue agudizada por el Proceso de Oslo. El problema esencial ha sido la continua borradura de las fronteras gracias al poder de Israel de imponer sus condiciones y a su decisión de continuar la expansión de sus asentamientos y la dependencia económica de los palestinos.

Este "proceso de paz" fortaleció a sus detractores más que a sus partidarios. Esta es la falla táctica del Proceso de Oslo, arraigada en la renovada borradura de las fronteras entre el "interior" y el "exterior", entre Israel y los territorios. El Capítulo 5 muestra cómo los acuerdos de paz fortalecieron a los grupos extremistas dentro de cada arena política nacional (los colonos judíos mesiánicos y la oposición palestina armada) e impidieron un acuerdo

aun mayor. Este es un período de cierres militares en las áreas palestinas y de ataques suicidas en Israel, que culmina con el asesinato de Rabin, discutido en el Capítulo 6.

Los Acuerdos de Oslo provocaron procesos paralelos de democratización en ambas comunidades nacionales: se iniciaron nuevas agendas y discursos, creando nuevos espacios políticos para la representación. El calendario de los Acuerdos de Oslo fue construido con las elecciones en mente –en Palestina (planeadas para julio de 1994 e implementadas en enero de 1996) y en Israel (planeadas para noviembre de 1996 y llevadas a cabo en mayo de 1996)–, como un medio para legitimar a las élites gobernantes, sus políticas y acuerdos futuros. Sin embargo, el proceso de descolonización –el desmantelamiento de los aparatos de dominación militares, económicos y de los asentamientos– pospuesto por los palestinos jamás comenzó.

El problema teórico de conceptualizar el peculiar caso de Israel-Palestina como de descolonización o de democratización se volvió preponderante cuando los especialistas intentaron comparar a Israel con otras sociedades coloniales. Shafir[144] supuso que la situación era comparable con el caso de Sudáfrica, mientras que Lustick[145] conjeturó que la descolonización de Palestina podía tener éxito, al compararla con el caso argelino[146]. Estas comparaciones no resultan precisas porque el caso israelí-palestino combina elementos de ambos casos, tanto del estado-nación como del estado colonial, que atañen a la diferenciación y a la discriminación tanto "interna" como "externa". La aspiración palestina de establecer un estado independiente es completamente diferente tanto de la lucha por la democracia en Sudáfrica como de la lucha violenta por la descolonización de Argelia. Israel y Palestina no están estructuralmente (físicamente) separadas, como Argelia lo está de Francia, ni tampoco completamente fusionadas en el nivel institucional, como los nativos africanos y los colonos europeos en Sudáfrica. La ausencia de una frontera física resulta crucial para comprender este caso peculiar: la

[144] Shafir, "Business in politics, globalization and the search for peace in South Africa and Israel/Palestine".

[145] Lustick, *Unsettled States, Disputed Lands: Britain and England, France and Algeria, Israel and the West Bank–Gaza*.

[146] Lustick, también lo comparó con el conflicto de Irlanda del Norte entre católicos y protestantes, sosteniendo que la versión de Medio Oriente era más difícil de resolver debido a las fronteras desdibujadas. *Cf. Unsettled States, Disputed Lands: Britain and England, France and Algeria, Israel and the West Bank–Gaza.*

Línea Verde no es una frontera física sino una institución legal que distingue entre los palestinos ciudadanos y los no-ciudadanos, pero que no hace ninguna distinción entre los ciudadanos judíos. Por lo tanto, las relaciones entre judíos y palestinos están marcadas, institucionalizadas y "nacionalizadas" por el régimen dual militar-democrático, que erige a los judíos como "el pueblo" –los dueños de todo el territorio– y a los palestinos como una "amenaza para la seguridad".

El proceso de paz israelí-palestino fue formulado como un proceso de democratización debido a que no existía ningún acuerdo sobre las fronteras del estado ni sobre el comienzo de la descolonización. La democratización dentro de las fronteras del Estado soberano de Israel sólo abrió nuevos conflictos internos y nuevas agendas sin resolver los viejos problemas. La democracia, sin embargo, no puede funcionar sin un estado con fronteras definidas, sin igualdad de derechos ciudadanos y sin que estén consensuadas las reglas de juego sobre cómo dirimir conflictos y disputas.

El primer sociólogo que analizó las limitaciones del régimen democrático en Israel fue Shapiro[147]. Según su enfoque, la democracia sólo puede existir si una sociedad posee diferentes centros de poder que puedan contrapesar al partido gobernante; de ahí que la democracia israelí estuvo limitada desde el comienzo, porque el partido gobernante frustró el potencial dinámico del proceso democrático a través del control de todos los centros de poder. Por lo tanto, el autor afirmó que Israel es una democracia meramente formal –con elecciones y un sistema multi-partidario–, pero sin un debate público ni ciudadanos con poder suficiente como para cambiar a su gobierno[148]. Desde esta perspectiva, la falta de democracia se volvió aun más evidente luego de que el *Likud* llegara al poder, ya que la movilización política estaba basada más en un discurso populista que en un debate sobre políticas alternativas[149]. No obstante, a pesar de la crítica de Shapiro a la democracia israelí, su análisis no incluye ni el punto de inflexión histórico de 1967 ni la institucionalización del régimen dual que incluyó al territorio

[147] Cf. Shapiro, *La democracia israelí*; y *Los políticos como clase hegemónica. El caso de Israel*. Para un análisis más detallado del trabajo de Shapiro sobre la política y la democracia israelíes, *cf.* Grinberg "La democracia imaginada en Israel - Trasfondo teórico y perspectiva histórica".

[148] Shapiro, *The Formative Years of the Israeli Labour Party: The Organization of Power, 1919–1930*; y *La democracia israelí*.

[149] Shapiro, *The Road to Power: Herut Party in Israel*, State University of New York Press, Albany, 1991.

palestino ocupado; tampoco analiza la creciente influencia de los militares en la política israelí. El paradigma asumido por Shapiro –como el de la mayoría de los sociólogos israelíes anteriores a Kimmerling[150]– era que la unidad de investigación está conformada por la sociedad judía (anterior a 1948) y luego por el Estado de Israel dentro de la Línea Verde[151].

En los años noventa, el debate académico central se transformó con la cuestionable hipótesis de que Israel es un estado soberano "judío y democrático", a pesar que garantiza privilegios a los judíos y discrimina a sus ciudadanos árabes[152]. Se volvió claro que la definición de Israel como una democracia está basada en la presunción de que éste posee fronteras reconocidas –las fronteras establecidas en 1949 que duraron hasta 1967 (la Línea Verde). Si suponemos que las fronteras de Israel incluyen a la Ribera Occidental y a Gaza, obviamente no se trata de una democracia desde el momento en que los controles militares les niegan a los palestinos sus derechos civiles y políticos[153]. Esta es la discrepancia fundamental entre el sociólogo político Smooha, quien define a Israel como una "democracia étnica" y el geógrafo político Yiftachel, quien la define como una "etnocracia".

Smooha sostiene que Israel representa un tipo especial de democracia, una "democracia étnica", en la cual la mayoría judía protege sus derechos a través del régimen, pero que también garantiza derechos civiles a sus ciudadanos no-judíos. Al igual que Shapiro, Smooha supone que la ocupación de la Ribera Occidental y de Gaza es "externa" al estado de Israel y que los ciudadanos palestinos dentro de las fronteras de Israel sí sufren discriminación a manos del estado judío, pero que esta discriminación no es inusual en los regímenes democráticos, que tienden a discriminar a las minorías étnicas.

Yiftachel[154] sostiene que Israel se encuentra en constante expansión territorial, desplazando a los palestinos de sus tierras y reemplazándolos con ju-

---

[150] Kimmerling, *Zionism and Territory: The Socioterritorial Dimension of Zionist Politics.*

[151] *Cf.* Kimmerling, "Ideology, Sociology and Nation Building: The Palestinians and Their Meaning in Israeli Sociology", *American Sociological Review*, 57, 1992, pp. 446–60.

[152] *Cf.* Peled, Y., "Ethnic Democracy and the Legal Construction of Citizenship: Arab Citizens of the Jewish State", *American Political Science Review*, 86, 1992, pp. 432–43; Yiftachel, "Debate: The Concept of 'Ethnic Democracy' and Its Application to the Case of Israel"; y Smooha, op. cit.

[153] *Cf.* Peled, Y. y Navot, D. "Ethnic Democracy Revisited: On the State of Democracy in the Jewish State", *Israel Studies Forum*, 20, 2005, pp. 3–27.

[154] *Cf.* "Israeli Society and Jewish–Palestinian Reconciliation: 'Ethnocracy' and Its Territorial Contradictions", *Middle East Journal*, 51, 1997, pp. 505–19; y *Ethnocracy*.

días étnicos. Este es un régimen político no-democrático que existe en diferentes marcos jurídicos –tanto "dentro" del estado soberano de Israel como en las áreas ocupadas– y que discrimina y desplaza a los no-ciudadanos palestinos a ambos lados de la frontera. Al igual que otras sociedades coloniales y que los regímenes divididos étnicamente, el grupo étnico dominante utiliza todas sus fuentes de poder para desplazar al débil, y esto, según Yiftachel, es "etnocracia" –un tipo de régimen que puede ser hallado en varios países. Este régimen no puede ser catalogado como "democrático" porque no reconoce al *demos* –el cuerpo de ciudadanos iguales que constituyen "el pueblo", definido por las fronteras del estado.

Peled[155] sugiere que el concepto más importante es el de ciudadanía y que lo que deberíamos estudiar son los diferentes regímenes de incorporación ciudadana en el estado. Este autor sostiene que la discriminación entre grupos sociales, étnicos y nacionales se lleva a cabo según las diferentes formas de incorporación. Israel, en cuanto sociedad colonial, les confirió todos los derechos privilegiados a los colonos judíos europeos (ciudadanía republicana), redujo los derechos a los judíos que no formaron parte del proyecto de colonización, principalmente a los judíos ortodoxos y a los *mizrahíes* (ciudadanía etno-nacional) y, luego de 1948, les confirió derechos mínimos individuales a los palestinos nativos que consiguieron quedarse bajo la soberanía del estado judío (ciudadanía liberal). El cambio en este régimen de ciudadanía tuvo lugar durante la liberalización de la economía israelí entre 1977 y 1985[156]. La hipótesis es que la liberalización contradice tanto al proyecto colonial como a la ciudadanía republicana; de ahí que estos dos comenzaron a declinar, abriendo una lucha política polarizada entre las fuerzas políticas y las ideologías liberales contra las etno-nacionales. En otras palabras, Peled acepta el argumento de Yiftachel respecto al pasado expansionista de Israel, pese a que también acepta la suposición de Smooha, que sostiene que Israel posee fronteras políticas y que los territorios ocupados son "externos".

El debate "democracia – no-democracia" en los años noventa se caracterizó por las posturas opuestas acerca de la ubicación de las fronteras del estado: ¿se encuentra o no delimitado por la Línea Verde? Smooha y Peled se

[155] Peled, "Ethnic Democracy and the Legal Construction of Citizenship: Arab Citizens of the Jewish State".
[156] Shafir y Peled, *Being Israeli: The Dynamics of Multiple Citizenship*, Cambridge University Press, New York, 2002.

refieren al "régimen democrático" dentro de las fronteras de 1967, mientras que Yiftachel ve a las áreas de ocupación militar como parte del régimen etnocrático, incluyendo la discriminación de los ciudadanos palestinos dentro de la Línea Verde. Según mi opinión, el debate "democracia – no-democracia" en Israel presenta la debilidad que ya había sido criticada por Shapiro, y que no es otra cosa que el presupuesto teórico de que las reglas democráticas son criterio suficiente para un proceso democrático.

El debate sobre si Israel *es* o *no es* una democracia es un debate esencialista que ignora las cuestiones políticas más cruciales: las fronteras múltiples del estado, el rol de los militares en controlar esas fronteras múltiples y las poblaciones civiles, y el rol político de los militares en el proceso de toma de decisiones dentro de las fronteras del Israel "democrático". Este debate fracasa también en conceptualizar la debilidad de la sociedad civil israelí y de los partidos políticos, así como las cambiantes relaciones de poder entre éstos y los militares. Asimismo, ignora el efecto de las luchas palestinas contra la discriminación, sus propias luchas políticas "internas" y su influencia sobre las cambiantes políticas israelíes. Las dinámicas de apertura y clausura del espacio político en las tres arenas políticas (israelí, palestina e israelí-palestina) van a brindar una mejor explicación tanto del inicio del proceso de paz como de sus obstáculos.

La cuestión de las fronteras no es considerada aquí como algo ya dado, sino como un constante conflicto, un reflejo de las relaciones de poder y un desafío a la dominación militar. La democracia no constituye una garantía de contención pacífica de los conflictos sociales cuando existen grupos étnicos hostiles que luchan por dominar la misma tierra y cuando las fronteras físicas entre ellos están desdibujadas. En tales casos, la democracia pasa a ser el problema y no la solución. Las sociedades con grupos étnicos en conflicto pueden volverse agresivas y deseosas de recurrir a la violencia, y las instituciones democráticas basadas en el gobierno de la mayoría no están diseñadas para brindar protección a las minorías reprimidas, especialmente a las poblaciones nativas[157]. Esto es bastante evidente en el caso israelí, donde los ciudadanos palestinos son discriminados y los procesos de representación y negociación están deslegitimados[158]. Por lo tanto, el rol de las organizaciones militares y

[157] *Cf.* Mann, op. cit.
[158] *Cf.* Grinberg, "La democracia imaginada en Israel - Trasfondo teórico y perspectiva histórica".

de los grupos extremistas en los procesos políticos y en la escalada de violencia debe ser analizado, incluyendo la cuestión de hasta qué punto la agresividad del "enemigo" es también utilizada para la lucha interna dentro de cada comunidad nacional.

Para comprender el peculiar caso israelí-palestino, se sugiere aquí una matriz de múltiples capas de relaciones. Ésta es una herramienta analítica diseñada para incluir a ambas dinámicas internas, separadas en sendas arenas nacionales y a las íntimas relaciones que hay entre ellas. Necesitamos comprender las características de las fronteras físicas y de los límites simbólicos, así como la capacidad de los políticos de controlarlos y la posición estratégica de los grupos militares en este contexto. Una matriz tal debe hallar los niveles de intereses comunes y de cooperación, así como los niveles de conflicto, analizando cómo se influencian mutuamente y qué dinámicas generan.

¿Paz sin fronteras?

La "falla táctica" de Oslo

Este capítulo explora las etapas de la apertura del espacio político a los palestinos a través del examen de las metas, el discurso y las acciones de los diversos participantes, tanto de los partidarios como de los oponentes. Tras ganar las elecciones, Rabin emprendió el rumbo político que llegó a ser conocido como el "Proceso de Oslo". Una característica preponderante de este proceso fue la concentración del poder político en el líder, en contraste con la democratización y la apertura del espacio político que lo habían llevado al poder. Esto se explica por la contradicción interna del régimen dual de control –y por el deseo de mantenerlo mientras no existiera un acuerdo político sobre las futuras fronteras y sobre el trayecto necesario para concretarlas.

El estilo del liderazgo de Rabin y la formación del gobierno

La aplastante victoria de la izquierda y su capacidad para crear un "bloque obstruccionista" de sesenta y un MK (Miembros de la *Knesset*)[159] cercenaban la libertad de Rabin para maniobrar durante el proceso político –por ejemplo, esto limitaba tanto su capacidad para adoptar posiciones intransigentes como para llevar a cabo movimientos tácticos y estratégicos en la negociación con los palestinos– debido a la presión anticipada de sus socios en el bloque de la paz. El discurso y los símbolos de paz lograron movilizar sólo a aquellos que ya se encontraban dentro de la tribu cultural de la "izquierda",

[159] Un bloque obstruccionista fue formado cuando la mayoría de los MK fueron capaces de impedir la formación de un gobierno encabezado por el *Likud*, lo que le permitió al Laborismo armar una coalición. Este bloque estuvo compuesto por 56 MK –44 del Laborismo y 12 de *Meretz*– sumados a los 5 MK provenientes de la combinación de *Hadash* y *Mada*.

pero despertaron una reacción opuesta entre quienes pertenecían a la tribu cultural de la "derecha". Esta clase de movilización podía socavar el logro más importante de las elecciones –el derribamiento de la política tribal dicotómica de "izquierda-derecha". Con el fin de impedir el regreso de la política tribal, Rabin procuró concentrar el poder en sus manos y contener las contradicciones en su propia personalidad, en su discurso y en su comportamiento. Al invocar el lenguaje de la seguridad, Rabin intentó otorgar legitimidad a sus políticas, actuando en nombre del mito de la seguridad y promoviendo la identificación con el proceso a través de su propia identificación personal como "Don Seguridad", un guerrero y un comandante que pasó un proceso de transformación y que ahora se había convertido en un líder "pacificador"[160]. El liderazgo carismático de Rabin era capaz de contener las contradicciones de la sociedad, y creó la esperanza de que esa identificación personal con el líder le otorgaría legitimidad al proceso movilizando, por ende, el apoyo público. Por lo tanto, Rabin exigió concentrar el poder en sus manos y, prácticamente, silenciar las críticas políticas mientras él fijaba las etapas del proceso y todos sus pasos.

Las promesas electorales contuvieron la tensión entre el cambio y la continuidad en las dos arenas: el cambio en la arena interna israelí y la continuidad en la arena israelí-palestina. Rabin procuró continuar las negociaciones con los palestinos que el *Likud* había iniciado en Washington, pero con el máximo control y autoridad. En la arena interna israelí, por otra parte, Rabin buscó abrir un nuevo espacio político y formar una nueva coalición con *Meretz* y *Shas* como socios, estableciendo además vínculos indirectos con *Hadash* y *Mada*. La superación de la política tribal, que había comenzado en la campaña electoral, fue completada durante el proceso de formación del gobierno. Ésta fue lograda, fundamentalmente, a través de la exigencia de formular claramente los objetivos del gobierno, creando así una nueva coalición capaz de apoyar las promesas electorales del Partido Laborista en el ámbito político y económico. Para hacer posible la formación de un nuevo gobierno con posiciones claras y con la capacidad de actuar, fue necesario, en primer lugar, hacer lo que ningún gobierno anterior había hecho jamás: consultar a los dos partidos que representaban a los vo-

[160] *Cf.* Rabin, *Tras la paz. Los discursos de Paz del Primer Ministro Yitzhak Rabin* [en hebreo], Zmora Beytan, Tel Aviv, 1995.

tantes palestinos[161] –*Hadash* (3) y *Mada* (2). Así se pudo formar el bloque obstruccionista (sesenta y un MK, incluyendo al Laborismo y a *Meretz*) para impedir la formación de un gobierno encabezado por el *Likud*. Sin el apoyo de este bloque, el Laborismo no habría podido formar un gobierno basado en una ajustada mayoría. Cuando debieron ser votadas las cuestiones políticas más decisivas, fue esta misma coalición básica la que respaldó al gobierno. De este modo, se abrió por primera vez el espacio político para las demandas colectivas de los ciudadanos palestinos de Israel[162].

El segundo factor de apertura del espacio político y de superación de la política de "izquierda-derecha" fue la coalición con *Shas*, que estaba dirigida a brindar "legitimidad religiosa" a las políticas de Rabin. Ya a mediados del año 1989, los dos líderes de *Shas*, el espiritual y el político, habían expresado su voluntad de llevar a cabo acciones políticas profundas con el fin de lograr la paz con los palestinos, basándose en el valor sagrado de la vida, considerado por encima del valor sagrado de la tierra[163]. La conformación de una alianza con el Laborismo y *Meretz* reflejó aun más el deseo de *Shas* de posponer la confrontación secular ultra-ortodoxa, que formaba parte de la agenda interna israelí, hasta lograr un acuerdo con los palestinos. Este fue también un intento de desmontar la dicotomía izquierda-derecha, porque *Shas* encarnaba en su discurso, sus objetivos y adherentes todo aquello que se encontraba bajo el velo del discurso derechista: la religión, la cultura *mizrahí* y el bajo status socio-económico. En este sentido, los partidarios de *Shas* conformaban el corazón de la comunidad cultural llamada "la derecha", pero sus líderes trabajaron contra esta construcción tribal utilizando el marco de la

[161] No todos los ciudadanos árabes de Israel se definen a sí mismos como "palestinos", y se utiliza una gran variedad de rótulos. Si bien la expresión "partidos árabes" es común, resulta inapropiada, ya que estos partidos reclutan simpatizantes según su identidad nacional en cuanto "palestinos" y no como "árabes" o "árabes israelíes". En otras palabras, los "ciudadanos palestinos de Israel" y los "israelíes palestinos" son términos políticos; de ahí que, según mi opinión, una expresión más correcta sería "partidos de los ciudadanos palestinos". Cuando discuto sobre la comunidad cultural en otro lugar, utilizo términos culturales tales como "árabes", "israelíes árabes" o "árabes palestinos", en consonancia con el contexto.

[162] Rabin fue respetuoso y se ocupó seriamente de las demandas de *Hadash* y *Mada*. Pese a que no los incluyó en la coalición –un precedente aun no establecido en Israel–, Rabin negoció con ellos y logró acuerdos de coalición que les permitieron apoyar al gobierno desde afuera.

[163] *Cf.* Barzilay, A., *Ramon* [en hebreo], Schocken, Tel Aviv, 1996, pp. 159-161; y Rahat, M., *Shas. El espíritu y el poder: ¿Cómo derrotó Shas a la política israelí?* [en hebreo], Alpha Communications, Tel Aviv, 1998, pp. 98-101.

política democrática para abrir el espacio político para sus miembros, no a través de la enemistad tribal contra el enemigo palestino o el judío secular, sino a partir de hacer exigencias en nombre de su comunidad.

El hallazgo de un "socio" en Túnez

Los primeros pasos tomados por el nuevo gobierno no fueron dirigidos a los palestinos en los territorios, sino al público interno –el cambio prometido en el orden de las prioridades se reflejó en un frenesí de construcción de intersecciones en las carreteras principales y en inversiones en puestos de trabajo y educación en las áreas periféricas[164]. Las conversaciones con los palestinos continuaron en Washington, pero resultaron particularmente difíciles, ya que estaban basadas en la negativa a negociar con la OLP, el organismo que la mayoría de los palestinos veía como su legítimo representante. Mientras fracasaban las conversaciones de paz en Washington, la situación en los territorios empeoraba y continuaron los actos palestinos de resistencia violenta. Rabin intentó afianzar su imagen de "Don Seguridad" ante los ojos de los votantes tradicionales de derecha y procuró probar que, desde el punto de vista de la seguridad, él sería mucho más duro y agresivo que el *Likud*. Por lo tanto, no dudó en actuar severamente contra el *Hamas* y la *Jihad* Islámica en respuesta a la toma como rehén y posterior asesinato de un policía de frontera. En una operación relámpago, las FDI arrestaron a casi mil activistas islamistas y expulsaron a 415 de ellos al sur del Líbano[165]. Las repercusiones de esta expulsión en las relaciones con los palestinos fueron severas y las negociaciones en Washington se interrumpieron.

Mientras las conversaciones en Washington fueron congeladas, se realizaron esfuerzos extraoficiales para negociar directamente con los representantes de la OLP. El avance provino de dos académicos, Yair Hirschfeld y Ron

---

[164] El desempleo, que había trepado hasta el 11,2%, fue reducido al 7,8. El desempleo de los inmigrantes bajó del 39 al 11 por ciento. Los bolsones de desocupación disminuyeron del 21 al 6 por ciento. El presupuesto educativo se aumentó a 14 mil millones de NS (nuevos shekels). Se construyeron seis mil nuevas aulas escolares. Se construyeron o se mejoraron los cruces de las principales carreteras. Se estableció una nueva lista de regiones de prioridad nacional, que incluyó 534 poblaciones, y se desalojó a la mayoría de los asentamientos que se encontraban más allá de la Línea Verde, con excepción de varios de ellos en el valle del Jordán y en las alturas del Golán.

[165] *HA*, 13-16 de Diciembre de 1992.

Pundak, que actuaron en coordinación con el Viceministro de Relaciones Exteriores Yossi Beilin, quien se esforzó por lograr el reconocimiento de la OLP y un acuerdo con ella. Beilin mantuvo al tanto del progreso de estas conversaciones al Ministro de Relaciones Exteriores Shimon Peres y, cuando éstas se volvieron serias, Rabin fue también puesto al corriente[166]. Las negociaciones se enfocaron en las propuestas de Rabin de 1989, la celebración de elecciones para un Consejo Legislativo palestino y un período de autonomía de cinco años durante los cuales se mantendrían negociaciones para un acuerdo sobre el estatuto final de la paz. Un elemento clave de la iniciativa fue que todos los asentamientos deberían permanecer en su lugar hasta llegar al estatuto final del acuerdo, una exigencia que Beguin había expresado en 1979 y que en ese entonces había llevado a la caída de las negociaciones con Sadat sobre la autonomía. Ahora Rabin insistió en ello y Arafat decidió aceptar esa condición, a pesar de la oposición de sus asesores más cercanos y de la delegación en Washington. La prematura concesión de Arafat sobre la evacuación y la ausencia de un compromiso explícito por parte de Israel de congelar la expansión de los asentamientos le dieron el beso de la muerte al proceso desde el comienzo. Desde la perspectiva de la delegación de negociadores israelíes, el consentimiento de Arafat sobre la continuidad de los asentamientos fue un éxito, pero fue un éxito tal que perpetuó las relaciones de poder y de control que el proceso de paz pretendía cambiar.

Sin embargo, los negociadores le prestaron poca atención a las implicaciones prácticas del acuerdo y actuaron bajo la presión del calendario. Rabin, como ha de recordarse, había prometido a los votantes que lograría un acuerdo en nueve meses y quería asegurar que al menos un acuerdo parcial esté en pie para las próximas elecciones. La preocupación principal de Arafat parecía ser la implementación del acuerdo y su entrada a Gaza antes del regreso de los expulsados de *Hamas*. Más aun, el acuerdo original (que no fue implementado a tiempo) aseguraba que las FDI comenzarían a retirarse de Gaza el 13 de diciembre de 1993, una semana antes de la fecha de regreso de los miembros de *Hamas*. Ya aquí, la matriz básica de los Acuerdos de Oslo se tornaba clara: Rabin estaba preocupado por la amenaza que representaban

[166] *Cf.* Beilin, Y., *Touching Peace: From the Oslo Accord to a Final Agreement*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1999; Hirschfeld, Y., *Oslo: Una fórmula para la paz* [en hebreo], Am Oved, Tel Aviv, 2000; y Savir, U., *El Proceso* [en hebreo], Yediot Aharonot, Tel Aviv, 1998.

los colonos más fanáticos y, por lo tanto, se aseguró de que todos los asentamientos permanecieran en su lugar; mientras tanto, Arafat estaba preocupado por la lucha entre *Fatah* y *Hamas* en Gaza y, por consiguiente, exigió el acceso a Gaza lo más rápido posible. Cada lado fue concesivo con el otro, con la ostensible intención de ayudarlo, pero de esta forma se perpetuó la situación existente, contenida por la autoridad de los dos líderes carismáticos que habían prometido llevar a cabo un cambio en el futuro.

Las negociaciones extraoficiales comenzaron a cobrar impulso en mayo de 1993, cuando Rabin envió para que las condujeran a Uri Savir, Director General del Ministerio de Relaciones Exteriores, y a Joel Singer, Asesor Legal del Ministerio de Relaciones Exteriores[167]. Un análisis de las medidas tomadas en la mesa de negociaciones revela las diferentes motivaciones de Rabin y Arafat, los tira y afloja y el acuerdo que finalmente fue alcanzado. Rabin estaba ansioso por reanudar las conversaciones en Washington y pretendía utilizar el canal extraoficial para promover la redacción de lo que luego se firmaría allí, sin reconocer a la OLP. Arafat, por su parte, quería ante todo el reconocimiento de la OLP y una rápida entrada a Gaza con el objeto de fortalecer su posición frente a *Hamas* como la única persona capaz de traer mejoras concretas a la vida de los palestinos. En el primer encuentro al que asistió, Rabin exigió la reanudación de las conversaciones en Washington, lo que en efecto sucedió.

Otro logro aparente de Israel fue su exigencia de que todas las cuestiones en disputa fueran resueltas en negociaciones bilaterales, sin la intervención internacional o de un mediador externo. Como consecuencia, los palestinos, que habían aceptado renunciar a un acuerdo sobre los principios del estatuto final, se volvieron completamente dependientes de la buena voluntad de Israel para continuar con el retiro. Al principio, ellos exigieron que, ante la ausencia de un acuerdo, debiera establecerse algún tipo de mecanismo de mediación o de arbitraje (como el que existía en el tratado de Israel con Egipto sobre la disputa de la zona de Taba). Sin embargo, Israel se opuso firmemente a ello[168], reflejando así su poder y la debilidad de la dirigencia palestina. Aquí también Israel logró una victoria pírrica, pues las discusiones sobre las cuestiones del estatuto final se convirtieron meramente en un for-

[167] *Cf.* Savir, op. cit.; y Beilin, op. cit.
[168] *Cf.* Savir, op. cit.

cejeo, por lo que permaneció abierta la opción de apelar a la violencia. A fin de cuentas, ante la ausencia de un marco que definía fronteras consensuadas y ante la falta de un mecanismo de arbitraje convenido, en caso de algún desacuerdo, todo lo que quedaba era el uso del poder –directo o indirecto.

El contenido y el significado del acuerdo

Para comprender las concesiones hechas por la OLP, resulta importante entender el contexto inmediato a la firma de la Declaración de Principios. En el verano de 1991, durante la primera Guerra del Golfo, la OLP lo perdió casi todo. Después de tres años de *Intifada*, los palestinos no habían hecho ningún avance político significativo y se enfrentaban a un gobierno extremista del *Likud* que no estaba dispuesto a reconocerlos. Bajo estas circunstancias, sintieron una fuerte identificación con Saddam Hussein, quien se atrevió a desafiar a los Estados Unidos, el patrón de Israel, y a bombardear Tel-Aviv durante la guerra. Tanto la OLP como el rey Hussein de Jordania (cuyos súbditos eran en su mayoría palestinos) se abstuvieron de unirse a la coalición internacional formada por los Estados Unidos contra Saddam. Luego de la Guerra del Golfo, la OLP perdió su posición frente a los estados árabes y, lo que es peor, dejó de contar con la ayuda de los estados acaudalados del Golfo. Además, decenas de miles de palestinos que trabajaban en Kuwait fueron deportados. De ese modo, la OLP se encontraba aislada y sin un centavo, incapaz de lograr algo sin un cambio en sus relaciones con Israel. Pero más grave aun era que aquellos palestinos que vivían en los territorios se encontraban en una situación de penuria económica desde que la Guerra del Golfo y los cierres extendidos de las fronteras recortaron su principal fuente de ingresos –el empleo en Israel–, lo que profundizó la inestabilidad. Los residentes de los territorios ansiaban un calmo y silencioso regreso a la rutina y, sobre todo, anhelaban la posibilidad de ganarse la vida[169].

Mientras las negociaciones progresaban por los canales extraoficiales de Oslo, el show oficial tuvo lugar en Washington. Sin embargo, cuando los miembros de la delegación palestina en Estados Unidos percibieron que la

[169] *Cf.* Hass, A., *Drinking the Sea at Gaza, Days and Nights in a Land under Siege*, Hamish Hamilton, London, 1999.

dirigencia en Túnez no los tomaban en cuenta y les daban instrucciones para adoptar posiciones demasiado moderadas a su juicio, ellos decidieron renunciar de forma conjunta y viajaron a Túnez a explicar por qué[170]. De repente, la delegación en Washington dio la sensación de tener una postura extremista en comparación con Arafat, quien estaba dispuesto a posponer todas las cuestiones en disputa para alguna negociación futura. En efecto, eso fue lo que él aceptó, lo que significaba exponerse a durísimas críticas y poner en riesgo su posición de liderazgo. Éste era el precio necesario del intercambio político, que incluía el reconocimiento mutuo, es decir, el reconocimiento del estado de Israel por parte de los palestinos, y el reconocimiento israelí de que la OLP era el representante legítimo del pueblo palestino.

El desequilibrio de poder se reflejó claramente en la ceremonia de Rose Garden, muy conmovedora para el público, ya que Rabin se rehusó en un principio a estrechar la mano de Arafat, mientras que Arafat estaba ansioso por hacerlo. Rabin y Arafat fueron los dos actores principales en el drama israelí-palestino, en el cual los puntos de vista y los conflictos de intereses tanto dentro de ambas naciones como entre ellas eran enormes. Los discursos y las acciones de los dos líderes estuvieron dirigidos a contener las contradicciones políticas y sociales dentro de sus pueblos por medio de la identificación con sus personalidades y conductas. Los dos líderes carismáticos tuvieron que reconocerse mutuamente y demostrar voluntad para el compromiso con el objetivo de lograr cambios de largo alcance en las tres arenas de la matriz. El destino de todo el proceso descansaba sobre sus hombros.

La Declaración de Principios concebida en Oslo fue, en primer lugar, una declaración de reconocimiento mutuo sobre los derechos legítimos de las dos naciones, del propósito de ponerle fin al conflicto y de la aspiración a vivir en paz, en respeto mutuo y con seguridad, como resultado de un compromiso histórico. El acuerdo estableció que durante un período provisorio de cinco años, un gobierno palestino independiente sería instituido a través de elecciones libres y asumiría las responsabilidades de gobernar los asuntos civiles y militares, además de conducir las negociaciones con Israel referidas al acuerdo sobre el estatuto final. El acuerdo sobre el estatuto final fue concebido para implementar las resoluciones 242 y 388 de la ONU, y para resolver las cuestiones clave que habían sido temporalmente pospuestas—Jerusalén,

[170] Ashrawi, H., *This Side of Peace: A Personal Account*, Simon and Schuster, New York, 1995, p. 257.

los refugiados, los asentamientos, las medidas de seguridad y las fronteras. Las negociaciones sobre el acuerdo final debían comenzar luego de un período provisorio de dos años y continuar durante los tres años siguientes. Según la Declaración de Principios, las negociaciones iban a comenzar el 13 de diciembre de 1995, pero tras los retrasos por llegar a un acuerdo sobre el ingreso a Gaza y a Jericó, éstas se aplazaron hasta mayo de 1996. (Sin embargo, en la práctica, tal como veremos en la Parte III, las negociaciones sobre los puntos del estatuto final comenzaron y finalizaron en dos semanas, con la conferencia de la cumbre de Camp David, en julio de 2000.)

En la Declaración de Principios, la Ribera Occidental y la Franja de Gaza fueron definidas como una única unidad territorial cuya integridad debía ser preservada y administrada bajo la jurisdicción de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), exceptuando las cuestiones referidas a la seguridad de los israelíes y a la seguridad externa, que quedarían en manos de Israel durante el período provisorio. Israel debía retirarse de la Franja de Gaza y de Jericó, donde la ANP iba a ser inicialmente establecida, en el marco de un acuerdo que iba a ser firmado, en principio, el 13 de diciembre de 1993 e implementado hacia el 13 de abril de 1994. Dentro de un período de nueve meses a partir de que la Declaración de Principios[171] se hiciera efectiva, debían celebrarse elecciones libres y generales en la Ribera Occidental y en la Franja de Gaza para conformar un Consejo Legislativo, bajo supervisión internacional, mientras que una fuerza policial palestina aseguraría el orden público. Estas elecciones iban a llevarse a cabo en julio de 1994, luego del repliegue de las FDI de las áreas pobladas por palestinos. Después del retiro de Gaza y Jericó, la ANP tendría la responsabilidad civil por la educación, la cultura, la salud, el bienestar social, los impuestos directos y el turismo. Luego de la elección del Consejo Legislativo, Israel desmantelaría la administración civil y retiraría el gobierno militar.

La ANP emprendió la instauración de una poderosa fuerza policial con el objeto de mantener el orden público y la seguridad para los palestinos en la Ribera Occidental y en Gaza[172], mientras que la defensa contra las amenazas

[171] La Declaración de Principios tuvo efecto el 13 de octubre, un mes después de haber sido firmada.

[172] La fuente en la que se inspiró la redacción de este documento fue el acuerdo sobre la autonomía firmado por Menajem Beguin y Anwar Sadat.

externas y la seguridad global de los israelíes permanecieron en manos de Israel. El acuerdo debía establecer dos comités de coordinación entre Israel y los palestinos –un comité conjunto para asuntos generales y un comité de cooperación para cuestiones económicas– y la ANP fue autorizada para crear instituciones con el fin de promover el crecimiento económico en las áreas palestinas. Esto incluiría una Autoridad Energética Palestina, una Autoridad Portuaria en Gaza, un Banco de Desarrollo Palestino, una Autoridad Ambiental Palestina, una Autoridad Palestina de Tierras y una Autoridad Palestina de Administración de Recursos Hídricos, entre otras.

La elección del Consejo Legislativo, combinada con el establecimiento de las instituciones de la OLP, pareció garantizarles a los negociadores palestinos que Israel iba a continuar con el acuerdo hasta la constitución definitiva del estado palestino: después de todo, antes de las elecciones, Israel estaba obligado a abandonar las ciudades de la Ribera Occidental, y la presencia de los palestinos con derecho a votar iba a delimitar el territorio exigido por ellos para un estado independiente y soberano. Esto debía tener lugar, según la Declaración de Principios, siete meses después que el acuerdo sobre Gaza-Jericó fuera firmado, en julio de 1994[173]. Sin embargo, tal como veremos más adelante, el ingreso de Arafat a Gaza fue demorado un año, e Israel obstruyó la celebración de las elecciones relegándolas para el año siguiente, en enero de 1996, dos meses después del asesinato de Rabin.

Comparado con las concesiones concretas hechas por Arafat, la de Israel fue más que nada simbólica: el reconocimiento de la OLP. Sin embargo, esto no era tan simple, si se considera que así se socavó el mito de la seguridad que venía definiendo al nacionalismo israelí desde 1948, según el cual el control de los territorios debía continuar debido a que "no hay nadie del otro lado con quien hablar." No obstante, el mito de la seguridad también podría brindar legitimidad al acuerdo. Rabin personificó al mito que le confirió sentido a la existencia colectiva de los israelíes, aquel que justificaba que sus guerras y sus víctimas habían sido inevitables. Cuando Rabin presentó la Declaración de Principios en la *Knesset*, se expresó de esta forma:

[173] La Declaración de Principios estableció que la fecha límite para completar el acuerdo sobre Gaza-Jericó fuera el 13 de diciembre de 1993, pero ésta fue aplazada hasta mayo de 1994, tal como veremos.

> Durante 100 años, hemos intentado vivir como buenos vecinos con aquellos que nos rodean, sin temor. Por más de 100 años, hemos soñado y luchado... Nosotros, que hemos buscado sosiego luego de la tormenta, que hemos buscado un lugar donde hacer descansar nuestra cabeza, que le hemos tendido una mano a nuestros vecinos que fue rechazada una y otra vez. Pero nuestras almas no se cansaron de buscar la paz... Nosotros plantamos y ellos desenterraron; nosotros construimos y ellos destruyeron; nosotros defendimos y ellos atacaron. 100 años de guerra y terrorismo nos han herido, pero no hirieron nuestro sueño. Durante más de 100 años hemos soñado con la paz[174].

Este es el lenguaje mitológico que le otorga legitimidad al acuerdo, un acuerdo en forma de trueque con los palestinos: el reconocimiento de la OLP a cambio del reconocimiento de Israel; una declaración del fin de la lucha armada de la OLP y del establecimiento de la Autoridad Palestina por cinco años en un territorio que no fue definido con antelación; el acuerdo para que continúe el control militar israelí sobre todos los territorios y asentamientos; la continuidad de la dependencia económica; y la postergación de las exigencias de la OLP sobre las cuestiones referentes al estatuto final para una negociación futura. Lo que para el gobierno israelí se hizo evidente y, por ende, lo llevó a firmar el acuerdo que reconoció a la OLP, fue la inmensa brecha entre la legitimidad de Arafat para hacer vastas concesiones y la de la delegación de los territorios que negociaba en Washington, la cual no dio ninguna muestra de voluntad para transigir sobre cuestiones de principio. En las negociaciones de Oslo, las concesiones de la OLP fueron de largo alcance; pero más allá del reconocimiento de la OLP, no se prometió nada concreto y todo permaneció abierto a la negociación, incluyendo la evacuación de Gaza, Jericó y de las ciudades de la Ribera Occidental.

¿Cómo imaginar la paz? La cuestión de la frontera

En Israel, la Declaración de Principios fue presentada por sus partidarios como el paquete de medidas ideal para traer esperanza y como una oportunidad para la paz y, según sus detractores, ésta era sospechosa, peligrosa y estaba llena de trampas. Los partidarios tendieron a enfatizar las ventajas económicas

[174] Rabin, *Tras la paz. Los discursos de Paz del Primer Ministro Yitzhak Rabin*, p. 87 [traducción nuestra].

del acuerdo y la esperanza nebulosa –engañosa y tóxica– de una "paz sin dolor"[175]. Esto se ajustó a la creencia de las élites económicas israelíes, para las cuales los palestinos se encontraban ante dificultades económicas tan acuciantes que todo lo que querían era ganarse la vida y, si Israel arreglaba eso, todo funcionaría.

Pese a que nadie podía imaginar cómo sería esta paz pregonada por sus partidarios, los hombres de negocios de Israel pudieron ver fácilmente cuáles podrían llegar a ser los "dividendos de la paz" en términos concretos. Inmediatamente después de la firma de la Declaración, fue lanzada una intensa campaña para sacarle partido a esos dividendos –antes de que los acuerdos hayan sido ratificados oficialmente o entrado en vigencia. El 1 de octubre, los ministros de economía de todo el mundo se reunieron para asegurar un financiamiento de cinco años para el estado palestino, basado en las necesidades definidas por un informe del Banco Mundial[176]. El 10 de octubre, Rabin y un séquito de empresarios volaron a Rusia para abrirle nuevos mercados a Israel y dos semanas más tarde volaron hacia destinos aun más prometedores como China, Indonesia y Singapur[177]. Benny Gaon, Presidente de Industrias Koor, tomó nota de que el apretón de manos entre Rabin y Arafat les abrió los mercados a los empresarios israelíes[178]. A principios de noviembre, el rey de España vino a Israel para discutir proyectos económicos conjuntos entre los países del norte de África e Israel. En diciembre, hubo un acercamiento de Israel hacia la Comunidad Europea con el objeto de reabrir las discusiones sobre la mejora en las condiciones de comercialización, que no habían sido modificadas desde 1975[179].

A pesar de la extensa actividad de la "economía de la paz" –que benefició principalmente a los industriales y a los exportadores israelíes–, a la mayoría de los israelíes les resultó difícil imaginarse cómo sería esta paz en términos concretos; en este sentido, la paz permaneció como una palabra vacía que re-

---

[175] V. b., Shalev, H., "Paz sin dolor", *Haaretz* [en hebreo], 21 de septiembre de 1993.

[176] *Cf. HA*, 2 de octubre de 1993; y World Bank [Banco Mundial], *Developing the Occupied Territories: An Investment in Peace*, 6 vols., World Bank, Washington, 1993.

[177] *HA*, 11 de octubre de 1993; y *MA*, 22 de octubre de 1993. A principios de noviembre, el directorio del holding Industrias Koor celebró un simposio internacional en Jerusalén para discutir la formación de consorcios regionales en el marco de su programa *Salaam 2000*. *Cf.* Shafir y Peled, *The New Israel: Peacemaking and Liberalization*, pp. 257–9.

[178] Shafir y Peled, *The New Israel: Peacemaking and Liberalization*, pp. 257–9.

[179] *HA*, 1 de noviembre y 7 de diciembre de 1993.

sultaba difícil llenar con una substancia. La palabra "paz" en hebreo (*shalom*) no posee el significado político de una relación con un otro colectivo con el que los israelíes están en conflicto. Incluso la Declaración de Principios fracasó en definir concretamente la esencia del cambio que debía tener lugar en el presente o en el futuro, más allá del reconocimiento mutuo. La vaguedad de la redacción –considerada como un gran éxito por los negociadores israelíes– fue otra de las razones de la dificultad en poder imaginar la paz. A pesar de todo, la paz fue realmente imaginada y el proceso político entre Israel y los palestinos, que duró hasta el año 2000, fue denominado como "el proceso de paz", una calificación que le vale aun hoy. ¿Cuál fue la base concreta que hizo posible que tantos israelíes imaginaran un nuevo sistema de relaciones entre los israelíes y los palestinos como un "proceso de paz"? En mi opinión, la única base para imaginar la paz fue la existencia de una frontera concreta, o de aquello que denomino "la conciencia de frontera" –una frontera que creó un "marco" para el proceso, posibilitando que los israelíes y los palestinos creyeran que una nueva situación política podría a surgir por el simple hecho de seguir a sus líderes, Rabin y Arafat.

Tal como intenté demostrar en la Parte I, varias generaciones de gobiernos israelíes habían creado un régimen dual con actitudes contradictorias y ambivalentes hacia la frontera entre Israel y los territorios. Las políticas que se aplicaron mantuvieron y borraron simultáneamente esta frontera, aspirando a gobernar los territorios pero sin anexar la población palestina que vivía allí al estado soberano, fundamentalmente para evitar que Israel se convirtiera en un estado binacional. En otras palabras, la decisión de no anexar estaba dirigida a hacer posible que Israel se imagine a sí mismo como un estado democrático con una clara mayoría judía[180]. Para ese fin, los diferentes gobiernos israelíes crearon una "transitoriedad permanente", en la cual el sistema de control en los territorios resulta diferente del que funciona en Israel[181]: en los territorios, las leyes son diferentes y las FDI son el poder soberano. El mantenimiento de diferentes sistemas legales y de gobierno más allá de la Línea Verde fomentó la "conciencia de frontera", aun cuando las fronteras de Israel no fueron definidas. Los acontecimientos sucedían "más allá de la frontera", "en los territorios", "fuera del estado de Israel." Las fronteras de Israel

[180] *Cf.* Grinberg, "La democracia imaginada en Israel - Trasfondo teórico y perspectiva histórica".
[181] *Cf.* Kimmerling, *The Israeli State and Society*, SUNY Press, Albany, 1989.

entre 1949 y junio de 1967 habían logrado un amplio reconocimiento internacional, el reconocimiento de Egipto en 1978 y el reconocimiento *de facto* de la OLP después de 1988. Ese "viejo Israel" se convirtió en el objeto de anhelo de muchos israelíes y, desde diciembre de 1987, marcó cuál era el lugar más seguro para los israelíes con el objeto de evadir una población palestina hostil y rebelde contra la ocupación militar. Inmediatamente después de la firma de la Declaración de Principios, el hecho de que los palestinos estaban exigiendo un estado dentro de las fronteras de 1967 se volvió obvio para todos. Todos los israelíes sabían dónde se encontraban esas fronteras –eran concretas, estaban marcadas en los mapas y grabadas en la memoria y en la conciencia del pueblo.

Esta "conciencia de frontera" permitió que los israelíes imaginaran la paz y la frontera que hacía posible definir a la paz como "seguridad". De ese modo, desde la perspectiva de quienes lideraron el Proceso de Oslo, la "conciencia de frontera" tuvo un aspecto muy positivo: posibilitó la imaginación de la paz como seguridad, la imaginación de una frontera y la imaginación de la separación. Esto resultó un elemento tranquilizador que le brindó seguridad a la mayoría de los israelíes que vivían dentro del estado soberano de Israel y que circunscribió dónde debía establecerse la Autoridad Palestina. Las amenazas y los peligros fueron definidos como violaciones a la "frontera", tales como las exigencias palestinas para obtener el derecho de retorno al estado soberano de Israel o como los ataques terroristas dentro de Israel[182]. Sin embargo, como mostraré en el capítulo siguiente, la "conciencia de frontera" también hizo que a los políticos israelíes les resultara difícil llevar a cabo las negociaciones desde una posición fuerte, lo que condujo a las políticas de borradura de la frontera, y que finalmente llevó todo el proceso hacia el fracaso.

¿Cómo llegar a la paz? ¿Por qué los asentamientos no fueron evacuados?

En la Declaración de Principios, el gobierno israelí nuevamente ignoró las fronteras y continúo con su política ambivalente de control dual que venía

[182] En otras palabras, en la medida en que el derecho al retorno sea implementado "allí" en los territorios, no será definido como peligroso.

teniendo efecto desde 1967. El hecho de ignorar la frontera trajo consigo la falta de claridad, la confusión, el miedo y un sentimiento de impotencia, fundamentalmente entre aquellos que vivían en los territorios, tantos israelíes como palestinos. Mi postura es que la razón para continuar desdibujando las fronteras estaba en realidad arraigada en la "conciencia de frontera" y en sus implicaciones políticas. El carácter borroso de la frontera fue reflejado en la falta de voluntad para desmantelar siquiera un asentamiento, incluso aquellos que el mismo Rabin había sostenido que debían ser trasladados. En efecto, aun cuando los propios colonos expresaron su deseo de abandonarlos, Rabin se rehusó a brindarles ayuda, obligándolos así a quedarse. Rabin insistió en el principio de que "nadie será evacuado" para evitar sentar algún precedente[183]. Previo a la entrada de Arafat a Gaza, varios colonos formaron un movimiento llamado "*Volver a casa*", y decenas de miles de residentes exigieron una indemnización a cambio de evacuar sus hogares. La idea era simple –si los colonos lanzaban un movimiento conformado por quienes estaban dispuestos a abandonar los territorios, se debilitaría el núcleo duro que resistía la evacuación. Rabin, sin embargo, rechazó por completo esta iniciativa[184].

¿Por qué Rabin se opuso a esta evacuación? Yo sugiero que fue debido al potencial de la "conciencia de frontera". Si el gobierno hubiese permitido la evacuación de los colonos, habría perdido su principal carta para las negociaciones sobre el estatuto final. Los ciudadanos israelíes que expresaron su interés en el grupo *Volver a Casa* estaban claramente demarcando la frontera –la Línea Verde. Por lo tanto, mientras no fuera alcanzado ningún acuerdo con el "socio" palestino sobre una nueva frontera, el gobierno israelí no quería comenzar a evacuar a ningún colono. Eso habría sido equivalente a informarle al mundo entero dónde se situaba la frontera en base a la propia conciencia de los israelíes, y no en base a las negociaciones con los palestinos[185]. En otras

[183] V. b., *YA*, 7 de noviembre de 1994. Respecto a la importancia estratégica que Rabin le atribuyó a evitar sentar precedentes sobre la evacuación de los asentamientos, *cf.* la entrevista a Eitan Haber realizada por Wiener, N. y Eisner, D., "La mano blanda" [en hebreo], paper de seminario, Departamento de Ciencias del Comportamiento, Universidad Ben-Gurion del Neguev, 1997.

[184] *Cf.* Athamne, A. y Butbul, L., "La cuestión de la evacuación de los asentamientos", [Paper de seminario - en hebreo], Universidad Ben-Gurion del Neguev, 2004; y *YA*, 23 Febrero 1994.

[185] *Cf.* Athamne, y Butbul, op. cit. Allí, Hagai Merom define su conclusión sobre el fracaso de la iniciativa, de este modo: "Prácticamente, no hay lugar a discusión sobre algo como esto, hasta que no haya una decisión gubernamental de fijar las fronteras. Puede ser bilateral, puede ser unilateral,

palabras, el problema no era la dificultad de evacuar los colonos, sino la facilidad para hacerlo, y el gobierno israelí trabajó asiduamente para ocultar esto[186]. Es importante subrayar que esta no era la opinión personal de Rabin, sino una visión aceptada por todo el gobierno – según la cual los asentamientos "ideológicos" eran la carta de negociación y que los asentamientos cercanos a la Línea Verde debían ser anexados. En la práctica, esto significaba que aquellos que vivían en los territorios debían mantenerse "encarcelados" en sus propios asentamientos durante las negociaciones. Así es cómo la política gubernamental respecto a los ciudadanos en los territorios pasó a ser abusiva y dañina: ésta los puso en peligro, convirtiéndolos en rehenes de las negociaciones políticas con los palestinos y exponiéndolos a ser atacados por la izquierda por constituir "un obstáculo para la paz". La gran mayoría de los colonos no alzó la voz, pese a que consideraba la posibilidad de irse, o bien esperaba una indemnización o, simplemente, se marchó. Una minoría pequeña y ruidosa, el elemento ideológico más fanático (a quienes llamaré los "fanáticos de *Yesha*[187]"), operó de modo violento y letal para sabotear las políticas del gobierno. La mayoría de los líderes ideológicos de los grupos religiosos trabajó con discreción, de un modo conservador y pragmático para asegurar su propio futuro (y con gran éxito, tal como veremos en el próximo capítulo). Mi afirmación central es que las políticas para desdibujar la frontera crearon la dinámica política que finalmente condujo al fracaso del Proceso de Oslo.

---

pero hace falta que haya una decisión gubernamental que afirme 'hemos regresado a tal o cual frontera'" [traducción nuestra]. *Cf.* además, Wiener y Eisner, "La mano blanda", donde Shimon Sheves afirmó también que, según Rabin, sin un acuerdo sobre un mapa y sobre las fronteras, ni un solo asentamiento debería ser trasladado.

[186] La afirmación de que la evacuación sería fácil fue erigida por el académico Ian Lustick en 1993, basada en las comparaciones con Argelia. Según su obra *Unsettled States, Disputed Lands: Britain and England, France and Algeria, Israel and the West Bank–Gaza*, el gobierno francés trasladó aproximadamente a un millón de colonos a través del Mediterráneo, pagándoles sólo pequeñas indemnizaciones. Por lo general, estos colonos tenían fuertes intereses personales e ideológicos. Por otra parte, al gobierno israelí sólo se le pedía que trasladara gente que se encontraba muy cerca, hacia un lugar que les resultaba familiar, donde tenían amigos, familia y, a veces, empleos. Esto era claramente un esfuerzo mucho menor para Israel que el de absorber a 700.000 inmigrantes de la Unión Soviética, por no mencionar las inmensas olas de inmigración de la década del cincuenta. Lo que Lustick no toma en cuenta es la ambivalencia del gobierno con respecto a la frontera: la ausencia de un mar entre Israel y los territorios hace posible la borradura de la frontera, en un intento por anexar más territorio.

[187] "*Yesha*" es el acrónimo hebreo para Judea, Samaria y Gaza.

En la matriz israelí-palestina, sin embargo, la política contradictoria de borrar y a la vez mantener la frontera tuvo repercusiones no sólo para las tensas relaciones dentro de Israel, sino para las relaciones con los palestinos y sus luchas internas. Mientras que el gobierno israelí "moderado" no se resignaba a retirarse hacia la Línea Verde, de acuerdo con las exigencias de los palestinos "moderados", la borradura de la frontera le hizo el caldo gordo al núcleo duro de los fanáticos islámicos que consideraban a toda la tierra de Palestina como sagrada para el Islam, así como fortaleció a los judíos fieles a la visión de Toda la Tierra de Israel, que creían que toda su tierra les fue prometida sólo a los descendientes judíos de Abraham. Ambos grupos rechazaron completamente la división de la tierra en dos estados, y así colaboraron tácitamente en sus intentos por hacer fracasar un acuerdo entre los moderados. Los israelíes moderados no renunciaron a su deseo de retener un pedazo de territorio palestino ni de forzar ajustes fronterizos a través de la anexión de los bloques de asentamientos. Ellos continuaron desdibujando la frontera a fines de la negociación, mientras que los palestinos moderados exigieron el retiro hacia las fronteras de 1967.

Yithzak Rabin quería controlar y gobernar. Para ese fin, necesitaba un socio palestino que pudiera tomar el mando de su nación, otorgarle legitimidad a los acuerdos y encargarse de los territorios, en coordinación con Israel. La primera *Intifada* creó la necesidad israelí de hallar un "socio palestino" con el objeto de mantener el control de la población. Una vez que el socio hubiera sido hallado y hubiera firmado el acuerdo, se lo habría exhortado, en un futuro, a comprometerse más allá de lo que los israelíes habían pensado originalmente. Las negociaciones y los acuerdos futuros fueron incorporados a la lógica del Proceso de Oslo y ésta parece ser la razón de las vastas concesiones que hizo Arafat cuando el proceso se puso en marcha. Por lo visto, Arafat comprendió que Rabin dependía y debía contar con él para llevar a cabo acuerdos futuros aún no formulados. Esta es la lógica de todo proceso de apertura del espacio político: los que dominan no saben por adelantado hasta qué punto tendrán que hacer concesiones. El problema común de ambos socios era cómo mantener el control sobre sus propios extremistas a partir del momento en que se hizo evidente que la borradura de la frontera había producido una falla estructural que fortaleció a los opositores del acuerdo en vez de neutralizarlos. Todos los extremistas que se oponían a la división de la tierra llegaron a la conclusión de que contaban con poco

tiempo para arruinar la cooperación entre los moderados y para impedir el progreso y el logro de acuerdos.

La entrega del control político al ejército y la pérdida del control sobre la violencia

Yitzhak Rabin se volvió un líder gracias a su capacidad para coordinar los intereses de tres grupos clave: la élite militar, la élite económica y la joven dirigencia política reformista dentro del Laborismo. Rabin les permitió a Beilin y a Peres operar por los canales extraoficiales debido, al parecer, a la presión que sufrió luego de haber expulsado a los activistas de *Hamas* hacia el Líbano y al fracaso en lograr algún progreso por la vía oficial de Washington, lo que habría preferido. Sin embargo, desde el momento en que se firmó la Declaración de Principios, Rabin transfirió las negociaciones que se encontraban en manos del Ministerio de Relaciones Exteriores y de los jóvenes reformistas hacia un grupo más poderoso y conservador, que colaboraba con él en forma mucho más estrecha –gente del Ministerio de Seguridad, las FDI, empresarios y expertos económicos. Desde septiembre de 1993, los actores principales de este grupo provinieron de los estratos de seguridad –las FDI y los Servicios Generales de Seguridad– sin cuya aprobación no se logró progreso alguno. Luego de que la élite económica comenzó a hacer efectivos sus "dividendos de la paz", el ejército le puso freno a las negociaciones debido a su interés institucional por mantener el control a lo largo de los territorios para monitorear el movimiento de los palestinos. Rabin era un representante genuino de la lógica y de los intereses militares y les otorgó a los oficiales militares el primer lugar en las negociaciones.

La incorporación de los militares a las negociaciones fue recibida positivamente por los activistas políticos y por las organizaciones que apoyaron el Proceso de Oslo –esto, después de todo, confirmaba el mito de la seguridad, que resultaba nuclear para los uniformados. Dicho simplemente, aun después del reconocimiento de la OLP, la "izquierda" continuó sosteniendo la retórica de la seguridad como una característica simbólica y fundamental de su identidad nacional, buscando así legitimidad para el Proceso de Oslo. El discurso de la seguridad continuó siendo el argumento más importante para llegar a un acuerdo con los palestinos, evitando reconocer su sufrimiento en el

pasado y obviando la necesidad de desarrollar un discurso político nuevo basado en los derechos humanos, civiles y políticos.

El más alto representante militar en las negociaciones fue Amnon Lipkin-Shahak, Vicejefe del Estado Mayor. Es importante señalar que los oficiales militares involucrados en las negociaciones no estaban representando sus puntos de vista políticos personales, sino una posición institucional discutida y consensuada en juntas del Estado Mayor. La postura de los militares fue que las FDI era el órgano encargado de la responsabilidad por la seguridad en todos los territorios ocupados, incluyendo la seguridad de los colonos, mientras que la policía palestina debía mantener el orden dentro de las áreas que habían sido transferidas e impedir la actividad hostil dirigida desde estas áreas hacia los israelíes. Esta "división del trabajo" sostenía que los palestinos tenían la responsabilidad de impedir la actividad violenta que surgiera en su zona, pero ninguna responsabilidad sobre el territorio que se encuentra más allá de la misma. Según esta posición, la Autoridad Palestina no era responsable por lo que tuviera lugar en las áreas controladas por las FDI.

Este planteo creó enormes dificultades para controlar las zonas plagadas de violencia durante el período de transición, lo que demoró el repliegue de las ciudades de la Ribera Occidental, de suerte que tomó veintisiete meses en lugar de nueve (hasta enero de 1996 en vez de efectuarse en julio de 1994). Mientras que Arafat no entrara en Gaza, resultaba evidente que no había forma de controlar a los palestinos opositores al acuerdo o, tal como resultó, a los fanáticos de *Yesha*. El repliegue demorado de Gaza se debió a varios factores, entre los cuales el más importante fue un debate relacionado al principio de desdibujar la frontera –marcando la diferencia entre el retiro de Gaza y Jericó, en comparación con el repliegue de las FDI de las ciudades de la Ribera Occidental. Los palestinos sostuvieron que existía una diferencia decisiva entre éstos: el "retiro" significaba el fin del control israelí–esto es, la transferencia a los palestinos del control sobre la frontera *externa* con Egipto y Jordania. Israel sostuvo que debía retener el control sobre la frontera internacional porque no existía ninguna frontera entre los territorios ocupados e Israel, por lo que cualquiera que entrara a Gaza o a Jericó estaría en realidad ingresando a Israel. Los palestinos denunciaron que la interpretación israelí crea "bantustanes" rodeados y controlados por todos lados por las FDI[188]. Las

[188] Savir, op. cit., p. 126.

posturas y las consideraciones hechas por los servicios de seguridad finalmente se impusieron, y su exigencia de monitorear la frontera retrasó las negociaciones durante varios meses que resultaron decisivos, desde noviembre de 1993 hasta febrero de 1994. Al fin y al cabo, los palestinos retiraron su exigencia de soberanía y aceptaron el compromiso simbólico de que los soldados de las FDI serían apostados detrás de ventanas de vidrios polarizados[189], que les permitirían a los soldados ver pero no ser vistos por quienes ingresaran a los territorios[190].

La demora de tres meses resultó decisiva para aquellos que intentaban sabotear el acuerdo, quienes deliberadamente intensificaron la tensión entre los israelíes y los palestinos de los territorios. Esto alcanzó su pico en febrero de 1994, luego que se hiciera público que se había alcanzado un acuerdo. Aquellos que buscaban socavar el acuerdo intentaron hacer hincapié en su debilidad, creando un "show del terrorismo" –queriendo demostrar que el acuerdo podía degenerar en un caos. Hubo una suerte de colaboración no intencional en la dinámica de la matanza –el asesinato de palestinos a manos de grupos de fanáticos armados de *Yesha* y el asesinato de colonos a manos de grupos islámicos armados. Cada vez que un colono era asesinado, los fanáticos de *Yesha* celebraban "jornadas salvajes"[191], en las cuales bloqueaban las rutas, humillaban y disparaban a los palestinos. El área más turbulenta era Hebrón, que albergaba a los extremistas a ultranza de ambos lados –grupos llamados *Kach* y *Kahana Vive*, entre los fanáticos de *Yesha*, y los principales fanáticos islámicos de la Ribera Occidental. La meta en común que tenían estos grupos al poner en escena el show del terrorismo era la de demostrar que el acuerdo no podía ser implementado y, además, la de fomentar el odio por el otro bando. Ellos buscaron poner de manifiesto que el acuerdo era inútil porque ningún poder en el mundo podía impedir la matanza mutua que tenía lugar cada día en cada rincón oscuro de Judea, Samaria y de Gaza. Además, la violencia de los fanáticos de *Yesha* no podía ser contenida, ya que nadie podía impedirles que se trasladen libremente por los territorios debido a su

[189] *One-way mirror* es la expresión inglesa que refiere a los espejos que suelen encontrarse en las salas de interrogatorios, utilizados para observar al interrogado sin que éste se percate de ello [N. del T.].

[190] Savir, op. cit., pp. 120-144 y 161-168,

[191] En el original, "*going berserk days*", cuya traducción literal al español evitamos por resultar problemática, ya que *going berserk* es una expresión coloquial similar a *ponerse como una fiera* [N. del T.]

status privilegiado. Aquí podemos ver otra debilidad del proceso que proviene de la rigidez institucional del ejército y de los actores políticos. Las FDI encontraron dificultades para cambiar sus patrones de conducta y su mentalidad institucional, y continuaron operando sobre la base de la "hipótesis de conflicto" según la cual cada palestino es un sospechoso y la batalla contra el terrorismo continúa, mientras que los fanáticos de *Yesha* estaban simplemente ayudando a imponer el control sobre los territorios[192].

En este show del terrorismo conjunto, los grupos y las organizaciones que querían sabotear el diálogo tenían la resolución y los recursos para lograrlo. No necesitaron financiación ni un amplio apoyo público, sino tan sólo voluntad y determinación. Los israelíes que se opusieron a ellos no mostraron la misma voluntad ni la misma determinación. Pese a que las FDI actuaron decisivamente en contra de los palestinos –disparándoles a los manifestantes y a quienes arrojaban piedras, llevando a cabo redadas en los campos de refugiados, realizando asesinatos selectivos– no impuso su autoridad sobre los colonos más extremistas. Esto no fue una deficiencia operativa, sino la falta de instrucciones políticas precisas para combatir a los fanáticos de *Yesha*. La escala de este problema y la continuación del régimen militar israelí cobijado y legitimado por los "acuerdos de paz" se volvieron evidentes hacia febrero de 1994.

El primer acto de terrorismo suicida

Después del anuncio de mediados de febrero de 1994 en el que se había alcanzado un acuerdo sobre el monitoreo de las fronteras, la tensión subía a medida que se acercaba el retiro de Gaza. La mayoría de las reacciones fueron moderadas: los colonos de Gaza iniciaron el movimiento *Volver a Casa* y miles de colonos hicieron averiguaciones acerca de las indemnizaciones, lo que hizo llamar la atención acerca de la relativa marginalidad de los grupos extremistas que se opusieron a los acuerdos. Parece que la atmósfera exitosa de aislamiento en la que se hallaban envueltos los fanáticos fue lo que condujo a Baruj Goldstein, un activista de *Kach*, a llevar a cabo un acto que se

[192] *Cf.* Pundak, R., "From Oslo to Taba: What went wrong?", 2001, http://www.gush-shalom.org/archives/pundak.doc (consultado el 16 de marzo de 2009).

convertiría en un punto decisivo para el proceso político. Se trató de su misión de asesinar a un grupo de musulmanes que se encontraban reunidos para rezar en la Tumba de los Patriarcas de Hebrón, conocida luego como "la masacre de la Tumba de los Patriarcas"[193]. Tanto la capacidad de Goldstein para llevar a cabo semejante acción, como la respuesta de las FDI y las decisiones políticas tomadas inmediatamente después, reflejaron que el régimen dual aun funcionaba encubierto por el "proceso de paz".

Goldstein, un médico nacido en los Estados Unidos que vivía en el asentamiento de Kiryat Arba, colindante con Hebrón, ingresó vestido como soldado israelí al sepulcro durante las plegarias musulmanas y abrió fuego contra los devotos con un arma automática. Mató a veintinueve personas antes de ser linchado y asesinado. Mientras que este acto provocó conmoción e ira entre los palestinos, la reacción de las FDI y del gobierno israelí empeoró la situación. Corrió un rumor de que varios soldados habrían estado involucrados en la masacre y esto fue reforzado por la respuesta de las FDI hacia la población, que se encontraba asustada. Fuera del hospital central de Hebrón, donde los palestinos estaban clamando por información sobre sus seres queridos, las FDI abrieron fuego, hiriendo a varios palestinos y matando a otros seis. El mismo día estallaron manifestaciones a lo largo de los territorios y, durante ellos, las FDI mataron otros cinco manifestantes palestinos. Los periodistas palestinos declararon a este día como el más sangriento desde 1967[194].

La respuesta palestina fue furiosa, provocando enardecidas manifestaciones a lo largo de la Ribera Occidental y de Gaza, pero también dentro de "las fronteras de Israel": cuarenta manifestantes fueron detenidos en Nazaret y diez en Ramla. La agitación continuó durante dos semanas, con otros cincuenta manifestantes muertos por las FDI, que impusieron un cierre y un toque de queda intermitente. Hebrón estuvo bajo toque de queda absoluto por un tiempo, pero en el momento en que el toque de queda se suavizó, multitudes de palestinos atacaron los asentamientos judíos en Beit Hadassah, en el

[193] No resulta clara la distinción entre "masacre" y "asesinato masivo", por eso hago notar que esta fue la forma que se utilizó en el discurso público. El elemento suicida en esta acción resulta evidente, ya que Goldstein no intentó disparar ni escapar, como en otros incidentes en los que hubo intercambios de disparos y asesinatos tanto a manos de palestinos como de judíos.

[194] *Cf.* Schad, G.D. "Chronology: 16 February-15 May 1994", *Journal of Palestine Studies*, 23 (4), 1994, pp. 154-75. Especialmente p. 156.

corazón de la ciudad[195]. La respuesta de la OLP fue un cese inmediato de las conversaciones hasta que el Consejo de Seguridad de la ONU condenara la masacre y se lograra un acuerdo en torno a la situación de Hebrón. La OLP exigió la expulsión de los colonos de la ciudad, la intervención de una fuerza internacional para defender a los residentes de Hebrón y la conformación de una fuerza policial palestina. Estas exigencias pasaron a ser el principal motivo de confrontación y debate entre el gobierno israelí y los palestinos hasta que las FDI abandonaron Gaza y Jericó en mayo, pero continuaron reverberando durante años debido a que la actividad de las FDI contra los palestinos en Hebrón prosiguió[196]. En el debate sobre el repliegue militar de la Ribera Occidental, Hebrón continuó siendo un caso especial debido a la presencia de los colonos y a la complejidad del acuerdo de seguridad que divide a la ciudad.

Asimismo, dentro de Israel, hubo una extendida condena pública de la masacre que le permitió al gobierno evacuar Gaza y Jericó sin demasiadas quejas o resistencias. Sin embargo, la situación en Hebrón empeoró mucho, ya que los fanáticos de *Yesha* consiguieron ampliar su control sobre los habitantes palestinos. Inmediatamente después de la matanza, una clara mayoría de los israelíes (dentro del gobierno, la *Knesset* y el público) favoreció la expulsión de los colonos de Hebrón –400 israelíes (60 familias y unos 150 estudiantes de *yeshivá*[197]) que vivían en el centro de una ciudad de aproximadamente 100.000 palestinos. Bajo esas circunstancias, el Consejo de Judea, Samaria y Gaza no habría sido capaz de desafiar al gobierno; en realidad, algunos de ellos incluso apoyaron en conversaciones privadas la expulsión de los colonos para debilitar a los grupos más fanáticos[198]. Sin embargo, el gobierno se conformó con establecer una comisión de investigación y con ordenar la detención de los cinco líderes de *Kach*, que permanecieron a disposición del ejército[199].

---

[195] *YA* y *HA*, 26 de febrero y 11 de marzo de 1994.

[196] Esto se hizo visible en el cierre de la calle del Mercado para los automóviles y por el abandono gradual del Mercado por parte de miles de palestinos, debido a los continuos ataques contra ellos a manos de los colonos judíos. *Cf.* Rappoport, M., "Ciudad fantasma", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 18 de noviembre de 2005.

[197] *Yeshivá* es la voz hebrea que designa un centro de estudios religiosos, enfocado en la enseñanza de la *Torá* y del *Talmud*, e integrado generalmente por varones, sobre todo en el caso de las corrientes ortodoxas del judaísmo [N. del T.].

[198] Barnea, N., "Sabiduría postfáctica", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 4 de marzo de 1994.

[199] *HA* y *YA*, 28 de febrero de 1994.

La sensación que prevaleció entre los palestinos era que, luego de la masacre, fueron los residentes árabes de Hebrón quienes recibieron un duro castigo por medio de un prolongado toque de queda, mientras que los colonos israelíes de Hebrón y de Kiryat Arba continuaron circulando libremente. El régimen militar dual en el que las FDI debían controlar a los palestinos y proteger a los israelíes sólo fue agudizado por la masacre. Acto seguido, los residentes palestinos formaron un comité de todos los partidos políticos, e instaron a Arafat a que no cediera en la exigencia de expulsar a los colonos. A la luz de esta situación, el comportamiento tanto de Arafat como de Rabin fue sorprendente. Un análisis de sus posturas ayudará a comprender el violento deterioro del Proceso de Oslo antes que Arafat instalara su gobierno en Gaza.

Rabin reaccionó a la masacre negándose a tomar una decisión bajo presión, de modo tal que abrió un espacio para las demandas de quienes no querían evacuar a los colonos. Le dio al ejército la orden de preparar planes de evacuación alternativos, incluyendo la opción de trasladar todos los colonos a un área única, en lugar de las cinco que estaban ocupando[200], además de la opción de una evacuación completa y su traslado a Kiryat Arba. Rabin parece haber preferido la opción de concentrar a todos los colonos en un área con el objeto de mantener su principio de que "nadie será evacuado." Esto suscita varios interrogantes. ¿Por qué el ejército, que tenía tantas dificultades para mantener el control sobre la ciudad, no abogó por la evacuación de los colonos que estaban causando el problema? ¿Por qué los ministros del gobierno y los miembros de la *Knesset* que apoyaban la evacuación de los colonos no insistieron en que se lleve a cabo de inmediato? ¿Y por qué Arafat no tomó una postura incondicional en la que los colonos fueran forzados a abandonar Hebrón? La decisión de no trasladar a los colonos refleja las relaciones de poder, la posición dominante de Israel, la frágil legitimidad del Proceso de Oslo y, por consiguiente, también las tendencias autodestructivas del proceso.

El ejército no reprimió a los fanáticos de *Yesha* porque ellos lo ayudaban a intimidar y a controlar la población palestina. En efecto, las FDI encontraron dificultades para gobernar sin ellos. Ehud Barak, Jefe del Estado Mayor, emitió una declaración que reflejó claramente esta interpretación de la realidad, cuando instó a los israelíes residentes en los territorios a tomar las armas y así

[200] *HA*, 18 de marzo de 1994.

ayudar a las fuerzas de seguridad a cumplir con su deber[201]. La política israelí creó un círculo vicioso: se le pidió a todos los colonos que permanecieran en los territorios con el objeto de expandir las fronteras del estado y, a su vez, utilizarlos como monedas de cambio; pero la presencia de los colonos forzó al gobierno a garantizar su seguridad, sin importar dónde se habían establecido, y esto incluyó a los más fanáticos. Sin una frontera clara, las FDI tuvieron que utilizar la fuerza y el poder disuasivo de los colonos contra los palestinos[202]. La mera presencia de los colonos cerca de las áreas palestinas más densamente pobladas le proporcionó a las FDI el pretexto, la racionalización y la legitimidad de su presencia allí, tanto para "proteger" a los israelíes de un ataque palestino como para proteger a los palestinos de la furia desenfrenada de los fanáticos de *Yesha*. Parece claro que si las FDI hubieran exigido unánimemente la evacuación de los colonos de Hebrón por razones de seguridad, Rabin habría tomado una decisión a ese efecto. Públicamente, su evacuación tenía un gran apoyo, pero la ausencia de los colonos en Hebrón habría hecho más difícil el trabajo de las FDI, particularmente en la zona cercana a la Tumba de los Patriarcas, a la cual sus devotos de Kiryat Arba habrían concurrido de todos modos. De este modo, el hecho de permitir que los fanáticos de *Yesha* permanecieran en Hebrón facilitó el trabajo en curso de las FDI, el cual por supuesto conllevó una gran amenaza y un gran daño para los habitantes palestinos de la ciudad.

La decisión de no evacuar a los colonos de Hebrón sirvió como una señal para los palestinos y para los israelíes de Judea, Samaria y Gaza que querían "volver a casa". La petición para que se les permitiera evacuar sus casas se convirtió en algo imposible desde el momento en que Rabin se negó a evacuar a 400 colonos que se hallaban en una situación muy precaria y los continuó protegiendo imponiendo un toque de queda sobre 100.000 hebronitas. La capitulación de Arafat y de los líderes del Laborismo y de *Meretz* muestra que el poder que condujo el proceso se encontraba concentrado en las manos de Rabin, que era líder político del ejército y representaba su lógica institucional.

---

[201] Barak: "Se espera más actividad terrorista en la Ribera Occidental y en el área de Gush Katif [Gaza]"; General Mofaz: "La situación va a empeorar", *HA*, 18 de mayo de 1994 [traducción nuestra].
[202] Esta es la razón principal por la cual los colonos más fanáticos estaban equipados con rifles automáticos de las FDI en lugar de contar con pistolas, utilizadas sólo para defensa personal.

Síntesis: el descubrimiento de la "falla táctica"

Un elemento esencial en la estrategia de Rabin y Arafat fue la postergación del debate sobre las cuestiones clave hasta las negociaciones sobre el estatuto final; esto fue hecho desde la certeza de que no eran capaces de lograr sus metas en ese momento. Como consecuencia, ambos deseaban retener sus monedas de cambio. El desequilibrio de poder que impidió el logro de un acuerdo fue el origen de la falla táctica de Oslo, ya que permitió que los opositores al acuerdo permanecieran en su posición y que, por lo tanto, se fortalecieran. Las monedas de cambio de Rabin fueron los colonos fanáticos, que hubieran debido ser evacuados para permitir que se lograra un acuerdo que le habría dado contigüidad territorial al estado palestino. De modo similar, la táctica de Arafat fue la de utilizar a los fanáticos islámicos, ya que ¿cuál era el valor de Arafat para Israel sino la expectativa de que le pusiera riendas a *Hamas*? Esta estructura de negociación es característica de un proceso de democratización de cuatro actores principales, donde el éxito de los moderados depende de su capacidad para neutralizar y controlar los esfuerzos de los extremistas, dirigidos a sabotear la implementación de los acuerdos y a dañar la aptitud de los moderados para gobernar y controlar[203]. Para que un proceso como este tenga éxito, se requiere de cierta simetría –un equilibrio de poder entre las élites moderadas– que haga posible la apertura del espacio político, el diálogo y el compromiso mutuo. Esto va en contra del proceso de descolonización que se caracteriza por la asimetría, el uso de la fuerza, la represión a manos de un poder externo y la lucha violenta contra él. En el caso israelí-palestino, el intento de crear simetría en las negociaciones entre las dos partes fue imaginario y destructivo. Israel impuso su voluntad llamándola "negociaciones" y, en consecuencia, alentó una oposición violenta.

La resistencia de *Hamas* alternó entre su tendencia a exacerbar la lucha anticolonial contra la ocupación israelí y su deseo de gozar de popularidad y de no llevar a cabo acciones vistas por el público palestino como extremistas o destructivas. Luego de la masacre de la Tumba de los Patriarcas –y de la posterior matanza de manifestantes a manos de las FDI, de la decisión israelí de mantener los asentamientos en su sitio y de la capitulación de Arafat– maduraron las condiciones en la opinión pública palestina para apoyar la intensi-

[203] *Cf.* O'Donnell y Schmitter, op. cit.

ficación del terrorismo. De esa manera, comenzaron los ataques terroristas dentro de las fronteras de Israel. Cuarenta días después de la masacre, un terrorista suicida se inmoló en la ciudad de Afula, haciendo chocar su automóvil contra un ómnibus, matando ocho personas e hiriendo a cincuenta y un. Una semana más tarde, un segundo terrorista suicida se hizo explotar en un ómnibus, en la estación central de Hadera, matando a cinco e hiriendo a treinta personas[204]. En ambos casos, *Hamas* se atribuyó la responsabilidad. A partir de entonces, los ataques suicidas se convirtieron en una de las herramientas de los islamistas para atacar a Israel y competir con la Autoridad Palestina sobre la cuestión de quién sería más efectivo a la hora de ponerle fin a la ocupación. Un mes después de los ataques suicidas, las FDI se marcharon de Gaza y de Jericó; dos meses más tarde, Arafat ingresó a Gaza. Desde entonces, las monedas de cambio de Rabin y de Arafat se convirtieron en los actores principales.

[204] *HA* y *YA*, 14-17 de abril de 1994.

De Gaza a Beit Lid

La trampa estratégica

Este capítulo examina la trampa estratégica de largo plazo en la que entraron Arafat y Rabin al postergar las negociaciones sobre las cuestiones cruciales referidas a las fronteras permanentes y a la evacuación de los asentamientos. Esta postergación hizo posible desdibujar las fronteras y fortaleció a los opositores más fanáticos al acuerdo en ambas comunidades nacionales. Como consecuencia, Rabin y Arafat se preocuparon mucho más por hacerle frente a la oposición interna que por mejorar el proceso por medio de nuevos acuerdos.

Voy a analizar al acuerdo económico, la imposición israelí de una unión aduanera, el empeoramiento de la situación económica causada por las políticas de cierres fronterizos y la sustitución de la mano de obra palestina en Israel por trabajadores extranjeros. Voy a mostrar cómo Arafat, luego de ingresar a Gaza, fracasó en sus esfuerzos por controlar a sus adversarios locales debido al rencor que producían los apremios económicos, que aumentaron el apoyo popular a la oposición. Mientras tanto, Rabin cedió a las presiones militares de postergar el repliegue de fuerzas en reacción a los ataques suicidas dentro de Israel, retrasando así las elecciones palestinas programadas según el acuerdo para la segunda mitad de 1994. Paralelamente, Rabin sucumbió a la presión de los líderes pragmáticos del Consejo de Judea, Samaria y Gaza, y comenzó la expansión de los asentamientos.

Considero que la trampa estratégica de Oslo es el resultado del intento, por parte de Rabin y de Arafat, por cooptar a los opositores pragmáticos al acuerdo, en un esfuerzo por neutralizar a los opositores más extremistas que habían sido fortalecidos por la falla táctica del Acuerdo de Oslo (como se expuso en el Capítulo 4). El deseo de persuadir a la oposición "moderada" y la apertura del espacio político interno para el diálogo con ellos, cerró, al mismo tiempo, el espacio político de las negociaciones israelí-palestinas. Este capí-

tulo devela cómo la triple matriz, con sus fronteras desdibujadas, impidió la apertura simultánea del espacio político para todos los puntos de vista de las tres arenas. La trampa estratégica de largo plazo consiste en la incapacidad de llegar a un acuerdo que abra un espacio político tanto para los religiosos nacionalistas "pragmáticos" del Consejo de Judea, Samaria y Gaza, como para las tendencias "pragmáticas" dentro del movimiento *Hamas*. Rabin y Arafat fueron arrastrados a perder el control de la situación, primero a manos de sus opositores y, posteriormente, a manos de la extendida opinión pública de que el proceso de paz era un fracaso.

El afianzamiento de la dependencia económica

Mientras que las políticas de seguridad de Israel, manifestadas en la reacción oficial a la masacre de Hebrón, ignoraron el sufrimiento y la sensibilidad de los palestinos, se podría haber esperado una mayor voluntad para hacer concesiones en la esfera económica[205]. En realidad, las conversaciones de Oslo fueron posibles gracias a la coordinación de intereses económicos: por un lado, la crisis económica de los palestinos –las arcas vacías de la OLP después de la guerra del Golfo y la situación apremiante de los palestinos en los territorios luego de la declaración del cierre fronterizo total durante la guerra– y, por otra parte, las ambiciones expansionistas de la élite económica israelí, alimentadas por la caída del Muro de Berlín y por el Tratado Mundial de Libre Comercio, en 1989[206]. Los tripulantes del Proceso de Oslo afirmaron que "Nuestro éxito será sometido a prueba en la esfera económica": si la vida cotidiana de los palestinos mejora, ellos van a apoyarlo, sino, el proceso va a desplomarse. Estas fueron las razones del Proceso de Oslo, pero la prueba nunca tuvo lugar: la situación económica de los palestinos no sólo no mejoró, sino que empeoró. Esto tuvo, además, un efecto negativo en una parte de los israelíes. Tanto en la política, como así también en la economía, los intereses y los beneficios del acuerdo no eran los mismos para todos los israelíes por igual, como tampoco lo eran para todos los palestinos.

---

[205] *Cf.* Savir, op. cit.

[206] *Cf.* Shafir y Peled, *Being Israeli: The Dynamics of Multiple Citizenship*; Shafir, "Business in politics, globalization and the search for peace in South Africa and Israel/Palestine"; y Ram, op. cit.

No obstante, una clara mayoría de los palestinos padeció la nueva realidad económica, con la excepción de un pequeño grupo cercano a la élite gobernante, mientras que la mayoría de los israelíes de las clases medias y altas se beneficiaron con el acuerdo, al menos materialmente. La mayoría de los perjudicados en Israel fueron aquellos que quedaron expuestos a la competencia económica con los palestinos –los agricultores y los obreros de la periferia. Los acuerdos buscaron minimizar la competencia económica con los palestinos a través de la instauración de zonas industriales en la frontera (la Línea Verde). Pero éstas nunca fueron creadas, con excepción de la zona industrial de Erez, lindante con Gaza. Por otra parte, tras los repetidos cierres fronterizos, Israel comenzó a permitir la importación de trabajadores extranjeros (de Europa del este, Tailandia, China, Filipinas, entre otros países), concediendo permisos a agencias de colocación de empleo y a contratistas de la construcción y la agricultura. Esta política perjudicó a los trabajadores palestinos, ya que produjo una baja en los salarios y el aumento del desempleo, particularmente en Gaza, que resultaba mucho más fácil de sellar que la Ribera Occidental.

Muchos organismos estaban ocupados en trabajar por la consolidación de la paz, considerándola como un proyecto económico: especialistas en economía internacional, catedráticos de Harvard, el Departamento de investigación del Banco Mundial, expertos israelíes en economía, funcionarios del Ministerio de Economía y corporaciones como Koor[207]. Todos ellos participaron en la investigación –análisis de datos, planificación del desarrollo, informes y recomendaciones para los diseñadores de políticas–, diseñada para determinar de qué modo la economía palestina podría volverse próspera y competitiva, y cómo se podrían maximizar sus ventajas relativas. El Protocolo sobre Relaciones Económicas, conocido como el Protocolo de París, fue firmado en París el 29 de abril de 1994, seis días antes de que se firmara el acuerdo de El Cairo para evacuar Gaza y Jericó, un año y medio previo a la firma del acuerdo provisorio que contemplaba la evacuación de otras ciudades de la Ribera Occidental y la celebración de elecciones para el Consejo Legislativo Palestino y para la presidencia.

[207] *Cf.* Ben-Shahar, H., *Informe del Equipo de Asesoramiento Económico para Negociaciones Políticas* [en hebreo], 1993. Ben-Shahar encabezó dicho equipo asesor. *Cf.* también Hausman, L.J. y Karasik, A.D., *Securing Peace in the Middle East: Project on Economic Transition*, John F. Kennedy School of Government, Harvard University, Cambridge, 1993; y World Bank [Banco Mundial], op. cit.

Los negociadores israelíes se sirvieron de un informe presentado al Ministro de Economía, que había sido realizado por un comité consultivo, encabezada por el profesor de economía Haim Ben-Shahar[208]. Al igual que en el ámbito de la seguridad, el principio rector de este informe fue la directriz política de no instaurar una frontera entre Israel y los palestinos. En sus propias palabras:

> La principal recomendación de este informe es el establecimiento de una "unión aduanera" entre Israel y los "territorios", lo que implica fronteras abiertas para el libre comercio, además del libre tránsito (con ciertas limitaciones) de trabajadores y de capital... La existencia de fronteras abiertas abre opciones para acuerdos políticos futuros y es, por lo tanto, consecuente con el objetivo principal de las políticas israelíes[209].

El informe analiza las alternativas de una "unión aduanera" y de una "zona de libre comercio", lo que era infinitamente preferible en términos de prosperidad para los palestinos. Los autores del informe destacaron con delicadeza que no se trataba necesariamente de una decisión profesional, sino de una directriz política.

El informe eligió el mejor convenio de acuerdo a consideraciones políticas y económicas. El comité afirmó que, desde el punto de vista económico, la mejor alternativa práctica, y obviamente la única debido a la falta de fronteras, era la de disponer de un régimen aduanero unificado. Esto, sostenían, resultaba compatible con las necesidades del mercado y cumplía con las directrices dadas al comité acerca de la ausencia de fronteras físicas entre Israel y los territorios ocupados. En principio, observaron, ambos miembros de una unión aduanera salen generalmente beneficiados, siendo el socio menor su principal beneficiario.

La ventaja del "socio menor" es una hipótesis neoliberal y librecambista, que resulta pertinente para todos los casos de uniones aduaneras o de zonas de libre comercio, pero poco realista para un caso como este. Esta hipótesis pasa por alto todas las ventajas del socio económico mayor y su interés en

[208] El profesor Ben-Shahar, perteneciente al Departamento de Economía de la Universidad de Tel Aviv, era conocido por su participación política en el Partido Laborista y por sus lazos con el sector empresarial.
[209] Ben-Shahar, op. cit. [traducción nuestra].

mantener estas ventajas, lo que logra imponiéndole a su socio menor la continuidad de las condiciones actuales de intercambio económico[210].

Una política de unión aduanera implica también una política de comercio exterior unificada –en lo que atañe a los impuestos, a la aduana y a las regulaciones y restricciones que se imponen sobre la importación y la exportación, mientras que los bienes, los trabajadores y el capital pueden circular libremente tanto en el mercado interno como en el externo sin límites. Una frontera externa –el control sobre ella y la imposición de aranceles aduaneros allí– es aquello que delimita un bloque económico unificado. Según el Protocolo de París, Israel se comprometió a recaudar los aranceles aduaneros de importación de la Autoridad Palestina y a transferírselos. Esta era una de las principales fuentes de ingresos para la ANP, que dependía de la voluntad de Israel de transferirle las divisas[211]. No sólo la dependencia era el principal problema, sino más bien la capacidad de Israel para dictaminar políticas comerciales que favorecieran a sus fabricantes e importadores, en perjuicio de la economía palestina.

El informe del Banco Mundial[212] puntualizó explícitamente que la relación que existía entre Israel y la economía palestina desde 1967, que ya funcionaba como una especie de unión aduanera, exacerbaba los problemas de la economía palestina e impedía su desarrollo. Desde 1967, la preocupación principal de Israel fue precisamente cómo evitar la "ventaja del socio económico minoritario" en caso de que los productos palestinos circularan libremente. El gobierno israelí impuso un régimen que impedía el tránsito libre de bienes, trabajadores y capital, a través de la frontera imaginaria de Israel, la Línea Verde, y monitoreaba todo aquello que la cruzara. Los trabajadores palestinos tenían derecho a trabajar en Israel, pero los bienes palestinos no estaban autorizados a entrar libremente, y los inversores (israelíes, palestinos, o árabes de otros países) no tenían permiso para invertir capital en los territorios[213]. La mayoría de los productos de exportación fabricados en los

[210] Para una crítica de la aplicación del modelo económico neoliberal por parte de los organismos asesores, *cf.* Stiglitz, J., *Globalization and Its Discontents*, Norton, New York, 2003.
[211] *Cf.* Fischer, S., Alonso-Gamo, P. y Von Allmen, U., "Economic Developments in the West Bank and Gaza since Oslo", *The Economic Journal*, 111, 2001, pp. 254–75.
[212] World Bank [Banco Mundial], op. cit.
[213] Sobre la política económica del Ministerio de Defensa y de las FDI, *cf.* Gazit, S., *El palo y la zanahoria: la administración israelí en Judea y Samaria* [en hebreo], Zamora-Bitan, Tel Aviv, 1985.

territorios se comercializaban a través de Jordania como parte de la política de "puentes abiertos", formulada por el Ministerio de Defensa para garantizar el control continuo sobre los "territorios administrados"[214]. Por lo tanto, se creó un "régimen de dependencia" en el que la economía palestina compraba productos fabricados en Israel a un precio relativamente alto y vendía sus artículos en Jordania a precio bajo, lo que equilibraba gracias a la mano de obra palestina ocupada en Israel, que se convirtió en su mayor fuente de ingresos y en la principal "industria de exportación" de la economía palestina cautiva. Los territorios convirtieron a la economía palestina en una especie de enclave israelí interno, que se caracterizaba por no contar con inversiones de capital ni con inversiones estatales para el desarrollo de infraestructura, y que era incapaz de comercializar sus productos en Israel, aunque los niveles de los precios se fijaban, en gran parte, en relación a los precios de Israel. La economía palestina cautiva fue alimentada también por la industria de los "trabajadores de exportación", empleados en los países del Golfo. Una razón clave para la firma de los Acuerdos de Oslo, y de su énfasis sobre el bienestar económico, fue la crisis de la economía palestina, provocada por dos factores: la Guerra del Golfo y la posterior expulsión de 300.000 palestinos de Kuwait; y las nuevas políticas del gobierno israelí, que instituyó un régimen estricto de cierres fronterizos y de permisos de trabajo, perjudicando de esa manera a la "industria de exportación" de mano de obra.

Pese a que el Protocolo de París no alteró la dinámica de la dependencia económica, sí creó, al menos en los papeles, la posibilidad de un retorno a las condiciones que regían antes del estallido de la *Intifada* de 1987, pero con algunas excepciones, reflejadas en varias enmiendas al texto que podrían haber resultado en importantes beneficios para los palestinos: permiso para la exportación de productos agrícolas hacia Israel (que habría perjudicado a los agricultores israelíes), permiso para la inversión de capitales israelíes para el empleo de trabajadores palestinos de los territorios (que habría perjudicado a los trabajadores israelíes del sector) y autorización para el ingreso de ayuda internacional para la reconstrucción de infraestructura y para la creación de una burocracia estatal. Sin embargo, el protocolo no fue puesto en

[214] Durante el gobierno del Alineamiento (Laborismo), éste fue el nombre oficial, un término burocrático que elude el hecho de la ocupación, del mismo modo que lo hace el concepto de "territorios liberados", acuñado por aquellos que creían en el mito de Toda la Tierra de Israel.

práctica plenamente, por lo que la situación de fondo empeoró significativamente: los palestinos no obtuvieron las herramientas para liberarse de la dependencia económica de Israel, especialmente porque no estaban autorizados a sumarse al comercio exterior de forma independiente. La afluencia de productos baratos a Israel procedentes de los territorios fue impedida porque amenazaba a los fabricantes e importadores israelíes, dos grupos clave que contaban con representación en el comité Ben-Shahar y en el equipo de negociadores de París (mediante la Asociación de Industriales y las Cámaras de Comercio). Asimismo, el constante cierre de fronteras y la posterior sustitución de los trabajadores palestinos por trabajadores extranjeros "importados", fueron las causas del daño principal que sufrió la economía palestina.

La alternativa a la unión aduanera –una zona de libre comercio– fue rechazada porque habría exigido el reconocimiento de la existencia de una frontera. En una zona de libre comercio, cada miembro dirige la exportación y la importación de manera independiente, y el libre comercio que mantiene con el otro miembro sólo se basa en bienes fabricados dentro de su propia área. Tal formulación habría requerido el control de la frontera que el gobierno israelí se negaba a reconocer. Sin embargo, esta negativa resulta extraña a la luz del hecho de que Israel, desde 1991, venía realizando cierres fronterizos de modo intermitente y que, a partir de marzo de 1993, impuso los cierres extendidos. Entre 1993 y 1996, se decretaba un día de cierre fronterizo por cada tres días que la frontera permanecía abierta[215]. El propósito aparente de los cierres es el control fronterizo –impedir el tránsito de personas y bienes–, lo que tenía lugar, precisamente, en la Línea Verde (que había hecho posible la conciencia de frontera, como se señaló anteriormente). La diferencia entre el cierre y el control fronterizo radica en el poder relativo que posea cada lado, porque el cierre fronterizo implica la existencia de un control unilateral, ejercido en este caso por Israel. Esta es la diferencia básica entre un cierre, que fomenta la continua dependencia palestina, y el control fronterizo de una zona de libre comercio: al decretar un cierre, Israel impide la entrada de los palestinos y de sus mercancías a su territorio, pero permite el libre tránsito de bienes, de civiles y de soldados israelíes desde Israel hacia los territorios palestinos. En un control fronterizo, ambas partes tratan de im-

[215] *Cf.* Roy, S., "Decline and disfigurement: The Palestinian economy after Oslo", en Carey, R. (ed.), *The New Intifada*, Verso, London, 2001.

pedir la entrada de productos importados desde afuera, pero permiten el tránsito de personas. En otras palabras, un control fronterizo precisaría de una fuerza policial palestina en dicha "frontera" que inspeccione a los israelíes que pasan por ella. Por lo tanto, lo que impidió un acuerdo para establecer una zona de libre comercio no fue la ausencia de una frontera, sino la falta de simetría entre Israel y los palestinos, indispensable para inspeccionar a quienes transitaran por ella: es decir, la renuencia de Israel a permitir que sus civiles sean inspeccionados por funcionarios aduaneros palestinos. Frente a la renovada dependencia fomentada por el Protocolo de París, los palestinos carecieron de la capacidad para impedir el ingreso de artículos israelíes debido a que no podían sustituirlos por importaciones provenientes de otros países, pues se encontraban por todos lados rodeados de fronteras israelíes, tanto por "fuera" como por "dentro"[216]. En otras palabras, en vez de mejorar la unión aduanera, Israel impuso un dominio absoluto que resultó mucho peor que la dependencia económica instaurada después de 1967. A través de la imposición de cierres fronterizos, la Línea Verde fue claramente demarcada con fines económicos y de seguridad, en lugar de ser demarcada políticamente a los efectos de establecer una frontera, lo que impidió el tránsito de mercancías y de personas provenientes de Palestina.

Gracias a que los acuerdos de París y El Cairo dieron legitimidad a la continua dominación israelí sobre los palestinos, Arafat y sus colaboradores fueron acusados posteriormente por corrupción y sobornos[217]. La corrupción no es un fenómeno exclusivo de los palestinos, pero en este contexto se convirtió en un elemento político clave para negar la legitimidad de los acuerdos de paz y de la Autoridad Palestina. El régimen de permisos, que también fomentó la dependencia de la Autoridad Palestina, obstaculizó el proceso de

[216] El día en que se firmó el Protocolo de París, el profesor de economía Zvi Zussman publicó un artículo de tono profético pero digno de atención, en el que rechazaba la idea de una unión aduanera. *Cf.* Zussman, Z., "Denles a los palestinos su propia moneda", *Haaretz* [en hebreo], 29 de abril de 1994. Allí, basándose en un concepto de fronteras completamente abiertas y de un tránsito irrestricto de trabajadores y artículos palestinos, Zusmann escribió que "El Protocolo de París podría cerrarle la puerta" a una unión aduanera. Desde luego, esto distaba mucho de la realidad, aún cuando los acuerdos fueron firmados.

[217] Mucho se ha escrito acerca de la corrupción palestina por parte de los israelíes y, particularmente por parte de los palestinos. Para una discusión compleja de esta cuestión, *cf.* Bishara, M., *Palestine/Israel: Peace or Apartheid: Occupation, Terrorism and the Future*, Zed Books, London, 2002; y Caspit, B., "El Archivo Guinossar", Suplemento de Fin de Semana, *Maariv* [en hebreo], 6 de diciembre de 2000.

democratización y la apertura del espacio político, porque la población tenía una posición de dependencia y debilidad con respecto a las autoridades palestinas. El único contrapeso lo conformaban los grupos armados de oposición, que pretendían canalizar la frustración de la situación económica para lograr apoyo a la lucha armada. En la matriz de las tres arenas determinadas por los acuerdos económicos, ambas partes tuvieron ganadores y perdedores, y el resultado fue la violencia. Las élites económicas y militares de Israel mejoran ostensiblemente su control, al igual que lo hacen las élites dominantes palestinas, ya que se benefician y crean dependencia, aunque finalmente terminan por perder el control por causa de las penurias de la población, lo que las lleva a apoyar a los grupos de la oposición y a sus actividades violentas contra los israelíes.

El intento de Arafat por neutralizar a la oposición en los discursos

Las expectativas del gobierno israelí, de los funcionarios de seguridad, de los sectores económicos y de toda la sociedad israelí, eran inequívocas: Arafat fue autorizado a entrar a Gaza con el objeto de reprimir a *Hamas* y de ponerle fin a la matanza de civiles y de soldados israelíes tanto en los territorios como en el estado soberano de Israel. Según las famosas palabras de Rabin,

> Prefiero que los palestinos impongan el orden en Gaza. Quizás los palestinos lo hagan mejor de lo que nosotros lo hicimos. No se preocupen –ellos no tendrán una Corte Suprema [que los critique]. La Asociación por los Derechos Civiles de Israel no irá allí a investigar ni a censurar. Ellos tienen sus propias reglas, pero lo que importa es que los soldados de las FDI no lo harán[218].

Las críticas palestinas a Arafat se intensificaron entre febrero y mayo de 1994, debido a su concesión sobre la evacuación de los colonos de Hebrón, luego de la masacre, y por el sufrimiento de los hebronitas después de la imposición del toque de queda y del cierre fronterizo. Pero la peor parte de la ira se centró sobre el acuerdo "Gaza-Jericó Primero", en el que Arafat renunció a

[218] *YA*, 7 septiembre de 1993 [en hebreo, traducción nuestra].

su exigencia sobre el retiro total de los israelíes de la franja de Gaza en un momento en que todos los territorios se encontraban bajo un cierre total. Los críticos alegaron que Arafat había aceptado la postura de Israel, según la cual las FDI seguirían controlando todo el territorio y a todos los palestinos desde todas las direcciones. De este modo, en el mes de abril, después de la masacre de Hebrón, Arafat aceptó los mismos términos que anteriormente había condenado como si se tratara de la "creación de un gueto o un bantustán"[219]. Haidar Abdel Shafi, jefe de la delegación palestina en Washington, definió esto como "la institución de un régimen de apartheid en el que existen dos sistemas legales paralelos," y encabezó una lista conformada por veintitrés líderes de gran reputación en los territorios, quienes anunciaron que no reconocerían ningún acuerdo que le diera legitimidad a los asentamientos[220].

Los esfuerzos de Arafat por ingresar a los territorios a cualquier precio y, las numerosas concesiones que hizo por ese motivo, derivaban de su miedo hacia los líderes rivales en los territorios –tanto la resistencia islámica como los opositores que se encontraban dentro de *Fatah* y de los Frentes (el Frente Democrático para la Liberación de Palestina y el Frente Popular para la Liberación Palestina)[221]. Durante la *Intifada*, había surgido un poder de organización y un liderazgo que ponían en peligro su poder hegemónico y, por lo tanto, sólo un acuerdo con Israel y el ingreso a los territorios le permitirían recobrar su autoridad. Israel explotó esta debilidad plenamente –el deseo de Arafat de ingresar en los territorios– en las negociaciones del Acuerdo de Oslo, del acuerdo Gaza-Jericó y en las del Protocolo de París.

Las facciones opositoras laicas dentro de la OLP formaron, junto a los grupos islámicos, un frente de diez organizaciones que desafiaron desde Damasco a la OLP. Sin embargo, los principales problemas de Arafat se encontraban dentro de *Fatah*, a causa de la oposición interna[222] al acuerdo y debido a la necesidad de compartir el poder entre quienes lo apoyaban, incluyendo a la dirigencia ra-

---

[219] En palabras de Arafat, "No estaremos de acuerdo con vivir en un gueto o en un bantustán", *HA*, 2 de enero de 1994 [en hebreo, traducción nuestra].

[220] *HA*, 26 abril de 1994 [t en hebreo, traducción nuestra]. *Cf.* también Usher, G., *Palestine in Crisis: The Struggle for Peace and Political Independence after Oslo*, Pluto Press, London, 1995; pp. 10–14.

[221] *HA*, 5 de mayo de 1994.

[222] El Ministro de Relaciones Exteriores de la OLP, Farouk Kaddoumi, era el principal opositor, aunque también lo eran varios intelectuales, tales como el poeta nacional Mahmoud Darwish y Edward Said, el académico palestino de mayor renombre internacional.

dicada en Túnez y a los activistas de *Fatah* en los territorios[223]. La guardia joven de la OLP de los territorios, que había emergido durante la *Intifada*, se sintió marginada y se rebeló contra las designaciones de funcionarios que había hecho Arafat[224]. Con el fin de reforzar su control, Arafat desplegó las fuerzas de seguridad, que cumplían diferentes funciones y que eran dispares en cuanto a sus orígenes sociales, pero que se encontraban subordinadas a él en su totalidad. De esta manera, estableció un régimen de poder dependiente de él, y evitó la representación o la delegación de poder de decisión en otros actores[225]. Paradójicamente, la fuente de poder de Arafat fue su reconocimiento por parte de Israel como único representante de los palestinos, en contraste con lo que ocurría en el pasado, cuando basaba la autoridad de su liderazgo en la lucha contra Israel. Desde septiembre de 1993, los políticos palestinos se concentraron en las luchas internas entre las organizaciones y entre los particulares por negociar frente al líder omnipotente que trataba de imponer el orden "a través de sus propias reglas", según las palabras de Rabin.

A pesar de las expectativas de Rabin, Arafat no utilizó la fuerza coercitiva para dominar a sus opositores, sino sólo medios políticos e institucionales. Tomó el control de los "halcones" de *Fatah* (las unidades armadas de la organización) a través de un acuerdo de cese de fuego forjado en Roma entre representantes de las FDI y dos líderes de la *Intifada* que habían sido deportados, Mohammed Dahlan y Jibril Rajoub[226]. Una de las medidas sofisticadas que tomó Arafat para apuntalar su poder en los territorios a través de la utilización de fuerzas que le fueran leales, fue el reclutamiento de los grupos militares de *Fatah* a las nuevas fuerzas de seguridad[227]. El segundo paso concernió a *Hamas*, con el que Arafat mantuvo un diálogo durante todo abril, antes de firmar el acuerdo de Gaza-Jericó. Esta negociación fue llevada a cabo junto con el sec-

[223] En una encuesta realizada por tres institutos de comunicación en los territorios a mediados de enero, el 82 por ciento de los encuestados manifestó que la OLP necesitaba una reforma, mientras que el 44 por ciento creía que Arafat no conducía bien las negociaciones con los israelíes. *Cf. HA*, 16 de enero de 1994.

[224] *HA*, 28 diciembre de 1993; y Usher, op. cit., pp. 16-18.

[225] Usher, op. cit., pp. 65-7.

[226] *HA*, 12 de enero de 1994. Según Ehud Yaari, un comentarista cercano a las fuentes de seguridad, este acuerdo estaba dirigido a otorgarle una atmósfera de apoyo a la nueva autoridad, a través de los activistas del *Fatah*, muy respetados por su pasado militante. *Cf.* Yaari Ehud, *Jerusalem Report*, 13 de enero de 1994, citado en Usher, op. cit., p. 66.

[227] Usher, op. cit., pp. 65-7.

tor político moderado de *Hamas*, que comenzó a ver a Oslo como un hecho consumado y que buscaba la manera de integrarse al proceso de construcción institucional de la Autoridad Palestina. En el día en que se llegó a un acuerdo entre la OLP y *Hamas* sobre un cese de fuego y sobre su participación en la ANP que iba a establecerse en Gaza, una célula de *Hamas* perpetró el asesinato de un soldado de las FDI, evidenciando así la brecha entre el ala militar y el ala política de *Hamas*.

Pero también en Israel se evidenció una brecha entre el ala militar y política en reacción al acuerdo entre Arafat y los grupos moderados de *Hamas*. El ejército y las elites políticas israelíes sostuvieron opiniones opuestas sobre el acuerdo OLP-*Hamas*. Mientras que Rabin y Peres definieron a la OLP como moderada y a *Hamas* como extremista, el Jefe del Estado Mayor Ehud Barak declaró que no había una diferencia estratégica entre las dos organizaciones[228]. Esta disputa interna se volvió de extrema importancia en los meses siguientes, ya que las FDI utilizaron todo su poder para impedir la promesa de Rabin de retirarse de los territorios.

La postura del ejército como corporación fue determinada por un informe de la Inteligencia Militar, publicado el mismo día en que se firmó el acuerdo de El Cairo, en mayo de 1994. El informe pronosticaba que Arafat no haría nada para impedir la actividad terrorista de *Hamas*. Más tarde, se subrayó repetidamente que esto podría deberse a la falta de voluntad o a la falta de capacidad. La falta de voluntad es lo que llamé en el capítulo anterior "falla táctica", ya que la suspensión de toda actividad violenta habría disminuido el poder palestino de negociación en el futuro. La falta de capacidad derivaba de la incapacidad de Arafat para controlar todos los territorios y de las limitaciones a su actividad frente a los grupos armados clandestinos e independientes. El 23 de mayo, el General Barak declaró que los palestinos eran incapaces de implementar el acuerdo; una semana después, el Viceministro de Seguridad Motta Gur anunció que si la OLP no lograba controlar a *Hamas*, no se pasaría a las próximas etapas del proceso[229]. En otras palabras, los militares frenaron el ímpetu negociador de los líderes políticos.

El ingreso de Arafat y sus fuerzas a Gaza suscitó grandes interrogantes en los israelíes y en los palestinos por igual. ¿Cómo lograría Arafat sus objetivos

[228] *MA*, 27 de abril de 1994.
[229] *MA*, 24 y 31 de mayo de 1994.

nacionales y cómo conseguiría que las FDI se marchen a la luz del acuerdo que había aplazado abordar estas cuestiones? En el campo de refugiados de Jabalia, cerca de la ciudad de Gaza, Arafat presentó la situación de un modo simple, hablando en un lenguaje que cualquier palestino de los territorios podía entender: "sé que muchos de ustedes creen que el Acuerdo de Oslo es un mal acuerdo. Eso es cierto. Pero es el mejor que podíamos lograr en nuestra terrible situación"[230]. Arafat creó una estrategia discursiva especial para neutralizar cualquier crítica en su contra. Lo hacía a través de discursos radicales en los que prometía que por medio de negociaciones él iba a conseguir en el futuro un estado palestino en todos los territorios y que su capital sería Jerusalén. El objetivo de estos discursos era ganar legitimidad para sus decisiones y reforzar su status dentro de los territorios. Lo que en efecto logró, aunque no cumplió con sus promesas[231].

La entrada de Arafat en Gaza y la "*Intifada* del Pan"

La entrada de las fuerzas de la OLP en Gaza estuvo plagada de malentendidos y de búsquedas por todas partes, vacilantes y a tientas. Un día después de que las FDI abandonaron Gaza, una célula de *Hamas* y de la *Jihad* mató a dos soldados israelíes en un puesto de control carretero de Erez, huyendo luego hacia Gaza. Israel cerró el puesto de control carretero hasta que se implementaran patrullas conjuntas. La policía palestina comenzó a operar como las FDI, instaurando puestos de control carretero dentro de Gaza y ordenando la búsqueda de la célula.

Pese a todas las críticas hacia Arafat, su llegada a Gaza el 1° de julio de 1994, medio año después de lo planeado, fue acogida con gran emoción por decenas de miles de palestinos gazatíes –sorprendentemente, sin una oposición activa de los israelíes[232]. Con la entrada de Arafat en Gaza y con el establecimiento de la Autoridad Palestina, los Acuerdos de Oslo se volvieron un hecho consumado, la única alternativa para las relaciones entre Israel y los palestinos. Este fue el verdadero significado de Oslo: la presencia de Arafat

[230] Usher, op. cit., p. 1 [traducción nuestra].
[231] Esta idea surgió de una conversación con el Profesor Salim Tamari de la Universidad Bir Zeit.
[232] *HA*, *YA* y *MA*, 3 de julio de 1994.

en los territorios lo convirtió en la única persona con la que Israel podía negociar, luchar, o pelear en torno a las relaciones entre Israel y la población que se encontraba bajo la ocupación. En cierto sentido, las acciones del gobierno israelí forzaron al pueblo palestino a aceptar a Arafat como su líder. Dos de las principales demandas de Arafat insinuaban sus preocupaciones políticas sobre el futuro: hizo un llamado para la liberación de Sheikh Ahmed Yassin y otro para que las FDI aceleraran su salida de las ciudades de la Ribera Occidental, a fin de que las elecciones pudieran celebrarse a tiempo[233]. Estas cuestiones eran fundamentales para la legitimidad de su gobierno: aliviar la opresión israelí sobre sus adversarios palestinos, sobre todo por medio de la liberación del líder fundador de *Hamas*; aliviar la situación acuciante de toda la población palestina, al desterrar a las FDI de sus vidas cotidianas; y, por supuesto, la celebración de las elecciones, en las que esperaba obtener una victoria arrasadora. Sin embargo, estas medidas se retrasaron demasiado y, cuando finalmente se tomaron, ya era demasiado tarde. La cuestión fundamental para continuar con el proceso radicaba en el vínculo estrecho entre las elecciones palestinas y la retirada de las FDI de las ciudades.

Al llegar a Gaza, Arafat comenzó a complicarse por sus propias medidas, debido a la urgente necesidad palestina de empleo y a la dependencia total hacia Israel. Estas complicaciones tuvieron su expresión en un incidente que los periódicos palestinos bautizaron como la "*Intifada* del pan". Éste ocurrió en el puesto de control carretero de Erez, y reflejó el sentimiento de frustración de los palestinos con respecto a las políticas de cierres fronterizos, a la limitación de los permisos para ingresar a Israel y a su crisis económica. Dos semanas después que Arafat había aterrizado en Gaza, miles de trabajadores intentaron atravesar el puesto de control carretero para ingresar a Israel –creando disturbios, lanzando piedras e incendiando una estación de combustible y 120 buses. Los soldados de las FDI abrieron fuego contra los trabajadores, lo que generó un tiroteo con la policía palestina. Al final del día, dos trabajadores palestinos habían muerto y noventa y ocho personas se encontraban heridas, incluyendo a cinco policías palestinos. Diecisiete israelíes fueron heridos, incluido un policía de frontera en estado grave[234]. Los servicios secretos de seguridad israelíes determinaron que esto había sido provocado delibe-

[233] *HA*, 3 de julio de 1994.
[234] *YA* y *HA*, 18 de julio de 1994.

radamente por *Hamas*, y que Arafat había cooperado tácitamente[235]. Las FDI respondieron con el cierre de la frontera, su principal sanción desde 1991, y exigieron que Arafat tomara medidas decisivas contra *Hamas*. En represalia a la muerte de los palestinos, una célula de *Hamas* llevó a cabo dos tiroteos en la Franja de Gaza, en los que murió un soldado de las FDI y otro fue herido. No obstante, la policía palestina finalmente logró dominar la turbulencia y convenció a las FDI para que reabrieran el control de Erez. A esto le siguió un aumento gradual de la cantidad de permisos de ingreso a Israel, gracias a un entendimiento mutuo basado en la idea de que sin oportunidades laborales en Israel, la Franja de Gaza se convertiría en un polvorín[236].

En este contexto, resulta importante citar las cifras relativas. Aun cuando se expidieron diez mil permisos de ingreso y luego fueron añadidos otros cinco o seis mil, esto no fue suficiente para satisfacer las necesidades laborales de Gaza según los cálculos del Banco Mundial y de la Organización Internacional del Trabajo. Desde luego que la imposición de un cierre sobre Gaza (que era mucho más efectivo que hacerlo en la Ribera Occidental, debido a la existencia de una frontera física y de un vallado electrificado) restringió el movimiento de los trabajadores gazatíes, y esto continuó aun cuando los cierres eran "suavizados" gracias al régimen de permisos de trabajo. Los cierres causaron desempleo y severas estrecheces económicas. Los Acuerdos de Oslo nunca le restauraron a Gaza siquiera las condiciones económicas previas a la *Intifada*, que ya eran de por sí insuficientes, y que fueron además una de las causas centrales del alzamiento.

Las FDI presentaron a los cierres como una forma de presionar a Arafat para que contuviera a *Hamas* e impidiera los ataques contra israelíes, pero la venganza palestina por aquellos que fueron muertos en la *Intifada* del pan demostró que el cierre, situado en la Línea Verde, resultaba irrelevante para la seguridad de los soldados o de los colonos que se encontraban dentro de los territorios ocupados. En abril, los ataques suicidas en Afula y Hadera no habían sido impedidos por el cierre, que era burlado diariamente por palestinos cisjordanos de a pie, que en su mayoría buscaban trabajo. (A diferencia de Gaza, la Ribera Occidental no tenía un vallado que demarcara la frontera con Israel.) El cierre servía como un medio de castigo colectivo para toda la

[235] Hass, *Drinking the Sea at Gaza, Days and Nights in a Land under Siege*.
[236] *HA*, 20 y 23 de julio de 1994.

población, con la esperanza que la dirigencia política de la ANP presionara sobre el ala militar de *Hamas*. Sin embargo, pronto se hizo evidente que la demanda principal –el desarme de las células de *Hamas*– no se produciría.

El mes de septiembre estuvo repleto de contactos entre todas las organizaciones palestinas, lo que sugería que se estaba gestando un acuerdo para participar en las elecciones anticipadas y en las instituciones de la Autoridad Palestina. A finales de agosto, Israel y la ANP se habían puesto de acuerdo en transferir la autoridad civil hacia la Ribera Occidental; había llegado la hora de prepararse para las elecciones. Pero en ese momento, el Jefe del Estado Mayor anunció que el repliegue de las FDI del centro de las ciudades palestinas para facilitar las elecciones perturbaría la vida de los colonos y que a las FDI se les volvería muy difícil proporcionarles seguridad[237]. Por estas razones, el ejército retrasó un año entero las negociaciones para implementar el acuerdo provisorio, debido a su dificultad para cumplir con la exigencia política de proporcionar seguridad a todos y a cada uno de los colonos, independientemente de dónde estuvieran viviendo.

Tal como se indicó, Arafat trabajó intensamente durante septiembre para apaciguar a los grupos opositores y para entablar un diálogo respecto a su integración a la ANP. La condición para el diálogo fue la solución de la cuestión de la liberación de los prisioneros, porque Israel se negaba a liberar a miembros de *Hamas*[238]. Desde la cárcel, Sheikh Yassin hizo un llamado para iniciar conversaciones con la ANP y, por lo tanto, le otorgó legitimidad al diálogo, en vistas a que *Hamas* estaba contemplando seriamente la posibilidad de convertirse en un partido político[239]. Como resultado de las negociaciones, *Hamas* anunció la creación de un movimiento político que participaría en las elecciones, y Arafat aprobó la apertura de tres periódicos cuyos editores se identificaban con el movimiento islámico –*al-Watan*, *al-Istiklal*, y *Filastin*. Las conversaciones se centraron en cómo evitar una guerra civil y en fortalecer la unidad nacional; las figuras más prominentes de *Hamas* que se sentaron a la mesa fueron Mahmoud Zahhar e Ismail Haniyeh. A principios de octubre, *Hamas* anunció que participaría en las elecciones del Consejo

[237] *HA*, 2 de septiembre de 1994.

[238] En la cárcel de Ketziot, se encontraban aun novecientos cincuenta prisioneros, cuya mayoría eran miembros del *Hamas* y de la *Jihad* Islámica. *Cf. HA*, 21 de agosto de 1994.

[239] Kjorlien, M.L., "Chronology: 16 August-15 November 1994", *Journal of Palestine Studies*, 24 (2), 1994, pp. 156–181. Especialmente, pp. 159-60.

Legislativo[240]. Durante ese mes, ningún miembro de *Hamas* fue arrestado por la ANP y, cada vez que se le atribuyeron actividades violentas a la organización, el ala política negó toda responsabilidad por ellas[241].

En las conversaciones de El Cairo, el general Danny Rothschild, jefe de la delegación israelí, anunció que Israel no acordaría la participación en las elecciones de las organizaciones que no habían aceptado los Acuerdos de Oslo, y así le cerró la puerta a la iniciativa política de Arafat para integrar a la oposición, liderada por *Hamas*, a la ANP y a las elecciones[242]. El ejército tuvo sus propias razones para intentar impedir que hubiera relaciones cercanas entre la OLP y *Hamas*, pero el factor crítico que terminó con la cooperación intra-palestina en octubre estuvo constituido por varios atentados terroristas perpetrados por células armadas de *Hamas* en la Ribera Occidental y por su impacto en la opinión pública israelí.

En protesta contra la detención de activistas de la *Jihad* Islámica y del Frente Democrático, cuatro grupos opositores, incluyendo a *Hamas* y al Frente Popular, anunciaron un congelamiento en las conversaciones con la ANP. Poco después, con el fin de profundizar la ruptura entre la ANP y la oposición, las células de *Hamas* en la Ribera Occidental perpetraron tres ataques terroristas en octubre, lo que alimentó el estado de ánimo que reinaba en Israel, según el cual el Proceso de Oslo no conducía a ninguna parte. Primero hubo un tiroteo en el centro de Jerusalén, el 9 de octubre, en el que dos civiles resultaron muertos. A esto lo sucedió el secuestro de un soldado en la noche entre el 9 y el 10 de octubre, en un intento por forzar la liberación de Sheikh Yassin. Luego, el 19 de octubre, veintiuna personas perdieron la vida durante un ataque suicida en un bus en el centro de Tel-Aviv[243]. En cierto sentido, pese a este estallido violento, Arafat no estaba rompiendo las reglas de juego de Oslo: los ataques provinieron de la Ribera Occidental, que estaba bajo el control de Israel y, por lo tanto, fuera del alcance de lo que Arafat podía impedir.

---

[240] *HA*, 2 de octubre de 1994.

[241] El 17 de septiembre, una célula del *Hamas* asesinó a un policía israelí de frontera en Rafah, pero *Hamas* negó su participación. Para una cronología de los acontecimientos de este período, *cf.* Kjorlien, "Chronology: 16 August-15 November 1994", pp. 161-9. Sobre la voluntad de Arafat para negociar con el ala política y de luchar contra el ala militar de *Hamas*, *cf.* Rubinstein, D., "La OLP se ha pronunciado contra el terrorismo", *Haaretz* [en hebreo], 26 de septiembre de 1994.

[242] *HA*, 5 de octubre de 1994.

[243] *YA*, 10, 12 y 20 de octubre de 1994.

No obstante, el secuestro del soldado fue particularmente traumático en Israel, porque puso de relieve el carácter absurdo de la idea de Oslo de dividir los territorios en "zonas de control militar": la zona A estaba bajo el control de las fuerzas de la ANP y de la OLP, que no podían dominar a las organizaciones de oposición; mientras que la responsabilidad por la seguridad en las zonas B y C estaba en manos de las FDI que, del mismo modo, no podían controlar efectivamente esas áreas ni sabían con exactitud que era lo que estaba ocurriendo allí. Ésta continuaba siendo una perspectiva militarista del proceso y no una concepción política que ve a los acuerdos como pactos transitorios hasta finalizar la transferencia completa del poder. Desde 1988, las FDI habían estado exigiendo que se hallara una solución política para la *Intifada*; sin embargo, el contenido que le dieron los militares a los acuerdos consistía en que Arafat sería llamado a implementar una solución militar allí donde las FDI habían fracasado, y no en una apertura del diálogo político. No obstante, en razón de las limitaciones de los Acuerdos de Oslo, Arafat no tenía legitimidad para tomar medidas contra los grupos palestinos de oposición. Los arrestos que llevó a cabo la ANP durante el secuestro provocaron la ira entre los palestinos, lo que pronto desembocó en manifestaciones por la liberación de los prisioneros, poniéndole fin al diálogo político entre Arafat y sus opositores. Los esfuerzos de Arafat en pos del diálogo constituyeron un intento por hallar una solución política en lugar de una militar: comprometer a los grupos de la oposición a fin de integrarlos en las instituciones cuasi-estatales con la esperanza de lograr un estado independiente. Sin embargo, durante octubre de 1994, estas medidas políticas fracasaron.

La respuesta de las FDI a la violencia de octubre fue predecible –intensificó el cierre de los territorios. El ahogo se sintió particularmente en Gaza, debido a que allí podía implementarse de modo eficaz y debido también a la dependencia económica de la Franja con respecto a Israel. Según las FDI, el objetivo del cierre fue debilitar a *Hamas* –enviar un mensaje a la población diciéndole que estaba siendo castigada por culpa de las actividades de la organización– pero, según informes periodísticos, el cierre tuvo el efecto contrario: creció la simpatía por *Hamas* y disminuyó el apoyo a Arafat[244]. Las acciones de

[244] *HA*, 21 de octubre de 1994: "Palestinos de Gaza: si el cierre continúa, nos uniremos a *Hamas* para que nos den dinero" [en hebreo, traducción nuestra]; y *HA*, 24 de octubre de 1994: "En Gaza se está hablando sobre una conspiración israelí para incitar una guerra civil que estallaría debido al hambre" [en hebreo, traducción nuestra].

las FDI que debilitaron la legitimidad política de Arafat llegaron a su clímax con la "liquidación focalizada"[245] de Hani Abed, el jefe de la *Jihad* Islámica en la Franja de Gaza (y profesor de física en la Universidad Tecnológica Khan Yunis), a principios de noviembre[246].

El 11 de noviembre, la *Jihad* Islámica vengó el asesinato con un ataque suicida en Gaza, en el que murieron tres soldados reservistas de las FDI[247]. La reacción de la policía palestina y de la Fuerza de Seguridad Preventiva de la ANP fue un ataque contra la *Jihad* Islámica y el arresto de activistas y líderes de sus alas política y armada. La ANP prohibió las manifestaciones opositoras a los acuerdos con Israel, una prohibición con un significado fatídico debido a su incapacidad para hacerla cumplir[248]. Ese viernes, a la salida de la mezquita luego del rezo, los jóvenes comenzaron a arrojarle piedras a la policía que en respuesta abrió fuego. El incidente desembocó en luchas por las calles que arrojaron un saldo de catorce muertos y dos heridos, subiendo aun más la tensión. Arafat anunció la formación de un comité para investigar los acontecimientos, pero la oposición rechazó esta idea porque no iban a estar representados en el mismo. Varias figuras, entre las cuales los activistas locales de *Fatah* fueron los más visibles, intentaron mediar entre la ANP y las organizaciones islámicas. Previamente, Arafat había intentado neutralizarlos a través del reclutamiento de los "halcones" de *Fatah* en las filas de la Fuerza de Seguridad Preventiva[249]. El poder político de los activistas locales de *Fatah* (conocidos como los "*Tanzim*"), con Marwan Barghouti como uno de sus líderes principales, se evidenció durante la mediación entre las instituciones de la ANP y la oposición. Estos activistas comenzaron a desarrollar una nueva estrategia para crear una fuerza política dentro de *Fatah* que se diferenciara de

[245] El término hebreo que usa el ejército es *hisul memukad*, que significa literalmente *liquidación* o *exterminación focalizada*, y que los medios de comunicación en español traducen eufemísticamente como "asesinato selectivo" [N. del T.]. El concepto se refiere a asesinatos que hace el ejército de individuos que se encuentran bajo observación de los servicios de seguridad por sus actos terroristas. En principio, se llevan a cabo como venganza por atentados cometidos en el pasado, como prevención de atentados en el futuro, y a líderes políticos.

[246] *HA*, 3 de noviembre de 1994. En esos días, Israel no reconoció abiertamente que esto fue un asesinato, pero dio algunos indicios al respecto. Desde el punto de vista palestino, se trató de un asesinato.

[247] *HA*, 13 de noviembre de 1994.

[248] *Cf. HA* y *YA*, 13-16 de noviembre de 1994 y Kjorlien, "Chronology: 16 August-15 November 1994", pp. 179-80.

[249] Usher, op. cit., pp. 72-5.

las instituciones de la ANP, catalogadas de corruptas por la opinión pública[250]. Los esfuerzos de mediación rindieron sus frutos y, en el marco de un acuerdo de cese del fuego, se le permitió a *Hamas* llevar a cabo una manifestación pacífica que no condujo a ningún enfrentamiento[251]. Sin embargo, el prestigio de Arafat había sido seriamente socavado[252].

Rabin espera a las FDI

Rabin también estaba luchando contra una creciente oposición a sus medidas y, en reacción a las críticas de la derecha sobre su intento de hacer concesiones sobre Jerusalén Oriental, anunció un plan de construcción en Har Homa, en el "Gran" Jerusalén[253]. Esto se convertiría en un foco de confrontación entre la ANP y el gobierno israelí, aunque el principal problema que enfrentaba el gobierno israelí a esta altura eran los colonos y el ejército, a causa de la decisión gubernamental de mantener a "todos los colonos" en su lugar. Esta estrategia fue diseñada para demostrar la capacidad de Israel para mantener el control sobre los palestinos y para brindarles seguridad a los israelíes durante el período de transición. De lo contrario, se suponía, un acuerdo sobre

[250] *Cf.* Barghouti M., "Arafat and the Opposition", *Middle East Report*, noviembre-diciembre 1994.
[251] *YA* y *MA*, 25 de noviembre de 1994.
[252] Varios analistas creyeron que las políticas de Israel eran deficientes. La presión sobre la Franja de Gaza a través del cierre, el empujar a Arafat hacia un enfrentamiento impopular con el *Hamas* y la demora de las elecciones que podrían haber legitimado las medidas de Arafat, eran todas vistas como concepciones erróneas, pertenecientes a una perspectiva centrada en las cuestiones de seguridad y carentes de reflexión diplomática. *Cf.* la opinión de Mati Steinberg, un analista de las cuestiones políticas palestinas en *HA*, 19 de noviembre de 1994 y la de Rubinstein, "¿Y por qué no elecciones ahora?", *Haaretz* [en hebreo], 19 de septiembre de 1994. Los acontecimientos de octubre y noviembre les demostraron a muchos israelíes, sean estos "partidarios" u "opositores", que la concepción de Oslo no estaba bien fundada. Ron Kislev alertó contra el regodeo sobre los enfrentamientos intra-palestinos en Gaza, en razón de que esta violencia se volvería finalmente contra Israel, ya que la combinación de la dependencia económica respecto a Israel junto con la permanencia de todos los asentamientos, aseguraban la penetración palestina de las fronteras de Israel; *cf.* Kislev, R., "Palestina surgirá con sangre y fuego", *Haaretz* [en hebreo], 21 de noviembre de 1994. Por su parte, Yehuda Litani afirmó que la satisfacción que sintieron los ministros del gobierno durante los enfrentamientos en Gaza fue un gran error: "Una guerra civil en Gaza es el comienzo del derrumbe del Proceso de Oslo... Arafat perdió poder dentro de la OLP debido al acuerdo vergonzoso que firmó con Israel"; en Litani, Y., "Denles territorio", *Haaretz*, 28 de noviembre de 1994 [en hebreo, traducción nuestra].
[253] *HA*, 25 y 30 de junio de 1994.

el estatuto permanente no sería realizable, ya que la continuidad de los ataques terroristas socavaría la legitimidad del proceso. Si hubiera habido un consenso palestino, éste se habría opuesto tanto a la permanencia de los asentamientos como a la constante construcción israelí en los territorios. La permanencia de los asentamientos en su lugar los convirtió en un blanco legítimo del público palestino. La expansión de los asentamientos minó la legitimidad del "proceso de paz" para todos los palestinos, no sólo para los extremistas, porque también los moderados tenían la esperanza de establecer nada menos que un estado palestino independiente en toda la Ribera Occidental y la Franja de Gaza.

Para los generales de las FDI, la estrategia de mantener todos los asentamientos y dar seguridad a todos los colonos era el talón de Aquiles de los Acuerdos de Oslo. Israel había prometido que el ejército abandonaría las ciudades de la Ribera Occidental con el fin de facilitar las elecciones del Consejo Palestino. Sin embargo, durante las negociaciones sobre las elecciones, las FDI declararon su completo rechazo a retirarse de las ciudades. El Jefe del Estado Mayor Ehud Barak anunció al Comité de Asuntos Externos y de Seguridad de la *Knesset* que "Nada nos obliga a renunciar a la responsabilidad por los judíos de los territorios", aclarando que "una retirada de las FDI de los grandes centros urbanos va a perturbar la vida de los colonos de la Ribera Occidental... si las FDI se repliegan de los territorios, se tornará muy complicada la misión de garantizar la seguridad de los colonos"[254]. Dicho de otro modo, resultaba imposible ponerle fin a la dominación sobre los palestinos y a la vez garantizar la seguridad de los colonos, particularmente porque los colonos más fanáticos vivían cerca de las ciudades palestinas y solían entrar en ellas diariamente. Para algunos de estos asentamientos, su única ruta de acceso era a través de ciudades o de aldeas palestinas. ¿Qué habría pasado si las FDI ya no hubieran estado allí? Las FDI, una organización burocrática encomendada a la tarea de mantener la seguridad, fueron puestas en un brete por los políticos. En primer lugar, se propuso que se celebraran las elecciones sin abandonar la ciudad[255]; luego, a principios de octubre, intentaron impe-

[254] *HA*, 2 de septiembre de 1994, [en hebreo, traducción nuestra].

[255] Esta idea fue propuesta por Barak y Rabin en una discusión preliminar con varios ministros –Rabin, Peres, Shahal, y Sarid– y con los jefes del ejército y de la policía. *Cf.* "Diferencias entre Rabin y Peres sobre cómo continuar las negociaciones para implementar la autonomía en la Ribera Occidental", *HA* [en hebreo], 22 de septiembre de 1994. Rabin se lo propuso a Arafat, quien lo rechazó.

dir que los opositores de los Acuerdos de Oslo se presentaran a las elecciones. Estas exigencias eran vistas por los palestinos como violaciones a sus elecciones independientes y democráticas[256].

Finalmente, las FDI exigieron demorar un año su retiro de las ciudades[257]. Esto les habría permitido planear nuevas áreas de despliegue, el rediseño de mapas, y proponer así cómo construir nuevas carreteras de circunvalación[258]. El temor era que el abandono de las ciudades de la Ribera Occidental sin una preparación suficiente habría llevado a una pérdida de control aun mayor que la que había tenido lugar en la Franja de Gaza. Ahora se volvía evidente la conexión directa entre la permanencia de los asentamientos y el control de las FDI. "Mientras que haya asentamientos dispersos por la Ribera Occidental, las FDI deben continuar ocupando el territorio"[259]. Esta venía siendo la postura de las FDI después de la masacre de Hebrón, pero luego se convirtió en su condición para implementar los Acuerdos de Oslo, lo que implicó más demoras para la celebración de los comicios y un perjuicio mayor para el estatus de Arafat entre los palestinos. A principios de enero de 1995, Israel anunció oficialmente que no permitiría que se realizaran las elecciones palestinas hasta que el repliegue de las FDI fuera incluido en el acuerdo provisorio[260]. El anuncio llegó justo después de que el gobierno israelí comunicara la construcción de 500 viviendas en la colina lindante con el asentamiento de Efrat, luego de la presión del Consejo de Judea, Samaria y Gaza. Esta combinación entre las demoras de las elecciones y la renovada construcción de asentamientos fue una mala señal. Las elecciones de las autoridades palestinas, que le habrían dado legitimidad al proceso de paz, estaban programadas para julio de 1994 según los Acuerdos de Oslo, pero recién se celebraron en enero de 1996, dos meses después del asesinato de Yitzhak Rabin.

La construcción de carreteras de circunvalación se convirtió en una cuestión de interés conjunto entre el ejército y el Consejo de Judea, Samaria y Gaza, y en un tema de gran discusión y cooperación entre ellos. Desde el mo-

---

[256] *Cf.* Barel, Z., "Sólo una orden más", *Haaretz* [en hebreo], 7 de octubre de 1994.

[257] Schiff, Z., "Dos opciones para el despliegue de las FDI", *Haaretz* [en hebreo], 9 de diciembre de 1994.

[258] *Bypass roads* en el original. Término que se usa para designar a las rutas exclusivas para colonos que atraviesan y dividen los territorios ocupados. (N. del T).

[259] *Cf.* Barel, "¡Viva!, un obstáculo para la paz", *Haaretz*, 11 de diciembre de 1994 [en hebreo, traducción nuestra].

[260] *HA*, 4 de enero de 1995.

mento en que el Acuerdo de Oslo fue firmado, surgió un nuevo sector de colonos religiosos nacionalistas "realista-pragmáticos" que intentaban corregir las fronteras de Israel para que sus asentamientos formaran parte de un "bloque de asentamientos" que serían conectados a Israel por medio de "carreteras de circunvalación". Cuando asumió como Primer Ministro, Rabin anunció el congelamiento de la construcción de asentamientos, una medida necesaria para satisfacer al gobierno de EEUU y para recibir un préstamo de 10 mil millones de dólares, aunque este congelamiento no incluyó las construcciones que ya se encontraban en marcha. De esta forma, Rabin se ganó la confianza de los colonos al declarar que ya había miles de construcciones en marcha, lo que en realidad era una forma ficticia de presentar un hecho ya consumado –por lo que el diálogo de Rabin con los colonos pasó a tener el carácter de una estrecha colaboración[261]. Mientras se postergaban las elecciones palestinas y el repliegue de las FDI, el diálogo entre Rabin y los miembros pragmáticos del Consejo de Judea, Samaria y Gaza se convirtió en una especie de pacto de colaboración muy estrecha. La dirigencia "pragmática" de los colonos propuso durante ese período la construcción de carreteras de circunvalación para ayudar a los colonos a que se reconciliaran con el Proceso de Oslo. El Rabí Ben Nun explicó la lógica de su enfoque: "La construcción de las carreteras de circunvalación es ahora un interés conjunto de aquellos que se oponen al acuerdo con la OLP y de aquellos que lo apoyan, incluyendo al gobierno y a los palestinos, y tiene por objeto reducir la fricción que podría perjudicar la implementación del acuerdo"[262].

El rol crítico que desempeñaron las carreteras de circunvalación no puede ser subestimado a la hora de determinar el destino –y en última instancia, el fracaso– del proceso de paz. La construcción de las carreteras de circunvalación se volvió crucial por razones políticas, pero no por razones de seguridad. En efecto, tal como señalaron expertos en seguridad, las carreteras sólo *facilitaron* los ataques a los judíos, ya que se sabría de antemano que únicamente los judíos viajaban por ellas[263]. No obstante, las carreteras también crearon un nuevo régimen de dominación que introdujo en los territorios una separación entre la vida cotidiana de los judíos y la de los árabes, pues dividió a los territorios en enclaves separados y desconectados, frag-

[261] *Cf.* las entrevistas con los confidentes de Rabin Eitan Haber y Shimon Sheves en Wiener y Eisner, op. cit.
[262] *HA*, 7 de octubre de 1994 [en hebreo, traducción nuestra].
[263] *Cf.* Schiff, "Dos opciones para el despliegue de las FDI".

mentando a la Ribera Occidental y a Gaza y convirtiéndolas en zonas sin ninguna contigüidad territorial. Esto estableció además una jerarquía entre dos clases de residentes de los territorios, ya que los israelíes gozaban del privilegio de la libertad de tránsito y se encontraban conectados a los centros urbanos de Israel. Desde la perspectiva palestina, las carreteras implicaron una usurpación de su propiedad y, en general, la imposibilidad del libre tránsito, ya que separó a los agricultores de sus tierras y los aisló de otros poblados y aldeas que les brindaban servicios. Cuando las FDI completaron su mapa para replegarse hacia fuera de las ciudades palestinas, se reveló plenamente cuál era el significado de su prioridad de darle seguridad a los colonos—con la Ribera Occidental fragmentada en cientos de enclaves palestinos aislados.

Luego de la interrupción de las negociaciones sobre el retiro de las ciudades de la Ribera Occidental, se volvió evidente que la mayor parte de las negociaciones sobre las fronteras de Israel no estaban teniendo lugar entre el gobierno israelí y los palestinos—en torno a la formulación conjunta de un acuerdo definitivo—sino entre el gobierno israelí y el Consejo de Judea, Samaria y Gaza, lo cual venía sucediendo incluso antes del acuerdo provisional. La expansión de los asentamientos ganó el centro de la escena del discurso público cuando estalló una disputa sobre tierras entre el-Khader (cerca de Belén) y el asentamiento contiguo de Efrat. Durante enero de 1995, la atención de los medios de comunicación, particularmente entre los partidarios palestinos e israelíes de la paz, se centró sobre la apropiación de tierras y la construcción de asentamientos. Los partidarios israelíes y palestinos de Oslo hicieron un llamado conjunto para detener la construcción de asentamientos[264]. El Ministro de Relaciones Exteriores Shimon Peres respondió que el congelamiento de la construcción en los asentamientos era una decisión autónoma de los israelíes que no estaba sujeta a la negociación con los palestinos.

Síntesis: el significado de la trampa estratégica

Entre la constante incapacidad de Arafat para frenar la violencia contra los israelíes en manos de aquellos que se oponían a los Acuerdos de Oslo, sus es-

[264] Incluso, participaron miembros de la *Knesset*, de *Meretz* y del Partido Laborista. *Cf. HA*, 11 de enero de 1995.

fuerzos por aplacar el pragmatismo político de *Hamas*, y el intento de Rabin de apaciguar a los colonos a través de la construcción de carreteras de circunvalación y de la ampliación de los asentamientos, emergió la sensación, hacia finales de 1994, de que el Proceso de Oslo estaba paralizado. Desde abril de 1994 hasta enero de 1995, se tornó evidente que la "falla táctica" de fortalecer a los grupos más fanáticos y violentos entre los opositores más duros a Oslo había creado una nueva situación política que denomino como "trampa estratégica". El poder que la falla táctica le proporcionó a los opositores extremistas a Oslo creó, en ambas arenas nacionales, un espacio político "interno" entre los extremistas y las dirigencias moderadas que estaban interesadas en el diálogo y en el acuerdo. Éste fue justamente el espacio político para la mediación al que ingresaron los opositores pragmáticos a Oslo –aquellos que veían al acuerdo como una amenaza duradera hacia su forma de vida y a sus ideas, pero que entendían que Oslo era un hecho consumado y que la mayoría del público lo apoyaba.

Rabin y Arafat emprendieron un diálogo con sus opositores "pragmáticos", que también veían con gran preocupación los sabotajes de sus compañeros extremistas y su fortalecimiento, y querían tirarles del freno. El objetivo común de las élites moderadas israelíes y palestinas, y el de sus opositores pragmáticos, era el de neutralizar a los opositores extremistas y superar la falla táctica del proceso. La trampa estratégica surgió de este diálogo. Arafat negoció con los líderes políticos de *Hamas* y de los Frentes, y Rabin con los grupos religiosos nacionalistas moderados del Consejo de Judea, Samaria y Gaza. Hicieron esto sin acordar entre ellos el desmantelamiento de los asentamientos más extremistas de los territorios o de las células armadas de la oposición palestina. Dicho de otro modo, ambas partes estaban más preocupadas por la oposición "interna" dentro de su colectividad nacional, que por comprender las implicaciones de sus acciones frente a la otra comunidad, y abandonaron sus esfuerzos por crear una atmósfera positiva de legitimidad para un acuerdo futuro de paz. Los dos líderes se debilitaron frente a la ausencia de una separación física entre las colectividades nacionales, porque intentaron ser acomodaticios y porque fueron incapaces de neutralizar los actos opositores de sabotaje.

La dinámica de la triple matriz de relaciones condujo a una hostilidad y a una aversión nacionalista mutua, y deterioró el apoyo del público israelí y palestino al proceso de paz. En esas circunstancias, *Hamas* describió a los

Acuerdos de Oslo como una "traición", y George Hasbah afirmó que Arafat estaba "terminado"[265]. Benjamin Netanyahu acusó a Rabin de representar a la OLP y de descuidar la seguridad de Israel, porque era un "gemelo siamés de Arafat"[266].

En estas circunstancias, la *jihad* Islámica llevó a cabo, a fines de enero de 1995, un doble ataque suicida en el cruce carretero de Beit Lid, donde murieron veinte soldados y un civil, lo que extendió la sensación de que el proceso de paz no iba hacia ninguna parte[267]. Luego del atentado de Beit Lid, la ausencia de una frontera se convirtió en la cuestión central del discurso público, tanto en términos de seguridad (con las exigencias de que se impusiera una separación física a través de la construcción de un cerco) como en términos económicos. Los motivos por los cuales Israel nunca intentó marcar el lugar concreto de sus fronteras y separar las dos naciones serán discutidos en el próximo capítulo.

[265] *YA* y *MA*, 22 y 26 de febrero de 1995 [en hebreo, traducción nuestra].
[266] *HA*, 28 de febrero de 1995, [en hebreo, traducción nuestra].
[267] Cf. Miberg, R., "Expulsar al comodín", *Maariv* [en hebreo], 23 de enero de 1995; y Benziman, U., "El gobierno nacional atrapado", *Haaretz* [en hebreo], 29 de enero de 1995.

El asesinato de Rabin

La caída de un movimiento carismático

En este capítulo se analizan los frustrados intentos por demarcar una frontera como reacción a los actos terroristas que fueron facilitados por la permeabilidad de la Línea Verde. ¿Por qué el gobierno de Israel desdibujó la frontera durante la etapa provisoria, aun cuando era evidente que sin un acuerdo sobre ella nunca se llegaría al estatuto final? La idea de marcar claramente la frontera surgió en las discusiones sobre cuestiones de seguridad, en las cuales se propuso la construcción de un cerco y en las discusiones económicas sobre cómo mitigar la difícil situación de los palestinos. Pero en ambos casos, las propuestas destinadas a la demarcación de la frontera fueron rechazadas, mientras que los esfuerzos deliberados por desdibujar la frontera, como la construcción de asentamientos y de carreteras de circunvalación, continuaron. Los motivos de dichas decisiones serán también examinados en este capítulo.

Luego de esto, se estudiará el papel especial que jugó el liderazgo de Rabin –su retórica y su conducta– al fomentar al "Proceso de Oslo". Además, se analizará la incitación que precedió al asesinato de Rabin y sus repercusiones, así como la cuestión de porqué el asesinato consiguió descarrilar al proceso político y convertirlo en una paz solamente imaginaria, cerrando el espacio político a los palestinos en los territorios ocupados y relegando la apertura de espacios a la arena interna israelí. Se esperaba que el "proceso de paz" condujera a un cambio político profundo liderado por dos líderes carismáticos, Rabin y Arafat. Ambos líderes debían coordinar y sincronizar la apertura de los tres espacios políticos. El asesinato de Rabin es analizado aquí como un punto de inflexión histórico que revirtió ese proceso de apertura de los espacios políticos.

El auge y la caída de la iniciativa del cerco de separación

Yitzhak Rabin asumió una postura muy dura con respecto a los ataques terroristas dentro de las fronteras del estado soberano de Israel, particularmente cuando éstos eran dirigidos contra soldados. Su sensibilidad hacia esta cuestión se reflejó en la opinión de la mayoría de los ciudadanos israelíes[268] y en su "conciencia de frontera" –que la Línea Verde era la frontera legítima del estado soberano de Israel. Las reacciones de Rabin representaban el discurso, el pensamiento, la conciencia y las opiniones de un amplio espectro de israelíes. Rabin pasó a ser un líder carismático, un portavoz y un símbolo que contenía en su personalidad y en sus políticas las contradicciones compartidas por sus votantes, haciendo posible la imaginación del cambio político y el dominio de una realidad turbulenta.

La reacción del público y del gobierno al doble ataque en Beit Lid en enero de 1995 fue dura. Esto fue así porque el ataque echó por tierra dos tabúes de la "izquierda": el ataque tuvo lugar dentro de la Línea Verde y estuvo dirigido contra soldados. Fue ejecutado por la *Jihad* Islámica, que se especializaba en atacar soldados a ambos lados de la frontera. El terrorismo dentro del estado soberano de Israel revivió el mito de la seguridad, que postula que los palestinos quieren matar judíos "por el solo hecho de ser judíos" y no para expulsarlos de los territorios. Luego de estos ataques, los opositores al Proceso de Oslo tuvieron la capacidad de explotar los temores más primitivos del mito de la seguridad por medio de su asociación con el Holocausto y con la destrucción total de Israel. Además, los opositores al proceso salieron a manifestarse en contra de la "conciencia de frontera", utilizando el eslogan "*Yesha* está aquí". Pero más allá de la manipulación de los temores, este acto terrorista evocó una dimensión muy real: fue promocionado como una justificación al reclamo de la derecha de que los Acuerdos de Oslo no anunciaban ninguna mejora a la seguridad de los israelíes, sino más bien lo contrario[269].

En respuesta a los ataques de Beit Lid, se impuso un cierre de los territorios particularmente severo y extenso, mientras que dentro del movimiento

[268] Sobre el uso que hacía Rabin de las encuestas y la confianza que depositaba en ellas para tomar posiciones, *cf.*, Auerbach, Y. y Greenbaum, C., "Assessing Leader Credibility during a Peace Process: Rabin's Private Polls", *Journal of Peace Research*, 37 (1), 2000, pp. 31-50.
[269] Benziman, "El gobierno nacional atrapado".

pacifista israelí aumentaron las exhortaciones a un cambio de prioridades y a trabajar en pos de una inmediata separación de los palestinos. Rabin prometió crear un comité encargado de examinar las propuestas de separación y llevar al gobierno recomendaciones para tomar decisiones[270]. Entre los ataques y el mes de mayo de 1995, el gobierno experimentó su nivel más bajo de apoyo popular, debido a su incapacidad para contener la creciente violencia. La idea de construir un cerco de separación en la Línea Verde provocó airadas reacciones entre los dirigentes pragmáticos del movimiento de los colonos, que venían trabajando en un plan para crear "bloques de asentamientos" y para construir rutas de circunvalación, borrando las fronteras del estado soberano de Israel. Ellos aseveraron que el cerco podría resolver los problemas de seguridad del 98 por ciento de los israelíes que vivían dentro de la frontera de la Línea Verde, pero comprometería la seguridad de quienes vivían en los asentamientos[271].

La primera vez que Rabin mencionó la idea de un cerco de separación fue en octubre de 1994, luego de un ataque suicida en el centro de Tel Aviv. Después del atentado de Beit Lid, trabajó para que su idea se convirtiera en realidad. Se establecieron dos equipos para examinar cuáles eran los caminos prácticos para separar a los israelíes de los palestinos –un comité de seguridad encabezado por el Ministro de Seguridad Interior Moshe Shahal, y un comité económico liderado por Avraham Shohat, Ministro de Economía. En realidad, sólo el comité de seguridad cumplió su mandato[272]; la intención del comité económico fue la de representar la oposición del Ministro de Economía a la separación y a la demarcación de fronteras, ya que estas estaban en contradicción con la unión aduanera formulada en el Acuerdo de París[273]. El comité de Shahal reflejó la postura de Rabin, con su énfasis en la seguridad y en la creación de líneas de defensa, mientras que el de Shohat reflejó la pos-

[270] *YA*, 23-5 de enero de 1995.

[271] Así, por ejemplo, Aaron Domb, el vocero del Consejo de Judea, Samaria, y Gaza, sostuvo que la construcción de "un cerco de separación dentro de Judea, Samaria y del pequeño Israel establecerían, en efecto, que hacia el este del cerco se levante el estado palestino y que, hacia el oeste, el estado de Israel permanezca en lo que Abba Eban llamó 'las fronteras de Auschwitz'". Domb expresó su temor de que los colonos sean reunidos en guetos. *HA*, 25 de enero de 1995 [en hebreo, traducción nuestra]; *cf.* también *MA*, 24 de enero de 1995.

[272] *MA*, 3 de marzo de 1995.

[273] *YA*, 21 de marzo de 1995.

tura de Shimon Peres, centrada en "el nuevo Medio Oriente", un escenario de oportunidades económicas que requería de fronteras abiertas[274].

Entre los miembros del comité de seguridad había representantes del ejército, de la policía, de la Patrulla Fronteriza y del Ministerio de Relaciones Exteriores. Dentro del ejército surgieron puntos de vista diferentes e incluso opuestos. Aun antes de que el equipo comenzara a reunirse, los altos oficiales habían planteado preguntas acerca de la idea de un cerco de separación. ¿Iba a ser este un cierre duradero o el precursor de una solución permanente? ¿Dónde debería trazarse la línea de separación –en la Línea Verde o en otro lugar? ¿Cuáles serían las repercusiones de la separación para los asentamientos judíos que quedaran del otro lado del cerco[275]? Más tarde, se hizo evidente que la formulación de estas preguntas le permitió al ejército ocultar sus diferencias internas respecto al cerco. El *Shabak* (Servicio de Seguridad General), que había mejorado sus métodos de trabajo promoviendo la cooperación con la Fuerza de Seguridad Preventiva Palestina, veía al cerco como una herramienta efectiva para impedir la entrada de terroristas suicidas. Este punto de vista fue apoyado por el comandante del Frente del Sur, donde un cerco de separación efectiva ya había rodeado a la Franja de Gaza. Por otra parte, la División de Investigaciones de la Inteligencia Militar presentó un informe muy negativo sobre la idea de un cerco. En él, se destacó que un cerco sería incapaz de detener a un solo atacante suicida con la determinación suficiente para llevar a cabo su misión y que, como consecuencia de la gran inversión de recursos israelíes, la sensación palestina de triunfo luego de un ataque exitoso sería aun mayor. Para la División de Inteligencia las cuestiones subjetivas de "conciencia" y de "sensación de triunfo" eran mucho más importantes que la cuestión objetiva del número de muertos. Pese a que aceptaban la hipótesis de que el cerco reduciría el número de incidentes, su principal conclusión fue que "el beneficio del cerco sería marginal a corto plazo y negativo a largo plazo" por el efecto desmoralizante de los atentados[276].

Sin embargo, pese a la oposición inequívoca de la División de Investigaciones, la mayoría de los miembros del comité de Shahal, incluyendo los militares, decidieron aprobar la construcción del cerco. El Jefe del Estado Mayor

[274] Cf. las entrevistas a Eitan Haber y a Haim Ramon en Wiener y Eisner, op. cit.
[275] *MA*, 24 de enero de 1995.
[276] *HA*, 2 de marzo de 1995, [en hebreo, traducción nuestra].

interpretó al cerco como una forma más efectiva de cierre de la frontera. En otras palabras, su idea era mejorar el sistema existente de cierres fronterizos, que había sido penetrado con frecuencia porque los puestos de control de las FDI en las rutas principales podían ser fácilmente sorteados por caminos de tierra, lo que generalmente sucedía luego de varios días de cierre riguroso en los que los palestinos eludían los puestos de control tomando tortuosos caminos alternativos en su intento desesperado por ganarse el sustento diario[277]. El comité recomendó una serie de alternativas sobre cómo construir el cerco, aunque ninguna contemplaba un sellado hermético de la frontera. Entre ellas, había una que proponía la creación de zonas de cercos y barricadas, por donde habría patrullajes permanentes y emboscadas. Hubo diferencias de opinión sobre la ruta del cerco: una alternativa era la de construirlo en la Línea Verde, mientras que otra proponía que corra paralelo a la Línea Verde, con desvíos hacia el este, suponiendo que esta sería en última instancia la frontera definitiva. No obstante, el principal problema para el comité seguía siendo Jerusalén, que nadie pensaba que podía ser separada de la Ribera Occidental, ya que los 200.000 palestinos que habitaban en la ciudad no podían ser separados de la otra mitad, occidental y judía[278].

La postura del Ministerio de Economía fue la que inclinó la balanza, ya que objetó con vehemencia el concepto de la separación. Sorpresivamente, el informe del Director General del Ministerio de Economía analizaba también la cuestión de la seguridad, basándose en el informe de la División de Investigaciones de la Inteligencia Militar, al que le sumó dos argumentos económicos. El primero de ellos aseveraba que la separación le causaría un sufrimiento económico a la población palestina, lo que perjudicaría a toda la sociedad a largo plazo porque las personas en estado de desesperación apoyarían a las organizaciones opositoras a la paz y a sus actos de terrorismo. Por su parte, el segundo argumento subrayaba no sólo el perjuicio a los palestinos, que ya era severo a la luz de las políticas de cierres, sino también el perjuicio previsto para los fabricantes y los comerciantes israelíes. El informe del Director General del Ministerio de Economía sostuvo que una política de separación habría contravenido el acuerdo económico firmado en París, un tratado que institucionalizó la unión aduanera y el libre tránsito de bienes y

[277] *HA*, 24 de enero de 1994.
[278] *MA*, 3 de marzo de 1995.

de personas entre ambas economías. Ante la ausencia de un tránsito libre, la exigencia palestina de abrir las fronteras para poder comerciar libremente con otros países resultaría legítima. Si esto hubiera llegado a suceder, Israel habría perdido el control sobre el flujo de los bienes de menor costo, ya que los israelíes y los palestinos podrían cooperar en secreto para contrabandearlos hacia Israel, perjudicando así a los fabricantes israelíes[279].

En las discusiones sobre la ruta del cerco, Rabin se mantuvo inflexible en su postura –debía ser exactamente sobre la Línea Verde y no más al este; de lo contrario, constituiría una violación a los acuerdos con la OLP, que había aceptado posponer la cuestión de las fronteras hasta las discusiones sobre el estatuto final[280]. Pero entonces podría formularse la siguiente cuestión: Si el cerco estuviera sobre la Línea Verde, seguramente se convertiría en la frontera definitiva y por lo tanto se anularía la necesidad de entablar futuras negociaciones sobre la frontera. Esta parece ser la razón por la cual, en la discusión final, los comités decidieron postergar la decisión de construir el cerco hasta después que las FDI se hayan retirado de las ciudades. Pero esa decisión jamás se tomó: Rabin fue asesinado antes de la retirada de las ciudades y Shimon Peres, que reemplazó a Rabin como Primer Ministro, prefirió mantener las fronteras abiertas para construir un "nuevo Medio Oriente".

La principal consideración política en contra de la construcción de un cerco de seguridad se basaba en el deseo de desdibujar la frontera soberana de Israel durante la etapa provisoria con el fin de mantener a los territorios como carta de negociación en el futuro. El resultado fue un acuerdo entre los intereses de las élites económica y militar, que ya se había manifestado en el primer Acuerdo de Oslo, y que propugnaba mantener una doble frontera económica presentada como una necesidad de seguridad: una frontera para la unión aduanera sobre el río Jordán, descripta como la "frontera de seguridad"; la otra, sobre la Línea Verde, demarcada por los cierres permanentes y los puestos de control, que obstaculizaba el tránsito de trabajadores, bienes y terroristas. Obstaculizaba, aunque no necesariamente impedía. El rechazo político a reconocer la Línea Verde como frontera del estado soberano de Israel facilitó el acuerdo entre los dos principales grupos de poder que apoya-

[279] *YA*, 21 de marzo de 1995.
[280] Testimonio de Moshe Shahal en una entrevista en *Kol Israel* [la Voz de Israel], la estación de radio estatal.

ban al Proceso de Oslo –la élite económica, interesada en el cierre de la frontera externa, fundamentalmente para impedir la entrada de productos baratos, y la élite militar, interesada en ajustar el control sobre los palestinos tanto desde el este como desde el oeste: esto es, controlar el tránsito desde todas las direcciones porque una "bomba de relojería" podría estar moviéndose entre ellos.

La propuesta de separación económica

En el momento en que avanzaban las deliberaciones del comité de Shahal, se abrió un debate público sobre el significado del cierre para los palestinos y sobre la necesidad de ofrecerles asistencia económica para que el proceso político no se derrumbara. Desde que Arafat había entrado en los territorios, la vida cotidiana de los palestinos había empeorado. La mayoría de la actividad terrorista tenía lugar dentro del estado de Israel, a manos de las organizaciones islámicas, pero la respuesta de las FDI tenía forma de castigo colectivo –la imposición de un cierre total para ingresar a Israel– lo que servía para aumentar la oposición palestina a los Acuerdos de Oslo. Las FDI utilizaban los cierres no tanto para proteger a los habitantes del estado soberano de Israel, sino para presionar a Arafat para que éste combatiera a *Hamas* y a la *Jihad* Islámica. Los altos oficiales del ejército consideraban a Arafat responsable no sólo por lo que ocurría en Gaza, sino también por la actividad de *Hamas* en Cisjordania, y creían además que la mejor forma de influenciarlo era a través de la presión económica sobre la población[281].

El problema era que mientras el Proceso de Oslo no mejoraba la vida de los palestinos, la Autoridad Palestina tenía cada vez menos legitimidad para confrontar a sus rivales[282]. A través de su política de cierres fronterizos, el gobierno israelí obró en contra de sus propios objetivos de Oslo, haciéndole el juego a los fanáticos islámicos más extremistas. Los ataques de Beit Lid se convirtieron en un punto de inflexión para las relaciones con los palestinos debido, en primer lugar, a que ocurrieron en un momento de aguda crisis económica y, por lo tanto, gozaron de un amplio apoyo entre

[281] *Cf.* el testimonio del Jefe del Estado Mayor, Ehud Barak, en el Comité de Asuntos Externos y de Seguridad de la *Knesset*, en *HA*, 26 de octubre de 1994; y la declaración de Yitzhak Rabin sobre el cierre impuesto luego de los ataques de Beit Lid en *HA*, 31 de enero de 1995.

[282] Rubinstein, "Sólo a través de la persuasión", *Haaretz* [en hebreo], 21 de febrero de 1995.

los palestinos[283]. En segundo lugar, los cierres fronterizos, en cuanto reacción contra el terrorismo, se transformaron en una política permanente de asedio a los palestinos.

Sin embargo, las políticas de cierre perjudicaron también a la economía israelí, porque los palestinos no podían proveer toda la mano de obra necesaria. Para mitigar el desastre económico causado por la imposición de cierres luego de cada atentado, el gobierno de Rabin comenzó a autorizar la importación de trabajadores de otros países, en respuesta a la presión del sector de la construcción, los agricultores y de los Ministerios de Agricultura y de Trabajo. La importación de mano de obra "externa" constituyó un cambio estructural fundamental para la economía israelí y para las relaciones económicas entre Israel y los palestinos[284]. Si algo socavó la actitud positiva que había entre los palestinos hacia los Acuerdos de Oslo, fue la combinación fatal del terrorismo perpetrado por los fanáticos musulmanes, la decisión de las FDI de cerrar la Línea Verde e imponer un estado de sitio, y los intereses imperantes de los empresarios israelíes, todos los cuales, en conjunto, conformaron un sistema completamente nuevo en el que Israel ya no necesitaba trabajadores palestinos. Los palestinos se desesperaron aun más por hallar trabajo en Israel y, como consecuencia del cierre, la economía palestina se volvió dependiente de la ayuda de los "países donantes"[285]. En enero de 1995, se estimaba que el desempleo llegaba al 50 por ciento en Gaza y al 40 por ciento en la Ribera Occidental, una situación que creó una aguda presión.

En estas condiciones, muchos catedráticos, economistas y periodistas comenzaron a exigir una separación económica. La idea era simple: Israel le pagaría a la Autoridad Palestina una compensación económica por el desempleo

[283] Sobre el apoyo del público palestino a los ataques de Beit Lid, *cf. YA*, 23 de enero de 1995.
[284] La expresión "trabajadores extranjeros" resulta problemática debido a su asociación con el concepto religioso de "trabajo extranjero", es decir, idolatría. La frase "trabajadores temporarios" o "trabajadores golondrina" es generalmente utilizada en todo el mundo. El hecho de que no se utilicen estos términos indica que Israel no los ve como trabajadores temporarios o golondrina, que son conceptos que exigen un tratamiento diferente. La cuestión de los trabajadores temporarios está fuera del alcance de este libro, pero el modo en que fueron introducidos en la economía israelí y la manera en la cual sus derechos y sus condiciones de vida fueron ignorados están estrechamente relacionados con su ingreso en el nicho económico que anteriormente ocupaban los palestinos. Sobre esto, *cf.* Rosenhek, Z., "Inmigrantes laborales en el estado de bienestar israelí. Tendencias de Exclusión e Inclusión", *Bitahon Sotziali* ["Seguridad social", en hebreo], 56, 1999, pp. 97–112.
[285] *Cf.* Roy, op. cit.

de aquellos a los que se les impedía trabajar por culpa de los cierres[286]. Este dinero aliviaría la presión del desempleo y constituiría una inyección de divisas en la economía palestina para alentar la producción y el consumo locales. Esta ayuda era necesaria porque la aguda crisis económica entre los palestinos derivaba no sólo del desempleo causado por la imposibilidad de ingresar a Israel y del impedimento que tenían los bienes palestinos para llegar a Israel, sino también de la reducción de la demanda de productos dentro de la Ribera Occidental y de Gaza por la falta de divisas. La propuesta de un pago compensatorio por el desempleo estaba dirigida a transformar la política de cierres en una situación permanente, lo que habría sido más bien una forma de facilitar la separación de las economías, y no un instrumento de presión sobre la Autoridad Palestina contra el terrorismo musulmán, como pretendía el ejército. Quienes estaban ofreciendo una compensación por desempleo a los palestinos intentaban, por un lado, ponerle fin al sistema de premios y castigos que estaba implícito en la política de cierres, la cual explotaba la dependencia económica respecto a Israel. Y, en segundo lugar, se buscaba abordar seriamente la idea original de separar las dos poblaciones y sus economías. Según esta propuesta, la crisis económica podía ser una herramienta política para impulsar la independencia económica palestina, para reanudar su crecimiento y para crear una atmósfera positiva entre los dos pueblos, y no un instrumento para obligar la confrontación entre *Fatah* y *Hamas*.

Visto desde una perspectiva económica, el problema fundamental del cierre era su carácter unilateral: los bienes y las personas transitaban sólo desde Israel hacia los territorios y no en sentido inverso y, en la medida en que la frontera con el mundo exterior permaneciera sellada, la unión aduanera se devoraría a la economía palestina. Gaza se convirtió en una especie de prisión para un millón de personas, a la vez que los problemas de seguridad se trasladaron hacia la frontera con la Ribera Occidental donde, ante la ausencia de un cerco de separación como el que rodeaba a Gaza, decenas de miles de palestinos se las arreglaban para cruzar diariamente en forma ilegal[287]. El pro-

[286] *MA*, 16 de enero de 1994.

[287] *Cf.* Schiff, "Radicalización en Gaza", *Haaretz* [en hebreo], 17 de febrero de 1995.; Rubinstein, "El espejismo del cierre fronterizo" *Haaretz* [en hebreo], 17 de abril de 1995; Hass, A. y Nir, U., "Decenas de miles de palestinos se están infiltrando hacia Israel todos los días, a través de docenas de pasadizos en la Línea Verde", *Haaretz* [en hebreo], 24 de enero de 1995; y Hass, "Un millón de prisioneros de la seguridad", *Haaretz* [en hebreo], 14 de febrero de 1995.

fesor Haim Ben-Shahar sumó su voz a aquellos que estaban a favor de un cambio en las relaciones económicas, y sugirió brindarle ayuda a la economía palestina de modo tal que ésta pudiera desarrollarse y absorber la mano de obra que en ese momento estaba siendo imposibilitada de ingresar a Israel. Su plan de ayuda contemplaba el desembolso de 250 millones de dólares, de los cuales, 60 millones estarían destinados a la compensación por el desempleo de los trabajadores que ya no podían ingresar a Israel[288].

Sin embargo, pese a la crítica situación económica, política y de seguridad, la solución relativamente fácil de pagarles a los palestinos una compensación por desempleo fue rechazada[289]. Esta hubiera sido una solución menos costosa que cualquier otra inversión en seguridad, incluso la de la construcción de un cerco, pero, al parecer, existía la creencia de que si se hubiera aliviado la miseria económica de los palestinos se habría socavado la lógica militar del cierre: esto es, presionar a Arafat para que enfrente a *Hamas*. Todos los planes propuestos para la separación económica ostentaban el potencial de poner fin a la dependencia, lo que habría reducido los medios que poseían las FDI para aplicar presión. En el análisis final, la decisión de continuar con la política de cierres y de no implementar las recomendaciones del comité de Shahal de un cerco de separación y de zonas cerradas reflejó las dos posturas constantes del gobierno israelí respecto a Oslo: la no demarcación de las fronteras y el control continuo sobre los límites este y oeste de la Ribera Occidental, que habían creado las condiciones de un sitio y que por lo tanto mantenían a los palestinos en una dependencia absoluta con respecto a la economía israelí y a las FDI. Esta política reflejó los intereses contrapuestos de las élites económica y militar, que habían logrado un acuerdo de carácter conservador para la continuidad del status quo que databa de 1967: no construir una cerca de seguridad por motivos económicos y no llevar adelante una separación económica por razones militares.

[288] De los 190 millones de dólares restantes, $100 millones se destinarían para la construcción de edificios de departamentos y 90 millones para ayuda a empresarios. Haim Ben-Shahar afirmó que "Es urgente tratar el problema crítico y aliviar la crisis económica", en Ben-Shahar "El plan de ayuda para la Franja de Gaza" *Haaretz*, 31 de marzo de 1995 [en hebreo, traducción nuestra].

[289] En aras de la transparencia, permítanme decir que también he intentado persuadir a los responsables de tomar decisiones para que adoptaran el concepto de compensación por desempleo. Para ese fin, me reuní con Yosi Beilin –con quien había tenido una relación de colaboración desde 1994, cuando serví como asesor de Haim Ramon, luego jefe de la organización sindical *Histadrut*– y, basado en mis investigaciones previas, le propuse que la compensación por desempleo debería ser tomada de los miles de millones de shekels que Israel le debía a los palestinos en concepto de las deducciones salariales por el seguro social que se venían percibiendo desde 1967, entre muchas otras.

Continúa la construcción de asentamientos

En las deliberaciones del comité de seguridad sobre la separación, se hizo hincapié en que el problema no era solamente el de salvaguardar la frontera, sino sobre todo el de salvaguardar la seguridad de los colonos de la Ribera Occidental y de la Franja de Gaza. Sin embargo, pese a que desde una perspectiva militar estricta es preferible salvaguardar una línea que un territorio abierto, el gobierno había prometido "seguridad para todos los colonos". Esta política requería del control no sólo de las dos fronteras –los flancos oeste y este de la Ribera Occidental– sino también del interior de la Ribera Occidental. Esta misión, que impuso el control sobre todo el territorio y sobre los palestinos, resultaba difícil para cualquier ejército, y terminó por hacer de cada colono un miembro más de las "fuerzas de seguridad" israelíes.

Esta relación simbiótica entre las FDI y los colonos fue reforzada por la política gubernamental de construcción en los territorios, como resultado de la presión de los miembros del Consejo de Judea, Samaria y Gaza, que concibieron el "plan de bloques de asentamientos". De hecho, las negociaciones acerca del repliegue de las FDI luego de abandonar las ciudades de la Ribera Occidental nunca se llevaron a cabo con los palestinos. Estas líneas tampoco fueron determinadas de acuerdo al lugar donde el gobierno quería que se ubicaran las fronteras definitivas. Las verdaderas negociaciones tuvieron lugar entre los cuerpos israelíes que controlaban la Ribera Occidental –los planificadores militares y los líderes del Consejo de Judea, Samaria y Gaza. Las deliberaciones versaron sobre las rutas de circunvalación que crearon una contigüidad territorial entre los asentamientos y sobre la necesidad de incluir a todos los asentamientos, con sus áreas de jurisdicción, y a las rutas de acceso hacia ellos dentro del área que permanecería bajo el control de las FDI luego del repliegue[290].

El gobierno israelí respondió afirmativamente a la presión de construir asentamientos, primero simplemente haciendo la vista gorda mientras con-

[290] Según mi opinión, esta es la razón por la cual los mapas les fueron mostrados a Zeev Hever ("Zambish"), el experto en asentamientos del Consejo de Judea, Samaria y Gaza, incluso antes de que fueran presentados al gabinete. *Cf.* la entrevista con Eitan Haber en Zakut, R. y Garner, H., "Las relaciones recíprocas entre Rabin y el Consejo de Judea, Samaria, y Gaza" [en hebreo], Paper de seminario, Departamento de Ciencias del Comportamiento, Universidad Ben-Gurion del Neguev, 2002.

tinuaba la construcción[291] y luego aprobándola retroactivamente, particularmente en la región de la Ribera Occidental y en el área del Gran Jerusalén. Por ejemplo, a fines de enero de 1995, el Comité Ministerial para la Construcción en el Gran Jerusalén aprobó retroactivamente la construcción en Maaleh Adumim, Guivat Zeev, Beitar, Efrat, y Kfar Etzion[292]. El Ministerio de Vivienda estuvo muy activo en relación a estos esfuerzos, ya que planeó conectar Gush Adumim con Maaleh Adumim a través de la construcción de una carretera de circunvalación y de 4.000 plazas hoteleras[293]. Una vez que se comprobó que la publicación de estos planes no había desatado una crisis en las negociaciones con los palestinos, dejaron que se filtrara a los medios de comunicación una información acerca un nuevo plan para la construcción de 5.800 viviendas en Judea y Samaria[294].

En efecto, la construcción en los territorios ocupados durante la administración de Rabin fue extensa. Entre 1993 y 1994, hubo un promedio de 480 inicios de obra de construcción por año, mientras que en 1995 éste aumentó a 1.800[295]. El ritmo de construcción en los asentamientos se refleja también en el aumento de 40.000 habitantes israelíes en Judea, Samaria y la Franja de Gaza en tres años –en 1992 eran 98.800, llegando a 138.000 para fines de 1995[296]. Rabin esquivó las críticas estadounidenses sobre la construcción en los territorios a través de su promesa de detener la construcción pública y de aprobar sólo la construcción privada dentro del área de jurisdicción de los asentamientos.

Sin embargo, pese al crecimiento de la construcción en los territorios, la mayoría de la atención pública se centró en los ataques palestinos contra soldados en los territorios. Cada incidente de este tipo provocaba un amplio debate público sobre la futilidad de las políticas del gobierno, a la vez que producía una sensación creciente de fracaso. Esto se hizo particularmente evidente en abril de 1995, luego de dos ataques en la Franja de Gaza –uno a

[291] Cuando el Consejo de Judea, Samaria y Gaza sentó las bases para unas 5.000 unidades habitacionales, Rabin lo dejó pasar, indicando así que la detención de la construcción se refería sólo a los nuevos inicios de obra. *Cf.* Wiener y Eisner, op. cit.
[292] *HA*, 26 de enero de 1995.
[293] *YA*, 5 de enero de 1995.
[294] *MA*, 9 de abril de 1995.
[295] Datos de la Oficina Central de Estadísticas. Inicios de obra aprobados: 4.696 en 1991; 4.282 en 1992; 408 en 1993; 571 en 1994; y 1.812 en 1995.
[296] Datos de la Oficina Central de Estadísticas.

fines de marzo y el otro a comienzos de abril– en los que murieron nueve soldados y un turista[297]. Un periódico los llamó "domingos negros"[298] y el periodista Guideon Samet de *Haaretz* comentó que "Ya hubo días difíciles para lograr un acuerdo, pero nunca antes tantas personas dijeron que, ante semejante situación dominada por el terrorismo, esto no puede continuar"[299].

En esta difícil atmósfera pública, un grupo de intelectuales israelíes y palestinos partidarios de la paz se reunieron y mantuvieron un diálogo de sordos: cada lado estaba preocupado por la angustia de su propia comunidad. Los israelíes presentaron reclamos sobre el hecho de que los palestinos no condenaban el terrorismo, mientras que los palestinos respondieron que ellos estaban atestiguando la continua construcción en los asentamientos, de carreteras de circunvalación y puestos de control –lo que evidenciaba que Israel los estaba engañando nuevamente. Al describir el encuentro, David Grossman preguntó si acaso existía una "posibilidad [aterradora] –¿quizás nos estemos engañando a nosotros mismos?" Desde los Acuerdos de Oslo, señaló, *Meretz* y Paz Ahora habían estado "casi paralizados por completo"[300]. La "posibilidad aterradora" era comprender que la izquierda se había estado engañando a sí misma, imaginándose como parte de un proceso de paz, pero haciéndole la vista gorda a la construcción de asentamientos y de carreteras de circunvalación, así como a la situación desesperada de los palestinos, una ignorancia intencional que la llevó a ausentarse de la escena política.

Desde 1993, los defensores de la paz se contuvieron de formular críticas hacia Rabin –con la excepción de algunos pequeños grupos marginales. La ausencia de una crítica política de izquierda fue una extensión de la visión tribal de la política: si "nuestro" jefe tribal es el líder y el ejército le da su aprobación, no queda espacio político para las críticas. Lo más importante es derrotar a la tribu rival, "la derecha", dañar los símbolos de Toda la Tierra de Israel y probar que "nuestro camino es el correcto". Mientras que la mayoría de los opositores a Oslo participaban en la lucha política entre los grupos pragmáticos (los grupos religiosos en el Consejo de Judea, Samaria y Gaza) y los extremistas (los fanáticos de *Yesha*) sobre la cuestión de cómo modificar las decisiones de Rabin –impedir la retirada y un acuerdo permanente–, la "tribu de izquierda"

[297] *HA*, 29 de marzo y 9 de abril de 1995.
[298] *MA*, 10 de abril de 1995.
[299] *HA*, 12 de abril de 1995, [en hebreo, traducción nuestra].
[300] Grossman, D., "Fuera de tu alcance", *Haaretz*, 4 de abril de 1995 [en hebreo, traducción nuestra].

estaba preocupada en intentar probar que "la derecha" estaba equivocada y en ignorar los obstáculos que la paz imaginada estaba a punto de enfrentar.

El linchamiento público previo al asesinato

En mayo de 1995, los palestinos tuvieron por primera vez conocimiento de los mapas elaborados por el ejército israelí para la retirada de las ciudades de Cisjordania en el marco del acuerdo provisional. El nuevo Jefe del Estado Mayor Amnon Lipkin-Shahak, siguiendo la directiva del gobierno a las FDI[301], explicó que este mapa era inmejorable "a la luz del hecho de que todos los asentamientos deben permanecer en su lugar". Los mapas les daban a los palestinos el control total sobre apenas un 2,5 por ciento de la Ribera Occidental (área A) –que se convirtió en un territorio administrado por la Autoridad Palestina, pero rodeado y controlado por las FDI[302].

Las discusiones entre Israel y la Autoridad Palestina sobre los mapas continuaron desde fines de mayo hasta fines de septiembre de 1995, pero desde el momento en que las FDI diseñaron el plan de control continuo sobre toda el área a través de su fragmentación en enclaves pequeños, dispersos y aislados, definidos por las necesidades de libre movimiento de los colonos, el mensaje transmitido al público fue: "La evacuación se puso en marcha"[303]. En cuanto las FDI desarrollaban su detallado plan, se reanudó la discusión sobre cómo continuar el proceso de paz, a la vez que el movimiento de protesta de los fanáticos de *Yesha* se puso en marcha, acompañado por líderes laicos de los partidos de oposición como Rehavam Zeevi, Rafael Eitan, Ariel Sharon y Benjamin Netanyahu. El consentimiento de los grupos religiosos pragmáticos de los asentamientos con el plan de evacuación de las FDI se hizo evidente por su mínima participación en la protesta contra la retirada[304].

El plan de carreteras de circunvalación fue interpretado por los opositores a la retirada como un intento de apaciguar a los jefes del Consejo de Judea, Samaria y Gaza, que se encontraron con que se habían puesto del lado del go-

[301] Savir, op. cit., pp. 204-6 [traducción nuestra].
[302] Savir, op. cit.
[303] *MA*, 9 de junio de 1995; *HA*, 1 de junio de 1995, [traducción nuestra].
[304] Para los detalles sobre las organizaciones y sus actividades, *cf.* Karpin, M. y Friedman, I., *Murder in the Name of God: The Plot to Kill Yitzhak Rabin*, Metropolitan Books, New York, 1998.

bierno y no organizaron ninguna actividad de protesta[305]. Los fanáticos de *Yesha* rechazaron el plan porque éste le permitía al gobierno continuar abandonando las ciudades de la Ribera Occidental y crear espacios autónomos para ser gobernados por los palestinos. Pese a que el plan "Arco iris de colores" de las FDI fragmentó a la Ribera Occidental en enclaves palestinos aislados, los fanáticos de *Yesha* fijaron la vista sobre el perjuicio que esto les causó a los judíos que no serían capaces de moverse libremente por la Toda la Tierra de Israel; utilizando el lenguaje del Holocausto, llamaron a esta restricción *Judenrein*[306] –"limpio de judíos"[307]. En otra referencia al Holocausto, los jefes del Consejo de Judea, Samaria y Gaza y de Gush Emunim fueron catalogados como "colaboradores" por su apoyo al plan de bloques de asentamientos y por su ausencia en el movimiento de protesta contra la retirada[308].

La campaña contra la retirada de las ciudades de la Ribera Occidental se caracterizó por las amenazas de violencia junto con una resistencia civil "democrática". Entre los líderes laicos surgieron rivalidades, ya que éstos competían entre sí con una retórica estridente. Durante la moratoria de la implementación de los Acuerdos de Oslo, Benjamin Netanyahu increpó a Yitzhak Rabin en la *Knesset*, "¿Sobre qué estás negociando? ¿A quién representas, al gobierno de Israel o a la OLP? ¿Por qué ignoras los problemas de seguridad de Israel en favor de la OLP?"[309]. En un contexto en el cual podían verse carteles de Rabin con una *kefía*[310], el mensaje era claro.

En contraste con las amenazas más veladas de Netanyahu, Ariel Sharon fue categórico: en una manifestación en Netanya declaró que "Este es un gobierno para el cual la vida de los judíos se ha vuelto barata." "Este gobierno está desesperado por escaparse... Este es un gobierno sangriento que debe desaparecer de este mundo. En otras democracias, sería sometido a juicio"[311]. Cuando

[305] *Cf.* Sprinzak, E., *Political Violence in Israel*, Research Series nº 60, Jerusalem Institute for Israel Studies, 1995.

[306] El adjetivo *rein* tiene en alemán un sentido ligado a la purificación religiosa. Suele traducírselo como puro, propio, casto, etc. [N. del T.].

[307] Gross, M., "Cuidado, carreteras de circunvalación", *Nekuda* [en hebreo], 184, febrero de 1995.

[308] *Cf.* Karpel, M., "El significado de la parálisis en Gush Emunim, el Consejo de *Yesha* y la derecha ideológica", *Nekuda* [en hebreo], 185, abril de 1995; y Haetzni, E., "El enemigo: el plan de bloques", *Nekuda* [en hebreo], 193, marzo de 1996.

[309] *HA*, 28 de febrero de 1995, [traducción nuestra].

[310] Especie de pañuelo palestino para cubrirse la cabeza, que se convirtió en un emblema de la lucha por la liberación palestina gracias a Yasser Arafat [N. del T.].

[311] *HA*, 15 de abril de 1995 [traducción nuestra].

se ordenó la evacuación de las FDI, Sharon hizo un llamado a los colonos para que se organizaran para sustituir al ejército vacante (o ausente). También exhortó varias veces a los colonos a que ocuparan las cumbres de las colinas que habían sido evacuadas por las FDI, con el fin de que no pasaran a manos palestinas[312]. Este llamamiento, que puso en marcha el fenómeno llamado "puestos de avanzada de asentamientos ilegales" que existen hasta hoy, fue el pedido más claro de insurrección y constituyó un contrapunto a la posición relativamente moderada de los jefes del Consejo de Judea, Samaria y Gaza.

La violencia fue parte de estas frenéticas manifestaciones, pese a que el número de manifestantes decrecía a medida en que los extremistas tomaban el control de lo que ocurría en las calles. La mayoría de los manifestantes estaba compuesta por colonos de ideología religiosa, adolescentes del movimiento juvenil *Bnei Akiva* y por ultraortodoxos asociados al Rabí de Lubavitch. Pocos partidarios del *Likud* se sumaron a la campaña de incitación contra el gobierno y, a medida que las manifestaciones violentas iban en aumento, la popularidad de Rabin crecía. La imagen de Rabin era en ese momento la de un líder con una gran iniciativa estratégica, alguien que estaba a punto de sacar a las FDI de las ciudades de la Ribera Occidental, mientras que la oposición parecía carecer de un plan político y sólo se dedicaba a acusar a Rabin de traición. En última instancia, la identificación de los líderes del *Likud* con los extremistas de *Kach*, *Kahana Hai* [Kahana Vive] y *Moledet*, terminó dañando su propia imagen.

La calle se convirtió en el escenario público para los fanáticos de *Yesha*, y fue abandonada por los partidarios de la paz. Rabin quería atraer las críticas hacia su persona y no hacia la "izquierda", para así poder presentar a los fanáticos como un pequeño grupo marginal, aislado del pueblo, e impedir el retorno de la polarización tribal "izquierda-derecha". Este fue el modo en que buscó ganarse la confianza de quienes habían votado al *Likud* pero que aun lo respetaban y apoyaban sus políticas[313]. Rabin trató a sus atacantes fanáticos con desprecio y desdén, presentándolos como una minoría insignificante[314]. Se trataba de una táctica política sofisticada y deliberada para crear

[312] *HA*, 2 de septiembre y 12 de octubre de 1995.
[313] Ben Simon, D., *La Nueva Israel* [en hebreo], Aryeh Nir, Tel Aviv, 1997.
[314] Karpin y Friedman, op. cit.

un frente amplio de partidarios de la paz que pudiera trascender a la izquierda tribal. La política de Rabin de aislar a los fanáticos derechistas y de fomentar la identificación con su persona hizo que creciera el apoyo de muchos votantes del *Likud* hacia el retiro de Gaza y de las ciudades de la Ribera Occidental. Rabin intentó también marginalizar al líder del *Likud*, Netanyahu, presentándolo como uno de los "fanáticos aislados del pueblo". Además, censuró a Netanyahu por haber explotado los ataques suicidas islamistas con el fin de agudizar la instigación contra el proceso político, respondiendo que eso fue lo que volvió más efectivo al terrorismo, y acusó al líder del *Likud* que de esa forma estaba "colaborando con el *Hamas*"[315].

Los ataques contra Rabin se intensificaron cuando se llegó a un acuerdo sobre la evacuación de las ciudades de la Ribera Occidental y sobre las elecciones palestinas para el Consejo Legislativo. Los llamamientos para asesinar al Primer Ministro fueron creciendo en su estridencia, y las amenazas violentas comenzaron a ser serias, y ya no sólo simbólicas. El 5 de octubre de 1995, la *Knesset* votó a favor del Acuerdo de Oslo II, transfiriendo el control directo o civil a los palestinos sobre las áreas A y B (el 27 por ciento de la Ribera Occidental), asegurando que las elecciones se celebrarían en enero y prometiendo la continuidad del repliegue de las FDI de Cisjordania, que se completaría en tres etapas, en el plazo de un año y medio. El mismo día, en el centro de Jerusalén, la coalición opositora a la retirada organizó una manifestación excedida de lenguaje violento. Esta protesta se volvió notoria por la presencia de carteles que mostraban a Rabin con un uniforme de las SS y por las duras palabras de Benjamin Netanyahu: "Este gobierno no tiene una mayoría sionista", fulminó. "El gobierno de Rabin depende de cinco miembros de la *Knesset* que representan a la OLP... Él confía en ellos y está construyendo junto a ellos una mayoría ilegítima"[316]. El líder del *Likud* estaba en contra de permitir un espacio político legítimo para los ciudadanos palestinos que viven dentro de Israel y se oponía a su participación en la toma democrática de decisiones. El principal objetivo de los fanáticos de *Yesha* que resistían al plan –una oposición basada en el odio y en el temor a "los árabes", que comparaban con los nazis– fue el de impedir la política democrática de apertura de espacios. Mantener la ocupación de los territorios y la clausura del espacio

[315] *MA*, 26 de marzo de 1995 [en hebreo, traducción nuestra].
[316] Ben Simon, "El asesinato de Rabin: siete etapas", *Haaretz* [en hebreo], 20 de octubre de 1999.

político a los ciudadanos palestinos dentro de Israel eran las dos caras de la misma política, mientras que su forma opuesta consistía en ponerle fin a la ocupación y en abrir espacios políticos democráticos dentro de Israel para judíos y árabes.

La manifestación del 5 de octubre degeneró en violencia material cuando los frenéticos manifestantes se abalanzaron sobre el automóvil del Ministro de Trabajo Benjamin Ben-Eliezer, impidiéndole que se moviera, meciendo el auto y dándole golpes de puño. Daniel Ben Simon citó luego las palabras de Ben-Eliezer: "Jamás me había sentido tan cerca de la muerte. ¿Amado Señor, a qué hemos llegado? ... Creo que esto va a terminar en un asesinato. Estoy dispuesto a apostar mi vida sobre lo que dije. Aquí van a matar a alguien, sino hoy entonces en una semana o en un mes... Los colonos se han vuelto locos". Dos días después, Ben-Eliezer planteó esta cuestión en una discusión dentro del gobierno y advirtió a sus colegas, "Aquí va a haber un asesinato, un asesinato, un asesinato... Les estoy diciendo que va a haber un asesinato aquí". Rabin lo interrumpió: "basta, basta, Fouad, basta". Luego de la reunión, Rabin intentó calmar a Ben-Eliezer: "Estás equivocado, nada de lo que dijiste va a ocurrir. Este es nuestro hogar. Nada como eso puede ocurrir en nuestro hogar. Podés relajarte"[317].

Rabin trató las amenazas contra él con desdén, continuando con su estrategia política de presentar a sus adversarios como marginales e insignificantes[318]. Si bien esto fue eficaz para impulsar un apoyo mayoritario a sus políticas, era erróneo en términos de la dinámica de la violencia política. Un grupo que no logra sus objetivos utilizando medios políticos y es marginalizado y despreciado llega a considerar a la violencia como una estrategia legítima. En efecto, durante varios meses, los indicios del deseo de asesinar a Rabin fueron visibles para todo el mundo[319]. Las acusaciones contra él en agosto y septiembre de 1995 fueron una especie de "ejecución previa a la ejecución", un asesinato simbólico que precedió al asesinato real[320]. La exhibi-

[317] Ben Simon, "El asesinato de Rabin: siete etapas".
[318] *YA*, 24 de septiembre de 1995.
[319] *HA*, 6-8 de agosto de 1995.
[320] El concepto de "asesinato simbólico" previo a un asesinato real fue acuñado por Jean-Gérard Bursztein, psicólogo y especialista en el Holocausto. *Cf.* Bursztein, J.-G., *Hitler, la tyrannie et la psychanalyse: essai sur la destruction de la civilisation*, Nouvelles Études Freudiennes, Aulnay-Sous-Bois, 1996.

ción de carteles con Rabin llevando una *kefía* o el uniforme nazi estaba dirigida a excomulgarlo de la comunidad de aquellos que se encontraban amparados por el mandamiento "No matarás". Incluso hubo debates entre los rabinos de Judea, Samaria y Gaza, sobre el concepto de *din rodef*[321], que haría de Rabin alguien pasible de ser ejecutado[322].

El motivo de la crítica de los opositores al repliegue era que Rabin no tenía autoridad para conceder partes de la Tierra de Israel. En su retórica, se referían a la nación judía y a la "democracia judía", pero ese discurso también les resultaba aceptable a los grupos de la izquierda. Tal como se señaló, Rabin necesitaba el apoyo de los partidos cuyos integrantes eran casi todos ciudadanos palestinos de Israel con el fin de obtener una mayoría en la *Knesset*. Pero según el discurso de la "izquierda" (como según el de la "derecha"), Israel debía ser un país "judío y democrático" y el ciudadano con plenos derechos que tenían en mente debía ser judío; en el discurso de la seguridad, los árabes eran el enemigo; y, en ambos casos, los árabes constituían una "amenaza demográfica". Dicho de otro modo, el discurso de la "izquierda" permitía la afirmación de que los ciudadanos árabes no tienen la misma categoría para la toma de decisiones estratégicas en el "estado judío". Este es un discurso antidemocrático, pero la "izquierda" no poseía ni el lenguaje, ni la retórica, ni los símbolos necesarios para otorgarle plena legitimidad a la participación de los ciudadanos árabes en las decisiones sobre el destino del estado. La adopción de las ideas de los fanáticos de *Yesha* pareció alcanzar su nivel máximo cuando Ezer Weizman, Presidente de Israel en ese entonces, hizo suya la causa, declarando que, en su opinión, Rabin debía interrumpir las negociaciones si carecía de una mayoría judía que las apoyara[323].

Una semana antes de su asesinato, Yitzhak Rabin fue entrevistado en la televisión para defender su postura a favor de la implementación de los Acuer-

[321] *Din rodef* significa literalmente *ley para el persecutor*. Es un concepto religioso según el cual está permitido asesinar a los que persiguen al pueblo.
[322] *Cf.* las palabras del Rabbi Yoel Bin Nun, citado en Ben Simon, "El asesinato de Rabin: siete etapas".
[323] En ese mes de septiembre, Weizman habló con frecuencia en contra del acuerdo provisorio. El día 6, sostuvo que Israel se estaba desprendiendo de sus activos demasiado pronto, *cf. YA*, 6 de septiembre de 1995; el día 18, se pronunció en contra de abandonar la Tumba de Raquel, ubicada en Belén ("La Tumba de Raquel sigue siendo la Tumba de Raquel"); y un día después declaró que no liberaría a los prisioneros por motivos de seguridad si la Autoridad Palestina no entregaba a los asesinos, *YA*, 19 de septiembre de 1995 [traducción nuestra]. Una semana después del asesinato, el 26 de octubre, (*HA*), Weizman continuó afirmando que el acuerdo provisorio no era un acuerdo, y que se había tomado la decisión precipitadamente.

dos de Oslo II. Se le preguntó, tal como se esperaba, sobre la legitimidad de tomar la decisión de retirarse de las ciudades de la Ribera Occidental pese a la carencia de una mayoría judía. Rabin rechazó completamente la pregunta, catalogándola de antidemocrática y racista[324]. La utilización que hizo Rabin del término "racismo" para defender su posición acentuaba el significado de negar un espacio político a los ciudadanos árabes de Israel y pretendía deslegitimar a sus rivales, pero carecía de contenido positivo. Es decir, todavía no existía un nuevo discurso democrático que otorgara legitimidad a sus medidas para la apertura de espacios políticos a los palestinos. El problema político era cómo crear un nuevo lenguaje que tuviera sentido para un gran grupo de personas, ya que tanto Rabin como la izquierda normalmente sólo hablaban en forma ordinaria el lenguaje de la seguridad y no el de la democracia –la igualdad de derechos humanos y civiles para todos, incluso para aquellos que no eran judíos.

Pese a la ausencia de un grupo organizado, unido por un lenguaje coherente, las medidas de Rabin de finales de octubre parecieron tener un gran éxito. Se las arregló para aislar a los opositores de la retirada haciéndolos aparecer como un grupo ruidoso y extremista; logró un acuerdo en el que los palestinos se resignaban a recibir sólo el 27 por ciento de la Ribera Occidental, fragmentada y dividida en un área de control total (A) y en otra de control parcial (B) bajo la supervisión de las FDI; por lo tanto, el 73 por ciento del territorio continuaba estando bajo control israelí. Sobre todo, el Acuerdo de Oslo II mantenía todos los asentamientos en su lugar, con la aprobación de la Autoridad Palestina y de los miembros pragmáticos del Consejo de Judea, Samaria y Gaza. Los líderes pragmáticos de los colonos aceptaron el acuerdo a cambio de construir carreteras de circunvalación y de continuar la expansión de la construcción dentro de los límites de los asentamientos. Arafat, por su parte, también había logrado neutralizar a la oposición islámica, cuyos líderes firmaron un documento donde sostuvieron que veían a los Acuerdos de Oslo como un hecho consumado y donde aceptaban abstenerse de llevar a cabo acciones violentas desde dentro del territorio controlado por la Autoridad Palestina. Sólo la dirigencia islamista en el extranjero y varias células

[324] Zahalka, J., "Simposio: Las consecuencias del asesinato en la democracia israelí", en Grinberg, L. (ed.), *La memoria en debate: mito, nación y democracia* [en hebreo], Instituto Humphrey, Universidad Ben-Gurion, Beersheba, 2000.

militares continuaron con su oposición al acuerdo[325]. Esto es un aspecto típico de todo proceso de democratización, ya que la oposición extremista, tanto israelí como palestina, fue erosionada gracias a la cooptación de sus elementos pragmáticos por parte del grupo de los partidarios del proceso. En términos de teoría democrática, esto parece haber sido un modelo exitoso, pero la descolonización futura resultaba problemática –aquello que en el capítulo anterior llamé la "trampa estratégica"–, lo que impediría luego un acuerdo sobre el estatuto permanente.

El éxito político del Acuerdo de Oslo II radicó fundamentalmente en el liderazgo de Rabin y, en menor medida, en las organizaciones y en los grupos que lo apoyaron, que sólo siguieron a su líder. El hecho mismo de que la oposición extremista –las manifestaciones de extrema derecha en Israel, los ataques de *Hamas* y de la *Jihad* Islámica– no lograra desbaratar sus esfuerzos, generó entusiasmo y la sensación de que la paz estaba a la vuelta de la esquina. El Acuerdo de Oslo fue imaginado nuevamente como una paz posible, haciendo caso omiso de todos los obstáculos concretos que se hallaban en su camino. El proceso creó un amplio "frente por la paz" –una identidad política que incluía no sólo a la izquierda sino a muchos derechistas que aceptaban el lenguaje de la seguridad, pero que no sentían la necesidad de que hubiera un asentamiento en cada colina de los territorios. Las contradicciones políticas dentro del frente por la paz pudieron ser contenidas por la personalidad y el liderazgo de Rabin gracias a su retórica y a su credibilidad de "Don Seguridad". Sin embargo, a la vez que las políticas ambivalentes y contradictorias –aquellas contenidas en la personalidad del líder– permitieron la creación de un amplio frente de partidarios, éstas no pudieron constituirse en un proyecto político coherente.

La retórica de Rabin le dio legitimidad al proceso de abandonar las ciudades de la Ribera Occidental y de reconocer a los palestinos como socios, pero los grupos políticos y las organizaciones que estaban detrás de él fueron incapaces de brindar la misma legitimidad, liderar una campaña o reclutar más seguidores. De este modo, con el fin de hacer que el plan Rabin fracasara y de clausurar el espacio político que él había abierto a los palestinos –que en última instancia habría conducido a abandonar los territorios–, Rabin fue mar-

[325] *Cf.* Nir, U., "La ganancia del terrorismo es su pérdida", *Haaretz* [en hebreo], 22 de octubre de 1995; y *HA*, 10, 15, 18 y 19 de octubre de 1995.

cado como blanco de asesinato para poder silenciar así a todo el frente político que él encabezaba. El frente por la paz era el producto de las acciones, el discurso, el liderazgo, la voz y el cuerpo de Rabin. La señal de un liderazgo carismático se ve cuando, frente a la ausencia de nuevas fuerzas y de un discurso nuevo, el propio líder se convierte en el agente del cambio, en el creador del movimiento y en su portavoz. El líder carismático es la fuente de legitimidad para el nuevo orden que está conduciendo hasta que el movimiento se institucionalice[326]. Rabin fue asesinado antes de que un movimiento así pudiera ser formado. Fue asesinado en el primer día en que las masas salieron a las calles a expresar su apoyo hacia él.

El éxito del asesinato: el retorno al tribalismo

Luego del asesinato, Leah Rabin lanzó la siguiente acusación a los partidarios que fueron a expresarle su solidaridad: ¿dónde estaban antes? ¿Por qué no se pusieron de su lado? En efecto, los defensores de la paz no se manifestaron en las calles a favor de Rabin durante los meses de su linchamiento público, lo que, como se señaló, no era completamente casual, y no sólo porque los partidos de izquierda decidieron permanecer en silencio, sino porque ese fue también el deseo explícito del propio Rabin. Durante esos largos meses, los líderes de Paz Ahora quisieron manifestarse a favor del gobierno, pero Rabin se opuso[327]. ¿Entonces, por qué se opuso Rabin a las manifestaciones en su apoyo hasta el 4 de noviembre de 1995?

Rabin hizo grandes esfuerzos por crear un discurso político nuevo en el que las identidades colectivas y el frente por la paz fueron definidos por quienes apoyaban la paz y por quienes se oponían a ella, por lo cual había judíos y palestinos en ambos bandos. Dentro de los opositores judíos a la paz se encontraban los religiosos-nacionalistas extremistas, que creían en Toda la Tierra de Israel y, entre los palestinos, se encontraban los nacionalistas extremistas del Islamismo político. Rabin intentó, a través de la creación de un discurso nuevo, deslegitimar el mito de Toda la Tierra Prometida de Israel y fortalecer a quienes apoyaban la paz. La categoría de "defensores de la paz" era más am-

[326] Sobre el proceso de consolidación del poder de un líder, *cf.* Weber op. cit.
[327] Karpin y Friedman, op. cit.

plia y más inclusiva que la de "la izquierda", pues creó un espacio político para los votantes de la tribu de la "derecha" mitológica, basado en un debate democrático sobre cuestiones cruciales como las relaciones con los palestinos y los asuntos sobre la agenda de post-conflicto. Según la interpretación que sugiero aquí, una aparición temprana de las manifestaciones en apoyo al gobierno las habría teñido de "izquierdistas" –esto es, no representativas de todo el frente por la paz que Rabin quiso construir– porque la mayoría de los partidarios de la derecha que lo apoyaban aun no podían ser reclutados para las manifestaciones públicas. A través de la delimitación del espacio político de las organizaciones reconocidas como izquierdistas, Rabin alcanzó su meta de expandir el frente por la paz y de acabar con la polarización mitológica entre la izquierda y la derecha.

En este sentido, la manifestación política del 4 de noviembre pareció propicia. La mayoría de los dardos de los fanáticos de *Yesha* estaban dirigidos contra Rabin, ya que él –su personalidad y su autoridad– era la fuente de legitimidad del Proceso de Oslo. Esto hizo posible que los votantes moderados de los partidos de derecha se identificaran con él. En esa gran manifestación de Tel Aviv, estaba emergiendo el comienzo de un proceso de reconstrucción de identidades políticas. Un proceso que iba a ser concluido abruptamente esa misma noche. Las tres balas que disparó Yigal Amir no sólo fueron dirigidas hacia el Rabin hombre, sino hacia al proceso político que estaba representado en su cuerpo, en su discurso y en sus actos. El asesino logró su meta, ya que Rabin encarnaba en su figura la apertura del espacio político, pues se había erigido en un foco de identificación que permitió que muchas personas cambiaran de opinión. El vínculo entre "Don Seguridad" y "el hombre de la paz" creado por Rabin –como líder de judíos y de árabes, de religiosos y laicos, de judíos *askenazíes* y *mizrahíes*– era imposible de ser continuado por ninguno de sus colegas ni por los líderes de las diversas élites que él conducía. El propio Rabin era una especie de encrucijada de toma de decisiones políticas, en la cual coincidían intereses diversos –militares, económicos y los de la guardia joven reformista del Laborismo.

Ya anteriormente, Yigal Amir había querido asesinar a Rabin, y parece ser una coincidencia que lo haya conseguido justo durante esta manifestación. Sin embargo, el hecho de que haya logrado su objetivo después de la manifestación simboliza la contradicción entre la democracia y la voluntad de continuar la dominación de Israel sobre los palestinos. Amir apuntó con su

pistola hacia el proceso de democratización que exigía ponerle fin a la ocupación. Este proceso abrió un espacio político legítimo para los palestinos de los territorios y también para los del estado de Israel, definió nuevas identidades políticas democráticas –no tribales– y creó nuevas agendas y coaliciones. La manifestación masiva en Tel Aviv del 4 de noviembre fue un símbolo de cómo la democratización resultaba fundamental para ponerle fin al control sobre los palestinos y significaba la apertura de un nuevo espacio político dentro de Israel.

De todos modos, los esfuerzos de Amir habrían podido ser en vano si los partidarios de Rabin hubieran permanecido en el sendero que él les había señalado. Más que las masas en duelo, las elites políticas que habían apoyado a Rabin debieron haber asumido el liderazgo del proceso que él había comenzado, pero no lo hicieron. Las hazañas políticas de Rabin, sus palabras y sus actos habían allanado el camino, pero nadie supo hacerse cargo del liderazgo, particularmente a la luz de las deficiencias y de las contradicciones del Proceso de Oslo que permanecían sin resolver. Esta es una característica fundamental de todo líder carismático: él desmantela el viejo orden social y político, lo que causa caos y confusión, y crea un nuevo orden cuya legitimidad está anclada en la fe en el propio líder[328]. Rabin fue asesinado en una etapa en la que los israelíes y los palestinos se encontraban sumidos en la confusión y el desorden, aun sin la legitimidad necesaria para la nueva realidad que el líder tenía en mente. Por lo tanto, el asesinato provocó un gran temor y, en respuesta, muchos intentaron retornar al viejo orden conocido y familiar lo antes posible. Se volvió rápidamente al discurso mitológico que Rabin había intentado desarraigar: se recrearon velozmente las identidades tribales de "derecha-izquierda" y el anhelo de una "unidad nacional" entre ellas. Éstos habían sido los marcos del discurso público antes del surgimiento del liderazgo político de Rabin, que retornaron luego del asesinato, reconstituyendo las viejas identidades tribales, colectivas y culturales y la dicotomía entre los mitos de la "promesa" y de la "seguridad".

Luego del asesinato, el primer interrogante que surgió en el discurso público fue: ¿cómo un judío pudo matar a otro judío? La formulación misma de la pregunta elimina inmediatamente el espacio político para los árabes. La pregunta asume que lo *normal* consiste en que los judíos y los árabes se maten

[328] Hendelman, op. cit.

unos a otros. Al formular esta pregunta, se reconstruye el viejo y obvio orden –el asesinato mutuo por motivos nacionalistas–, un orden que define a las dos identidades nacionales como eternos enemigos implacables. El frente político de los "partidarios de la paz" judíos y árabes es invalidado en el momento en que uno pregunta "¿Cómo un judío puede matar a otro judío?" El eje mitológico de la división interna entre los judíos fue redefinido con esta afirmación, "siempre son los derechistas los que asesinan a los izquierdistas". Señalar con un dedo acusador a toda la derecha era un acto que renovaba el tribalismo de "izquierda-derecha".

Sin embargo, a largo plazo, el elemento más importante de la nueva construcción política fue la interpretación del asesinato como resultado de la "polarización del pueblo". Esta interpretación postula una equivalencia entre el linchamiento público de Rabin por los fanáticos de *Yesha* y los ataques de Rabin a sus adversarios políticos. Después de todo, Rabin fue el principal actor político que se declaró en contra de los fanáticos que lo atacaban y expresó su desdén por ellos en un áspero lenguaje *sabra*[329]. Sin embargo, el propio acto de comparar estas dos formas de agresión y de atribuir el asesinato a la "polarización del pueblo" creó una falsa equivalencia entre el asesino y su víctima. Cuando los portavoces de la "izquierda" adoptaron el discurso de la "polarización del pueblo", fomentaron un discurso apolítico que ignoraba las circunstancias de la lucha, las razones de las diferentes posturas y las cuestiones vinculadas a la democracia, al racismo y a la ocupación. Este discurso recrea la nación "mitológica" del tribalismo de "izquierda-derecha" y la necesidad de crear una "unidad nacional" judía a través del diálogo. En la práctica, esta interpretación apolítica borraba la estrategia de Rabin, quien en efecto quiso agudizar la discusión sobre el futuro de Toda la Tierra de Israel y sobre la dominación de los palestinos[330]. Los amigos de Rabin, que se encontraban en un estado de conmoción y de miedo, le restaron importancia a esto y suavizaron sus puntos de vista. La urgencia por entablar un diálogo con la derecha, lograr la reconciliación y el entendimiento mutuo, se convirtió en uno de los principales motivos del discurso público del período de post-asesinato, que hacía hincapié en aquello que tenían "en común" y que relegaba las cuestiones políticas fundamentales a un margen.

---

[329] El término *sabra* se refiere a los hijos de los inmigrantes judíos nacidos en Israel y se utiliza coloquialmente para describir un carácter agresivo y para calificar expresiones dichas con dureza, en forma directa y sin tacto.

[330] *HA*, 24 de Octubre de 1995.

¿Por qué no seguimos sus pasos?: el ocaso de Shimon Peres

La elección de Shimon Peres como Primer Ministro luego del asesinato de Rabin era considerada obvia y se la daba por hecho sin ningún tipo de reflexión o de debate público. Todos los que lo rodeaban tuvieron el fuerte deseo de agruparse alrededor del anciano de la tribu, en todos los sentidos de la palabra, sin considerar las repercusiones ni lo que simbolizaba esta iniciativa. Peres tomó muchas decisiones por su cuenta sin consultar con los demás y cometió errores garrafales, pero nadie desafió su candidatura a la primera magistratura ni a convertirse en el líder de todo el "frente por la paz". Pero para ese entonces, ya estaba claro que ésta sería la tribu de izquierda y no el "frente por la paz" de Rabin.

Peres le puso fin a los llamados a la autocrítica dentro del frente religioso-nacionalista y del *Likud*, a través de un discurso en el que no había lugar para la reflexión política sobre el significado de la incitación, del extremismo y de los peligros para la democracia. Su primer acto en esta dirección tuvo lugar durante los siete días de duelo por Rabin, cuando intentó sumar al gobierno al Partido Religioso Nacional (PRN)[331]. Esta postura, que fue rechazada por su partido, era diametralmente opuesta a las políticas de Rabin, quien se había negado a una alianza con el PRN debido a su compromiso ideológico con Toda la Tierra de Israel y con la continuación de la expansión de los asentamientos judíos en los territorios. Peres buscó apaciguar a los grupos más extremistas de la corriente religioso-nacionalista borrando las diferencias y construyendo una coalición con ellos. Este es el significado práctico de "evitar la polarización de la nación" y de la "reconstrucción de la unidad nacional" –hacer concesiones a los fanáticos judíos que no estaban dispuestos a renunciar a Toda la Tierra de Israel y perpetuar así la dominación sobre los palestinos.

Más que centrarse en las diferencias políticas reales, en acentuar el significado político del asesinato y en tratar de recabar apoyo para el "frente por la paz", incluyendo a los derechistas que manifestaron grandes reservas acerca de la violencia de los fanáticos de *Yesha*, Peres obró en la dirección opuesta: oscureció el debate, recreó la "unidad nacional" judía y, por lo tanto, reconstituyó las identidades dicotómicas que debieron haber sido reconciliadas

[331] *HA*, 28 de noviembre de 1995.

–izquierda-derecha, religiosos y laicos (que podían convivir en el mismo "gobierno de unidad"). Esta construcción marginó a los palestinos –tanto a los ciudadanos israelíes como a los que estaban sometidos a la ocupación– del discurso público y del espacio político legítimo, y neutralizó su capacidad de influenciar en las decisiones políticas israelíes a través del diálogo. Peres no lideró el "frente por la paz", sino que en todo momento fue conducido por los temores de la "tribu de izquierda".

Peres diseñó sus iniciativas políticas basándose en la imagen de Rabin como "Don Seguridad", pero todas éstas fueron torpes y terminaron siendo un fracaso. Al igual que Rabin, Peres se designó a sí mismo como Ministro de Seguridad, se puso un abrigo color caqui y comenzó a realizar misiones de reconocimiento en las áreas de alta seguridad. Sin embargo, sus acciones fueron una penosa imitación del estilo de Rabin, e incluso en algunas ocasiones le depararon resultados nada auspiciosos. Tal fue el caso de la orden de asesinato de un activista clandestino gazatí de *Hamas* –Yihyeh Ayash, conocido como "el ingeniero"–, una réplica del asesinato del líder de la *Jihad* Islámica Fathi Shkaki, que había tenido lugar ocho meses antes en Malta[332]. Este fue quizás el error más grande que cometió Peres. Desde el asesinato de Rabin, los grupos islamistas no habían perpetrado ningún ataque de envergadura; es más, estos grupos permitieron la evacuación pacífica de las ciudades cisjordanas en diciembre de 1995 y luego, en enero de 1996, accedieron a que se celebraran sin incidentes las elecciones presidenciales y las del Consejo Legislativo. Sin embargo, cuando a finales de febrero de 1996 finalizó el duelo de cuarenta días por el ingeniero, *Hamas*, en venganza, lanzó una oleada de ataques que arrojó un saldo inédito de ochenta víctimas fatales israelíes en una semana. Esto hizo añicos el apoyo público que Peres había disfrutado desde el asesinato de Rabin y facilitó el repunte de Netanyahu en las encuestas de opinión.

Con cada medida que tomaba, Peres se infligía una nueva derrota. Sus dos errores garrafales fueron su negativa a celebrar las elecciones inmediatamente después del asesinato y su posterior decisión de adelantarlas luego del intento fallido de negociación con Siria. Él mismo explicó que su postergación inicial de las elecciones y su decisión de no mencionar el asesinato de Rabin durante la campaña electoral formaban parte de su intento por evitar

[332] Shkaki fue asesinado el 29 de octubre de 1995, Yihyeh Ayash el 7 de enero de 1996.

la "polarización de la nación." Tal como se indicó, este discurso acepta la interpretación de los fanáticos de *Yesha* sobre la razón del asesinato y la conclusión política que naturalmente se deriva de ella –que es necesario construir la unidad nacional judía. Pero la "izquierda" era menos apropiada que la "derecha" para construir la unidad judía. El eslogan de la campaña triunfadora de Netanyahu, "Bibi[333] es bueno para los judíos", sólo era posible en un discurso en el que la "paz entre nosotros" (entre los judíos) resultaba primordial, y en el que la deslegitimación de los árabes se convirtió nuevamente en un elemento discursivo preponderante, cerrando completamente su espacio político.

Y sin embargo, la derrota electoral de Peres no se debió sólo a sus propios errores, sino también al enorme vacío dejado por Rabin. Este vacío era el resultado de la desmovilización de los partidos y de las organizaciones de izquierda que llevó a cabo Rabin, cobijando a sus líderes bajo el manto de su plataforma de seguridad y bajo su imagen de "Don Seguridad", y erigiéndose en la encarnación del proceso político que llevaría a la nación "de la guerra a la paz". En este contexto, el proceso dependía tanto del Rabin líder como del Rabin hombre. Luego de su muerte, ningún poder político, ninguna organización, ni ningún grupo de líderes pudo equilibrar los instintos políticos errados de Shimon Peres, la figura que simbolizaba la "tribu de izquierda", la cual se volcó hacia adentro y fue incapaz de lograr un apoyo más amplio. Peres se ganó el sobrenombre de "el perdedor" porque representaba a la "tribu de izquierda", una minoría cultural arrogante que negaba la necesidad política de conformar alianzas con el fin de ganar las elecciones.

Síntesis

A Yitzhak Rabin no le agradaba la expresión "proceso de paz". En su primer discurso a la *Knesset* en calidad de Primer Ministro, propuso un nuevo vocabulario: "Miembros de la *Knesset*, desde este momento, el concepto 'proceso de paz' dejará de ser pertinente. De ahora en más, no hablaremos de un 'proceso' sino de hacer la paz"[334]. En otras palabras, si nos encontramos en un "proceso de paz", esto no nos permite *hacer* la paz, sino llevar adelante inter-

[333] Bibi es el apodo de Benjamin Netanyahu [N. del T.]

[334] Rabin, *Tras la paz. Los discursos de Paz del Primer Ministro Yitzhak Rabin*, p. 16 [traducción nuestra].

minables negociaciones *sobre* la paz sin que ésta jamás tenga lugar. Nadie puede sospechar que Rabin haya intentado mantener un "proceso de paz" imaginario sin haber intentado lograr la paz efectivamente, al firmar la Declaración de Principios y, luego, los acuerdos de París, El Cairo y de Oslo II. No obstante, esos acuerdos reflejaron la falta de equilibrio de poder y, particularmente, la debilidad de la OLP. El "éxito" de Israel en imponer su voluntad creó dificultades que luego afloraron en la superficie, y que iban a dejar en claro cómo la debilidad de la OLP y sus concesiones a Israel pasaron a ser grandes obstáculos en el camino para "hacer la paz".

En este capítulo, he intentado demostrar que el liderazgo de Rabin fue el resultado de la falta de un discurso, de organizaciones y de instituciones capaces de abrir el espacio político para los palestinos. La teoría del espacio político dinámico puede enseñarnos algo acerca del carisma y del rol de la personalidad en la historia. Un liderazgo carismático surge debido a la ausencia de procesos institucionalizados capaces de contener los conflictos sociales a través de la representación, la mediación y el compromiso mutuo. El líder carismático abre nuevos espacios políticos sin mediación institucionalizada y contiene a los conflictos en su cuerpo, en su voz, en su discurso y en su personalidad. El cambio político sólo se completa una vez que los nuevos discursos, organizaciones, reglas e instituciones son legitimados por el líder carismático. Esto es lo que Weber llamó la "rutinización del carisma"[335]. El proceso puede ser interrumpido si el líder carismático es asesinado antes que los nuevos discursos y organizaciones sean institucionalizados, en cuyo caso se crea una situación caótica que puede llegar a prevalecer durante años, debido fundamentalmente a la destrucción del viejo orden y a la ausencia de uno nuevo.

El liderazgo de Rabin, su lenguaje y el discurso que creó, apuntaron a fundar un nuevo frente político, un "frente por la paz" que proporcionaría un espacio político común para los judíos identificados como derechistas pero dispuestos a entablar un diálogo y a forjar un compromiso con los palestinos, y para los ciudadanos palestinos de Israel que apoyaban las políticas de Rabin. Esta dinámica contenía el éxito potencial del plan de acción dual –la apertura del espacio político para el diálogo con los palestinos de los territorios y la apertura del espacio político interno de Israel para la democratiza-

[335] Weber, op. cit.

ción. En aquellos días, Arafat también logró negociar con los moderados de *Hamas* que aceptaron el Acuerdo de Oslo II. Este fue un momento singular, en el que los espacios para el diálogo se abrieron en las tres arenas, pese a que, por supuesto, todos los problemas fundamentales aun aguardaban una resolución, incluyendo el de la trampa estratégica.

El asesinato de Rabin era casi el único acto que podía frenar este impulso. Su voz, que le había conferido legitimidad al proceso, fue silenciada y el frente que él había creado se derrumbó. La clausura del espacio político restauró la política tribal de izquierda-derecha, la cual le clausuró el espacio a los palestinos de ambas márgenes de la Línea Verde y a los derechistas que apoyaban el proceso y el diálogo. Los grupos tradicionales de la izquierda cerraron filas hacia adentro y los aislaron rápidamente de todo el plan de acción que Rabin había iniciado para abrir el espacio político a otros grupos.

El proceso puede resumirse como un modelo de transición hacia la democracia de esta manera: tanto Rabin como Arafat mantuvieron a sus extremistas como monedas de cambio para las negociaciones sobre el estatuto final –Rabin, debido a su poder, y Arafat debido a su debilidad. Desde la perspectiva palestina, el proceso recién llegó a cobrar sentido en la fase de descolonización –con el desmantelamiento de los asentamientos y con el retiro de las FDI. El desafío para Rabin y Arafat era cómo contener la tensión entre dos procesos de tipo contradictorio, a través de su liderazgo carismático. El asesinato de Rabin destruyó la capacidad para continuar gobernando el proceso: esto es, la contención de las contradicciones dentro de las personalidades de los líderes en virtud de su autoridad. El hecho de no haber trabajado en un acuerdo permanente sobre el estatuto hizo que los Acuerdos de Oslo crearan las condiciones ideales para un gobierno del *Likud*, encabezado por Netanyahu. En un reportaje franco y revelador luego de la elección de Netanyahu, Joel Singer, el asesor legal del Ministerio de Relaciones Exteriores que había formulado los acuerdos, declaró que todo lo que el *Likud* tenía que hacer era leer los acuerdos y ver que Israel mantendría el control:

> El acuerdo nos otorga [a Israel] los territorios y a ellos [los palestinos] las áreas más pobladas, que ni el *Likud* ni el Alineamiento [el Laborismo] deseaban controlar –incluso a ellos les toca el trabajo sucio de patrullar las ciudades y los campamentos de refugiados. El acuerdo sobre el estatuto final será lo que ustedes quieran que sea. Y, durante el período de transición, la mayoría de las zonas despobladas permanecerán en nuestras manos, nosotros tenemos la sartén por el mango y ellos son quienes deben cuidar de la seguridad... Resulta claro y obvio que nosotros somos el lado fuerte y ellos el débil. Para ir desde Gaza hacia Judea-Samaria, ellos deben cruzar nuestro territorio. Para ingresar, tienen que pasar por entre nosotros, y pagarnos impuestos y aranceles aduaneros con el dinero que obtuvieron de nuestras manos. No quisimos implementar un mecanismo de resolución del conflicto a través de un tercero, porque cuando un socio fuerte se enfrenta a uno débil, la tercera parte tiende a ponerse del lado del débil[336].

El discurso que convirtió a la paz en algo imaginario, sin la necesidad de hacerla real y sin la necesidad de comenzar con la descolonización, continuó durante los cinco años posteriores al asesinato, hasta la irrupción de la segunda *Intifada*. Recién allí, la mayoría de los israelíes tomaron conciencia de que no se hallaban a punto de "hacer la paz", sino que se encontraban frente a la destrucción del "proceso de paz", en el peor sentido de la palabra "proceso", es decir, en aquel sentido engañoso que Rabin menospreció y al que prometió ponerle fin. En la Parte III, se analizarán aquellos cinco años de la "paz imaginaria" sin "hacer la paz".

[336] *HA*, 18 de agosto de 1996, p. 4a.

PARTE III

La paz imaginaria: ilusión y desencanto, 1996-2000

Introducción

La Parte III examina la "paz imaginaria" –el período que se extiende entre el asesinato de Rabin y la segunda *Intifada*– que se caracterizó por la dominación militar efectiva, por los niveles relativamente bajos de violencia material (con la excepción de dos períodos breves pero intensos en el año 1996) y por los altos niveles de violencia simbólica (la falta de reconocimiento y el reconocimiento parcial e insuficiente[337] del sufrimiento palestino por parte de Israel). Las tensiones fueron contenidas por medio de la implementación del Acuerdo Oslo II, que dividía a los territorios ocupados en pequeñas áreas de autonomía palestina rodeadas y separadas por el ejército israelí. La ausencia de una resistencia palestina violenta facilitó que los israelíes continuaran imaginando al acuerdo como un proceso de "paz", sin necesidad de desmantelar el aparato de dominación económico-militar y sin interrumpir la construcción de asentamientos. La imaginación de la paz les permitió a los actores israelíes abrir nuevas agendas políticas a los conflictos internos que previamente habían sido marginalizados por la centralidad del conflicto israelí-palestino. Las nuevas agendas políticas incluyeron luchas económicas, culturales, sociales y religiosas, que reemplazaron a la "vieja" política, que había estado dominada por el "cártel" de los dos grandes partidos identificados con los mitos de la nación –el Laborismo y el *Likud*. Denomino agenda de "post-conflicto" a las nuevas cuestiones, reclamos e identidades, porque ellos son el resultado de que los israelíes hayan imaginado que el conflicto con los palestinos ya no constituía una cuestión política central.

Ante la ausencia de un enemigo externo, la identidad colectiva israelí se desmanteló y degeneró rápidamente en una lucha entre seis grupos sociales que denomino aquí etno-clases, pues cada una de ellas presenta un conjunto de características económicas y una identidad cultural comunes. La paz imaginaria dio lugar a la aparición de profundos conflictos internos que combi-

[337] *Cf.* Parte I, nota 17.

naron cuestiones culturales y materiales. Durante los años de paz imaginaria, el deterioro de las condiciones de los palestinos fue completamente ignorado por los israelíes, que estaban preocupados por sus propias divisiones internas. La agenda de post-conflicto cobró suma importancia a partir del momento en que se imaginó que se había llegado a la paz y en el que se arraigó la creencia de que estaba en marcha una separación irreversible entre israelíes y palestinos. Todas las cuestiones que anteriormente no se habían manifestado en su totalidad –económicas, culturales y políticas– y que en el pasado habían sido barridas debajo de la alfombra o canalizadas indirectamente por el dique de contención de "izquierda-derecha", se convirtieron en ese momento en los asuntos centrales de la lucha y del debate políticos.

La Parte III describe cómo la agenda de post-conflicto comenzó a emerger inmediatamente después del apretón de manos entre Rabin y Arafat: esto es, tan pronto como los israelíes imaginaron la paz. Sin embargo, luego del asesinato de Rabin, las tres arenas de la matriz fueron desconectadas –la agenda "interna" dominó el interés público israelí, mientras que las relaciones "exteriores" fueron marginadas y, por lo tanto, la paz imaginada se transformó en una ilusión, en la cual el espacio político para la negociación con los palestinos fue clausurado. Dicho de otro modo, el asesinato de Rabin transformó a la paz imaginada, que en un principio era un proceso de cambio político que necesitaba ser imaginado, en un descuido activo de la situación de facto (de los palestinos), es decir, en una paz imaginaria. La violencia de los fanáticos mesiánicos contra Rabin y contra el proceso político transformó esta paz imaginada en una violencia simbólica israelí contra los palestinos.

Esta sección muestra la transición de un proceso político articulado que comenzó lentamente a abrir espacios políticos para los palestinos y, paralelamente a nuevas identidades y demandas dentro de las fronteras del estado soberano de Israel, hasta su brusco retroceso tras el asesinato de Rabin y la disociación entre los asuntos "internos" y "externos". Este proceso se reflejó en el debilitamiento de los partidos mitológicos que representaban a los mitos nacionales y en el surgimiento de los partidos que representaban a las comunidades culturales que se encontraban enfrentadas entre sí. Durante este período, la desintegración de la identidad colectiva israelí se volvió parte del discurso público, habitualmente llamado "sectarismo" o "tribalismo". Durante la década de 1990, los sociólogos intentaron explicar el debilitamiento de la identidad nacional israelí desde diferentes perspectivas teóricas que, en

su conjunto, podríamos denominar como la "hipótesis del fin del sionismo". Voy a presentar tres de las teorías más destacadas acerca del cambio que tuvo lugar durante la década de 1990[338], sus fortalezas argumentativas y sus debilidades, así como mi propia perspectiva sobre esta cuestión.

La "hipótesis del fin del sionismo" incluye diferentes enfoques teóricos, que comparten la opinión de que la ideología nacional elaborada por las élites del Laborismo sionista se había derrumbado frente a los nuevos discursos, ideologías e identidades colectivas emergentes que reconstruyeron la arena política en Israel. Según Shafir y Peled[339], la nación fue construida originalmente como un régimen de jerarquías de ciudadanía en el que fueron incorporados diversos grupos sociales de manera desigual. Los grupos dominantes, identificados con la sociedad de los colonos pioneros, organizada por el sionismo laborista, recibieron el atributo de la "ciudadanía republicana". Los principios nacionales de contribución republicana para la construcción de la nación consistían en el servicio militar en las unidades de combate y en el establecimiento de asentamientos pioneros en las zonas fronterizas. Los otros dos principios de incorporación eran el etno-nacionalismo –destinado a incorporar judíos religiosos e inmigrantes *mizrahíes*– y el liberalismo –con la intención de incorporar ciudadanos palestinos, asignándoles derechos civiles pero dejando de lado sus derechos colectivos. Los procesos económicos de liberalización y privatización condujeron a la erosión del poder del republicanismo y de las organizaciones del Laborismo, haciendo estallar un choque entre dos principios alternativos que se tornaron preponderantes: "ciudadanía liberal" versus "ciudadanía etno-nacionalista". Shafir y Peled consideraron que la construcción de las instituciones liberales a manos de las clases altas durante los años 1990 –legislación inspirada en el constitucionalismo liberal, autonomía del Banco Central y fortalecimiento de la Corte Suprema– formó parte de la transformación política de Israel hacia un estado liberal impulsada por el proceso de paz.

Ram[340] hace menos hincapié en los actores neoliberales y propone en cambio una conceptualización estructural, neomarxista, que se centra en la

[338] Kimmerling, *The Invention and Decline of Israeliness*, University of California Press, Berkeley, 2001; Shafir y Peled, *Being Israeli: The Dynamics of Multiple Citizenship*; y Ram, op. cit.
[339] Peled, "Ethnic Democracy and the Legal Construction of Citizenship: Arab Citizens of the Jewish State"; Shafir y Peled, *The New Israel: Peacemaking and Liberalization*; y *Being Israeli: The Dynamics of Multiple Citizenship*.
[340] Op. cit.

influencia de los procesos económicos mundiales y en la globalización. El sionismo fue una estrategia de las élites económicas dominantes para la construcción del estado-nación, que utilizaban instrumentalmente la intervención estatal keynesiana en la economía. Siguiendo la tesis de Barber[341] sobre lo global versus lo local, Ram sostiene que la construcción del estado-nación sionista israelí está corroída por la globalización desde "arriba" y por el localismo desde "abajo". Al igual que Shafir y Peled, afirma que las clases dominantes están interesadas en insertarse en la economía global y, para ese fin, se transforman en globales y en post-nacionales. Sin embargo, las clases bajas son perjudicadas por las políticas económicas neoliberales y por eso se oponen a la globalización a través de la configuración de identidades neo-nacionalistas locales y fundamentalistas, que fracasan en su intento de movilizar a las clases medias y altas post-nacionales (post-sionistas). La lucha de clases está determinada por las fuerzas de la globalización y, en el plano local, ésta toma la forma de una lucha de las clases altas y medias que apoyan la paz, en contra de las clases bajas que se les oponen.

Ambas posturas comparten una perspectiva neomarxista, ya que explican la transformación política de Israel-Palestina como una respuesta a los cambios en la economía global, que crearon las condiciones estructurales que, en el plano local, moldearon los intereses, las identidades, las ideologías y la política. Ambas asumen que existe una contradicción inherente entre, por un lado, la globalización y la liberalización económica y, por el otro, el nacionalismo, el colonialismo y el régimen militar. Intentaré mostrar aquí que no existe tal contradicción. Es más, la confrontación con los palestinos y la represión militar se transformaron en la solución al nuevo problema creado por la globalización y por las políticas neoliberales: la falta de legitimidad para el gobierno de las élites dominantes.

Intentaré explicar porqué, pese al hecho de que Shafir, Peled y Ram han demostrado convincentemente que las clases altas y medias utilizaron al "proceso de paz" para insertar a Israel en la economía global, esto no condujo a un acuerdo pacífico. Las luchas de poder, los momentos de inflexión histórica y la secuencia de acontecimientos han cambiado la dirección del proceso. Dado que la tendencia más cómoda consiste en culpar al neo-sionismo y al etno-nacionalismo (esos son los términos que Shafir y Peled, así como

[341] Barber, B., *Jihad vs. Mcworld*, Ballantine Books, New York, 2001.

Ram utilizan para referirse a la "derecha") por el revés que sufrió el proceso de paz, en esta parte voy a demostrar que este revés refleja los intereses de las élites dominantes. En otras palabras, el objeto del retorno a la identidad, los valores y los mitos del sionismo republicano, es el de mantener y legitimar el poder de las clases dominantes, llamadas "izquierda", "liberales" o "post-sionistas". Sostengo que las élites dominantes fracasaron al tratar de reinventar una identidad nacional capaz de incorporar a todas las etno-clases israelíes que se enfrentaban a una crisis de identidad nacional, provocada por el proceso de paz. Ante la ausencia del enemigo, la nación-en-conflicto no consiguió reintegrar a las diferentes etno-clases que componen la sociedad israelí ni, por lo tanto, otorgar legitimidad al régimen ni al poder de las élites dominantes. Aquí se atribuye el fracaso a los partidos políticos dominantes, que fueron incapaces de diseñar un proceso viable que movilizara los intereses y que construyera una coalición política estable, pero también se le atribuye a la "sociedad civil" –las élites económicas, los intelectuales y los movimientos sociales– que fue incapaz de transformar el discurso público israelí con nuevas ideas y valores, e incapaz de inventar nuevos lenguajes colectivos, discursos y relatos. El enfoque aquí propuesto no rechaza el impacto de la globalización a los intereses de las clases altas; más bien, hace hincapié en su dependencia respecto a la mediación y a la articulación política para diseñar, controlar y legitimar el proceso de cambio del régimen.

Kimmerling[342] analiza el declive de la identidad nacional israelí y la desintegración de la sociedad durante los años 90 desde una perspectiva teórica diferente. Sostiene que las élites *askenazíes* laicas dominantes perdieron su poder y fueron marginadas como si fueran uno más de los siete grupos culturales que componen la nación israelí. Las élites seculares *askenazíes* fueron las que inventaron la comunidad nacional israelí[343] como un movimiento secularizador y modernizante para el pueblo judío. Hasta la ocupación de 1967, esta comunidad resultaba útil para integrar a los diversos grupos de inmigrantes judíos como parte del proyecto de colonización. Sin embargo –según Kimmerling–, desde la ocupación de la Ribera Occidental del Jordán y la Franja de Gaza, las élites seculares *askenazíes* han construido involunta-

[342] *El fin de la hegemonía askenazí* [en hebreo], Keter, Jerusalén, 2001; y *The Invention and Decline of Israeliness*.

[343] Kimmerling utiliza el neologismo inglés *Israeliness*, que proviene del neologismo hebreo *israeliut*, que se ha convertido prácticamente en una categoría de análisis sociológico [N. del T.].

riamente su propio "Caballo de Troya": el mito de la Toda la Tierra de Israel. Desde sus inicios, el movimiento laborista secular ha utilizado y manipulado este mito religioso en su esfuerzo por legitimar la colonización de las tierras palestinas y el desplazamiento de sus habitantes. Luego de 1967, la juventud religiosa nacionalista se apoderó del liderazgo del movimiento colonizador y comenzó un proceso de deconstrucción de la comunidad nacional israelí que había sido construida como moderna y secular. La división de la comunidad fue posible porque provenía del mismo corazón de la ideología sionista y también porque su discurso y sus valores le otorgaron al régimen de ocupación establecido luego de 1967 su único principio de legitimación. Durante los años 1980, los judíos ortodoxos *askenazíes* y los judíos *mizrahíes* (*Shas*) ampliaron la división de la identidad colectiva nacional construida por las élites seculares *askenazíes*, convirtiendo a los israelíes en una "comunidad sin centro", carente de una base común cultural o ideológica. Luego del inicio del proceso de paz y de la masiva inmigración rusa de los años 1990, los antiguos discursos nacionales –de "izquierda" y de "derecha"– perdieron su relevancia y la comunidad nacional israelí se desintegró en siete comunidades sub-nacionales, cada una con una cultura propia bien diferenciada: 1. los *askenazíes* seculares, 2. los religiosos nacionalistas, 3. los judíos ortodoxos, 4. los judíos *mizrahíes*, 5. los inmigrantes rusos, 6. los inmigrantes etíopes y 7. los ciudadanos palestinos[344].

Kimmerling comparte con los sociólogos neomarxistas la opinión de que la religión es una de las fuerzas que erosionaron el poder de las élites dominantes (el neo-sionismo en términos de Ram; el etno-nacionalismo, según Shafir y Peled). Sin embargo, Kimmerling es más prudente respecto a las expectativas optimistas de los neomarxistas acerca de que el capitalismo neoliberal puede conducir a la descolonización y a un acuerdo pacífico con los palestinos. Mi análisis se aproxima más al de Kimmerling y refiere tanto a la desintegración de la comunidad nacional israelí en sub-comunidades culturales, como a los obstáculos para la descolonización y la desmilitarización. Sin embargo, disiento con él y sí acepto la hipótesis neomarxista de que las élites económicas dominantes no perdieron su preponderancia. Mi argumento aquí es que el proceso de paz reconstruye las identidades nacionales,

[344] Al referirme a la lucha entre seis etno-clases, no incluyo a los inmigrantes etíopes debido a su carencia de articulación política.

los relatos y los mitos, exponiendo a las élites dominantes a una nueva situación política. Esta fue una crisis de legitimidad y, para legitimar su poder, las élites dominantes optaron, como reacción a la segunda *Intifada*, por regresar a la identidad nacional previa –sionista y republicana– apoyando la clausura violenta del espacio político palestino. La alta burguesía *askenazí* permaneció en el poder y fue capaz de sacarle rédito a la globalización, al tiempo que Israel retrocedía hacia un discurso nacionalista y hacia la represión militar contra los palestinos.

Mi enfoque teórico no da por sentado que el proceso conduzca necesariamente al resultado que finalmente obtuvo, así como tampoco sostiene que el nacionalismo es una "etapa" histórica (Ram), ni un régimen de integración (Shafir y Peled), o una necesidad funcional de cohesión social (Kimmerling). Considero al estado-nación como un modo de concentración de poder económico por parte de las élites dominantes dentro de un territorio determinado y como un modo de expandirse más allá de las fronteras del estado[345]. Además, entiendo al nacionalismo como un discurso y un relato capaces de subordinar clases sociales y comunidades culturales a la comunidad "superior" que legitima el poder estatal[346]. Las élites estatales necesitan de alguna identidad compartida con los grupos subordinados a los cuales pretenden representar[347]. Por eso, ante la ausencia de una identidad nacional en común, es el propio estado el que se transforma en un "estado *nacionalizador*"[348]. Se supone que esta tendencia del estado a nacionalizar su población aparece ante la ausencia de una mediación política capaz de legitimar al régimen.

Los regímenes democráticos son facilitados por el estado-nación porque éste permite imaginar la existencia de un "pueblo" soberano, y los partidos políticos median entre los diferentes grupos sociales que integran "el pueblo". Éstos zanjan la brecha que se abre en el estado-nación entre la nación imaginaria y las fronteras concretas del estado, que define quiénes son los potenciales ciudadanos con igualdad de derechos[349]. El nacionalismo resulta

[345] Wallerstein, I., *The Politics of the World-Economy, the States, the Movements, the Civilizations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.
[346] Chatterjee, P., *The Nation and Its Fragments, Colonial and Post-Colonial Histories*, Princeton University Press, 1993.
[347] Taylor, C., "The Dynamics of Democratic Exclusion," *Journal of Democracy*, 9, 1998, pp. 143-56.
[348] Brubaker, op. cit.
[349] Preuss, U., "Migration – a Challenge to Modern Citizenship", *Constellation*, 4, 1998, pp. 307-19.

preponderante no sólo porque es útil para las clases dominantes sino también para las clases bajas y para los grupos con estatus marginal, que lo usan para reclamar su pertenencia a la nación y para transformar la igualdad formal de los individuos en reivindicaciones colectivas de tipo económico, socio-cultural y político. La constante reinvención de la nación y de sus partes integrantes resulta necesaria con el objeto de abrir el espacio político a nuevas identidades, reivindicaciones y agendas políticas. De hecho, la identidad nacional es manipulada por las élites poderosas[350], pero estas élites necesitan identificarse con la nación a través de símbolos, discursos y mitos compartidos por la mayoría de la sociedad[351]. Los actores políticos son quienes en mayor medida tienden los puentes simbólicos entre las élites económicas y culturales dominantes y los grupos sociales subordinados; pero si los primeros fracasan en su mediación, entonces las clases poderosas pierden la legitimidad de su posición dominante.

Dentro de este marco teórico, me dedico a analizar la crisis de identidad nacional israelí, como resultado del fracaso de los actores políticos y de las élites sociales y económicas dominantes por construir y reinventar nuevas creencias, relatos, discursos y mitos capaces de integrar a los diferentes grupos socio-culturales, y por su fracaso en legitimar relaciones pacíficas con los palestinos. Voy a mostrar que los actores políticos israelíes que condujeron el "proceso de paz" fueron incapaces de reinventar la nación israelí y de abrir el espacio político a nuevas identidades, reivindicaciones y agendas políticas. Sostengo que el núcleo de la identidad nacional sionista no está conformado por una lengua y una religión en común, por cierto modernismo ni por cualquier otra construcción o mito cultural, simbólico o socio-histórico. Tal como sostuve en el capítulo 3, el factor aglutinante de la identidad nacional israelí-judía, ya desde la misma fundación del estado, fue el de ser una nación en conflicto caracterizada por la hostilidad y por el miedo a los palestinos, en una constante "guerra inevitable". A partir de 1948, esta identidad nacional fue institucionalizada y continuamente reconstruida por el estado judío –desplazando a la mayoría de los palestinos y subordinando a la minoría que permaneció bajo una administración militar. Desde 1967 se estableció un

[350] Hobsbawm, E.J., "Introduction: Inventing traditions", en Hobsbawm, E.J. y Ranger, T., *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, 1983.
[351] Smith, A., *National Identity*, Penguin, Harmondsworth, 1991.

conflicto estructural a través del régimen dual "democrático-militar". El estado judío es un estado nacionalizador de los inmigrantes provenientes de diferentes culturas, pero también es "bi-nacionalizador", a raíz de la permanente definición de los palestinos como los "otros", como la nación que se encuentra en conflicto con "nosotros".

Esta parte describe y analiza la desintegración de la identidad nacional israelí, que fue el resultado del reconocimiento de los palestinos, de la imaginación de la paz, y del fracaso de los partidos políticos para redefinir una nueva identidad nacional. Describiré el declive de los dos principales partidos "nacionales", el surgimiento de partidos sectarios que representan a las comunidades sub-nacionales y el fracaso por construir una coalición de gobierno pro-paz estable: es decir, su incapacidad de abrir el espacio político para mediar los conflictos entre ellos. Esta incapacidad no se debe sólo a la falta de una estrategia "externa" y consensuada hacia los palestinos, sino principalmente a su incapacidad para mediar en los conflictos etno-clasistas materiales y simbólicos dentro de la Línea Verde y lograr acuerdos.

Tanto al final de esta sección como en la Parte IV, analizo el punto de inflexión histórico entre el proceso de paz y la renovada violencia de octubre de 2000. Voy a mostrar que la nueva *Intifada* facilitó la reconstrucción de la vieja identidad nacional israelí, definida por las amenazas enemigas, y la reintegración de la comunidad judeo-israelí a través del miedo al *otro* palestino. Analizaré cómo la violencia reconstruyó el discurso político de la "guerra inevitable" y de la unidad nacional, definiendo quiénes son "el pueblo". El análisis de este punto de inflexión ayuda a comprender la identidad nacional no tanto como una necesidad funcional de la sociedad o como una manipulación pergeñada por las élites, sino como una construcción política que viene determinada por los intereses en conflicto manipulados por los diferentes actores políticos que pretenden movilizar a los diversos grupos sociales a través de los símbolos de la identidad colectiva. Mostraré que la confluencia histórica de los diferentes intereses, discursos y actores ha configurado, desde entonces, el trayecto histórico específico que siguió la política israelí y su relación con los palestinos.

En este contexto, los grupos sociales marginados ayudaron a la escalada de violencia debido a su voluntad de ingresar en la escena nacional como nuevos héroes. En la parte final del libro, voy a mostrar que las élites militares, los medios de comunicación, los intelectuales y los políticos desempe-

ñaron un papel manipulador en la construcción del nuevo discurso de la guerra, el nuevo relato que legitima la represión de las reivindicaciones palestinas. Voy a analizar el mito que interpreta la nueva realidad social en términos del destino eterno y a-histórico de los judíos de ser perseguidos por el mundo entero. El nuevo relato acerca del proceso de paz trunco fue producido por un pequeño grupo de pensadores militares e inmediatamente reproducido por los medios de comunicación y por los políticos. El desarrollo del nuevo mito derivó en un proceso mucho más complejo que incluye creencias sociales y mitos previos, pero también la interpretación política de los acontecimientos más inmediatos. La secuencia de los acontecimientos, el contexto político y la muy peculiar combinación de intereses y de consecuencias no deseadas condujeron a un desarrollo inesperado y contingente, tal como siempre ocurre en la historia real, a diferencia de la imaginaria.

El rediseño del espacio político israelí

La emergencia de la agenda de post-conflicto

El eslogan del partido Laborista durante la campaña electoral de 1992 fue "cambiar el orden de las prioridades", lo que centró la atención pública sobre cuestiones materiales y sobre la asignación de recursos. Pero el nuevo discurso facilitó también la apertura del espacio político a disputas simbólicas sobre la identidad colectiva israelí, una cuestión que se volvió preponderante luego del asesinato de Yitzhak Rabin. Durante los años 1993-1995, surgió con todas sus fuerzas la agenda de post-conflicto sobre las relaciones entre la religión y el estado, sobre conflictos entre judíos *mizrahíes* y *askenazíes*, sobre la igualdad de derechos civiles de los ciudadanos palestinos y sobre las luchas de clases. Todas estas cuestiones tuvieron una dimensión política y cultural mucho más profunda que el eslogan ingenuo y simplista de "cambiar el orden de las prioridades", que aludía a la necesidad de transferir los recursos públicos invertidos en Judea, Samaria y Gaza hacia el interior de las fronteras del estado soberano de Israel, con el fin de invertirlos en infraestructura, educación, salud y empleo.

El hecho de agregar nuevas cuestiones a la agenda de post-conflicto ayudó a desmantelar las viejas identidades mitológicas de la política y a crear nuevas. Además, cambió las políticas de los partidos mitológicos, haciendo posible coaliciones que antes habrían resultado impensables. Esta transformación sucedió rápidamente, y modificó el escenario político a través de la disminución del poder de los partidos mitológicos –el Laborismo y el *Likud*– que, hacia el año 1992, detentaban casi dos tercios de la *Knesset* (76 MK), logrando apenas un poco más de un tercio (45 MK) del total de los miembros elegidos en 1999[352]. Este fue un cambio político drástico, que tuvo profun-

[352] El descenso fue relativamente moderado en las elecciones de 1996, en las que juntos sumaron sesenta y seis escaños.

das implicaciones respecto a la capacidad de convertir a la paz imaginada en una paz real. Surgieron nuevas fuerzas políticas que reemplazaron a los viejos partidos mitológicos, reflejando así la apertura del espacio político hacia una agenda de post-conflicto, que puso en el centro de la escena política a los nuevos partidos pequeños que planteaban esta nueva agenda, y a los antiguos partidos que se reconfiguraron para adoptarla. Esta nueva agenda política apareció de la mano del Partido Judaísmo Bíblico (*askenazíes* ortodoxos), *Shas* (*mizrahíes* religiosos de clase baja), *Israel B'Aliya* (inmigrantes ruso-parlantes), *Shinui* y *Meretz* (*askenazíes* laicos de clase media), y amplió el debate entre *Hadash*, *Mada*, *Raam* y *Balad* (árabes-palestinos) sobre los asuntos internos israelíes[353], pese a que casi no tenían diferencias entre sí respecto a las cuestiones ligadas al conflicto nacional.

Este capítulo describe la emergencia de la agenda de post-conflicto y de la política sectaria[354], la marginación del tema de la ocupación militar del debate público y el surgimiento de una nueva lógica de liderazgo, incapaz de tomar decisiones estratégicas frente a los palestinos debido a las "divisiones internas". La incapacidad para contener la triple matriz luego del asesinato de Rabin, junto con la ausencia de una frontera clara (física o simbólica) del estado y de la nación, crearon el temor de "desintegración de la nación israelí". Frente a la ausencia de marcos institucionales capaces de contener los conflictos internos israelíes, la política sectaria se volvió "tribal", en el sentido de que sus partidarios fueron movilizados por el miedo y el odio hacia el *otro*, sin dejar espacio alguno para el reconocimiento mutuo, la representación, la negociación o el acuerdo. O, para decirlo brevemente, sin espacio político.

[353] La tensión entre religiosos y laicos y, entre cristianos y musulmanes, constituyó un foco particular de disputa entre estos partidos.

[354] Cuando surgieron nuevos partidos que hablaban en nombre de ciertos grupos sociales y no, en general, en nombre de lo que es bueno para toda la nación, los medios de comunicación los llamaron "sectarios", por representar sólo un sector de la población. El concepto en hebreo tiene una connotación despectiva. Aquí yo no le atribuyo una carga valorativa, sino descriptiva respecto a un proceso de cambio político.

El surgimiento de las voces *mizrahíes* autónomas: *Shas*, *Guesher* y el Arco Democrático *Mizrahí*

La elección de Rabin estuvo basada en la exitosa campaña del partido Laborista, que vinculó la necesidad de retirarse de los territorios con la demanda de inversión de recursos dentro de las fronteras del Estado soberano de Israel. Una vez que asumió, el gobierno de Rabin llevó a cabo grandes cambios en la asignación de los recursos presupuestarios. Incluso antes de tomar cualquier medida geopolítica, Rabin provocó un fuerte impacto en el presupuesto educativo y en inversiones de infraestructura –particularmente, en la construcción de rutas y de cruces carreteros–, además de la promulgación de una nueva Ley de Salud Pública[355]. La nueva agenda post-conflicto irrumpió con todas sus fuerzas rápidamente, luego del reconocimiento de la OLP en la Declaración de Principios. Esto tuvo lugar durante las elecciones municipales de noviembre de 1993 y durante las elecciones de la *Histadrut*, en mayo de 1994. En ambas campañas, se conformaron varias coaliciones que cruzaron las barreras mitológicas de la dicotomía "izquierda-derecha", a la vez que el poder conjunto del *Likud* y del Laborismo disminuyó drásticamente. El Laborismo perdió el control de la *Histadrut* luego de liderarla durante setenta y cinco años (desde su propia fundación), cediéndole el poder a una coalición de ex-laboristas reformistas (conducida por Haim Ramon y Amir Peretz), *Shas* y el *Meretz*. Esta derrota produjo algunos cambios de raíz en la estructura de la *Histadrut*, luego de la sanción de la Ley de Salud Pública. Las elecciones comunales revelaron el poder ascendente de *Shas*, las crecientes aspiraciones a compartir el poder político de los inmigrantes ruso-parlantes, y las tensiones entre éstos y las clases bajas *mizrahíes*, especialmente en las áreas periféricas.

Una de las claves de la declinación de las identidades mitológicas de la izquierda-derecha giró en torno al papel político de los judíos *mizrahíes*. Tanto los voceros de la "izquierda" como los de la "derecha" consideran a los *mizrahíes* como derechistas. La izquierda se define a sí misma como occidental, racional y laica, al igual que la imagen del Israel moderno que proyecta: el "nuevo judío" que se despoja del "judío viejo" –atado a la Diáspora, tradicio-

[355] Según esta ley, todos los ciudadanos recibieron cobertura del seguro de salud pública.

nalista y religioso[356]. Por otra parte, el discurso derechista les otorga un espacio a los *mizrahíes*, haciendo hincapié en la religión como elemento fundamental de identidad nacional, tal como se refleja en el mito de Toda la Tierra de Israel, prometida por Dios a Abraham y sus descendientes. El énfasis derechista en la identidad etno-nacional les otorga un lugar de igualdad a todos los judíos, abriendo un espacio para los judíos *mizrahíes* y religiosos, sin importar quiénes son. Por el contrario, la izquierda pone el acento en la seguridad y en el servicio militar, considerados como los rasgos del "nuevo judío"[357]. Desde la década de 1950, tanto la jerarquía militar como las divisiones establecidas al interior del Laborismo les han asignado a los *mizrahíes* el status más bajo[358]. El servicio y el lenguaje militares, así como el mito de la seguridad, fomentaron una clara jerarquía socio-política. De este modo, la tensión etno-clasista fue canalizada por la polarización mítico-tribal entre la "izquierda" y la "derecha".

Dentro del gobierno de Rabin existían dos posturas en conflicto. Por un lado, se encontraban aquellos que consideraban que la integración de los *mizrahíes* al poder político estatal resultaba fundamental para derrumbar al discurso mitológico que crea la dicotomía "izquierda-derecha" y para otorgarle legitimidad al gobierno. Rabin y su círculo más cercano apoyaron manifiestamente esta postura, forjando una alianza con Ramon y Peretz, que habían abandonado el Laborismo y habían convocado a *Shas* y a *Meretz* a conformar una lista para las elecciones de la *Histadrut*, en 1994. Por el otro lado, algunos líderes laboristas intentaron preservar el discurso mitológico, agudizando las diferencias simbólicas y culturales con la "derecha", especialmente con *Shas*. Esta tendencia conservadora pudo verse, en primer lugar, entre los ministros pertenecientes a *Meretz*[359], pero era compartida también por algunos ministros laboristas, por muchos votantes de izquierda y por sus

[356] Eisenstadt, S.N., *Israeli Society*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1967.

[357] Peled, "Ethnic Democracy and the Legal Construction of Citizenship: Arab Citizens of the Jewish State".

[358] Levy, Y., *El otro ejército de Israel* [en hebreo], Yediot Aharonot, Tel Aviv, 2003.

[359] Antes de pasar al período de post-conflicto, los miembros de *Meretz*, de perfil *ashenazí* y laico, se identificaban con la socialdemocracia e incluso con el socialismo, particularmente aquellos que provenían del *Mapam* y del ex Partido Comunista. Éstos eran precisamente los activistas de la *Histadrut* que hicieron posible la aparente anomalía de una lista conjunta con el *Shas* para las elecciones de la central sindical, mientras que en la arena nacional –en la *Knesset* y en el ejecutivo– prevaleció la enemistad tribal entre ambos partidos.

líderes de opinión –periodistas, escritores y poetas. De esta manera, la capacidad de Rabin y de su círculo más cercano para vencer la resistencia de la política mitológica de "izquierda-derecha" se vio limitada por el deseo de sus votantes de preservar a la "izquierda" como un símbolo del status de las etnoclases *askenazíes* medias y altas, en oposición a la etno-clase baja *mizrahí*.

El deseo de quebrar la identidad entre los *mizrahíes* y la "derecha" provino también de algunos líderes *mizrahíes*. La primera expresión pública de esto data de 1989, antes de unirse al gobierno de Rabin en 1992, cuando los líderes del *Shas* manifestaron su voluntad de sumarse al gobierno conducido por los laboristas. Una segunda manifestación tuvo lugar luego de la firma de los Acuerdos de Oslo, cuando David Levy abandonó el *Likud* y formó el partido *Guesher*, cuya plataforma socio-económica apuntaba directamente a las necesidades de los *mizrahíes*[360]. Esta división fue causada por la tensión entre las demandas económicas y culturales de los activistas *mizrahíes* y las élites dominantes *askenazíes*, tensión que, en realidad, ya se hallaba desde 1977 en el seno del *Likud*[361]. Los líderes del *Likud*–sus representantes en la *Knesset* y en el gobierno– provenían fundamentalmente de la élite *askenazí*. Se identificaban con la ideología del *Beitar* (sionista revisionista) y con su mito de la promesa, y eran conocidos como "los príncipes"[362]. Dentro del *Likud*, la tensión entre los activistas *mizrahíes* y las élites *askenazíes* dominantes ya se había revelado en la lucha por la sucesión de Menajem Beguin y en la obstrucción de David Levy como líder potencial[363]. Los esfuerzos por frenar a Levy estuvieron plagados de simbología étnica, pero recién después de la paz imaginaria de 1993 él consideró que las condiciones habían madurado como para abandonar el partido.

---

[360] *Guesher* abandonó el *Likud* en junio de 1995. *Cf.* Lily Galili, "¿Cómo traducir los besos a votos?", *HA*, 29 de junio de 1995; y Sami Shalom Chetrit, "Estamos cansados de los partidos étnicos", *HA*, 30 de junio de 1995. *Guesher* regresó al *Likud* en marzo de 1996, *HA*, 3 de marzo de 1996.

[361] Existió una especie de cuello de botella dentro del *Likud* a la hora de darles un lugar destacado a los líderes *mizrahíes*, pese a que la mayoría de sus votantes eran *mizrahíes*, así como también la mayoría de sus militantes de base y de los empleados municipales. Para una discusión sobre esto, *cf.* Grinberg, "Los activistas públicos de la *Histadrut* y las autoridades locales – La dimensión étnica" [en hebreo], Paper de trabajo nº 33, Instituto Jerusalén para la Investigación en Israel, 1989.

[362] Dentro del *Likud*, se llamaba "príncipes" a los hijos de los líderes del movimiento revisionista armado *ETZEL* [las siglas en hebreo de Organización Militar Nacional, N. del T.], que luego de 1948 formaron *Jerut* [libertad], el partido derechista liderado por Menajem Beguin.

[363] Grinberg, "The Crisis of Statehood: A Weak State and Strong Political Institutions".

La renuncia de Levy y sus seguidores del *Likud*, y la posterior fundación de *Guesher* a manos de éstos, formaron parte de la reorganización del espacio político que precedió a la lucha sobre la nueva agenda de post-conflicto en las elecciones de 1996, cuando la ocupación de los territorios se convirtió en una cuestión marginal y la atención se desplazó a la economía, a la sociedad y a la identidad cultural. El proceso de reconciliación con los palestinos conllevó el desmantelamiento de la identidad nacional dominante definida por la clase media *askenazí* y, por lo tanto, liberó a los judíos *mizrahíes* que se encontraban atrapados por la identidad cultural de la derecha y del mito de la Toda la Tierra de Israel. En otras palabras, la apertura del espacio político a los palestinos implicó también la apertura del espacio para los judíos *mizrahíes*, ya que gran parte de la negación de su identidad colectiva estaba basada en el racismo contra los árabes y contra la cultura oriental (*mizrahí*)[364]. La renuncia de Levy generó esperanza y expectativas en un nuevo grupo de activistas sociales de judíos *mizrahíes*, conformado por jóvenes intelectuales y profesionales de clase media que habían sentido la discriminación en carne propia por el sólo hecho de ser *mizrahíes*. Ellos vieron a Levy como alguien capaz de liderar una organización independiente de *mizrahíes*, libre de las cadenas de la derecha. Lo consideraban un líder que podía movilizar a los judíos *mizrahíes* no en base al odio tribal por la izquierda, sino en base a su identidad y a sus exigencias, tanto materiales como culturales.

Sin embargo, *Guesher* tuvo una vida muy breve. Luego del asesinato de Rabin y antes de las elecciones de 1996, Levy regresó a la tribu del *Likud*, decepcionando profundamente a aquellos que habían depositado su fe en él. Sus ahora ex seguidores, jóvenes *mizrahíes* de clase media, comenzaron a militar y a desafiar el discurso dominante de las élites *mizrahíes*. Este fue el comienzo de la organización independiente de un grupo de intelectuales que se denominaron *HaKeshet HaDemokratit Hamizrahit* (el Arco Democrático *Mizrahí*[365]. *HaKeshet* asumió los asuntos relacionados a la justicia y a los derechos sociales de los *mizrahíes*, presionando a veces a la *Knesset* para lograr una mejor legislación sobre vivienda pública, y llegando incluso a litigar en la Corte Suprema. El caso más notorio fue el éxito logrado al impedir que se

[364] Abutbul, G., Grinberg, L. y Motzafi-Haller, P. (eds.), *Voces Mizrahíes: hacia un nuevo discurso Mizrahí sobre la sociedad y la cultura israelíes* [en hebreo], Masada, Ramat Gan, 2005.
[365] Chetrit, op. cit.

privaticen tierras aptas para la agricultura que estaban por ser apropiadas por el movimiento *kibutziano*[366]. *HaKeshet* fue claramente un fenómeno de post-conflicto. Sus miembros ignoraron el conflicto con los palestinos, dando por sentado que pronto iba a ser resuelto, considerando además que no era necesario tratarlo[367]. Dicho de otro modo, *HaKeshet* fue un efecto de la paz imaginaria. Ésta parece ser la razón principal por la cual, frente a la erupción de la segunda *Intifada*, *HaKeshet* sufrió una aguda crisis interna, causada por las profundas divisiones entre sus miembros respecto al posicionamiento frente al levantamiento palestino y a la represión violenta del mismo[368].

Pese al activismo de *HaKeshet*, fue *Shas* quien capitalizó el regreso de David Levy al *Likud*, luego de que creara un espacio político legítimo para la organización independiente de los judíos *mizrahíes*. *Shas* era la única fuerza política que estaba posicionada como para definir a la identidad *mizrahí* de un modo diferente al de la dicotomía "izquierda-derecha". Un análisis de esta posición resulta crítico para comprender el surgimiento de la agenda de post-conflicto y la transición desde un discurso "materialista-distributivo", que prevaleció hasta el asesinato de Rabin, hacia las cuestiones sobre la identidad colectiva que surgieron luego. *Shas* hizo su ingreso formal en la política nacional durante las elecciones parlamentarias de 1984, pero el "punto de inflexión" fue el "*affaire* apestoso" de 1990, donde se intentó conformar una coalición entre el Laborismo y los partidos ultra-ortodoxos[369]. Luego de las elecciones de 1992, *Shas* se independizó totalmente de los ultra-ortodoxos *askenazíes*, particularmente a partir del momento en el que el gobierno de Rabin, recientemente formado, reasignó las partidas presupuestarias, lo que le permitió liberarse de la dependencia de las *yeshivot* lituanas, en donde los estudiantes de cultura sefaradí (*mizrahí*) eran discriminados.

---

[366] El 93% de las tierras de Israel son de propiedad pública o estatal, resultado del esfuerzo sionista de mantener la Tierra en manos nacionales judías. Dentro de este sistema de propiedad nacional, las cooperativas agrícolas, *kibutzim* y *moshavim*, recibieron tierras públicas para poder trabajarlas y producir productos agrícolas. Como parte de la privatización de muchas empresas públicas, los *kibutzim* intentaron apropiarse de las tierras que ellos explotaban para convertirlas en propiedad inmobiliaria.

[367] Por ejemplo, uno de los eslóganes contra la transferencia de tierras de los *kibutzim* fue "La tierra también es nuestra", ignorando el hecho de que pertenecía también a los palestinos.

[368] Seguev, A., "El dilema de *HaKeshet*", *Haaretz* [en hebreo], 1 de junio de 2001.

[369] El "*affaire* apestoso" resultó un fiasco político que terminó por desmantelar el gobierno de coalición del Laborismo y del *Likud* formado en 1988. El "*affaire*" concluyó con un famoso discurso del Rabí Shach, en el que atacó a la izquierda y donde remarcó la brecha cultural, y no necesariamente política, entre la religión y el laicismo, la derecha y la izquierda.

Entre 1984 y 1992, *Shas* mantuvo cuatro escaños en la *Knesset*. En las elecciones de 1992, sumó dos más, pero el gran salto lo dio luego de su participación en el gobierno de Rabin y con la creación de un espacio político que se diferenciaba tanto del *Likud* como de la conducción del Rabí *askenazí* Shach: eso le significó diez escaños en 1996 y diecisiete en las elecciones de 1999. *Shas* encarnó el período de post-conflicto y, además, por el modo en el que fue tratado, se convirtió en una de las cuestiones centrales de la política israelí de la década de 1990[370]. El surgimiento de *Shas* permitió que *Meretz* se redefiniera a sí mismo como un partido de post-conflicto, en oposición a él[371]. La oposición a *Shas* se convirtió en una especie de marca registrada de todo un sector de la sociedad –la etno-clase media *askenazí*– y, esta movilización tribal, basada en el miedo y en la aversión hacia *Shas*, se reflejó claramente en el surgimiento de *Shinui*, un nuevo partido laico *askenazí*, que logró seis escaños en 1999 y quince en las elecciones de 2003 (sin embargo, desapareció en 2006, cuando un nuevo partido de centro, liderado por Sharon, atrajo a todos sus votantes).

El ataque contra *Shas* a manos de las élites *askenazíes* y los choques entre *Shas* y *Meretz* llevaron a la clausura del espacio político *mizrahí*, lo que fue reforzado por la nueva política tribal y sectaria que no era sino el refinamiento del viejo choque tribal y mitológico entre la "izquierda" y la "derecha". Al fin de cuentas, ambos bandos representaban todos los elementos de la dicotomía izquierda-derecha –a nivel de clase, de etnicidad y de actitud hacia la religión–, pero no necesariamente mantenían los mitos nacionales de la seguridad (de izquierda) y el de Toda la Tierra de Israel (de derecha). Durante la paz imaginaria, *Shas* representó lo que alguna vez había sido la "tribu derechista" –la etno-clase baja *mizrahí*, afín a la religión–, mientras que *Meretz* se convirtió en el representante de la "tribu de izquierda" –las etno-clases *askenazíes* y seculares medias y altas. El conflicto *Meretz-Shas* silenció a la clase

[370] *Shas* es uno de los fenómenos más discutidos por los intelectuales israelíes en los últimos años. *Cf.* Rahat, op. cit.; Peled (ed.), *Shas: el desafío a la israelidad* [en hebreo], Miskal, Tel Aviv, 2001; Chetrit, op. cit.; Tessler, R., "The Movement Party as a Hybrid Organization: The Case of Shas", Disertación de Doctorado, Universidad Hebrea de Jerusalén, 2000; Dayan, A., *La Fuente de Agua: La Historia de Shas* [en hebreo], Keter, Jerusalén, 1999; y Nir, Y., *Aryeh Deri: el Ascenso, la crisis, el dolor*, Yediot Aharonot, Tel Aviv, 1999.

[371] Y luego, el surgimiento de *Shas* le dio nacimiento a *Shinui*. Para un examen sobre cómo las élites *askenazíes* utilizaron a *Shas* para definir su superioridad cultural, *cf.* Helman, S. y Levy, A., "Shas en la prensa israelí", en Peled, Y. (ed.), *Shas: el desafío a la israelidad* [en hebreo], Miskal, Tel Aviv, 2001.

media *mizrahí*, que había logrado escaparle a la periferia e integrarse, al igual que el resto de la clase media, al ejército, a la administración pública, a la política, a la universidad y a los negocios. Esta integración les impidió conformar una posición política independiente. La campaña pública en contra de *Shas* les negó el espacio político a los *mizrahíes*, a los que se refería como "el demonio étnico", perjudicando a todos los *mizrahíes*, incluso a aquellos que no eran religiosos. La cuestión del papel político independiente de los *mizrahíes* se encontraba en el corazón de la lucha de post-conflicto en torno a la identidad, y estaba exacerbada no sólo debido al ataque de las élites, sino también a causa de la competencia con el público ruso-parlante, también residente en las áreas periféricas, que había comenzado a concentrar poder político y a competir con los *mizrahíes* por el control de las ciudades en desarrollo y de las ciudades de tamaño medio. Este conflicto llegó a su pico durante las elecciones municipales de 1998, en las cuales tanto *Shas* como los partidos rusos lograron victorias significativas[372].

Las elecciones de 1996: el cambio de sistema electoral, la división del voto y la agenda política

La sanción de la Ley Nacional de Salud y el desmantelamiento de la *Histadrut*, operaron en conjunto y socavaron el poder organizativo del partido Laborista. El resultado de las elecciones de 1992 representó una oportunidad preciosa para el Laborismo; fue la consecuencia de los fracasos en materia económica y de seguridad del gobierno de Shamir, y de la oleada inmigratoria de la ex Unión Soviética que transformó la demografía israelí y las relaciones de poder entre la izquierda y la derecha. Para los líderes del partido Laborista, estaba claro que "el milagro de 1992" no volvería a ocu-

[372] *Cf.* Doron, G. y Kook, R., "Religion and the politics of inclusion: The success of the ultra-Orthodox parties," en Arian, A. y Shamir, M. (eds.), *The Elections in Israel 1996*, Israel Democracy Institute, Jerusalén, 1999; Horowitz, T., "Del escenario nacional al municipal y viceversa. Las formas de la consolidación política en los inmigrantes provenientes de la CEI en las elecciones locales de 1998", en Brichta, A. y Pedhatzur, A. (eds.), *Elecciones de autoridades locales en Israel - 1998: continuidad o cambio* [en hebreo], Ramot - Universidad de Tel Aviv, 2001; y Tzfadia, A., "La competencia por los recursos políticos entre inmigrantes nuevos y veteranos. Elecciones locales en las ciudades en desarrollo", *Ofakim Begueografía* [*Horizontes en Geografía*, en hebreo], 53, 2001, pp. 59-70.

rrir, particularmente a la luz del declive de los mitos de unidad nacional y de su incapacidad para convocar en conjunto a los votantes de las diferentes etno-clases. Para reforzar la legitimidad del proceso político, no sólo era necesario disolver las lealtades mitológicas y tribales de la izquierda-derecha y desarrollar nuevas agendas políticas y coaliciones, sino también asegurarse que el Laborismo continuara siendo el partido gobernante. Para ese fin, se trabajó en dos direcciones opuestas: fortalecer a los partidos de post-conflicto que se unirían al Laborismo en una amplia coalición a favor del proceso de paz; y fortalecer, dentro de dicha coalición, el papel de liderazgo del Laborismo.

Con el fin de llevar a cabo estos dos objetivos opuestos, el partido Laborista promovió la Ley de Elección Directa del Primer Ministro. Esta ley estipulaba que cada votante depositara dos boletas, una para elegir al Primer Ministro y la otra para votar por un partido. Este voto dividido tenía el potencial de fortalecer a los partidos más pequeños, ya que se esperaba que los electores escogieran una de las boletas de los candidatos a la primera magistratura de uno de los grandes partidos, a la vez que reservarían su segundo voto para un partido más pequeño. Sin embargo, pese a sus preocupaciones, Rabin y el partido Laborista ejercieron presión para que se sancionara la ley, con el fin de reforzar la coalición que podría sostener su estrategia nacional.

Dentro del complejo contexto de la política israelí, la reforma electoral procuraba lograr dos grandes objetivos:

- La preservación del Laborismo como partido gobernante pese a la esperada merma en la cantidad de votos. Se esperaba que la ley posibilitara que los votantes apoyaran a los partidos que presentaban una agenda sectaria y de post-conflicto y que, a su vez, eligieran el candidato a Primer Ministro del Laborismo como expresión de su aprobación por las políticas laboristas.
- Permitir el "ocultamiento" de los ciudadanos palestinos que no forman parte de los mitos del nacionalismo israelí, aunque se tratara de ciudadanos con igual derecho al voto. La ley habría hecho posible que estos ciudadanos voten por el candidato laborista a Primer Ministro, sin que sus partidos sectarios tuvieran que participar de la coalición luego de la elección (tal como sucedió en 1999).

La Ley de Elección Directa fue hecha a la medida de las necesidades del Laborismo, particularmente luego de su democratización interna y de la elección de Rabin, que gozaba, entre el gran público, de una popularidad mucho mayor que su propio partido[373]. Dicho de otro modo, el nuevo sistema fue diseñado para capitalizar la popularidad de Rabin, pero el partido fracasó porque no tuvo en cuenta que su próximo candidato iba a ser Shimon Peres, el símbolo mitológico de la tribu izquierdista, que debía competir con Benjamin Netanyahu, el único jerarca del *Likud* que, debido a sus habilidades telegénicas, apoyaba la Ley de Elección Directa.

De este modo, los esfuerzos por mantener al Laborismo en el poder estaban dirigidos hacia la construcción de una base de apoyo para el proceso diplomático, a través de la creación de una amplia coalición de partidos que representaban a un público diverso. Para este intento, resultaba la clave la construcción de una alianza con *Shas*, lo que evitaría que los votantes de la etno-clase baja *mizrahí* apoyaran al *Likud*. También se estaba hablando sobre la fundación de un nuevo partido de centro que sería encabezado por Haim Ramon y por varios desertores del *Likud* e, incluso, de una posible sociedad con el partido de David Levy, que había comenzado, tal como se señaló más arriba, a apartarse de los símbolos mitológicos de la derecha conducida por Netanyahu.

Sin embargo, todo esto fue arrancado de cuajo luego del asesinato de Rabin. Su homicidio no sólo implicó la desaparición de un líder carismático, sino que alteró el proceso de transformación de la arena política y revivió inmediatamente la hostilidad mutua entre las tribus de izquierda y derecha. Dicho de otro modo, el discurso pragmático de la seguridad fue dejado a un lado, el discurso mitológico regresó y la lucha de post-conflicto fue desconectada del contexto de apertura del espacio político para los palestinos. El *Likud* y el Laborismo volvieron a reclutar las viejas lealtades basadas en sus símbolos de identidad, a la vez que desdibujaron sus posiciones políticas deliberadamente: Peres suspendió las negociaciones con los palestinos y detuvo el retiro de Hebrón; mientras que Netanyahu adoptó los Acuerdos de

[373] La iniciativa de la Ley de Elección Directa provino del ámbito empresarial, especialmente del Profesor Uriel Reichman, quien sabía que las elecciones directas, como las primarias, fomentarían la dependencia de los políticos con respecto a los grandes grupos económicos que financiaran su campaña.

Oslo y expresó su voluntad de reunirse con Arafat. Los partidos sectarios con plataforma de post-conflicto volvieron al discurso tribal y a la movilización en base al odio y el miedo hacia algún "enemigo interno". De esta forma, corroyeron el poder de los dos grandes partidos, que estaban concentrados en recabar apoyo para sus candidatos a Primer Ministro, acelerando así su propio declive.

En la nueva realidad política que siguió al asesinato de Rabin, las reglas de juego cambiadas –hechas para fortalecer a los partidos dominantes– se convirtieron en la razón principal de su declinación. En esta situación, se desarrollaron en paralelo dos programas políticos y dos discursos rivales –nacionalista-mitológico y de post-conflicto. Cuando el *Likud* y el Laborismo se atrincheraron en un discurso mitológico que ocultaba los desacuerdos políticos y que enfatizaba las diferencias en el lenguaje, en los símbolos y en la identidad, los partidos más pequeños lograron una mayor llegada a las comunidades de votantes basándose en su nuevo discurso de post-conflicto. Por lo tanto, la emergencia de la agenda de post-conflicto, luego de haber imaginado la paz y luego del despertar de las nuevas identidades colectivas, no fue borrada por el asesinato, sino que cambió su aspecto y fue dividida. La paz continuó siendo imaginaria, irrealizable y, por consiguiente, la agenda de post-conflicto fue erradicada casi por completo de las grandes cuestiones políticas y de la continuidad del proceso de negociación.

Benjamin Netanyahu fue más rápido que el resto para captar las ramificaciones políticas del asesinato de Rabin, la partición del discurso y de la agenda política, y el significado del sufragio desdoblado. Cuando se acercaban las elecciones de 1996, trabajó para crear una coalición de partidos de post-conflicto que votarían por él como Primer Ministro y que reservarían la otra boleta para sí mismos. En contraste, el Laborismo quedó paralizado y petrificado luego del asesinato, siguió vinculado al *Meretz*, su único socio del pasado, y mantenía la esperanza de que los ciudadanos palestinos de Israel no tuvieran otra opción que votar al candidato laborista. Mientras tanto, Netanyahu estaba construyendo una coalición de grupos con agendas políticas diferentes e incluso opuestas, a través de la conformación de alianzas con los líderes de los partidos y, al mismo tiempo, rehabilitando al *Likud*.

Netanyahu logró ganarse el apoyo de dos prominentes líderes que simbolizaban el fortalecimiento de los *mizrahíes* en la política y en el ejército –David

Levy e Yitzhak Mordejai[374]–y, a partir de eso, edificó una amplia base de partidos para que lo votasen. Esta coalición política incluyó al Partido Religioso Nacional, *Moledet*, *Agudat Israel* y al Judaísmo Bíblico Unido, pero también a *Shas*–el principal rival de *Likud* en la disputa por los votos *mizrahíes* en las zonas periféricas. Los esfuerzos de Netanyahu por captar a los partidos de los inmigrantes de la ex URSS no fueron menos astutos, ya que su candidatura a Primer Ministro contó con el apoyo masivo de éstos gracias a dos inmigrantes rusos aliados –Avigdor Lieberman, asistente de Netanyahu, y Natan Sharansky, el líder de *Israel B'Aliya*. Para mantener unida una coalición de semejante diversidad se precisaba de un discurso más amplio que aquel basado en la mitología de Toda la Tierra de Israel, que excluía a los inmigrantes rusos laicos no-judíos, para quienes los símbolos judíos eran extraños y hasta hostiles. En consecuencia, Netanyahu sumó a su discurso un ataque contra las "viejas élites" de la izquierda –fustigándolas por medio de su identificación con el socialismo y con la intervención económica bolchevique. Este discurso era característico de Menajem Beguin en las décadas de 1960 y 1970, pero desde el desmantelamiento del poder de la *Histadrut* a raíz de la implementación del plan económico de 1985, el Laborismo había abandonado por completo sus políticas relacionadas al estado de bienestar y había abrazado la economía de mercado neoliberal. Pese a estos cambios, el ataque de Netanyahu a los símbolos de la izquierda resultó efectivo para el reclutamiento del público ruso-parlante que aborrecía la vieja simbología de estilo soviético.

Los movimientos estratégicos de Netanyahu le permitieron incluir a estas "tribus sectarias enemistadas" bajo la rúbrica del "derechismo" para que lo votaran como Primer Ministro, apelando a su sentimiento de repugnancia por la izquierda. De modo similar, el voto a Peres se fundamentó principalmente en el aborrecimiento por el candidato derechista. En el análisis final, los dos grandes partidos evocaron los viejos sentimientos tribales de enemistad mutua para recabar apoyo para sus candidatos, pero hicieron eso justamente debido a que sus mitos fundacionales se encontraban débiles: Netanyahu no podía seguir hablando de Toda la Tierra de Israel mientras aceptara los Acuerdos de Oslo y la presencia de la Autoridad Palestina en las ciudades de la Ribera

[374] Mordejai era un general retirado que se unió al *Likud* antes de las elecciones de 1996 y fue nombrado Ministro de Seguridad luego de la formación del nuevo gobierno conducido por Netanyahu.

Occidental y de Gaza; pero tampoco Peres podía hablar de seguridad frente a una ola de atentados suicidas sin precedentes.

El liderazgo de Netanyahu, al igual que más tarde el de Barak, se basó en la seducción directa de los votantes, lo que al mismo tiempo socavaba a su propio partido, en un esfuerzo por construir un electorado mayoritario. Como consecuencia, creó una coalición de contradicciones y oposiciones que luego de las elecciones quedó abiertamente expuesta. Después de las elecciones, Netanyahu (y luego de él, Barak) fue incapaz de configurar una política clara y transparente que fuera aceptable para sus socios de coalición. Esto se debió a la desconexión entre las dos agendas políticas: la nacional, con sus mensajes mitológicos, y la de post-conflicto, que animaba la disputa entre las comunidades socio-culturales por la asignación de los recursos y por la identidad colectiva, sin crear un nuevo espacio político para el diálogo, la negociación y el acuerdo.

La nueva lógica de liderazgo político estaba arraigada en las condiciones que prevalecieron luego del asesinato de Rabin: la paz no fue concretada –la ocupación continuó y las fronteras fueron desdibujadas– pero el público israelí imaginó que esta situación ya era la paz misma, y se encontraba preocupado por una agenda política correspondiente a un contexto pacífico. Frente a estas circunstancias, los partidos no podían mediar entre los intereses en pugna ni negociar acuerdos, ya que no existía ningún marco de contención dentro de unas fronteras definidas. En lugar de tratar de representar, mediar y buscar acuerdos, los partidos movilizaron a sus seguidores agitando las banderas tribales del odio y del temor –tribalismo mitológico nacional-dicotómico– y del tribalismo sectario entre comunidades culturales hostiles entre sí. Por lo tanto, el nuevo tipo de liderazgo adoptado por Netanyahu (y posteriormente por Barak) surgió antes de las elecciones, encendiendo la imaginación sin un debate público sobre los objetivos políticos, y se hundió luego bajo el peso de las contradicciones internas de la coalición, inmediatamente después de su victoria electoral. En la triple matriz que emergió luego del asesinato de Rabin, los conflictos de intereses no pudieron ser contenidos: ni las disputas entre israelíes y palestinos, ni las que tenían lugar entre los propios israelíes, ni incluso tampoco, como veremos más adelante, entre los mismos palestinos, que fueron marginados y olvidados por la paz imaginaria y por la agenda de post-conflicto.

La calma que precede a la tormenta: las repercusiones del gobierno de Netanyahu en el ejército y en los palestinos

La división del voto en las elecciones de 1996 reflejó, tal como se indicó, una combinación de la agenda política de post-conflicto en el voto por un partido, con un voto mitológico-nacional para elegir Primer Ministro. Pareció que Netanyahu ganó pese a tener todo en su contra –siete meses luego del asesinato de Rabin, cuando todos los dardos le apuntaban por el papel que desempeñó en los ataques y en las manifestaciones que deshumanizaron a Rabin y legitimaron su asesinato. Netanyahu fortaleció la coalición de las tribus sectarias fomentando la hostilidad contra lo que él llamaba "las élites". Sin embargo, la élite económica no fue atacada porque Netanyahu creía que este grupo podía jugar un rol vital para brindarle apoyo a sus ideas neoliberales de libre mercado. El ataque estaba dirigido a las élites culturales –intelectuales, escritores, poetas, profesores universitarios, periodistas y jueces de la Corte Suprema– y a la élite militar, que ahora encabezaba la oposición, como veremos en esta sección. Al igual que muchos israelíes, los palestinos se encontraban conmocionados por la victoria electoral de Netanyahu, y no supieron cómo reaccionar al principio. Netanyahu anunció que pese a que su intención era la de respetar los acuerdos firmados por el gobierno israelí saliente, los palestinos deberían ahora "bajar sus expectativas" respecto al Proceso de Oslo. Firmó e implementó un acuerdo para la evacuación de Hebrón, pero simultáneamente anunció que la construcción de asentamientos continuaría, al igual que durante el gobierno laborista[375]. Los palestinos salieron de su conmoción a través de un estallido violento sin precedentes: se concentraron masivamente en las calles para manifestarse y, durante cuatro días de choques, las FDI mataron a ochenta manifestantes palestinos y miembros de las fuerzas de seguridad de la ANP, mientras que quince soldados israelíes también fueron muertos[376]. Esto tuvo lugar en septiembre de 1996, en reacción a la decisión del gobierno israelí de abrir un túnel debajo del Muro Occidental[377]. Las manifestaciones demostraron cómo la paz ima-

[375] Resulta interesante señalar que los datos reales sobre la construcción de asentamientos cuentan una historia diferente: los años 1997-8 muestran una disminución de la misma en comparación con los períodos 1994-5 y 2000.
[376] *YA*, 27 de septiembre - 1 de octubre de 1996.
[377] Mal conocido en español como *Muro de los Lamentos* [N. del T.].

ginaria podía degenerar en violencia. Los palestinos armados oficialmente por la Autoridad Palestina se enfrentaban ahora con los soldados israelíes, siendo que previamente habían trabajado en conjunto para mantener la paz y salvaguardar la seguridad de Israel a través de patrullajes conjuntos y de la cooperación clandestina entre sus unidades de inteligencia. Todos los líderes palestinos e israelíes aprendieron la lección de estos acontecimientos, lo que les sirvió para prepararse para la próxima confrontación que iba a tener lugar cuatro años después, en octubre de 2000[378].

Sin embargo, los líderes militares israelíes llegaron inmediatamente a una conclusión política: debían involucrarse en la toma de decisiones con el fin de restringir las tendencias beligerantes del nuevo Primer Ministro[379]. Por consiguiente, las FDI se convirtieron en el principal factor restrictivo de Netanyahu durante su mandato: las FDI impidieron acciones que pudieran provocar a los palestinos y trastornar la calma y, cuando el ejército no podía frenar los acontecimientos por anticipado, se dedicaba después a prevenir que el desastre no se deteriorara aun más. Este fenómeno –que las FDI se considerasen a sí mismas como un freno al estrato político para impedir la escalada de violencia– resulta importante para comprender la evolución de los acontecimientos hasta la explosión de octubre de 2000. Durante el mandato de Netanyahu, el ejército consideró vital preservar la paz imaginaria e impedir choques con los palestinos por motivos estrictamente operativos: resguardar su capacidad para movilizar oficiales y soldados para misiones que fueran consideradas legítimas en los territorios ocupados. Esta misma consideración llevó a que las FDI concluyeran que no existía una "solución militar" para la Primera *Intifada*, debido a la falta de legitimidad que existía entre las filas militares para reprimir. Por lo tanto, la solución política resultaba esencial, lo que trajo como consecuencia que apoyaran y dieran forma a los acuerdos de Oslo.

El problema no era la destreza militar o el equipamiento, sino la motivación de los soldados para pelear, que era influenciada por el discurso público: esto es, el consenso sobre el uso de la fuerza. Cuando existen rupturas pro-

---

[378] Harel, A. e Issacharoff, A., *La séptima guerra* [en hebreo], Yediot Aharonot, Tel Aviv, 2004; Drucker, R., *Harakiri: Ehud Barak y el fracaso* [en hebreo], Yediot Aharonot, Tel Aviv, 2002; y Drucker, R. y Shelah, O., *Bumerang* [en hebreo], Keter, Jerusalén, 2005.

[379] Azulay-Katz, O., *El hombre que se derrotó a sí mismo* [en hebreo], Miskal-Yediot Aharonot Books y Chemed Books, Tel Aviv, 1999.

fundas en el ámbito público, las FDI pierden su imagen apolítica frente a la mirada de los soldados, lo que produce la infiltración del disenso en todos los niveles –soldados, reservistas y la plana mayor. La asunción de Netanyahu le valió inmediatamente la enemistad de los miembros de la tribu de izquierda que detentaban posiciones clave en el ejército y en las fuerzas reservistas. Surgió así el peligro de que la confrontación con los palestinos condujera a un debate público que podría penetrar en los altos rangos y en las élites militares, debilitando su capacidad y su legitimidad para actuar[380]. Las FDI habían llegado a una conclusión significativa en los ochentas, durante la Guerra del Líbano y la represión a la Primer *Intifada*: el ejército nunca debe aparecer frente al público actuando en pos de objetivos políticos no consensuados. Tal como veremos más abajo, el único organismo que llegó a conclusiones diferentes y que apareció públicamente contrariando la postura del ejército fue la Inteligencia Militar.

Luego de que Netanyahu alcanzara el poder, las élites militares lograron presentar una oposición moderada al Primer Ministro y, finalmente, se convirtieron en los líderes de la izquierda luego de despojarse de sus uniformes militares, trabajando en pos de desbancar a Netanyahu en las elecciones de 1999[381]. En general, los partidos de izquierda dependían de los argumentos militares sobre seguridad para articular una crítica a las políticas de Netanyahu con respecto a los palestinos, concediéndole menos importancia a la crítica de su significado político de largo plazo. En septiembre de 1996, el ejército procuró impedir las manifestaciones masivas a través de la cooperación con las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina[382]. Más tarde, los militares criticaron a Netanyahu por su decisión de abrir un túnel en la Ciudad Vieja de Jerusalén sin consultarlos[383]. Ésta era la forma en que los milita-

[380] En el Capítulo 10 presentaremos una discusión más amplia acerca de la participación de las FDI y de los reservistas en las decisiones políticas. Aquí, sólo presento los puntos principales que resultan necesarios para comprender el escenario político.

[381] Esto es lo que Yoram Peri llamó el "*putsch* democrático-militar": *Cf.* Peri Y., "El putsch democrático en las elecciones", en Alhaj, M. y Ben-Eliezer, E. (eds.), *En nombre de la seguridad. Una sociología de la guerra y de la paz en Israel durante el período de cambio* [en hebreo], Haifa University Press y Pardes, Haifa, 2003. Para una discusión más detallada, *cf.* infra, Capítulo 10.

[382] Michael, K., *¿Fue o no fue? ¿Por qué ha fracasado la cooperación en seguridad? Una opinión personal retrospectiva sobre una esperanza sin perspectiva*, Lady Davis Institute – Universidad Hebrea, Jerusalén, 2003.

[383] Rabin, E., "Shahak, Shahor, Yanai y Dayan: La clase política no consultó con nosotros acerca de la apertura del túnel", *HA* [en hebreo], 29 de septiembre de 1996.

res reaccionaban contra la mayoría de las torpezas de Netanyahu. Como respuesta, Netanyahu cargó contra las "élites" militares, quienes, según sus palabras, "se identificaban con la izquierda"[384]. Resulta importante comprender que las políticas de las FDI de abstenerse de enfrentar a la población palestina y de cooperar activamente con las fuerzas de seguridad palestinas constituyeron una gran contribución para la continuación de la paz imaginaria –pese al congelamiento de las negociaciones sobre el acuerdo permanente y a la constante expansión de los asentamientos– debido a que existía una relativa calma en la superficie, una calma que ocultaba una bullente frustración y una gran confusión entre los palestinos.

La oposición a Netanyahu entre las principales figuras militares reforzó la imagen mitológica del Laborismo como el "partido de la seguridad", en contraste con el fervoroso mito del *Likud* de Toda la Tierra de Israel. Con el fin de conquistar el corazón de los votantes, el Laborismo eligió como su líder al hombre que más se identificaba con los símbolos de la seguridad –el Jefe del Estado Mayor saliente, Ehud Barak. Su ascenso marcó la derrota final de la capacidad del Laborismo para producir un cambio político real: esto es, reconectar la agenda política vinculada a los palestinos con la agenda de post-conflicto dentro de Israel.

Luego de los "acontecimientos del túnel", Netanyahu comenzó a negociar con la Autoridad Palestina; logró un acuerdo sobre la evacuación de una parte de Hebrón y se comprometió también a llevar a cabo tres repliegues más de las FDI, tal como estaba estipulado en el acuerdo de Oslo II. Sin embargo, rápidamente el gobierno decidió comenzar la construcción de un nuevo barrio entre el sur de Jerusalén y Belén (Har Homá), una decisión que causó un serio quiebre con la Autoridad Palestina, lo que terminó con la cooperación en materia de seguridad y suscitó que varios grupos y organizaciones palestinos comenzaran sus preparativos para la Segunda *Intifada*. La cancelación de las conversaciones llevó a que los retiros prometidos no se implementaran y que no se celebraran reuniones durante un año y medio, hasta que el presidente de los EEUU, Bill Clinton, invitó a ambas partes a la plantación de Wye River, en octubre de 1998.

---

[384] También destituyó al General Oren Shahor, luego de que se revelara su reunión secreta con Shimon Peres, quien en ese momento encabezaba la oposición. *Cf. YA*, 1 de noviembre de 1996 y *HA*, 3 de noviembre y 20 de diciembre de 1996.

Luego de los acontecimientos del túnel, la decisión del gobierno de construir en Har Homá y de no implementar los tres retiros estipulados en el acuerdo y, simultáneamente, la participación de los militares como un "freno interno" a Netanyahu, se empezó a formar una oposición interna a Arafat entre los líderes de la militancia de base de *Fatah* –los *Tanzim*, que cooperaron con la oposición oficial de las organizaciones que estaban en contra de los acuerdos de Oslo. Los israelíes y los palestinos que sacaron conclusiones estratégicas de la elección de Netanyahu y de los acontecimientos del túnel fueron nada menos que la élite militar israelí y los líderes de la militancia de base de los *Tanzim*; éstos últimos se convirtieron en los líderes de la denominada Segunda *Intifada*. Estas dos élites fueron, hasta el año 2000, los principales partidarios de la negociación y del acuerdo, pero luego del proceso político analizado en este libro, ambas promovieron la violencia con el fin de rehabilitar sus posiciones de poder, cada una dentro de su propia comunidad nacional.

Luego de la elección de Netanyahu, se profundizó la sensación entre los activistas palestinos de base que el Proceso de Oslo estaba diseñado por Israel para detener la *Intifada* y para debilitar las fuerzas sociales y las organizaciones que se encontraban detrás de ésta y que, por lo tanto, era necesario un levantamiento popular. Esta creencia conformó la base de un nuevo agrupamiento político que evolucionó hasta convertirse en una amplia oposición a la Autoridad Palestina. El primer encuentro de esta oposición de base tuvo lugar a principios de 1997, con la participación de los representantes de todas las facciones palestinas, incluyendo a *Fatah* (los *Tanzim*, conducidos por Marwan Barghouti). El grupo hizo un llamamiento al "diálogo nacional" para terminar con los conflictos internos que habían comenzado en abril de 1996, y propuso una estrategia que complementaría la de Arafat y sus aliados, que había dado lugar a los acuerdos de Oslo.

Los participantes del autodenominado Grupo de Diálogo se diferenciaron expresamente de la Autoridad Palestina y condenaron públicamente la propagación de la corrupción en su interior, considerándola además como un serio peligro que podría conducir a concesiones de mucho mayor alcance en el acuerdo sobre el estatuto final. Esto reflejó la creciente frustración de los palestinos cuya situación no sólo no había mejorado como consecuencia del proceso de Oslo, sino que había empeorado. A pesar de que la libertad de movimiento de los palestinos fue restringida como consecuencia del incre-

mento y agudización de los cierres fronterizos, del rodeo militar de los poblados y de la propagación de los puestos de control, los miembros privilegiados de la Autoridad Palestina continuaban viajando con facilidad y amasando sus fortunas gracias a su control sobre los permisos y las franquicias, produciendo un resentimiento generalizado. Pese a que el Grupo de Diálogo centró su crítica más en la corrupción de la ANP que en Israel, diseñó una estrategia para una lucha política futura contra éste último: si Arafat no consiguiera, a través de la negociación, lo que la oposición consideraba como las condiciones mínimas, estallaría una nueva *Intifada* en la cual participarían todos los palestinos. La fecha límite tácita para el cambio era la que figuraba en los acuerdos de Oslo –mayo de 1999. Las acciones violentas antes de esta fecha podían hacer peligrar la unidad nacional debido al compromiso de *Fatah* de acatar los acuerdos, pero desde el momento en que éstos expiraran sin resultados concretos, se relanzaría la *Intifada*.

Durante un breve período, el Grupo de Diálogo logró restringir las actividades violentas de la oposición, lo que constituía una especie de freno que coincidía con el deseo de las FDI de mantener la calma por medio de la cooperación con la ANP y del aligeramiento de la situación apremiante de la población palestina. Pero los esfuerzos del Grupo de Diálogo para refrenar a Arafat despertaron serias preocupaciones entre los estamentos superiores de las FDI. Los *Tanzim* se manifestaron contra las FDI, exigieron que la Autoridad Palestina diera por finalizada su cooperación en materia de seguridad e hicieron un llamamiento a quienes conducían las negociaciones para no volver a reunirse con los israelíes. Los *Tanzim* también comenzaron a organizar manifestaciones contra la decisión del gobierno israelí de construir en Har Homa, y agravaron aun más la situación. Como respuesta, los altos mandos de las FDI advirtieron sobre las repercusiones políticas de las decisiones del gobierno que, según su opinión, conducirían a un estallido renovado de la *Intifada*, a más tardar, durante el período de abril-junio de 1997[385].

En estas condiciones de dificultad económica y de desesperación respecto al progreso de la vía pacífica entre Netanyahu y Arafat, muchos advir-

[385] El titular del suplemento del fin de semana de *Yediot Aharonot* fue "A las puertas de la explosión", *YA*, 28 de marzo de 1997. El titular del suplemento de *Maariv* fue "Al borde de una gran explosión", *MA*, 18 de julio de 1997. *Cf.* también Granot, O., "La segunda Intifada", *Maariv* [en hebreo], 28 de marzo de 1997; y Shelah, O., "Vientos de guerra", *Maariv* [en hebreo], 4 de julio de 1997.

tieron que la Autoridad Palestina estaba perdiendo control e interpretaron las crecientes confrontaciones con *Fatah* como un último intento por contener la ola ascendente de apoyo a *Hamas*, que se alimentaba de la falta de un "horizonte político"[386]. En julio de 1997, los jefes de seguridad israelíes pintaron nuevamente la situación de los territorios con colores escalofriantes, señalando una inminente explosión. Sostuvieron que Arafat estaba aun a favor de negociar con Israel, pero que podía perder el control de la situación frente a la presión opositora –*Hamas* y los activistas de base de los *Tanzim*. También predijeron permanentes choques violentos con centenares de israelíes y miles de palestinos muertos, así como la crítica internacional hacia Israel[387]. Estas advertencias, conocidas como los "escenarios de catástrofe" de las fuerzas de seguridad, eran bastante similares a lo que tuvo lugar tres años después, pero con una diferencia fundamental: en 1997, Netanyahu estaba en el poder y la principal preocupación del ejército acerca de una erupción violenta era "la debilidad del frente civil": esto es, "la diseminación de la violencia en los territorios podía fragmentar la unidad del público israelí"[388] y podía limitar la legitimidad del uso de fuerza del ejército. Netanyahu alegó correctamente que los escenarios de catástrofe eran una crítica política hacia sus medidas por parte de los oficiales militares. Por cierto, el ejército estaba preocupado acerca de que, mientras él fuera Primer Ministro, el público lo culparía del desastre debido a su decisión de construir en Har Homa y de no implementar los tres retiros estipulados en el Acuerdo de Oslo II. Estas advertencias se originaron en la creciente preocupación acerca de la presión que recaía sobre Arafat y la Autoridad Palestina, y en el peligro de que la sociedad israelí, concentrada en la agenda política de post-conflicto y creyente en la paz imaginaria, ignorara la situación crítica al otro lado de la Línea Verde. Según la interpretación propuesta aquí, los altos oficiales del ejército temían –acertadamente– que ante la ausencia de apoyo popular, resultaría muy difícil movilizar a los soldados reservistas para reprimir la nueva *Intifada*, tal como había sucedido en la década de 1980. Esta preocupación de las élites de las FDI continuó, como veremos en los próximos capítulos, hasta julio de

[386] Shelah, op. cit.; y Granot, op. cit.

[387] Caspit, B., "Los moderados contra los extremistas, aquí y allá", *Maariv* [en hebreo], 18 de junio de 1997.; y Shalev, H., "Y si se hicieran realidad las predicciones del peor caso", *Maariv* [en hebreo], 18 de julio de 1997.

[388] Shalev, H., "Y si se hicieran realidad las predicciones del peor caso" [traducción nuestra].

2000, pero cambió repentinamente luego de las medidas del nuevo Primer Ministro Barak y de la cumbre de Camp David.

Opuestamente a las advertencias de las élites de las FDI contra las "decisiones peligrosas" de Netanyahu que podían fortalecer a *Hamas*, se dio a conocer la postura de los jefes de la Inteligencia Militar (IM) y, particularmente, de la División de Investigaciones. La IM ya había diseñado una estrategia política según la cual el único modo de movilizar a los soldados reservistas de las FDI para reprimir a la próxima *Intifada* era convencer al público que Arafat (y no Netanyahu) era no sólo el responsable, sino quien además provocaba la violencia. Según las palabras del corresponsal de guerra Ron Ben Yishai, "El hecho de exponer que Arafat aun conducía la actividad terrorista y la violencia, pese a que se comprometió explícitamente a abstenerse de ello en los Acuerdos de Oslo, era prácticamente la única carta del gobierno en la presente confrontación"[389]. Esta estrategia surgió en la IM luego de los acontecimientos del túnel, con el objeto de responder al problema que perturbaba a los jefes de seguridad y que llevó al Jefe del Estado Mayor, al jefe de los Servicios Generales de Seguridad y al Ministro de Seguridad a cooperar con la Autoridad Palestina con el fin de evitar las manifestaciones o, al menos, con el objeto de reducir la cantidad de víctimas y sofrenar a Netanyahu. El problema de base era la falta de legitimidad para el uso de la fuerza si ésta no era requerida por motivos de seguridad y, menos aún, si ello respondía a motivos políticos vinculados con Toda la Tierra de Israel. Al fin de cuentas, si la violencia palestina fuera culpa de Netanyahu, su represión sería criticada rotundamente por los opositores políticos. Pero si la violencia fuera culpa de Arafat, la represión estaría justificada. Para crear una "guerra inevitable", era necesario convencer al público israelí que Arafat y sus asesores planeaban un ataque diseñado para destruir a Israel, y esto se convirtió en la nueva directiva de la IM a partir de 1997, liderada por sus jefes –Amos Guilad, Jefe de la División de Investigaciones (y luego de la IM) y Moshe "Bugui" Yaalon, Comandante de la IM en 1997, luego Jefe del Comando Central y nombrado después como Vicejefe del Estado Mayor, en vísperas del estallido de la *Intifada*. Recién a mediados del año 2000, la estrategia de Yaalon se convirtió en la dominante dentro del ejército, silenciando todas las otras alternativas[390].

[389] Ben Yishai, R., "Las conspiraciones de Arafat", *Yediot Aharonot* [en hebreo, traducción nuestra], 28 de marzo de 1997.

[390] Para una discusión sobre el cambio de opiniones dentro de la Inteligencia Militar luego de la

El tribalismo sectario y el discurso renovado de la unidad

Con Netanyahu en el poder, la situación económica israelí se deterioró. En su campaña electoral, había prometido un cambio económico radical y una mejor vida para todos los israelíes. En realidad, inmediatamente luego de su triunfo, perjudicó a los propios votantes del *Likud* que lo habían consagrado como Primer Ministro –recortó el gasto social–, lo que produjo varias manifestaciones de protesta. Los altos niveles de crecimiento económico del período 1992-5 cesaron, y comenzó un período de reducción del crecimiento y de desempleo[391].

La política económica de Netanyahu hizo posible que la *Histadrut*, liderada por Amir Peretz, hallara un modo adecuado para expresar su nueva estructura, que priorizaba la representación de los trabajadores y su papel sindical, en vez de mantener el poder de un aparato burocrático corrupto como antes de 1994. En 1997, la *Histadrut* lanzó unas huelgas de gran alcance en protesta contra la Ley de Presupuesto, que amenazaba perjudicar a los trabajadores organizados y sus logros, así como a los trabajadores no-organizados, a los desempleados, a los jubilados y a muchos grupos socialmente débiles. Las políticas de Netanyahu fueron duramente criticadas incluso dentro de su propio partido, lo que finalmente provocó la renuncia del Ministro de Relaciones Exteriores David Levy –el fundador de *Guesher*, que se había unido al Laborismo antes de las elecciones de 1999– y la ida del Ministro de Seguridad Yitzhak Mordejai, hacia el partido del Centro, provocando así una escisión dentro del partido gobernante.

Pese a que la política económica era el principal factor de resentimiento contra la figura de Netanyahu, las críticas tomaron la forma de cuestiones vinculadas con la identidad colectiva: esto es, la situación política se convirtió en una lucha tribal-sectaria. Un claro ejemplo de esto fue la campaña para las elecciones municipales de 1998, en las que cada uno de los dos grandes partidos bajó drásticamente su desempeño, consiguiendo sólo el 10 por ciento del total de los votos; los partidos que crecieron fueron *Shas*, *Israel*

---

elección de Netanyahu, cf. Bergman, R. y Ratner, D., "La política de preparación de la guerra", *Haaretz* [en hebreo], 11 de mayo de 1997. Para una discusión detallada sobre las estrategias de Amos Guilad y Moshe Yaalon, *cf.* Drucker y Shelah, op. cit.

[391] El porcentaje de desempleados del total de la población económicamente activa subió del 6,7 en 1996 al 8,9 en 1999.

B'Aliya y una cantidad de partidos locales ruso-parlantes[392]. El conflicto *mizrahí-askenazí*, que era representado a nivel nacional por la lucha *Shas-Meretz*, emergió en las ciudades periféricas como una confrontación tribal-sectaria entre los miembros de la coalición de Netanyahu –*Shas* e *Israel B'Aliya*. Durante las elecciones municipales de 1998, en cada localidad con población mixta de *askenazíes* y *mizrahíes* y con una presencia significativa de *Shas*, la pregunta "¿Quién se unió a *Shas*?" se convirtió en la cuestión principal y en el centro de atención del interés público. En las ciudades periféricas, la confrontación era entre los ruso-parlantes y los *mizrahíes*, dos grupos que forjaron alianzas con varias fuerzas partidarias a la vez que exacerbaron la tensión hasta llegar a la violencia[393].

En estas elecciones, *Shas* derrotó al *Likud* en su propio terreno –las ciudades en desarrollo– e incluso logró socavar el poder del Partido Religioso Nacional. Si bien esto reflejó el resentimiento hacia las políticas económicas, no se trataba de una lucha de clases, sino de una cuestión de identidad etno-clasista. Ésta es la piedra de toque del giro que tuvo lugar luego de las elecciones de 1992 (en las que cobró relevancia el aspecto económico de un orden de prioridades modificado): desde el asesinato de Rabín, la identidad colectiva de las diferentes comunidades culturales que componen la sociedad israelí fue desmantelada y los partidos de post-conflicto recabaron apoyo fomentando la hostilidad hacia las otras tribus sectarias. La hostilidad tribal se convirtió en la herramienta principal para la movilización electoral. La hostilidad suscitó, en respuesta, expresiones de preocupación pública y estimuló a muchos a trabajar en pos de la "reconciliación nacional" para impedir "la fragmentación de la nación", lo que llevó a instaurar la discusión por la reconciliación de los grupos a lo largo y a lo ancho del país. Sin embargo, nada de esto alivió la tensión ni engendró un diálogo serio entre los representantes de las comunidades culturales y de las etno-clases en conflicto, ni tampoco se abrió espacio político alguno en el cual la legitimidad del otro pudiera ser reconocida y donde se pudieran buscar acuerdos acerca de las cuestiones en disputa[394]. El

[392] Brichta, A. y Pedhatzur, A. (eds.), *Elecciones de autoridades locales en Israel -1998: continuidad o cambio* [en hebreo], Ramot - Universidad de Tel Aviv, 2001.

[393] Zivchon, A. y Gal, S. "La agenda de post-conflicto: elecciones municipales 1993-98" [en hebreo], Paper de seminario, Departamento de Ciencias del Comportamiento, Universidad Ben-Gurion del Neguev, 2005.

[394] Yanay, N. y Lifshitz-Oron, R., "Orden de Reconciliación [*Itzav piyus*]: el discurso violento de la moderación" [en hebreo], *Israeli Sociology*, 5 (1), 2003, pp. 161-91.

viejo tribalismo nacional entre la "izquierda" y la "derecha" que había cerrado el espacio político fue reemplazado durante la paz imaginaria y el período de las agendas políticas de post-conflicto por un tribalismo sectario en el que el temor y el aborrecimiento mutuos ocupaban el centro del discurso público.

Los problemas sociales, económicos y culturales dentro de las fronteras de Israel mantenían preocupado al público –y no las tácticas dilatorias respecto a la negociación con los palestinos, ni su creciente desesperación, y ni siquiera los preparativos para una *Intifada* organizada por el Grupo de Diálogo, en oposición a Arafat. Ésta era una expresión de cómo la agenda política de post-conflicto se había institucionalizado, escindida de la arena de las relaciones con los palestinos más allá de la Línea Verde. Un ejemplo contundente de la desconexión entre las dos agendas políticas y del predominio de la agenda interna de post-conflicto puede ser hallado en el discurso público de fines de octubre de 1998. Hasta ese momento, casi no hubo progresos en las negociaciones y Netanyahu fue invitado por el presidente de los EEUU para reunirse con una delegación palestina en la plantación de Wye River. Entre los asuntos a ser tratados, se encontraba la falta de implementación del Acuerdo de Oslo II y el fracaso de las FDI para llevar a cabo tres retiros adicionales –en marzo y septiembre de 1997, así como en marzo de 1998. Desde el repliegue de fuerzas en Hebrón, el gobierno israelí había detenido la implementación de los retiros acordados en Oslo II, alegando que los palestinos no estaban cumpliendo con su parte del acuerdo, sobre todo respecto a la cooperación en materia de seguridad. Antes de la reunión de Wye River, la disputa gubernamental tenía lugar entre Netanyahu y el Ministro de Relaciones Exteriores Ariel Sharon, quien declaró que cualquier repliegue más allá del 9 por ciento del territorio pondría en peligro la seguridad de Israel. Los palestinos, por supuesto, aspiraban a un retiro mucho más significativo, pero tras la mediación norteamericana se llegó a un acuerdo para un retiro del 13 por ciento del área de la Ribera Occidental.

El acuerdo no suscitó demasiado entusiasmo en el público, pese a que el partido Laborista lo acogió sin demasiadas críticas. En realidad, estaba teniendo lugar otro acontecimiento que concentraba la atención pública durante las conversaciones de Wye River y que suscitaba manifestaciones, debates dentro del gobierno y de la *Knesset*, y dramas mediáticos: una huelga nacional de estudiantes universitarios. Los estudiantes universitarios exigían que su matrícula se redujera en un 50 por ciento y comenzaron una huelga

sin precedentes por su larga duración, logrando paralizar todas las universidades e institutos terciarios durante cuarenta días[395]. El contexto de la huelga era la pesada carga económica que se cernía sobre la clase media –no sólo los estudiantes, sino también casi con seguridad, todos sus padres. Según las encuestas de opinión, la huelga gozó de una gran simpatía entre la mayoría del público israelí[396]. Los estudiantes organizaron manifestaciones en todo el país y en algunas de ellas reunieron a miles de personas. El discurso reflejaba tanto la agenda de post-conflicto, como un intento por contener la hostilidad tribal-sectaria, haciendo un llamado a la unidad. Los huelguistas remarcaban que los estudiantes provenían de todos los grupos sociales –judíos y árabes, inmigrantes rusos y *mizrahíes*, colonos y habitantes de los *kibutzim*, hombres y mujeres, izquierdistas y derechistas.

En el análisis propuesto aquí, la huelga estudiantil engendró una ola de solidaridad debido a que mostró una forma positiva de superar la crisis de identidad colectiva[397]. No se sirvió del odio tribal sectario como dispositivo de reclutamiento, sino que unificó a grupos rivales en torno a una meta común y constructiva: la exigencia de reducir la matrícula y el lanzamiento de una "revolución educativa y social"[398]. El eslogan de la revolución social se cristalizó y ganó popularidad luego de que los estudiantes se unieran a las organizaciones sociales, las organizaciones de desempleados, las comisiones obreras, los representantes de barrios carenciados y a Amir Peretz, el secretario general de la *Histadrut*. Estas organizaciones y grupos participaron de las manifestaciones, sus líderes pronunciaron discursos, expresaron su apoyo e, inclusive, manifestaron su voluntad de hacer un paro en solidaridad con los estudiantes[399]. Y aún así, la huelga terminó fracasando. Pese al amplio

---

[395] Para consultar acerca de los antecedentes de la huelga, *cf.* Omer, R. y Katchka, E., "El discurso de la unidad luego del asesinato de Rabin" [en hebreo], Paper de seminario, Departamento de Ciencias del Comportamiento, Universidad Ben-Gurion del Neguev, 2005. Nótese que algunos de los líderes de la lucha estudiantil eran miembros del partido de Netanyahu, que estaban aparentemente hartos y consideraban su lealtad partidaria menos importante que la lealtad hacia su electorado; *cf. HA*, 18 de noviembre de 1998.

[396] "El 64 por ciento del público cree que esta lucha está justificada", *YA*, 30 de octubre de 1998.

[397] El uso que aquí le damos al término "positivo" no implica una carga valorativa respecto a si la estrategia era buena o mala, ya que refiere al hecho de que ésta no se basaba en la negación de los derechos del otro, sino más bien en la afirmación de demandas propias.

[398] Omer y Katchka, op. cit.

[399] Ben Simon, "La última chance", *Haaretz* [en hebreo], 20 de noviembre de 1998.

apoyo público, la huelga prolongada no logró modificar la posición de Netanyahu, que insistía en continuar con su política económica de ajuste de cinturón, por lo que rechazó las demandas estudiantiles. La renuncia de Yitzhak Mordejai al gobierno y al *Likud* tuvo lugar dentro del contexto de impopularidad de Netanyahu y de fuertes críticas hacia su política económica. Lo que se destacó durante los meses de octubre y noviembre de 1998 fue que la agenda de post-conflicto se ubicó en el centro del discurso público y provocó un apasionado debate, mientras que las relaciones con los palestinos languidecían, generando un interés escaso. La paz imaginaria conllevaba la ilusión de que lo que estaba sucediendo más allá de la Línea Verde ya no estaba relacionado con la política israelí. La agenda de post-conflicto desarticuló la triple matriz de las arenas políticas.

Elecciones 1999: el ingreso de las élites militares y la caída de la movilización tribal de izquierda-derecha

Netanyahu logró quebrar la huelga estudiantil, pero su gobierno cayó a los pocos meses. Su caída fue causada por la agenda política de post-conflicto y por las críticas hacia su política económica, pero también a causa de la oposición al odio que sembró. Pese a que la razón inmediata de su caída fue un voto de moción de censura propuesto por el Judaísmo Bíblico Unido, a esto se le sumaron los partidos derechistas, como *Tzomet* y *Moledet*, que cuestionaban los acuerdos de Wye River, así como las facciones opositoras que se encontraban profundamente insatisfechas con la situación económica y que creían que las críticas generalizadas a Netanyahu brindaban una buena oportunidad para cambiar de gobierno. La decisión sobre los acuerdos de Wye River –su implementación o su no implementación– fue pospuesta para después de las elecciones y no formó parte del debate público durante la campaña electoral. Barak logró ser identificado con el sentimiento de solidaridad que despertó la huelga estudiantil, e incluso utilizó su discurso de unidad a la vez que desdibujó sus límites: propuso un gobierno de "*Todos*" al mismo tiempo que evitó mencionar explícitamente quién estaba incluido en la palabra "*Todos*". Las exigencias para modificar el nombre del partido Laborista por el de "Un Israel unido" reflejaban el reconocimiento de los diferentes sec-

tores y el deseo de unificarlos, así como la convocatoria de "otros sectores" a través de la alianza con *Gueshe*r y con *Meimad*[400].

En la búsqueda de recabar apoyo, Barak avivó las llamas del odio hacia los ultra-ortodoxos proponiendo una ley para reclutar en el ejército a los estudiantes de las *yeshivot*. Este proyecto de ley incitó el resentimiento contra aquellos que no servían en el ejército y que recibían subsidios para sus estudios religiosos. Por medio de este proyecto de ley, Barak demarcó los límites del electorado al que se dirigía el Laborismo (aquellos que prestaban servicio en el ejército) y le dio forma al discurso que simbolizaba su partido (el discurso de la seguridad). El servicio militar incluía a la mayoría de los israelíes, aun a los inmigrantes ruso-parlantes, pero excluía a los judíos ultra-ortodoxos y a los árabes. Específicamente, Barak intentó captar a los votantes ruso-parlantes que habían sido perjudicados por la política económica de Netanyahu y que se sentían hondamente frustrados por el dominio de *Shas* en el Ministerio del Interior y por su trato hacia los inmigrantes no judíos. Ya en las elecciones locales de 1993, pero especialmente en 1998, existía una creciente hostilidad entre los ruso-parlantes y los *mizrahíes*[401].

El deseo de unir a los líderes de la izquierda con la agenda política de post-conflicto se hizo claramente evidente en la ceremonia de conmemoración a Rabin, el 4 de noviembre de 1998[402]. Entre los oradores se encontraban los ex-ministros del Gabinete David Levy e Yitzhak Mordejai –los *mizrahíes* rebeldes que se habían sumado a Netanyahu en las elecciones de 1996 pero que lo enfrentarían en 1999. Sin embargo, cabe destacar que las críticas a Netanyahu no respondieron a su manejo diplomático respecto a los palestinos. Esto había sido relegado a un lugar marginal, en comparación con la avalancha de ataques a su persona y a su tratamiento de las cuestiones de post-conflicto, particularmente en lo que atañe a la distribución del ingreso y a su

[400] *HA*, 13 de noviembre 1998. *Meimad* es el partido religioso nacional moderado que comenzó a organizarse luego del asesinato de Rabin y de la negativa del PRN a modificar su apoyo extremista al mito de Toda la Tierra de Israel.

[401] *Cf.* Zivchon y Gal, op. cit. Los antecedentes militares de Barak resultaron efectivos también para captar a los votantes ruso-parlantes, a la vez que constituían una absoluta desconsideración por el sentir de los ciudadanos palestinos de Israel, dejando en claro quién no estaba incluido en el "gobierno de *toda* la gente".

[402] Riklin-Shapira, M., "La Israelidad bajo la sombra de la memoria: El asesinato de Rabin, discurso de memoria y los límites colectivos israelíes" [en hebreo], tesis de Maestría, Universidad Ben-Gurion. 2004.

política fiscal regresiva. Gracias a eso, Barak consiguió evitar el voto polarizado entre las tribus de izquierda y derecha.

El especialista en cuestiones militares, Yoram Peri[403] denominó a las elecciones de 1999 un "*putsch* democrático" porque dos grupos de Oficiales de Reserva del ejército entraron en la palestra con el objetivo declarado de derribar a Netanyahu. El primer grupo estaba conformado por los aliados de Barak en el partido Laborista y el segundo por los dos líderes que intentaron bloquear a Netanyahu durante el período 1996-9, cuando prestaban servicio bajo sus órdenes –el Ministro de Seguridad Yitzhak Mordejai y Amnon Lipkin-Shahak, el Jefe del Estado Mayor. Al ser dado de baja en el ejército, Lipkin-Shahak se unió a Ronnie Milo y a Dan Meridor, dos líderes del *Likud* (de los llamados "príncipes") que habían abandonado el partido durante el mandato de Netanyahu[404] para fundar el partido del Centro, cuya intención declarada era derrocar a Netanyahu. Más tarde, Mordejai se unió a ellos y fue erigido como jefe del partido.

En 1992, Rabin había sido electo en un contexto de renovación del partido Laborista. Ahora, Barak y el partido del Centro emergieron en un contexto de declinación de los dos partidos mitológicos y de su incapacidad para reinventar las identidades colectivas nacionales. En las elecciones de 1992, Rabin había promovido un discurso que vinculó la crisis económica interna con la crisis externa –el control sobre los territorios. En las elecciones de 1999, el discurso de post-conflicto fue disociado de lo que estaba sucediendo en los territorios ocupados. De hecho, todos los políticos israelíes se aislaron de aquello que estaba teniendo lugar del otro lado de la frontera, dejando tan sólo a dos grupos israelíes a cargo de esa cuestión –los militares y los colonos. La paz imaginaria hizo "olvidar" al ejército y a los colonos de los territorios, y sumió en la oscuridad a estos últimos. Pero el ejército –al igual que cualquier burocracia estatal– necesita que lo orienten, es decir, precisa que una autoridad electa decida cuáles son sus metas estratégicas y le dé legitimidad. Frente a la ausencia de líderes civiles y políticos capaces de guiar al

[403] Peri, "El putsch democrático en las elecciones".

[404] Otro de los "príncipes" que abandonó el *Likud* con fuertes críticas a Netanyahu fue Benny Beguin. Beguin renunció con el objeto de unificar los distintos rangos de aquellos que pretendían conformar una alternativa de derecha a la de Netanyahu, quien continuó implementando los acuerdos de Oslo. Más adelante, veremos cómo Beguin intentó promover un cambio a través de su candidatura a Primer Ministro.

ejército, los propios altos Oficiales de Reserva se hicieron cargo de la tarea. Dentro de las FDI era sabido que, a medida que se acercaba el año 1999, era probable que la oposición interna de Arafat reanudara la *Intifada* si no se llegaba a un acuerdo político, y las posibilidades de un acuerdo con el gobierno de Netanyahu eran escasas. Por lo tanto, los Generales de Reserva ingresaron a la política por cuestiones de seguridad –con el fin de derrocar a Netanyahu e impedir una confrontación con los palestinos en un momento de debate interno en Israel acerca de la legitimidad del uso de la fuerza. Pero a medida que se acercaban las elecciones, estos oficiales atacaron a Netanyahu, fundamentalmente por su fracaso con la agenda política de post-conflicto, por la atmósfera facciosa que había creado y por su carencia de credibilidad. La única cuestión de seguridad que formaba parte del debate electoral era la propuesta de retirar al ejército del sur del Líbano, proposición que contaba con el apoyo de amplios círculos de la sociedad civil. De esa manera, Barak acomodó su postura y anunció su intención de retirarse del Líbano dentro del plazo de un año a partir de su asunción, con o sin acuerdo.

La lógica subyacente a la fundación de un partido centrista era la de derribar los discursos mitológicos y la de crear un espacio político fuera de la dicotomía de izquierda-derecha. Cuando el discurso es tribal-dicotómico, el debate no se desarrolla en términos de opiniones políticas, sino de identidades, sin dejar ningún espacio para la conformación de una posición de centro: no existe una posición de centro respecto a cuestiones de identidad. La reestructuración de la organización partidaria que luego constituiría un centro político (llamada "el Big Bang" por Haim Ramon en 1995) se basó en la unión de votantes de izquierda y de derecha a través de la convocatoria de los líderes de ambos frentes. Mordejai, un judío *mizrahí* y ex líder del *Likud*, era considerado como el que contaba con la chance más alta de derrotar a Netanyahu, debido a que era capaz de captar votos de ambos frentes. "Sólo Mordejai puede hacerlo" era el eslogan. La propaganda de campaña del partido del Centro dio por sentado que la mayoría quería a Netanyahu fuera, por lo que interrogante principal era quién podría lograrlo –¿Barak o Mordejai?

Resulta interesante señalar que Netanyahu tuvo éxito al rotular a Mordejai de "izquierdista", pese a que Mordejai era *mizrahí* y un ex miembro del *Likud*. Aparentemente, poseía dos características que sí lo comprometían con ese rótulo: era un oficial del ejército conectado con Lipkin-Shahak, una figura de la élite militar *askenazí*, y además se oponía al líder de la tribu de de-

recha. El énfasis excesivo en la necesidad de sacar a Netanyahu del gobierno sin una seria discusión sobre los motivos críticos de sus políticas, hizo que el discurso del partido del Centro careciera de significado y fuera notablemente similar al discurso de la izquierda. En este sentido, Barak fue más efectivo en la ruptura de la dicotomía tribal de izquierda-derecha, ya que adoptó un discurso de unidad e inventó el eslogan "Un gobierno para *todos*", que incluía a los judíos *mizrahíes* y a los ruso-parlantes, pero que excluía a los ultra-ortodoxos[405].

Desde el momento en que las encuestas fallaron al indicar que "sólo Mordejai puede" derrotar a Netanyahu, el partido del Centro comenzó a desplomarse, y Mordejai se retiró de la carrera a Primer Ministro. La contribución especial del partido del Centro a la política israelí fue que se posicionó en el centro junto a figuras provenientes de ambos frentes, y que su intención declarada era la de crear un espacio que no fuera ni de izquierda ni de derecha. (En este caso, esto terminó por convertirse en el precedente de un "Big-Bang" de mucho mayor alcance, el de 2006, cuando Sharon y Peres organizaron un partido de centro llamado *Kadima*). Pese a que en 1999 el partido del Centro logró sólo seis escaños, la estrategia de posicionarse en el centro sin identificarse con ninguno de los símbolos mitológicos fue la llave del éxito para otros partidos que hicieron lo mismo –captar votos de ambos frentes mitológicos y crear un tercer espacio político de partidos centristas. Entre ellos se encontraban *Shinui*, *Israel B'Aliya* y Una Nación, que juntos sumaron veinte escaños. De todos ellos, el partido del Centro era el único que paradójicamente fue una especie de anomalía fugaz, y rápidamente desapareció. Desde el momento en que creó un espacio político que no era mitológico-nacional y que Netanyahu perdió las elecciones, su carácter distintivo, su misión y su razón de ser se evaporaron, ya que no poseía ninguna otra agenda política. Sin embargo, el espacio político de centro no desapareció: en las elecciones de 2003 fue ocupado por el partido *Shinui* (quince escaños) y en las de 2006 por *Kadima* (veintinueve escaños).

[405] El eslogan excluía implícitamente a los ciudadanos palestinos, pero esto quedó evidenciado recién después de las elecciones, cuando pese al hecho de que el 95 por ciento de ellos votaron a Barak, sus partidos no fueron convocados para formar la coalición de gobierno.

Síntesis: el modelo de liderazgo Netanyahu-Barak

El análisis de las elecciones de 1999 revela una semejanza sorprendente entre el modelo de liderazgo de Barak y el de Netanyahu. Ambos simbolizaron a los mitos de sus frentes –Netanyahu como un "príncipe" revisionista, leal a Toda la Tierra de Israel, y Barak como un Jefe de Estado Mayor varias veces condecorado y un hombre de la seguridad. Ambos se habían dirigido al público de forma directa, sacudiendo a sus propios partidos, sus organismos, jerarquías e instituciones. Los dos tuvieron que convencer a un electorado más amplio que podría haber sido movilizado por la vieja identidad dicotómica y tribal de izquierda-derecha. Los enemigos de Netanyahu eran las "élites" que se encontraban alejados de los sectores judíos que no formaban parte de la minoría de *askenazíes* laicos. Barak identificó como su enemigo a todos los ultra-ortodoxos que rehuían del servicio militar, expandiendo así el mito de la seguridad y atrayendo a un público que antes había votado por la derecha.

El modelo descripto aquí no fue característico exclusivamente de Barak o de Netanyahu, sino del sistema político y electoral durante el período 1996-2000. La división del voto en dos boletas, una para Primer Ministro y la otra para elegir representantes parlamentarios, la división del discurso en un plano mitológico y otro de post-conflicto, y la división entre las arenas "interna" y "externa" crearon, en su conjunto, el modelo de liderazgo Netanyahu-Barak, un modelo que sabe ganar elecciones pero que tiende a fracasar en la gestión. Porque cuando se es gobierno no alcanza con crear imágenes, sino que hay que concretar, tomar decisiones y generar procesos. Para este modelo, resulta clave la incapacidad de los dos partidos mitológicos para representar, mediar y formalizar acuerdos en cualquiera de las dos agendas políticas –la de post-conflicto o la de las relaciones con los palestinos– y, ciertamente, su incapacidad para articular las dos agendas. Este modelo surgió luego del asesinato de Rabin, en el momento en que los dos partidos mitológicos encontraron dificultades para ofrecer una estrategia capaz de vincular las cuestiones centrales de la agenda interna de la política israelí con una estrategia de negociación pacífica con los palestinos, y que a la vez pudiera continuar con la apertura del espacio político en ambas arenas. El fracaso del modelo de conducción de Netanyahu y Barak surgió a raíz de circunstancias que exigían una compleja coordinación entre los dos espacios políticos, el interno y el ex-

terno, pero que carecía de un marco de contención, de fronteras y de un proceso institucionalizado de toma legítima de decisiones. Todo esto aceleró la caída de ambos líderes, que fueron elegidos en un frenesí y luego derrocados en un frenesí aun mayor. El discurso y la organización de la política israelí fueron incapaces de lidiar con la complejidad de la triple matriz de las arenas políticas y, por lo tanto, se eligieron líderes que no podían pretender más que mantenerse a flote hasta su hundimiento anunciado.

El abandono de Oslo y el renacimiento de la unidad nacional

La imagen de Yitzhak Rabin y de su asesinato estuvieron prácticamente ausentes en la campaña para las elecciones de 1999. Aparentemente, Barak creía que evocar el asesinato ayudaría a Netanyahu a movilizar a la "derecha", ya que el recuerdo de Rabin se había convertido en un símbolo de la comunidad cultural conocida como "la izquierda"[406]. Sin embargo, el espíritu de "retornar a su legado" flotaba en el aire gracias al nuevo discurso acerca de una "identidad" tolerante desarrollado por los estudiantes durante su huelga[407], lo que fue explotado por la propaganda electoral de Barak en eslóganes como "Un gobierno de *todos*". A medida que se acercaba la fecha de las elecciones, la imagen de Rabin comenzó a resurgir. Y cuando se anunciaron los resultados de las elecciones, se colgaron en lo alto grandes carteles con la imagen de Rabin y decenas de miles de personas se congregaron en la plaza donde había sido asesinado, y que ahora llevaba su nombre[408].

A la mañana siguiente, Barak fue a Jerusalén, visitó la tumba de Rabin y prometió "retomar su senda"[409]. Así, la tumba de Rabin se convirtió en una especie de "tumba de los justos" de izquierda, hacia la que muchos peregrinan, se postran, piden bendiciones y prestan juramentos solemnes. Al convertirlo en un símbolo, Barak pudo hacer caso omiso del contenido real de las medidas de Rabin como guía de acción política y evitar así una discusión crítica de sus errores. Tal como veremos en este capítulo, apenas unos días después, Barak iba a llevar adelante políticas diametralmente opuestas a las de Rabin, reflejando así las diferencias que habían existido entre ellos cuando

[406] Riklin-Shapira, op. cit.; Kim, H., "La plaza fue limpiada de árabes", *Haaretz* [en hebreo], 11 de noviembre de 1997.
[407] *Cf.* supra, Capítulo 7.
[408] *YA*, *HA*, y *MA*, 18 de mayo de 1999.
[409] *HA*, 19 de mayo de 1999.

este último aun vivía. Lo que resulta importante para nuestro análisis es que este cambio de dirección tuvo lugar sin ninguna crítica por parte de la opinión pública y sin resistencia política alguna, lo que refleja la clausura del espacio político, la dependencia casi absoluta del partido Laborista respecto a su líder, pero también la dependencia de Barak de los sondeos de opinión. Los sentimientos del público se expresaron durante la primer noche tras la victoria, cuando una multitud llenó la plaza, en donde el grito político dominante era (un gobierno de) "todos menos *Shas*". Las políticas de Barak siguieron a la muchedumbre, en completa oposición a las políticas de Rabin y a su estilo de liderazgo.

El *Likud* y el Partido Religioso Nacional (PRN) –partidos cuyas posturas políticas hubieran impedido un acuerdo político con los palestinos– no les molestaban a los manifestantes. Sólo *Shas* les causaba molestias. *Shas* se había convertido en el símbolo más representativo de la hostilidad etno-clasista entre las "tribus de izquierda y derecha", ya que estaba conformado por una mezcla de religión, cultura *mizrahí* y pertenencia a la clase baja. Pese a que el discurso de odio de la izquierda-derecha fue silenciado y contenido durante la campaña electoral, la antipatía hacia *Shas* y hacia los ultra-ortodoxos creó una nueva base para la unidad nacional entre los dos mitos –el de Toda la Tierra de Israel y el de la seguridad–, una unidad que fue hecha posible a través de la exclusión de los ultra-ortodoxos y del *otro mizrahí*. La exclusión del *otro* árabe había sido obvia desde el asesinato a Rabin en 1995[410]. Dicho de otro modo, entre el asesinato de Rabin y el triunfo electoral de Barak, la percepción social acerca de una coalición deseable fue completamente revertida: desde la estrecha alianza de Rabin, que incluía a *Shas* y a los partidos que representan a los palestinos, aun sin ser éstos parte del gobierno, a la amplia coalición de Barak, que reflejaba el vivo deseo de una unidad nacional, un "gobierno de *todos*", en el cual los "partidos árabes" (*Hadash, Raam*, y *Balad*) fueron excluidos mientras que *Shas* era considerado ilegítimo, aun cuando formaba parte del gobierno de coalición. Pero esto había sido hecho en nombre de Rabin, cuya memoria, desde su asesinato, había sufrido una transformación drástica, pues de ser un líder de voz inconfundible y de gran iniciativa

[410] Para una discusión acerca del significado de establecer una fecha para establecer una frontera entre judíos y árabes, *cf.* Grinberg, *La memoria en debate: mito, nación y democracia*; y el Capítulo 7 del presente libro.

pasó a ser una imagen colgada en la pared, calcomanías en las lunetas traseras de los automóviles y una "tumba de justo", frente a la cual uno jura "continuar su camino", una promesa desprovista de todo significado político y que opera con el fin de constituir la identidad cultural de la "tribu de izquierda". Esta promesa vacía y la distorsión de las políticas de Rabin pasaron a formar parte de la paz imaginaria[41].

Este capítulo analiza el giro brusco que sufrió la política israelí desde el período en que la paz pasó a ser solamente imaginaria, hasta la predisposición a sacrificar vidas en una confrontación violenta, y a la construcción de un consenso nacional basado en la profunda auto-convicción de que ésta era una guerra necesaria para la supervivencia. Se describirá aquí este punto de inflexión y se analizarán sus causas y sus etapas: desde la formación del gobierno Barak y sus primeros pasos, pasando por el debate sobre las cuestiones de post-conflicto y sobre la retirada del Líbano, hasta la reafirmación del consenso nacional luego de la cumbre de Camp David y de la violenta represión a la *Intifada*. El argumento central es que las elecciones de 1999 no fueron la expresión de una nueva democratización o de la apertura del espacio político a los palestinos, vinculadas con la agenda política de post-conflicto, como sucedió en 1992, sino que implicaron más bien la victoria de una movilización tribal de hostilidad y temor entre comunidades sectarias y el intento artificial por renovar la unidad nacional con una absoluta indiferencia por las demandas y por las necesidades de los palestinos. La falla fundamental del sistema político israelí para iniciar un proceso de descolonización radica en su insolvencia para crear una coalición estable que pueda confeccionar una agenda de post-conflicto y ser también capaz de lograr progresos en las negociaciones con los palestinos. El fracaso de las negociaciones, la afirmación de que "no tenemos socio" y las confrontaciones violentas, proveyeron en su conjunto la plataforma para reemplazar la enemistad tribal interna con la unidad nacional israelí, basada en la hostilidad y en la amenaza "externa". Brevemente, el proceso de desintegración de la identidad nacional israelí en tribus sectarias, iniciado en 1993 por la imaginación de la paz y por la ausencia del enemigo externo, fue eficazmente invertido por medio de la reconstrucción del "enemigo" durante la segunda mitad del año 2000.

---

[41] Grinberg, *La memoria en debate: mito, nación y democracia*.

La campaña electoral y la formación del gobierno

La falta de objetivos políticos claros del Laborismo y su obediencia a las voces de las multitudes en la plaza, se volvieron evidentes en las negociaciones para formar un gobierno de coalición. Estas negociaciones reflejaron sobre todo su actitud hacia *Shas*, que había logrado diecisiete escaños, una suma enorme en comparación con los diecinueve que logró el *Likud*, históricamente el segundo partido más grande, y los veintiséis del partido Laborista encabezado por Barak. La campaña electoral de *Shas* había hecho hincapié en el proceso judicial contra su líder –Arie Deri–, al que presentaba como un acto de discriminación y de persecución hacia los judíos sefaradíes en general[412]. *Shas* extrajo su poder de los elementos ignorados por el discurso tribal de izquierda-derecha –clase, origen étnico y religión. El resto de los partidos, particularmente *Israel B'Aliya*, *Shinui* y *Meretz*, basaron su poder en el odio y el repudio a *Shas*. El voto a *Shas* reflejó el amplio apoyo al liderazgo de Deri. Sin embargo, el partido Laborista se negaba a iniciar negociaciones con *Shas* hasta que Deri no fuera excluido de todos sus cargos partidarios[413].

Si bien la exigencia de sacar a Deri era una confiscación de su poder y una bofetada a los votantes de *Shas*, la forma más crasa de clausura antidemocrática del espacio político luego de las elecciones estuvo reservada para los partidos de los votantes árabes. En las elecciones, el 95 por ciento de los ciudadanos árabes de Israel votaron a Barak. Pese a esto, las negociaciones para formar la coalición se llevaron a cabo con todos los partidos judíos, y sólo con ellos, sumiendo en el ostracismo a los partidos representantes de los ciudadanos árabes de Israel. Esto significó la renuncia por adelantado a incluir a diez representantes que apoyaban cualquier esfuerzo por lograr una reconciliación con la Autoridad Palestina. Así se hizo evidente que el eslogan de Barak del gobierno con "*todos*" era una falacia, ya que se refería exclusivamente a los judíos. Aquí puede verse exactamente el uso político de la imaginación para generar ilusiones, pero también el desengaño. Los ciudadanos árabes de Israel, que habían votado a Barak sin reservas, fueron desilusionados y ofendi-

[412] Bilski, L. "J'accuse: Deri, el enjuiciamiento político y la memoria colectiva", en Peled, Y. (ed.), *Shas: el desafío a la israelidad* (en hebreo), Miskal, Tel Aviv, 2001.
[413] *YA*, 19, 25, 26, 31 de mayo y 2 de junio de 1999.

dos porque el nuevo Primer Ministro ignoró completamente a sus representantes luego de las elecciones[414].

Tal como veremos más adelante, la frustración que experimentaron los ciudadanos árabes de Israel por el desdén de Barak emergió un año después frente al estallido de la segunda *Intifada*, en septiembre de 2000, a la que se unieron los ciudadanos de Israel durante una semana, y que continuó con su boicot a las elecciones para Primer Ministro de febrero de 2001[415]. Las negociaciones de coalición en 1999 evidenciaron algo que ya se había vuelto parte del discurso público desde el asesinato de Rabin: que los "árabes" ya no son más participantes legítimos de la toma de decisiones estratégicas, las cuales se supone que deben ser tomadas por una "mayoría judía". Dicho de otro modo, las categorías de "judío" y de "árabe", que eran rasgos culturales, se transformaron nuevamente en categorías tribales, lo que le da a este discurso un carácter bélico, ya que les cierra el espacio a una franja de ciudadanos por el sólo hecho de ser árabes, y no por sus posiciones políticas.

Tanto la tarea de formar un gobierno de coalición, como la de asignación de ministerios y la de selección de aliados, constituyeron un anuncio de las futuras políticas o, al menos, de su contenido político difuso. Barak fue elegido Primer Ministro con un impresionante 56 por ciento de los votos gracias, fundamentalmente, a una campaña que evitó cualquier discusión seria sobre las cuestiones estratégicas de Israel relacionadas con los palestinos, o sobre una propuesta para una posible solución –un ocultamiento intencional que hizo posible una amplia movilización de votantes. Sin embargo, cuando llegó el momento de formar el gobierno, se hizo evidente que el camuflaje de las disputas internas no fue solamente táctico sino estratégico, es decir, era una forma de gobernar que no conducía a ninguna parte y que, por lo tanto, no tenía la necesidad de recabar apoyo para llevar a cabo ciertas políticas específicas.

Entre las elecciones de 1996 y las de 1999, el discurso mitológico tribal de "derecha-izquierda" fue desmontado y los dos partidos mitológicos na-

[414] El Comité Supremo de Seguimiento de los Asuntos Árabes en Israel criticó duramente la humillación de los partidos árabes y convocó a una manifestación frente a la Knesset durante el voto de confianza al gobierno, *cf. HA*, 4 de julio de 1999.

[415] La derrota de Barak en las elecciones para Primer Ministro de 2001 no fue, por supuesto, provocada sólo por el boicot electoral de medio millón de ciudadanos árabes, sino que además se registró un record de abstención de un millón y medio de votantes judíos.

cionales se debilitaron (en conjunto, descendieron de sesenta y seis a cuarenta y cinco escaños)[416], mientras que el discurso de post-conflicto de los partidos "tribales-sectoriales" estaba en ascenso. Esta transición se extendió desde la hostilidad tribal "nacional" dicotómica, expresada en los mitos de la "seguridad" y del "Gran Israel", hasta una abierta hostilidad "sectorial" entre las varias comunidades culturales de Israel. La nueva composición de la *Knesset* dificultó la formación de un gobierno de coalición, debido al predominio del discurso de post-conflicto y a la enemistad sectario-tribal, desvinculados del conflicto con los palestinos. Con sus veintiséis escaños, el Partido Laborista ("Israel Uno"[417]) necesitaba formar una coalición con las otras facciones, que ostentaban en conjunto treinta y cinco escaños. *Shas*, con diecisiete escaños, era casi esencial para la formación de cualquier coalición que no incluyera al *Likud*, pero esto resultaba muy difícil de negociar a la luz de la hostilidad de los votantes laicos *askenazíes* hacia las comunidades *mizrahíes* y ultra-ortodoxas. Barak estaba montado en una ola de odio tribal hacia *Shas*, que continuó luego de las elecciones.

Los partidos de centro, que habían logrado un total de veinte escaños, eran también candidatos para formar parte de una coalición con Barak, ya que podían proveerle una amplia base, tomando en cuenta que existían otros veinte escaños que representaban una clara posición política a favor de la reanudación de las negociaciones de paz. El resultado de las elecciones puede sintetizarse del siguiente modo: 26 escaños para el Laborismo, 20 escaños para los partidos de centro (el Partido del Centro 6, *Shinui* 6, *Israel B'Aliya* 6 y 2 para Una Nación), 22 escaños para los partidos ultra-ortodoxos (*Shas* 17, y el Judaísmo Bíblico 5) y otros 20 escaños para los partidos que pregonaban un acuerdo y la reconciliación con los palestinos (*Meretz* 10, *Hadash* 3, *Raam* 5 y *Balad* 2). Dicho de otro modo, la decimoquinta *Knesset* estuvo compuesta por ochenta y ocho miembros que no contemplaban el mito de Toda la Tierra de Israel y que estaban dispuestos a apoyar un acuerdo diplomático si el discurso político de la dirigencia lo hubiera expresado y hubiera actuado cooperando con ellos en

[416] El *Likud* obtuvo 19 escaños, e "Israel Uno" (el frente electoral del Partido Laborista) 26. Sin embargo, de estos 26, 2 escaños correspondieron al Partido *Guesher* y 1 al *Meimad*; por lo tanto, el Partido Laborista sólo obtuvo 23 escaños, y los 2 MK de *Guesher* dimitieron durante el mandato.

[417] En las elecciones de 1999, el partido Laborista se unió con dos partidos pequeños –*Meimad* (que se había separado del PRN) y *Guesher* (que se había separado del *Likud*)– autodenominándose "Israel Uno", para expresar su anhelo de construir una unidad nacional.

lugar de arrastrarlos hacia una enemistad tribal. Del otro lado, sólo les correspondieron 32 escaños a los partidos comprometidos con la ideología de Toda la Tierra de Israel: el *Likud* 19, el PRN 6, *Israel Beitenu* [*Israel nuestro hogar*, de los ruso-parlantes liderados por Lieberman] 4 y *Moledet* 3.

El resultado de las elecciones y el equilibrio de poder entre los partidos no son tan sólo una cuestión objetiva, numérica, sino de interpretación: a saber, una construcción social y política de la realidad. El principal obstáculo para continuar con los esfuerzos diplomáticos para acordar con los palestinos no era el equilibrio de poder entre los partidarios y los detractores de la ideología de Toda la Tierra de Israel, sino las relaciones internas entre las comunidades sectoriales dentro de Israel, que competían por la futura agenda política de post-conflicto, por la identidad de la sociedad israelí y por la consiguiente asignación de recursos presupuestarios. Dicho de otro modo, lo que le impidió a Barak formar un gobierno que continuara el proceso de negociación y compromiso con los palestinos no fue tanto el resultado "objetivo" de las elecciones, sino el desmantelamiento de la identidad común israelí y la hostilidad entre las comunidades culturales sectoriales que eran incapaces de cooperar en la agenda política de post-conflicto. La división tribal entre los sectores israelíes paralizó al gobierno de Barak y significó que éste no pudiera actuar firmemente para negociar un acuerdo con los palestinos. Luego de aproximadamente un mes de negociaciones, Barak conformó una coalición con fuerzas políticas incompatibles entre sí –tres partidos identificados con la continuidad del Proceso de Oslo (el propio Laborismo, el partido del Centro y *Meretz*) y cuatro partidos que habían sido miembros del gobierno de coalición anterior liderado por Netanyahu (el PRN, *Israel B'Aliya*, *Shas* y el Judaísmo Bíblico).

Entre los aspectos más destacados de la construcción política de la coalición que formó el gobierno de "unidad nacional de izquierda-derecha" –que contenía el mito de izquierda de la seguridad y el de la derecha sobre Toda la Tierra de Israel, pese a la ausencia del *Likud*–, se encontraba la incorporación como socio clave al respetado y deseado PRN, y la de *Shas*, como socio menor. El carácter *mizrahí* de *Shas* fue denigrado, mientras que el mito de Toda la Tierra de Israel del PRN fue enaltecido, lo que reflejó el desdén hacia todo lo que representaba *Shas* y el respeto y el aprecio por los "valores" del PRN y por el público religioso-nacionalista[418]. El hecho mismo de que el PRN

[418] Respecto a la humillación que experimentó *Shas*, *cf.* Shahar, I., "Las ranas de Shas" *Haaretz* [en

fuera sumado a la coalición –algo que resultaba innecesario en términos de números (pues se contaba con sesenta y seis escaños sin el PRN, a lo que se les sumaban los veinte escaños de una oposición que, sin embargo, objetaba el mito de Toda la Tierra de Israel[419] y que estaba comprometida a apoyar las políticas de paz del gobierno)– indicó más que nada cuál era el significado de un "gobierno para *todos*" *a la Barak*: la unidad mitológica de la "izquierda-derecha" y, a su vez, la construcción de un bloque derechista dentro del gobierno para conformar una alianza con la izquierda. Barak fracasó en la construcción de una nueva identidad israelí multicultural que buscara la reconciliación con los palestinos, pero lo que sí armó fue una coalición con las identidades tribal-sectarias que se encontraban en conflicto entre sí, ignorando los problemas de los palestinos y sus reclamos. Lo que resulta aun más importante para nuestra discusión es la falta de toda expresión pública de preocupación por este nuevo gobierno, lo que trajo consecuencias nefastas que se reflejaron en un discurso de clausura del espacio político: la aspiración a una unidad nacional que ignoraba las expectativas y las demandas de los palestinos.

El abandono de la concepción de Oslo

Los Acuerdos de Oslo fueron concebidos como un proceso gradual que procuraba conformar una alianza entre las élites de ambas naciones –militares, económicas y políticas– con el objeto de aumentar su control sobre la sociedad y la economía. Esto se basó en el supuesto de que los problemas no podían ser resueltos en forma instantánea, a la luz de las grandes diferencias entre ambas naciones. Tal como vimos en la Parte II, este enfoque resultaba problemático debido a que la borradura de las fronteras fortaleció a los extremistas que rechazaban el acuerdo (la "falla táctica") y presionó a los líderes a

hebreo], 1 de junio de 1999. Para una crítica de la preferencia de los partidos izquierdistas por el PRN en desmedro de *Shas*, *cf.* Raz-Krakotzkin, A., "El legado de Rabin. Sobre el laicismo, el nacionalismo y el orientalismo", en Grinberg, L. (ed.), *La memoria en debate: mito, nación y democracia* [en hebreo], Instituto Humphrey, Universidad Ben-Gurion, Beersheba, 2000.

[419] Esto incluye a *Hadash*, *Balad*, *Raam*, Una Nación, *Shinui*, y a dos MK que se habían apartado de *Israel B'Aliya* y que habían creado una facción llamada La Opción Democrática, liderada por Roman Bronfman.

acordar con la oposición "pragmática", lo que amplió la brecha en el público ("la trampa estratégica"). En 1994 se habían diseñado dos estrategias alternativas para superar esta trampa estratégica. Una, formulada por Yossi Beilin, procuraba fortalecer la cooperación con la dirigencia palestina y conducía a robustecer las negociaciones para lograr un acuerdo permanente que precisaría ser aprobado por un referéndum o a través de elecciones generales. La idea consistía en acortar la etapa de transición y posibilitar así la retirada de las FDI hacia una futura frontera consensuada por ambas partes. Para ese fin, Beilin negoció con Abu Mazen, y juntos llegaron a un entendimiento mutuo sobre lo que debía ser la base de futuros acuerdos[420].

Barak tomó la postura contraria. Argumentó que el progreso por etapas era peligroso y que Israel podía controlar a los extremistas palestinos a través de la construcción de un cerco de separación, que iba a ser levantado unilateralmente si no se llegaba a un acuerdo con los líderes palestinos sobre las fronteras hacia las que Israel debería retirarse. Sin embargo, tal como ya se había percatado Rabin en 1995, el cerco no podía ser construido más allá de la Línea Verde mientras los acuerdos provisorios estuvieran vigentes y las negociaciones acerca del estatuto final estuvieran llevándose a cabo. El cerco habría podido ser construido unilateralmente más allá de la Línea Verde sólo si las negociaciones hubieran fracasado y el período provisorio llegado a su fin. Por lo tanto, según la opinión de Barak, los Acuerdos de Oslo y la necesidad de llevar adelante las negociaciones con los palestinos constituían obstáculos porque limitaban su libertad de acción e impedían tomar medidas unilaterales[421].

Las posturas de Beilin y de Barak sólo tenían en común un principio: Israel no debía replegarse hacia las fronteras de 1967 y debía insistir en mantener los bloques de asentamientos. La diferencia principal consistía en la profundidad de los alcances del repliegue. Estos dos enfoques diferentes fueron ventilados en un encuentro entre Beilin y Barak, en octubre de 1999. Beilin recalcó que la cuestión de las fronteras tenía una importancia crítica: si la

[420] Beilin continuó con esta postura en las negociaciones de Taba de enero de 2001, así como en la formulación del Acuerdo de Ginebra con Yasser Abd Rabbo.

[421] En una entrevista concedida algunos años después, Barak se refirió directamente a los obstáculos que los acuerdos le imponían a sus planes: "En ese entonces [en 1999], estaba presionado por todas partes y envuelto en una especie de telaraña de acuerdos vigentes y de fechas límites", en *MA*, 9 de septiembre de 2007.

anexión fuera mínima (250 kilómetros cuadrados) y se les ofreciera a los palestinos un territorio alternativo cerca de Gaza, aun se habría podido llegar a un acuerdo. Barak sostuvo que era más importante la separación entre israelíes y palestinos a través de la construcción de un sistema de cercos para mantener separadas ambas poblaciones. Según su opinión, el tamaño del estado palestino no era la cuestión clave. "Incluso el cincuenta por ciento de la Ribera Occidental se puede parecer a un estado", dijo Barak. "Con unos pocos puentes y algunos túneles ya tienes una contigüidad territorial completa"[422]. La actitud de ambos frente al socio palestino puede ser también discernida a partir de estas diferencias: Beilin creía que la dirigencia palestina podía ser persuadida para aceptar la permanencia de los bloques de asentamientos, mientras que Barak temió desde un principio que los palestinos no aceptaran sus ofertas, por lo que planeó cómo llevarlas a cabo unilateralmente, luego de que las negociaciones se hubieran agotado[423]. Desde el punto de vista de Barak, la cuestión estratégica más importante era evitar ser el culpable del fracaso de las negociaciones y, por lo tanto, había que convencer a todo el mundo (especialmente a Europa y a Estados Unidos) de que Israel había hecho todos los esfuerzos para lograr la paz, y que el fracaso de las negociaciones no habría sido "nuestra culpa"[424].

Las posturas de Beilin y de Barak representaban dos corrientes de pensamiento de las élites políticas y militares desde la Declaración de Principios y del reconocimiento de la OLP. Estas posturas reflejaban dos enfoques que intentaban lidiar con la cuestión de las negociaciones con los palestinos, la posible profundidad de los alcances del acuerdo y la capacidad de los opositores al acuerdo para sabotearlo. Dicho de otro modo, éste era un esfuerzo para tratar las cuestiones fundamentales de la falla táctica y de la trampa estratégica que fueron discutidas en la Parte II.

Beilin creía profundamente en la importancia del diálogo y de lograr un entendimiento muto—para persuadir no sólo a los palestinos sino también a

[422] Beilin, *Manual para una paloma herida* [en hebreo], Miskal-Yediot Aharonot Books y Chemed Books, Tel Aviv, 2001, pp. 85-6.

[423] Sobre la frustración de Ehud Barak por no haber sido reconocido por su conceptualización temprana de una barrera de separación unilateral, que luego se volviera tan popular, *cf.* Verter, Y., "La campaña electoral aún no comienza, y su momento pico ya pasó", *Haaretz* [en hebreo], 27 de enero de 2006.

[424] *Cf.* el reportaje a Ehud Barak en *HA*, 6 de septiembre de 2002 y también sus declaraciones en un encuentro con Yossi Beilin en Beilin, *Manual para una paloma herida*, p. 76.

los jefes del Consejo de municipalidades de Judea, Samaria y Gaza sobre la idea de un bloque de asentamientos. De ese modo, lograría neutralizar tanto a los fanáticos palestinos como a los judíos. En contraste con él, Barak tenía un mirada militar sobre la cuestión, que se reflejaba en los términos militares que utilizaba en su discurso, según el cual el control de los territorios era un "recurso estratégico", y la posibilidad de perderlo debilitaría al ejército y lo llevaría a la pérdida del control sobre los palestinos. Incluso durante su período como Jefe de Estado Mayor, Barak se había opuesto al repliegue de las ciudades palestinas, así como tampoco había apoyado el Acuerdo de Oslo II cuando era Ministro del Interior en el gobierno de Rabin.

Basándose en esta postura, Barak exigió a los palestinos la cancelación de los acuerdos de Wye River, que expresaban la aceptación del *Likud* del concepto gradualidad de los Acuerdos de Oslo. Resulta importante recalcar aquí qué significa la despolitización y la reducción del espacio político: en su momento, Barak no criticó públicamente los acuerdos de Wye River, ni la idea de un retiro gradual del ejército durante su campaña electoral, así como tampoco lo hizo durante la formación de su gobierno y ni siquiera en los acuerdos de coalición, pero inmediatamente después comenzó a trabajar para modificar los términos de Wye River. Cuando se firmaron los acuerdos, el Proceso gradual de Oslo –expresado en el compromiso de llevar adelante tres repliegues exigidos por Oslo II– alcanzó un nuevo récord de apoyo popular de más del ochenta por ciento[425]. Mientras que Netanyahu dio su palabra de que luego de las elecciones de 1996 iba a mantener los acuerdos de sus predecesores y que iba a llevar a cabo el retiro acordado de Hebrón, Barak hizo lo opuesto –se rehusó a llevar a cabo los compromisos de Netanyahu y los acuerdos de Wye River, sirviéndose de amenazas y de ultimátums[426].

Según los acuerdos de Wye River, el gobierno israelí se comprometía a dos etapas más de repliegues dentro del plazo de seis semanas, que debían completarse antes de febrero de 1999. El acuerdo permanente debía ya estar establecido para el 4 de mayo de 1999. Pese a que todo el calendario fue trastocado debido a las elecciones israelíes, los palestinos esperaban la reanudación de la implementación de los acuerdos a partir del momento en que se formara el nuevo gobierno. En un principio, Barak intentó convencer a los

[425] *MA*, 31 de octubre de 1998, citado por Riklin-Shapira, op. cit., p. 63.
[426] *HA*, 12 de septiembre de 1999.

palestinos para que aceptaran no llevar a cabo el repliegue continuo, pero cuando fracasó en su intención, forzó un aplazamiento para la implementación que estaba estipulada. En las negociaciones de Sharm el-Sheik se llegó a un acuerdo según el cual el repliegue fue postergado hasta el 20 de enero de 2000. Más aun, se estableció que la fecha límite para el "Acuerdo-marco sobre el estatuto de paz" fuera el 20 de febrero de 2000, mientras que la fecha para el acuerdo final detallado fue establecida para el 13 de septiembre de 2000.

Barak logró imponer su voluntad a los palestinos –cancelando los acuerdos de Wye River y forzándolos a adaptarse a su propio calendario– pero existían otros indicios de que Barak no era un nuevo Rabin[427]. En verdad, Barak ignoraba la necesidad de crear un ambiente de confianza y de cooperación, y no cumplió con la transferencia acordada del control de los territorios a manos palestinas. Sus primeras medidas erosionaron la confianza palestina tanto entre la dirigencia moderada como –y tal vez más gravemente– entre la opinión pública palestina y entre los activistas sociales que ya habían comenzado a criticar a la Autoridad Palestina por su falta de poder. Ellos sospechaban que Arafat y su entorno irían a capitular frente a Israel, particularmente a la luz de las ventajas materiales provistas por Israel y debido también a la posición débil de la ANP, que en ese momento era una autoridad carente de auditorías y balances, y que además carecía de control sobre su corrupción interna[428].

Como consecuencia de las medidas de Barak, la desilusión e incluso la desesperación entre los palestinos fueron muy profundas, y se popularizó la sensación de que si no se finalizaban rápidamente las negociaciones todo iba a colapsar[429]. Una medida planeada por los palestinos durante el gobierno de Netanyahu había sido la declaración unilateral del estado palestino en un lapso de 5 años, en mayo de 1999, si no se lograra ningún progreso sobre el acuerdo final. Sin embargo, debido a que se adelantaron las elecciones en Israel, Arafat demoró su anuncio por un año y, luego de firmar los "acuerdos de Sharm", lo volvió a posponer para el 13 de septiembre de 2000, fecha acordada para firmar el estatuto final. Las críticas crecían en la opinión pública

[427] Benvenisti, M., "Socios ausentes", *Haaretz* [en hebreo], 17 de junio de 1999.
[428] Caspit, "El Archivo Guinossar".
[429] Beilin, *Manual para una paloma herida*.

palestina a la par de las sospechas que se cernían sobre la corrupción de la Autoridad Palestina y sobre que ésta iba a capitular frente a las exigencias de Israel[430].

Como resultado del trato de Barak hacia sus ministros, durante varios meses ni siquiera se había convocado a los equipos de negociadores, lo que provocó la agitación y la preocupación entre el público palestino. Esta preocupación se reflejó en una declaración publicada por activistas, catedráticos e intelectuales palestinos en febrero de 2000. Allí expresaron su preocupación porque el Proceso de Oslo, tal como se venía desarrollando, llevaría a un conflicto continuo más que a un acuerdo histórico:

> Estamos preocupados porque aquello que está siendo urdido no es realmente la paz, sino las semillas de guerras futuras... Lo que en realidad estamos atestiguando está lejos de estos principios [la justicia y la necesidad de un futuro en común]. Uno de los lados cree que la relación de fuerzas está a su favor, y que por ende puede imponerle al otro un convenio humillante, forzándolo a aceptar prácticamente cualquier cosa que elija imponer. El acuerdo histórico se está convirtiendo en un acuerdo entre los mismos israelíes, no en un acuerdo con los palestinos. Es un acuerdo que sofoca a los palestinos humanamente, territorialmente, en términos de seguridad y políticamente[431].

Entre aquellos que firmaron esta declaración, había muchos que apoyaban los Acuerdos de Oslo y la solución política de dos estados, pero temían que la opinión pública israelí hubiera abandonado su intención de continuar el proceso y permitiría que Barak destruyera toda esperanza de paz. Los palestinos habían sufrido tres años y medio desde la muerte de Rabin, y tenían la esperanza de que su situación mejorara luego del triunfo de Barak pues, de lo contrario, temían un estallido. Pero el llamado de los intelectuales y de los activistas palestinos encontró oídos sordos. La mayoría de los israelíes se sentían protegidos por la eficaz cooperación entre las FDI y las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina, y daban por sentado que la ANP no tenía

[430] Hass, "Arafat también tiene una opinión pública a la cual responder", *Haaretz* [en hebreo], 11 de julio de 2000.

[431] Esta declaración, publicada como un aviso en *Haaretz*, fue reportada por Amira Hass en "Aquí no habrá un apartheid", *Haaretz* [en hebreo], 13 de marzo de 2000., y comentada por Danny Rabinowitz en "¿Y qué sucede si Barak está equivocado?", *Haaretz* [en hebreo], 19 de marzo de 2000.

ningún interés en propiciar o emprender una confrontación violenta[432]. Además, se había logrado la calma gracias a la estrategia de la oposición palestina y de los líderes de los *Tanzim*, que habían preparado a la opinión pública para la eventualidad de que si los canales diplomáticos fracasaban, tomarían las calles para lanzar una nueva *Intifada*. Sin embargo, la mayoría de los israelíes no mostraban ningún interés por lo que estaba ocurriendo más allá de las fronteras de la paz imaginaria –las fronteras de 1967. Luego de la clausura del espacio político para los palestinos en 1995, las posiciones de los israelíes y de los palestinos se fueron alejando paulatinamente. La elección de Barak no cambió el rumbo de ese proceso, sino que lo aceleró.

La negociación con Siria y la retirada unilateral del Líbano

Si hubo una promesa electoral concreta de Barak, ésta fue la retirada de las FDI del sur del Líbano en un plazo de un año a partir de la formación de su gobierno, con o sin un acuerdo con Siria (la fecha prometida pasó a ser el 7 de julio de 2000). Todo el mundo tenía en claro que Siria facilitaba la actividad de Hezbollah contra las FDI en Líbano. Por lo tanto, si Israel se retiraba como parte de un acuerdo de paz con Siria –en el que Israel se comprometería a abandonar las Alturas del Golán–, se podría asegurar una situación mucho más estable que la frágil calma que se preveía a partir de una retirada unilateral del Líbano. Las posiciones se polarizaron principalmente entre la opinión pública dominante en Israel y las élites militares. La mayoría de los israelíes estaban hartos de las continuas muertes en el Líbano, que percibían como innecesarias, lo que había hecho madurar el apoyo a una retirada completa y unilateral, que derivaba de la falta de voluntad para seguir sacrificando vidas de soldados fuera de las fronteras de Israel. Al frente de esta exigencia se encontraba una organización civil llamada Movimiento de las Cuatro Ma-

[432] Esta suposición fue confirmada por Moshe "Bugui" Yaalon, Comandante del Frente Central. Sus explicaciones tranquilizadoras fueron publicadas en una entrevista con Amos Harel, *HA*, 28 de abril de 2000. Sus afirmaciones –que la Autoridad Palestina quería continuar cooperando y que no había ningún interés en emprender una confrontación violenta, y que ésta sólo apuntaba a la creación de un estado independiente– fueron completamente refutadas un año y medio después, como veremos en el Capítulo 10. En octubre de 2000, más que inventar otra historia acerca de las intenciones de Arafat desde 1993, dio otra versión de lo que él mismo siempre había pensado acerca del líder palestino.

dres[433], que recibía el apoyo de todos los sectores –desde los militares que hablaban un lenguaje que representaba el mito de la seguridad, hasta los políticos del *Likud*[434].

Las FDI eran uno de los principales partidarios de lograr un acuerdo integral con Siria. Las élites militares pasaron a ser la oposición principal a la retirada unilateral del Líbano, fundamentalmente porque esto significaba una capitulación frente a la perseverante lucha de algunos miles de guerrilleros de organizaciones irregulares. Los militares sostenían que una retirada unilateral de un ejército grande y bien equipado, frente a un enemigo que estaba conformado por un puñado de combatientes y que contaba con escasos recursos, podía dañar la imagen de las FDI entre sus propios soldados, entre los israelíes y por supuesto, ante cualquier enemigo que intentara confrontarlas. Las FDI interpretaron que la exigencia de retirarse constituía la expresión de una "debilidad" del público que socavaba su capacidad para el combate[435].

La promesa electoral de Barak acerca de la retirada en el lapso de un año redujo su flexibilidad, lo que finalmente lo llevó a una retirada apresurada bajo presión. La retirada del Líbano ilustra el modo en el que Barak conducía la política: tomaba decisiones sin abrir espacio al debate público ni a las instituciones democráticas –tales como su partido, la *Knesset* o el propio gobierno–, y sin consultar tampoco con la élite militar. Barak sopesaba ante todo qué es lo que resultaba más popular según las encuestas, sin dedicar ningún esfuerzo a persuadir al pueblo o a prepararlo para una medida impopular. Tampoco intentó formar coaliciones exponiendo las razones de sus planes al público o creando potenciales socios políticos; no se apoyó en los partidos, ni en otros líderes, o siquiera en las FDI con el fin de ganarse el apoyo del público. Barak sólo siguió las encuestas, al igual que Netanyahu antes de él pero, para distinguirse de su predecesor, intentó darle credibilidad a sus promesas estableciendo fechas límites, lo que terminó por acorralarlo: un acuerdo-marco para febrero de 2000, la retirada del Líbano para julio de 2000 y un acuerdo sobre el estatuto final con los palestinos, en

[433] Weiner, N., "La nueva voz de las madres - civiles y militares en el movimiento de protesta de las Cuatro Madres", [en hebreo], Tesis de Maestría, Universidad Ben-Gurion, 2002.

[434] Como era el caso de Danny Naveh, un Miembro de la Knesset que había adoptado la exigencia del retiro unilateral del Líbano.

[435] Caspit, "El ejército decidirá y aprobará", *Maariv* [en hebreo], 13 de septiembre de 2002.; Harel, "Sin confianza, sin ilusiones, sólo intereses" *Haaretz* [en hebreo], 28 de abril de 2000.

septiembre. El estrecho espacio político y la dependencia que tenía Barak respecto a las encuestas explican su comportamiento en el norte: la retirada del Líbano fue llevada a cabo simplemente porque resultaba muy popular. En contraste con ello, Barak se retractó de su apoyo al acuerdo elaborado con Siria debido a que una retirada de las Alturas del Golán era muy impopular[436].

Pese a que Barak culpó a Siria por el fracaso, la decisión de interrumpir las negociaciones no fue tomada en ningún foro político, y fue apoyada sin críticas por parte de su partido, del gobierno y de la opinión pública. Sin embargo, el público esperaba y exigía que cumpliera su promesa de retirarse del Líbano. Desde el momento en que Barak tuvo en claro que no se iba a firmar un acuerdo con Siria –en abril de 2000–, comenzó la cuenta regresiva hacia el 7 de julio, y las élites militares expresaron abiertamente su oposición[437]. La expectativa por la retirada de las FDI creó incertidumbre, lo que hizo que se propagara el miedo y la tensión en el seno del Ejército del Sur del Líbano (ESL)[438]. Cuando quedó claro que Barak estaba decidido a llevar adelante la retirada, las FDI exigieron adelantar la fecha secretamente para impedir la disolución prematura del ESL[439]. Una fecha conocida por anticipado habría puesto en peligro toda la operación, a los soldados y, fundamentalmente, al ESL, aliado de las FDI.

Pese a las exigencias de las FDI, la dirigencia política dudaba; recién cuando los soldados del ESL abandonaron un puesto de avanzada cediendo ante la presión del Hezbollah, el Primer Ministro dio la orden de llevar a cabo la retirada inmediatamente. La medida fue apresurada, ejecutada en apenas cuarenta y ocho horas, mientras que Hezbollah y otras fuerzas libanesas avanzaban y se apoderaban de las posiciones abandonadas por Israel y por el

---

[436] Drucker, op. cit., pp. 77-86; Ross, D., *The Missing Peace: The Inside Story of the Fight for Middle East Peace*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2004, pp. 500-1; e Indyk, M., *Innocent Abroad: An Intimate Account of American Peace Diplomacy in the Middle East*, Simon and Schuster, New York, 2009.

[437] V. b., Ben Yishai, El gran desafío será en el Líbano", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 5 de mayo de 2000.

[438] El Ejército del Sur del Líbano (ESL) era una organización militar establecida por las FDI luego del primer retiro del Líbano en 1985, y había sido creado con el fin de controlar el sur de ese país. Era entrenado y equipado por las FDI, estaba a cargo de libaneses y era comandado por el Coronel Antoine Lachad.

[439] *HA*, 8, 9, y 19 de mayo de 2000.

ESL[440]. La retirada unilateral y el hecho de que las FDI no pudieron derrotar a un enemigo relativamente pequeño como Hezbollah, tuvieron repercusiones de largo alcance, afectando en gran medida el futuro comportamiento de las FDI y las relaciones entre el ejército y los estratos políticos, tal como veremos en los próximos capítulos.

La retirada del Líbano también provocó malestar entre los palestinos, ya que fortaleció a los que no creían que se pudiera acordar la creación de un estado palestino independiente a través de los canales diplomáticos. La reivindicación era que las FDI se habían retirado del suelo libanés gracias a la lucha armada de varios miles de combatientes de Hezbollah; ¿sería el pueblo palestino capaz de echar a las FDI fuera de *su* tierra ocupada? Arafat y los miembros de la Autoridad Palestina que apoyaban los canales diplomáticos estaban furiosos por la retirada, y así lo expresaron:

> ¿Por qué ustedes estaban dispuestos a retirarse unilateralmente del Líbano, donde sus soldados fueron atacados, heridos y asesinados, mientras que nosotros, que somos prácticamente vuestros agentes de seguridad, que los protegemos del terrorismo, debemos luchar sobre cada porcentaje del retiro? [...] Los palestinos de la calle no pueden ni quieren comprender esto. Nos resultará difícil controlar la reacción a semejante medida[441].

La retirada del Líbano les enseñó a los palestinos que si las FDI no se repliegan por vía diplomática, pueden ser forzadas a hacerlo a través de la resistencia violenta. Este argumento fue esgrimido por muchos activistas palestinos, pero también por los oficiales de las FDI en su interpretación acerca de las repercusiones de la retirada del Líbano en la política palestina[442].

La voluntad de las organizaciones opositoras palestinas y del público por reanudar la lucha popular ya era evidente desde mayo de 2000. El 14 de

---

[440] *HA*, *MA*, y *YA*, 24 de mayo de 2000.

[441] Esta es una declaración hecha por Yossi Guinossar, el mediador israelí ante la OLP y ex oficial de los Servicios Generales de Seguridad, "Yossi Guinossar: Rabin y Arafat tenían diálogo directo a través mío", *YA* [en hebreo], 9 de enero de 2004.

[442] Luego del retiro del Líbano, los analistas militares llegaron a la conclusión de que Arafat ya no podría acordar por menos del 100 por ciento de Cisjordania y de la Franja de Gaza, debido a que las FDI se habían retirado completamente del Líbano hacia la frontera internacional sin ninguna negociación. *Cf.* Eichman, I., "Arafat insiste: al igual que en el Líbano, también en los territorios", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 19 de junio de 2000; y Oren, A., "El ejército en los territorios, el ejército en el Líbano", *Haaretz* [en hebreo], 23 de junio de 2000.

mayo, una delegación de líderes juveniles de *Fatah* le informó a Yossi Beilin que la situación estaba a punto de explotar debido a la continua construcción de asentamientos, al fracaso del retiro de los territorios, a la falta de liberación de prisioneros y a las crecientes críticas de la opinión pública hacia Arafat y sus asesores[443]. En esta reunión, los palestinos no exigieron un acuerdo sobre el estatuto final, sino que más bien esperaban que el gobierno de Israel tomara medidas que ayuden a *Fatah* a calmar la situación y a poder reconstruir una esperanza hacia el futuro. Durante el gobierno de Netanyahu, explicaron los jóvenes Palestinos a Beilin, la esperanza era que el partido Laborista volviera al gobierno, pero ahora que había sido electo, estaba produciendo desencanto, desilusión e, incluso, desesperación. Durante esos días, no hacía falta ser miembro de los Servicios Generales de Seguridad (*Shabak*) o de la Inteligencia Militar (*Aman*) para comprender que la situación estaba a punto de explotar, sino que bastaba con escuchar lo que decía cualquier palestino –ellos veían venir una nueva *Intifada* e, incluso, la deseaban. La paz parecía ser un gran engaño[444].

Las élites militares tenían un claro interés en presentar a la retirada del Líbano como un factor que llevaría a endurecer la posición de los palestinos. De ese modo, acusaron a Barak de ser responsable por haber desafiado sus posturas en contra de la retirada unilateral, y culparon a los palestinos por iniciar la tan esperada segunda *Intifada*. Pero más allá de quién se estaba quejando o cuáles eran sus motivos, es claro que la retirada del Líbano forzó a la dirigencia de la Autoridad Palestina a insistir en el repliegue total de los israelíes a las fronteras del 4 de junio de 1967 –similar al repliegue de la Península del Sinaí en 1982 a manos del gobierno del *Likud*, liderado por Menajem Beguin, y al igual que Barak había recientemente abandonado todo el Líbano. Esa era también la disputa con Hafez el Assad, quien exigía el repliegue total de las Alturas del Golán. Luego de la retirada del Líbano, Arafat no podía aceptar menos que un repliegue completo hacia la Línea Verde. En mayo, la

[443] Se trataba de líderes juveniles locales pertenecientes al aparato del partido Fatah, luego conocidos como "*Tanzim*". *Cf.* Beilin, *Manual para una paloma herida*, pp. 112-13.

[444] El antropólogo Merav Aharon-Gutman, que en ese momento estaba dirigiendo un trabajo de campo con trabajadores palestinos en Tel Aviv, documentó sus advertencias sobre los motivos por los que esperaba una nueva Intifada. Aharon-Gutman, M., *Trabajo y tierra: la historia de los inmigrantes laborales palestinos en la época de Oslo*, Tesis de Maestría [en hebreo], Universidad de Tel-Aviv, 2001.

brecha que había existido entre las dirigencias israelí y palestina desde el comienzo del gobierno de Barak se amplió exponencialmente. Las chances de un diálogo y de una mediación entre la dirigencia política israelí –preocupada por la agenda de post-conflicto y por sostener una coalición tambaleante– y la dirigencia palestina –presionada por la oposición y por los *Tanzim*, que la acusaba de corrupción e ineptitud– eran mínimas. En junio, la inestabilidad política llegó a un nuevo punto crítico.

La agenda de post-conflicto desarma el gobierno

El estrechamiento del espacio político a los palestinos se reflejó en la falta de interés público por las actitudes de Barak en las negociaciones. En contraste, lo que capturó la atención de la opinión pública israelí era el peligro de que el gobierno cayera como consecuencia de las agendas de post-conflicto. Los desacuerdos entre varios grupos sobre la distribución de las partidas presupuestarias para las instituciones educativas religiosas pasaron a ser el eje de las tensiones dentro del gobierno –entre *Meretz* y *Shas*. Estas disputas se convirtieron en el centro de interés de los medios de comunicación, desviando la atención del desastre que se avecinaba respecto a las relaciones con los palestinos. El conflicto *Meretz-Shas* representa, más que nada, la vieja rivalidad tribal entre "la izquierda y la derecha" en su versión sectaria de post-conflicto. Ésta había comenzado en 1992, cuando ambos partidos se erigieron en miembros clave del gobierno de coalición liderado por Rabin. En el período 1999-2000, la rivalidad se desató a propósito de una disputa por cuestiones simbólicas y materiales relacionadas con el sistema educativo, aunque ambos bandos fueron cuidadosos en no hacer que todo se desmoronara por su pelea. El problema era que, durante la era de la paz imaginaria, resultaba difícil adoptar una actitud moderada porque sólo era posible la movilización de la hostilidad tribal-sectaria de post-conflicto.

Con el nombramiento de Yossi Sarid (*Meretz*) como Ministro de Educación y de Meshulam Nahari (*Shas*) como el Viceministro de Sarid. Ehud Barak creó dentro de su gobierno condiciones de permanente inestabilidad. La constante actitud degradante y, sobre todo, la retención de las asignaciones destinadas a la red escolar religiosa de *Shas* desataron las crisis gubernamentales y los estallidos de ira del Rabí Ovadia Yosef, el líder de *Shas*. Si la

presencia del PRN dentro del gobierno no bastó para arrojar a *Shas* a los brazos de la derecha, las permanentes exigencias de Sarid fueron suficientes.

La responsabilidad de Barak por el fracaso de su gobierno fue evidente. Él designó a sus ministros, creando así una crisis permanente, qué agravó con sus decisiones erradas que terminaron dificultando la actuación de su gobierno. Barak no tenía intención de intervenir en las disputas, ignoró sus implicaciones, permitió que la coalición se deteriorara, y no se percató de la crisis que amenazaba derrumbar a su gobierno. Por su parte, *Meretz* contribuyó a la crisis ignorando los acontecimientos en el escenario geopolítico y exacerbando la lucha contra *Shas*. Barak intentó intervenir demasiado tarde, tratando de negociar con *Shas*. Formuló un acuerdo que satisfacía a *Shas* pero no a *Meretz*, que abandonó el gobierno debido a la decisión de asignar ciertas partidas presupuestarias para el sistema escolar de *Shas*[445]. Resulta importante destacar que *Meretz* se retiró del gobierno en junio debido a cuestiones de post-conflicto y no a causa de su crítica a la falta de negociaciones con los palestinos ni a la confrontación que se avecinaba con éstos. Además aun después de haber abandonado el gobierno, continuó apoyando la coalición.

Pese a que *Shas* intentó adjudicarse una victoria frente a *Meretz*, su frustración y su falta de fe en Barak persistieron, y terminó abandonando el gobierno apenas un mes después, luego de la renuncia de *Israel B'Aliya* y del PRN, motivada por la programación de la Cumbre de Camp David[446] [447]. De esta manera, y en el lapso de un año, la gran coalición de 74 MK formada en julio de 1999 se había reducido a 30 –24 del Laborismo[448] y 6 del partido del Centro. Pese a que el gobierno consiguió evitar un llamado inmediato a nuevas elecciones, la expectativa era que la *Knesset* volvería a convocar a elecciones en su próxima sesión de otoño, en octubre de 2000. Esta fecha pasó a imponer la lógica del proceso político.

Barak mantuvo una actitud coherente como jefe de la tribu de "izquierda" frente a los *mizrahtes* religiosos, a los que terminó arrojando a los brazos de la

---

[445] *HA*, 22 de junio de 2000.
[446] *HA*, 10 de junio de 2000.
[447] El Judaísmo Bíblico, el socio ultra-ortodoxo de *Shas*, había renunciado casi inmediatamente después de la formación del gobierno, debido a una discusión sobre el transporte durante el *Shabat* de una máquina transformadora de vapor perteneciente a la Compañía Eléctrica.
[448] También la facción de *Guesher*, liderada por el ex Canciller David Levy, junto a otros dos MK, se separó de Israel Uno.

"derecha", pese a las posiciones políticas moderadas de sus líderes, quienes habían facilitado el proceso de paz en el gobierno de Rabin[449]. Barak dirigió su campaña electoral en contra de los ultra-ortodoxos, no tuvo inconvenientes con el eslogan "todos menos *Shas*", humilló a sus dirigentes, exigió que Deri fuera excluido de sus cargos partidarios y permitió que Sarid "manejara" el sistema educativo de *Shas* y que Nahari fuera su Viceministro. Las tensiones *Meretz-Shas* fueron muy efectivas para desviar la atención pública sobre lo que estaba aconteciendo o sobre lo que dejaba de suceder en el escenario político mayor, frente a los palestinos, y llevó finalmente al desmantelamiento del gobierno apenas un año después de su formación. El partido Laborista se encontraba paralizado, incapaz de criticar o de destituir a su líder. Es más, se sintió obligado a defenderlo: con el sistema de elecciones directas para Primer Ministro, si él caía, el partido caía con él.

La Cumbre de Camp David –sobre hechos e interpretaciones.

Un año después de su resonante victoria electoral, la situación del gobierno de Barak era desastrosa. Sin haber logrado un acuerdo con los sirios, había evacuado unilateralmente el sur del Líbano en forma denigrante, y la coalición se desintegró por disputas de post-conflicto. Barak estaba siendo seriamente criticado por su pobre desempeño como dirigente, por su arrogancia y por su falta de cooperación con sus aliados políticos. Todo esto era el resultado del "modelo de liderazgo" de la paz imaginaria después del asesinato de Rabin, que llamé aquí "modelo Bibi-Barak". A pesar de todo, la decadencia y el derrumbe de Barak fueron mayores, ya que su ruina fue precipitada por su autoimposición de un calendario político decisivo, y muy apretado: retirada del Líbano en julio de 2000, anuncio de un estado palestino independiente para el 13 de septiembre y la elección del nuevo presidente de Estados Unidos, a principios de noviembre. A todo esto, se le sumaba la amenaza de disolución de la *Knesset* y del adelantamiento de las elecciones, previstos para octubre de 2000, como consecuencia de la pri-

[449] Raz-Krakotzkin, "El legado de Rabin. Sobre el laicismo, el nacionalismo y el orientalismo".

mera votación por el proyecto de ley electoral (por 61 votos contra 48), que tuvo lugar el 7 de junio de 2000[450]. La situación del gobierno era tan frágil que el Presidente Clinton les pidió a los palestinos que tomaran en cuenta las dificultades de la coalición gobernante en Israel y que postergaran su reclamo sobre la implementación del hacer el tercer retiro previsto por los Acuerdos de Oslo y de Sharm. Finalmente, Arafat decidió aceptar el pedido[451].

En estas circunstancias, Barak exigió que se convocara a una "reunión cumbre decisiva" con Arafat y Clinton, con el objeto de impedir la inminente caída de su gobierno. Estas conversaciones, celebradas en Camp David, se transformaron en un momento histórico y formativo para la conciencia israelí, un *rito de pasaje* colectivo durante el cual el camino de Oslo y la paz imaginaria fueron abandonados y se retornó al discurso tribal-nacional de la guerra. Luego de la cumbre, ambos bandos emprendieron la senda de la confrontación violenta y movilizaron a su propia opinión pública para que estuvieran dispuestos a sacrificar sus vidas en un nuevo ciclo de violencia. Tal como veremos más adelante, la paz imaginaria y la agenda de post-conflicto continuaron dominando el discurso público hasta el estallido de la *Intifada*, el 29 septiembre de 2000, aunque el acontecimiento que restauró el discurso belicista fue la Cumbre de Camp David, en julio de 2000, que aparentemente les "demostró" a los israelíes que, sin dudas, "no tienen con quién hablar" y que no les quedaba otra alternativa que movilizarse para una "guerra inevitable".

¿Cómo ocurrió semejante vuelco, en qué circunstancias, y por qué esta reunión cumbre se convirtió en el acontecimiento que forjó una nueva conciencia? Desde el año 2000, se han dado muchas explicaciones acerca del fracaso de Camp David, pero la mayoría de ellas se basó en debates acerca de los hechos –qué sucedió y qué es lo que estaba en juego– o en el debate político –¿quién era el culpable del fracaso? Se han escrito decenas de análisis acerca del comportamiento de los equipos de negociación y de las características personales de los líderes o de las relaciones que tenían entre ellos, incluyendo el rol

[450] Se esperaba que en la siguiente sesión de otoño, los MK aprobaran la segunda y la tercer presentación del proyecto de ley para disolver la Knesset y llamar a nuevas elecciones, *cf. HA*, 8 de junio de 2000.

[451] Kjorlien, "Chronology: 16 May - 15 August 2000", *Journal of Palestine Studies*, 30 (1), 2000, pp. 163-81. Especialmente p. 170.

de Clinton y su fracaso como mediador[452]. Sin embargo, mi análisis no se centrará en los hechos, que ya han sido bien identificados y aceptados por todas las partes, sino en la interpretación del contexto político y sus dinámicas. La cuestión es ¿por qué la Cumbre de Camp David está guardada en la memoria colectiva israelí como un momento histórico decisivo, un punto de inflexión, un acontecimiento que transformó la conciencia pública y fracturó la esperanza de la paz inspirada por el Proceso de Oslo? Ésta es la pregunta sociológica. Desde este punto de vista, los hechos "crudos" –qué sucedió "realmente", quién dijo qué o hizo qué cosa y cuándo– no son lo principal. Lo que interesa es la importancia que se le atribuye a los acontecimientos. La construcción política de este acontecimiento forjó un consenso nacional en Israel, según el cual la culpa por el fracaso de la paz es de los palestinos. Las conversaciones se transformaron en un punto de inflexión histórico –crearon la unidad nacional israelí y erradicaron los conflictos internos entre las tribus sectarias que venían acrecentándose desde la firma de los Acuerdos de Oslo. La construcción política de este evento produjo el lenguaje y la legitimación de la guerra. Éste fue el momento decisivo, el rito de pasaje hacia un nuevo mito de unidad nacional que costó la vida de miles de israelíes, palestinos y libaneses, intensificó la desesperación y produjo una falta de esperanza total.

La creencia acerca de lo que sucedió en Camp David facilitó el retorno de la mayoría de los israelíes a la violenta senda del sacrificio humano. Esto sucedió sólo unos meses después de la retirada del Líbano, motivada básicamente por la resistencia del público israelí a la pérdida innecesaria de vidas. He aquí el significado y la potencia del nacionalismo: la predisposición a morir por la patria. Según Benedict Anderson[453], la pertenencia de la gente a una comunidad nacional es imaginada, pero esta imagen tiene un significado concreto: guía y dirige las actividades de los individuos, quienes están predispuestos no sólo a matar sino también a morir por la patria. Lo que la gente imagina puede convertirse en una realidad concreta, y no es sólo una ilusión. En mayo de 2000, no

[452] *Cf.* Beilin, *Touching Peace: From the Oslo Accord to a Final Agreement*; y *Manual para una paloma herida*; Ben-Ami, S., *Scars of War, Wounds of Peace: The Israeli–Arab Tragedy*, Weidenfeld and Nicolson, London, 2005.; Rubinstein, D., Mally, R., Agha, H., Barak, E. y Morris, B., *Rashomon Camp David* [en hebreo], Yediot Aharonot, Tel Aviv, 2003.; Clinton, B., *My Life*, Alfred A. Knopf, New York, 2004; Ross, op. cit.; Sher, G., *Within Reach: The Israeli–Palestinian Peace Negotiations, 1999-2001*, Routledge, New York, 2006; e Indyk, op. cit.

[453] Anderson, B. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*.

existía ninguna predisposición para morir más allá de las fronteras con el Líbano, porque la resistencia a esa guerra era muy popular –los políticos lo entendieron bien–, y el ejército se vio obligado a retroceder a pesar de sus reservas. En octubre de 2000, la predisposición nacionalista irrumpió en la escena política gracias a la ausencia de fronteras que protegieran a los israelíes y debido al contexto político, a partir de los cuales el sacrificio de vidas comenzó a verse como necesario para proteger la patria frente a una "guerra inevitable". La transformación de la forma de ver a los palestinos tuvo lugar en Camp David, en julio de 2000, como consecuencia de la interpretación de ese acontecimiento. ¿Cómo fue que los acontecimientos de Camp David facilitaron la reimaginación de todo un conflicto nacional sin una solución política, y por qué se construyó una interpretación consensuada, que condujo a un discurso belicista, incluyendo la predisposición a sacrificar la propia vida?

Comencemos con una breve síntesis de los hechos que se encuentran fuera de toda discusión:

1. Ehud Barak exigió convocar a una cumbre decisiva para que se reuniera sólo una vez, pese a las dudas e incluso a la oposición de los diversos actores –políticos y profesionales, palestinos y norteamericanos, pero también israelíes. Aquellos que se oponían percibían que las posibilidades de éxito en una sola reunión eran mínimas, debido a la disparidad entre las posiciones, al intento fracasado de lograr un acuerdo-marco esquemático, y a las sospechas palestinas de que existía una colaboración secreta entre Israel y Estados Unidos para tratar de imponer un acuerdo con términos inaceptables para ellos.
2. Bill Clinton aceptó finalmente la exigencia de Barak e incluso convenció a Arafat para que participara, prometiéndole a este último que si la cumbre fracasaba, no tomaría una postura acerca de quién sería el responsable del fracaso.
3. Arafat tenía sus reservas acerca de llevar adelante una reunión decisiva consistente en un encuentro único, y alegó que ninguna de las partes estaba preparada para una conferencia cumbre, por lo que propuso que la misma formara parte de un proceso que debía continuar luego en una serie de encuentros que llevarían a un acuerdo final. Esta proposición fue rechazada por Barak.
4. Durante las conversaciones de Camp David no hubo ningún encuentro directo entre Barak y Arafat. Las propuestas de mediación fueron hechas

por los norteamericanos verbalmente y sin ninguna obligación formal o escrita. Como mediadores, los norteamericanos se comportaron de forma atípica, ya que aceptaron de antemano la condición de Barak de no hacer propuestas formales. Su amenaza era que si los norteamericanos realizaban propuestas formales de mediación, la delegación israelí abandonaría inmediatamente la cumbre.

5. En un principio, las discusiones giraban en torno a cuestiones territoriales, y sobre la propuesta israelí de establecer un estado palestino en el 89 por ciento de la Ribera Occidental y en toda la Franja de Gaza. Esta propuesta ya había sido rechazada por los palestinos en negociaciones previas. Más tarde, hubo cierto progreso en las formulaciones territoriales, pero persistía una brecha entre ambos lados.

6. Antes de la cumbre, Barak anunció que iba a sorprender a todos con su generosa oferta. La sorpresa principal no estaba relacionada con los territorios, sino con Jerusalén. Hasta ese momento, Barak no había estado dispuesto a discutir ninguna propuesta para dividir la soberanía sobre Jerusalén, un tabú que fue mantenido inclusive en las conversaciones entre Beilin y Abu Mazen. Ahora, por primera vez, Barak expresaba su buena voluntad para discutir la posibilidad de que los palestinos controlaran algunos de los barrios del este jerosolimitano con alta densidad de población palestina, pero esto no fue claramente formulado ni consensuado. Tampoco se llegó a ningún acuerdo sobre esta cuestión.

7. La cuestión de la soberanía sobre el Monte del Templo/Haram al-Sharif estaba en el núcleo de las deliberaciones sobre Jerusalén y provocaron una gran emotividad y un gran desacuerdo a la luz de las demandas de soberanía por parte de ambos lados. Se hizo un intento para conseguir el apoyo de otros líderes árabes para forjar un acuerdo sobre el control de las mezquitas, pero éstos se negaron a apoyar una concesión palestina. Arafat le dijo a Clinton que si concedía en este asunto, sería asesinado a su regreso.

8. Pese a que se trató la cuestión del derecho al retorno de los refugiados palestinos, ninguna de las partes discutió este asunto en profundidad.

9. Clinton perdió la paciencia varias veces con ambos líderes, pero finalmente elogió la predisposición de Barak para ser flexible con los palestinos y, en general, dio a entender que las conversaciones fracasaron por culpa de Arafat, a pesar de su promesa previa de no culpar a nadie si la cumbre fracasaba.

10. Barak se presentó a una conferencia de prensa al final de la cumbre y explicó el significado político de lo que ocurrió: "Yo estaba dispuesto a terminar el conflicto y a pagar un precio doloroso... Si vamos a una confrontación, ahora seremos capaces de mirar a los ojos de nuestros hijos directamente y decirles que hemos hecho todo, todo lo posible para evitarlo"[454].
11. Arafat no intentó defenderse de las acusaciones en su contra ni trató de probar que él había estado dispuesto a llegar a un acuerdo; en lugar de eso, se embarcó en una gira de visitas a los países árabes. Fue recibido como un héroe en cada lugar que estuvo por haber resistido la presión de los israelíes y los norteamericanos para que hiciera concesiones acerca de los sitios sagrados del Islam.

Los israelíes y los palestinos les atribuyeron un significado opuesto a estos mismos hechos: según la mayoría de los israelíes, Barak hizo sus mejores esfuerzos para lograr un acuerdo de paz, ofreciendo compromisos de largo alcance en términos de la opinión pública israelí, mientras que los palestinos rechazaron la mano que ellos le habían tendido en son de paz. La propia disposición de Barak para discutir concesiones sobre una cuestión vista como un tabú –Jerusalén Este y los sitios sagrados– constituía la prueba de su profunda buena voluntad y de sus intenciones sinceras de comprometerse para lograr un acuerdo en Camp David. Por otra parte, la mayoría de los palestinos creyeron que Arafat consiguió rechazar el intento conjunto de Israel y Estados Unidos para forzar a los palestinos a un acuerdo en el cual todas sus demandas originales eran ignoradas. El coraje de Arafat fue lo que le permitió decirle "no" a los norteamericanos y a los israelíes, que esperaban su capitulación.

La disparidad entre las interpretaciones de los mismos acontecimientos provenía, sobre todo, de algo que ya era sabido antes de las conversaciones de Camp David: la disparidad de las posturas entre las opiniones públicas de Israel y de los palestinos, que limitaba el margen de maniobra de sus líderes, y la falta de predisposición de Barak para cooperar con Arafat para reducir esta disparidad y conducir a ambas naciones a cambiar su opinión y a aceptar un compromiso. Esta disparidad fue creciendo durante los tres años de Netanyahu y se profundizó durante el año de Barak, un período signado por el

[454] YA, 26 de julio de 2000 [en hebreo, traducción nuestra].

auge de la agenda de post-conflicto y de una paz completamente imaginaria, en la que la Autoridad Palestina cooperó con las FDI para refrenar la actividad terrorista. La brecha era tan amplia que ya no existía ningún lenguaje común para hablar acerca de lo que había ocurrido. Luego de siete años de "proceso de paz", sin que se haya dado prácticamente ningún paso concreto para desmantelar el aparato de la ocupación, la mayoría de los israelíes esperaban, tal como expresó Barak, que fuera posible lograr un acuerdo aceptable en todas las cuestiones, y creían que las demandas palestinas eran simplemente una especie de subasta de bazar, en la cual finalmente terminarían rebajando el precio. Por lo tanto, las posturas iniciales que presentaron los negociadores apuntaban a un juego de regateo y, a partir de ellas, fueron lentamente acercándose a las demandas de los palestinos sobre las cuestiones del territorio, Jerusalén y los sitios sagrados. Éste es el origen de la desilusión israelí y de su acusación a los palestinos: Israel esperaba negociar concesiones mutuas en Camp David, mientras que los palestinos continuaron insistiendo en sus principios –reconocimiento de las fronteras del 4 de junio de 1967 y compensación total (uno por uno) por cada uno de los kilómetros cuadrados que Israel se anexaría. Los palestinos no cedieron respecto al derecho al retorno, pese a que estaban dispuestos a negociar limitaciones sobre su implementación, y no aceptaron la soberanía israelí sobre el Monte del Templo, a pesar de su voluntad de aceptar la formulación de un acuerdo en el que ambas partes concedieran una porción de soberanía a favor de una tercera parte[455].

La brecha entre ambas partes puede comprenderse si se analiza el comportamiento de Arafat posterior a la cumbre: luego de ser culpado por los delegados israelíes por el fracaso de la cumbre, no intentó defenderse, no hizo ningún esfuerzo por dar explicaciones al público israelí o al norteamericano para demostrar que sí había estado predispuesto a acordar, pero se mantuvo firme en su posición. La misma acusación de Barak y de Clinton de que Arafat había rechazado sus ofrecimientos pasó a formar parte de su campaña en todo el mundo árabe. Su "culpa" frente a la opinión pública israelí era su "coraje" ante la opinión pública palestina y del resto de los países árabes. Ésta era

[455] Hanafi, S., "The Palestinian Diaspora during the Intifada: Right of return and new forms of mobilization without radicalization", en Nachmias, N. y Goldstein, R. (eds.), *Politics of Forced Migration: A Conceptual, Operational and Legal Analysis*, Publish America, Baltimore, 2005.

la brecha en la opinión pública que no pudo ser zanjada durante las dos semanas de las conversaciones de Camp David debido a la falta de una preparación meticulosa y por adelantado de los detalles de los acuerdos que se requerían, a la falta de preparación del público para aceptar concesiones y, finalmente, a la falta de voluntad para continuar negociando después o para confeccionar algún acuerdo provisorio.

Barak hizo hincapié en que luego de la cumbre no continuaría con ninguna negociación –si no se llegaba a un acuerdo en Camp David todas sus ofertas quedarían sin efecto. Para él, la puesta en escena del significado del acontecimiento en los medios de comunicación tenía una importancia crítica. Al bautizar a este acontecimiento como la "conferencia cumbre decisiva", Barak pudo imprimirle un carácter dramático –se trataba de un momento definitorio, de un sí o de un no, de un tómalo o déjalo. Afirmó repetidas veces y por anticipado que si no se lograba un acuerdo, los palestinos deberían ser culpados por el fracaso, y que esto iba a traer una confrontación. Barak oyó varias advertencias sobre el inminente fracaso de las conversaciones –basadas en la brecha entre ambas partes y en la falta de preparación–, pero él necesitaba del carácter dramático de la cumbre para convencer a la opinión pública israelí que él había hecho su máximo esfuerzo para lograr un acuerdo y que, sin embargo, los palestinos lo rechazaron. Barak estaba preocupado por la inminente confrontación y por la cuestión de la movilización militar –esto es, por la predisposición de los israelíes a matar y a morir–, que era una condición previa para el éxito del sofocamiento del levantamiento palestino. Existía el peligro, como él señaló más tarde, de que "un enfrentamiento tenga lugar en el corto plazo, y que nos encontremos frente a una tragedia nacional. Vamos a enterrar a cientos de jóvenes a la vez que nos hallaremos aislados internacionalmente, con la mitad de la nación creyendo que nosotros somos los responsables del derramamiento de sangre debido a que nuestra línea de conducta condujo a la parálisis"[456]. Aquí podemos comprender la lógica del condicionamiento de Barak a los diplomáticos norteamericanos: les prohibió formular propuestas propias de mediación, y así resultó imposible culpar a Israel por rechazarlas. En ese caso, la cumbre habría terminado en un "empate" entre israelíes y palestinos a la vista del "juez" norteamericano. Esto ex-

[456] Shavit, "Para él, todo está bien", *Haaretz* [en hebreo, traducción nuestra], 6 de septiembre de 2002.

plica también porqué Barak le exigió a Beilin que no publicara su propia iniciativa para futuras negociaciones en caso que la cumbre fracasara –pues su estrategia era transmitir al público del modo más creíble que el fracaso de Camp David significaba el fin de las negociaciones[457].

Barak formuló su planteo –que Camp David sería la única oportunidad para negociar– y se lo presentó primero a sus asesores más cercanos[458]. El mensaje era claro: Barak planeó por adelantado hacer descarrilar al Proceso de Oslo en Camp David en la medida en que la cumbre le permitiera culpar a Arafat por el fracaso de todo el proceso de paz –los siete años que habían llegado ahora a su término. Por lo tanto, Barak rechazó la propuesta palestina de anunciar, al final de la cumbre, la fecha para una próxima reunión y, según Yossi Guinossar (el israelí más cercano al lado palestino durante las negociaciones), este fue un mensaje que le dejaba al público palestino más que en claro que el momento para la negociación y la diplomacia habían pasado, y que había llegado la hora de la confrontación[459].

La construcción de un mito unificador previendo la confrontación

La definición de las conversaciones de Camp David como una "conferencia cumbre decisiva" –como la hora de la verdad– erigió a aquel acontecimiento y a su posterior fracaso en un momento definitivo en las relaciones israelí-palestinas, como si se hubiera tratado del instante final de un baile de disfraces, momento en el que caen todas las máscaras y en el que se reconoce el verdadero rostro y las verdaderas intenciones de los invitados[460]. Fue particularmente sorprendente el anuncio, al final de la cumbre, de que "se acabó

[457] Beilin, *Manual para una paloma herida*, p. 148.

[458] *Cf.* sus observaciones a Yossi Beilin en Beilin, *Manual para una paloma herida*, p. 136. Barak dio una respuesta ilustrativa a su asesor Gadi Baltianski, que lo presionaba acerca de por qué había adelantado que no habría otra oportunidad para negociar luego de las conversaciones de Camp David. Barak colocó la punta de un lápiz en la palma de su mano y la sostuvo con dos dedos de su otra mano: "¿Ves este lápiz?" preguntó. "Está parado porque lo estoy sosteniendo. Si lo suelto, se cae" (Baltianski, en una entrevista para el film Shattered Dreams [sueños destruidos] de 2002).

[459] *YA*, 9 de enero de 2004.

[460] Sobre la estrategia del desenmascaramiento y el concepto de "un baile de desenmascaramiento", *cf.* Meital, Y., *Peace in Tatters: Israel, Palestine and the Middle East*, Lynne Reiner, Boulder, 2006.

la fiesta" y que, por lo tanto, debían iniciarse los preparativos para la confrontación en una "guerra inevitable"[461]. Este anuncio fue pronunciado con el fin de establecer una nueva realidad. Barak se negó a preparar un plan de contingencia para continuar con las negociaciones luego de la cumbre. Varios meses antes, Barak había sostenido que, llegado el momento, sería posible llevar a cabo un tercer gran retiro de fuerzas que ayudaría a la Autoridad Palestina a estabilizar la situación y a fortalecer su legitimidad[462]. Sin embargo, cualquier anuncio sobre la reanudación de las negociaciones o sobre la posible implementación de una nueva retirada, habrían refutado la nueva definición de la realidad, según la cual ahora Arafat era considerado un impostor fraudulento. Después de todo, ¿cómo puede alguien continuar hablando con un hombre así o concederle territorios? No obstante, las negociaciones no fueron interrumpidas realmente, y continuaron en secreto, entre bambalinas[463], con el objeto de prolongar la manipulación mediática que mostraba que "Israel no tiene con quien negociar". El discurso de manipulación mediática, que sostenía que Arafat se negaba a hacer la paz, fue diseñado para ocultar el hecho de que Barak, personalmente, era incapaz políticamente de formar una nueva coalición de gobierno ni de continuar con las negociaciones.

Lo que resultaba sorprendente del éxito del montaje mediático de este acontecimiento por parte de los israelíes, era la falta de voluntad y de capacidad para ver la realidad desde el punto de vista de los palestinos[464]. Esto hizo que resultara fácil atribuir las exigencias palestinas más inflexibles a la personalidad "caprichosa e irracional" de un individuo –Yasser Arafat. En verdad, los analistas de inteligencia –de Inteligencia Militar (*Aman*), de los Servicios Generales de Seguridad (*Shabak*), del Mossad y del Coordinador de Actividades en los Territorios– no adoptaron la opinión simplista de que todo comenzó y terminó en la personalidad de Arafat, como si el Proceso de Oslo no hubiera sido más que el engaño de un líder astuto. La evaluación de todos los agentes de la seguridad israelí era que Arafat sí quería un acuerdo, pero que las condiciones ofrecidas por Israel eran insuficientes o, más precisamente,

[461] *Cf.* las declaraciones de Barak en la conferencia de prensa posterior a la cumbre en *YA*, 26 de julio de 2000.
[462] *YA*, 17 de abril de 2000.
[463] Sher, op. cit.
[464] Grinberg, "La paz israelí-palestina en el espejo de la izquierda", en Adi, O. (ed.), *Tiempo real: La Intifada de Al-Aqsa y la izquierda israelí* [en hebreo], Keter, Jerusalén, 2001.

que no satisfacían al pueblo palestino[465]. En realidad, Arafat se comportó racionalmente durante toda la negociación: rechazó el ultimátum de Barak de "todo o nada" y procuró continuar negociando para mejorar las condiciones del acuerdo[466]. El desarrollo ulterior de los acontecimientos indicó que, en efecto, Arafat estaba en lo cierto, lo que se corroboró con las propuestas hechas por Clinton en diciembre de 2000 y por las que hizo Israel en las negociaciones de Taba, en enero de 2001, las cuales se acercaban mucho más a las demandas palestinas. Sin embargo, el accionar de la dirigencia del partido Laborista no estaba supeditado a restricciones impuestas por la delegación palestina o por la opinión pública, sino a restricciones políticas internas relacionadas con el colapso inminente del gobierno y del voto anunciado para disolver la *Knesset* y llamar a nuevas elecciones. Durante la cumbre, tanto Barak como Arafat estuvieron alertas sobre lo que les esperaba a su regreso –las críticas en la calle y, sobre todo, de la oposición política. He aquí la contribución analítica de la matriz para comprender los desarrollos en las tres arenas: ante la ausencia de cooperación entre los líderes, éstos fueron víctimas de la trampa estratégica de Oslo. La necesidad de un acuerdo mutuo en la arena internacional les impidió lograr un acuerdo en la arena de interrelaciones entre Israel y los palestinos. En el caso de Arafat, la oposición interna le tendió una emboscada, pues en caso de un acuerdo basado en concesiones al gobierno israelí lo iban a acusar a él y a los líderes de la ANP de corrupción[467], mientras que Barak ya no contaba con una coalición o con una mayoría parlamentaria para aprobar el acuerdo.

La puesta en escena de la Cumbre de Camp David como un acontecimiento histórico, como la hora de la verdad, logró renovar el discurso belicista –un discurso de unidad nacional judía en el que la nación podía unirse en la medida en que se avecinaba una confrontación inevitable con los palestinos. Inmediatamente después de Camp David, Barak comenzó a hablar acerca de la necesidad de prepararse para una confrontación con los palestinos, y emprendió negociaciones con Ariel Sharon, el jefe del *Likud*, para que

[465] *Cf.* las declaraciones de Amos Malka, en ese entonces Jefe de Inteligencia Militar en *HA*, 11 de junio de 2004. Resulta sorprendente que esta gente no dio a conocer o no refutó este concepto erróneo hasta varios años después.
[466] Thompson, L., *The Mind and Heart of the Negotiator*, Prentice-Hall, Upper Saddle River, 2001.
[467] Algazi, Y., "¡Atención Arafat!", *Haaretz* [en hebreo], 1 de agosto de 2000.; y Rubinstein, "No hay pacto de paz con la Autoridad", *Haaretz* [en hebreo], 28 de agosto de 2000.

se uniera a su gobierno. La operación de montaje de Camp David como la hora de la verdad puede ser comprendida dentro del contexto de la vida política de una coalición a la que se le agotaba el tiempo y que necesitaba crear una nueva coalición con una nueva agenda.

El motivo por el cual la cumbre pudo ser dramatizada como un rito de pasaje por el cual se forjó un nuevo mito de unidad nacional puede hallarse tanto en factores internos como externos. Por un lado, el Proceso de Oslo despertó el profundo temor de que la identidad israelí se desintegrara, debido tanto a la agenda de post-conflicto y la enemistad tribal-sectaria como a la oposición de los fanáticos de Judea, Samaria y Gaza a toda clase de retiro y a su amenaza de recurrir a la violencia. En realidad, el Proceso de Oslo desmanteló los antiguos mitos nacionales unificadores de la izquierda y de la derecha –socavó el mito de Toda la Tierra de Israel al reconocer la Autoridad Palestina, y desafió el mito de la seguridad al reconocer que la violencia palestina, lejos de ser el ciego deseo de destruir a todos los judíos, estaba motivada por objetivos políticos y era además controlable. Frente a la ausencia de los dos mitos nacionales, el *Likud* y el Laborismo, los dos partidos mitológicos nacionales, perdieron terreno. Pero dos meses después del fracaso de Camp David, emergió un claro factor unificador –el levantamiento palestino, que generó la sensación de una amenaza externa, elemento fundamental requerido para la unidad nacional. La nueva *Intifada* transformó la interpretación de "no hay ningún socio" de Camp David en un nuevo mito nacional unificador, capaz de contener los mitos agonizantes de la seguridad y de Toda la Tierra de Israel, y de integrarlos en uno solo: como no hay ningún socio, no existe otra chance que la de continuar luchando (izquierda) y sosteniendo cada asentamiento en Toda la Tierra de Israel (derecha). El problema es que el mito de "no hay ningún socio" hace de la lucha algo permanente: si no tenemos socio, no podemos llevar adelante negociaciones, porque los del otro lado son unos charlatanes o una pandilla sin ningún control sobre su pueblo. El mito se reafirma continuamente por la violencia palestina y decrece cuando esta última amaina; entonces el público critica nuevamente el uso de la fuerza y se reanuda la resistencia al sacrificio de vidas israelíes.

Del lado palestino, la cumbre le permitió a Arafat rechazar las críticas que sostenían que él estaba negociando los intereses palestinos a cambio de que el gobierno israelí beneficiara a su entorno más cercano dentro de la Autoridad Palestina. Estas críticas se hacían oír no sólo entre los Frentes y los círcu-

los islamistas opositores al Proceso de Oslo, sino también dentro de las organizaciones de la sociedad civil y de varios miembros de *Fatah* que apoyaban el proceso, pese a estar preocupados por el tipo de acuerdo que la dirigencia estaba negociando: o bien se negociaba por un estado soberano e independiente o, por el contrario, se trataba de una nueva versión de los territorios desmembrados en guetos y rodeados por los asentamientos judíos y por el ejército israelí, tal como el que existía desde la retirada de las FDI de las ciudades cisjordanas. Camp David le proveyó a Arafat el certificado de buena conducta que necesitaba para el público palestino, y que fue confirmado por Ehud Barak y Bill Clinton: no se vendió ni traicionó a su pueblo, soportó la presión; no acordó. Arafat necesitaba robustecer su poder, pero precisaba también continuar negociando con Israel desde una posición fuerte, y fue así como se lo demostró a los palestinos, apegándose a las posturas que defendían sus principios.

El rechazo de los ofrecimientos de Barak por parte de la ANP no implicaba necesariamente una confrontación con Israel, como se argumentó retroactivamente luego del estallido de la *Intifada* pero, para mantener esta postura, la ANP tenía que fortalecer su posición frente a la presión interna (palestina) y a la externa (israelí y norteamericana). Desde la perspectiva de Arafat, un nuevo levantamiento –premeditado por la oposición y los *Tanzim*– podría presionar a Israel para lograr un mejor acuerdo, pero también implicaba el riesgo de perder el control de los acontecimientos y de que esa presión se volviera también contra la ANP. Desde el punto de vista de Arafat, era necesario crear una imagen de negociador duro con el fin de continuar las conversaciones y de preparar los corazones y las mentes para los acuerdos venideros, para persuadir a su pueblo de que él había hecho el mejor trato posible. Al parecer, esta es la única explicación que da cuenta tanto de su propuesta de celebrar una serie de reuniones cumbre con el fin de preparar al público para los acuerdos –y no sólo una única reunión decisiva–, como de su decisión de aplazar nuevamente la Declaración de la Independencia palestina fijada para septiembre de 2000, pese a la presiones ejercidas por los grupos de oposición. La declaración de Independencia hubiera desencadenado una nueva *Intifada*, definida esta vez como guerra de independencia. Sin embargo, la "segunda cumbre" celebrada en Taba en enero de 2001, dos semanas antes de las elecciones israelíes del nuevo Primer Ministro, se llevó a cabo demasiado tarde y en circunstancias particularmente difíciles, especialmente

desde el punto de vista de la política israelí, en un momento en que no había espacio político disponible para la flexibilidad o para un acuerdo mutuo[468].

En resumen, la construcción de la Cumbre de Camp David como un rito que creó una nueva unidad nacional tuvo lugar en circunstancias políticas muy especiales de la triple matriz de la política interna israelí, de la palestina, y de la de su interacción. Aquel mito se ancló en la cultura israelí en un sentido profundo, pues implicaba que "todo el mundo está en nuestra contra" y que "en cada generación surge alguien para destruirnos". Estos mitos desvinculan las relaciones israelí-palestinas de los hechos, de su contexto histórico o de sus objetivos contrapuestos: esto es, las convierten en a-políticas y a-históricas. Éste es el carácter de los mitos –no necesitan pruebas basadas en los hechos, pues son capaces de contener contradicciones y pueden, por lo tanto, unir grupos sociales con intereses y puntos de vista muy diversos. Este es el poder de los mitos –su capacidad para sobrevivir, para construir una comunidad y para unificarla. En la Parte IV analizaré porqué la afirmación "no hay ningún socio" terminó siendo aceptada e instaurada en el discurso público sin objeciones, críticas o desafíos. ¿Por qué se volvió un mito nacional unificador luego del estallido de la segunda *Intifada*?

Barak en la búsqueda de una nueva coalición y una nueva agenda

Luego del fracaso de la Cumbre de Camp David, la agenda política israelí regresó a la paz imaginaria –a lidiar con la agenda de post-conflicto de los asuntos domésticos israelíes mientras se ignoraban las implicaciones políticas del fracaso de la cumbre y de las medidas tomadas por Barak. La mayoría de los israelíes estaban preocupados por el final del procesamiento legal contra Arie Deri, el líder de *Shas*, quien había recibido una sentencia de tres años. La condena y la reclusión provocaron el clamor público entre sus partidarios y opositores. Sus partidarios quedaron estupefactos con su sentencia, pero siguieron defendiéndolo. Y expresaron su furia contra la encarcelación de su amado líder escoltándolo hasta la prisión y levantando frente a la entrada una

[468] Beilin, *Manual para una paloma herida*, pp. 184–264; y Ross, op. cit., pp. 712–58.

carpa de protesta, que terminó funcionando al modo de una *yeshivá* y que se convirtió en un lugar de peregrinación y de manifestaciones políticas a diario. La *yeshivá* fue denominada El rugido del León (pues "Arie" significa león en hebreo), y congregaba diariamente a cientos de partidarios, que se convertían en decenas de miles cuando se celebraban encuentros masivos[469]. Estas asambleas eran presentadas por la mayoría de los medios de comunicación como una amenaza para Israel: el Ministro de Justicia Yossi Beilin exigió que la carpa fuera desalojada "incluso por la fuerza" y el Servicio Penitenciario hizo un llamado a la policía para que considerara a estas manifestaciones como un riesgo para la seguridad[470].

En esta etapa, las relaciones con los palestinos fueron nuevamente marginadas del discurso público. Barak sustentaba la imagen de "no hay ningún socio" y que lo palestinos habían rechazado su mano extendida en son de paz. Incluso antes que los norteamericanos comenzaran a presionar para regresar a la mesa de negociaciones, Barak procuró crear una agenda pública completamente diferente, basada en el tribalismo sectario y en el odio a *Shas* y a los ultra-ortodoxos. A mediados de agosto, lanzó una campaña llamada por sus partidarios "la revolución civil" o –en palabras de los religiosos y los ultra-ortodoxos– "la revolución laica". Esta campaña tenía por objeto crear una base común para una coalición –puesto que las negociaciones con los palestinos no tenían la más mínima posibilidad, debía formar una nueva coalición basada en el acuerdo de varios partidos para separar la religión del estado. Esta coalición podía llegar a incluir a cincuenta MK del Laborismo, del partido del Centro, *Meretz*, *Shinui*, Una Nación y la Opción Democrática, pero incluso hizo un llamado al *Likud* a causa de su disputa con *Shas* sobre los votantes *mizrahíes* de clase baja. Barak informó a toda la prensa que estaba teniendo conversaciones con Ariel Sharon, el jefe de la oposición, en un intento por establecer un gobierno de Unidad Nacional, y que estaba dispuesto a declarar que todas sus ofertas en Camp David ya no eran válidas, en vistas a la coalición con el *Likud*[471]. La campaña de manipulación mediática sobre la revolución civil se intensificó y los periódicos se llenaron a diario de noticias sobre la agenda civil de Barak, que competía con las noticias sobre las convo-

[469] *HA*, 4 y 10 de septiembre de 2000.
[470] *MA*, 11 de septiembre de 2000.
[471] *HA* y *YA*, 5, 10, 12 de septiembre 2000.

catorias multitudinarias en la *yeshivá* El Rugido del león. El 18 de septiembre de 2000, sólo diez días antes del estallido de la *Intifada*, se publicó un calendario detallado: dentro de una semana, se eliminaría la categoría de "nacionalidad" de los documentos de identidad israelíes; dentro de dos semanas, sería disuelto el Ministerio de Religión; dentro de un mes, El-Al comenzaría a operar vuelos durante el *Shabat*; y, en dos meses, sería aprobado el registro civil para las parejas casadas[472].

Sin embargo, el *Likud* no ingresó en las negociaciones y, en su lugar, se dedicó a atacar a Barak. Sharon, el jefe del partido, estaba bajo una creciente presión interna debido a la contienda anticipada con Benjamin Netanyahu. El Procurador General estaba a punto de anunciar el cierre de la investigación a Netanyahu por soborno, y todo el mundo esperaba su regreso a la escena política. La prensa interpretó el pacto Barak-Sharon, que se tramaba entre bambalinas, como un esfuerzo conjunto para hacer fracasar a Netanyahu. El voto de censura al gobierno, que se esperaba para octubre, anunciaba la posibilidad de adelantar las elecciones y las chances de Netanyahu parecían bastante buenas. Le llevaba una ventaja considerable a Sharon en las encuestas y, por supuesto, Barak se encontraba en graves aprietos. La prensa del 29 de septiembre de 2000 atestigua la preocupación por la agenda interna israelí y, prácticamente, una absoluta marginalización de los palestinos y una total ignorancia del peligro de un levantamiento inminente. El titular principal del *Yediot Aharonot* de ese día –en su edición especial de vísperas de *Rosh Hashana*– informaba sobre el cierre del caso contra Netanyahu y anunciaba su candidatura a la jefatura del *Likud*. Un pequeño artículo señalaba que veinticinco policías israelíes y veinte civiles palestinos habían resultado heridos en unos disturbios ocurridos en el Monte del Templo, durante una visita de Sharon del día anterior[473]. En el *Maariv*, Sharon anunciaba que no tenía ninguna intención de renunciar a la jefatura del *Likud*, y algunos expertos en política explicaban que su visita al Monte del Templo fue un intento de atraer la atención pública, justo al mismo tiempo en que Netanyahu estaba a punto de lanzar su candidatura[474]. Ese día, las encuestas le daban a Sharon varios motivos de preocupación: el 74 por ciento de los votantes del *Likud*

[472] *YA*, 18 de septiembre de 2000.
[473] *YA*, 29 de septiembre de 2000.
[474] *MA*, 29 de septiembre de 2000.

preferían a Netanyahu como su candidato a Primer Ministro, mientras que sólo el 12 por ciento optaba por Sharon. Barak debió haber tenido las mismas preocupaciones: pese a que aún aventajaba a Shimon Peres en las encuestas, se encontraba cuatro puntos por debajo de Netanyahu[475], y esto ocurría sin que Netanyahu hubiera siquiera comenzado a retomar sus apariciones en público.

Luego del desmembramiento del gobierno de Barak y del montaje de la Cumbre de Camp David como un rito de pasaje, no existía ninguna base para una coalición, agenda política o discurso que le permitiera a Barak seguir conduciendo su administración. De repente, Netanyahu emergió como un candidato destacado y respetable, a la luz de los serios fracasos de Barak a la hora de conducir una coalición y una agenda de post-conflicto, y gracias al colapso de las negociaciones con los palestinos. Luego de haber hecho de Camp David un punto de inflexión, en julio de 2000, la política interna israelí no era capaz o no estaba dispuesta a sostener un discurso político o un gobierno que apoyara las negociaciones continuas con los palestinos, lo que había acrecentado mucho más la opción de una confrontación violenta. La posición del ejército, como veremos en el próximo capítulo, había cambiado desde la retirada del Líbano, y ahora apoyaba la confrontación. En este sentido, Sharon era el socio natural de Barak, no sólo debido a su deseo en común de hacer fracasar a Netanyahu, sino también a su discurso en común sobre la unidad nacional, el mito de "ningún socio" y en vistas de la confrontación violenta que se acercaba rápidamente.

En estas circunstancias, ante la ausencia de negociaciones, y, por otra parte, ante la presión de los *Tanzim* y de la oposición palestina, Arafat le propuso al Consejo Central de la OLP la postergación de la Declaración de Independencia, fijada para el 13 de septiembre, pues esto habría producido enfrentamientos con las FDI. Los comentaristas coincidían en que Arafat no estaba interesado en una confrontación con Israel[476]. Luego de la postergación de la declaración, el gobierno norteamericano anunció su intención de proponer un acuerdo que había sido formulado por Clinton. Dichas propuestas tenían el potencial de reanudar las negociaciones y contradecían la construcción de Camp David como un rito de pasaje a una realidad de "no

[475] *YA*, 29 de septiembre de 2000.
[476] *YA*, 11 y 21 de septiembre de 2000.

hay ningún socio", por lo tanto Barak exigió que se pospusiera la publicación de las propuestas de Clinton.

La visita de Sharon al Monte del Templo transcurrió sin ningún daño significativo inmediato, pese a que la policía había advertido que iba a provocar un "incendio mayor"[477]. A pesar de que durante la propia visita, el jueves 28 de septiembre, hubo un alboroto internacional, muchos empujones y conmoción, y las víctimas que mencionamos más arriba, ni la Autoridad Palestina ni la policía israelí perdieron el control. Más aun, como hemos visto, la prensa israelí percibió este hecho como algo mucho menos importante que la gran historia del regreso de Netanyahu a la política. Recién el día siguiente, luego del asesinato de siete devotos musulmanes cerca de la mezquita de al-Aqsa y del estallido de varias manifestaciones palestinas, la agenda pública se transformó por completo. La *Intifada* hizo a un lado la agenda de post-conflicto que había estado dividiendo a la nación y les permitió a los judíos unificarse en torno a la nueva cruzada nacional –derrotar al enemigo "que emerge para destruirnos". Sólo después del estallido de la segunda *Intifada*, la interpretación de Camp David como "reveladora del verdadero rostro de Arafat" y de la consecuente culpa palestina por frustrar las negociaciones, se convirtió en un mito nacional unificador.

Síntesis

Barak perdió el rumbo precisamente cuando llegó a la cima de su éxito –la Cumbre de Camp David. Desde su perspectiva, éste era un logro extraordinario, aquello a lo que aspiraba. Logró convencer a la mayoría de los israelíes y al mundo que había hecho una generosa oferta de paz a los palestinos, quienes la habían rechazado[478]. De esta manera, corrigió la imagen negativa de Israel en el mundo, impidió el apoyo norteamericano y europeo a la declaración de un estado independiente por parte de los palestinos y unificó a la nación de Israel en torno a la predisposición de enfrentar a los palestinos. Pese a todo esto, sin embargo, los anuncios de Barak de agosto y de septiembre, hechos

[477] "Potencial de un incendio mayor" fue el término utilizado por la policía. *Cf.* "Hoy: La preparación para la visita de Sharon al Monte del Templo", *YA*, 28 de septiembre de 2000.

[478] Barak repitió en varias entrevistas que había logrado todos sus objetivos originales. *Cf.*, por ejemplo, "Buen día, Don Lerdo-para-entenderlo", *MA*, 13 de junio de 2003.

entre el final de la cumbre y la erupción de la *Intifada*, fueron interpretados por el público como confusos y carentes de visión[479]. Los palestinos, por otro lado, estaban unidos por la sensación de estar siendo atacados por Israel y Estados Unidos, quienes intentaban forzarlos a un acuerdo que no les aseguraba sus exigencias nacionales mínimas. En pocas palabras, la Cumbre de Camp David hizo que las dos comunidades nacionales pasaran de un debate interno sobre las condiciones del acuerdo con el "otro" nacional, a una unidad nacional que se preparaba para confrontar la amenaza común, una unidad nacional que conllevó una violencia creciente y la clausura del espacio político en las tres arenas.

[479] Nahum Barnea, el corresponsal diplomático más prestigioso de *Yediot Aharonot*, describió de este modo la actitud hacia el arrogante Barak: "Muchos israelíes se han preguntado durante las últimas semanas qué le pasó a él, a Ehud Barak. ¿Perdió su contacto con la realidad? Otros, más sueltos de lengua, dijeron que simplemente perdió los estribos. Estas preguntas se originan en la enorme brecha que existe entre sus pretensiones, su estado de ánimo, sus mensajes, su modo de conducción y la realidad política en la que opera... Barak dice estar preparado para todas las opciones, incluso las establecidas por sus rivales, desde Ariel Sharon hasta Ehud Olmert. ¿Tiene la vista puesta en el acuerdo y en las elecciones o en denunciar a Arafat como el culpable del fracaso y en el gobierno 'civil' con el *Likud*? No lo sé, dice Barak", en Barnea, "Doctor Ehud", *Yediot Aharonot* [en hebreo, traducción nuestra], 1 de septiembre de 2000.

Parte IV

La ocupación militar de la política

Introducción[480]

Las manifestaciones palestinas que estallaron a finales de septiembre de 2000 constituyeron, desde el punto de vista de las FDI, una oportunidad para restaurar la capacidad disuasiva que creyeron haber perdido frente a *Hezbollah*, durante el retiro unilateral del Líbano en mayo. Tal como declarara el Jefe del Estado Mayor Moshe Yaalon, "[En esta guerra,] hemos renovado nuestra capacidad disuasiva al compensar los resultados del retiro del Líbano"[481]. Dicho de otro modo, no había ninguna amenaza existencial, tal como los líderes militares venían afirmando desde un principio, sino que más bien se trataba de una guerra para expiar las propias transgresiones del gobierno israelí y de la sociedad civil, cuya "fe se había debilitado" durante la guerra contra *Hezbollah*. De esta manera, los fracasos del ejército en el Líbano fueron atribuidos al hecho de que el público israelí no creía en la necesidad de esa guerra ni en la capacidad del ejército para ganarla. No obstante, en septiembre de 2000 estaban dadas las condiciones para llevar a cabo una "guerra exitosa" con apoyo popular. Las fronteras desdibujadas entre Israel y los territorios creó las circunstancias para que la sociedad israelí se encontrara dispuesta a aceptar el discurso de una "guerra inevitable" en la que "nos debemos" unir frente al enemigo. Las FDI se ganaron el apoyo popular para utilizar la fuerza y cerrar el espacio al diálogo con los palestinos y a los debilitados actores políticos.

El análisis teórico sobre la influencia del ejército en la política israelí ha variado con los años, pero la posibilidad de explicar cambios repentinos en la capacidad del ejército para influenciar sobre la política es limitada. Por lo tanto, el caso más destacado que analizaremos aquí se relaciona con la dramática transformación del rol del ejército, que pasó de haber sido neutrali-

[480] Algunas de las ideas de esta introducción fueron presentadas antes en Grinberg, "Israel's Dual Regime since 1967".
[481] "Puede ser", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 30 de mayo de 2003.

zado como actor en el proceso de toma de decisiones de la retirada del Líbano, en mayo de 2000, a ocupar, tan sólo cinco meses después, un papel político crucial en la toma de decisiones sobre la intensificación de la violencia y la represión contra los palestinos.

Lo que sugiero aquí es que resulta necesario analizar los diferentes contextos políticos para explicar las relaciones de poder que se dan entre el ejército y las élites políticas. Las relaciones entre el ejército, la política y la sociedad civil serán examinadas dentro del marco de la teoría del espacio político, la cual le atribuye una importancia crucial a las fronteras, al equilibrio de poder y a la influencia de ambos sobre los niveles de violencia.

Los investigadores israelíes dedicados al estudio de las relaciones entre el ejército y la sociedad se han detenido extensamente en la similitud ideológica y sociológica entre las élites de las altas capas de la seguridad y las de los partidos políticos dominantes, que en su mayoría habían pertenecido a la misma corriente política dentro del Movimiento Laborista dominante hasta 1977[482]. Estos investigadores asumían que la hostilidad le era impuesta a Israel "desde el exterior" por sus "enemigos", sin ninguna relación con las actitudes y medidas del gobierno israelí. Incluso la ocupación israelí de los "territorios" en 1967 era interpretada como el resultado de las continuas amenazas "externas" a la seguridad de su país. Por lo tanto, estos especialistas no concebían a la corporación militar como una institución aparte, con sus rasgos distintivos, sus propios intereses, sus metas y sus propios procesos de toma de decisiones. Sin embargo, luego del triunfo del *Likud*, del acuerdo de paz con Egipto y de la primera guerra del Líbano, ya no era posible seguir sosteniendo satisfactoriamente este abordaje.

Varios sociólogos críticos[483] han rechazado la idea de que las amenazas militares sean algo "externo y objetivo" y han subrayado que el uso de la violencia militar es un factor crucial en la construcción social de la identidad nacional israelí, ya que ha legitimado el poder político de las élites. Por lo tanto,

---

[482] Peri, *Between Ballots and Bullets*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983; y Horowitz, D., "The Israeli Defense Forces: A civilianized military in a partially militarized society", en Kolkowicz, R. y Korbonski, A. (eds.), *Soldiers, Peasants and Bureaucrats*, George Allen and Unwin, London, 1981.

[483] Ben Eliezer, *The Making of Israeli Militarism*; Kimmerling, "Militarismo en la sociedad israelí", en *Teoría y crítica* [en hebreo], 4, 1993, pp. 123–40.; y Shafir, *Land and Labor in the Making of Israeli Nationalism*.

el apoyo popular al uso de la violencia no era sólo una consecuencia de la manipulación de las élites políticas y militares, sino que era una opinión compartida por la mayoría de los ciudadanos. Según esta interpretación, el "proceso de paz" era el resultado de las grandes transformaciones económicas y culturales que habían tenido lugar en la sociedad y en el ejército[484], aunque continuaba siendo delineado por la "mentalidad de la seguridad"[485].

Uri Ben Eliezer[486] señala que el uso de la violencia es funcional a los intereses de poder de las élites militares, ya que les permite reclutar soldados y recabar apoyo civil. A través del uso de la violencia, las élites militares definen y forjan una comunidad cultural y política como una "nación en armas". Kimmerling[487] sostiene que la sociedad civil y los estratos militares, mas no necesariamente el ejército, han construido una cultura militarista. La cultura militarista israelí, compartida por los soldados, los ciudadanos y los políticos, puede explicar la ausencia de debate político acerca de la cuestión de la ocupación militar a los palestinos. Esta cultura erigió a los palestinos en el "enemigo" que debe ser reprimido sin otorgarle representación política. De hecho, es el propio uso de la violencia, con el temor y el odio que conlleva, lo que ha ayudado a justificar y a legitimar el régimen dual de ocupación continua de los territorios por parte de un "estado democrático".

La idea de que la identidad nacional israelí fue cimentada gracias a la identificación con el ejército resulta crucial para cualquier debate que aborde la influencia militar sobre las decisiones estratégicas, pero no puede explicar los cambios bruscos durante períodos breves. La pregunta es: ¿cómo podemos explicar un proceso dinámico de apertura del espacio político para la negociación cuando la resistencia palestina a la ocupación es siempre interpretada como una amenaza para la seguridad que debe ser reprimida por la fuerza? Helman[488], Ben Eliezer[489] y Levy[490] postulan un marco teórico para comprender esta dinámica de cambio, que se basa en la transformación de la

---

[484] Shafir y Peled, *Being Israeli: The Dynamics of Multiple Citizenship*; y Levy, op. cit.
[485] Kimmerling, *The Invention and Decline of Israeliness*.
[486] *The Making of Israeli Militarism*.
[487] "Militarismo en la sociedad israelí".
[488] Helman, S., "Negotiating Obligations, Creating Rights: Conscientious Objection and the Redefinition of Citizenship in Israel", *Citizenship Studies*, 3, 1999, pp. 45–69.
[489] "Desde una nación en uniforme hacia un ejército postmoderno. La política militar de Israel en la 'La nueva era'" [en hebreo], *Democratic Culture*, 4–5, 2001, pp. 55–98.
[490] Op. cit.

actitud de los soldados frente al uso de violencia en el momento en que se niegan a cumplir órdenes. Pese a que las explicaciones sobre las motivaciones de los soldados varían –desacuerdo político acerca de la necesidad de la guerra (Helman), desarrollo de una economía de mercado hedonista (Levy) o la reacción de las capas profesionales de la economía de mercado (Ben Eliezer)–, existe un acuerdo entre ellos acerca de que las dificultades para el reclutamiento se han convertido en un problema para el ejército y en un factor de peso respecto a la toma de decisiones.

El concepto de "negociación de los derechos civiles" de Helman[491] y el de "militarismo material" de Levy[492] se centran en la transformación de la sociedad civil. En ambos casos, la sociedad civil desafía a las élites militares y las obliga a negociar con ella, lo que implica que ni la movilización total ni el apoyo incondicional al ejército puedan ya darse por sentado. Helman estudió el discurso de los soldados objetores de conciencia que se negaron a prestar servicio en el ejército durante la Guerra del Líbano en 1982. Por primera vez, la guerra fue considerada ilegítima por parte de una cantidad significativa de civiles y de soldados. Según Helman, la Guerra del Líbano abrió una oportunidad a los soldados para negociar sus derechos civiles, lo que limitó las libertades del ejército para utilizar la violencia.

Desde el punto de vista de este libro, la primera Guerra del Líbano fue un punto de inflexión ya que, a partir de ese momento, las élites militares han sido concientes de la importancia de asegurarse el apoyo popular para poder utilizar toda su capacidad represiva, porque la legitimidad del uso de violencia pasó a ser algo crucial. Este cambio histórico facilita la comprensión de la nueva actitud hacia la revuelta palestina de 1988 y de la posición de las élites militares, que exigieron una "solución política" como reacción a las críticas de la opinión pública sobre algunos casos de uso excesivo de violencia[493].

Levy[494] explica las negociaciones entre el ejército y la sociedad civil desde un punto de vista material. Basándose en la teoría de Tilly[495], Levy analiza al ejército como una corporación preocupada permanentemente por movilizar

[491] "Negotiating Obligations, Creating Rights: Conscientious Objection and the Redefinition of Citizenship in Israel".
[492] Op. cit.
[493] Ezrachi, op. cit.
[494] Op. cit.
[495] *Coercion, Capital and European States, AD 990–1992*, Basil Blackwell, Cambridge, 1992.

recursos –recursos materiales para pagar los salarios y para adquirir equipamiento, y recursos humanos para reclutar soldados y oficiales. Esta teoría intenta explicar tanto la merma de la escalada de violencia en la década de 1990, causada por la liberalización económica y por la falta de recursos materiales, como la re-escalada de violencia durante la década del 2000, facilitada por la "nueva arquitectura humana" del ejército. El "proceso de paz" es explicado como el resultado de las nuevas opciones económicas que se les abrieron a los soldados y a los oficiales askenazíes de clase media durante la liberalización de la economía después de la elección del *Likud* en 1977. Este cambio puede explicar las críticas contra el uso de la violencia en el Líbano entre 1982 y 1984, y en los territorios ocupados durante el período 1988-1992. En 1990, y como reacción a la "crisis de motivación" de las clases medias askenazíes, el ejército comenzó a reclutar a grupos sociales periféricos para reemplazar en las unidades de combatientes a los askenazíes y, ya para el año 2000, una vez que la nueva arquitectura humana de las FDI fue completada, se creó la predisposición de los soldados para intensificar la represión.

Si bien Helman y Levy brindan una notable contribución a la comprensión de las restricciones que tuvo el ejército frente a la sociedad civil contra el uso de la fuerza durante las décadas de 1980 y de 1990, sus análisis ignoran el rol de las élites políticas y su capacidad para definir metas políticas. Peri[496] dio un paso importante en este aspecto al analizar el proceso político de toma de decisiones y la participación de los oficiales del ejército como actores políticos en dicho proceso. En una investigación que detalla las instancias de toma de decisiones durante la segunda *Intifada*, Peri muestra la creciente influencia del ejército y la debilidad de las élites políticas. Las élites militares penetraron en el proceso político no sólo en base al poder institucional del ejército[497], sino también gracias a que los líderes militares del servicio de reserva ingresaron en el escenario político, facilitando así la construcción de una coalición entre oficiales militares y civiles ex militares. Sin embargo, el análisis de Peri no incluye el contexto social que invistió de poder a las élites militares y a su discurso, y que cerró las vías de solución política.

Dentro del campo de la investigación crítica que aborda la cuestión del poder militar, el problema más destacado es que estos estudios siguen consi-

[496] *Generals in the Cabinet Room: How the Military Shapes Policy*, USIP Press. Washington, 2006.
[497] Stepan, op. cit.

derando a los palestinos y a sus acciones como factores "externos" al estado y, por lo tanto, no forman parte del análisis. Los diferentes contenidos y formas de la resistencia palestina no son incorporados al análisis de los cambios de las actitudes y de las posturas de los oficiales y de los soldados. Lo que sostengo aquí es que, desde un punto de vista teórico y analítico, es de una importancia crucial reconocer el hecho de que la población palestina ocupada ha sido incorporada a la economía del estado y se encuentra sujeta al dominio estatal bajo un estatus especial de no-ciudadanía. La resistencia palestina es reprimida por soldados israelíes; por lo tanto, la interpretación política del uso de la violencia contra la población civil palestina y su legitimidad resulta clave para mantener el control del régimen dual. La contradicción interna del régimen dual democrático-militar es la que provocó la dinámica de apertura y clausura del espacio político en las tres arenas. Neve Gordon[498] propone un análisis dinámico de la ocupación militar israelí, pero se centra sólo en las relaciones israelí-palestinas y descuida la importancia de las dos arenas nacionales "internas" de la matriz, sus dinámicas y su influencia mutua. El contexto histórico y político de la resistencia palestina y de la reacción del público israelí, incluyendo a sus soldados, son los factores centrales que nos permiten comprender la dinámica del espacio político y los cambios de forma de la intervención militar en la política.

Los palestinos bajo el régimen de ocupación no son entidades pasivas que aceptan la negación de sus derechos; por el contrario, luchan con métodos diversos en varios frentes con el fin de abrir el espacio político para sus reclamos. El desafío que enfrentan las FDI es el de mantener el control de los sujetos de la ocupación y, para lograr esto, dependen de la predisposición de los ciudadanos israelíes para ser reclutados como soldados y para utilizar la violencia. Para este fin, las FDI necesitan que los ciudadanos israelíes les otorguen legitimidad a sus acciones: a saber, que interpreten el uso de la fuerza en términos de "seguridad" y de "autodefensa". La teoría dinámica del espacio político propone un marco analítico capaz de conceptualizar tanto el uso de la fuerza militar como la posibilidad de reconocer las demandas de los grupos subyugados que luchan por sus derechos. Por consiguiente, crea una base teórica para explicar los cambios dinámicos de actitud de las élites militares que facilitaron la apertura y la clausura del espacio político de los palestinos.

[498] Op. cit.

Un régimen democrático está basado fundamentalmente en la institucionalización de la apertura dinámica del espacio político. Sin embargo, a pesar de la institucionalización formal de los regímenes democráticos, el espacio político continúa estando sujeto a la dinámica de expansión y contracción, porque estos están constantemente redefinidos por las relaciones de poder entre los grupos sociales dominantes y subordinados. Estas relaciones de poder están influenciadas a su vez por la aptitud de los grupos subordinados de la sociedad civil para organizarse y movilizarse, y por la capacidad de la sociedad política para mediar y para transigir.

Una condición básica y necesaria para la institucionalización del espacio político es la existencia de límites de la comunidad política reconocidos, que sean capaces de contener a las partes en conflicto. Frente a la ausencia de un acuerdo sobre los límites de contención –esto es, sobre la cuestión de cuáles son los ciudadanos que poseen igualdad de derechos– ningún espacio político puede ser institucionalizado, ni tampoco puede funcionar el mecanismo de mediación a través de la representación y la negociación. En tales casos, la violencia se vuelve un medio para lograr metas colectivas, ya sea utilizado por quienes se sublevan contra el sojuzgamiento o por el régimen que tiene por objetivo reprimirlos[499]. Tal como se sostuvo en el Capítulo 2, uno de los resultados posibles de la violencia en determinadas circunstancias es el reconocimiento de que la coerción es ineficaz, lo que lleva a los grupos dominantes a la conclusión de que es mejor resolver el conflicto por medio de la negociación. Esta es una primera etapa de los procesos de democratización, que comienzan por abrir el espacio político para la negociación a los grupos subyugados e insurgentes, mucho antes de la institucionalización de las reglas de juego consensuadas[500].

En esta parte del libro, la teoría del espacio político se centra en las relaciones de poder entre los ciudadanos, el ejército y las élites políticas, todos ellos influenciados por los límites de contención; en las relaciones de poder entre los grupos dominantes y subyugados; y en el grado de legitimidad del uso de la fuerza, dando por sentado que los militares y las élites políticas son capaces de manipular a los ciudadanos a través de la creación de una sensación de

[499] Para una discusión acerca de la incapacidad de mantener un régimen democrático frente a la ausencia de fronteras reconocidas, *cf.* Linz y Stepan, op. cit., cap. 2.
[500] O'Donnell y Schmitter, op. cit.

"peligro"[501]. De acuerdo al marco teórico propuesto aquí, las élites militares son siempre actores políticos y, en ciertas circunstancias, cuando se rehúsan a utilizar la fuerza contra los ciudadanos insurgentes dentro del estado, facilitan la apertura de espacio político. Los ejércitos tienden a actuar como corporaciones homogéneas en pos de sus propios intereses, y su meta central es la de mantener y expandir sus recursos humanos y materiales[502]. Para expandir sus recursos, el ejército necesita proyectar una imagen apolítica que le dé prestigio y legitimidad y, por lo tanto, prefiere que sus intervenciones directas en la toma de decisiones políticas no sean reveladas.

Es dentro de este marco teórico que propongo un análisis de la dinámica del uso de la violencia por parte de las FDI y de sus efectos sobre la toma de decisiones políticas en diferentes contextos. James Ron[503] hace hincapié en la diferencia crucial que existe entre el uso de la violencia en las "áreas internas", en los territorios ocupados (a los que llama "guetos") y en las zonas "externas" como el Líbano. El problema básico de este abordaje es la falta de una mirada dinámica sobre el significado atribuido a la frontera israelí-palestina. Desde 1967, las fronteras del estado de Israel han sido desdibujadas; la población palestina de los territorios ha sido sometida a un régimen de ocupación militar. En términos estructurales, las FDI se han convertido en un actor político central por el simple hecho de ejercer el poder de administración de los organismos estatales que rigen a la población palestina ocupada. Sin embargo, la influencia del ejército sobre las decisiones estatales concernientes al uso de la fuerza y sobre su capacidad para reclutar ciudadanos que obedezcan sus órdenes dependen de su imagen apolítica –es decir, afectada sólo a la seguridad. Esa imagen apolítica depende del contexto político del uso de la fuerza, de la identidad de la coalición gobernante y del tipo de resistencia esgrimido por los palestinos. Éstos representan factores decisivos respecto a la capacidad del ejército para influir sobre el contenido de la toma de decisiones políticas: confrontar e intensificar la violencia o contenerla y negociar.

Las fronteras geográficas desdibujadas del estado en el régimen dual invisten de poder a los militares en el proceso de toma de decisiones y alientan

[501] Tilly, "War making and state making as organized crime".
[502] Abrahamson, B. *Military Professionalism and Political Power*, Sage, Beverly Hills, 1972.; Tilly, *Coercion, Capital and European States, AD 990–1992*; y Stepan, op. cit.
[503] Ron, J., *Frontiers and Ghettos: State Violence in Serbia and Israel*, University of California Press, Berkeley, 2003.

el discurso militarista, debilitando al discurso democrático y a los partidos políticos. El debilitamiento de las élites políticas se debe principalmente a su incapacidad para coordinar los conflictos "internos" entre los israelíes con el conflicto "externo" con los palestinos subordinados que se encuentran excluidos del sistema político democrático. Sin embargo, el uso del poder militar se encuentra también restringido por la forma en que se interpreta a los palestinos como una amenaza y por la ausencia de una frontera definida que pueda crear la sensación de seguridad. Cuando la amenaza es vista como "pequeña" y se encuentra "exteriorizada", la legitimidad del uso de violencia es menor. Desde esta perspectiva puede comprenderse porqué durante la (primera) Guerra del Líbano y durante la (primera) *Intifada*–cuando la amenaza fue interpretada como pequeña y "externa"– las soluciones militares fueron deslegitimadas y pudieron emerger dirigentes políticos que estaban dispuestos a negociar con los palestinos y que contaban con el apoyo de las élites militares.

En la Parte III, se señaló que los fenómenos más destacados de la década de 1990 fueron el deterioro de la identidad nacional, el sectarismo de la política israelí, el debilitamiento de los dos grandes partidos políticos mitológicos y la pérdida de legitimidad de las élites gobernantes. Este fue el contexto del "retorno" del discurso militarista y del apoyo popular al uso de la violencia por parte de las FDI en octubre de 2000, cuando las fronteras del estado fueron "penetradas" por la segunda *Intifada* palestina y cuando se forjó una renovada sensación de amenaza existencial. He aquí la importancia de la frontera geográfica para la sensación de seguridad, y el papel central del ejército cuando esta frontera es penetrada fácilmente. La imaginación de que los Acuerdos de Oslo eran un proceso de paz se basó en la posibilidad de imaginar las fronteras de la "solución futura de dos estados", "externalizando" militarmente a los palestinos de los territorios ocupados. Pero desde el momento en que las negociaciones políticas no lograron un acuerdo sobre las fronteras concretas, las élites políticas fueron incapaces de contener la escalada violenta. La ausencia de fronteras, la impotencia de las élites políticas y la sensación de desintegración "interna" de la identidad nacional crearon la atmósfera propicia para intensificar la violencia. La escalada de violencia pasó a verse como "la solución de la crisis", alentando la solidaridad nacional y el apoyo al ejército, lo que terminó reforzando el poder de las élites militares frente a la dirigencia política.

Desde esta perspectiva, procuraré analizar en esta parte la dinámica del uso de la violencia a través de la interacción entre la opinión pública, los comandantes militares y las élites políticas. La dinámica entre estos tres factores es analizada en relación a diferentes puntos de inflexión histórica, vinculados tanto a las decisiones que llevaron a la intensificación de la violencia –durante la segunda *Intifada* (octubre de 2000) y durante la segunda Guerra del Líbano (julio de 2006)– como a su disminución durante el retiro de Gaza (agosto de 2005). Analizaré también las diferencias tajantes entre las decisiones en las que la participación del ejército fue central y aquellas en las que la posición del ejército fue marginal o directamente opuesta a la decisión tomada. Desde el punto de vista teórico, la cuestión versará sobre la capacidad de las élites políticas para promover soluciones consensuadas destinadas a contener conflictos, o sobre su tendencia a utilizar la violencia para lograr apoyo popular y conseguir legitimidad.

La "ocupación" militar de la política israelí provocó un proceso paralelo en la política palestina, como reacción a la represión brutal contra la segunda *Intifada*. Intentaré sugerir aquí cuáles fueron los motivos por los que el ejército israelí intentó demostrar su poder disuasivo luego de la retirada unilateral del Líbano en 2000, y las razones por las cuales la opinión pública y los medios de comunicación israelíes, así como los partidos políticos, apoyaron la escalada de violencia del ejército. En estas circunstancias, los palestinos perdieron la fe en las soluciones diplomáticas, por lo que sus grupos armados incrementaron la actividad violenta para "equilibrar la balanza" de muertos y heridos que se había inclinado por el uso desproporcionado de fuerza durante la represión israelí. La violencia intensificada subordinó la política a las organizaciones militares en ambas comunidades nacionales, obstruyendo la opción de negociar una solución pacífica. Inmediatamente después de la clausura del espacio político israelí-palestino, fue clausurado también el espacio nacional "interno", y este vacío político fue llenado por acciones militares. La escalada de violencia se convirtió en la rutina de las relaciones israelí-palestinas después de septiembre de 2001, cuando Estados Unidos interrumpió todo intento por ponerle fin a la violencia y le brindó un respaldo total a las represalias y a la represión de Israel. La segunda Guerra del Líbano es vista aquí como el resultado de la hegemonía que ejercieron los militares, del discurso bélico en la política israelí y de su alianza con la estrategia del gobierno de Bush de la "guerra contra el terrorismo".

La represión de la Segunda *Intifada*

La expiación por la retirada del Líbano

El día posterior a la visita de Sharon al Monte del Templo, se convocó a una gran manifestación de devotos en la Mezquita de Haram al-Sharif, inmediatamente después de las plegarias del viernes. Esta manifestación fue reprimida con mano de hierro. Policías israelíes armados con fusiles y balas de plomo ingresaron al recinto del Monte del Templo y dispararon con balas de plomo matando a siete manifestantes; las escenas del enfrentamiento aparecieron en todos los medios de comunicación globales. La matanza de devotos en el Monte del Templo desencadenó una nueva *Intifada* –que había sido anunciada de forma anticipada por los líderes de las organizaciones palestinas opositoras y por los *Tanzim*–, un levantamiento para el cual el ejército israelí se había estado preparando y entrenando en forma premeditada desde septiembre de 1996. Lo que sublevó a las masas palestinas no fue la visita de Sharon del día anterior, sino las escenas de los palestinos muertos y heridos que yacían sobre el suelo de sus mezquitas. Sólo después de estos acontecimientos tuvo lugar un arrebato de ira, acumulada y reprimida durante cinco años de paz imaginaria en los cuales la política israelí ignoró el sufrimiento palestino. Estos fueron cinco años de dificultades económicas y de desesperación causadas por la expansión de los asentamientos, la construcción de carreteras de circunvalación y el levantamiento de puestos de control militar. La indiferencia israelí al sufrimiento palestino fue un modo de ejercer violencia simbólica –que es el tipo de violencia que sólo pueden permitirse las élites dominantes gracias a su capital simbólico– la cual, luego de cinco años, terminó transformándose en una violencia material –que es el único tipo de violencia a la que pueden apelar los grupos subyugados.

En el mismo momento en que la élite política israelí culpaba a Arafat por la escalada de violencia, y no encontraba ninguna manera para contenerla, los jerarcas del ejército actuaban en dos frentes trascendentales: los manifes-

tantes palestinos –contra los que usó una violencia creciente y desproporcionada, que sólo avivó las llamas–; y la opinión pública israelí –para la cual se manipuló la interpretación y el significado necesarios para justificar el uso de la violencia[504]. Las FDI se encontraban bien preparadas e implementaron sus planes de batalla utilizando tanques en el Área A con el fin de tomar los cruces carreteros y apostando francotiradores para eliminar a los líderes palestinos[505]. El objetivo era reducir al mínimo el número de bajas de las FDI haciendo blanco con precisión en los manifestantes palestinos, lo que constituía un "acto disuasorio". La propaganda militar elaboró un nuevo lenguaje que denominó a esta represión desproporcionada como "cobrar el precio".

Barak había aprobado por adelantado los planes de las FDI. Si bien la forma de reprimir no resultaba sorprendente, la intensidad y la rapidez de la escalada de violencia fueron inesperadas, y, ya desde el primer día del levantamiento, los acontecimientos se les fueron de las manos a los comandantes en jefe. La ferocidad del poder de fuego utilizado continuó siendo prácticamente descontrolada[506]. Durante el primer mes, los soldados israelíes mataron alrededor de 130 palestinos, en su mayoría manifestantes civiles desarmados. La intensidad del fuego de las FDI no sólo careció de restricciones por parte de los altos mandos, sino que incluso fue alentada por el Jefe del Estado Mayor Shaul Mofaz con el objetivo de "aumentar el precio cobrado". Así fue como en un encuentro con los comandantes de las brigadas y divisiones de los territorios, Mofaz exigió "aumentar el precio" a diez palestinos muertos

---

[504] Sobre el papel de las FDI como proveedoras de información de los medios de comunicación, *cf.* Dor, D., *Intifada Hits the Headlines: How the Israeli Press Misreported the Outbreak of the Second Palestinian Uprising*, Indiana University Press, Bloomington, 2004. Este texto trabaja en detalle la cobertura mediática durante las primeras tres semanas de la Intifada. Utilizaremos este libro como base para el análisis que desarrollaremos más abajo acerca del rol de los medios de comunicación.

[505] Caspit, "El ejército domina al estado", *Maariv* [en hebreo], 6 de septiembre de 2002, y "El ejército decidirá y aprobará"; Harel e Issacharoff, *La séptima guerra*; y Drucker y Shelah, op. cit.

[506] *Cf.* la serie de artículos de Caspit "El ejército domina al estado" y "El ejército decidirá y aprobará". Durante el primer mes de manifestaciones, las FDI dispararon aproximadamente 1.300.000 balas, lo que llevó posteriormente a Amos Malka, en ese entonces jefe de la Inteligencia Militar, a afirmar que "Este es un hecho estratégico que indica que nuestros soldados disparan y disparan... Lo importante es que somos nosotros quienes establecemos el nivel de las llamas" en Eldar, A., "Su verdadero rostro", *Haaretz* [en hebreo, traducción nuestra], 11 de junio de 2004. Sobre el papel activo del ejército, *cf.* también el documental televisivo *Un millón de balas en octubre* (transmitido por el Canal 8 en el año 2007).

diariamente por cada uno de los siete comandos. Haciendo un simple cálculo, esto implicaba la matanza de 70 palestinos por día, 500 por semana, o 2000 al mes[507].

Los palestinos se manifestaron sólo en el Área A, pero algunos de ellos se acercaron a los puntos de fricción en los que las FDI no sólo tenían apostados soldados, sino también tanques. En Jerusalén, los lanzamientos de piedras marcaron inmediatamente la frontera entre los sectores palestinos y judíos de la ciudad. Por lo tanto, la mayor borradura de la frontera geográfica comenzó el 1° de octubre, cuando las imágenes de las víctimas provocaron la ira de los ciudadanos palestinos de Israel, quienes salieron a manifestarse a las calles de sus poblados y ciudades, pero que también cortaron las rutas principales de Israel durante ocho días consecutivos. Dentro de las fronteras del estado soberano, la policía no apostó francotiradores frente a las manifestaciones en las zonas mixtas donde árabes y judíos son vecinos –como Tel Aviv-Yafo y Haifa. Sin embargo, en las zonas en las que la población árabe vive aislada –como en Galilea, hacia el norte del país y como en el desierto del Neguev, al sur del mismo– los francotiradores dispararon intensamente, asesinando a trece ciudadanos árabes de Israel[508]. Por un momento, pareció como si la Línea Verde se hubiera borrado por completo, pero la dirigencia política de los ciudadanos palestinos de Israel y representantes del gobierno lograron, en una acción conjunta, calmar la situación y acordaron establecer una Comisión Estatal de Investigación (llamada la Comisión Or) para que revelara las circunstancias de la matanza de los ciudadanos palestinos. De esta manera, la Línea Verde fue nuevamente marcada y reconocida –la frontera que separa el Israel democrático de las áreas de ocupación militar. En los territorios ocupados, Israel carecía en ese momento de voluntad para abrir el espacio político para el diálogo o para acordar una investigación sobre la violencia de las FDI. La propaganda militar declaró que lo que estaba teniendo lugar en ese momento en los territorios ocupados era una guerra, y su eslogan era: "El Líbano está aquí"[509].

---

[507] Esto fue dicho en mayo de 2001. El cálculo de las bajas exigidas fue hecho por uno de los oficiales, que fue a consultar con el General Yitzhak Eitan, jefe del Comando Central, acerca de cómo proceder frente a semejante orden. Al día siguiente, Eitan reunió a sus comandantes y les explicó que las palabras de Mofaz no eran una orden. *Cf.* Drucker y Shelah, op. cit., p. 57.

[508] *Cf.* Or, T., "Informe de la Comisión Gubernamental de Investigación para el Examen de los Enfrentamientos entre las Fuerzas de Seguridad con Ciudadanos Israelíes en Octubre de 2000", Gobierno de Israel, Jerusalén, 2003.

[509] Limor, Y., "Las FDI: Líbano es aquí" *Maariv* [en hebreo], 24 de octubre de 2000.

En este capítulo, se tratará la escalada de violencia desde el comienzo de la *Intifada* y la construcción de su significado en Israel como una "guerra inevitable". Este capítulo examina la cooperación entre las altas esferas de la seguridad, que aspiraban a restaurar su imagen de organismo apolítico que sólo trata de darle seguridad a los israelíes, y los medios de comunicación –sumidos en la atmósfera general de guerra y de expectativas por reconstruir la unidad nacional–, en el contexto de una dirigencia política impotente, que intentaba ocultar sus fracasos culpando a los palestinos. Asimismo, se estudiará la creciente debilidad de los actores políticos y de los mediadores, en contraste con el poder y la autonomía ascendentes del ejército. El análisis se centrará en la capacidad del ejército para hablar y obrar al unísono a pesar de las diferencias y disputas internas, y en cómo se transformó en un organismo con un peso político determinante. Ya no se trata de la participación de los oficiales militares retirados, como sucedió en las elecciones de 1999, sino del ejército como una institución corporativa que busca recuperar el poder disuasivo que había perdido en el Líbano. No se trata tampoco de una interpretación analítica de los acontecimientos, sino de ver cómo los propios jefes militares definieron y entendieron el significado de sus acciones, pese al lenguaje aparentemente profesional y apolítico que utilizaron en sus declaraciones. Para este fin, presentaremos más abajo los comentarios y las explicaciones de los propios líderes militares.

La interpretación que se ofrece aquí se inscribe dentro del marco teórico del espacio político, lo cual permite analizar la relación entre las fronteras y la participación de los militares en la política. Las fronteras desdibujadas entre el Estado de Israel y los territorios ocupados institucionalizaron el poder político de las FDI, pero éste dependía de la imagen apolítica de sus acciones. En el momento en que los ciudadanos se sintieron amenazados por la penetración de las fronteras y creyeron que era necesario usar la fuerza, las FDI pudieron actuar desafiando a la dirigencia política electa y al mismo tiempo ser consideradas como apolíticas. Esta fue la diferencia básica entre el Líbano y la Ribera Occidental y, en menor medida, entre el Líbano y la Franja de Gaza. En este capítulo se intentará responder a la siguiente pregunta: ¿por qué el ejército cambió radicalmente su actitud hacia el Proceso de Oslo y respecto a la cooperación con la Autoridad Palestina? Se trata de una cuestión institucional que está directamente influida por el cambio de contexto político. Voy a mostrar que el cambio estuvo relacionado con la in-

terpretación que se le dio a la retirada unilateral del Líbano y al doble deseo de las élites militares de restituir la imagen apolítica del ejército a la vista del público y de recuperar su poder frente a los dirigentes políticos. Para lograr esta meta, los militares intensificaron la represión de los palestinos y consiguieron así cerrar el espacio político para el diálogo –una jugada a dos puntas que los jerarcas del ejército denominaron "el restablecimiento de su capacidad de disuasión".

El proceso de la escalada de violencia

Tal como se mencionó, la escalada que llevó los choques violentos al centro de la atención pública comenzaron el día posterior a la visita de Sharon al Monte del Templo –el 29 de septiembre de 2000, en la víspera de *Rosh Hashana*–, cuando una multitud de devotos musulmanes intentaron protestar contra el ingreso de Sharon al recinto de las mezquitas y la policía israelí penetró el área, sitiando a los manifestantes que se habían atrincherado en las mezquitas y disparándoles con balas de plomo. Este inesperado foco de incendio local se propagó por los medios de comunicación electrónicos y desató la ira acumulada por el público palestino. Es importante señalar que el deseo de iniciar una nueva *Intifada* para presionar a Israel no era algo nuevo entre los opositores a Arafat, quienes querían reproducir los logros de *Hezbollah* en el sur del Líbano. Tampoco era una novedad entre los *Tanzim*, que pretendían repetir los logros de la primera *Intifada*, que había forzado a Israel a abrirles el espacio político, a reconocer la OLP y a negociar. Durante el jueves y el viernes, los *Tanzim* intentaron agitar el ánimo de los palestinos en torno a la visita de Sharon, pero las masas no respondieron a su incitación. El pasaje de una pequeña manifestación local a la tempestuosa confrontación en un cruce carretero controlado por las FDI, no surgió de las maniobras de los *Tanzim* ni de la oposición palestina, que aguardaban la oportunidad apropiada para lanzar una nueva *Intifada*, sino que fue una reacción espontánea y furiosa a la exagerada violencia represiva, en parte planeada y deliberada, pero de algún modo también fuera del control de los organizadores[510]. Lo mismo le había ocurrido a la policía israelí cuando perdió el control e ingresó

[510] Harel e Issacharoff, op. cit., p. 21.

al recinto de las mezquitas en un momento de histeria, en vez de hacerlo con un plan anticipado. El Comandante del Distrito Jerusalén y el Ministro de Seguridad Interna Shlomo Ben-Ami coincidieron posteriormente que esto fue el error trágico de un oficial que no debió haber estado al frente de las operaciones[511].

A partir de ese momento, las manifestaciones masivas se propagaron velozmente. Su irrupción fue espontánea y excedieron todo tipo de planificación previa. Con anterioridad, los analistas militares de los medios de comunicación y del ejército habían interpretado que la postergación de la Declaración de Independencia del estado palestino, fijada para el 13 de septiembre, se debía a la debilidad de Arafat –a su incapacidad para movilizar la población para luchar por su libertad[512]. Pero lo que despertó a los palestinos fueron las balas de plomo de la policía israelí, la matanza de los manifestantes y la profanación de un símbolo sagrado como el de la Mezquita de al-Aqsa. Los *Tanzim* comprendieron inmediatamente que esta era su mejor oportunidad para organizar la lucha que anhelaban, y que estaban dadas las condiciones para una revuelta popular[513]. A partir de ese momento, las masas no sólo concurrieron a las manifestaciones, sino que las intensificaron, llevándolas más allá de las intenciones de los propios líderes.

Un ejemplo de que los *Tanzim* perdieron el control de la situación fue el rebrote de violencia que tuvo lugar en el cruce carretero de Netzarim, el día posterior al derramamiento de sangre en las mezquitas; un equipo de la TV francesa filmó este hecho centrándose en el asesinato de un niño, Muhammad al-Dura, cuyas imágenes fueron transmitidas en vivo y en directo a todo el mundo. Ese mismo día, los *Tanzim* habían declarado tres jornadas de "furia y huelga", y convocaron a toda la población a manifestarse en los cruces carreteros donde se encontraban las FDI. Uno de esos cruces era el de Netzarim, en Gaza. Los soldados recibieron la orden de permanecer en sus puestos "pase lo que pase", pues la permanencia en los puestos era considerada necesaria para expiar lo ocurrido en el Líbano, donde las FDI habían terminado por retirarse desesperadamente frente a la presión popular de los civiles que apoyaban a *Hezbollah*. Pero aquel sábado, la ira de los palestinos por la ma-

[511] Para una descripción más detallada de los acontecimientos, *cf.* Harel e Issacharoff, op. cit, pp. 17-21; y Enderlin, C., *Shattered Dreams*, Other Press, New York, 2003.
[512] *YA*, 11 de septiembre de 2000.
[513] *Cf.* las declaraciones de Marwan Barghouti en Harel e Issacharoff, op. cit., p. 17.

tanza en las mezquitas del día anterior fue subiendo hasta que se desató un espiral de violencia descontrolada[514].

Los disparos de los francotiradores israelíes contra los manifestantes palestinos en Netzarim provocaron la reacción de la policía palestina. Este tiroteo puso en peligro la vida de los manifestantes y, por lo tanto, los líderes de los *Tanzim* trataron de calmar la situación en conjunto con las FDI. Sin embargo, mientras los líderes intentaban hacer retroceder a los manifestantes, Muhammad al-Dura y su padre quedaron atrapados en medio del fuego, en el cruce carretero donde estaba filmando la TV francesa, que eternizó la muerte de Muhammad así como la del chofer de la ambulancia que acudió en su ayuda, mientras que el padre de Muhammad resultó herido. Esta secuencia fílmica condensó simbólicamente la impotencia de toda una generación de padres palestinos que no podían proteger a sus hijos, mostró cómo la policía no podía proteger a sus manifestantes del fuego de los francotiradores, e incluso cómo los servicios de emergencias médicas se encontraban imposibilitados de realizar su tarea.

Al día siguiente, el domingo 1° de octubre, la furia de los manifestantes se propagó como un reguero de pólvora por todo Israel-Palestina. Los ciudadanos palestinos de Israel tomaron las calles para manifestarse y la policía israelí respondió con francotiradores y con la misma fuerza que utilizaba en los territorios. La prensa israelí se concentró todo el tiempo en cubrir estas manifestaciones, y los israelíes que viajaban por el norte temieron quedar atrapados en una lluvia de piedras. Para legitimar el uso de la fuerza y el asesinato de manifestantes, se calificó como "guerra" a estos choques violentos entre la policía y los manifestantes, de modo que pareciera que los policías dispararon en defensa propia porque sus vidas corrían peligro.

En reacción a la transmisión de escenas violentas donde se veían manifestantes levantando barricadas en las carreteras y tomando las intersecciones, salieron manifestantes judíos a participar en las batallas callejeras y a atacar a los palestinos. En las calles de Yafo y de Tel Aviv, judíos furiosos salieron a buscar a los palestinos que trabajaban en los restaurantes, arrojaron piedras y amenazaron con linchar a un grupo de palestinos que habían quedado atrincherados durante horas en la Mezquita Hassan Beck de Yafo. Está claro que fue la violencia y su transmisión intermitente en los medios de comuni-

[514] Harel e Issacharoff, op. cit., pp. 25-8.

cación lo que suscitó la resurrección del tribalismo nacionalista, y lo que volvió a remarcar las fronteras entre dos comunidades hostiles. Se trataba de fronteras tribales –de judíos contra árabes– sin ningún límite geográfico que pudiera crear una sensación de seguridad y protección.

La crisis de identidad colectiva que había preocupado a la sociedad israelí durante los últimos cinco años de paz imaginaria se evaporó en un instante frente a la violencia material, a la sensación de amenaza y al deseo de venganza. A partir de octubre de 2000, cada israelí fue nuevamente capaz de reconocer quién era, porque podía reconocer a quién le temía. Se reconstruyó así nuevamente el discurso tribal y apolítico que creaba la división entre "nosotros" y "ellos", judíos y árabes.

Una semana después del estallido de violencia, hubo una reunión entre Barak y Arafat en París, con la mediación de Jacques Chirac y la participación de Madeleine Albright, Secretaria de Estado de EEUU; durante el encuentro, se intentó formular un alto a la violencia. Las condiciones que exigía Arafat para un cese de fuego palestino consistieron en tres puntos principales: a) un cese de fuego de las FDI, b) la formación de una comisión investigadora internacional, y c) el repliegue israelí hacia las posiciones previas al estallido de las manifestaciones. Barak rechazó la exigencia de establecer una comisión internacional y acusó a Arafat de intentar alcanzar sus metas políticas ejerciendo presión a través de las manifestaciones[515]. Nadie en Israel cuestionó la negativa de Barak para ponerle fin a la violencia; el espacio político para contener el conflicto por medio de negociaciones se había cerrado.

La violencia aumentó a un ritmo inesperado. En contraste con la primera *Intifada*, la segunda estuvo en el centro de atención de los medios internacionales –había permanentes informes pormenorizados en vivo, desde el lugar de los hechos, que se transmitían a todo el mundo; los informes de los horrores se reiteraban una y otra vez, llevando el horror a cada hogar de Israel y de Palestina. Las imágenes atroces de los asesinados y de los heridos exacerbaron las pasiones, y las manifestaciones fueron en aumento. No sólo los palestinos estaban perturbados por la violenta represión, sino que también los israelíes vieron imágenes perturbadoras, como la del sitio palestino a devotos israelíes que se encontraban custodiados por un grupo de soldados en la Tumba de José, en Nablus. Estos soldados quedaron atrapados en medio de

[515] Enderlin, op. cit., pp. 296–302.

miles de piedras arrojadas por los manifestantes, y luego se desarrolló allí un tiroteo que le impidió a las FDI rescatar a los devotos, pese a que contaron con la ayuda de la Autoridad Palestina, que también fracasó en dominar a los manifestantes. Finalmente, las FDI lograron evacuar al grupo en plena noche, cinco días después de que un soldado cayera muerto. Al día siguiente, los israelíes se conmocionaron al ver por TV la transmisión en vivo de la quema de la tumba y los festejos de los palestinos. En represalia, judíos enfurecidos incendiaron una mezquita abandonada en Tiberiades[516].

La sensación de impotencia de las FDI contra las masas de manifestantes alcanzó su pico cuando dos soldados reservistas perdieron su rumbo e ingresaron por error a Ramallah. Una muchedumbre palestina que se hizo eco del rumor de que se trataba de dos miembros de un escuadrón israelí que se había infiltrado en la ciudad para efectuar un asesinato, se abalanzó sobre ellos y los golpearon hasta matarlos. Las imágenes de la muchedumbre gritando y arrojando desde una ventana los cadáveres de los soldados mientras agitaban sus manos empapadas en sangre, horrorizó a la opinión pública israelí. Pese a la naturaleza brutal de los asesinatos, la respuesta del gobierno fue sin dudas desproporcionada: Barak ordenó el bombardeo de Ramallah con helicópteros de ataque[517].

La opresión, una historia de guerra

Fuera del linchamiento de los soldados en Ramallah y de la batalla en la Tumba de José –dos acontecimientos que enfrentaron a soldados aislados de sus tropas contra una muchedumbre feroz (y en las que la Autoridad Palestina trató en vano de proteger los primeros)–, las FDI mantuvieron generalmente su superioridad, y las pérdidas palestinas fueron mucho mayores que las israelíes. Los jerarcas militares crearon su propia retórica como parte de la batalla propagandística por la opinión pública, que era considerada vital y a la que definieron como "guerra de baja intensidad". Así fue que inventaron conceptos tales como "el valor de la victoria" o "cobrar un precio", con el doble

[516] Harel e Issacharoff, op. cit., pp. 31–2.
[517] Sobre el bombardeo de Ramallah luego de los asesinatos, *cf.* Caspit, "El ejército domina al estado", y "El ejército decidirá y aprobará".

objetivo de disuadir al enemigo y de alentar a los soldados. El "valor de la victoria" era la respuesta de las FDI al "valor de la vida humana", que había llevado a la opinión pública israelí a exigir el retiro del sur libanés, que en última instancia terminó por considerarse como una derrota. Para lograr la "victoria", las FDI utilizaron la fuerza en un nivel completamente desproporcionado en relación al peligro que enfrentaban. Al promediar la segunda semana, ya habían utilizado casi todas las armas de su arsenal: además de francotiradores, se utilizaron helicópteros Apache para disparar misiles contra los manifestantes y sus edificios, y en Beit Jallah y Ramallah los tanques dispararon en respuesta al fuego hecho con armamento liviano en Guiloh y Psagot. Las FDI actuaron de manera autónoma respecto a los estamentos políticos, los cuales aparentemente intentaban lograr la calma y un cese de fuego debido a la presión de Estados Unidos. Frente a estos intentos, los generales resaltaron la necesidad de continuar luchando sin restricciones y calificaron a los encuentros y al diálogo con los palestinos como un factor que socavaba su capacidad para conseguir "la victoria". Luego de la cumbre fallida de París, los altos oficiales aclararon que se oponían a las "políticas de restricción" del gobierno[518]. En realidad, fueron las FDI y no la dirigencia política quienes establecieron la meta política de la confrontación. Dicha meta, declarada reiteradamente por los generales, consistía en evitar que los palestinos consiguieran cualquier tipo de logro como resultado de la *Intifada*. Esta meta represiva estableció que la violencia fuera la única dinámica posible, porque el objetivo palestino era abrir nuevamente el espacio político para la negociación. Es decir que, entre la meta militar israelí de represión y la meta política de los palestinos, no había ninguna chance de terminar con la *Intifada*.

Las escenas de violencia crearon en todo el mundo la imagen de que Israel era la causa principal del incremento de la misma. Sin embargo, cuando los israelíes veían esas mismas escenas, lo que distinguían era principalmente la agresividad palestina y no la perpetrada por su propio ejército[519]. La primera etapa de la *Intifada* estuvo caracterizada por la incapacidad de las FDI para dominar por sí mismas al levantamiento, y por la incapacidad de la Autoridad Palestina para controlar a sus manifestantes. Durante los primeros cua-

[518] Oren, "Los comandantes militares se oponen a la restricción", *Haaretz* [en hebreo], 8 de octubre de 2000.

[519] Para un tratamiento de cómo los periódicos crearon una imagen tendenciosa y distorsionada, *cf.* Dor, op. cit.

tro días, cayeron muertos treinta y nueve palestinos y cuatro israelíes[520]. La sensación de frustración de los palestinos respecto a su incapacidad para protegerse fue la causa de los asesinatos de Ramallah, que condensaron el significado del problema de las FDI: a pesar de su potencial militar, eran incapaces de proteger sus soldados de las muchedumbres en las ciudades palestinas. Las FDI respondieron con una fuerza desproporcionada que sólo un ejército puede desplegar, y que hubiera podido ser apropiada en una guerra contra un ejército estable, pero resultó completamente desmesurada al ser usada contra civiles que arrojaban piedras. La reacción de las FDI profundizó la sensación de impotencia creciente que tenían los palestinos, que respondieron con manifestaciones aun mayores. Sin embargo, la mayoría de los israelíes apoyaron la represión, pues se sentían inseguros y le exigían a su gobierno que pusiera una mano todavía más dura. Yaalon, el Vicejefe del Estado Mayor, denominó a este apoyo popular a la represión militar como la "fortaleza" de la sociedad israelí y definió a la lucha contra "la debilidad" de ciertos sectores de la sociedad y de los políticos –que asumieron la autocrítica y expresaron su falta de fe en la legitimidad del uso de fuerza– como "no menos importante que la lucha que libramos contra el enemigo"[521].

La debilidad de la dirigencia política había animado a los jefes militares a desafiar a Barak y a demostrar su autonomía durante el mes de septiembre, aun antes del estallido de la *Intifada*. El Jefe de Estado Mayor, Shaul Mofaz, criticó al Primer Ministro en una ceremonia pública[522]. Los observadores políticos y militares analizaron la tensión entre ambos y la vincularon con la

[520] *YA* y *HA*, 2-4 de octubre de 2000.

[521] *Cf.* la entrevista de Caspit, "En la sociedad israelí, la industria de la auto-inculpación, dice el Comandante en Jefe, está floreciendo en los medios de comunicación y en el público, y está causando daño", *Maariv* [en hebreo], 30 de agosto de 2002. Aquí se puede comprender porqué las FDI invirtieron grandes esfuerzos en informar a los medios de comunicación y en crear así una atmósfera apropiada para sus fines. En este sentido, Yaalon, en ese entonces Vicejefe del Estado Mayor, tenía gran experiencia en crear lo que en sus propias palabras denominaba el *relato adecuado*, que alimentaría la "fortaleza" del público –lo que constituía un respaldo para el uso de la fuerza por parte de las FDI, desafiando incluso la "debilidad de los políticos". Yaalon aparecía a menudo en los medios de comunicación con la intención de crear un relato adecuado y de explicar la importancia de ese relato y de la fortaleza del público. *Cf.* también Shavit, "Hay gente que se te acerca sigilosamente por la espalda y que en realidad te debilita. A veces eso me enloquece", *Haaretz* [en hebreo], 30 de agosto de 2002, y "Aceptemos que yo tengo razón", *Haaretz* [en hebreo], 3 de junio de 2005; Barnea, "Puede ser", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 30 de mayo de 2003; y Yaalon, M., *El camino corto más largo* [en hebreo], Miskal – Yedioth Aharonot Press y Chemed Books, Tel Aviv, 2008.

[522] *MA*, 17-18 de septiembre de 2000.

sensación de amargura que había dejado la retirada del Líbano dentro del ejército y con la fragilidad de la coalición del gobierno de Barak. Es más, algunos de ellos interpretaron que el intento fallido de Barak por echar a Mofaz constituyó una prueba de la debilidad del primero[523]. Cuando estalló la *Intifada*, los informes de la prensa crearon la impresión de que ésta era una guerra sin fronteras, a lo largo y a lo ancho del país, como en 1948. A partir del momento en que comenzaron a avivarse las llamas de ese incendio, pareció que todo el mundo perdía el control. En primer lugar, los dirigentes políticos de Israel y de la Autoridad Palestina perdieron las riendas, en contraste con lo que sucedía con el ejército y con los grupos armados palestinos, que querían imponer sus propias agendas. Sin embargo, en reacción a las expresiones populares que clamaban venganza, los altos oficiales perdieron el control sobre los soldados en algunas ocasiones y, en otras, tomaron acciones de represalia con el objeto de demostrarle al público que todavía eran capaces de brindarle protección. No obstante, las represalias causaron más víctimas y menos protección, aceleraron la espiral de violencia y profundizaron la inseguridad: esto resultó particularmente cierto en el caso del uso de la fuerza aérea y de las "liquidaciones focalizadas"[524] desde principios de noviembre de 2000. Estos "métodos" condujeron a algunas organizaciones palestinas a la decisión de iniciar ataques suicidas dentro de Israel, los cuales fueron redoblados luego de la victoria electoral de Sharon en marzo de 2001, intentando así "equilibrar el saldo de muertes".

La intensificación de las liquidaciones focalizadas y de los ataques aéreos sólo tuvo lugar a fines de octubre de 2000, desde el momento en que los dirigentes políticos perdieron la esperanza de lograr un alto de fuego efectivo. Hasta ese momento, los líderes habían conseguido un acuerdo de cese de fuego, pero cuando intentaron implementarlo sus órdenes no fueron cumplidas[525]. Desde el punto de vista de las élites militares, un alto al fuego implicaba la "admisión de la debilidad" o una "recompensa al terrorismo". Cuando el Viceministro de Defensa Efraim Sneh y el ex Jefe del Estado Mayor Amnon

[523] Para un análisis del conflicto y de la tensión entre el Jefe del Estado Mayor antes del estallido de la Intifada, *cf.* Ben Yishai, "Mofaz está harto", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 17 de septiembre de 2000; Oren, "Las quejas de Mofaz, la decisión de Barak", *Haaretz* [en hebreo], 17 de septiembre de 2000; Barnea, "Shaul golpea a sus generales", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 18 de marzo de 2000; y Shelah, "Nació del Pecado Morirá en Pecado", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 22 de septiembre de 2000.
[524] *Cf.* supra, Capítulo 5, n. 246.
[525] Esto fue bien documentado en el film *Un millón de balas en octubre*.

Lipkin-Shahak, intentaron hacer cumplir el alto al fuego basándose en su experiencia militar, se encontraron con que los oficiales que estaban en el campo de batalla se negaban a ejecutar sus órdenes, lo que les hizo perder las esperanzas acerca de su capacidad de forzarlos a aceptarlas[526]. Los dirigentes políticos no pudieron frenar la violencia del ejército debido a que las FDI consiguieron imponer su interpretación sobre la necesidad del uso de la violencia en el discurso público. Este discurso logró paralizar también a todos los oficiales dentro de la corporación militar que disentían con las políticas del Comando Mayor del ejército. En 2004, Amos Malka, que había sido el jefe de la Inteligencia Militar (IM) durante el comienzo de la *Intifada*, descubrió que uno de sus subordinados, el jefe de la División de Investigaciones de la IM Amos Guilad (quien luego se convirtiera en el máximo jefe de la IM), había inventado, para el consumo del público, una historia ficticia acerca de las intenciones de Arafat de destruir a Israel[527]. Estas declaraciones provocaron un debate público fascinante, pero el clima de la opinión pública durante los años 2000-2002 no daba lugar a la ninguna discusión o crítica públicas, pese a que los oficiales de la IM, de los Servicios Generales de Seguridad y del *Mossad* disentían acerca del relato diseminado por los generales Guilad y Yaalon[528].

La cuestión principal no pasa por cuáles son o no son los "hechos reales". La confrontación con los palestinos se convirtió en un modo de redefinir la identidad israelí, y fueron las FDI quienes definieron sus límites. La identificación con las FDI y con su accionar era mayor que la identificación con cualquier partido político. Luego del estallido de la *Intifada*, la identidad israelí no necesitó de la mediación de algún partido político, sino que fue el propio ejército el que medió entre los ciudadanos judíos y el estado judío, sin dejar espacio político alguno para la representación, la discusión, la negociación o el acuerdo mutuo entre las diferentes opiniones de los ciudadanos. En estas condiciones, el debate público fue violento e intolerante, y terminó silenciando todas las críticas, incluso dentro del ejército. Este es precisamente el significado de la frase "cuando rugen los cañones, las musas están en silencio".

---

[526] Caspit, "El ejército domina al estado".

[527] *Cf.* Eldar, "Su verdadero rostro"; Stern, Y., "Una concepción sin fundamentos", *Haaretz* [en hebreo], 13 de junio de 2004; Pedhatzur, R., "La contribución de las FDI a la escalada de violencia", *Haaretz* [en hebreo], 29 de junio de 2004; Rubinstein, "La evaluación errónea se hizo realidad", *Haaretz* [en hebreo], 16 de junio de 2004.

[528] Eldar, op. cit.

Los medios de comunicación son reclutados para la guerra

Como se señaló más arriba, la guerra de imágenes era uno de los frentes principales, además del choque físico con los palestinos. Las FDI diseñaron una doctrina de "contención", según la cual el campo de batalla incluía a los medios de comunicación y al público como factores no menos decisivos que la capacidad ofensiva del enemigo[529]. Este paradigma se definió gracias a la interpretación consensuada dentro de los cuerpos de seguridad, que sostenía que la razón del fracaso en el sur del Líbano y de la primera *Intifada* fue la falta de consenso acerca de los objetivos de la guerra[530]. Por lo tanto, era necesario crear un consenso con respecto a la confrontación con los palestinos. Por ese motivo, el ejército le estuvo muy agradecido a Barak por el fracaso de la Cumbre de Camp David, que permitió construir este acontecimiento como el punto de inflexión donde se descubrió "la verdadera cara de Arafat"[531].

Desde el comienzo de la *Intifada*, la política de las FDI fue culpar a Arafat en los medios de comunicación, para crear "la historia correcta", que se basaba en los comentarios que provenían de los reportes de los voceros del ejército[532]. La prensa israelí fue movilizada hacia "el lado correcto de la guerra", con el fin de "fortalecer" al público para que pudiera hacer frente a la "prensa extranjera hostil". Con el fin de lograr este equilibrio ilusorio, la prensa israelí mostraba imágenes parciales, que favorecían de manera distorsionada a Israel. Con el correr de los días, la retórica previa a los acuerdos de Oslo –según la cual "el mundo entero está en contra nuestra" y para la que "nosotros somos las víctimas de la agresión palestina" en una "guerra por la superviven-

[529] Peri, *Generals in the Cabinet Room: How the Military Shapes Policy*.

[530] Tal como declaró Ami Ayalon, jefe de los Servicios Generales de Seguridad, "No debemos librar batalla sobre cuestiones que carecen de consenso; esas batallas son causas perdidas", en "Ayalon: Los palestinos están combatiendo contra la infraestructura de Hamas mejor que nosotros", *Haaretz* [en hebreo, traducción nuestra], 9 de mayo de 2000. El Profesor Efraim Inbari explica el mismo hecho desde un ángulo diferente; *cf.* su artículo "Los desafíos actuales de Israel en materia de seguridad", *Maarajot* [en hebreo], marzo de 1998.

[531] *Cf.* la entrevista a Yaalon en *HA*, 3 de junio de 2005. También en otra entrevista, el General Shlomo Yanai explicó abiertamente el significado de la contribución del fracaso de Camp David a la "resistencia de Israel", en *MA*, 7 de junio de 2002.

[532] El trabajo del ejército con los medios de comunicación es descripto en un excepcional artículo publicado en el semanario *Kol Ha'Ir*. *Cf.* Blau, U., "Las Fuerzas de Propaganda de Israel", *Kol Ha'Ir* [*La voz de la ciudad*, en hebreo], 26 de abril de 2002.

cia"– se había convertido en el discurso público dominante. Esta imagen que presentaban los medios de comunicación masivos israelíes había sido formulada desde los niveles más altos de las FDI y era presentada por comentaristas en cuestiones militares y asuntos árabes; los titulares de los periódicos también se encargaron de crear esta imagen generalizada[533].

En su fascinante libro *Intifada Hits the Headlines*[534], Dor muestra cómo los periódicos distorsionaron la imagen del conflicto. Esto era fundamentalmente el resultado de las decisiones tomadas por los comités editoriales y no por los reporteros y periodistas. Ellos informaban sobre los principales acontecimientos, pero se demoraba la publicación de ciertas notas o se las ubicaba en las últimas páginas, sin grandes titulares. Los titulares y las fotos vociferaban "¡Guerra!" y suscitaban la identificación con el ejército y su accionar, neutralizando la crítica que podría poner en dudas el discurso militarista. Dor[535] demuestra que el objetivo de los editores era crear la sensación de "una guerra inevitable" frente a la cual no hay otra opción que recurrir a la violencia –es decir, era necesario luchar y unificar la nación en torno a la guerra.

Luego del comienzo de las hostilidades, el discurso de la paz –un discurso político que definía identidades colectivas según el apoyo o la oposición a la paz– fue abandonado. A partir de ese momento, lo que imperó fue el discurso de pertenencia a las tribus nacionales, que eran las que definían la identidad: los árabes ("ellos") y los judíos ("nosotros"). El pensamiento y el discurso cobraron una forma dicotómica, apolítica y descontextualizada. Este es el lenguaje de la guerra, que la convierte en algo obvio y natural, y que la erige en la única forma discursiva legítima. El lenguaje de la guerra ignora las razones de la violencia, la complejidad de su agravamiento y los objetivos de cada lado y de los actores dentro de las comunidades nacionales, de modo tal que la cuestión de ponerle fin al ciclo de derramamientos de sangre no es un tema sujeto a discusión. El discurso de la guerra transformó a la violencia en un círculo vicioso que se no podía detener excepto con una victoria. Y la victoria era imposible.

Dentro de este contexto, puede comprenderse el debate israelí simplista sobre las intenciones de Arafat, que fue expresado por los medios de comu-

[533] Dor, op. cit.; y Meital, op. cit.
[534] *La Intifada es noticia*, [N. del T.].
[535] Dor, op. cit., p. 73.

nicación. La cúpula de las FDI tenía en claro que los palestinos salieron a las calles de forma espontánea y que sus líderes no controlaban esto. Sin embargo, con el propósito de movilizar a la opinión pública a su favor, era considerado muy importante acusar a Arafat de ser el responsable de ello, para legitimar el uso de fuerza y para prevenir cualquier tipo de discusión política o de críticas. Por lo tanto, Arafat fue culpado por los acontecimientos, ignorando los hechos para poder reafirmar así el mito de la seguridad –según el cual "nosotros" necesitamos inevitablemente seguir luchando hasta la victoria y no nos podemos dar el lujo de perder la guerra. Por cierto, hubo muchas discusiones e informes que planteaban la pregunta de si Arafat sabía o no sabía, si había planeado premeditadamente o no la *Intifada*, y si había intentado o no refrenar al violencia. Mas estas discusiones jamás incluyeron la violencia por parte de las FDI, o la crítica del relato inventado, o el fracaso para hacer cumplir la orden de ponerle fin a la violencia, que había sido impartida por las élites políticas. Haciendo caso omiso de los hechos, este discurso presentaba a Arafat como "culpable" y al pueblo palestino como las "marionetas de Arafat". Esta acusación constituía una forma de ignorar a los palestinos como comunidad nacional, con sus debates y sus diferencias internas, con su frustración, su ira, sus esperanzas y su dolor por los asesinados. La acusación hacia Arafat reducía al pueblo palestino a la imagen de un líder caprichoso y mentiroso, llevando así al discurso político israelí a su nivel más bajo. Paradójicamente, hubo ciertos oficiales dentro del ejército, algunos políticos y varias figuras públicas que intentaron explicar que Arafat no había iniciado ni planeado la violencia, y que tampoco era capaz de controlarla, sin embargo, ninguno de ellos pudo impedir caer en la trampa del "discurso sobre Arafat". Este discurso desterró la posibilidad de un debate político más amplio acerca de la confrontación, el fracaso de Oslo y sobre los modos para reestablecer las negociaciones y reducir la violencia.

El ejército israelí y los medios que colaboraron con él, crearon y diseminaron un relato cuyo componente principal fue la definición del significado y de la represión de las manifestaciones palestinas como una "guerra". Según el mismo, se trataba de una guerra y no del caso de una nación que se levantaba contra sus opresores, intentando ponerle fin a la ocupación y luchando por la liberación. Para poder reestablecer el discurso de la "guerra" luego de que la "paz" había sido imaginada, resultaba necesario trazar una línea que conectara la represión de la *Intifada* con las "guerras inevitables" anteriores.

Cuando los militares, los periodistas y los políticos se referían a una "segunda guerra de independencia", lo que intentaban era justificar la lucha ante los israelíes –porque según la interpretación militar de la retirada del Líbano, el problema radicaba en la falta de espíritu de sacrificio de la sociedad civil, que provenía de falta de convicción en la legitimidad de la lucha. Para evitar esa falta de convicción, se contaba un relato único y sin variaciones, que afirmaba que ésta era una "guerra inevitable" frente a un enemigo que intentaba destruirnos. Por lo tanto, se ignoraba a todos aquellos que creyeron otra cosa, que no fueron publicados, sino más bien silenciados o tildados de marginales y de colaboradores con el enemigo. Todo esto ocurrió inmediatamente después del estallido de la *Intifada*, cinco meses antes que las organizaciones militares islamistas decidieran comenzar los ataques suicidas dentro de Israel.

Sin embargo, el problema principal de las FDI era que no conseguían aplacar a la revuelta palestina; por el contrario, esta crecía y, por lo tanto, surgió la idea de desmoralizar a los palestinos o, según los términos militares post-modernos, "quemarles la conciencia". Cuando se hizo evidente que el plan inicial de utilizar francotiradores no disuadió de manera suficiente a los manifestantes, sino que por el contrario, alimentó su frustración y provocó actos de venganza brutales, como el linchamiento de Ramallah, las FDI comenzaron a utilizar helicópteros y tanques para bombardear las sedes de las instituciones de la Autoridad Palestina. Pero esto resultó igualmente ineficaz. Luego de un mes y medio de constantes enfrentamientos, las FDI iniciaron una estrategia de asesinatos puntuales de activistas y de líderes palestinos (que el lenguaje periodístico llamó "liquidaciones focalizadas", desviando un poco el término del lenguaje militar que ya de por sí era esterilizado; "extirpaciones focalizadas"). Pero los asesinatos no detuvieron la violencia palestina sino que esta aumentó. En noviembre, grupos islamistas hicieron explotar dos automóviles en ciudades israelíes[536]. También durante ese mes, las FDI asesinaron mediante bombardeos desde un helicóptero a Hussein Abayat, un líder de los *Tanzim* en Belén[537]. Al parecer, la opinión pública israelí estaba dispuesta a aceptar este tipo de ejecución de pena de muerte sin juicio previo. Sin embargo, la lógica política resultaba contradictoria: pese a

[536] El 2 de noviembre de 2000, un coche-bomba explotó en Jerusalén, asesinando a dos israelíes. Y el 22 de noviembre, otro coche-bomba explotó en el centro de Hadera.
[537] *HA*, 10 de noviembre de 2000.

que la mayoría de los ataques dentro de Israel fueron hechos por la *Jihad* Islámica, las FDI señalaron con un dedo acusador a *Fatah* y se enfrentaron con los *Tanzim*, intensificando aun más la violencia[538]. A medida que crecía la violencia, disminuía la capacidad para crear un espacio político para discutir cómo detener el ciclo violento. Las organizaciones opositoras sólo regresaron a la estrategia del terrorismo dentro de las fronteras soberanas de Israel una vez que Sharon fue elegido como Primer Ministro, pero ya no más con coches-bombas sino con bombas humanas, bajo la forma de ataques suicidas.

El fin de la era Netanyahu-Barak: la elección de Sharon como Primer Ministro

La *Intifada* marcó el final del modelo de liderazgo que había surgido desde el asesinato de Rabin, porque este hecho había cambiado radicalmente la situación política. El levantamiento palestino le puso fin al temor, a la confusión y a la incertidumbre suscitados por el Proceso de Oslo, durante el cual la identidad colectiva israelí se había dividido en "tribus sectarias" hostiles entre sí y al borde de librar una guerra civil, tal como se reflejó con el asesinato del Primer Ministro. La confrontación violenta entre las grandes tribus nacionalistas relegó la agenda de post-conflicto hacia los márgenes, junto con las cuestiones económicas y sociales, la "revolución" laica y civil, las tensiones entre judíos *mizrahíes* y askenazíes, y el rugido de la *Yeshivá* del León. Durante la movilización para la "guerra", prevaleció el discurso de la unidad nacional; en ese entonces, sin embargo, dicha unidad no se encontraba mediada por los dos grandes partidos nacionales representantes de los mitos de la izquierda y de la derecha. La *Intifada* había terminado con el mito de la seguridad así como con la capacidad para imaginar la unidad de Toda la Tierra de Israel. Luego del estallido de la Segunda *Intifada*, la nueva unidad nacional ya no tuvo la necesidad de ser mediada por los dos partidos mitológicos, sino que se basó en el relato difundido por el ejército, según el cual la nación se encontraba sumida en una "guerra inevitable" por su supervivencia, que la enfrentaba a un enemigo empeñado en destruirla. Se trataba de una versión

[538] Benziman, "En camino a perder el control", *Haaretz* [en hebreo], 24 de noviembre de 2000; y Pedhatzur, "El avión como esencia del fracaso", *Haaretz* [en hebreo], 14 de noviembre de 2000.

renovada y mejorada del antiguo mito religioso de la inseguridad. Tal como recitan los judíos de todo el mundo en cada *seder de Pesaj*[539], "en cada generación surge alguien para destruirnos", sin embargo, no deberíamos "esperar que Él nos salve" –en ese momento, las FDI jugaban el papel de los salvadores de la nación. A partir de entonces, los israelíes se identificaron con las FDI, con sus comandantes y sus soldados, tal como lo evidenció su apoyo a la confrontación y su voluntad para sacrificarse tanto en el frente como en la retaguardia, que se basaron en la solidaridad que provocaba el derramamiento de sangre entre las personas que percibían una amenaza colectiva hacia su nación. Los políticos pasaron a la penumbra, ocultados por los uniformados –los soldados combatientes y sus oficiales. En resumen, desde el año 2000, la comunidad nacional fue reconstruida por el temor al enemigo, sin la mediación política de los dos grandes partidos representantes de los mitos nacionales. El poder de los militares era visto como un poder apolítico, como una mera cuestión de seguridad.

Dentro de este ambiente de incertidumbre y de temor suscitado por las confrontaciones violentas, Barak intentó salvar su futuro político. Nuevamente hizo un llamado a Sharon para formar juntos un gobierno de unidad nacional con el fin de lidiar con la emergencia causada por el derrumbe del Proceso de Oslo y por la movilización nacional hacia la confrontación violenta. Sharon no rechazó la oferta por motivos personales, pues creía que si Barak caía, sería Netanyahu quien se apoderaría de la candidatura del *Likud* y sería electo como Primer Ministro. Sin embargo, estaba claro de antemano que un gobierno de unidad nacional resultaba imposible, ya que los miembros del *Likud* en la *Knesset* se oponían a formar un gobierno de coalición para salvar a la izquierda de su propio fracaso. Éstos sostenían que Barak había destruido el "frente por la paz" y que su caída era inminente, lo que le otorgaría al *Likud* una victoria segura en las elecciones, debido fundamentalmente a su inequívoco apoyo a la represión violenta contra la *Intifada* y a su oposición a llevar adelante negociaciones políticas con quien ahora "todos sabían que era un impostor": Arafat.

[539] En el *seder de Pesaj* [la ceremonia principal de las pascuas judías], los judíos festejan la salida de Egipto, pero la leyenda dice que en cada generación alguien intentará destruirnos, aunque Él nos salvará. En el mundo cristiano, la festividad paralela es la Pascua, y la última cena de Jesús era justamente su *seder* de *Pesaj*.

Cuando se hizo evidente que Barak estaba a punto de ser derrotado en una moción de censura que iba a debatirse en la *Knesset*, evitó la votación y anunció el adelanto de las elecciones a Primer Ministro que se efectuarían en dos meses y presentó su propia candidatura a la reelección[540]. Por medio de esta maniobra, Barak sorprendió a todos y puso en dificultades a los otros partidos que debían prepararse rápidamente para las elecciones internas de su candidato y también para las elecciones generales. Barak pudo hacer esto gracias a que la nueva ley de elección directa del Primer Ministro forzaba la realización de los comicios en un plazo máximo de dos meses. El tiempo es una cuestión clave para poder abrir el espacio político requerido para la representación, la mediación, la negociación, la construcción de coaliciones y los acuerdos mutuos; quien controla la agenda tiene una ventaja para poder clausurar los espacios para la discusión pública. La rápida maniobra de Barak impidió que se celebraran simultáneamente las elecciones para miembros de la *Knesset* junto con las de Primer Ministro, evitando así que sus oponentes dentro del Laborismo pudieran lanzar algún candidato que lo enfrentara en la interna, y evitando también que Netanyahu derrotara a Sharon dentro de la competencia interna del *Likud*.

Netanyahu instaló esta cuestión en el centro del debate público. Sostuvo que el *Likud* no sería capaz de gobernar sin elecciones generales al Parlamento porque en la conformación actual de la *Knesset* el *Likud* era minoritario. Por lo tanto, debían celebrarse no sólo elecciones para Primer Ministro, sino también generales[541]. Netanyahu anunció un ultimátum: sin elecciones para la *Knesset*, él no se postularía a Primer Ministro, con lo cual representó el interés político del *Likud* de acrecentar su poder para mejorar su capacidad de gobierno. Pese a que el candidato a Primer Ministro del *Likud* era Sharon, Netanyahu gozaba en ese entonces de una gran popularidad, y las encuestas indicaban que él habría derrotado a Sharon en las primarias del *Likud* y a Barak en las elecciones generales. Por lo tanto, Barak y Sharon tenían un interés común, el de impedir la candidatura de Netanyahu. Así fue que, debido al límite de tiempo (dos meses), Sharon se convirtió automáticamente en el candidato a Primer Ministro del *Likud*, sin llevar a cabo elecciones primarias. Netanyahu hizo su propia contribución a este resultado adverso para sus ob-

[540] *HA*, 11 de diciembre de 2000.
[541] *HA*, 15 de diciembre de 2000.

jetivos, pues condicionó su candidatura a que se celebraran elecciones para la *Knesset*. Esta exigencia, pese a gozar de popularidad dentro del *Likud*, no ganó el apoyo de la mayoría de la *Knesset*, debido a que casi todas las facciones sabían que perderían parte de su representación, que pasaría a manos del *Likud*, que era la alternativa popular a Barak en caso de que se celebraran elecciones generales.

De esta forma, las elecciones a Primer Ministro pasaron a ser la gran clausura de los espacios políticos, que se reflejó no sólo en la oposición de la *Knesset* a las elecciones generales sino también dentro del Partido Laborista, que no se atrevió a presentar un rival que compitiera con Barak, pese a que era evidente que este último no tenía ninguna chance de ganarles ni a Sharon ni a Netanyahu. La derrota estaba anunciada de antemano, no sólo debido a los fracasos de Barak en todas las áreas de gobierno, sino también como consecuencia del deterioro de las relaciones con los palestinos y de la destrucción de la fe en la "paz" y en el "socio". El principal motivo era que no existía ninguna posibilidad de que los ciudadanos palestinos de Israel votaran a favor de Barak luego del asesinato de trece de ellos durante las manifestaciones de octubre de 2000. Sin los votos de los ciudadanos palestinos, ningún candidato del Laborismo tenía posibilidades de convertirse en Primer Ministro en elecciones directas. (Luego de las elecciones, se hizo evidente que la impopularidad de Barak se profundizó: la mayoría de los judíos que lo habían apoyado un año y medio antes tampoco votaron a su favor).

A último momento, se hizo un intento por revivir la agonizante paz imaginaria. Esto tuvo lugar algunos días antes de las elecciones, cuando los delegados israelíes y palestinos se reunieron en el Hotel Hilton de Taba, Egipto, para ver si era posible lograr un acuerdo y presentárselo al electorado israelí como la plataforma electoral de Barak. Pero la reunión de Taba llegó demasiado tarde: no sólo las chances de lograr un acuerdo eran escasas a la luz del poco tiempo con que se contaba y de la enfurecida *Intifada*, sino que el propio hecho de hacer concesiones en semejantes circunstancias habría sido interpretado como la "rendición frente al terrorismo" y como la concesión de intereses nacionales a cambio de intereses políticos mezquinos –el deseo de Barak de ser reelecto. De este modo, Barak era visto como alguien que entablaba negociaciones por motivos ajenos, desde una posición frágil, y que por lo tanto no podía negociar desde una posición de fortaleza, como lo había hecho en Camp David. Todos los informes de la conferencia de Taba dejaron

en claro que si este esfuerzo se hubiera hecho previamente, antes del estallido de la *Intifada*, se habría podido llegar a un acuerdo sobre todas las cuestiones fundamentales, incluyendo la de los refugiados y la de Jerusalén[542]. Pero en enero de 2001 ya no había tiempo o legitimidad para este intento –esto es, no había espacio político–, por lo que la propia conferencia pasó a ser el blanco de las críticas. Luego de varios días de conversaciones, estas fueron suspendidas en reacción al asesinato de dos israelíes en Qalqilya. En ese momento, Barak le ordenó a la delegación que detuviera las negociaciones y regresara a Israel.

La derrota electoral de Barak no tuvo precedentes. En el lapso de un año y medio, había perdido un caudal de más de 800.000 votantes, la mitad de los cuales eran ciudadanos palestinos, mientras que la otra mitad, compuesta por judíos, se abstuvo premeditadamente de concurrir a los comicios. El gran número de personas que permaneció alejado de las urnas constituyó una novedad dentro de Israel: sólo el 58 por ciento de los sufragantes habilitados votaron por uno de los dos candidatos, de los cuales un 63 por ciento lo hizo por Sharon –lo que evidencia que la elección se decidió por las abstenciones más que por los votos. Sharon obtuvo apenas 200.000 votos más que Netanyahu en su derrota de 1999 (1.600.000 y 1.400.000 respectivamente), mientras que Barak descendió de 1.800.000, en 1999, a menos de un millón en 2001. De este modo, más que una victoria de Sharon, se trató de una derrota de Barak. No es que el *Likud* ganó las elecciones gracias a su plataforma política, sino que Barak las perdió por su falta de rumbo. O, aun peor, puede afirmarse que la causa de su derrota fue la elección de un rumbo que clausuró todos los espacios políticos –el espacio interno israelí y el espacio entre israelíes y palestinos– al mismo tiempo que legitimó el incremento del uso de la violencia. A diferencia del frente por la paz, Sharon articuló un discurso que justificaba la violencia y la lucha permanente sin ningún tipo de negociación, lo que coincidía con el hecho de que los votantes querían a alguien que se comprometiera a dar un apoyo total al ejército para combatir a los enemigos, alguien que "permita la victoria del ejército", de acuerdo al eslogan que los colonos religioso-nacionalistas habían acuñado desde el principio de la Segunda *Intifada*.

---

[542] Beilin, *Manual para una paloma herida*; Sher, op. cit.; y Moratinos, "Non-paper on Taba negotiations", Mideast Website, 2001. http://www. mideastweb.org/moratinos.htm (consultado el 20 de octubre de 2008).

La baja asistencia de votantes fue el indicio más claro de la brecha que existía entre los dos partidos nacionales y los deseos y las ideas de los ciudadanos. La principal ruptura se dio dentro del Partido Laborista, que luchó por permanecer en el poder a cualquier precio, sin comprometerse siquiera a realizar una limpieza interna, una autocrítica, a renovar su discurso, o a hacer un "cambio de guardia" cuando se unió al gobierno de Unidad Nacional de Sharon después de las elecciones. Esto resultó un triunfo político para Sharon, quien tenía poco interés en fortalecer a su propio partido, el *Likud*, pues esto implicaba el riesgo de debilitar su poder como nuevo Primer Ministro, ya que la mayoría de los Miembros del *Likud* en la *Knesset*, así como sus miembros orgánicos, apoyaban fuertemente a Netanyahu. En ese momento, Sharon gozó de las ventajas de la Ley de elección directa que fortalecía al Primer Ministro frente a todos los partidos, pues le permitía maniobrar fácilmente para la conformación del gobierno. Sin embargo, más tarde, Sharon trabajó para revocar la Ley de elección directa del Primer Ministro, debido probablemente a los millones de votantes que se abstuvieron en 2001 y, particularmente, teniendo en cuenta al medio millón de votantes árabes, que posiblemente habrían de regresar a las urnas en las elecciones siguientes para derrotarlo, ya que, en el futuro, el Partido Laborista sería capaz de presentar un nuevo candidato más popular. La victoria de Sharon en la elección directa le impidió al *Likud* la creación de una base de poder que lo pudiera confrontar en la *Knesset*, y ayudó al Primer Ministro a silenciar la discusión pública que habría limitado su libertad de acción. Los dos años del gobierno de unidad durante el período 2001-3, previo a las elecciones parlamentarias, le permitieron a Sharon clausurar los espacios políticos. Él logró despojarse de la postura política del *Likud* que se oponía declarar el apoyo a la creación de un estado palestino y consiguió fortalecer su posición frente a Netanyahu.

La formación del gobierno de Sharon: de la confrontación a la armonía con el ejército

El discurso de guerra, la clausura de espacios políticos y la irrelevancia de la agenda de post-conflicto se reflejaron en la formación de un gobierno de Unidad Nacional de amplia base, encabezado por Sharon, con la participación del *Likud*, el Laborismo, *Shas*, el Partido Religioso Nacional, Judaísmo

Bíblico, *Israel Beiteinu*, *Israel B'Aliya* e *Ijud Leumi* [Unidad Nacional]. Tal como ocurrió en el pasado, una coalición de semejante amplitud le otorgó una autonomía considerable a las instituciones estatales, neutralizando así a la oposición[543]. A pesar del poder de Sharon, la autonomía del ejército frente al gobierno se volvió rápidamente una hecho evidente desde el momento en que quedó claro que Sharon no podía cumplir con su promesa electoral de apoyar la "victoria militar sobre el terrorismo". La diferencia principal entre el desempeño de Sharon y el de Barak como Primer Ministro no radicó en los métodos utilizados por el ejército, sino en el alcance de dichos métodos y en la retórica que los acompañó: Sharon anunció que no sostendría negociaciones con Arafat mientras la violencia continuara; dichas palabras correspondían al discurso militar que exigía pelear "hasta la victoria", y cuyo objeto era evitar que los palestinos obtuvieran triunfos políticos. Sin embargo, la inseguridad del público había aumentado desde las elecciones porque las organizaciones islamistas cambiaron su estrategia e iniciaron misiones suicidas dentro de Israel, por lo que la cantidad de muertes subió drásticamente –especialmente dentro de las fronteras de Israel.

El primer ataque suicida dentro de Israel tuvo lugar una semana después de las elecciones, el 4 de marzo de 2001, en Netanya. Antes de eso, dos coches-bomba habían sido accionados en Jerusalén y en Hadera, durante el mes de noviembre, matando a cinco civiles. Sin embargo, estos dos actos fueron esporádicos y no continuaron. Durante los primeros cuatro meses de la Segunda *Intifada*, hasta la victoria electoral de Sharon, fueron asesinados 46 israelíes, en comparación con los más de 300 palestinos muertos durante ese período. Después de las elecciones, los palestinos intentaron lograr una paridad en el número de víctimas; y así fue que la cantidad de israelíes muertos creció considerablemente, por lo que la proporción relativa a las muertes palestinas fue modificada radicalmente. Durante los diez meses siguientes a la elección de Sharon, desde mediados de febrero hasta mediados de diciembre (cuando Arafat declaró un cese de fuego unilateral), cayeron más de 200 israelíes y 500 palestinos. Otro cambio significativo estuvo relacionado con la ubicación de los actos terroristas, pues se contabilizaron alrededor de cien is-

[543] De este mismo modo, ya he explicado la capacidad que tuvo el estado para abandonar el Líbano y para frenar la inflación en 1985, gracias a un gobierno de unidad de base amplia y al manejo de los funcionarios del Ministerio de Economía y de las FDI. *Cf.* Grinberg, *Split Corporatism in Israel*.

raelíes muertos dentro de las propias fronteras del estado soberano, en su mayoría causados por ataques suicidas[544].

En estas circunstancias, el ejército acusó a los nuevos dirigentes políticos de no haber permitido desplegar todo su poderío militar. Por primera vez, Sharon se vio obligado a defender una política de "restricción" –al abstenerse de ejecutar algunas de las acciones propuestas por el ejército que tenían por objeto una escalada violenta en el conflicto. Él explicó que mantener el apoyo norteamericano a las acciones de Israel era de interés nacional y de importancia suprema. Así como el ejército tomaba en cuenta principalmente la legitimidad pública de sus acciones a la vista de la sociedad israelí, Sharon le prestaba atención principalmente a la legitimidad que éstas gozaban entre los dirigentes de EEUU.

En abril de 2001, ocurrió un incidente que ilustró la tensión entre las FDI y la dirigencia política –personificada en el Primer Ministro Sharon y en el nuevo Ministro de Seguridad Benjamin Ben Eliezer (que en ese entonces era además el jefe del Partido Laborista). Esto tuvo lugar en la primera instancia en que los palestinos bombardearon la ciudad sureña de Sderot, desde la Franja de Gaza. Como respuesta, el gabinete decidió permitirles a las FDI que ingresaran al Área A de Gaza para localizar los focos de los bombardeos. Esta reocupación de algunas zonas de la Franja de Gaza fue criticada por la administración norteamericana, que exigió una retirada inmediata. De este modo, mientras el comandante de las FDI en Gaza anunciaba que sus fuerzas permanecerían en Gaza "el tiempo que lleve esto –días, semanas, incluso meses–", recibió la orden de retirarse inmediatamente, por lo que la operación duró tan sólo un día. Como reacción, los altos mandos del ejército atacaron públicamente al gobierno en los medios de comunicación por haberse rendido ante la presión norteamericana. La diferencia entre las posturas de los líderes políticos y militares se agudizó rápidamente, sobre todo cuando los últimos quisieron pasar a la ofensiva e iniciar "una escalada [de violencia] en territorio enemigo" para lograr la "rendición palestina" y la "victoria israelí", según se expresaron en su propio lenguaje[545].

---

[544] La fuente de información utilizada para las víctimas israelíes fue el Ministerio Israelí de Asuntos Exteriores. *Cf.* http://www.mfa.gov.il/MFA (consultado el 20 de octubre de 2008).

[545] Fishman, A., Rappoport, A. y Shiffer, S., "Conmoción en las FDI: ¿Por qué nos dieron la orden de abandonar Gaza?", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 18 de abril 2001.

La tensión entre los altos comandantes del ejército –que intentaban impedir las negociaciones para así poder conseguir la "victoria"– y la dirigencia política –que era sensible a la presión norteamericana–, duró un largo período y afectó el modo en que las FDI intentaron moldear la opinión pública. Éstas se presentaron a sí mismas como un supervisor apolítico del gobierno, que actuaba para librar "la guerra hasta la victoria", y que solicitaba permiso para incrementar la confrontación con el fin de "ganar". El ejército interpretaba las restricciones políticas impuestas por la nueva dirigencia gubernamental como una expresión de "la debilidad de los políticos", que desconfiaban en "la fortaleza de la sociedad", según la explicación del General Yaalon[546]. Los comandantes del ejército se expresaron abiertamente en contra de la dirigencia política en más de una ocasión, por lo que fueron reprendidos tanto por Ben Eliezer como por Sharon. En un momento dado, los dos políticos consideraron la posibilidad de destituir al jefe del Estado Mayor, Shaul Mofaz, por sus declaraciones públicas en contra del retiro de tropas de los barrios árabes de la zona A de la ciudad de Hebrón[547].

En diciembre de 2001, diez meses después de la victoria electoral de Sharon, hubo un punto de inflexión en las relaciones entre el ejército y los políticos, a raíz de que la dirigencia política decidió aceptar la estrategia militar de incrementar el uso de la fuerza. Esto sucedió después del ataque a las Torres Gemelas del 11 de septiembre, que Sharon había intentado aprovechar para convencer al gobierno norteamericano de que Israel se encontraba a la vanguardia de la "guerra contra el terrorismo". Sin embargo, en aquel entonces, la administración de Bush hijo rechazó este argumento, y se rehusó a darle curso a la petición israelí de obtener permiso para reprimir la *Intifada*. Esta negativa se debió a que el gobierno de EEUU necesitaba de la cooperación de los países árabes musulmanes para conformar una amplia coalición internacional que le permitiera emprender una guerra contra Afganistán, pues se suponía que allí se ocultaba Osama Bin Laden, el líder de al-Qaeda. Israel no sólo quedó fuera de esa coalición, sino que recibió un llamamiento a mostrar paciencia y moderación.

---

[546] Caspit, "En la sociedad israelí, la industria de la auto-inculpación, dice el Comandante en Jefe, está floreciendo en los medios de comunicación y en el público, y está causando daño" [en hebreo, traducción nuestra].

[547] Harel, A. y Benn, A., "Un duro choque entre el Jefe del Estado Mayor y el Primer Ministro: Ben Eliezer reprende a Mofaz", *Haaretz* [en hebreo], 15 de octubre de 2001.

Sin embargo, luego de la guerra de Afganistán, y mientras se planeaba la guerra contra Sadam Hussein, las consideraciones estratégicas norteamericanas respecto a Israel cambiaron. La invasión a Irak, el siguiente enemigo marcado por Bush como parte del "eje del mal", podía tal vez involucrar a Israel en el combate, por lo que la cooperación estratégica con el gobierno israelí resultaba de vital importancia. Al mismo tiempo, la opinión de los países árabes perdió relevancia ya que su apoyo a una invasión estadounidense a Irak era improbable. A comienzos de diciembre de 2001, cuando ya se vislumbraba la guerra de Irak, Sharon fue convocado a una reunión de coordinación en Washington y, ese mismo día, *Hamas* llevó a cabo dos atentados terroristas contra autobuses en Haifa y Jerusalén, que se cobraron seis vidas[548]. Las FDI respondieron con más severidad que nunca, ya esta vez con el apoyo total del gobierno de EEUU: utilizaron aviones de combate para atacar blancos claves de la ANP, incluyendo el campo de aviación de Gaza y la fuerza aérea palestina (cuatro helicópteros), dejando atrapado a Arafat en Ramallah[549]. El haber sitiado a Arafat en Ramallah constituyó la medida central de la escalada de violencia. Al parecer, la condición estadounidense para aprobar semejante acción fue la promesa israelí de no asesinar al líder palestino.

Dicho de otro modo, los líderes políticos de Israel avalaron las medidas de la escalada de violencia de las FDI sólo luego de los cambios que tuvieron lugar en la política estadounidense y luego de la nueva postura ofensiva adoptada por el Presidente Bush. A partir de diciembre de 2001, la guerra de Israel contra los palestinos pasó a formar parte de la campaña estadounidense global contra el terrorismo islamista. Arafat, que al igual que Sharon era un viejo zorro de mil batallas, captó inmediatamente el significado de las últimas conversaciones que tuvieron lugar en Washington a principios de diciembre. A modo de respuesta a su confinamiento, Arafat anunció el 16 de diciembre de 2001 un cese de fuego unilateral, que fue puesto en práctica gradualmente por todas las facciones palestinas y que duró unas cuatro semanas, hasta el asesinato de Raed Carmi, un activista y líder de los *Tanzim* en Tulkarem.

El alto al fuego anunciado por Arafat dio lugar a dos preguntas obvias. ¿Resulta posible ahora entablar un diálogo y lograr un acuerdo político? ¿Son

[548] *HA*, 3 de diciembre de 2001.
[549] *HA* y *YA*, 3-5 de diciembre de 2001.

todas las acciones militares necesarias para garantizar la seguridad? Desde el comienzo de la *Intifada* en octubre de 2000, estas preguntas habían sido completamente ignoradas o marginadas del discurso público. Sin embargo, apenas la violencia amainó unas cuantas semanas, el discurso militar que exigía la rendición del enemigo fue puesto en tela de juicio, abriéndose de ese modo una posibilidad para el diálogo[550]. Éste era justamente el proceso que los militares temían: una tregua en la lucha debilitaría la "fortaleza" del público para continuar apoyando la violencia, lo que llevaría a una apertura del espacio político para el diálogo con los palestinos que les otorgaría una victoria política. Según el lenguaje militar, eso equivalía a "premiar al terrorismo". Y esto es lo que había sucedido en el momento exacto en que las FDI obtuvieron de la dirigencia política su acuerdo para incrementar la violencia con el fin de vencer a los palestinos, gracias a la nueva estrategia ofensiva estadounidense de su "guerra contra el terrorismo". Precisamente, en ese momento ideal para la escalada violenta, el ánimo de la sociedad civil decayó. Como ya había ocurrido en el pasado, en el momento en que se dan discusiones políticas sobre la legitimidad del uso de violencia en el seno de la sociedad civil, las diferencias de opinión penetran también dentro de las filas del ejército. Esto permite que las voces silenciadas se atrevan a hablar, por lo que puede decirse que las treguas "debilitan" la disposición de los soldados para "luchar hasta la victoria".

El alto mando de las FDI no veía a la declaración de cese de fuego de Arafat como algo sincero pero, a pesar de todo, las acciones militares de *Fatah* se detuvieron inmediatamente y los grupos de oposición se adhirieron paulatinamente a la tregua, de forma tal que no hubo violencia palestina durante un mes. Los activistas del *Fatah* y de la ANP trabajaron arduamente en pos de mantener el cese de fuego y de detener los ataques terroristas de las unidades islamistas y, durante el alto al fuego, sólo una unidad de *Hamas* logró penetrar el destacamento de las FDI en la frontera de Gaza y matar a cuatro soldados israelíes[551]. No obstante, el debate público ya había penetrado las filas militares, lo que se hizo perceptible en varios acontecimientos. El primero de ellos tuvo lugar cuando los oficiales de inteligencia declararon públicamente

[550] Algo similar sucedió durante el verano de 2003, luego del anuncio de una *hudna* [*tregua* en árabe; N. del T.] unilateral.
[551] *HA* y *YA*, 10 de enero 2002.

que Arafat estaba intentando impedir la actividad terrorista; por lo tanto, de haber algún atentado terrorista, ya no podría culparse a Arafat[552]. El segundo tuvo lugar cuando las FDI demolieron casas en Rafah; en un principio, las fuentes militares informaron un bajo número de demoliciones, pero luego debieron admitir que se habían derribado unas sesenta casas. Esta operación despertó vastas críticas en la opinión pública, entre las que se destacaron las de los corresponsales periodísticos militares, quienes previamente habían apoyado incondicionalmente la acción militar. Incluso, algunos oficiales militares admitieron sus reservas acerca de las demoliciones y de la falta de lógica desde el punto de vista de la seguridad[553]. En tercer lugar, el asesinato de Raed Carmi en Tulkarem conmocionó tanto a la opinión pública civil como a los propios militares[554]. Estos tres casos ilustraron las razones del temor principal que tenían los altos mandos de las FDI: desde el momento en que se declara un alto al fuego y que los civiles se acostumbran a él, se debilita la estrategia de incrementar el uso de la violencia, porque la dirigencia política está bajo la presión de la sociedad civil para negociar un acuerdo. En otras palabras, el temor militar radicaba en el peligro de volver a presenciar un nuevo "triunfo del terrorismo", como el que tuvo lugar durante el retiro unilateral del Líbano. Éste había sido interpretado por los militares como resultado de la presión civil sobre los políticos, quienes no consultaron a las FDI y que, por lo tanto, menoscabaron su reputación tanto en el frente externo (por la pérdida de su poder disuasivo) como en el interno (debido a la evaporación de su influencia en las decisiones estratégicas del gobierno israelí). Posteriormente, Yaalon declaró que las críticas por el asesinato de Carmi fueron la máxima expresión de la "debilidad interna", y las calificó como un daño muy serio a la fortaleza de la sociedad israelí[555]. En una situación semejante, sólo la violencia palestina era capaz de restituir la legitimidad y el rol central de las FDI en la definición de la estrategia israelí, cosa que efectivamente sucedió tiempo después (durante febrero y marzo de 2002), con la reacción a la "liquidación focalizada" de Carmi.

---

[552] Harel, "Arafat incrementó las actividades contra las organizaciones terroristas", *Haaretz* [en hebreo], 1 de enero de 2002.
[553] Schiff, "Falta de oportunismo y de coordinación", *Haaretz* [en hebreo], 18 de enero de 2002.
[554] Shelah, "Asesinato premeditado", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 10 de junio de 2003.
[555] Caspit, "En la sociedad israelí, la industria de la auto-inculpación, dice el Comandante en jefe, está floreciendo en los medios de comunicación y en el público, y está causando daño".

El acontecimiento más importante durante este período de tregua fue la aparición de un nuevo grupo de soldados de reserva que declararon públicamente que se rehusarían a prestar servicio militar en los territorios ocupados. Este grupo se autodenominó "Coraje para rehusarse" e hizo su primera aparición en enero de 2002, luego de la demolición de casas en Rafah y del asesinato de Carmi. La nueva organización de soldados recibió una amplia cobertura mediática y numerosas muestras de solidaridad, al contrario de lo que había ocurrido con los anteriores movimientos de objetores de conciencia. Los miembros de este grupo resaltaron su desempeño en las FDI y sus rangos de oficiales en el ejército y, además, recalcaron públicamente que habían participado en el pasado en combates en el sur del Líbano y en los territorios[556]. Este fue el nuevo estilo para rehusarse a prestar servicio durante la época de la nueva *Intifada*, adoptado también por el resto de los grupos de objetores de conciencia –pilotos y miembros de los comandos de élite–, que se dieron a conocer públicamente luego de que los palestinos anunciaran unilateralmente un nuevo cese de fuego (*hudna*), durante el verano de 2003.

En este contexto –signado por el alto al fuego de los palestinos y por los intentos de las FDI para romperlo por medio de provocaciones violentas–, rehusarse a prestar servicio en el ejército fue visto como una estrategia legítima para la lucha política entre los civiles/soldados y el estado/ejército. Las encuestas reflejaron un importante apoyo público (entre un 20 y 30 por ciento de la población) al anuncio hecho por los objetores de conciencia[557], una cantidad sin precedentes, aun comparándola con otras etapas en donde las críticas de la opinión pública hacia las FDI eran mayores, como fue el caso de la Guerra del Líbano o de la primer *Intifada*. Este nivel de apoyo parece reflejar no sólo la desaprobación hacia la estrategia de escalada de la violencia de las FDI, sino también hacia la falta de opiniones críticas dentro del propio sistema político. Esto mismo pudo verse claramente en las dos manifestaciones que tuvieron lugar durante el cese de fuego en febrero de 2002, en las cuales, por primera vez, decenas de miles de personas protestaron contra las

[556] Dayan, "Las nuevas líneas y los viejos puestos de control de los objetores de conciencia al servicio militar", *Haaretz* [en hebreo], 6 de febrero de 2002.

[557] Según Efraim Yaar y Tamar Hermann, "aproximadamente, un cuarto de la opinión pública judía apoya el derecho a rehusarse a prestar servicio militar en los territorios, una proporción similar a la de quienes sostienen el derecho de negarse a evacuar los asentamientos", en *HA*, 5 de marzo de 2002 [en hebreo, traducción nuestra].

políticas de incremento del uso de la fuerza y contra los intentos de las FDI de quebrar la tregua, expresando además su apoyo hacia los soldados que se rehusaron a prestar servicio[558].

Los jefes de las FDI sabían que la expansión de las manifestaciones y de las críticas de la opinión pública podía tener un efecto fatal sobre su capacidad de volver a la estrategia de escalada de violencia hasta lograr la victoria pretendiendo conseguir la rendición de los palestinos. En ese sentido, resultaba aun más preocupante una iniciativa de paz de Arabia Saudita –que fue elevada por la Liga Árabe a fines de marzo de 2002–, y que expresaba la voluntad de todos los países árabes de reconocer a Israel a cambio del retiro de los territorios y del establecimiento de un estado palestino. Sin embargo, la reacción palestina a las provocaciones del FDI cobraron la forma de una escalada de violencia sin precedentes, en marzo de 2002, lo que restituyó la legitimidad del discurso militar de "la guerra inevitable": esto es, la idea de que los palestinos son un enemigo implacable contra el cual no hay más opción que la lucha, junto con la certeza de que no pueden ser un socio para la paz. Luego del asesinato de Raed Carmi, los *Tanzim* también comenzaron a emprender misiones suicidas dentro del estado soberano de Israel, al igual que *Hamas* y la *Jihad* Islámica. El mes de marzo de 2002 fue uno de los más sangrientos para los israelíes, pues arrojó un saldo de 131 víctimas. Esta ola de ataques suicidas de gran magnitud ayudó a recuperar el apoyo popular y el respaldo estadounidense para que las FDI invadieran las ciudades que se encontraban bajo el control de la Autoridad Palestina dentro del Área A. La rendición de la policía palestina y la destrucción de sus cuarteles centrales, así como de las oficinas de la ANP, incluyendo las computadoras y las bases de datos, formaron parte de la campaña que las FDI denominaron como "Muro de Defensa"[559].

---

[558] En la primera manifestación, los oradores más destacados fueron Shulamit Aloni, Uri Avnery, los autores Sami Mijael, Ronit Matalon y el catedrático Yehuda Shenhav, que coincidieron en hacer un llamado a negarse a prestar servicio en los territorios. El más destacado de la segunda manifestación fue Roman Bronfman, un ex líder de *Israel B'Aliya*, que había abandonado su partido en 1999 y luego fundado la Opción Democrática, un partido que contaba con dos Miembros de la *Knesset*. Ya cerca de las elecciones de 2003, se unieron a *Meretz*, al igual que Yossi Beilin y Yael Dayan, provenientes del Partido Laborista, para conformar una coalición que se autodenominó *Iajad* (Juntos).

[559] *HA*, 29-31 de marzo, 1, 2, 4, 5, 7, 10, 22-4, 29 y 30 de abril, 6 y 15 de mayo de 2002.

Esta campaña comenzó como reacción directa a un ataque suicida particularmente mortífero en un hotel de Netanya durante el *seder de Pesaj*[560]. En ese mismo momento la mayoría de los judíos israelíes se encontraban en eventos similares a lo largo y a lo ancho de todo el país, recitando el verso "en cada generación surge alguien para destruirnos". La campaña "Muro de Defensa" –que incluyó un llamado masivo a los soldados reservistas, la reconquista de las ciudades del Área A y la búsqueda de casa en casa de militantes armados– estuvo dirigida contra los palestinos pero también contra la "debilidad interna de aquellos que dudan acerca de la necesidad de luchar", así como contra aquellos que hablaban acerca de la necesidad de negociar y de aceptar la iniciativa de paz saudí, dañando por lo tanto la "fortaleza" del público. El nuevo jefe de Estado Mayor Yaalon declaró que las críticas dentro de la sociedad israelí debían ser enfrentadas del mismo modo en que se combatía a los palestinos, ya que ponían en peligro los objetivos del ejército[561]. La violencia de gran escala a manos de los palestinos durante el mes de marzo, y la de las FDI entre abril y junio de 2002, silenciaron por completo las críticas del público, pese a que nunca antes se había llegado a semejante nivel de violencia y de víctimas en ambos lados. Las críticas públicas sobre el uso de la fuerza por parte del ejército volvieron a emerger recién después de que se arrojara una bomba de una tonelada sobre un edificio de Gaza para asesinar a Salah Shehade, uno de los líderes de *Hamas* en la Franja de Gaza, causando la muerte de catorce vecinos suyos, once de los cuales eran niños[562]. Parece ser que la predisposición popular para hacer sacrificios, matar y morir, se sostuvo por el silenciamiento de las críticas y del debate. Durante aquellos meses se reveló en qué medida la violencia y el espacio político son dos polos incompatibles y opuestos.

---

[560] Cf. supra, Capítulo 9, nota 539.

[561] Caspit, "En la sociedad israelí, la industria de la auto-inculpación, dice el Comandante en Jefe, está floreciendo en los medios de comunicación y en el público, y está causando daño".

[562] Sobre el daño a la "fortaleza" del público como resultado de las críticas por el lanzamiento de esa bomba, *cf.* la entrevista de Ari Shavit a Yaalon; "Hay gente que se te acerca sigilosamente por la espalda y que en realidad te debilita. A veces eso me enloquece", y la reacción de Dan Halutz, en ese entonces comandante de la fuerza aérea: "Izquierdistas sin carácter, estamos hartos de ustedes", en *HA*, 23 de agosto de 2002.

Síntesis

Durante la primer *Intifada*, el mensaje de las FDI a la luz de su falta de legitimidad para terminar con la represión violenta era que "no existe una solución militar para la *Intifada*, sólo existe una solución política". Esta reacción fue revertida en la segunda *Intifada*: "no hay una solución política para la *Intifada*, sólo existe una solución miliar". El ejército expresó esto diciendo que el objetivo de la lucha era impedir que los palestinos obtuvieran logros políticos. Esto constituía la "expiación" por el retiro unilateral del Líbano, la corrección del error de Barak que había menoscabado el poder de disuasión de las FDI. En la primer *Intifada*, las FDI exigieron que los dirigentes políticos libraran al ejército de la función represiva contra los palestinos a través de la apertura del espacio político para el diálogo; en la segunda *Intifada*, se intentó clausurar el espacio político para no mantener negociaciones que habrían estorbado los intentos de reprimir hasta la victoria y de recuperar así la capacidad de disuasión del ejército. Esta es una interpretación unilateral de la realidad que fue formulada al principio por Ehud Barak y aceptada luego por varios partidos políticos, durante la administración de Ariel Sharon[563]. La estrategia unilateral estaba fundada en el nuevo mito nacional de que no existía "socio alguno", y que emergió para unificar la nación, dada la incapacidad de los partidos políticos para mediar en los conflictos internos y en la crisis de identidad provocados por la paz imaginaria. El mito de que "no existe ningún socio" fue impulsado por la crisis interna israelí, y no estaba relacionado con la identidad del líder palestino o con su voluntad de negociar y consensuar, por lo que carecía de importancia si el líder palestino era Arafat, Abu Mazen, Abu Ala o Ismail Haniyeh, tal como veremos en el próximo capítulo.

A través del eslogan "Dejen que las FDI ganen", los jerarcas del ejército pusieron de su lado a la opinión pública civil con el fin de incrementar el uso de la violencia en el conflicto. La reconstrucción de la identidad colectiva israelí sobre las cenizas del Proceso de Oslo fue posible gracias a la hostilidad y a la violencia contra los palestinos, así como gracias al temor a sus represalias. La victoria de Ariel Sharon en las elecciones directas para Primer Ministro de

[563] *Cf.* las palabras del Coronel Shaul Arieli, que había actuado como jefe del equipo encargado de las negociaciones de paz durante el mandato de Ehud Barak como primer Ministro en *YA*, 12 de octubre de 2003.

2001 se forjó principalmente en base a este eslogan y a su imagen de guerrero experimentado contra los palestinos –"Don Guerra contra el Terrorismo".

La segunda *Intifada* disipó los límites entre los políticos y los militares, desdibujando y penetrando particularmente las fronteras del estado. Mientras que la primer *Intifada* delineó las fronteras de 1967 y creó por lo tanto el marco de contención del conflicto a través de la apertura del espacio político, la segunda borró la frontera y clausuró el espacio político. Los jefes de las FDI tuvieron un papel central en la construcción de la sensación de inseguridad que justificó la lucha y el uso de una violencia cada vez mayor. Esto fue posible gracias a la parálisis del sistema político durante la crisis de la sociedad israelí luego del Proceso de Oslo y de la apertura del espacio político para los palestinos, lo que también le dio lugar a la agenda de post-conflicto. Esta agenda terminó por convertirse en una crisis identitaria luego del asesinato de Rabin porque despertó el temor de que pudiera degenerarse en una guerra civil. El asesinato no restituyó la solidaridad entre los israelíes; por el contrario, la sociedad se dividió aun en más facciones a causa de la política tribal y sectaria. Sólo el levantamiento palestino de fines de 2000 y la sensación de amenaza consiguieron renovar la unidad nacional –tal como había sucedido en el pasado– fundada en los temores por la supervivencia.

La estrategia unilateral

Muros de separación, desconexión, elecciones y guerra

En el mes de abril de 2002, la mayoría de la opinión pública israelí –al igual que el gobierno estadounidense– respaldó plenamente a las FDI en su escalada de acciones militares para "derrotar" a los palestinos, aunque sin embargo dicha estrategia no funcionó. El problema fue que incluso después de la conquista de las ciudades de la Ribera Occidental –que trajo consigo el arresto de miles de activistas palestinos y la muerte de cientos de ellos, la imposición del toque de queda en las ciudades, la confección de listas de buscados y su persecución, el desmantelamiento de la infraestructura del gobierno autónomo palestino y de la autoridad de su fuerza de policía, y el confinamiento de sus líderes bajo "arresto domiciliario" en la *Mukataa* (las oficinas de gobierno de la ANP en Ramallah)– los palestinos no aceptaron rendirse ni frenar su resistencia violenta. Por lo tanto, las FDI expandieron su vocabulario post-moderno y, además de inventar "nuestro relato" y de "quemar la conciencia" del enemigo, comenzaron a hablar acerca de la creación de una "imagen victoriosa" que luego se transformó en una "puesta en escena de la victoria"[564]. La lógica era simple: si no podemos convencer a los palestinos de que hemos ganado y por lo tanto forzarlos a que se rindan, al menos podemos convencernos a nosotros mismos, los israelíes, de nuestra victoria. De lo contrario, sería realmente imposible ponerle fin a la lucha. Por otro lado, la expectativa poco realista de que Israel pueda vencer a los palestinos a través de la violencia crearía una presión popular persistente para "ganar". En palabras sencillas, Yaalon explicó cómo podría detenerse la lucha: ellos van a tener su relato y nosotros tendremos el nuestro, "vamos a declarar la victoria y continuaremos con nuestra vida cotidiana"[565].

---

[564] Sobre la original sugerencia de llamar a esto una *imagen victoriosa* y su posterior transformación en una puesta en escena, *cf.* Drucker y Shelah, op. cit. Sobre el programa originario de las FDI de "una imagen victoriosa", *cf.* Benn, A., "El plan que Sharon no quiso oír", *Haaretz* [en hebreo], 29 de agosto de 2002.

[565] Barnea, "Puede ser" [en hebreo, traducción nuestra].

Como luego veremos en este capítulo, las FDI terminaron entrampadas en su propio éxito propagandístico, pues lograron imponer en el público israelí el discurso belicista que sostenía, que el ejército era apolítico y que los políticos no eran relevantes. Otra trampa imprevista fue el éxito que tuvo el gobierno israelí al convencer a la mayoría del mundo que su lucha contra los palestinos se encontraba a la vanguardia mundial de la "guerra contra el terrorismo". En el verano de 2006, estos dos dudosos éxitos se acoplaron en la segunda Guerra del Líbano, en la cual los comandantes del ejército fueron arrastrados por las ilusiones de "victoria" del frente interno y por el apoyo activo de los Estados Unidos. Así quedó plenamente al descubierto el sinsentido del uso de la fuerza sin tener otro objetivo político que no fuera la mera demostración de fuerza.

Apenas tres meses después del lanzamiento de la campaña "Muro de Defensa", comenzaron a manifestarse ciertas dudas respecto a la posibilidad de lograr la victoria. El ejército se había concentrado en los miembros de *Fatah* apostados en la Ribera Occidental y había evitado ingresar a Gaza, donde se encontraban la mayoría de las fuerzas de *Hamas* y de la *Jihad* Islámica. Sin embargo, la campaña no logró ponerle fin al terrorismo que provenía de Cisjordania, a lo que se le sumaba una gran ansiedad entre los israelíes, a quienes no les afectaba el sufrimiento de los palestinos sino más bien su propia falta de seguridad frente a los constantes ataques suicidas dentro de las fronteras del estado soberano de Israel. Sólo a partir de esto último fue que creció la demanda para que se tomara una medida de defensa unilateral en vez de nuevas ofensivas militares: la construcción de un muro. Este fue el comienzo de una nueva estrategia unilateral que reflejaba el mito de "no existe ningún socio".

Los llamamientos a la construcción de un muro de separación y las críticas públicas contra el uso de la fuerza de las FDI ocultaron el principal logro político de Ariel Sharon: la declaración de George W. Bush de su "visión sobre el Medio Oriente", según la cual prometía establecer un estado palestino pero bajo la condición de que Arafat fuera reemplazado. Luego del 11 de septiembre de 2001, este discurso se transformó en una victoria política para Sharon y, particularmente, para sus intentos de aislar a Arafat en la *Mukataa*, con el fin de convertirlo en un dirigente "prescindible"[566]. Desde el momento en que

[566] Para un informe detallado acerca de cómo el gobierno israelí influenció sobre el discurso de Bush, *cf.* Drucker y Shelah, op. cit., pp. 282-8.

Bush articuló este discurso y hasta la muerte de Arafat, el gobierno estadounidense trabajó en estrecha colaboración con Sharon para neutralizar políticamente al presidente de la Autoridad Palestina y para clausurar herméticamente el espacio político para las negociaciones entre israelíes y palestinos. De ese modo, Israel recibió legitimidad internacional para sus estrategias unilaterales, sin que quedara abierta otra opción.

Las consideraciones que impulsaron las declaraciones de Bush no coincidían con los esfuerzos para conseguir un acuerdo de paz israelí-palestino, sino más bien con la intención de obtener legitimidad para el ataque planeado contra Irak. La mayoría de los actores internacionales, especialmente la Unión Europea y los países árabes, se negaron a aprobar la invasión de Irak, y criticaron duramente el apoyo estadounidense a la agresión israelí contra la Autoridad Palestina en abril de 2002. El discurso de Bush pretendía legitimar las acciones estadounidenses en el Medio Oriente a través de una propuesta de democratización de los estados árabes, en la que la Autoridad Palestina tendría un rol protagónico clave en la prevención del terrorismo. Así fue como el ataque a Sadam Hussein fue justificado con un discurso democrático que explotaba el hecho de que se trataba de un dictador que apoyaba el terrorismo. Puede decirse que Israel logró colocar a Arafat en la misma categoría de dictador anti-democrático y que, a partir de ese entonces, el problema de Medio Oriente dejó de ser la ocupación israelí, que le cedió su lugar central a la falta de democracia y a la excesiva corrupción dentro de la Autoridad Palestina. Por lo tanto, el gobierno de Bush adoptó el modelo israelí para la democratización de Palestina, un modelo que ignoraba la necesidad de la descolonización y que había conseguido inventar una fórmula nueva y mejorada para la paz imaginaria: la guerra (contra el terrorismo) era el camino hacia la paz a través de la imposición externa de la democracia, sin la necesidad de establecer un estado palestino independiente con fronteras reconocidas. Por ende, Sharon ganó legitimidad internacional de la mano del presidente de la única superpotencia mundial, y así dejó de ser "Don Guerra contra el Terrorismo" para convertirse en "un hombre de paz".

El discurso de Bush estaba dirigido fundamentalmente a disipar algunas de las críticas contra su postura agresiva hacia Irak y contra la dilación del establecimiento de un estado palestino luego de la victoria sobre Hussein[567].

[567] *Cf.* Grinberg, "The Busharon Global War", *Counterpunch*, 8 de julio 2002.

Por lo tanto, la promesa vaga de un estado palestino no resultaba convincente, especialmente para los países europeos y para la ONU, que exigían un plan detallado que obligara a cumplir con etapas concretas. De ese modo, comenzaron a llevarse a cabo negociaciones diplomáticas con el objetivo de transformar al discurso de Bush en un proceso político concreto en el que ambas partes tuvieran obligaciones. Esta propuesta fue el resultado de la cooperación entre los cancilleres de los Estados Unidos, Rusia y de la Unión Europea, en conjunto con el Secretario General de la ONU –quienes fueron denominados como "el Cuarteto". El nuevo plan, conocido como Hoja de Ruta, incluía un calendario detallado que contemplaba tres etapas con compromisos mutuos en cada una de ellas, y en donde se prometía el establecimiento de un estado palestino con "fronteras provisionales" para el año 2005. A finales de 2002, se remitieron los primero borradores a ambas partes, y en abril de 2003, luego de la invasión estadounidense a Irak, el Consejo de Seguridad de la ONU ratificó su versión final, como un modo de resaltar el vínculo entre la agresión de los EEUU y sus aspiraciones de paz para el Medio Oriente. Los intentos para implementar o para sabotear la Hoja de Ruta pasaron a ser el motivo principal de todas las jugadas y maniobras que tuvieron lugar posteriormente en la región: la institucionalización del nuevo cargo de Primer Ministro palestino, independiente del presidente de la Autoridad Palestina; la implementación de la "desconexión" unilateral de Gaza; y la celebración de las elecciones generales para el Consejo Palestino, en enero de 2006, en las cuales triunfó por primera vez *Hamas*.

Este capítulo reseña y analiza los acontecimientos más importantes en el transcurso de un período de cuatro años que comenzó con la campaña Muro de Defensa y que finalizó con la segunda Guerra del Líbano –dos eventos bélicos que serán recordados como parte de la "contribución israelí a la guerra contra el terrorismo" global encabezada por el gobierno de Bush. Además, analizaremos aquí las elecciones de 2003 y la imposición de la nueva estrategia de separación unilateral –desde la construcción del muro de separación hasta el plan de "desconexión" de Gaza. Se tratará también el desarrollo de los acontecimientos de la política palestina que estuvieron marcados por la exigencia de una reforma democrática, por el establecimiento del cargo de Primer Ministro con independencia del Presidente, así como por las ramificaciones de la muerte de Arafat y por el impactante ingreso de *Hamas* en el escenario político. El capítulo finaliza con un análisis del año 2006, examinando la cam-

paña electoral y la renovada ilusión de paz basada en la definición de las fronteras del estado luego del abandono unilateral de Gaza. Asimismo, se tratará la clausura del espacio político en las tres arenas de la matriz, inmediatamente después de las elecciones, del secuestro de Guilad Shalit y de la nueva explosión de violencia. La clausura del espacio político y la preferencia popular por las soluciones coercitivas y unilaterales se reflejaron en la reacción a la captura de dos soldados en el norte y en el empeoramiento de la situación que llevó a una guerra no premeditada en el Líbano. La guerra librada más allá de las fronteras reconocidas –dentro del territorio de un estado soberano– terminó menoscabando el apoyo popular a la lucha permanente y puso en evidencia al vacío que se había creado en la política israelí durante seis años de violencia.

La construcción del muro de separación y la coalición askenazí

Luego del fracaso de la campaña Muro de Defensa para ponerle fin a los ataques terroristas palestinos, emergió una atmósfera de crisis vinculada a cuestiones de seguridad y económicas. Desde el comienzo de los ataques suicidas dentro de la Línea Verde en marzo de 2001, muchos israelíes comenzaron a recluirse en sus hogares debido a la falta de confianza en la capacidad del ejército para protegerlos. A esto se le agregó la caída de los ingresos provenientes del turismo, desde octubre de 2000, que provocó una crisis económica cada vez mayor –con una recesión que perjudicó a las pequeñas empresas e impactó sobre los salarios de los trabajadores. La presión popular para construir un muro concreto de protección (en oposición al metafórico "muro de defensa") fue en aumento. La solución mágica que se estaba tornando más popular tanto entre los izquierdistas como entre los derechistas israelíes era la construcción de una barrera concreta que impidiera la penetración de los terroristas suicidas dentro del estado soberano de Israel[568]. El principal punto débil de este "cerco de seguridad" –como se lo denominó oficialmente más tarde– era su imposición unilateral sobre los palestinos, lo que violaba

[568] Según una encuesta hecha por *Maariv* el 21 de junio de 2002, aproximadamente el 70 por ciento apoyaba la iniciativa del cerco mientras que el 25 por ciento se oponía a ello.

las fronteras reconocidas internacionalmente así como la legislación internacional sobre territorios ocupados militarmente. Las discusiones sobre la ubicación concreta del muro se desarrollaron exclusivamente entre diferentes grupos israelíes.

Las críticas contra la campaña Muro de Defensa aumentaron el apoyo militar a la idea de un cerco, especialmente entre los miembros de los Servicios Generales de Seguridad, que –como en 1995– veían su construcción como un "obstáculo efectivo". La popularidad de esta iniciativa logró incluso que los líderes de los colonos religioso-nacionalistas ablandaran su postura para evitar ser acusados de dejar a los ciudadanos israelíes desprotegidos frente a los atentados suicidas. Además, el *Likud* sumó su apoyo a la construcción de un cerco desde el momento en que quedó claro que nadie insistía en que éste debía construirse sobre la Línea Verde. Siguiendo la posición de la izquierda desde los tiempos de Oslo y de Camp David, los miembros del *Likud* exigieron la anexión de los bloques de asentamientos, basándose en la propuesta de construir el cerco de seguridad más allá de las fronteras reconocidas del estado de Israel. La expansión de las fronteras sintonizaba con el discurso de la "izquierda" para la cual "no hay un socio para la paz", por lo que la imposición unilateral a los palestinos de la construcción del muro no implicaba mayores contradicciones. Por lo tanto, la cuestión de la ruta por donde pasaría el cerco se convirtió en un asunto de debate interno israelí, y no de negociación con los palestinos. Los colonos, los militares y la Corte Suprema de Justicia llegaron a un acuerdo acerca de la ruta del cerco, mientras que los palestinos comenzaron a elevar denuncias y peticiones a la Corte Suprema por el perjuicio que les causaba el muro. Sin embargo, a causa de todos los pedidos y de las negociaciones en torno a la arbitrariedad de la ruta –que no pasaba exactamente por la Línea Verde–, estaba claro que la decisión de construirla, que había sido tomada en primera instancia por el gobierno durante el verano de 2002, iba a demorarse e iba a ser sometida a revisión durante varios años[569]. Si toda la cuestión hubiera estado relacionada sólo con la seguridad y no se hubiera tratado de un intento israelí de anexión de territorios, habría sido posible construir el cerco en la Línea Verde en el año 2002, en 1999 o incluso en 1995. La verdadera construcción comenzó a raíz de la pre-

[569] La primera decisión fue tomada el 24 de junio de 2002, *cf.* la edición de *HA* de ese día. Sin embargo, durante el proceso de escritura de este libro, la construcción del muro aun estaba en proceso.

sión popular –luego de que el Consejo Regional de Guilboa iniciara la construcción de su propio muro con un grupo de voluntarios que protestaban por las demoras del gobierno[570]. Debido a que en este caso se trató de una acción civil, el cerco de esta región fue construido exactamente sobre la Línea Verde, la única ubicación posible sin cometer un acto ilegal. Sin embargo, apenas el gobierno asumió el control de la situación, comenzaron las acciones ilegales, que sistemáticamente desdibujaron la frontera a costa de los palestinos, con el fin de anexar más asentamientos al estado de Israel[571]. Dicho de otro modo, como los ciudadanos israelíes no se atrevieron a perpetrar actos ilegales, entonces fue necesario que el Estado, el ejército y la Corte Suprema actuaran.

Las demoras del gobierno, su vacilación y su decisión de construir un cerco sin una ruta predeterminada no apaciguaron a los ciudadanos, que se encontraban cada vez más agitados por la recesión económica causada por los ataques terroristas dentro de Israel. Como consecuencia de esta situación inestable, dos partidos de la coalición gubernamental, *Shas* y el Laborismo, votaron en contra de la presentación del presupuesto nacional[572]. En respuesta a las amenazas del Laborismo de abandonar el gobierno, Sharon anunció el adelantamiento de las elecciones generales para el Parlamento. Las elecciones de 2003 se destacaron por la falta de una agenda política clara. Lo que primó durante la campaña fueron las gravísimas acusaciones de corrupción contra Sharon y su familia, además de las sospechas que se cernieron sobre el Comité Central del *Likud* por recibir coimas para las designaciones de sus candidatos. Pese a todo esto, el triunfo del *Likud* fue contundente: treinta y ocho escaños contra diecinueve del Laborismo[573]. La tribu askenazí-laica y los votantes rusos se inclinaron por el partido centrista *Shinui*, que había enfocado su campaña en atacar a *Shas* y que terminó siendo la tercera fuerza política, con quince escaños. El silenciamiento de la voz *mizrahí* desde octubre de 2000 se reflejó no sólo en el crecimiento de *Shinui*, sino en el debilita-

[570] *HA*, 17 de diciembre de 2002.
[571] Arieli, S. y Sfard, M., *Muro y Falla- el cerco de separación, ¿seguridad o expansión?* [*Homa umehdal - Gader hahafrada bitahon o hamdanut*, en hebreo], Sifrei Aliyat Hagag, Tel Aviv, 2008.
[572] *HA*, 2 de agosto de 2002.
[573] Estos son los resultados completos de las elecciones de 2003: *Likud* 38, Partido Laborista 19, *Shinui* 15, *Shas* 11, *Ijud Leumí* 7, *Meretz* 6, Partido Religioso Nacional 6, Judaísmo Bíblico 5, *Hadash* 3, Una Nación 3, *Balad* 3, *Israel B'Aliya* 2, *Raam* 2.

miento de *Shas* (a once escaños), ya que sus electores tradicionales votaron por el *Likud*. El ataque a *Shas* fue coronado con una "gran victoria" que trajo consigo la formación de la coalición askenazí más pura en décadas: *Likud*, *Shinui*, el Partido Religioso Nacional e *Ijud Leumí*[574]. Esta coalición puso de relieve el vínculo entre la clausura del espacio político en la arena externa –los palestinos– con la clausura del espacio político en la arena interna para las cuestiones sociales, económicas y culturales.

Sharon transmitía una imagen de fortaleza no sólo debido a su ferviente apoyo a las FDI por su escalada violenta contra los palestinos, sino sobre todo debido al gran respaldo que recibió del Presidente de los EEUU George W. Bush y al trabajo en conjunto que realizaron sobre cómo proceder con los palestinos y cómo neutralizar a Arafat. La popularidad de Sharon se basaba en su capacidad para dar a entender que él sabía hacia dónde iba. Contrariamente al modelo de liderazgo "Netanyahu–Barak" anterior al estallido de la Intifada, el liderazgo de Sharon prosperó en un contexto signado por los mitos de la amenaza existencial y de la "carencia de un socio" para la paz. Los votantes buscaban un líder que les transmitiera seguridad, que apoyara al ejército y que manejara el conflicto con los palestinos al tiempo que ocultara las agendas de post-conflicto, aun cuando éstas no habían desaparecido del todo. Sharon irradiaba seguridad y no se dejaba llevar por las encuestas, ya que el apoyo que recibía se basaba en su personalidad y en su capacidad para maniobrar a pesar de las presiones que venían de varias direcciones –presiones locales, internacionales, y de su propio partido.

Pese a que el *Likud* contaba en ese momento con treinta y ocho Miembros de la *Knesset* (cuarenta luego de que se sumaran dos MK de *Israel B'Aliya*), Sharon no podía confiar en que los miembros de su partido apoyaran sus maniobras de coordinación estratégica con los Estados Unidos. EEUU estaba al borde de atacar Irak, y estaba claro que más tarde Israel iba a tener que hacerles concesiones a los palestinos como una forma de recompensar a los norteamericanos por su situación de seguridad "mejorada" originada por el derrocamiento de Saddam Hussein. El problema era que el repertorio diplomático del *Likud* limitaba el margen de maniobra de Sharon, lo que hacía suponer que el partido le iba a hacer la vida imposible. Para contrarrestar estas presiones, Sharon planteó la necesidad de hallar una solución política como

[574] Sobre el silenciamiento de la identidad *mizrahí*, *cf.* "Epilogue", en Abutbul et al., op. cit.

una cuestión directamente relacionada con la crisis económica[575] y, por lo tanto, intentó formar una coalición que llevara adelante políticas de ajuste y de recorte del presupuesto nacional. Sharon pretendía formar un gobierno que apoyara sus posturas neoliberales extremas y que representara a la clase media alta a través de *Shinui* y del Laborismo. Sin embargo, cuando el *Likud* rechazó conformar una alianza política con el Laborismo, Sharon sumó al Partido Religioso Nacional y a *Ijud Leumí*. Y, por encima de todos, nombró a Netanyahu como Ministro de Economía, el hombre que más ambicionaba ser identificado con una reforma neoliberal profunda. Pese a la crisis económica, durante la campaña electoral no hubo ninguna propuesta visible acerca de la política económica, y sin embargo Sharon terminó formando una coalición que representaba a los sectores empresariales y a la cooperación política con los Estados Unidos. Este fue el gobierno más askenazí desde los tiempos del Partido *Mapai*, con sólo tres ministros *mizrahíes*, en contraste a los doce del gobierno anterior[576]. Todo esto sucedió pese a que la mayoría de los votantes del *Likud* provenían de las capas sociales más bajas, es decir, de la etno-clase *mizrahí*. Como veremos, esta incongruencia dañaría al *Likud* en las elecciones siguientes, así como a la propia figura de Netanyahu, cuyas políticas económicas perjudicaron sobre todo a los votantes de su propio partido.

La Hoja de Ruta, la *hudna* y el regreso a la rutina de violencia

A medida que se acercaba la guerra contra Irak, crecían las expectativas por una política de estrecha colaboración entre Bush y Sharon, dentro de la cual la eliminación de Saddam Hussein allanaría el camino para la eliminación de Arafat. Esta expectativa fue expresada claramente por el Jefe del Estado Mayor Yaalon y por su cómplice en la invención del relato sobre Arafat, Amos Guilad[577]. Guilad fue designado en el cargo clave de vocero guberna-

[575] Shiffer, S., "Sharon: Sin una solución política, la economía va a derrumbarse", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 21 de febrero de 2003.
[576] *YA*, 28 de febrero de 2003.
[577] Sobre el aumento de las expectativas acerca de que la Guerra de Irak se convertiría en un punto de inflexión diplomático que terminaría por eliminar a Arafat, *cf.* la entrevista a Yaalon en *YA*, 7 de febrero de 2003, y el reportaje a Guilad en *YA*, 7 de marzo de 2003.

mental durante la guerra, y comenzó por declarar su convicción de que Saddam Hussein poseía armamento químico y biológico y que "cuando los norteamericanos entren en Irak, hallarán cosas que conmocionarán al mundo". El nuevo vocero describió a Saddam como "un líder cruel, casi sin parangón en este planeta", que tenía planes para destruir a Israel. El miedo existencial por la supervivencia nuevamente se apoderó y unió a la nación israelí o, al menos, lo hizo en el discurso público, en el que nadie se atrevió a expresar sus reservas acerca de la necesidad ni de la justificación del ataque norteamericano. Dominado por el discurso belicista que reducía el pensamiento político a la mera expresión de los temores más inmediatos, Israel se convirtió en el único lugar en el mundo (incluyendo a los Estados Unidos) que no se cuestionó el ataque norteamericano. Algunos israelíes pensaban distinto –según un sondeo de opinión, el 43 por ciento se oponía a un ataque norteamericano sin el acuerdo de la ONU, mientras que el 45 por ciento estaba a favor[578]–, sin embargo, las voces críticas fueron prácticamente ignoradas en la escena pública.

A raíz de las presiones locales e internacionales, Arafat comenzó a implementar reformas en su administración incluso antes de la invasión a Irak: nombró a un Ministro de Economía que contaba con el aval de los norteamericanos (Salam Fayyad) y, sobre todo, accedió a designar un Primer Ministro para que comparta con él algunas responsabilidades –Mahmoud Abbas, conocido como Abu Mazen, que contaba con el respaldo de Estados Unidos y de Israel[579]. Para los norteamericanos, la formación de un nuevo gobierno palestino era una buena noticia, sobre todo debido a que el fracaso en la búsqueda de armas no-convencionales en Irak modificó tanto su línea de propaganda política como su justificación para mantener la ocupación. A partir de ese momento, el principal argumento que se esgrimía no era la amenaza de seguridad sino la necesidad de instalar la democracia en el mundo árabe[580].

---

[578] *Cf. Haaretz*, http://www.haaretz.com/hasen/spages/262650.html, sobre por qué no ir a la Guerra contra Irak. He escrito también varios artículos que no fueron publicados en Israel, *cf.* Grinberg, "Trapped by the USA"; y "Still the Time of the Yankees?", *Global Research* [publicación electrónica], 18, 2003.

[579] Rubinstein, "Abu Mazen necesita a Barghouti, pero Barghouti está en una prisión de Israel", *Haaretz* [en hebreo], 16 de marzo de 2003.

[580] Khalidi, *Resurrecting Empire, Western Footprints and America's Perilous Path in the Middle East*, Beacon Press, Boston, 2004.

Según esta nueva perspectiva, el terrorismo estaba directamente vinculado con la falta de democracia, y cada signo de democratización era visto como una reivindicación de la postura estadounidense. Rápidamente, esto le trajo presiones a Israel para que colaborara con el nuevo gobierno de Abu Mazen a través del reblandecimiento de los cierres fronterizos, la liberación de prisioneros y el repliegue de fuerzas de las ciudades palestinas, entre otras medidas. Poco tiempo después de la invasión a Irak y del establecimiento del gobierno de Abu Mazen, Sharon tuvo por primera vez algunos encuentros difíciles con Bush.

La actitud de las FDI hacia Abu Mazen no era del todo clara, y ésta terminó precipitando su caída. Algunos altos oficiales militares vieron su designación como una oportunidad para ponerle fin al ciclo de violencia perpetuada por la inalcanzable meta de la "victoria". Sin embargo, esto no resultó tan fácil, ya que la opinión pública aun estaba entrampada en el discurso belicista de la victoria y de la necesidad de que los palestinos se dieran por vencidos. Yaalon, atrapado por su propio discurso de la victoria, reaccionó después de la denominación de Abu Mazen de forma ridícula, declarando la victoria. A raíz de las grandes críticas que le llovieron por su declaración poco feliz, intentó luego defenderse, sosteniendo que los israelíes tenían el interés de demostrar que "quien se enfrente al terrorismo tendrá éxito [...] No debemos permitir que nos culpen por haber perjudicado el proceso"[581]. Más tarde, Yaalon acusó al gobierno de Sharon de no haber hecho lo suficiente como para mostrarle al mundo que Israel sí estaba interesado en el éxito de Abu Mazen.

Sin embargo, las acciones de las FDI desmintieron tanto las palabras del Jefe del Estado Mayor como la campaña de manipulación mediática que éste pretendía que el gobierno sostuviera. Para "darle la bienvenida" a Abu Mazen en el día de su designación como Primer Ministro, las FDI "liquidaron de modo focalizado" a un miembro del FPLP (Frente Popular para la Liberación de Palestina). Cuando la Comisión Parlamentaria de Relaciones Exteriores y de Seguridad inquirió a Yaalon acerca de la razón de dicho asesinato, su respuesta fue que el asesinato fortaleció a Abu Mazen frente a sus rivales[582]. Las FDI exigieron que Abu Mazen combatiera al terrorismo, que confrontara con *Hamas* y que lo desarmara. Sin embargo, Abu Mazen se veía a sí mismo como

[581] Barnea, "Puede ser" [en hebreo, traducción nuestra].
[582] Benziman, "Cómo obtener lo mejor de Hamas", *Haaretz* [en hebreo], 22 de agosto de 2003.

un líder político –no militar– e hizo saber que no había asumido su cargo para servir a Israel, sino a su pueblo, por lo que hizo un llamamiento para ponerle fin al terrorismo a través del diálogo y la persuasión[583]. Más aun, en julio, dos meses después de las negociaciones con los líderes egipcios y con los principales prisioneros políticos palestinos (incluyendo a Marwan Barghouti, el líder de la Intifada más destacado que se encontraba en prisión), se anunció una *hudna* (un cese de fuego) que fue celosamente respetada por todas las organizaciones palestinas. Israel tuvo un verano tranquilo que comenzó con el anuncio de la *hudna* y que duró hasta la renuncia de Abu Mazen, cuando ésta fue rota. Durante la *hudna* los israelíes regresaron a las calles, a los centros comerciales y a los bares, lo que significó un soplo de aliento para la economía, que resucitaba cada vez que había calma y un haz de esperanza para un futuro mejor.

Con todo, la *hudna* no satisfizo a las FDI, que exigían que *Hamas* fuera derrotado militarmente y no se contentaban con que se apaciguaran por medio de soluciones políticas logradas a través del diálogo. Como se señaló anteriormente, las FDI habían desmantelado la infraestructura administrativa de la Autoridad Palestina, de *Fatah* y de los *Tanzim* durante la campaña Muro de Defensa en Cisjordania, pero no había sucedido lo mismo con la infraestructura de *Hamas* en Gaza, por lo que tenían la esperanza de que Abu Mazen se encargara de esto. Los militares sólo sentían desdén por la *hudna*, y afirmaban que Israel no debía estar sometido a ella[584], por lo tanto continuaron endureciendo su control sobre los movimientos de los palestinos y arrestando a cientos de ellos[585].

Resulta importante señalar que las FDI no operaban de forma independiente. Sharon estaba igualmente insatisfecho con las implicaciones políticas de las reformas palestinas y del nombramiento de Abu Mazen, porque esto no neutralizaba a Arafat, sino que, por el contrario, lo fortalecía. Por cierto, una de las exigencias principales de Abu Mazen consistía en que se levantara

---

583 Caspit, "Abu Mazen: no vine a trabajar para ustedes", *Maariv* [en hebreo], 2 de mayo de 2003.

584 "La *hudna* no es vinculante para las FDI, que continuarán con su actividad", *HA*, 10 de agosto de 2003.

585 Las FDI efectuaron detenciones durante este período con la excusa de que la situación era una "bomba de relojería a punto de estallar". *Cf.* el "Informe sobre los palestinos: 320 arrestados en Cisjordania desde el comienzo de la *hudna*; Las FDI: La mayoría fueron liberados", *HA*, 6 de agosto de 2003.

el sitio a la *Mukataa*, y que se le permitiera a Arafat salir y moverse libremente. A fin de cuentas, no podía esperarse que hubiera un progreso real o que se lograra una reconciliación con el Presidente –el jefe electo de la Autoridad Palestina– bajo arresto domiciliario. Al parecer, un comentario del Presidente Bush –en el que afirmaba que se podría establecer un contacto directo con Abu Mazen en caso que Israel saboteara todo progreso político– hizo que Sharon dejara de ayudar a Abu Mazen en el instante preciso en que el terrorismo se había detenido por completo. Sharon manifestó públicamente su desprecio hacia Abu Mazen durante una junta de gabinete al calificarlo alegóricamente como "un pollito sin alas"[586]. Podría decirse que Abu Mazen fracasó debido a que intentó abrir simultáneamente el espacio político para el diálogo con Arafat, con *Hamas* y con el gobierno israelí. Para crear ese espacio, se necesitaba un equilibrio de poderes, pero el poder de Israel era tan abrumador que dicho espacio fue rápidamente clausurado por medio de la violencia. La única posibilidad para que hubiera cierto equilibrio de fuerzas apareció cuando Bush y el Cuarteto le exigieron a Israel que implementara la Hoja de Ruta, pero la situación en Irak estaba empeorando, por lo que Estados Unidos no estaba en condiciones de invertir las energías necesarias en el escenario israelí-palestino. Como consecuencia de todo esto, apenas fue necesario encender un fósforo para que la *hudna* ardiera en llamas.

El 15 de agosto, las FDI liquidaron a Muhammad Sidr, el jefe de la *Jihad* Islámica en Hebrón. Cuatro días más tarde y en respuesta al asesinato, hubo un ataque suicida en un autobús en Jerusalén que arrojó un saldo de veintitrés muertos. *Hamas* se adjudicó la responsabilidad. La respuesta letal de las FDI no dio lugar a que continuara la *hudna*: a los dos días, ya habían liquidado a Ismail Hassan Abu Shanab, uno de los líderes más moderados de *Hamas*; y diez días después liquidaron a otros diez activistas de *Hamas* y a un transeúnte[587]. Abu Mazen comprendió que ya no contaba con espacio político para maniobrar entre Sharon, Arafat y *Hamas*, por lo que presentó su renuncia. Arafat prosiguió con sus medidas políticas para seguir cumpliendo con la Hoja de Ruta y con las "reformas democráticas", y nombró como Primer Ministro a Abu Ala (alguien más conveniente para él y más aceptable para Israel

[586] Alon, G., "Abu Mazen es aun un pollito sin alas", *Haaretz* [en hebreo], 13 de junio de 2003.
[587] "El quinto asesinato desde el fin de la *hudna*: Dos miembros de *Hamas* fueron muertos", *HA*, 31 de agosto de 2003.

y los norteamericanos). Desde ese momento, Sharon comenzó a buscar cómo salir del plan Hoja de Ruta, debido a que, al parecer, comprendió que Arafat era capaz de continuar operando dentro de este marco sin dificultades.

Al igual que Rabin en 1993, el problema de Sharon era que la búsqueda de un socio lo conducía una y otra vez hacia Arafat. Ese socio no sólo existía aun, sino que estaba dispuesto a firmar un acuerdo de paz basado en las condiciones que ya eran conocidas por todos, pero que continuaban siendo inaceptables para los gobiernos israelíes. La falta de esperanza israelí de deshacerse de Arafat por medio de la Hoja de Ruta provocó fuertes discusiones dentro del gabinete, del ejército y en la prensa acerca de si había que matarlo o expulsarlo. Dentro de las fuerzas de seguridad surgieron diferencias de opinión en torno a cuál de las dos opciones causaría menos perjuicios[588]. En septiembre de 2003, una semana después de que se le encomendara la tarea de formar el gobierno palestino a Abu Ala, el gobierno israelí tomó la decisión poco clara de "librarse" de Arafat, sin especificar exactamente qué significaba: si matarlo o expulsarlo. Esta decisión abrió un debate acerca de cómo derrocarlo, cuestión que jamás fue resuelta abiertamente[589]. Algunos oficiales militares hicieron que su apoyo a la opción del asesinato se filtrara a la prensa[590], y medio año más tarde, luego de liquidar al Sheikh Ahmed Yassin, el Jefe del Estado Mayor anunció que Arafat sería el próximo[591]. No obstante, al menos por lo que se sabe al respecto, el gobierno israelí no se atrevió a tomar la decisión de asesinar a Arafat[592]. Desde el punto de vista de Sharon, la permanencia de Arafat con vida convertía a la Hoja de Ruta en un problema, pues su implementación podría traer aparejado eventualmente la creación de un estado palestino provisional bajo el control de Arafat, una eventualidad que Sharon tenía todas las intenciones de evitar. Al parecer, Sharon creía que una victoria estadounidense en Irak iba a permitir

[588] Schiff, "Cambio en la postura de los jefes de seguridad", *Haaretz* [en hebreo], 17 de septiembre de 2003.

[589] Benziman, "De Oslo a la *Mukataa*", *Haaretz* [en hebreo], 14 de septiembre de 2003.

[590] Por ejemplo, el General Yiftah Ron-Tal declaró abiertamente en una entrevista que Arafat debía ser asesinado. *Cf. MA*, 10 de octubre de 2003.

[591] Schiff, "El peligro del virus de la locura", *Haaretz* [en hebreo], 26 de marzo de 2004.

[592] Esta es una de las razones por las cuales la misteriosa muerte de Arafat suscitó tantos rumores y la creencia de que había sido envenenado por Israel –rumores que se basaban en el deseo público de eliminarlo–, pero un examen de la información disponible arroja que ésta resulta insuficiente para confirmar o rechazar dichos rumores.

el derrocamiento de Arafat, pero la victoria no fue decisiva, y los Estados Unidos se encontraron en una posición más frágil frente a la Unión Europea y a Rusia. En estas circunstancias, Israel se vio obligado a negociar con el Cuarteto sobre las formas de implementar la Hoja de Ruta y, por lo tanto, Sharon sintió la urgencia de presentar una nueva iniciativa. Como consecuencia de esto, entre octubre y diciembre de 2003 se delineó el llamado "plan de desconexión" para la retirada unilateral de Gaza.

La adopción y el marketing del unilateralismo

Mientras el gobierno israelí y los militares se encontraban ocupados en acusar a Arafat y en la búsqueda de la manera de derrocarlo después de la interrupción de la *hudna* y la renuncia de Abu Mazen, surgió un espacio para las críticas públicas contra el gobierno, contra el uso de la fuerza, el relato que lo justificaba y contra la falta de objetivos políticos. A mediados de septiembre, Doron Rosenblum[593] describió cómo resurgía el espacio político: "Al igual que una gigantesca mancha de petróleo en el mar, va propagándose lentamente la toma de conciencia del fracaso de la opción militar sostenida durante tres años [...] por un grupo de oficiales conformado por militares reservistas y en actividad". La mancha se propagó no sólo en artículos de opinión, sino en un movimiento de tenazas que forzó al gobierno de Sharon a idear una iniciativa política. Uno de los elementos de esta nueva situación era la ola de cartas declarando la intención de rehusarse a prestar servicio militar, que en ese entonces comenzaron a circular y que fueron escritas por los miembros de dos grupos combatientes de reserva, una unidad de un comando de élite y otro de pilotos, liderados por el Comandante de la Fuerza Aérea Brigadier General Yiftah Spector, un militar altamente elogiado. Estas cartas censuraban duramente las políticas implementadas por el gobierno, y abrieron un incisivo debate que motivó expresiones de solidaridad por parte de escritores, poetas, periodistas y políticos[594]. El diario más popular, *Yediot Aharonot*, realizó una entrevista conjunta a cuatro ex jefes de los Servi-

[593] Rosenblum, D., "Entre las guerras menos exitosas de Israel" *Haaretz* [en hebreo, traducción nuestra], 12 de septiembre de 2003.
[594] *Cf. HA*, 2 de octubre de 2003; y "La guerra de las solicitadas de los escritores", *HA*, 10 de octubre de 2003.

cios Generales de Seguridad, y todos ellos expresaron las mismas críticas a la estrategia de escalada de violencia del gobierno y a la falta de diálogo con los palestinos. Incluso el Jefe del Estado Mayor (mencionado eufemísticamente como "un oficial militar de alto rango", pese a que todo el mundo supo enseguida quién era esta fuente) recriminó al Ministro de Defensa Mofaz[595].

El acontecimiento político que más amenazó a la política de "carencia de socio" del gobierno de Sharon fue la presentación de un acuerdo de paz completo con todos los detalles necesarios por parte de los miembros de la oposición israelí, encabezada por Yossi Beilin y por los activistas de *Fatah*. Este documento, denominado "Iniciativa de Ginebra", fue firmado por dos de los principales políticos palestinos de mayor cercanía a los líderes más populares –Yasser Abd Rabo (confidente de Arafat) y Qadura Fares (confidente de Marwan Barghouti, encarcelado en Israel desde la campaña Muro de Defensa). La Iniciativa de Ginebra preocupaba profundamente a Sharon y a sus asesores, especialmente porque ésta fue recibida con los brazos abiertos por la Unión Europea y, más aún, por Colin Powell cuando éste invitó a sus representantes para discutir la propuesta. La Hoja de Ruta prometía un estado provisorio sin informar cuáles serían las fronteras, y mientras esto no se concretaba, de repente apareció la oposición con una propuesta de acuerdo sobre el estatuto final para el establecimiento de un estado palestino con fronteras marcadas en mapas y aceptada por un socio reconocido –Yasser Arafat.

La primera medida unilateral se tomó inmediatamente, en octubre de 2003, cuando el gobierno israelí decidió iniciar la construcción de un cerco de seguridad según un trazado que anexaría el 16 por ciento del territorio de Cisjordania[596]. El siguiente paso fue el anuncio de Sharon de noviembre-diciembre de 2003, según el cual el gobierno tomaría medidas unilaterales, incluyendo la evacuación de asentamientos[597]. Se invirtieron grandes esfuerzos para publicitar estas medidas como si fueran un gran punto de inflexión. En una entrevista publicada en *Yediot Aharonot*, el Viceprimer Ministro Ehud Olmert habló a favor del retiro unilateral y de la imposición de una frontera a los palestinos. La principal justificación que brindó fue una combinación de argumentos demográficos y democráticos: si no se llevaba a cabo rápida-

[595] Drucker y Shelah, op. cit., p. 357.
[596] Luego de las apelaciones a la Corte Suprema de Justicia y de la presión de los Estados Unidos, para febrero de 2005, el trazado ya había sido modificado dos veces. *Cf. HA*, 20 de febrero de 2005.
[597] *YA*, 18 de diciembre de 2003.

mente un retiro, en pocos años los palestinos exigirían el derecho a votar (tal como sucedió con los negros de Sudáfrica), y los judíos pasarían a ser una minoría. Las dos alternativas, tal como él las veía, eran la Iniciativa de Ginebra o el retiro unilateral, en el que Israel establecería la frontera. Olmert agregó que prefería el unilateralismo, porque las fronteras demarcadas sin negociación previa resultarían más convenientes para Israel[598].

Ese mismo día apareció en *Maariv* el plan de tres etapas de Sharon: primero, serían evacuados los asentamientos de Gaza y posiblemente también los del norte de Samaria; luego, se declararía un estado provisional y se llevarían a cabo negociaciones para lograr un acuerdo permanente. Si las negociaciones fracasaran, el propio Sharon se encargaría de establecer las fronteras[599]. La manipulación mediática continuó durante la semana posterior a la aparición de este plan: el General Guiora Eiland, en ese entonces jefe del Consejo Nacional de Seguridad, explicó que ya se habían tomado medidas unilaterales a propósito de la construcción del muro de separación, lo cual –pese a contribuir con la seguridad– implicaba una coerción israelí sobre los palestinos. Agregó además, que si se construyera el cerco de seguridad sobre la Línea Verde (las fronteras reconocidas internacionalmente), los palestinos lo interpretarían como una victoria del terrorismo[600].

Uno de los aspectos más enigmáticos de la "desconexión de Gaza" fue la falta de toda discusión de peso acerca del propio plan –de sus objetivos, de la proyección de sus posibles resultados, de cómo sería implementando, entre otras cuestiones. Esto reflejó la falta de espacio político dentro de Israel y la actitud violenta hacia los palestinos. Todas las puestas en práctica fueron unilaterales –y no sólo con respecto a los palestinos, sino también respecto a los colonos, al ejército y a los opositores– y, al menos públicamente, no trascendió ningún debate de fondo. De acuerdo a mi análisis, el proceso de representación y de negociación que caracteriza al espacio político democrático no tuvo lugar en Israel debido fundamentalmente a la anomalía de la existencia de ciudadanos que residen más allá de las fronteras reconocidas del estado. El proceso de toma de decisiones no fue transparente, y lo más absurdo fue que aquellos que exigían un proceso más democrático eran los mismos colo-

[598] *YA*, 5 de diciembre 2003.
[599] *MA*, 5 de diciembre de 2003.
[600] *YA*, 12 de diciembre de 2003.

nos que intentaban imponer su voluntad por sobre la de los palestinos y negarles sus derechos –los fanáticos de *Yesha* y otros opositores a la evacuación. Ellos exigían que se efectúe un referéndum sobre la retirada de Gaza, porque era obvio para todos los israelíes, de izquierda y de derecha, que los votantes tenían que ser los ciudadanos de Israel y no los palestinos bajo la ocupación.

No obstante, lo que facilitó el plan fue la existencia de una frontera reconocida e indiscutible con Gaza, sin aspiraciones israelíes de anexión. Esto hizo posible la cooperación entre todas las facciones palestinas y las FDI, que terminaron por aceptar el plan de desconexión, cada uno por sus propios motivos, y sin que ninguno de ellos haya intentado sabotearlo. Sin embargo, la calma se extendió sólo durante los pocos meses previos a la evacuación. Ésta había sido precedida por una gran ola de violencia durante la cual, como veremos más abajo, cada bando había orquestado una "puesta en escena victoriosa", escribiendo su propio relato nacional acerca de la desconexión.

A principios de febrero de 2004, Sharon anunció formalmente el plan de desconexión unilateral y su intención de evacuar diecisiete asentamientos de la Franja de Gaza[601], lo que hizo que se elevaran voces de oposición dentro del propio *Likud*, del gobierno y de todo el sistema político. A éstas se agregaron las reacciones de dos jefes militares destacados, que criticaron el carácter unilateral del retiro. Como respuesta al anuncio de Sharon, el Jefe del Estado Mayor y el jefe de los Servicios Generales de Seguridad declararon que si se llevara a cabo una evacuación bajo fuego cruzado, esto le daría "viento de cola" al terrorismo[602]. Estas declaraciones provocaron un intenso debate público entre periodistas, intelectuales y políticos acerca de si los miembros del ejército debían o no expresar sus opiniones políticas[603] y respecto de si las FDI estaban intentando obstruir el retiro por medio de sus actividades en Gaza. Estas preguntas pasaron a ser particularmente importantes durante el mes de marzo: el mismo día de las declaraciones del Jefe del Estado Mayor contra el retiro, quince palestinos fueron asesinados por soldados israelíes, elevándose el número de víctimas a veintisiete en el transcurso de una semana. La escalada de violencia de marzo alcanzó su clímax hacia fines de mes, cuando las FDI "liquidaron de manera focalizada" al Sheikh Yassin y a

[601] *HA*, 2 de febrero de 2004.
[602] http://www.ynet.co.il/articles/1,7340,2885606,00.html (consultado el 23 de octubre de 2008).
[603] *HA*, 7 de marzo de 2004.

siete personas que se encontraban con él, a lo que se le sumaron las advertencias de las FDI de que Israel debía prepararse para una respuesta "mega-terrorista"[604]. Pese a las serias preocupaciones sobre si la escalada estaba dirigida a sabotear el plan de desconexión, aparentemente la lógica imperante era otra: si se anuncia un retiro unilateral, por lo menos debe quedar en claro que no se trata de una derrota o de una retirada, sino de un repliegue desde una posición de fortaleza. De acuerdo al lenguaje militar la intención del ejército no era sabotear la desconexión, sino crear una "puesta en escena" de victoria.

Entre el mes de marzo (cuando comenzó la escalada de violencia premeditada por las FDI) y el de octubre de 2004 (un mes antes de la muerte de Arafat y del comienzo de una nueva tregua), 27 soldados israelíes, 42 ciudadanos israelíes y alrededor de 590 palestinos cayeron muertos en diferentes tipos de incidentes, incluyendo más de 45 "liquidaciones focalizadas". Si la victoria pudiera medirse de ese modo, las FDI habrían "ganado" rotundamente, con la excepción de una semana en la que las organizaciones palestinas llevaron a cabo su propia puesta en escena de "victoria" –la segunda semana de mayo, luego de que se cumplieran los cuarenta días de duelo por Sheikh Yassin–, cuando atacaron y mataron a catorce soldados israelíes. Al terminar dicha semana, los titulares de los dos principales periódicos israelíes vociferaron "El Líbano en Gaza"[605], para recordarles a los israelíes el trauma del cual ya se habían liberado y que había ayudado a justificar la opresión israelí sobre los palestinos durante tres años y medio. Este ataque palestino no fue un acto de mega-terrorismo dentro de Israel llevado a cabo para vengar el asesinato de Sheikh Yassin, sino una puesta en escena de una victoria que les permitió articular su propio relato nacional, según el cual fue la resistencia armada la que expulsó a las FDI de Gaza. Por lo tanto, ese acto debía dirigirse contra soldados en Gaza, y no contra civiles en las calles de Israel. Una vez que los dos relatos nacionales sobre la victoria fueron montados, las FDI extinguieron las llamas para permitir el retiro de Gaza. Durante la primera mitad de 2005, también las organizaciones palestinas pusieron su granito de arena para mantener la calma.

---

[604] *HA*, 8, 23 de marzo de 2004.

[605] *Cf.* los titulares de las ediciones de fin de semana de *Yediot Aharonot* y de *Maariv*, del 14 de mayo de 2004.

Sin embargo, resultaba mucho más difícil montar una escena de victoria en la arena política interna israelí. La oposición a la desconexión provino de dos sectores diferentes, que no necesariamente trabajaron en tándem. Los primeros fueron los colonos de los territorios que temían que si el retiro de Gaza transcurriera sin ninguna oposición, la próxima medida de Sharon sería la de evacuarlos de Cisjordania. La segunda facción estaba conformada por grupos dentro y fuera del *Likud*, que aceptaban el retiro de Gaza pero dentro de un marco de acuerdo con la Autoridad Palestina para no terminar fortaleciendo a *Hamas*. Sin embargo, Sharon insistió en el carácter unilateral de la medida, y por lo tanto unió a los dos grupos de opositores dentro de su propio partido. Desde el punto de vista de Sharon, el aspecto unilateral de la retirada facilitaba el control sobre los acontecimientos, la neutralización de Arafat y de los europeos y la libertad de acción luego del retiro. Esto fue posible gracias al respaldo total del presidente de los EEUU, quien apoyó el plan de Sharon motivado por su propio interés en el debilitamiento del Cuarteto y en menoscabar la Hoja de Ruta.

En respuesta a la resistencia dentro de su propio partido, Sharon aceptó someter el plan de desconexión a un referéndum entre los miembros del *Likud*. La votación fue programada para abril de 2004. Dos semanas antes de la misma, el Presidente Bush le envió una carta a Sharon en la que afirmaba: "A la luz de las nuevas realidades territoriales, incluyendo los principales centros poblacionales israelíes, resulta poco realista esperar que el resultado de las negociaciones respecto al estatuto final sea un retorno absoluto a las líneas del armisticio de 1949". Bush remarcó también que la solución del problema de los refugiados sería hallada "a través del establecimiento de un estado palestino y del asentamiento de los refugiados palestinos allí, más que en Israel"[606]. Pese al significado político sin precedentes de estas palabras, en las que Estados Unidos reconocía en forma oficial la legitimidad de los asentamientos en los territorios por primera vez desde 1967, la carta de Bush no ayudó a Sharon a ganar la votación dentro del *Likud*. Los resultados del referéndum fueron concluyentes: el 60 por ciento votó en contra el plan y el 40 a favor[607]. Sin embargo, Sharon decidió ignorar los resultados de la votación y

[606] http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/04/20040414-3.html (accedido el 23 de octubre de 2008) [traducción nuestra]. *Cf.* también Barnea, "Bush ya votó", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 14 de abril de 2004.
[607] *YA*, 2 de mayo de 2004.

continuar con su plan, ganándose así el apoyo de algunos miembros de la oposición y, al mismo tiempo, granjeándose la oposición activa de parte de los miembros de su propio partido y de otros partidos de su coalición.

La cuestión de quién decide –los miembros del *Likud*, los de la *Knesset* o todos los ciudadanos de Israel– demuestra la tensión entre la democracia y el colonialismo, que ni siquiera fue planteada durante el proceso de toma de decisiones. Nadie sugirió que los palestinos tomaran parte en la decisión que atañía a su propio destino, ni siquiera los miembros de los partidos de oposición que se encontraban a la izquierda del gobierno y que apoyaban el retiro. La borradura de las fronteras y la falta de reconocimiento de los derechos políticos de los palestinos se reflejaban en el argumento principal de apoyo a la desconexión –el así llamado "peligro demográfico". Este término captura el complejo significado de la relación entre la democracia y el colonialismo que tenía la desconexión para sus partidarios: para éstos el gran peligro era la democracia –o sea, la posibilidad de que los palestinos bajo dominio israelí tengan igualdad de derechos–, mucho más que el colonialismo –el gobierno militar y la negación de sus derechos. El "peligro demográfico" hace que los palestinos sean vistos como una amenaza y no como un grupo con reivindicaciones legítimas, lo que implicaría reconocer un conflicto que precisa mediación, negociación y acuerdo mutuo. El unilateralismo reflejó la falta de voluntad israelí para otorgarles soberanía a los palestinos de Gaza, y el retiro fue posible gracias a la existencia de una frontera clara e indiscutible, así como al hecho de que allí vivía una pequeña minoría de colonos. Ante la ausencia de negociaciones y de un acuerdo acerca del retiro, la desconexión constituyó un repliegue militar de tropas: no fue diseñado para ponerle fin al control militar sobre Gaza, sino para mejorarlo.

La ignorancia total de los derechos de los palestinos es la base común del discurso dominante israelí consensuado entre la "izquierda" y la "derecha". Si no fuera así, hubiera sido necesario abordar muchas preguntas críticas que el plan de separación habría suscitado. ¿Cómo deberían manejarse las relaciones entre Israel y los palestinos después de la retirada? ¿Cómo funcionaría la economía palestina? ¿Qué debería suceder en las fronteras? ¿Cómo debería ser manejado el tránsito entre Cisjordania y Gaza? Habría también preguntas básicas sobre "seguridad", tales como: ¿Quién impediría el lanzamiento de misiles *Qassam* hacia territorio israelí? ¿De qué modo? El unilateralismo, apoyado por la mayoría de la opinión pública, los medios de comunicación

y los partidos, se basaba en la falta de reconocimiento de los derechos de los palestinos, en la falta de interés acerca de qué les sucedería luego del retiro y en la falta del deseo para ponerle fin al control sobre ellos.

Expectativas de cambio: la muerte de Arafat y la evacuación de Gaza

Un mes después de la votación interna del *Likud*, el gobierno tomó la decisión de aprobar el plan de desconexión. *Ijud Leumí* y algunos miembros del Partido Religioso Nacional renunciaron a la coalición gobernante, sin embargo el Laborismo no se sumó a la coalición gubernamental para sustituirlos debido a la oposición en el Comité Central del *Likud*[608]. El gobierno no cayó gracias a que los partidos de izquierda no quisieron votar contra Sharon en un contexto signado por las críticas de la derecha hacia el plan de desconexión y por las amenazas del Ministro de Economía Netanyahu de abandonar el gobierno[609]. Sin embargo, el choque frontal entre Sharon y Netanyahu fue evitado debido a los eventos dramáticos que culminaron con la muerte de Arafat. El líder palestino enfermó repentinamente y durante dos semanas toda la atención del público de Israel, de Palestina y de gran parte del mundo estuvo centrada en su salud, mientras circulaban rumores acerca de su diagnóstico, su pronóstico y la lucha por su herencia entre su mujer y algunos allegados al Presidente. Después de la muerte de Arafat, Netanyahu anunció que no sería posible llevar adelante el retiro de Gaza en forma unilateral sin la cooperación de la dirigencia palestina, y por lo tanto cesó con su amenaza de renunciar a su cargo en el gobierno. Por supuesto, semejante cooperación jamás tuvo lugar[610].

La muerte de Arafat conmocionó a los palestinos –lloraron la muerte del símbolo de su nación, de su sufrimiento y de su lucha. Pero en cierto sentido su muerte fue también recibida con un suspiro de alivio pues lo libró del humillante encarcelamiento de dos años y medio en la *Mukataa*. Su desaparición también liberó a su nación de la parálisis política impuesta por Israel.

[608] *YA*, 6 de junio y 18 de agosto de 2004.
[609] *YA*, 26 de octubre de 2004.
[610] Drucker y Shelah, op. cit., p. 397.

Podría decirse que el pesar y el duelo eran por la desaparición del líder y del símbolo, y que el alivio se debía a la liberación de los palestinos de su encarcelamiento político en la *Mukataa* y al fin del "pretexto Arafat" utilizado por Sharon y por Bush para justificar el unilateralismo. Incluso dentro de Israel, la muerte de Arafat renovó la esperanza, ya que todos –israelíes y palestinos por igual– creían en el relato inventado por Barak, Yaalon y Guilad de que Arafat era la causa de todos los problemas. Sin embargo, varios meses después, se hizo evidente que el unilateralismo no tenía nada que ver con Arafat, sino que era el resultado de las relaciones de poder desiguales entre Israel y los palestinos.

Los palestinos se comportaron tal como lo esperaban Israel y Estados Unidos: Abu Mazen fue elegido por un amplio margen para presidir la Autoridad Palestina en elecciones libres y democráticas. Incluso *Hamas* no desentonó con el proceso: se sumó a la estructura de gobierno de la Autoridad Palestina y al "proceso de democratización" de Oslo, participando primero de las elecciones locales y compitiendo más tarde en las elecciones al Consejo Legislativo. También se logró un alto al fuego interno, llamado *tahadiyeh*, que estaba dirigido a evitar la lucha interna entre los grupos palestinos armados, pues existía el peligro potencial de que la situación degenerara en enfrentamientos violentos debido a la ausencia del control centralizado de Arafat. Además, la *tahadiyeh* impuso un alto al fuego hacia Israel y el intento de superar el caos que prevaleció luego del debilitamiento de la Autoridad Palestina a raíz de la campaña Muro de Defensa, un caos que sólo empeoró luego de la muerte de Arafat[611].

También Israel y Estados Unidos se comportaron tal como se esperaba: a principios de febrero de 2005, el Presidente Bush asistió a una cumbre especial del Medio Oriente celebrada en Sharm el-Sheik, a la que también acudieron Sharon, Mubarak, el Rey Abdullah y Abu Mazen[612]. A la luz de los fracasos en Irak, la cumbre le dio a Bush un haz de esperanza para su plan de democratizar a los países árabes como parte de la "guerra contra el terrorismo". Sin embargo, tal como veremos, a pesar de la muerte de Arafat y de la elección del

[611] *Fawda* significa anarquía en árabe, y el término comenzó a ser utilizado en los territorios luego que las FDI reocuparon las ciudades y vulneraron a la fuerza policial palestina. Esto empeoró gravemente luego de la muerte de Arafat. Para ponerle fin a la *fawda*, se propuso una *tahadiyeh*, es decir, un alto al fuego entre las organizaciones palestinas y un intento por controlar a los grupos armados.
[612] *YA*, 8 de febrero de 2005.

líder palestino más aceptable para Israel, la unilateralidad del plan no fue modificada.

Varias semanas antes de la Cumbre de Sharm el-Sheik, Sharon había logrado formar un nuevo gobierno junto con el Partido Laborista y con el Judaísmo Bíblico, apartando a su vez a *Shinui*, que no aceptaba formar parte de una coalición junto con un partido ultra-ortodoxo. Pese a que la nueva coalición contaba con sesenta y cuatro miembros de la *Knesset*, el voto de confianza presentó algunas complicaciones: trece MK del *Likud* votaron en contra del gobierno (llamado grupo de "los rebeldes"), por lo que Sharon habría perdido la votación de no ser por el apoyo de los cinco MK de *Meretz*, que votaron a su favor (el resultado final fue de cincuenta y ocho a cincuenta y seis[613]. *Meretz* justificó su voto diciendo que su intención era la de facilitar la desconexión de Gaza, una explicación similar a la de Shimon Peres, jefe del Laborismo, que aclaraba por qué ingresaron al gobierno. La nueva política unilateralista quedó en evidencia luego de Sharm el-Sheik, ya que el gobierno israelí decidió trazar una nueva ruta para el cerco de separación, anexando sólo el 7 por ciento de Cisjordania, en lugar de la antigua ruta que anexaba el 16 por ciento[614]. La necesidad de introducir correcciones provino de la Corte Suprema de Justicia, que hizo lugar a las peticiones palestinas que denunciaban el despojo de su tierra, pero también fue una respuesta a la Opinión Consultiva emitida seis meses atrás por la Corte Internacional de Justicia de La Haya, que declaraba que tanto el cerco como todos los asentamientos en los territorios ocupados eran ilegales[615].

La victoria electoral de Abu Mazen y la formación de su nuevo gobierno no cambiaron la situación. Las políticas unilaterales de Israel continuaron porque la clausura del espacio político era el resultado del poder israelí, del respaldo de EEUU y de las diferencias sustanciales con los palestinos. La desconexión era una forma sofisticada de trastocar el calendario de la Hoja de Ruta –que exigía el establecimiento de un estado palestino provisorio para 2005–, y que le permitiría a Israel y a Estados Unidos recuperar el control del proceso, que les había sido arrebatado por el Cuarteto justo antes de la invasión a Irak, a raíz de la protesta internacional contra las políticas unilaterales

[613] *YA*, 11 de enero de 2005.
[614] *HA*, 21 de febrero de 2005.
[615] *HA*, 8, 10 y 13 de julio de 2004.

norteamericanas. Según las palabras de Dov Weisglass, el asesor más cercano a Sharon, "El significado [de la desconexión] es el congelamiento del proceso político. Y al congelar el proceso, lo que se impide es el establecimiento de un estado palestino [...] [Lo que] ha sido retirado de nuestra agenda política por tiempo indefinido. Y todo esto lo hacemos con autoridad y permiso"[616]. La "autoridad y el permiso" para desviarse de la Hoja de Ruta fueron concedidos a Israel por el gobierno norteamericano.

Entre la muerte de Arafat y la desconexión, las FDI abandonaron las liquidaciones focalizadas: durante once meses, entre octubre de 2004 y septiembre de 2005, sólo hubo una, la del 15 de julio[617] (esto, en comparación con las veinte liquidaciones que tuvieron lugar durante los nueve meses anteriores, y con las dieciocho que se perpetraron entre la desconexión y junio de 2006). Como consecuencia, la cantidad de víctimas palestinas se redujo considerablemente. A medida que se acercaba la fecha de la desconexión, la principal preocupación del ejército era la de evitar un "repliegue bajo fuego", como había ocurrido durante el retiro unilateral del sur del Líbano. No obstante, y pese a que el incendio se había extinguido, una de las principales conclusiones a la que habían llegado la inteligencia de las FDI y de *Fatah* era que, sin un acuerdo con la Autoridad Palestina, *Hamas* podría argumentar que el motivo del retiro fue la resistencia armada y, por lo tanto, ésta debería continuar hasta que Israel se retirara de Cisjordania[618]. Sin embargo, en vez de escuchar las múltiples voces que los exhortaban a abandonar el unilateralismo, Sharon y Mofaz decidieron imponerle su autoridad al ejército para que obedeciera sus órdenes incondicionalmente. Con este fin, efectuaron nuevos nombramientos, entre los que se destacaron la coronación de Dan Halutz como Jefe del Estado Mayor y la de Yuval Diskin como jefe de los Servicios Generales de Seguridad[619]. Estas medidas fueron vistas como la destitución de las dos figuras militares más importantes que habían expresado su opinión contra la retirada unilateral, Yaalon y Dichter. En general, la evacua-

[616] Shavit, "El gran congelamiento", *Haaretz* [en hebreo, traducción nuestra], 8 de octubre de 2004.
[617] En realidad, hubo dos asesinatos diferentes ese día, que arrojaron un saldo de siete víctimas, *cf. YA*, 15 de julio de 2005. Drucker y Shelah, op. cit. pp. 398-9, informan sobre el cambio de política cuando el Jefe del Estado Mayor Yaalon y el Jefe Adjunto Halutz modificaron su idea y mantuvieron a raya a quienes pretendían continuar con los asesinatos.
[618] Shelah, "Confianza en la suerte", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 10 de junio de 2005.
[619] Sobre la participación de Mofaz en la ronda de nombramientos, *cf.* Drucker y Shelah, op. cit. pp. 384-392.

ción transcurrió pacíficamente, pese a la grave preocupación de que algunos colonos fanáticos utilizaran la violencia contra los soldados.

¿Si existían tantas exigencias de que se llevara a cabo un retiro acordado con los palestinos y no de manera unilateral, por qué motivo esta opción no fue tomada en cuenta seriamente? Este es, precisamente, el significado que sugiere el concepto de espacio político dinámico que había sido clausurado: todos aquellos que consideraban que el unilateralismo era problemático, no desafiaron a Sharon porque temían que esto pudiera hacerle cambiar de idea o que directamente lo obligara a dimitir. Tanto los políticos como los periodistas realizaron esfuerzos concientes para autocensurarse cualquier tipo de críticas respecto al plan de desconexión. Amnon Abramovich, un famoso comentarista político, definió esta situación con aspereza para el Canal 2 de Televisión: "Sharon es el único que puede llevar a cabo la desconexión y, por lo tanto, pienso que debemos protegerlo como a un *ethrog*"[620].

Si el gobierno israelí hubiera respondido a las demandas palestinas y hubiera llevado a cabo negociaciones sobre la retirada, habrían podido emerger muchas de las preguntas que Israel se negó a formular o a responder en su totalidad; y habrían aparecido los mediadores –diplomáticos europeos y árabes– exigiendo un acuerdo entre las partes. Dicho de otro modo, se habría abierto un espacio para el diálogo, y el lado palestino habría resultado fortalecido, ya que el acto de reconocimiento del otro en un conflicto y la voluntad de entablar negociaciones con él expresan la voluntad de compartir el poder y el control. Las primeras preguntas que hubieran surgido habrían tenido que ver con las relaciones entre Israel y los palestinos luego del retiro, y la principal de ellas habría sido acerca de las relaciones económicas y sobre el control de las fronteras: tránsito seguro, la "Ruta Filadelfia"[621], el espacio aéreo y el puerto marítimo. ¿Serían los palestinos capaces de importar bienes sin supervisión israelí, establecer sus tasas aduaneras y recaudarlas de forma independiente? ¿Podría corregirse el Acuerdo de París y lograr así que los palestinos se vuelvan soberanos de su propia economía?

Estas preguntas no son para nada triviales. Una de las principales razones del deterioro de la economía palestina fue la combinación de cierres fronte-

[620] *Cf.* Asheri, E., "Un juego de palabras", *Haaretz* [en hebreo], 29 de abril de 2005. Se trata de una metáfora, ya que el *ethrog* es un cítrico utilizado en el ritual judío de *Sucot* [la festividad de las cabañas], en el cual debe ser manipulado con extremo cuidado para que no se dañe.
[621] La frontera que separa a Gaza de Egipto.

rizos con sitios impuestos por Israel, que formaban parte del acuerdo sobre la unión aduanera que obligaba a los palestinos a importar bienes bajo la supervisión israelí y con tasas establecidas por Israel. Un informe del Banco Mundial solicitaba un cambio para esta disposición, declarando que una de las condiciones básicas para el desarrollo económico palestino era un área de libre comercio en la que éstos pudieran importar y establecer su propia aduana sin restricciones[622]. Dado que Gaza posee fronteras claramente delineadas que pueden ser controladas, sería posible establecer allí un área de libre comercio con Israel, cuestión que demandaría fundamentalmente el control del tránsito de los bienes entre ambas áreas. La pregunta básica era: ¿la evacuación del ejército y de los colonos de la Franja de Gaza le pondrían fin a la ocupación israelí por medio del otorgamiento a los palestinos de la soberanía de sus fronteras, o acaso Israel seguiría controlando las fronteras externas con Egipto y con el resto del mundo tanto por mar como por aire? El gobierno israelí quería mantener la ocupación pero aparentando que esto no sucedía, lo que por supuesto no funcionó. Lo que resulta importante para el análisis propuesto aquí, es que no hubo ninguna discusión pública seria sobre esta cuestión y, sobre todo, que ésta fue completamente ignorada por los grupos políticos que apoyaban a Sharon.

La objeción principal contra la creación de un área de libre comercio provino del sector de los industriales y de los comerciantes israelíes, que exigían la observancia del Acuerdo de París con el fin de impedir el ingreso de bienes de bajo costo a Gaza vía Egipto[623]. La reducción de la dependencia económica impuesta a los palestinos a través del régimen aduanero unificado y la disminución de los cierres fronterizos les habrían causado cuantiosas pérdidas económicas a los industriales y comerciantes israelíes. Si los palestinos hubieran podido importar bienes a la Franja de Gaza de manera independiente, Israel habría tenido dificultades en mantenerlos como un "mercado cautivo" para sus productos. Pero si Israel se hubiera comprometido a permitir el libre tránsito entre la Franja de Gaza y Cisjordania, las pérdidas habrían crecido considerablemente. Ante la ausencia de una frontera clara y controlada, habrían ingresado a Israel productos baratos a través de la fron-

[622] *Cf.* el artículo de Nigel Roberts, representante del Banco Mundial en la Ribera Occidental y en la Franja de Gaza, "From the drawing board", *HA*, 21 de julio de 2003.
[623] Shelah, "El lado oscuro de la desconexión", *Maariv* [en hebreo], 1 de julio de 2005.

tera con Egipto para competir con los productos fabricados o importados por Israel. Si esto hubiera sucedido, las consecuencias de haber abandonado Gaza habrían tenido un alcance mucho mayor. Por lo tanto, La Asociación de Industriales y la Cámara de Comercio, respaldadas por funcionarios del Ministerio de Economía y del Ministerio de Industria, Comercio y Trabajo, se opusieron enérgicamente a la renegociación del Acuerdo de París.

El examen del discurso público durante este período proporciona algunos indicios sobre qué era lo que se consideraba de mayor o de menor importancia, quién poseía mayor ascendente y quién tenía menos influencia. La opinión pública creía que la custodia permanente de las fronteras externas de Gaza luego de la evacuación sería llevada adelante con fines estrictamente relacionados a la seguridad. Pero en realidad, esta necesidad fue abandonada, ya que Israel no controlaba quién ingresaba a Gaza a través de la frontera con Egipto. Desde el punto de vista de las FDI, poco había cambiado: el control de las fronteras externas se utiliza para presionar económicamente a toda la población por medio de los cierres fronterizos hacia Israel y la Ribera Occidental, pero no puede impedir la introducción de armas a Gaza. Al igual que en el pasado, éstas ingresaban a Gaza a través de túneles. El gobierno israelí insistió en controlar el ingreso de los productos, lo que finalmente terminó siendo la postura que prevaleció, estableciendo así el control económico israelí sobre la Franja de Gaza.

Para comprender la nueva lógica del control sobre Gaza y su imposición unilateral, es necesario comprender la frontera desdibujada y el poder de Israel. La frontera desdibujada entre Cisjordania y el estado soberano de Israel impide la creación de una economía palestina soberana, separada de Israel a través del control de los pasos fronterizos. Pero el poder de Israel estriba en su capacidad para imponer los intereses de los industriales y comerciantes israelíes sobre los palestinos – con el fin de continuar vendiéndoles productos caros e impedir que importen o fabriquen productos a menor costo. Un régimen aduanero unificado requiere del control sobre los palestinos en todas sus fronteras, lo que lo transforma en un sistema de estrangulamiento económico[624].

El retiro de Gaza pudo haber sido un modelo de descolonización: la dirigencia política decidió evacuar al ejército y a los colonos, y la cúpula militar

[624] Grinberg, "El anillo de asfixia económica: tres puntos de inflexión en cuarenta años de control económico-militar", *Teoría y crítica* [en hebreo], 30, 2008, pp. 233-45.

lo implementó pese a sus reservas. Los colonos intentaron resistir, pero finalmente aceptaron la orden, ya que, sin la presencia del ejército, sus vidas corrían peligro. La razón por la cual no hubo descolonización y por la que el control militar sólo se agudizó era doble: la borradura de la frontera entre Cisjordania e Israel, y el poder de los industriales y comerciantes israelíes que querían seguir obteniendo ganancias de la dependencia económica de los palestinos. Después de la desconexión, a principios de 2006, los israelíes y los palestinos intentaron abrir el espacio político en sus arenas internas, en el marco de las elecciones parlamentarias de ambos. Pero, como veremos, sin la apertura del espacio político en la tercera arena, la inter-comunitaria, la democratización interna era limitada y no podía durar demasiado.

El "*Big Bang*": las elecciones de 2006 en Israel y en la Autoridad Palestina

Luego del retiro de Gaza, el sistema político israelí continuó dividido y confuso. El *Likud* seguía dividido internamente a raíz del debate sobre el futuro control de los territorios, *Meretz-Iajad* apoyó las medidas unilaterales de Sharon a pesar de que abogaba por un acuerdo negociado sobre el estatuto final logrado en Ginebra, y la mayoría de los ministros laboristas querían seguir sirviendo al gobierno pese a su política económica neoliberal y a la falta de objetivos políticos consensuados luego del retiro. Las discusiones pasaron a ser si se permanecía o no en el gobierno y si se continuaba la cooperación con Ariel Sharon. Shimon Peres, que presidía al Partido Laborista, estaba a favor de la permanencia, y por lo tanto comenzó a transmitir un mensaje derrotista según el cual el Laborismo era incapaz de conducir al país hacia la paz como lo había hecho Sharon.

Peres pasó a verse a sí mismo y a comportarse como un subalterno de Sharon, y no como un líder nacional con posiciones independientes, y para colmo estaba preocupado por la posibilidad de que su partido pudiera preferir el liderazgo de Ehud Barak. Por ese motivo, Peres consiguió convencer a Amir Peretz y a su Partido Una Nación, que controlaban la *Histadrut*, para que se unieran al Laborismo, y Peretz anunció que haría eso con el objeto de bloquear a Barak, porque este último representaba a la ideología neoliberal. Peretz anunció también que, luego de la desconexión, el Laborismo no debía

permanecer dentro de la coalición, y presentó su candidatura a Primer Ministro luego del retiro[625].

Durante la carrera por la conducción del Laborismo, pocos creían que Peretz pudiera ganar, ya que, como sucedía habitualmente, Peres lideraba las encuestas. Por lo tanto, la victoria de Peretz fue una completa sorpresa, lo que creó momentáneamente una sensación de renovación dentro del sistema político: por primera vez, el Laborismo iba a ser conducido por un líder de ascendencia marroquí que había crecido en una zona periférica de Israel, un líder que poseía un programa económico social-demócrata y que tenía posiciones moderadas cercanas a las de Paz Ahora[626]. En las primeras encuestas luego de las elecciones internas, el Partido Laborista, con Peretz a la cabeza, estaba en condiciones de obtener veintiocho escaños en la *Knesset*[627].

La victoria de Peretz y la inmediata salida del Laborismo de la coalición gubernamental obligó a Sharon a tomar decisiones rápidas, ya que se acercaban las elecciones. Previamente, había considerado la idea de fundar un nuevo partido político pero siempre había puesto reparos para hacerlo. En ese momento, las dudas se evaporaron. Aun si hubiera tenido una oportunidad de vencer a Netanyahu en las primarias del *Likud*, habría quedado luego como el líder de un partido dividido, con varios miembros del *Likud* trabajando para sabotearlo. Por lo tanto, decidió abandonar su partido, llevándose consigo a catorce MK[628], y convocó luego a figuras prominentes de la

[625] Amir Peretz tenía sólidos motivos para sumarse al Partido Laborista. Cuando abandonó el Laborismo y fundó su propio partido, con el que tomó el control de la *Histadrut*, sus ideas socioeconómicas y sus luchas contra el Ministro de Economía Netanyahu gozaron de una amplia popularidad. Pese a esto, Peretz obtuvo magros resultados en las elecciones parlamentarias repetidas veces, ganando apenas dos escaños en 1999 y tres en 2003. Estaba claro que con el concepto de un partido de trabajadores no iba a llegar demasiado lejos, y que si Peretz continuaba en la *Histadrut* con un partido pequeño, no contaría con la base suficiente para candidatearse a un puesto mayor dentro del gobierno. Su decisión de sumarse al Laborismo provino de su deseo de promoverse a sí mismo y a sus ideas socioeconómicas a nivel nacional. Cuando se unió al Laborismo, trajo consigo más de 20.000 afiliados que constituían un poder organizado y disciplinado dentro del partido, que por sí mismo carecía de vitalidad, entusiasmo o, incluso, de un programa político.

[626] La cobertura favorable del Canal 1, el canal de televisión estatal, y los comentarios de periodistas y analistas respetados, resultaron particularmente sorprendentes.

[627] *Cf. YA*, 18 de noviembre de 2005. Sobre su decaimiento posterior, *cf.* "Trabajo duro", *YA*, 30 de diciembre de 2005.

[628] Una ley israelí estipula que si más de un tercio de los miembros de la *Knesset* se separan de un partido, se los considera como una facción, por lo que reúne los requisitos para recibir una asignación presupuestaria basada en la Ley de Financiamiento Partidario.

esfera militar y del mundo empresarial. No resultó menos importante la incorporación a su nuevo partido de Haim Ramon y de Shimon Peres, ambos provenientes del Laborismo. Tal como se subrayó en el Capítulo 7, ya hacia las elecciones de 1996 y antes del asesinato de Rabin, Ramon había considerado la posibilidad de formar un partido centrista con desertores del *Likud* y del Laborismo, y había denominado a esta maniobra como el "*Big Bang*" de la política israelí. Después de la desconexión se crearon las condiciones ideales para el "*Big Bang*": las fracturas dentro de cada uno de los dos grandes partidos luego del retiro de Gaza y la profunda cooperación entre ambos líderes –Sharon y Peres–, que eran a su vez los ancianos de sus tribus que representaban a ambos partidos.

El cambio dentro del Laborismo y la fractura interna del *Likud* crearon las condiciones para la apertura del espacio político y para un cambio del sistema político de largo alcance. Resulta importante comprender también qué es lo que hizo que esto fuera posible a finales de 2005: el retiro de Gaza y la capacidad de imaginar un escenario similar para la Ribera Occidental abrieron nuevamente el espacio político para el resurgimiento de una agenda interna de post-conflicto. Más aún, el año 2005 fue relativamente calmo en términos del conflicto, lo que dio lugar a que surgieran algunos debates, particularmente acerca de las políticas económicas en Israel –gracias a que se había superado la crisis a raíz de la calma en materia de seguridad, y a la esperanza de un acuerdo político–, que habían agudizado aun más los niveles de pobreza y las brechas sociales debido a los recortes en el gasto social. En este contexto, el éxito de Peretz no fue casual, ya que la fractura en el *Likud* reflejaba el distanciamiento de muchos de sus seguidores del mito de Toda la Tierra de Israel y de la imagen antisocial de Netanyahu. El programa socioeconómico que promovía Peretz no fomentaba las divisiones, sino que fue presentado como una preocupación por todos, agrupando a todos los pobres de todos los sectores que habían sufrido las políticas de Netanyahu: ultra-ortodoxos, árabes, ruso-parlantes, trabajadores y jubilados *mizrahíes* y askenazíes por igual. El problema era que si bien para el discurso público la agenda socioeconómica resultaba legítima, no sucedía lo mismo con el hecho de ser *mizrahí*.

Aunque las expresiones racistas públicas contra el origen *mizrahí* de Peretz fueron silenciadas, no sucedía lo mismo en las conversaciones privadas. El comentario público más grosero que se observó fue el de Gigi Peres, hermano de Shimon, quien dijo que Peretz se había apoderado del Labo-

rismo del mismo modo en que Franco lo había hecho con España, con "los falangistas del norte de África"[629]. La frase más utilizada por la mayoría de los comentaristas era que Peretz no resultaba "adecuado" para ser Primer Ministro. Durante toda la campaña electoral, tuvo lugar un fenómeno paradójico: a medida que el programa socioeconómico de Peretz ganaba cada vez más apoyo, su persona fue convirtiéndose en objeto de burlas desdeñosas. Paulatinamente, fue perdiendo el apoyo de varios miembros del Laborismo; pese a que muchos *mizrahíes* de la periferia se habían sumado al partido, no pudo impedir la deserción de los askenazíes.

Peretz y el Laborismo eran lo opuesto a Sharon y su nuevo partido, *Kadima*. Sin importar qué hiciera *Kadima* iba subiendo en las encuestas, ganándose la simpatía de los medios de comunicación y, lo que resultaba particularmente importante, granjeándose la protección de sus críticos. El lema de "cuidar a Sharon como a un *ethrog*" se aplicaba ahora a *Kadima* como partido. Éste era un partido instantáneo –sin plataforma, ni instituciones democráticas, ni gente conocida en la segunda o en la tercera plana, sin una meta más allá de la promesa de continuar con la desconexión de la Ribera Occidental y, a la larga, sin un líder popular, pues Sharon sufrió luego un ataque cerebral. *Kadima* se ganó la confianza popular gracias al vacío dejado por el Laborismo, el *Likud* y *Shinui*. El respaldo al nuevo partido era la expresión del deseo de una unidad nacional entre la izquierda y la derecha, luego de que la fe en los mitos de la seguridad y de la promesa de la Tierra se había disuelto, y de que el mito de la "carencia de socio" se encontraba arraigado. Sharon y Peres expresaban todo esto y, luego de que se creara el espacio político para esta concepción, continuó perpetuándose aun sin Sharon.

Luego de que Sharon entró en coma, la situación de *Kadima* en las encuestas se elevó[630], mientras Ehud Olmert, su sucesor, trabajaba duramente para ser visto como su legítimo heredero, su aliado más cercano y su confidente. Más tarde, Olmert ideó un "plan de convergencia" para otro retiro unilateral, esta vez de la Ribera Occidental, a través del cual Israel podría establecer sus propias fronteras[631]. *Kadima* pasó a ser un "partido de convergencia", cuyo principal plan socioeconómico consistía en impedir que el social-demócrata

[629] *Cf.* http://www.nytimes.com/2005/11/28/international/middleeast/28cnd-mideast.html?_r=1andoref=slogin (sitio accedido el 23 de octubre de 2008); y *HA*, 30 de noviembre de 2005.
[630] Según algunas encuestas, *Kadima* ganaría cuarenta y cinco escaños.
[631] *HA*, 8 de febrero de 2006.

Peretz se convirtiera en Ministro de Economía. De ese modo, Olmert se encargó de atemorizar a la clase media, al sector empresarial y a los tecnócratas del Ministerio de Economía, sosteniendo que Peretz les recortaría su poder. Sin embargo, la agenda socioeconómica obligó a todos los actores a vincularse con la cuestión de la pobreza y a proponer formas concretas de lidiar con la misma.

El Partido Laborista declaró que disentía con *Kadima* sólo en las cuestiones económicas, pero que no existían diferencias en las cuestiones de seguridad y de paz[632]. La retórica de la campaña no presentaba ninguna conexión entre las estrategias políticas del Laborismo y su programa económico, pese a que la tregua que databa de la *hudna* del verano de 2003 –especialmente desde la implementación del plan de desconexión– constituía el factor central del resurgimiento económico[633]. Sin embargo, nadie estaba dispuesto a establecer un vínculo entre la arena externa y la interna –la pobreza en Israel, la pobreza en Gaza y la creciente popularidad de *Hamas*, que lo había llevado a ganar las elecciones. Las elecciones de Israel se basaron en el supuesto de que un retiro unilateral de Cisjordania resultaba aceptable para la mayoría de los judíos israelíes y, por lo tanto, sólo era necesario discutir cuestiones internas.

Con la excepción de *Ijud Leumí*, ningún partido presentó una plataforma abogando mantener el dominio de todos los asentamientos; desde *Likud* hasta *Meretz*, las diferencias sólo parecían tener que ver con la profundidad y con la forma del retiro unilateral, y no respecto a si se debía o no proceder con el mismo. Lo que difería entre los partidos llamados de "derecha", los de "centro" y los de "izquierda" era el lenguaje utilizado para debatir acerca de "los árabes". Los partidos derechistas, incluyendo a *Shas*, Judaísmo Bíblico e *Israel Beitenu*, se referían a los árabes con una abierta hostilidad racista, mientras que los centristas y los izquierdistas hablaban de ellos indirectamente, nombrándolos como un "peligro demográfico", de ahí la necesidad de un muro de separación y de un retiro unilateral. Ningún partido judío centró su plataforma en el reconocimiento, el diálogo y el acuerdo mutuo con los palestinos. Dicho de otro modo, las elecciones abrieron el espacio político para debatir cuestiones económicas internas, cerrando el espacio para los asuntos externos.

---

[632] Su eslogan fue "Hacerle la Guerra al Terrorismo, Derrotar a la Pobreza".

[633] Grinberg, "¿Quién salvó la economía?", *Haaretz* [en hebreo], 3 de enero de 2006.

Las elecciones de 2006 marcaron la cúspide del unilateralismo y la indiferencia hacia las cuestiones del dominio militar sobre los palestinos y hacia las dificultades de la separación, no sólo de Cisjordania y Jerusalén, sino también de Gaza. A pesar de que la desconexión había hecho posible el regreso de la paz imaginaria y la creación de una agenda de post-conflicto, Israel continuaba controlando la Franja de Gaza, por lo que se reanudaron las liquidaciones focalizadas y las reacciones palestinas con lanzamientos de misiles *Qassam*. Un aspecto asombroso de las elecciones parlamentarias israelíes fue que, pese al cambio relativamente importante del mapa político –el "*Big Bang*"–, éstas no produjeron entusiasmo: no hubo movilizaciones masivas de voluntarios, ni debates emotivos, no hubo lágrimas ni tristeza, ni tampoco manifestaciones efusivas por parte de los ganadores una vez que todo había terminado. Sin embargo, sí hubo una emoción palpable luego de las elecciones, y era el placer de haber derrotado a Benjamin Netanyahu, el representante de las políticas económicas impopulares, cuyo partido cayó de cuarenta a sólo doce escaños. Otra disminución notable, aunque menor, fue la que experimentaron *Ijud Leumí* y el Partido Religioso Nacional, que pasaron de trece escaños en conjunto, en 2003, a nueve luego de su unificación. Dos partidos nuevos que se transformaron en los representantes del centro político obtuvieron treinta y seis escaños –*Kadima* se aseguró veintinueve y siete el Partido de los Jubilados. *Kadima* fue la expresión del deseo de los votantes por la unidad nacional, el retiro unilateral y el miedo a las exigencias económicas de Peretz, mientras que el Partido de los Jubilados reflejó la simpatía por el programa de Peretz, pero la renuencia a votar por él debido a su origen *mizrahí*. El Laborismo obtuvo diecinueve escaños, como en 2003, pero con diferentes seguidores: los miembros más veteranos del partido se inclinaron fundamentalmente por *Kadima* y por los Jubilados, al tiempo que, por primera vez, el Laborismo se convirtió en un protagonista importante en algunas ciudades periféricas en desarrollo, donde recibió más votos que *Likud* o *Shas*[634]. El partido de derecha que creció a pasos agigantados fue *Israel Beitenu* (con once escaños), cuyo electorado estaba constituido en su mayoría por ruso-parlantes.

[634] Y aun así el Laborismo salió tercero en las ciudades en desarrollo, detrás de Kadima y de Israel Beitenu. El resultado completo de dichas elecciones fue: *Kadima* 29, Laborismo 19, *Shas* 12, *Likud* 12, *Israel Beitenu* 11, *Ijud Leumí*/ Partido Religioso Nacional 9, Partido de los Jubilados 7, Judaísmo Bíblico 6, *Meretz* 5, *Raam* 4, *Hadash* 3, *Balad* 3.

Pese a todos estos cambios, la falta de entusiasmo en las elecciones pareció reflejar un malestar popularizado, pues parecía que el sistema político era incapaz de afrontar los complejos desafíos que presentaba el estado de Israel. Si hubo algún mensaje en estas elecciones, éste estuvo dirigido contra las políticas económicas del Ministerio de Economía y contra el control permanente sobre los territorios. Sin embargo, este mensaje se evaporó por completo luego de la conformación del gobierno de coalición: se marginó la agenda socioeconómica y la represión y la violencia volvieron a ocupar la escena pública. Este punto de inflexión se hizo evidente durante las negociaciones para la conformación de la coalición, sobre todo cuando el Primer Ministro Olmert impidió que Peretz asumiera el control del Ministerio de Economía y, en su lugar, lo nombró Ministro de Seguridad. Esta medida dejó que la toma de decisiones acerca de los asuntos más importantes –económicos y militares– quedara en manos de los burócratas del estado –del Ministerio de Economía y de las FDI–, lo que terminó neutralizando el resultado de las elecciones.

El regreso a Gaza

Luego de la muerte de Arafat, *Hamas* comenzó a integrarse a la Autoridad Palestina. El deseo de *Fatah* de impedir choques entre las diferentes facciones y de calmar la atmósfera tuvo como consecuencia el acuerdo de la *tahadiyeh* y la integración de *Hamas* al sistema político a través de su participación en las elecciones municipales y en las del Consejo Legislativo, donde se elegía al Primer Ministro de acuerdo con las reformas impuestas por Israel y por la Hoja de Ruta. El asesinato de los líderes de *Hamas* Sheikh Yassin y Abdel Aziz Rantisi, en marzo y abril de 2004 respectivamente, así como el retiro unilateral, sólo sirvieron para fortalecer la posición de *Hamas* entre los palestinos. Su victoria en las elecciones municipales constituyó una clara señal de que en la era post-Arafat, *Hamas* sería lo suficientemente poderoso como para reemplazar a *Fatah* a nivel nacional[635]. Una de las razones principales por las que los líderes de *Fatah* habían querido que Israel abandonara Gaza a través de un acuerdo, era la de poder darle al electorado una señal de continuidad con respecto a la estrategia de negociación que venían sosteniendo desde

[635] *HA*, 8 de mayo de 2005.

hacía 12 años, y que estas negociaciones no finalizarían con la retirada de Gaza sino con la de Cisjordania. Sin embargo, a partir de la muerte de Arafat, las tensiones internas dentro de *Fatah* sólo se intensificaron: tensiones entre los miembros locales y los que se encontraban en Túnez, entre la vieja y la nueva guardia, entre las células armadas y los funcionarios burocráticos. Sin un líder con autoridad indiscutida, *Fatah* parecía fracturado e incapaz de gobernar la Autoridad Palestina y, en medio de las crecientes penurias económicas, las revelaciones de corrupción se convirtieron en un factor clave del resentimiento popular. Contrariamente a *Fatah*, *Hamas* mostraba una imagen decente, pues ofrecía servicios sociales y tenía una organización disciplinada y unida.

Luego del retiro de Gaza, la polarización dentro de la sociedad palestina empeoró: las penurias económicas se intensificaron, se profundizó la fractura dentro de *Fatah*, y la cooperación entre el gobierno israelí y la Autoridad Palestina reforzó el relato de que lo que había obligado a Israel a retirarse había sido la lucha armada. Los líderes de *Fatah* estaban preocupados. Barajaron la posibilidad de cancelar las elecciones para el Consejo Legislativo que iban a tener lugar a fines de enero de 2006, pero esto habría implicado el riesgo de una confrontación violenta con *Hamas* y un probable derrumbe de la Autoridad Palestina[636]. Israel también tenía sus reservas respecto a permitir que se llevaran a cabo las elecciones, pero su cancelación habría sido muy mal vista en Estados Unidos y en Europa. De hecho, la principal razón por la cual se siguió adelante con las elecciones de acuerdo al calendario planeado parece haber sido la presión europea y norteamericana. Sin dicha presión, probablemente Israel las habría cancelado y *Fatah* habría podido culpar por ello a la ocupación. Sin embargo, las elecciones se llevaron a cabo y *Hamas* se adjudicó una victoria imponente. Una vez más, Israel fue víctima del discurso que había creado, según el cual Oslo era un proceso de democratización y no de descolonización. Existen pocos casos en la historia en donde un poder ocupante le impone al movimiento de liberación nacional que lo combate la celebración de elecciones libres y democráticas, pero a través de esta maniobra contradictoria, Israel conseguía librarse de su responsabilidad por el control militar de los territorios.

[636] Shaked, R., "Las elecciones de los territorios están al borde de ser suspendidas", *Yediot Aharonot* (en hebreo), 8 de enero de 2006.

Muchos analistas remarcan que la corrupción dentro de la Autoridad Palestina y la situación económica contribuyeron a la victoria de *Hamas*, pero parece que existieron otros factores no menos importantes, como el sistema electoral, la división interna de *Fatah*, y el apoyo público de Israel y Estados Unidos a Abu Mazen. Si los palestinos habían votado a Abu Mazen en las elecciones celebradas luego de la muerte de Arafat porque ése era el deseo de Israel y de Estados Unidos, su derrota un año más tarde se debió precisamente al mismo motivo. El eslogan más popular de *Hamas* fue "Israel y Estados Unidos apoyan a *Fatah* ¿Tú también lo apoyas?"[637] Si bien el sistema electoral no fue un factor determinante en la victoria de *Hamas*, sí ayudó a crear un embrollo político luego de las elecciones, pues le otorgó a *Hamas* una mayoría absoluta, exagerando su representatividad en relación a su poder real. En total, *Hamas* obtuvo setenta y seis escaños en el Consejo Legislativo Palestino, *Fatah* cuarenta y tres, y los trece restantes se repartieron entre cuatro pequeñas facciones independientes, lo que le permitió a *Hamas* conformar su gobierno sin precisar de una coalición. De acuerdo a este sistema electoral, parte de los representantes fueron electos proporcionalmente en listas partidarias, y el resto en elecciones personales regionales. En estas últimas, *Hamas* obtuvo otra victoria resonante –con cuarenta y seis escaños de un total de sesenta y seis, contra sólo dieciséis de *Fatah*–, mientras que en las elecciones proporcionales *Hamas* obtuvo treinta y seis escaños contra veintisiete de *Fatah*. El sistema de elección regional había sido diseñado para reforzar al partido mayoritario, y había sido pensado originalmente en la era de Arafat, con el objeto de apoyarse en la legitimidad del líder y de minimizar el poder de la oposición. La derrota de *Fatah* en las elecciones regionales fue aun más irritante que la que sufrió a nivel nacional, ya que tuvo su origen en las divisiones internas. En varias localidades, hubo diferentes listas de *Fatah* que compitieron entre sí a nivel local, permitiendo que *Hamas* ganara en todos los distritos, aun en aquellos en que la suma de los votos obtenidos por las listas de *Fatah* era superior. De ese modo, en las elecciones proporcionales en las que *Hamas* consiguió el 44 por ciento de los votos, sólo obtuvo treinta y seis escaños; mientras que en las elecciones regionales, en las que consiguió el 32 por ciento de los votos, obtuvo cua-

[637] Cita de Islah Jad en una conferencia dictada luego de las elecciones de la Autoridad Palestina, en el marco del grupo de Diálogo Académico palestino-israelí.

renta y seis escaños[638]. Las divisiones internas adquirieron dramatismo en la víspera de las elecciones, cuando un importante grupo de la Guardia Joven de *Fatah*, liderado por Marwan Barghouti, amenazó con presentar una lista propia si no se corregía la conformación de la lista para las elecciones nacionales[639].

La victoria de *Hamas* conmocionó a los seguidores de *Fatah*, a sus funcionarios dentro de la Autoridad Palestina y a los miembros de las fuerzas de seguridad identificados con el partido, pues temían por sus puestos de trabajo[640]. Dentro de *Fatah*, las reacciones fueron diversas. Algunos apoyaron la formación de un gobierno de unidad nacional con *Hamas*, mientras otros exigían pasar a la oposición para provocar la renovación del movimiento. En un discurso que dirigió a toda la nación, el jefe de la Autoridad Palestina, Abu Mazen, intentó calmar al pueblo palestino, a los israelíes y a la comunidad internacional, destacando la decisión democrática del pueblo palestino y el hecho de que él era también un líder electo con autoridad, además de remarcar que los acuerdos de paz habían sido firmados con la OLP, que poseía la legítima representatividad y dentro de la cual la fuerza predominante era *Fatah*[641]. El relato fue entonces revertido: Israel, que había creado el cargo de Primer Ministro con el fin de debilitar la presidencia de Arafat de la ANP, tuvo que pedir negociar con el presidente debido a su renuencia a tratar con el Primer Ministro recientemente electo de *Hamas*, Ismail Haniyeh.

El gobierno israelí no respondió haciendo un llamado a la calma, sino que por el contrario, creó una atmósfera de histeria, a la que se sumaron todos los partidos judíos y los medios de comunicación[642]. En lugar de atenerse rápidamente al hecho de que las negociaciones debían mantenerse con la OLP y con el presidente de la Autoridad Palestina, Israel anunció que no llevaría adelante negociaciones con el nuevo gobierno de *Hamas* y que no transferiría a la Autoridad Palestina los fondos correspondientes a los derechos aduaneros. Esta reacción reflejó la brecha entre la postura del sistema político y de los medios de comunicación con respecto a la de la opinión pública, de la

[638] Para un análisis del resultado de las elecciones en la Autoridad Palestina, *cf.* Hanna Siniora, "This week in Palestine: Behind the news with Hanna Siniora", 27 de enero de 2006, y Guershon Baskin, "Optical illusion: The hidden results of the Palestinian election", 31 de enero de 2006 en http://www.ipcri.org/ (sitio accedido el 23 de octubre de 2008).
[639] *HA*, 15-19 de diciembre de 2005.
[640] http://www.nrg.co.il/online/1/ART1/039/715.html (sitio accedido el 23 de octubre de 2008).
[641] Ibíd.
[642] http://www.nrg.co.il/online/1/ART1/039/671.html (sitio accedido el 23 de octubre de 2008).

cual dos tercios apoyaban, de una forma u otra, el reconocimiento y las negociaciones con *Hamas*[643].

El gobierno israelí no presionó económicamente a la Autoridad Palestina pero sí presionó a los países europeos que aportaban ayuda anual a la ANP para que condicionaran su ayuda a cambio de que *Hamas* reconociera a Israel y a que se llevaran a cabo negociaciones con él, o que se procuraran otros canales de financiamiento, ya que estos fondos no podían continuar siendo administrados por funcionarios de la Autoridad Palestina. Luego de la formación del nuevo gobierno israelí –con la conducción de *Kadima* y del Laborismo, y junto a Judaísmo Bíblico, *Shas* y el Partido de los Jubilados–, la seguridad era prácticamente el único tema acordado, mientras que las cuestiones socioeconómicas fueron dejadas de lado, pese a que habían dominado la campaña electoral. Con la presión sobre la Autoridad Palestina mediante el control de las fronteras y el corte en el suministro de fondos, las liquidaciones focalizadas continuaron y los palestinos intensificaron los disparos de misiles *Qassam*. Las FDI respondieron bombardeando Gaza, pero no lanzaron un ataque terrestre, ya que tenían la sensación que esto no iba a detener a los *Qassams*[644]. El padecimiento de los habitantes de las ciudades del sur de Israel cercanas a Gaza, que fueron atacadas con *Qassams*, y la incapacidad de las FDI para ponerle fin a los bombardeos se convirtieron en la mayor preocupación del discurso público posterior a las elecciones.

Luego de la formación del gobierno liderado por Ismail Haniyeh, la angustia que se extendía entre los palestinos suscitó algunos debates acerca de la posibilidad de formar un gobierno conjunto entre *Hamas* y *Fatah* que se basara en un alto al fuego, en la aceptación de los acuerdos previos firmados por la OLP y en conferirle a Abu Mazen la representación palestina para negociar con Israel. En mayo, varios miembros de *Fatah*, de *Hamas*, de la *Jihad* Islámica y del Frente Democrático Popular que se encontraban en una prisión, llegaron a un acuerdo –conocido como "el Documento de los prisione-

[643] Según una encuesta publicada en *Maariv* el 27 de junio de 2006, el 27 por ciento de los consultados apoyaban un contacto permanente sin introducir modificaciones, mientras que el 40 por ciento creía que las conversaciones debían condicionarse a que *Hamas* renunciara a la destrucción de Israel. La edición de *Yediot Aharonot* del 27 de enero de 2006 se conformó con colocar un titular en su edición de fin de semana, en el que destacaba que el 67 por ciento del público estaba a favor de las negociaciones con *Hamas*, pero no brindaba más detalles acerca de la encuesta o de sus conclusiones.

[644] Oren, "Décimo round (y vienen más)", *Haaretz* [en hebreo], 14 de abril de 2006.

ros"–que mentaba dicho espíritu, y que se convertiría en la base para la discusión entre los representantes de Abu Mazen y de Haniyeh[645]. Justo cuando parecía alcanzarse un acuerdo, fue tomado como rehén en la Franja de Gaza el soldado israelí Guilad Shalit, lo que modificó completamente el escenario.

El secuestro de Shalit resultó una cuestión traumática para el público israelí, debido a la sensación de que las FDI eran incapaces de lidiar con una célula de *Hamas*, pero debido también, y no en menor medida, a la sensación de que el repliegue de Gaza no había traído calma sino una escalada de violencia. Tal como podrá recordarse, después de la muerte de Arafat y hasta la evacuación de Gaza, hubo un intervalo de relativa calma, mientras que a partir de las elecciones el intercambio de fuego pareció una verdadera guerra. Al sentirse impotentes, las FDI respondieron utilizando una fuerza completamente desproporcionada, basándose en la doctrina militar de "cobrar el precio". Esto incluyó el bombardeo a blancos civiles, tales como la central eléctrica, la planta potabilizadora de agua y el edificio de la Autoridad Palestina, incluyendo el despacho de Haniyeh, además del arresto de ministros del gobierno que vivían en Cisjordania[646]. Más tarde, algunas tropas ingresaron al norte de Gaza con el objetivo de ponerle fin al bombardeo de misiles *Qassam* que estaba aterrorizando a los residentes del sur, pero los misiles no se detuvieron. La sensación de frustración aumentó –Israel aplicó una fuerza aun mayor, pero la resistencia continuaba, los palestinos no liberaban a Shalit, y la crítica internacional contra las acciones de Israel sólo se intensificaba. En ese preciso momento, *Hezbollah* entró en escena –reviviendo la pesadilla de las FDI durante su retiro unilateral anterior. La oportunidad para el ataque fue perfecta, ya que se consiguió transferir el foco de atención del sur hacia el norte, sumiendo en las sombras a lo que estaba ocurriendo en Gaza.

¿Una nueva guerra en el Líbano?

La confrontación violenta con *Hezbollah* en el norte demostró la mayoría de los defectos del sistema político israelí de los últimos seis años: la trampa de un ciclo de violencia que intentaba obtener una victoria imposible; la ri-

[645] Shaked, "El Acta de los prisioneros. Las fronteras de 1967 sin reconocer al estado de Israel", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 26 de mayo de 2006.
[646] *YA*, 13-14 de julio de 2006.

gidez conceptual y las fallas internas de las FDI; la dependencia israelí respecto a las políticas norteamericanas; la carencia de una orientación estratégica por parte de los políticos, sacudidos por los temores existenciales de la opinión pública; y el desprecio por la vida humana –por los soldados israelíes y los ciudadanos por igual y, por supuesto, por la vida de los ciudadanos del "enemigo" y de sus combatientes. A juzgar por cómo se desarrolló esta guerra, las dirigencias militares y políticas se dejaron llevar por la opinión pública, cada una por sus propios motivos, al tiempo que el gobierno estadounidense les otorgaba el permiso e incluso el aliento para continuar con el ciclo de violencia.

La guerra se desencadenó el 12 de julio, a raíz de un ataque contra una patrulla de las FDI cerca de la frontera norteña de Israel, en el que murieron tres soldados israelíes y dos fueron secuestrados –Uri Goldwasser y Eldad Reguev. Este segundo secuestro creó una sensación de inseguridad dentro de las FDI y del gobierno porque, luego de transcurridas tres semanas, quedó claro que no existía una respuesta militar contra la toma de rehenes. La combinación de esta sensación de inseguridad dentro de la élite militar junto con la pérdida de orientación estratégica por parte de la élite política resultó letal. La frustración y la inseguridad manifestadas en el discurso público terminaron estallando en una reacción completamente desproporcionada y violenta que carecía de todo tipo de chance de liberar a los soldados, y que a su vez, no tenía ninguna noción acerca de los objetivos de la lucha. La cúpula de las FDI le presentó al gobierno varios planes de operaciones para emprender una serie de bombardeos aéreos sin intervención por tierra, y el gobierno los aprobó sin considerar en forma seria sus consecuencias[647].

Las FDI bombardearon instalaciones civiles, puentes, un puerto comercial y el aeropuerto de Beirut, lanzamisiles apostados en hogares, el barrio Dahiya de Beirut, y las bases de *Hezbollah* a lo largo y a lo ancho del Líbano. También decretaron un sitio terrestre y aéreo al Líbano[648]. Aparentemente, todo esto fue ideado para liberar a los soldados, sin embargo, no se concibió, planificó, discutió o ejecutó ningún tipo de acción para obtener esa liberación. No se realizó ningún esfuerzo en pos de liberar a los soldados porque las FDI reaccionaron y atacaron apenas unas pocas horas después de su cap-

[647] *Cf.* Winograd, E., "Informe Final de la Comisión de Investigación sobre los Sucesos de la Participación Militar en Líbano en 2006" [en hebreo], Gobierno de Israel, Jerusalén, 2008.
[648] *YA*, 13-14 de julio de 2006.

tura, desatando una guerra. Hubiera sido posible imponerle al Líbano un sitio terrestre y aéreo sin bombardear, y luego anunciar que el sitio se mantendría hasta que los rehenes fueran liberados, haciendo de ese modo que la presión interna de los propios libaneses y la presión internacional cayeran sobre *Hezbollah*. O bien, como alternativa, podría haberse impuesto un ultimátum durante algunos días antes de comenzar a bombardear blancos civiles y, en caso de no recibir una respuesta, los bombardeos habrían podido ser ejecutados gradualmente, con el fin de dejar en claro que la amenaza era real pero dando tiempo a que fuera creciendo la presión sobre *Hezbollah*. En síntesis, el modo en que las FDI operaron no tuvo nada que ver con la singularidad del caso libanés, sino que constituyó la prolongación de su propio modus operandi en Gaza y de las tácticas a las que se habían acostumbrado al cabo de seis años: destrucción y muerte como castigos colectivos. La cúpula política, en tanto organismo encargado de fijar las metas y de la supervisión, desapareció: en su lugar, se dejó arrastrar por la opinión pública y por los planes de batalla militares, haciendo promesas infundadas de liberar a los rehenes y de "derrotar" a *Hezbollah*.

En un principio, la campaña de las FDI se llamó "Pago Justo", nombre que recordaba la doctrina de "cobrarse un precio". La operación aérea fue planeada de acuerdo a los límites de la opinión pública: un ataque aéreo masivo contra el Líbano con la promesa de no conquistar territorio para que los soldados israelíes no sufrieran víctimas. Las encuestas de opinión mostraron un apoyo abrumador al uso de una fuerza incluso mayor a la ya utilizada por las FDI, a lo que se sumaba la creencia de que se trataba de una guerra justa, así como el respaldo a los líderes políticos y, sobre todo, a las FDI[649]. Casi no se formularon preguntas respecto a la proporcionalidad de la reacción ni tampoco sobre su efectividad en relación con la liberación de los soldados. La cúpula política continuó declarando que el objetivo era la liberación de los soldados, pese que se trataba de un objetivo inalcanzable a través de los medios violentos que había elegido utilizar[650].

[649] El apoyo a la guerra y al uso de una fuerza mayor sólo crecieron con el tiempo, especialmente cuando continuaron los lanzamientos de cohetes *Katyusha* y las FDI comenzaron a sufrir pérdidas de soldados en batallas terrestres. Por ejemplo, el 86 por ciento apoyaba la operación desde un principio y un 92 por ciento estaba a favor diez días después, mientras que un 82 por ciento apoyaba el uso de una fuerza superior a la que habitualmente era empleada por las FDI. *Cf. YA*, 18 y 28 de julio 2006.
[650] Benn, A. y Eldar, A., "Cómo hemos capitulado", *Haaretz* [en hebreo], 1 de octubre de 2006.

Hezbollah respondió al ataque de la fuerza aérea con una ola masiva de cohetes *Katyusha* y de misiles de largo alcance, dirigidos en primera instancia contra las ciudades cercanas a la frontera norteña y luego contra Haifa. De ese modo, se sumó un nuevo objetivo a la lucha: terminar con los lanzamientos de cohetes y misiles y destruir los lanzacohetes y los lanzamisiles. Al igual que el objetivo de liberar a los rehenes, este objetivo carecía de un plan de operaciones efectivo; y había surgido como respuesta a la opinión pública –que se encontraba conmocionada por el poder de fuego de *Hezbollah* y por las víctimas y la destrucción padecidas en las ciudades del norte.

Después de la campaña "Pago Justo" –que incluyó el ataque de la fuerza aérea, de la marina y del cuerpo de artillería, y los bombardeos al norte de Israel con cohetes *Katyusha*– se lanzó la operación terrestre "Telarañas de Acero"[651]. El nombre de la campaña pretendía demostrar que la sociedad israelí no era una frágil "telaraña", tal como había afirmado Nasrallah luego de la retirada unilateral de mayo de 2000. En realidad, las FDI estaban de acuerdo con Nasrallah, pues sostenían que la debilidad de los civiles había provocado la prematura retirada unilateral; pero durante los últimos seis años, el respaldo popular a los enfrentamientos con los palestinos les había conferido más poder a las FDI. Por lo tanto, la opinión pública se había convertido en su frente, ya que estaba dispuesta a absorber las pérdidas y a no tomar las calles para protestar. Este frente interno vio cómo murieron miles durante el transcurso de cuatro años, pero su determinación a la lucha se limitaba a las fronteras de Israel o, con más exactitud, a las áreas del control militar israelí. El retiro del Líbano había tenido lugar debido a que las FDI habían estado operando más allá de las fronteras que se encontraban bajo su control.

La primer Guerra del Líbano había sido una pesadilla para los líderes militares y políticos, así como para el público, por lo tanto, en la segunda guerra, dicha pesadilla dictó la lógica de las operaciones desde el primer día. Así sucedió cuando el Ministro de Seguridad prometió que no se utilizarían fuerzas terrestres y que no habría ocupación terrestre del sur del Líbano, al tiempo que varios comentaristas advertían contra la penetración de tropas. Las FDI planificaron todos sus movimientos a partir del bombardeo aéreo, y recién después que se creó un malestar público a raíz de los permanentes lanzamientos de cohetes por parte de *Hezbollah*, se decidió convocar a tres divisio-

[651] Fishman, A., "La búsqueda de la victoria", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 23 de julio de 2006.

nes de soldados reservistas para planear una campaña de ataque por tierra[652]. Ya en los primeros enfrentamientos terrestres, se hizo evidente que los combatientes de *Hezbollah* estaban bien entrenados y equipados, y que habían estado preparándose para la batalla durante los últimos años (de calma). Su equipamiento sofisticado incluía no sólo misiles de largo alcance, sino también misiles antitanque que paralizaron la capacidad de respuesta de las unidades de vehículos blindados israelíes. *Hezbollah* se adjudicaba la victoria en cada batalla en que las FDI sufrían pérdidas de vidas, lo que coincidía con la interpretación de la opinión pública israelí. El comando del ejército enfrentaba la presión popular, que censuraba severamente las pérdidas en batalla más allá de la frontera y la incapacidad del ejército para hacer que los combatientes de *Hezbollah* se dieran por vencidos.

Un factor de importancia similar fue el respaldo total que Israel recibió de Estados Unidos en el preciso momento en que era necesario el aliento para emprender la campaña terrestre. Dicho apoyo fue manifestado abiertamente tanto en la Cumbre del G-8, tres días después del comienzo de la guerra[653], como en la Conferencia de Roma, durante el 26 y el 27 de julio –con la participación del Líbano, varios países árabes, la Unión Europea y la ONU, y en donde Estados Unidos representó a Israel a raíz de su ausencia. El Primer Ministro libanés Fouad Siniora presentó un plan que incluía un cese de hostilidades y el despliegue del ejército libanés en el sur del país, pero la conferencia terminó sin un llamamiento a un alto al fuego y, por lo tanto, le otorgó a Israel más tiempo para seguir la batalla. El problema era que incluso la expansión de la ofensiva terrestre no era capaz de lograr el objetivo de ponerle fin a los ataques con cohetes que provenían de la ciudad de Tiro y de las áreas al norte del Río Litani, por lo que se esperaba que el número de víctimas aumentara de modo considerable. La misión no podía llevarse a cabo. Los residentes del norte israelí vivían con un temor permanente a los cohetes *Katyusha* que continuaron cayendo durante toda la guerra, con la excepción de dos días de alto al fuego que se le impuso a Israel luego de la muerte de cincuenta civiles a raíz del bombardeo contra un edificio repleto de niños en el pueblo de Qana[654]. El acontecimiento de Qana le otorgó a Israel una excelente excusa para decla-

[652] *YA*, 23, 28 de julio de 2006.
[653] *YA*, 17 de julio de 2006.
[654] *YA*, 31 de julio de 2006.

rar un alto al fuego y entablar negociaciones diplomáticas, pero esta oportunidad fue desperdiciada. Cabría preguntarse porqué.

Las FDI dejaron de disparar durante cuarenta y ocho horas, y *Hezbollah* respondió inmediatamente con un alto al fuego. En ese mismo momento, se encontraba en Israel la Secretaria de Estado de EEUU Condoleezza Rice. El objetivo de su visita era mediar entre Israel y el gobierno del Líbano, pero la furia que existía allí por la masacre de Qana la forzó a cancelar su escala en Beirut. En estas circunstancias se le habría podido exigir a Israel que prolongara el alto de fuego y que se uniera a los esfuerzos diplomáticos para llegar a un acuerdo. Pero ni Estados Unidos ni la opinión pública israelí estaban interesados en un alto de fuego, sino en la victoria. Estados Unidos quería continuar golpeando a *Hezbollah*, ya que es un representante del extremismo islámico que apoya al terrorismo, al tiempo que la opinión pública israelí continuaba respaldando el uso de mayor fuerza y comenzaba a apoyar la campaña terrestre. El 11 de agosto, cuando la ONU estaba a punto de votar el cese de fuego, el 71 por ciento de los judíos israelíes apoyaban la conquista del sur libanés hasta el Río Litani. El discurso público israelí se vio enredado en la pregunta de por qué las FDI no estaban ganando, y exigía una victoria, pero no existía una definición clara de qué significaba una "victoria", cuál era su objetivo, a la vez que los dos objetivos declarados –la liberación de los soldados y la destrucción de los cohetes de *Hezbollah*– eran inalcanzables. Con respecto al uso de la violencia por parte de Israel, mi argumento principal aquí es que en la medida en que Estados Unidos continuó brindándole respaldo diplomático a Israel, los líderes de las FDI y la dirigencia política resultaron demasiado débiles como para mantenerse firmes frente a la demanda popular de utilizar más y más fuerza.

Una particular coalición internacional conformada por Estados Unidos, Europa y los países árabes le otorgó más tiempo a Israel para que siguiera atacando a *Hezbollah*, a la vez que le exigía evitar víctimas civiles. En Israel, se creía que los países árabes sunitas –al igual que la amplia coalición de cristianos, drusos y de rivales sunitas de *Hezbollah* dentro del Líbano– estaban realmente a favor de lesionar a *Hezbollah*. Estados Unidos esperaba que Israel le diera un golpe de knockout a *Hezbollah* y, si era posible, que también Siria lo hiciera (tal como le dijo el Presidente Bush a su amigo Tony Blair, sin darse cuenta que estaba en frente a las cámaras). La segunda Guerra del Líbano expuso hasta qué punto la opinión pública israelí no debate las metas políticas

y se encuentra cautiva del discurso de la guerra, en qué medida el miedo existencial lleva al sacrificio de más víctimas, y hasta dónde Israel se encontraba comprometido con la "guerra contra el terrorismo" estadounidense. Israel no podía zafar fácilmente de su participación en esta guerra debido a su dependencia de la ayuda diplomática y económica estadounidense. EEUU no conseguía vencer la resistencia en Irak ni en Afganistán, y aun contaba con planes hostiles hacia Irán, para los cuales Israel era prácticamente su único socio comprometido en hacer la guerra codo a codo, sin necesidad de ningún tipo de horizonte político.

La lucha finalizó dejando a la población israelí resentida por la muerte sin sentido de 160 soldados y civiles, y por el alto al fuego mediado por la ONU que no aseguraba los objetivos declarados de la lucha. Las condiciones del alto al fuego estipulaban que el ejército libanés iba a desplegarse en el sur con la ayuda de una fuerza multinacional, y que *Hezbollah* iba a desarmarse en esa zona, pero no se aseguraba el regreso de los soldados tomados como rehenes ni la eliminación de la amenaza de los cohetes contra Israel. Este acuerdo hubiera podido ser formulado varias semanas antes y haber salvado la vida tanto de israelíes como de libaneses. En todo caso, el interrogante principal que existía antes de la guerra y que permaneció abierto cuando esta terminó era político –¿era capaz el gobierno libanés de poner en práctica sus decisiones? La segunda Guerra del Líbano desató una crisis en Israel porque había quedado claro que el gobierno no poseía objetivos políticos, y que su ejército no podía vencer a las milicias armadas sin recibir instrucciones claras.

Síntesis

Este capítulo demostró en qué medida la colaboración cercana entre el gobierno israelí y el de Bush se convirtió en la piedra angular de la política israelí, pues de ese modo se logró evitar la negociación con los palestinos sobre el establecimiento de un estado independiente. El respaldo estadounidense impidió la apertura del espacio político para los palestinos porque le otorgó legitimidad al uso de la fuerza israelí y a su estrategia unilateral. Sin embargo, no se puede responsabilizar sólo a la "guerra global contra el terrorismo" de los EEUU. El extremismo creciente que llevó hacia la escalada de violencia estaba arraigado en el discurso militarista llamado "unilateralismo", que le

otorgaba legitimidad al uso de las ventajas militares para imponer su voluntad sobre los otros. Esto es lo que sucedió con la construcción del muro de separación, el retiro de Gaza, el permanente estrangulamiento económico, y la exigencia de utilizar más y más fuerza después de la captura de los tres soldados como rehenes. El unilateralismo fue la respuesta de las élites políticas israelíes a su fracaso para abrir simultáneamente el espacio político en las tres arenas de la matriz.

La incapacidad para abrir el espacio político en la arena interna israelí llevó a la búsqueda del retiro unilateral, primero del Líbano, luego de la Franja de Gaza y de la Ribera Occidental. Las retiradas se transformaron en la continuación del eslogan de una "guerra hasta la victoria". En ambos casos, de retirada y de ofensiva, no hubo apertura del espacio político para la negociación; en ambos, el unilateralismo constituía el intento israelí de imponer su voluntad sobre el lado más débil. La incapacidad de la cúpula política luego de octubre de 2000 para dirigir al ejército, para contener sus acciones y para establecer objetivos políticos para el uso de la violencia, se expresó de forma dramática durante el verano de 2006. Recién entonces quedó expuesto todo el significado del ciclo de derramamiento de sangre y de unilateralismo en el que Israel se encontraba inmerso, la arbitrariedad del uso de la fuerza, la falta de un propósito político y el desdén por la pérdida de vidas –de soldados y civiles– en ambos lados. La serie de operaciones militares conocidas como la segunda Guerra del Líbano pusieron en evidencia la destrucción del sistema político israelí, la desconexión entre las agendas políticas interna y externa, y la dependencia cada vez mayor con respecto a la estrategia de guerra global de los estadounidenses.

Las FDI intentaron dos veces expiar los retiros unilaterales realizados por la dirigencia política y las dos veces recibieron un amplio apoyo popular: la retirada del Líbano fue expiada por medio de la represión desproporcionada de la Segunda Intifada; y la retirada de Gaza fue expiada por el ataque desproporcionado contra el Líbano. Las élites militares interpretaron ambas retiradas como un daño a la capacidad de disuasión israelí contra los enemigos externos, y como la disminución de su capacidad para influir en las políticas de seguridad. En ambos casos, la escalada de violencia hizo que aumentara el apoyo popular al ejército y al uso de más fuerza. La diferencia fundamental entre las dos ofensivas radicó en la existencia de una frontera reconocida internacionalmente (en el caso del Líbano) y su ausencia (en el de Cisjordania).

Por lo tanto, la crisis política y la ineficacia del uso de la fuerza quedaron mucho más en claro durante la segunda Guerra del Líbano. Para ese entonces, se había vuelto evidente que la crisis no era meramente política –relacionada a los partidos y sus líderes, o a la sociedad civil y al discurso de la guerra– sino que, además, se había originado una crisis en la doctrina de combate de las FDI.

No paradise now

Vals con Bashir y *Z32* son dos filmes israelíes recientes (2008) que representan un nuevo género que podríamos llamar "comedia documental de horror"[655]. Ambos tratan sobre los recuerdos de soldados de las FDI acerca de las atrocidades de la guerra, la locura de la violencia, la banalidad de las órdenes impartidas por el estado, y sobre la impotencia de los veteranos de guerra y de los cineastas –en síntesis, de la impotencia de la sociedad civil israelí frente a la arbitrariedad del estado. Para que los testimonios de los soldados resultaran menos truculentos y para tomar algo de distancia con respecto a las descripciones violentas, los directores han tomado en préstamo algunas técnicas pertenecientes a otros géneros: *Vals con Bashir* se convirtió en un "documental animado" y *Z32* en un "documental musical" en el que incluso el propio director canta con un estilo irónico, de cabaret. Estas películas ejemplifican la falta de esperanza y la incapacidad para imaginar una realidad no violenta en Israel a partir del año 2000. Esta situación se tornó evidente para la mayoría de los israelíes a raíz de la segunda Guerra del Líbano, en agosto de 2006; ya al final de esta guerra, que fue la que contó con más consenso desde 1967, el debate público israelí se volvió completamente apolítico, pues las discusiones sólo versaron sobre cuales habían sido las alternativas militares. La Comisión Winograd de Investigación, que había sido establecida como consecuencia de la presión popular para indagar acerca del fracaso de la guerra, ni siquiera preguntó si pudo haber habido una opción no violenta luego del secuestro de los dos soldados a manos de *Hezbollah*. Dicha comisión sólo debatió acerca del proceso de toma de decisiones y sobre los errores "gerenciales" de las cúpulas políticas y militares, y brindó sugerencias acerca de cómo dirigir mejor y de forma más eficiente las guerras futuras.

[655] Uri Klein comparó ambas películas y sugirió que éstas representan un nuevo género que refleja la situación política presente. *Cf.* Klein, U., "El show del terror de Avi Mograbi", *Haaretz* [en hebreo], 22 de agosto de 2008.

Los cineastas palestinos descubrieron esta realidad política desesperanzadora antes que los israelíes. Los filmes *Paradise Now*[656] (2005) e *Intervención divina* (2002) reflejan la imposible situación palestina sin apelar a testimonios documentales, y utilizan un género peculiar que podríamos llamar "ficción tragicómica realista". Ambos filmes muestran la trampa en la que se encuentran los palestinos que viven bajo el régimen de gobierno dual militar-democrático, las fronteras controladas y los intentos de cruzarlas, lo que crea una situación explosiva que lleva a fantasías violentas y a atentados suicidas muy reales. El atentado suicida es un acto de desesperación, al que se apela cuando se está frente a la ausencia de toda opción viable o de toda actividad tangible que pueda eliminar la trampa política. Las esperanzas de una intervención divina y la búsqueda del paraíso parecen mucho más realistas que la posibilidad de que los esfuerzos políticos de los hombres le pongan fin al sofisticado régimen de dominación israelí. Los cineastas palestinos, al igual que sus colegas israelíes mencionados anteriormente, ven a la violencia como un poder destructivo que no puede conducir a un futuro mejor. Estos filmes israelíes y palestinos muestran a individuos atrapados en una realidad violenta que les ha sido impuesta, y de la cual no pueden escapar. Dicho de otro modo, representan la ausencia de espacio político a partir de octubre de 2000.

Este libro constituye un intento por explicar el proceso trágico que degeneró en una escalada de represión y de violencia, pese a las aparentes buenas intenciones de los actores acerca de abrir el espacio político para negociar una coexistencia pacífica. Se explica aquí porqué fracasaron las negociaciones, lo que desencadenó el incremento de la violencia, y se describe también cómo la sucesión de los acontecimientos condujo involuntariamente a un callejón sin salida en términos políticos. En este capítulo final, se sugieren algunas generalizaciones teóricas extraídas del análisis del caso israelí-palestino, y se proponen algunas conclusiones políticas tentativas acerca de cuáles son las condiciones necesarias para llevar adelante negociaciones más exitosas en el futuro.

La sección política al final de este capítulo no constituye para nada una discusión detallada sobre cómo resolver el conflicto, lo que contradeciría

[656] En el mundo de habla hispana, el título de este filme ha sido traducido como *El paraíso ahora*, aunque es más conocido por su nombre en inglés [N. del T.].

todo el enfoque teórico del libro. Los planes políticos deben ser determinados por los actores políticos que se encuentran en conflicto, y son contingentes en relación a los tiempos y a la coyuntura política concreta de las negociaciones. Sin embargo, a partir del análisis presentado en este libro, sí sugiero aquí algunas conclusiones políticas, sobre todo respecto al marco de las negociaciones y a la "solución de dos estados". Tal vez esto resulte polémico y suscite el debate incluso entre aquellos que básicamente están de acuerdo con mi análisis del pasado. Sin embargo, mi interés en el pasado está también motivado por mi aspiración a construir un futuro mejor. La desesperación pública está arraigada en la conciencia que se tiene de las complejidades del pasado y de la ausencia de lecciones constructivas en vistas al futuro. Para abrir un nuevo espacio político, la necesidad más urgente radica en estimular los replanteos y los debates. La parte final de este capítulo es mi modesta contribución a este esfuerzo. Se trata de un texto relativamente corto, que se basa en el análisis y en la teoría presentados en este libro.

Fronteras, imaginación, democracia y poder militar

Las fronteras son el elemento más importante para la contención de los conflictos a través de la representación, la mediación y el acuerdo mutuo. Las fronteras consensuadas implican o el reconocimiento de la soberanía del otro que se encuentra más allá de ellas, o bien el reconocimiento de una "alteridad" legítima dentro de las fronteras de un estado y la aceptación de las reivindicaciones de representación política por parte de los grupos sojuzgados. Ante la ausencia de fronteras definidas y consensuadas, aparecen los sentimientos de temor e inseguridad, y la violencia se torna en la expresión del conflicto entre los grupos sociales debido a la imposibilidad de contenerlos a través de la representación. En otras palabras, espacio político puede ser abierto cuando las fronteras separan claramente o cuando incluyen a los grupos sociales en conflicto. El concepto de espacio político fue pensado originalmente para comprender el caso peculiar israelí-palestino de múltiples fronteras que incluyen y excluyen a los palestinos en diferentes niveles. Sin embargo, el espacio político es un concepto teórico que puede trasladarse a otros casos y otras sociedades. El concepto puede ser utilizado para criticar aquellos discursos y políticas que excluyen a los "otros" sujetos del estado,

ignorando o no queriendo reconocer sus necesidades y reivindicaciones. Su razón de ser no radica sólo en criticar los casos más obvios de represión y violencia física, sino más bien en sacar a la luz la violencia simbólica que pueda llegar a degenerar en violencia física.

Un obstáculo importante a la hora de emprender un análisis efectivo y una crítica política es el doble significado del concepto de "imaginación" dentro de la dinámica de apertura y clausura del espacio político. La imaginación es una parte fundamental de todo proceso político, porque es necesaria para toda representación simbólica de los grupos sociales. La comunidad política –ya sea la nación o sus partes integrantes– es imaginada y, con el fin de obtener una mediación política, "nosotros" necesitamos imaginar que "él" o "ella" "nos" representan. El líder político encarna al grupo, habla en su nombre, pero no es idéntico a ese grupo, y tiene sus propios intereses de poder. La dinámica entre los oradores y sus seguidores puede llevar tanto a la apertura de un nuevo espacio político de representación a través de un nuevo discurso, programas políticos, ideas e identidades, o bien puede clausurarlo. Esto es así porque los líderes políticos necesitan producir visiones del futuro, que necesariamente son imaginadas con el fin de recavar apoyo, aunque esta misma imaginación puede convertirse en una ilusión óptica.

La capacidad para materializar el futuro imaginado es esencial para el proceso político, pero los líderes políticos tienden a no reconocer sus fallas o sus incapacidades, y prefieren ocultar la realidad a través de la proyección de ilusiones. Éstas son leves distorsiones de los futuros imaginados, y es por eso que resulta muy difícil distinguir entre imaginación e ilusión. Mientras que la imaginación es necesaria para el cambio político, las ilusiones están ancladas en el deseo de las élites dominantes de mantener su poder, y se apoyan en la dependencia y en la debilidad de sus seguidores. ¿Cuándo un futuro imaginado se convierte en una ilusión? Esta no es una pregunta fácil ni siquiera para los analistas más experimentados, y dicha dificultad radica, sobre todo, en la dinámica del espacio político creada por los nuevos acontecimientos.

La distinción entre la apertura y la clausura del espacio político luego del desencanto depende de la capacidad de la sociedad civil para movilizarse y desafiar a la clase política. El poder de los grupos militares y su capacidad para marginar a la sociedad civil a través del uso de la violencia los convierte, ante cualquier hecho, coyuntura decisiva, o punto de inflexión histórico, en un potencial actor político, pero esto no significa necesariamente que la in-

tervención violenta tendrá éxito. Fue sorprendente el contraste que hubo en Israel entre las reacciones frente a la primera Guerra del Líbano y la Intifada, en la década de 1980, con respecto a las reacciones frente a la segunda Guerra del Líbano en la década de 2000: mientras que en los ochenta la sociedad civil logró movilizarse y exigirle a la clase política un cambio político, en la primera década de 2000 las élites militares tuvieron éxito en la desmovilización de la sociedad civil a través de la utilización de la violencia y de la creación de un estado de inseguridad. En los años ochenta, una sociedad civil movilizada les exigió a los políticos que abrieran el espacio político y que imaginaran un futuro nuevo; en la década de 2000, los ciudadanos se decepcionaron del accionar de los políticos, lo que generó desconfianza respecto a las nuevas visiones sobre el futuro, que pasaron a ser vistas como ilusiones.

Resulta importante comprender la capacidad del ejército en términos de una institución que monopoliza la violencia para influenciar sobre la política en las coyunturas decisivas. El potencial de la influencia del ejército se basa en su ubicación en las fronteras "externas" del estado, y en la dependencia de los ciudadanos respecto a su desempeño cuando se sienten en peligro. En tales situaciones, las élites militares pueden llegar a intensificar la violencia –generando así incertidumbre, inseguridad y temor–, neutralizar a las élites políticas y erigirse en actores dentro del escenario político, cerrando así el espacio político para la representación. Sin embargo, cuando las élites militares comprenden que la opinión pública no va a apoyar el incremento de la violencia, pasan a depender de los actores políticos, que son capaces de abrir el espacio político para la negociación y la mediación del conflicto. Este fue el caso luego del comienzo de la primera Intifada, lo que condujo a un cambio de gobierno y a una apertura del espacio político para negociar con los palestinos. La incapacidad de las FDI para contener los reclamos palestinos a través de la represión operó como una condición necesaria para iniciar el proceso de paz; sin embargo, resultó insuficiente. La otra condición necesaria era la capacidad política de la élite dominante para conformar una coalición y neutralizar los actos de sabotaje de la oposición, pero esto fracasó. El fracaso de la política israelí para producir una coalición capaz de abrir el espacio político a una negociación pacífica y de legitimar una transformación política ocupan un lugar central en el análisis de este libro.

La democracia es el marco institucional que facilita la dinámica de apertura del espacio político, la emergencia de nuevos liderazgos y la dinámica de

las imaginaciones colectivas, las ilusiones, las desilusiones, y la movilización así como la desmovilización de la sociedad civil. La imagen que la democracia proyecta de sí misma es la de una institución que facilita permanentemente la apertura del espacio político por medio de la competencia abierta entre los actores políticos, a través del ejercicio de su libertad de palabra y de organización. Sin embargo, los intentos de clausurar el espacio político a los actores rivales a través de medios discursivos o institucionales forman parte del juego político, aun en los regímenes democráticos. La teoría del espacio político intenta proveer herramientas analíticas para detectar y descubrir la dinámica que clausura el espacio político y que puede llevar a las explosiones violentas del conflicto social. Precisamente, debido a que la democracia asume la existencia de fronteras físicas y simbólicas, resulta que ella puede llegar a ignorar a los "otros" subalternos cuando dicha ignorancia es consensuada.

La idea de la democracia se basa en los principios morales de la igualdad entre los seres humanos y de la solución pacífica de los conflictos a través de la representación y de la mediación. Sin embargo, su implementación histórica concreta ha implicado distorsiones e imposiciones violentas que contradicen estos principios morales. La puesta en práctica de la democracia no siempre resulta una solución para los conflictos sociales, y a veces hasta puede llegar a ser parte del problema. Zakaria[657] y Mann[658] han demostrado correctamente que la democracia puede llegar a tornarse violenta y represiva contra parte de los ciudadanos aun dentro del propio discurso de la democracia imaginada, que legitima el gobierno de "el pueblo" –que puede llegar a excluir a los "otros"– y al gobierno de la mayoría sobre las minorías –que puede deslegitimar la diferencia. Si la fragilidad de la violencia radica en que depende de los soldados para ejercerla, la democracia se torna peligrosa cuando produce la convicción y los medios institucionales para utilizar la violencia contra grupos marginados, que son proyectados socialmente como "otros" y a los que se considera como una amenaza.

Los regímenes democráticos son producto de los desarrollos políticos contingentes y de la ingeniería institucional que tuvo su origen en condiciones históricas específicas de la Europa Occidental del siglo diecinueve. Estas condiciones incluyeron una economía capitalista desarrollada y las institu-

[657] Op. cit.
[658] Op. cit.

ciones del estado-nación. Pero la democracia fue exportada hacia el resto del mundo, que vivía en condiciones completamente diferentes desde el punto de vista económico, social y cultural. Cuando en lugares que no poseen las condiciones necesarias –equilibrio de poder entre grupos dominantes y dominados, fronteras geográficas claras y reconocidas, y fronteras simbólicas inclusivas y consensuadas– se adopta un régimen democrático, las reglas de juego formales son incapaces de contener el conflicto social mediante la apertura del espacio político. En tales casos, es necesaria una ingeniería institucional inventiva y creativa para contener el conflicto social y para impedir la violencia. La imposición de una democracia formal no puede por sí misma resolver un conflicto, y hasta puede llegar a aumentar la tensión social o a provocar una mayor polarización tribal y degenerar así en violencia. Los analistas políticos pueden hacer una contribución positiva analizando los problemas y proponiendo instituciones de representación y mediación nuevas e innovadoras; sin embargo, esta contribución depende de su recepción por parte de la sociedad civil y de los actores políticos, que son influenciados por realidades políticas cambiantes y contingentes. Ya hechas las reservas y aclaradas las limitaciones, propongo, al final de este capítulo, algunas conclusiones políticas tentativas de mi investigación.

Entre la democratización y la descolonización

Como toda sociedad colonialista, los israelíes imaginan su régimen como una democracia porque imaginan que los judíos son el pueblo soberano. Sin embargo, esta imaginación impide el reconocimiento del "otro" y su igualdad de derechos como individuos y como una comunidad nacional. La idea democrática del pueblo soberano así como la del colonialismo provienen de la misma construcción política europea, que produce la creencia de que un grupo social homogéneo con poder económico y militar tiene el derecho a imponer su dominio sobre otros y a controlar un territorio definido[659]. En Europa, esta idea fue la que estableció los estados nacionales soberanos; en otros continentes, la misma idea llevó a imponer fronteras que separaban estados dominados por un poder administrativo colonial y, en otros casos, por

[659] Balibar, *We, the People of Europe? Reflections on Transnational Citizenship*; y Mignolo, op. cit.

colonos europeos. La diferencia es que en Israel-Palestina no existe un mar que separe al estado nacional de sus dominios coloniales. Las diferentes implementaciones históricas de esta construcción política europea difieren ampliamente según el lugar, y dependen de si la composición de la población es relativamente homogénea o si ésta presenta grupos étnicos en conflicto. En cada caso, las posibilidades de construir un espacio político de representación y de institucionalizarlo en un régimen estable varían. La dependencia respecto a las decisiones políticas tomadas en el pasado es una cuestión que resulta crucial para comprender la trayectoria específica de cada caso[660]. La dependencia de la trayectoria es una forma de conceptualizar la historia que utilizamos aquí para comprender las peculiaridades del caso israelí-palestino.

La historia singular del asentamiento de los judíos en Palestina, de la construcción de sus instituciones y de los enfrentamientos militares tuvo como consecuencia la erección de un régimen dual militar-democrático que proyecta a los árabes palestinos como el "otro" y que los divide en tres grandes grupos: los ciudadanos discriminados dentro del estado judío; los que viven bajo la ocupación militar, a los cuales se les niega la ciudadanía; y los refugiados a los que se les niega el derecho de volver a vivir en la zona de Israel-Palestina[661]. La división es uno de los principales obstáculos para la apertura del espacio político con el fin de contener el conflicto nacional a través de la representación, la negociación y el acuerdo mutuo o, simplemente, a través de los procesos de democratización (incluyendo la incorporación de los palestinos como ciudadanos iguales), o bien por medio de la descolonización (es decir, mediante el establecimiento de un estado palestino independiente). El estado israelí concibió múltiples divisiones y fronteras con diferentes propósitos de dominación –económicos, militares y legales–, que conforman una sofisticada combinación de un régimen democrático con otro colonial, que clausura el espacio político tanto para los palestinos que son ciudadanos como para los que no lo son.

---

[660] *Cf.* Introducción, nota 28.

[661] Obviamente, se trata de una simplificación excesiva. Los palestinos se encuentran divididos en mucho más que tres grupos: existen divisiones entre los refugiados que se encuentran en diferentes países árabes y los del resto del mundo; existen diferentes grupos dentro de Israel; hay tres grandes grupos dentro de los territorios ocupados –Gaza, Cisjordania y Jerusalén; y, finalmente, las subdivisiones impuestas por el control militar israelí.

Para comprender la complejidad del conflicto bajo el régimen de dominación israelí, así como para analizar la dinámica del proceso político de apertura del espacio político para las negociaciones, propuse una matriz compuesta por las tres arenas políticas: la israelí, la palestina y la israelí-palestina. El proceso de paz israelí-palestino fue, desde sus inicios, un proceso contradictorio porque apuntó al mismo tiempo a dos objetivos incompatibles: a descolonizar las relaciones israelí-palestinas y a democratizar las arenas políticas israelí y palestina[662]. Dada la poderosa posición de los israelíes frente a los palestinos, así como las fronteras desdibujadas, el proceso fue ideado en primera instancia como un proceso de democratización y, más tarde, como una promesa de descolonización. El principal interés de los palestinos era el de llegar a la etapa final de la descolonización: a saber, el establecimiento de un estado independiente. El interés de los israelíes era la seguridad: es decir, frenar la lucha anticolonialista palestina contra la ocupación israelí. Dicho de otro modo, la contradicción no radicaba tan sólo en los dos diferentes tipos de proceso, sino en que había dos metas diferentes, así como también en la gran asimetría de fuerzas para lograr dichas metas. La sincronización y la articulación de estos procesos contradictorios y de sus metas dependían de la capacidad de ambas dirigencias políticas para contener los conflictos y para colaborar mutuamente en la construcción de una autoridad política capaz de neutralizar a los grupos de oposición.

Los israelíes esperaban que la Autoridad Palestina cumpliera su promesa de brindarles seguridad. Este fue el motivo por el cual Israel le permitió ingresar a las ciudades palestinas y formar una fuerza policial poderosa bajo la clara exigencia de reprimir a la oposición. Con el objeto de legitimar el proceso, se les permitió a los palestinos que celebraran elecciones democráticas, y luego se esperaba poder negociar un acuerdo final con la nueva dirigencia electa. Dicho de otro modo, existía la presunción de que la democracia podía dar a luz a una dirigencia legítima capaz de negociar y de transigir y que, de esa forma, se podría poner fin a la lucha anticolonialista. Los israelíes tenían la expectativa de mejorar su seguridad a través de la democratización del régimen político palestino sin reconocer su soberanía sobre los territorios ocupados: esto es, sin descolonización. Los palestinos aceptaron las condiciones de los israelíes y su calendario que preveía primero la democratización y

[662] Grinberg, "A Theoretical Framework for the Analysis of the Israeli–Palestinian Conflict".

luego la descolonización; esto no se debió solamente a la debilidad palestina, sino a su expectativa de que la descolonización comenzaría desde el momento en que se firmaran los acuerdos. Sin embargo, la posición de poder de los israelíes impidió el progreso a través de negociaciones directas, y las fronteras desdibujadas del estado facilitaron el sabotaje del proceso a través de actos violentos por parte de la oposición.

Basándome en el modelo de las transiciones hacia la democracia[663], he analizado las interacciones entre cuatro tipos de actores: moderados y extremistas tanto dentro de los grupos dominantes como dentro de los grupos subordinados. Según estos modelos, las élites moderadas dominantes y los subordinados moderados necesitan lograr "pactos políticos" entre ellos sobre la transición democrática. El objetivo es neutralizar a los extremistas, que están interesados en sabotear la transferencia gradual de poder de los dominadores moderados hacia las élites moderadas de los grupos dominados. Sin embargo, los Acuerdos de Oslo llevaron a cabo exactamente lo contrario: la difuminación de las fronteras les confirió poder a los opositores más extremistas y facilitó el sabotaje, precipitándolos a accionar de manera urgente antes de que se alcanzaran nuevos pactos. Ante la ausencia de un acuerdo sobre las fronteras definitivas, las dos cúpulas moderadas utilizaron la presión de los extremistas para mejorar su posición en la negociación entre ellas. Ésta es una conocida táctica que se utiliza en las transiciones hacia la democracia y que forma parte del "juego"[664], pero en el contexto particular de las relaciones entre israelíes y palestinos, esta táctica resultó muy destructiva y facilitó el sabotaje. En el contexto de la doble dominación militar-democrática de un grupo étnico sobre otro, la democratización resultó por sí sola insuficiente y era necesaria también la descolonización de los territorios ocupados.

Desde el punto de vista de la descolonización, el Proceso de Oslo estuvo mal diseñado desde su inicio por la delegación que negoció la Declaración de Principios (en septiembre de 1993). Ésta pospuso las cuestiones más discutidas para el final del proceso, mantuvo todos los asentamientos e impidió cualquier mecanismo de mediación internacional o de arbitraje que habría podido ayudar a resolver las discusiones previstas entre ambas partes. Como

[663] O'Donnell y Schmitter, op. cit.; Przeworski, op. cit.; Linz y Stepan, op. cit.
[664] Stepan, op. cit., pp. 167-8.

consecuencia, Israel expandió los asentamientos, duplicando la población de colonos en los territorios, y rechazó todas las quejas palestinas. También fue concebido erróneamente por el equipo económico que firmó el Protocolo de París (de mayo de 1994), que les impuso a los palestinos una "unión aduanera" que preveía el libre tránsito de bienes y trabajadores en un momento en que las fronteras eran cerradas regularmente por el ejército israelí. El resultado fue el deterioro de la economía palestina –el aumento del desempleo y de la pobreza– en lugar de la mejoría prometida. El Acuerdo de Oslo II (de octubre de 1995) fue también ideado de mal modo por el equipo militar, que dividió a los territorios ocupados en las Áreas A, B y C, haciendo que la primera de ellas quedara en manos de la Autoridad Palestina y permaneciera desconectada y rodeada de asentamientos judíos y de instalaciones militares israelíes. El resultado fue la limitación del tránsito de los palestinos, la construcción de carreteras de circunvalación para los colonos y la mejora del control militar a través de un nuevo régimen de puestos de control carreteros que separaban no sólo a los judíos de los palestinos sino fundamentalmente a los palestinos entre sí –entre las ciudades del área A, y entre aquellas ciudades y poblados cercanos del Área B.

Estos no fueron "errores" de planificación o de diseño, sino que reflejaron el desequilibrio de poder fundado en la posición colonialista y dominante de Israel, y las intenciones de las élites políticas "moderadas" de maximizar su poder y sus beneficios potenciales. La pregunta es por qué la dirigencia palestina aceptó las condiciones injustas del acuerdo. La explicación más obvia es su debilidad, pero sostengo también que la dirigencia palestina tenía buenas razones para creer que la dinámica del proceso de "democratización" forzaría a los líderes israelíes a modificar sus políticas –como reacción a los intentos extremistas de sabotear la iniciativa– y a emprender el proceso de descolonización. Sin embargo, la flexibilidad política y las correcciones de los errores nunca llegaron: el líder moderado israelí fue asesinado antes que las FDI comenzaran la segunda retirada, y la interpretación de este acontecimiento anuló la opción de corregir el trayecto, tal como expondré en la próxima sección.

Pese a las contradicciones entre la democratización y la descolonización, y pese a las tensiones entre los objetivos de los israelíes y de los palestinos moderados, el curso de los acontecimientos no estaba predeterminado y pudo haber cambiado en diversas coyunturas históricas decisivas. Para compren-

der cómo la situación fue corrompiéndose hasta llegar a ser mucho más violenta, es necesario analizar cómo los diferentes actores interpretaron los acontecimientos y de qué modo actuaron para conseguir sus objetivos. El resultado final no refleja la intención de un solo actor dominante, sino más bien la deriva que tuvo el accionar de diferentes grupos, organizaciones e individuos que lucharon por conseguir sus propios objetivos.

Coyunturas decisivas y puntos de inflexión históricos

A pesar de que mientras escribo este capítulo final no podemos imaginar la apertura del espacio político en Israel-Palestina, esto no significa que nunca sucederá. Puede ocurrir tal vez incluso antes de la publicación de este libro. Y esta es una de las conclusiones más importantes de este estudio: los acontecimientos políticos se encuentran en un estado de cambio permanente gracias a que los hechos dinámicos crean nuevas coyunturas a partir de los encuentros impredecibles entre diversos intereses y a partir del comportamiento de los múltiples actores locales e internacionales. El concepto de espacio político fue ideado para ayudar a comprender el flujo constante de la política, a pesar de las tendencias de las instituciones y de los actores poderosos a mantener su poder dentro de las estructuras presentes y a resistir el cambio. Este es el sentido que sugiero para el concepto de dinámica política.

Los acontecimientos políticos brindan oportunidades para el cambio y, de ello, lo que resulta esencial para el análisis político es la construcción política de su significado por parte de los actores en disputa. Dentro de este contexto, es importante distinguir entre coyunturas decisivas y puntos de inflexión históricos. Las coyunturas decisivas son creadas por acontecimientos locales o internacionales que dejan al descubierto las tensiones sociales y las incoherencias políticas, y crean inestabilidad política y malestar social, además de abrir oportunidades para el cambio político. El caso israelí-palestino analizado aquí muestra que cuando tales acontecimientos tienen lugar en medio de un proceso de transición, la lucha entre los actores cobra mayor fuerza porque permite profundizar, detener o desviar el proceso. La construcción política del significado del acontecimiento ayuda a acelerar o a frenar el proceso, pero estos cambios se efectúan desde dentro del discurso y de las agendas políticas existentes, sin modificar las relaciones de poder, que

sólo reflejan la respuesta efectiva de las élites dominantes al desafío de los actores rivales.

Los puntos de inflexión históricos son causados por acontecimientos que modifican los discursos, las agendas políticas y las relaciones de poder; en síntesis, modifican el proceso político y redefinen la realidad política. Tanto en las coyunturas decisivas como en los puntos de inflexión históricos, los acontecimientos políticos crean una sensación temporal de caos y de incertidumbre, un momento que Goffman definió como "interrupciones"[665] y que deben ser corregidas inmediatamente, regresando a la definición previa de la situación. Sin embargo, pese a que dentro de las coyunturas decisivas existen algunas posibilidades de retornar a la definición previa de la situación, en los puntos de inflexión históricos no hay vuelta atrás. Algo ha cambiado radicalmente. En este tipo de acontecimientos, las élites dominantes deben tomar decisiones estratégicas o resignar poder a manos de los actores rivales que proponen una nueva definición de la situación según sus pareceres, sus intereses y sus metas. La nueva definición de la situación incluye nuevos discursos, agendas políticas y, para articularlos, surgen nuevos voceros y líderes. Las élites dominantes tienden a ser conservadoras debido a su temor de perder poder, y este temor puede llevarlas a una pérdida real de poder, tal como se mostró aquí.

La diferencia principal entre las coyunturas decisivas y los puntos de inflexión históricos es que, en las primeras, el discurso, la agenda política y la élite dominante pueden mantenerse, mientras que en los últimos todo cambia, ya sea a manos de la élite dominante o de una nueva élite. Cuando tiene lugar un punto de inflexión, las élites dominantes deben conformar nuevas coaliciones y articular nuevos discursos que apunten a contener las tensiones y los conflictos puestos al descubierto por el acontecimiento en cuestión, y si éstas no logran reaccionar adecuadamente, no pueden sostenerse en el poder. En este libro, fueron analizados dos puntos de inflexión históricos significativos: el asesinato del Primer Ministro Rabin, que contribuyó considerablemente a clausurar el espacio político para las negociaciones de paz y abrió la puerta para un cambio de gobierno; y la segunda Intifada, que revirtió violentamente el discurso de la paz y la agenda política de post-conflicto,

[665] Goffman, E., *The Presentation of Self in Everyday Life*, Penguin, Harmondsworth, 1971. El término inglés que utiliza Goffman es *disruptions* [N. del T.].

facilitando la ocupación del escenario político por parte de los actores militares. La incapacidad de Peres para conformar nuevas coaliciones y el discurso posterior al asesinato de Rabin derivaron en la elección de Netanyahu, en mayo de 1996. La represión violenta contra la segunda Intifada a manos de Barak condujo al éxito de las élites militares, que definieron la nueva situación como una guerra, y que llevaron a la elección de Sharon, en febrero de 2001. Casualmente, en ambos casos, la dilación entre el acontecimiento que provocó el punto de inflexión histórico y la elección de un nuevo primer ministro fue de seis meses.

Si bien los actores locales determinan la capacidad específica para transformar los discursos y las políticas y para contener las tensiones producidas por los puntos de inflexión históricos, dicha capacidad está sujeta a procesos históricos y a fuerzas internacionales. En el caso israelí-palestino analizado aquí, la influencia externa resultó decisiva: la presión de George Bush padre sobre el gobierno del *Likud* para que detuviera la construcción en los asentamientos y para que ingresara a las negociaciones con los palestinos fue determinante en la victoria electoral del Laborismo de 1992. El apoyo del gobierno de Clinton a las políticas israelíes y a su posición de poder frente a los palestinos impidió que se produjera un proceso de descolonización significativo. El ataque de al-Qaeda a Estados Unidos, el 11 de septiembre de 2001, ayudó a legitimar la represión israelí contra la resistencia palestina, porque provocó un punto de inflexión histórico en la política exterior norteamericana, que pasó a adjudicarle a Israel un rol central en la "guerra contra el terrorismo".

Pese a que el período analizado aquí se caracterizó por el respaldo norteamericano a las políticas israelíes, en la Parte II se analizaron varios acontecimientos decisivos que generaron debates públicos y que produjeron algunas ideas para corregir el curso inicial de los hechos y para avanzar hacia la descolonización. Voy a referirme aquí a dos acontecimientos decisivos que originaron ciertas coyunturas políticas que facilitaron el cambio, pero que los sectores moderados desaprovecharon: la masacre de Hebrón y el doble ataque suicida de Beit Lid. Luego de la masacre de los devotos musulmanes en Hebrón, a fines de febrero de 1994, hubo un amplio respaldo popular y dentro de la *Knesset* para sacar a los cuatrocientos colonos que vivían en el corazón de esa ciudad palestina. Sin embargo, el gobierno decidió no sacar siquiera a uno de ellos y, en su lugar, limitó el libre tránsito de los palestinos. Luego del doble ataque suicida de Beit Lid, en enero de 1995, se presentó una segunda oportunidad polí-

tica; ante esa ocasión, el gobierno designó dos equipos de profesionales para planificar la separación entre Israel y los territorios ocupados a través de un cerco y, paralelamente, se elevaron algunas propuestas para separar las economías. A pesar del apoyo popular para modificar las condiciones del acuerdo y emprender la separación, la decisión final fue la de rechazar las recomendaciones del "equipo de seguridad" de construir el cerco sobre las fronteras de 1967. En resumen, en ambos acontecimientos emergió una coyuntura decisiva que presentaba la opción de iniciar la descolonización, tal como esperaban los palestinos, que terminaron decepcionados de los israelíes moderados que decidieron rechazar dicha opción. El efecto político de la decisión de impedir la demarcación de las fronteras y la descolonización fue opuesto, y llevó a profundizar el control militar, la dependencia económica y el poder de los colonos.

El acontecimiento más crucial que pudo haber sido utilizado para debilitar a la oposición extremista judía y para emprender la descolonización fue el asesinato del Primer Ministro Rabin a manos de un fanático mesiánico religioso. La popularidad del gobierno y del "proceso de paz" se elevó de manera espectacular como reacción al asesinato, y se creó una atmósfera política receptiva y de fortaleza para deslegitimar a la extrema derecha, firmar nuevos pactos con los palestinos moderados e iniciar la descolonización en combinación con un proceso de democratización dentro del estado soberano de Israel. Sin embargo, en lugar de deslegitimar a los colonos más extremistas y de exponer la naturaleza violenta y antidemocrática de la ocupación, la reacción del nuevo gobierno fue tratar de calmar el conflicto "interno" con los extremistas y proponerles a sus líderes políticos una "unidad nacional judía". Desde el momento en que los judíos moderados decidieron darle prioridad al acuerdo con los fanáticos extremistas, lo que terminaron haciendo en realidad fue transformar el significado político del proceso y perdieron así su última oportunidad para utilizar una coyuntura decisiva para avanzar hacia la descolonización. Esto modificó el discurso de paz y de reconocimiento mutuo, y deslegitimó los acuerdos con los palestinos porque podían llegar a "ofender" a los fanáticos mesiánicos y precipitarlos nuevamente a la violencia.

Luego del asesinato de Rabin, los judíos extremistas ya no tuvieron que sabotear los acuerdos debido a que los actos de los extremistas palestinos eran utilizados constantemente para deslegitimar las negociaciones con los palestinos moderados; esto hizo que nunca más se generaran debates ni discusiones sobre la opción de iniciar la descolonización. He aquí el significado

de este punto de inflexión: después del asesinato, el potencial para corregir los "defectos de fábrica" del proceso ya no existía, a raíz de los actos de sabotaje por parte de los extremistas. Dicho de otro modo, la capacidad de abrir el espacio político a los palestinos en coyunturas decisivas fue obturada luego del asesinato. El nuevo primer ministro electo, Benjamin Netanyahu, que al principio se opuso a reconocer a los palestinos y a negociar con ellos, pudo servirse con facilidad de los acuerdos para impedir la descolonización y continuar al mismo tiempo borrando las fronteras, por medio de la expansión de los asentamientos, la dominación militar y la dependencia económica. A pesar del revés que sufrió el proceso de paz a partir del asesinato de Rabin, la mayoría de los israelíes continuaron imaginando que aun existía. La imaginación de la paz era una condición necesaria para modificar la realidad política, pero esta se transformó rápidamente en una ilusión que terminó decepcionando a quienes creyeron en ella, lo que provocó otro punto de inflexión histórico –la segunda Intifada– que desplazó la ilusión creando el apoyo masivo a la represión desproporcionada contra los manifestantes palestinos.

No obstante, ¿por qué los israelíes moderados fueron capaces de imaginar que los Acuerdos de Oslo eran aun un "proceso de paz" luego del asesinato de Rabin y del triunfo electoral de su rival? Sostengo que todos los israelíes pueden imaginar un estado palestino y una "solución de dos estados" porque ellos conocen la ubicación de las fronteras previas a 1967, el problema es que no las reconocen e impiden su concreción. Las fronteras previas a 1967 facilitan la imaginación de un posible estado palestino, pero también ayudan a ignorar lo que ocurre más allá de las fronteras del "estado soberano" –tanto en los asentamientos como en las ciudades y aldeas palestinas. Los israelíes pueden ignorar la ocupación porque en sus vidas cotidianas, sólo una minoría de ellos –los colonos y los soldados– se encuentran con los palestinos que viven bajo gobierno militar. El trayecto del "proceso de paz" fue ideado por las élites "moderadas", pero luego del asesinato de Rabin, fue conducido por el líder opositor extremista, Netanyahu. Luego de la victoria electoral de Netanyahu, Joel Singer, el principal redactor israelí de la Declaración de Principios, señaló acertadamente que el *Likud* podía utilizar los acuerdos para sus propios fines, ya que "Israel lo controla todo" y el acuerdo final será "lo que Israel quiera que sea"[666].

[666] *HA*, 18 de agosto de 1996.

Conclusiones políticas

El primer motivo para presentar las conclusiones políticas de mi análisis en el presente libro está vinculado con las reacciones de mis estudiantes a la primera versión del mismo, que se publicó en hebreo[667], y en la cual decidí no referirme a cuestiones relacionadas al futuro. Los estudiantes sostenían que mi análisis causaba desesperación, y que la desesperación es una forma de clausurar el espacio político, a pesar de que mi intención había sido exactamente lo contrario, pues mi investigación intenta abrir dicho espacio repensando el pasado. El segundo motivo proviene de mi conclusión teórica de que la democracia es un modelo institucional contingente que fue facilitado por la emergencia de los estados- nación y del capitalismo en Europa y que, en ciertos casos, puede llegar a ser la causa del conflicto y de la violencia. Esto significa que los analistas deben aportar sus conclusiones políticas al debate público, con el fin de impedir la violencia y de abrir el espacio político a nuevas ideas y a modos alternativos de contener la conflictividad. No obstante, no tengo ninguna pretensión de poseer una posición científica objetiva, o de estar situado fuera de la arena política. El hecho de ser ciudadano israelí me convierte en un miembro de una sociedad civil que tiene sus propios intereses, posturas y metas. Las ideas propuestas aquí son mis conclusiones extraídas del análisis de los acontecimientos políticos del período 1992-2006 y del *impasse* que produjeron. Los lectores pueden o no estar de acuerdo con estas conclusiones políticas. Sin embargo, yo veo una conexión directa entre el análisis de los problemas y las implicancias políticas presentadas aquí.

Si las razones básicas que impidieron un proceso de paz exitoso fueron las relaciones de poder desiguales entre Israel y Palestina y las fronteras difuminadas que crearon las tres arenas políticas mutuamente influenciadas, la conclusión es que el poder israelí debería ser equilibrado por una intervención internacional, y que existe la necesidad de diseñar instituciones políticas que sean capaces de contener los conflictos a partir de la apertura del espacio para la representación y la mediación de las tres arenas.

He expuesto que, dado su poder económico, militar y político, el gobierno israelí intentó imponer condiciones que eran inaceptables para los palestinos.

---

[667] Grinberg, *La paz imaginada, el discurso de la guerra. Sobre el fracaso de la dirigencia, política y democracia en Israel, 1992-2006.*

Israel continuó dominando a los palestinos durante el período provisorio de negociación, lo que impidió un diálogo real capaz de eliminar las posiciones opuestas entre las partes. La condición de delegación de Israel para las negociaciones era que éstas fueran directas, evitando la intervención de un tercer actor acordado que mediara entre las partes, ya que se suponía que un tercero iría a apoyar las reivindicaciones palestinas. Según mi conclusión, eso es precisamente el elemento necesario para lograr un acuerdo: sin una intervención internacional que apunte concientemente a balancear el poder de Israel, y sin la reducción del apoyo militar, económico y político norteamericano y europeo, no se pude producir ningún acuerdo justo y duradero. En negociaciones directas, no se puede esperar que haya suficiente transigencia por parte de los negociadores israelíes y, si el negociador palestino acepta las condiciones de Israel debido a la debilidad y a la dependencia de los palestinos, la implementación del acuerdo fracasará porque los otros actores palestinos van a rechazarlo o a sabotearlo.

Del período estudiado aquí, puede afirmarse que, en el mejor de los casos, la intervención norteamericana respaldó la postura de los israelíes moderados (Bill Clinton), pero también llegó a ser aun más extremista que el propio gobierno israelí (George W. Bush)[668]. La única ocasión en que la intervención internacional encarnó un papel positivo en las negociaciones de paz israelíes, equilibrando la poderosa posición de Israel, fue cuando éste estableció relaciones con algunos estados árabes. La primera vez que sucedió esto fue de la mano de Jimmy Carter, durante las negociaciones de Camp David entre Menajem Beguin y Anwar Sadat (1978); la segunda fue cuando George Bush padre obligó al gobierno israelí a participar de la Conferencia de Madrid (1991). En ambas ocasiones, estas intervenciones influenciaron directamente sobre la política interna israelí, fortaleciendo a los actores políticos partidarios del proceso de paz y del acuerdo mutuo. En la arena israelí-palestina, la necesidad de una intervención es aun mayor y, obviamente, depende del contexto internacional y no sólo del devenir de los acontecimientos locales.

En referencia a la tesitura de las relaciones en el futuro, o a lo que habitualmente se denomina la "solución del conflicto", la conclusión resulta mucho más compleja y mucho menos tajante. La solución más popular es la llamada

[668] Khalidi, *Resurrecting Empire, Western Footprints and America's Perilous Path in the Middle East.*

"solución de los dos estados", que se basa en la idea de dos estados-nación separados. La menos popular –pero que está cobrando mayor popularidad entre los palestinos– es la "solución de un estado" dentro de un único estado binacional[669]. Tal como expondré aquí, observo serios defectos en ambas "soluciones" y, a partir de ello, concluyo que existe una necesidad de desarrollar nuevas ideas sobre instituciones políticas capaces de integrar las funciones de dos estados nacionales con las de un estado bi-nacional. No voy a entrar en los detalles específicos de dichas instituciones, pues eso es una cuestión que concierne a una investigación futura, a discusiones dentro de equipos de especialistas y a la imaginación política. Lo que intento explicar aquí es porqué parece poco probable que los dos tipos de soluciones tengan éxito, porqué una combinación de ambas sea tal vez una idea mejor, y cuáles son los problemas cruciales que esta formulación combinada debe resolver.

En cierto sentido, el problema principal está relacionado con la idea de una "solución", mientras que lo que intento proponer es un proceso de construcción institucional capaz de contener la conflictividad a través de la representación y las negociaciones: esto es, facilitar una dinámica de apertura del espacio político a los nuevos problemas, conflictos e identidades. El estado-nación que nosotros conocemos, no puede brindarnos las instituciones adecuadas para contener la conflictividad en las tres arenas de Israel-Palestina.

La solución de los dos estados se inspira en el modelo europeo del estado-nación, mientras que la solución de un único estado surge del modelo europeo de la democracia liberal. Ninguno de estos modelos refleja la realidad económica, política, cultural y militar de Israel-Palestina, ni tampoco ofrecen una transición viable desde el actual régimen dual militar-democrático. Parece sumamente improbable que tenga lugar una transición de la realidad presente hacia alguno de los dos modelos; por el contrario, su implementación crearía tensiones, y ninguno de los dos modelos sería capaz de contener dichas tensiones una vez que fuera implementado.

El modelo de dos estados presupone un retorno a las fronteras previas a 1967 (con un intercambio territorial mínimo) y la creación de un estado palestino en la Ribera Occidental y en Gaza, conectado por un corredor que atravesaría el territorio del estado soberano de Israel. Esta solución supone una frontera reconocida que separa a los dos estados, controlada por las fuer-

[669] Hillal, J., *The Demise of the Two State Solution*, Zed Books, London, 2006.

zas militares para proteger a sus ciudadanos. La demarcación de las fronteras y su defensa efectiva parecen ser una misión casi imposible, debido a la mutua penetración de las poblaciones, fundamentalmente en el área de Jerusalén. Los acuerdos más radicales sobre Jerusalén propuestos por los negociadores israelíes nunca resolvieron la cuestión de las áreas mixtas y, ciertamente, tampoco la cuestión de la soberanía sobre los sitios sagrados del Monte del Templo. El problema básico de establecer dos estados separados es la indivisibilidad de una tierra cuyo tamaño es pequeño, la proximidad de las casas, las ciudades, los pueblos, y la dependencia mutua en el uso compartido de carreteras, del aire, el agua, los aeropuertos, los puertos marítimos y las costas[670]. La indivisibilidad física de Jerusalén y de los sitios sagrados se asemeja a la indivisibilidad simbólica que, según los judíos y los musulmanes, caracteriza a la Tierra Santa. Para ambos, la tierra es una sola – es decir que la Tierra de Israel es Palestina y Palestina es la Tierra de Israel. Los sitios sagrados para ambas religiones se sitúan a lo largo y a lo ancho de todo Israel-Palestina, y el consenso sobre el libre acceso a ellos constituye una condición *sine qua non* para la contención de la tensión religiosa.

En mi opinión, existen además dos grandes obstáculos adicionales a la solución de los dos estados: la democracia y la seguridad. La solución de los dos estados presupone que Israel es un estado de judíos, y el reconocimiento de Israel como tal es una cuestión que ya se ha planteado en las negociaciones[671]. El problema es que el 18 por ciento de los ciudadanos israelíes son palestinos, y que no pueden aceptar un estatus inferior o discriminatorio, aun en el caso en que la OLP firme un acuerdo. Esto significa que la solución de los dos estados pretende mantener el conflicto nacional dentro de las fronteras del estado judío, pero dicho conflicto no puede contenerse democráticamente simplemente a través de la representación igualitaria de individuos sin reconocer sus derechos como minoría.

En el discurso israelí, la seguridad es el problema más importante, fundamentalmente debido al pasado traumático de los judíos en Europa y al Holocausto, pero también encuentra sus raíces en los textos religiosos antiguos. Tal como he sostenido, el mito de la inseguridad eterna y a-histórica ha sido el mito nacional desde el año 2000, y suponer que los israelíes vayan a permi-

[670] Weizman, E., *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*, Verso, London y New York, 2007.
[671] Lustick, "Abandoning the Iron Wall: Israel and 'The Middle East Muck'".

tir que sus vecinos palestinos creen una fuerza militar capaz de enfrentar a las fuerzas armadas israelíes resulta muy improbable. En todas las negociaciones, el desarme del estado palestino es una clara condición previa que exigen los israelíes. Sin embargo, ante las posibles tensiones que puedan tener lugar en el futuro, Israel podría re-ocupar al estado palestino o, lo que resulta más probable, el estado palestino nunca alcanzará el nivel de un estado independiente y autónomo, por lo que la oposición palestina tendrá buenas razones para continuar con la violencia contra el poderoso estado israelí. Luego del retiro de los territorios ocupados y de la permanente violencia palestina, resulta razonable suponer que un movimiento político revisionista pueda triunfar en las elecciones de Israel bajo la exigencia de llevar adelante una re-ocupación militar del estado palestino. Por lo visto, la mayoría de los israelíes y de los palestinos permanecen apegados a la solución de los dos estados, dadas la hostilidad y la desconfianza mutuas, y dada la ilusión que cada uno mantiene de poder tener su propio estado aparte y quitarse de encima al "otro". Sin embargo, los israelíes y los palestinos viven en una tierra en común. Ninguna paz puede durar sin la aceptación de este hecho básico y sin el reconocimiento mutuo de los derechos del "otro"[672].

Obviamente, el problema es que la solución de un único estado tiene aun más probabilidades de fracasar. El primer y más claro obstáculo es que ambas comunidades nacionales todavía prefieren permanecer autónomas, independientes y no ser determinadas por la otra. Hoy en día, las dos comunidades nacionales se definen por su mutua hostilidad. En las condiciones hipotéticas de un reconocimiento mutuo, la transformación más positiva que podemos esperar es la de un cambio político hacia la autodeterminación, sobre la base de la historia y la cultura autónomas de cada comunidad nacional, y no sobre la base de la hostilidad y del miedo. La idea de un único estado liberal puede resultar muy atractiva en un principio, pero también puede llegar a ser peligrosa si se pone en práctica, tomando en cuenta la historia y la memoria sobre el conflicto y la incapacidad de las instituciones democráticas para contenerlo. Los nacionalistas más extremistas van a obstruirlo con facilidad por medio de la violencia y de la movilización de los sentimientos tribales de temor hacia el otro. Un único estado democrático va a exacerbar la carrera

[672] Raz-Krakotzkin, *Exile et souveraintee: judaism, sionisme et penseé binationale*, La Fabrique, Paris, 2007.

demográfica y a fortalecer los mutuos temores demográficos. En lugar de abrir el espacio político a nuevas agendas políticas y a nuevas cuestiones de la sociedad civil que les resultan comunes a judíos y árabes, la solución de un único estado va a institucionalizar la movilización nacional de unos contra otros, y va a neutralizar el espacio político potencial de intereses en común. Parece ser que la solución de un único estado se postula más para remarcar la naturaleza antidemocrática de la ocupación militar israelí y del estado judío, que para apuntar al diseño de instituciones políticas que sean capaces de contener la conflictividad en el futuro.

Ante los obstáculos que enfrentan ambas soluciones, debe llevarse a cabo un esfuerzo mayor para idear instituciones que puedan crear marcos políticos capaces de contener los conflictos con reglas de juego claras, que den lugar a la representación y al diálogo. Estas instituciones deben encarnar los aspectos positivos de las dos soluciones en discusión y superar sus obstáculos. Esto debería ser una especie de combinación creativa de un acuerdo político entre las comunidades[673], es decir, un sistema político que contemple una confederación de las instituciones federativas de ambos gobiernos nacionales separados y una administración compartida. Podríamos llamar a esto la "Unión Israel-Palestina" (UIP), cuyas instituciones deberán ser concebidas para contener los conflictos en las tres arenas políticas diferentes de la matriz israelí-palestina.

Los dos gobiernos separados deberían administrar todo lo que pueda estar separado: la tierra, la educación, la salud, la cultura, la religión, los deportes, la policía, los gobiernos locales, entre otros. El gobierno de la UIP debería administrar todo lo indivisible: la infraestructura, las comunicaciones, el agua, la energía, el transporte, la ecología y Jerusalén. Las instituciones de la UIP deberían ser independientes de los cambios demográficos: esto es, deberían basarse en la paridad, el veto mutuo y, probablemente, durante los primeros años, deberían contar con la participación de un tercer cuerpo de carácter internacional, capaz de mediar en los desacuerdos y de producir políticas de acuerdo mutuo. Las instituciones de la UIP deberían erradicar los temores demográficos creados por la democracia: a saber, el miedo judío al derecho al retorno de los palestinos y el temor palestino a la inmigración

[673] El concepto en inglés es *consociation*, y se refiere al modelo belga. Sin embargo, no nos pareció adecuado utilizar el neologismo español *Consociación*.

judía, a la expansión territorial y al desplazamiento. Los cambios demográficos deberían ser representados democráticamente en los dos estados nacionales, pese a que las instituciones de la UIP deberían fundarse en el principio de paridad.

La seguridad y la economía son dos cuestiones más complejas, que merecen un cuidado más intenso y esfuerzos creativos, respaldados por instituciones internacionales. Es sumamente improbable que una solución pacífica pueda durar sin el respaldo de una gran fuerza internacional de paz, concebida para proteger a los palestinos de las fuerzas militares israelíes, y sin el desarme de todos los civiles judíos y palestinos. Esta fuerza internacional de paz debería tener una misión clara y definida, lo que resultará decisivo para el éxito, porque la violencia permanente es el factor que tiene las mayores probabilidades de sabotear cualquier acuerdo político.

La brecha económica entre los israelíes y los palestinos es, probablemente, el segundo factor –si es que se concibe, se planifica y se implementa inadecuadamente– que puede destruir el apoyo político a los acuerdos. Tal como he expuesto aquí, la motivación de las negociaciones de paz fue, desde el principio, de tipo económico: los israelíes querían participar de la economía globalizada y los palestinos querían empleo, inversión y crecimiento estables. El resultado fue que los israelíes alcanzaron sus objetivos, pero los palestinos no[674]. En el futuro, cada acuerdo económico deberá ser concebido para eliminar la brecha económica a través de la intervención estatal y del contrapeso del poder de la tecnología, las instituciones financieras y la industria israelíes. La posición dominante de las élites económicas israelíes les permite beneficiarse de los "mercados libres", sin tener en cuenta si se trata de "zonas de libre comercio" o de "uniones aduaneras". Los acuerdos económicos que surjan de la UIP deberán trabajar concientemente contra la relación directa entre identidad nacional y bienestar material, pues de lo contario se producirá una situación explosiva.

Ni la buena voluntad ni las buenas intenciones resultan suficientes para terminar con la compleja historia de las conflictivas relaciones entre israelíes y palestinos. Se requieren mayores esfuerzos técnicos, profesionales, económicos y políticos para delinear una solución inventiva que genere confianza, que sea aprobada por ambos pueblos y que sea capaz de neutralizar a los gru-

[674] Roy, op. cit.; y Farsakh, op. cit.

pos extremistas decididos a perpetuar el conflicto. En este conflicto, no hay vencedores: tanto los israelíes como los palestinos pierden, a pesar del éxito material de los israelíes en comparación con los palestinos. El éxito israelí de dividir y dominar a los palestinos ha creado obstáculos gigantescos para lograr un acuerdo consensuado, y la ausencia de visiones hacia el futuro resulta estremecedora. En esta situación, la juventud israelí no tiene razones para querer vivir en su propio país, y todas las ganancias materiales y las victorias militares pierden sentido.

Los jóvenes, israelíes y palestinos, merecen alguna visión positiva del futuro, y no otros cien años de derramamiento de sangre y de lágrimas. Tal vez las ideas expuestas aquí resulten polémicas y provoquen debates, pero ellas no ignoran, como el Proceso de Oslo, los obstáculos previstos. Los obstáculos no son los fanáticos religiosos extremistas y nacionalistas –ellos son rivales políticos que pueden ser transformados en una oposición minoritaria, si es que las dirigencias de los israelíes y los palestinos moderados poseen el coraje de enfrentarlos. Los obstáculos reales son el tamaño reducido de la Tierra Santa en disputa, las brechas económicas, la falta de equilibrio en las relaciones de poder y la imposibilidad tanto de una total separación como de una completa unificación. Si nos enfrentamos a los obstáculos, los reconocemos y diseñamos instituciones y reglas de juego para superarlos, tal vez surja alguna visión positiva del futuro. Probablemente, esto no traiga al Mesías, ni tampoco nos lleve al Paraíso, pero tal vez los conflictos diarios entre individuos y grupos se puedan resolver a través del diálogo, lo que significaría algo mucho mejor que la situación actual. Las pesadillas israelíes de la guerra –expresadas en *Vals con Bashir* y en *Z32*– y la desesperación palestina que lleva al suicidio –como se vio en *Paradise Now* y en *Intervención Divina*– deben llegar a su fin. Es necesario que nos enfrentemos con el pasado para poder construir un futuro mejor.

Bibliografía

ABRAHAMSON, B. *Military Professionalism and Political Power*, Sage, Beverly Hills, 1972.

ABUTBUL, G., GRINBERG, L. y MOTZAFI-HALLER, P. (eds.), *Voces Mizrahíes: hacia un nuevo discurso Mizrahí sobre la sociedad y la cultura israelíes* [en hebreo], Masada, Ramat Gan, 2005.

AHARON-GUTMAN, M., *Trabajo y tierra: la historia de los inmigrantes laborales palestinos en la época de Oslo*, Tesis de Maestría [en hebreo], Universidad de Tel Aviv, 2001.

ALGAZI, Y., "¡Atención Arafat!", *Haaretz* [en hebreo], 1 de agosto de 2000.

ALON, G., "Abu Mazen es aun un pollito sin alas", *Haaretz* [en hebreo], 13 de junio de 2003.

ANDERSON, B. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, edición revisada, Verso, London y New York, 1991.

ANDERSON, L. (ed.), *Transitions to Democracy*, Columbia University Press, New York, 1999.

ARENDT, H., *On Violence*, Harcourt, Brace and World, New York, 1969.

ARIAN, A., *The Elections in Israel, 1977*, Academic Press, Jerusalén, 1980.

—— *The Second Republic: Politics in Israel*, Chatham House, Chatham. 1998.

ARIAN, A. y SHAMIR, M. (eds.), *The Elections in Israel, 1992*, State University of New York Press, Albany, 1995.

—— *The Elections in Israel, 1996*, State University of New York Press, Albany, 1999.

ARIELI, S. y SFARD, M., *Muro y Falla- el cerco de separación, ¿seguridad o expansión?* [*Homa umehdal - Gader hahafrada bitahon o hamdanut*, en hebreo], Sifrei Aliyat Hagag, Tel Aviv, 2008.

ARNON, A. y BAMYA, S. (eds.), *Economic Dimensions of a Two-State Agreement between Israel and Palestine*, Aix Group, Aix-en-Provence, 2007.

ASHERI, E., "Un juego de palabras", *Haaretz* [en hebreo], 29 de abril de 2005.

ASHRAWI, H., *This Side of Peace: A Personal Account*, Simon and Schuster, New York, 1995.
ATHAMNE, A. y BUTBUL, L., "La cuestión de la evacuación de los asentamientos", [Paper de seminario - en hebreo], Universidad Ben-Gurion del Neguev, 2004.
AUERBACH, Y. y GREENBAUM, C., "Assessing Leader Credibility during a Peace Process: Rabin's Private Polls", *Journal of Peace Research*, 37 (1), 2000, pp. 31–50.
AZOULAY, A. y OPHIR, A., *El Régimen que no es uno: Ocupación y Democracia entre el Mar y el Río (1967–)* [en hebreo], Resling, Tel Aviv, 2008.
AZULAY-KATZ O., *El hombre que se derrotó a sí mismo* [en hebreo], Miskal-Yediot Aharonot Books y Chemed Books, Tel Aviv, 1999.
BALIBAR, E., *Les Frontières de la démocratie*, Editions de la Découverte, Paris, 1992.
—— *We, the People of Europe? Reflections on Transnational Citizenship*, Princeton University Press, Princeton, y Oxford, 2004.
BARBER, B., *Jihad vs. Mcworld*, Ballantine Books, New York, 2001.
BAREL, Z., "Sólo una orden más", *Haaretz* [en hebreo], 7 de octubre de 1994.
—— "¡Viva!, un obstáculo para la paz", *Haaretz* [en hebreo], 11 de diciembre de 1994.
BARGHOUTI, M., "Arafat and the Opposition", *Middle East Report*, noviembre-diciembre 1994.
BARNEA, N., "Sabiduría postfáctica", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 4 de marzo de 1994.
—— "Doctor Ehud", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 1 de septiembre de 2000.
—— "Shaul golpea a sus generales", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 18 de marzo de 2000.
—— "Puede ser", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 30 de mayo de 2003.
—— "Bush ya votó", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 14 de abril de 2004.
BAR-SIMAN-TOV, Y., *Israel and the Peace Process, 1977–1982: In Search of Legitimacy for Peace*, State University of New York Press, Albany, 1994.
BARZILAY, A., *Ramon* [en hebreo], Schocken, Tel Aviv, 1996.
BEILIN, Y., *Touching Peace: From the Oslo Accord to a Final Agreement*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1999.
—— *Manual para una paloma herida* [en hebreo], Miskal-Yediot Aharonot Books y Chemed Books, Tel Aviv, 2001.
BEN-AMI, S., *Scars of War, Wounds of Peace: The Israeli–Arab Tragedy*, Weidenfeld and Nicolson, London, 2005.
BEN ELIEZER, U., *The Making of Israeli Militarism*, Indiana University Press, Bloomington, 1998.

——"Desde una nación en uniforme hacia un ejército postmoderno. La política militar de Israel en la 'La nueva era'" [en hebreo], *Democratic Culture*, 4–5, 2001, pp. 55–98.

BENN, A., "El plan que Sharon no quiso oír", *Haaretz* [en hebreo], 29 de agosto de 2002.

BENN, A. y ELDAR, A., "Cómo hemos capitulado", *Haaretz* [en hebreo], 1 de octubre de 2006.

BEN PORAT, G., *Global Liberalism, Local Populism: Peace and Conflict in Israel/Palestine and Northern Ireland*, Syracuse University Press, 2006.

BEN-SHAHAR, H., *Informe del Equipo de Asesoramiento Económico para Negociaciones Políticas* [en hebreo], 1993.

——"El plan de ayuda para la Franja de Gaza" *Haaretz* [en hebreo], 31 de marzo de 1995.

BEN SIMON, D., *La Nueva Israel* [en hebreo], Aryeh Nir, Tel Aviv, 1997.

—— "La última chance", *Haaretz* [en hebreo], 20 de noviembre de 1998.

——"El asesinato de Rabin: siete etapas", *Haaretz* [en hebreo], 20 de octubre de 1999.

BENVENISTI, M., "Socios ausentes", *Haaretz* [en hebreo], 17 de junio de 1999.

BEN YISHAI, R., "Las conspiraciones de Arafat", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 28 de marzo de 1997.

——"El gran desafío será en el Líbano", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 5 de mayo de 2000.

——"Mofaz está harto", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 17 de septiembre de 2000.

BENZIMAN, U., "El gobierno nacional atrapado", *Haaretz* [en hebreo], 29 de enero de 1995.

——"En camino a perder el control", *Haaretz* [en hebreo], 24 de noviembre de 2000.

——"Cómo obtener lo mejor de Hamas", *Haaretz* [en hebreo], 22 de agosto de 2003.

——"De Oslo a la *Mukataa*", *Haaretz* [en hebreo], 14 de septiembre de 2003.

BERGMAN, R. y RATNER, D., "La política de preparación de la guerra", *Haaretz* [en hebreo], 11 de mayo de 1997.

BERNSTEIN, D., *Constructing Boundaries, Jewish and Arab Workers in Mandatory Palestine*, SUNY Press, Albany, 2000.

BILSKI, L. "J'accuse: Deri, el enjuiciamiento político y la memoria colectiva", en Peled, Y. (ed.), *Shas: el desafío a la israelidad* [en hebreo], Miskal, Tel Aviv, 2001.

BISHARA, M., *Palestine/Israel: Peace or Apartheid: Occupation, Terrorism and the Future*, Zed Books, London, 2002.
BLAU, U., "Las Fuerzas de Propaganda de Israel", *Kol Ha'Ir* [en hebreo], 26 de abril de 2002.
BOURDIEU, P., *Language and Symbolic Power*, Harvard University Press, Cambridge, 1992.
BRICHTA, A. y PEDHATZUR, A. (eds.), *Elecciones de autoridades locales en Israel–1998: continuidad o cambio* [en hebreo], Ramot – Universidad de Tel Aviv, 2001.
BRUBAKER, R., *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*, Cambridge University Press, London, 1996.
BURSZTEIN, J.-G., *Hitler, la tyrannie et la psychanalyse : essai sur la destruction de la civilisation*, Nouvelles Études Freudiennes, Aulnay-Sous-Bois, 1996.
CASPIT, B., "Los moderados contra los extremistas, aquí y allá", *Maariv* [en hebreo], 18 de junio de 1997.
—— "El Archivo Guinossar", Suplemento de Fin de Semana, *Maariv* [en hebreo], 6 de diciembre de 2000.
—— "En la sociedad israelí, la industria de la auto-inculpación, dice el Comandante en Jefe, está floreciendo en los medios de comunicación y en el público, y está causando daño", *Maariv* [en hebreo], 30 de agosto de 2002.
—— "El ejército domina al estado", *Maariv* [en hebreo], 6 de septiembre de 2002.
—— "El ejército decidirá y aprobará", *Maariv* [en hebreo], 13 de septiembre de 2002.
—— "Abu Mazen: no vine a trabajar para ustedes", *Maariv* [en hebreo], 2 de mayo de 2003.
CHATTERJEE, P., *The Nation and Its Fragments, Colonial and Post-Colonial Histories*, Princeton University Press, 1993.
CHETRIT, S.S., *La lucha Mizrahí en Israel, entre la opresión y la liberación, la identificación y la alternativa, 1948–2003* [en hebreo], Am Oved, Tel Aviv, 2004.
CLINTON, B., *My Life*, Alfred A. Knopf, New York, 2004.
COHEN, H., *Un ejército de sombras: los colaboradores palestinos al servicio del sionismo* [en hebreo], Ivrit-Hebrew, Jerusalén 2004.
COHEN, J.L. y ARATO, A., *Civil Society and Political Theory*, MIT Press, Cambridge y London, 1994.
COLLIER, D. y LEVITSKY, S., "Democracy with Adjectives Conceptual Innovation in Comparative Research", *World Politics*, 49, 1997, pp. 430–51.

COLLIER, R.B. y COLLIER, D., *Shaping the Political Arena – Critical Junctures, the Labor Movement and Regime Dynamic in Latin America*, Princeton University Press, 1991.

COMAROFF, J., "Reflection on the Colonial State, in South Africa and Elsewhere: Factions, Fragments, Facts, Fictions", *Social Identities*, 4 (3), 1998, pp. 321–61.

DAYAN, A., *La Fuente de Agua: La Historia de Shas* [en hebreo], Keter, Jerusalén, 1999.

——"Las nuevas líneas y los viejos puestos de control de los objetores de conciencia al servicio militar", *Haaretz* [en hebreo], 6 de febrero de 2002.

DISKIN, A., *Elections to the Thirteenth Knesset*, The Jerusalem Institute for Israel Studies, Jerusalén, 1993.

DOR, D., *Intifada Hits the Headlines: How the Israeli Press Misreported the Outbreak of the Second Palestinian Uprising*, Indiana University Press, Bloomington, 2004.

DORON, G. y KOOK, R., "Religion and the politics of inclusion: The success of the ultra-Orthodox parties," en Arian, A. y Shamir, M. (eds.), *The Elections in Israel 1996*, Israel Democracy Institute, Jerusalén, 1999.

DRUCKER, R., *Harakiri: Ehud Barak y el fracaso* [en hebreo], Yediot Aharonot, Tel Aviv, 2002.

DRUCKER, R. y SHELAH, O. *Bumerang* [en hebreo], Keter, Jerusalén, 2005.

EICHMAN, I., "Arafat insiste: al igual que en el Líbano, también en los territorios", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 19 de junio de 2000.

EISENSTADT, S.N., *Israeli Society*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1967.

ELDAR, A., "Su verdadero rostro", *Haaretz* [en hebreo], 11 de junio de 2004.

ELDAR, A. y ZERTAL, I., Los Señores de la Tierra [en hebreo], Kineret, Or Yehuda, 2004.

ENDERLIN, C., *Shattered Dreams*, Other Press, New York, 2003.

EZRACHI, Y., *Rubber Bullets: Power and Conscience in Modern Israel*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1997.

FARSAKH, L., *Palestinian Labour Migration to Israel, Labour, Land and Occupation*, Routledge, London y New York, 2005.

FISCHER, S., ALONSO-GAMO, P. y VON ALLMEN, U., "Economic Developments in the West Bank and Gaza since Oslo", *The Economic Journal*, 111, 2001, pp. 254–75.

FISHMAN, A., "La búsqueda de la victoria", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 23 de julio de 2006.

FISHMAN, A., RAPPOPORT, A. y SHIFFER, S., "Conmoción en las FDI: ¿Por qué nos dieron la orden de abandonar Gaza?", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 18 de abril 2001.

GAZIT, S., *El palo y zanahoria: la administración israelí en Judea y Samaria* [en hebreo], Zamora-Bitan, Tel Aviv, 1985.
GELLNER, E., *Nations and Nationalism*, Cornell University Press, Ithaca 1983.
GILBER, G. y SUSSER, A. (eds.) *En el centro del conflicto* [en hebreo], Universidad de Tel Aviv y Kibutz Hameujad, Tel Aviv, 1992.
GOFFMAN, E., *The Presentation of Self in Everyday Life*, Penguin, Harmondsworth, 1971.
GOLDBERG, G., *El votante israelí de 1992* [en hebreo], Magnes, Jerusalén, 1994.
GORDON, N., *Israel's Occupation: Sovereignty, Discipline and Control*, University of California Press, Berkeley, 2008.
GOREMBERG, G., *The Accidental Empire – Israel and the Birth of the Settlements, 1967–1977*, Times Books, New York, 2006.
GRANOT, O., "La segunda Intifada", *Maariv* [en hebreo], 28 de marzo de 1997.
GRINBERG, L. L., "Los activistas públicos de la Histadrut y las autoridades locales – La dimensión étnica" [en hebreo], Paper de trabajo nº 33, Instituto Jerusalén para la Investigación en Israel, 1989.
——*Split Corporatism in Israel*, SUNY Press, Albany, 1991.
—— "The Crisis of Statehood: A Weak State and Strong Political Institutions", *Journal of Theoretical Politics*, 5, 1993, pp. 89–107.
—— *La Histadrut por encima de todo* [en hebreo], Nevo, Jerusalén, 1993.
—— "A Theoretical Framework for the Analysis of the Israeli–Palestinian Conflict", *International Review of Sociology*, 1, 1994, pp. 68–89.
—— "The Political Economy of Zionist Labor during the British Colonial Period", *Israel Social Science Review*, 11 (2), 1996, pp. 1–20.
—— "La democracia imaginada en Israel - Trasfondo teórico y perspectiva histórica" [en hebreo], *Israeli Sociology*, 2 (1), 1999, pp. 209–40.
—— *La memoria en debate: mito, nación y democracia* [en hebreo], Instituto Humphrey, Universidad Ben-Gurion, Beersheba, 2000.
—— "La paz israelí-palestina en el espejo de la izquierda", en Adi, O. (ed.), *Tiempo real: La Intifada de Al-Aqsa y la izquierda israelí* [en hebreo], Keter, Jerusalén, 2001.
—— "The Busharon Global War", *Counterpunch*, 8 de julio 2002.
—— "Trapped by the USA", *Tikkun*, noviembre-diciembre de 2002.
—— "An Historical Slip of the Tongue, or What Can the Arab–Jewish Transportation Strike Teach Us about the Israeli–Palestinian Conflict?", *International Journal of Middle East Studies*, 35 (3), 2003, pp. 371–91.

——"Lessons from Israel: A war without legitimacy", *CounterPunch*, 15 de febrero de 2003.
——"Still the Time of the Yankees?", *Global Research* [publicación electrónica], 18, 2003.
——"¿Quién salvó la economía?", *Haaretz* [en hebreo], 3 de enero de 2006.
——"No caigan nuevamente en el discurso de la seguridad", *Haaretz* [en hebreo], 29 de enero de 2006.
——*La paz imaginada, el discurso de la guerra. Sobre el fracaso de la dirigencia, política y democracia en Israel, 1992-2006* [en hebreo], Resling, Tel Aviv, 2007.
——"El anillo de asfixia económica: tres puntos de inflexión en cuarenta años de control económico-militar", *Teoría y crítica* [en hebreo], 30, 2008, pp. 233–45.
——"Israel's Dual Regime since 1967", *MIT – Electronic Journal of Middle East Studies*, 3, 2008, pp. 59–80.
GROSS, M., "Cuidado, carreteras de circunvalación", *Nekuda* [en hebreo], 184, febrero de 1995.
GROSSMAN, D., "Fuera de tu alcance", *Haaretz* [en hebreo], 4 de abril de 1995.
HAETZNI, E., "El enemigo: el plan de bloques", *Nekuda* [en hebreo], 193, marzo de 1996.
HAJJAR, L., *Courting Conflict: The Israeli Military Court System in the West Bank and Gaza*, University of California Press, Berkeley, 2005.
HANAFI, S., "The Palestinian Diaspora during the Intifada: Right of return and new forms of mobilization without radicalization", en Nachmias, N. y Goldstein, R. (eds.), *Politics of Forced Migration: A Conceptual, Operational and Legal Analysis*, Publish America, Baltimore, 2005.
HAREL, A., "Sin confianza, sin ilusiones, sólo intereses" *Haaretz* [en hebreo], 28 de abril de 2000.
——"Ayalon: Los palestinos están combatiendo contra la infraestructura de Hamas mejor que nosotros", *Haaretz* [en hebreo], 9 de mayo de 2000.
——"Arafat incrementó las actividades contra las organizaciones terroristas", *Haaretz* [en hebreo], 1 de enero de 2002.
HAREL, A. y BENN, A., "Un duro choque entre el Jefe del Estado Mayor y el Primer Ministro: Ben Eliezer reprende a Mofaz", *Haaretz* [en hebreo], 15 de octubre de 2001.
HAREL, A. e ISSACHAROFF, A., *La séptima guerra* [en hebreo], Yediot Aharonot, Tel Aviv, 2004.

HASS, A., "Un millón de prisioneros de la seguridad", *Haaretz* [en hebreo], 14 de febrero de 1995.
—— *Drinking the Sea at Gaza, Days and Nights in a Land under Siege*, Hamish Hamilton, London, 1999.
—— "Aquí no habrá un apartheid", *Haaretz* [en hebreo], 13 de marzo de 2000.
—— "Arafat también tiene una opinión pública a la cual responder", *Haaretz* [en hebreo], 11 de julio de 2000.
HASS, A. y NIR, U., "Decenas de miles de palestinos se están infiltrando hacia Israel todos los días, a través de docenas de pasadizos en la Línea Verde", *Haaretz* [en hebreo], 24 de enero de 1995.
HAUSMAN, L.J. y KARASIK, A.D., *Securing Peace in the Middle East: Project on Economic Transition*, John F. Kennedy School of Government, Harvard University, Cambridge, 1993.
HELMAN, S., "Negotiating Obligations, Creating Rights: Conscientious Objection and the Redefinition of Citizenship in Israel", *Citizenship Studies*, 3, 1999, pp. 45–69.
HELMAN, S. y LEVY, A., "Shas en la prensa israelí", en Peled, Y. (ed.), *Shas: el desafío a la israelidad* [en hebreo], Miskal, Tel Aviv, 2001.
HENDELMAN, D., "Charisma, liminality and symbolic types", en Cohen, E., Lissak, M. y Almagor, U. (eds.), *Comparative Social Dynamics: Essays in Honor of S.N. Eisenstadt*, Westview, Boulder, 1985.
HILLAL, J., *The Demise of the Two State Solution*, Zed Books, London, 2006.
HIRSCHFELD, Y., *Oslo: Una fórmula para la paz* [en hebreo], Am Oved, Tel Aviv, 2000.
HOBSBAWM, E.J., "Introduction: Inventing traditions", en Hobsbawm, E.J. y Ranger, T., *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, 1983.
—— *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge University Press, 1991.
HOROWITZ, D., "The Israeli Defense Forces: A civilianized military in a partially militarized society", en Kolkowicz, R. y Korbonski, A. (eds.), *Soldiers, Peasants and Bureaucrats*, George Allen and Unwin, London, 1981.
HOROWITZ, D. y LISSAK, M., *Los orígenes del régimen político israelí. El sistema político de la comunidad judía bajo el Mandato* [en hebreo], Am Oved, Tel Aviv, 1977.
HOROWITZ, T., "Del escenario nacional al municipal y viceversa. Las formas de la consolidación política en los inmigrantes provenientes de la CEI en las elecciones locales de 1998", en Brichta, A. y Pedhatzur, A. (eds.), *Elecciones de autoridades locales en Israel–1998: continuidad o cambio* [en hebreo], Ramot–Universidad de Tel Aviv, 2001.

INBARI, E., "Los desafíos actuales de Israel en materia de seguridad", *Maarajot* [en hebreo], marzo de 1998.
INDYK, M., *Innocent Abroad: An Intimate Account of American Peace Diplomacy in the Middle East*, Simon and Schuster, New York, 2009.
KARPEL, M., "El significado de la parálisis en Gush Emunim, el Consejo de Yesha y la derecha ideológica", *Nekuda* [en hebreo], 185, abril de 1995.
KARPIN, M. y FRIEDMAN, I., *Murder in the Name of God: The Plot to Kill Yitzhak Rabin*, Metropolitan Books, New York, 1998.
KHALIDI, R., *Palestinian Identity, the Construction of Modern National Consciousness*, Columbia University Press, New York, 1997.
—— *Resurrecting Empire, Western Footprints and America's Perilous Path in the Middle East*, Beacon Press, Boston, 2004.
KIM, H., "La plaza fue limpiada de árabes", *Haaretz* [en hebreo], 11 de noviembre de 1997.
KIMMERLING, B., *Zionism and Territory: The Socioterritorial Dimension of Zionist Politics*, Institute of International Studies - University of California, Berkeley, 1983.
—— *The Israeli State and Society*, SUNY Press, Albany, 1989.
—— "Ideology, Sociology and Nation Building: The Palestinians and Their Meaning in Israeli Sociology", *American Sociological Review*, 57, 1992, pp. 446–60.
—— "Militarismo en la sociedad israelí", *Teoría y crítica* [en hebreo], 4, 1993, pp. 123–40.
—— *El fin de la hegemonía askenazí* [en hebreo], Keter, Jerusalén, 2001.
—— *The Invention and Decline of Israeliness*, University of California Press, Berkeley, 2001.
KIMMERLING, B. y MIGDAL, J.S., *The Palestinian People: A History*, Harvard University Press, Cambridge, 2003.
KISLEV, R., "Palestina surgirá con sangre y fuego", *Haaretz* [en hebreo], 21 de noviembre de 1994.
KJORLIEN, M.L., "Chronology: 16 August – 15 November 1994", *Journal of Palestine Studies*, 24 (2), 1994, pp. 156–181.
—— "Chronology: 16 May – 15 August 2000", *Journal of Palestine Studies*, 30 (1), 2000, pp. 163–81.
KLEIN, U., "El show del terror de Avi Mograbi", *Haaretz* [en hebreo], 22 de agosto de 2008.
KRETZMER, D., *The Occupation of Justice*, SUNY Press, Albany, 2002.
Levy, Y., *El otro ejército de Israel* [en hebreo], Yediot Aharonot, Tel Aviv, 2003.
LIMOR, Y., "Las FDI: Líbano es aquí" *Maariv* [en hebreo], 24 de octubre de 2000.

LINZ, J. y STEPAN, A., *Problems of Democratic Transitions and Consolidation*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.
LITANI, Y., "Denles territorio", *Haaretz* [en hebreo], 28 de noviembre de 1994.
LOCKMAN, Z., *Comrades and Enemies: Arab and Jewish Workers in Palestine, 1906–1948*, University of California Press, Berkeley, 1996.
LOCKMAN, Z. y BEININ, J., *Intifada: The Palestinian Uprising against Israeli Occupation*, South End Press, Boston, 1989.
LUSTICK, I., *Arabs in the Jewish State, Israel's Control of a National Minority*, University of Texas Press, Austin, 1980.
——*Unsettled States, Disputed Lands: Britain and England, France and Algeria, Israel and the West Bank–Gaza*, Cornell University Press, Ithaca, 1993.
——"Abandoning the Iron Wall: Israel and 'The Middle East Muck'", *Middle East Policy*, 15, 2008, pp. 30–56.
MANN, M., *The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing*, Cambridge University Press, New York, 2005.
MCADAM, D., TARROW, S. y TILLY, C., *Dynamics of Contention*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
MEITAL, Y., *Peace in Tatters: Israel, Palestine and the Middle East*, Lynne Reiner, Boulder, 2006.
MIBERG, R., "Expulsar al comodín", *Maariv* [en hebreo], 23 de enero de 1995.
MICHAEL, K., *¿Fue o no fue? ¿Por qué ha fracasado la cooperación en seguridad? Una opinión personal retrospectiva sobre una esperanza sin perspectiva*, Lady Davis Institute – Universidad Hebrea, Jerusalén, 2003.
MIGNOLO, W., *Local Histories/Global Designs, Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, Princeton University Press, 2000.
MOORE, BARINGTON, JR., *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Penguin. Harmondsworth, 1966.
MORATINOS, "Non-paper on Taba negotiations", Mideast Website, 2001. http://www. mideastweb.org/moratinos.htm (consultado el 20 de octubre de 2008).
MORRIS, B., *Israel's Border Wars 1949–1956: Arab Infiltration, Israel Retaliation and the Countdown to the Suez War*, Claredon Press, Oxford, 1993.
——*Judíos y árabes en Palestina/Israel: 1936–1956* [en hebreo], Am Oved, Tel Aviv, 2000.
MUSLIH, M., *The Origins of the Palestinian Nationalism*, Columbia University Press, New York, 1998.

NASSAR, J.R. y HEACOCK, R., *Intifada: Palestine at the Crossroads*, Praeger, New York, 1990.
NIR, U., "La ganancia del terrorismo es su pérdida", *Haaretz* [en hebreo], 22 de octubre de 1995.
NIR, Y., *Aryeh Deri: el Ascenso, la crisis, el dolor*, Yediot Aharonot, Tel Aviv, 1999.
O'DONNELL, G., "Democracia delegativa", Cuadernos del CLAEH, nº 61, Montevideo, Segunda Serie, Año 17, 1992/1, pp. 5–20.
——"Illusions about Democracy", *Journal of Democracy*, 7, 1996, pp. 34–51.
O'DONNELL, G. y SCHMITTER, P.C., *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986.
OFFE, C., "Homogeneity and Constitutional Democracy: Coping with Identity Conflicts through Group Rights", *Journal of Political Philosophy*, 6, 1998, pp. 113–41.
OMER, R. y KATCHKA, E., "El discurso de la unidad luego del asesinato de Rabin" [en hebreo], Paper de seminario, Departamento de Ciencias del Comportamiento, Universidad Ben-Gurion del Neguev, 2005.
OREN, A., "El ejército en los territorios, el ejército en el Líbano", *Haaretz* [en hebreo], 23 de junio de 2000.
——"Las quejas de Mofaz, la decisión de Barak", *Haaretz* [en hebreo], 17 de septiembre de 2000.
——"Los comandantes militares se oponen a la restricción", *Haaretz* [en hebreo], 8 de octubre de 2000.
——"Décimo round (y vienen más)", *Haaretz* [en hebreo], 14 de abril de 2006.
OR, T., "Informe de la Comisión Gubernamental de Investigación para el Examen de los Enfrentamientos entre las Fuerzas de Seguridad con Ciudadanos Israelíes en Octubre de 2000", Gobierno de Israel, Jerusalén, 2003.
PAPPE, I. *The Ethnic Cleansing of Palestine*, Oneworld, Oxford, 2006.
PEDHATZUR, R., "El avión como esencia del fracaso", *Haaretz* [en hebreo], 14 de noviembre de 2000.
——"La contribución de las FDI a la escalada de violencia", *Haaretz* [en hebreo], 29 de junio de 2004.
PELED, Y., "Ethnic Democracy and the Legal Construction of Citizenship: Arab Citizens of the Jewish State", *American Political Science Review*, 86, 1992, pp. 432–43.
——(ed.), *Shas: el desafío a la israelidad* [en hebreo], Miskal, Tel Aviv, 2001.

PELED, Y. y NAVOT, D. "Ethnic Democracy Revisited: On the State of Democracy in the Jewish State", *Israel Studies Forum*, 20, 2005, pp. 3–27.
PERES, S., *The New Middle East*, H. Holt, New York, 1993.
PERI, Y., *Between Ballots and Bullets*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.
—— "El putsch democrático en las elecciones", en Alhaj, M. y Ben-Eliezer, E. (eds.), *En nombre de la seguridad. Una sociología de la guerra y de la paz en Israel durante el período de cambio* [en hebreo], Haifa University Press y Pardes, Haifa, 2003.
—— *Generals in the Cabinet Room: How the Military Shapes Policy*, USIP Press. Washington, 2006.
PIERSON, P., *Politics in Time, History, Institutions and Social Analysis*, Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2004.
PIZZORNO, A., "Political exchange and collective identity in industrial conflict", en Crouch, C. y Pizzorno, A. (eds.), *The Resurgence of Class Conflict in Western Europe since 1968*, Macmillan, London, 1978.
PORATH, Y., *The Palestinian Arab National Movement: From Riots to Rebellion, 1929–1939*, Frank Cass, London, 1977.
PORTUGALI, J., *Relaciones contenidas: Sociedad y espacio en el conflicto israelí-palestino* [en hebreo], Hakibutz Hameujad, Tel Aviv, 1996.
PREUSS, U., "Migration – a Challenge to Modern Citizenship", *Constellation*, 4, 1998, pp. 307–19.
PRZEWORSKI, A., *Democracy and the Market*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
PUNDAK, R., "From Oslo to Taba: What went wrong?", 2001, http://www.-gush-shalom.org/archives/pundak.doc (consultado el 16 de marzo de 2009).
RABIN, E., "Shahak, Shahor, Yanai y Dayan: La clase política no consultó con nosotros acerca de la apertura del túnel", *Haaretz* [en hebreo], 29 de septiembre de 1996.
RABIN, Y., *Tras la paz. Los discursos de Paz del Primer Ministro Yitzhak Rabin* [en hebreo], Zmora Beytan, Tel Aviv, 1995.
—— *The Rabin Memoirs, Expanded Edition with Recent Speeches, New Photographs, and an Afterward*, University of California Press, Berkeley, 1996.
RABINOWITZ, D., "¿Y qué sucede si Barak está equivocado?", *Haaretz* [en hebreo], 19 de marzo de 2000.
RAHAT, M., *Shas. El espíritu y el poder: ¿Cómo derrotó Shas a la política israelí?* [en hebreo], Alpha Communications, Tel Aviv, 1998.

RAM, U., *The Globalization of Israel: Mcworld in Tel Aviv, Jihad in Jerusalem*, Routledge, New York, 2008.
RAPPAPORT, A., "Hay que eliminar a Arafat", *Maariv* [en hebreo], 10 de octubre de 2003.
RAPPOPORT, M., "Ciudad fantasma", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 18 de noviembre de 2005.
RAZ-KRAKOTZKIN, A., "El legado de Rabin. Sobre el laicismo, el nacionalismo y el orientalismo", en Grinberg, L. (ed.), *La memoria en debate: mito, nación y democracia* [en hebreo], Instituto Humphrey, Universidad Ben-Gurion, Beersheba, 2000.
——*Exile et souveraintee: judaism, sionisme et pensee binationale*, La Fabrique, Paris, 2007.
RESHEF, T., *Paz ahora* [en hebreo], Keter, Jerusalén, 1996.
RIKLIN-SHAPIRA, M., "La Israelidad bajo la sombra de la memoria: El asesinato de Rabin, discurso de memoria y los límites colectivos israelíes" [en hebreo], tesis de Maestría, Universidad Ben- Gurion. 2004.
RON, J., *Frontiers and Ghettos: State Violence in Serbia and Israel*, University of California Press, Berkeley, 2003.
ROSENBLUM, D., "Entre las guerras menos exitosas de Israel" *Haaretz* [en hebreo], 12 de septiembre de 2003.
ROSENHEK, Z., "Inmigrantes laborales en el estado de bienestar israelí. Tendencias de Exclusión e Inclusión", *Bitahon Sotziali* ["Seguridad social", en hebreo], 56, 1999, pp. 97–112.
ROSS, D., *The Missing Peace: The Inside Story of the Fight for Middle East Peace*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2004.
ROTHSCHILD, J., *Ethnopolitics: a Conceptual Framework*, Columbia University Press, New York, 1981.
ROY, S., "Decline and disfigurement: The Palestinian economy after Oslo", en Carey, R. (ed.), *The New Intifada*, Verso, London, 2001.
RUBINSTEIN, D., "¿Y por qué no elecciones ahora?", *Haaretz* [en hebreo], 19 de septiembre de 1994.
——"La OLP se ha pronunciado contra el terrorismo", *Haaretz* [en hebreo], 26 de septiembre de 1994.
——"Sólo a través de la persuasión", *Haaretz* [en hebreo], 21 de febrero de 1995.
——"El espejismo del cierre fronterizo" *Haaretz* [en hebreo], 17 de abril de 1995.
——"No hay pacto de paz con la Autoridad", *Haaretz* [en hebreo], 28 de agosto de 2000.

——"Abu Mazen necesita a Barghouti, pero Barghouti está en una prisión de Israel", *Haaretz* [en hebreo], 16 de marzo de 2003.
——"La evaluación errónea se hizo realidad", *Haaretz* [en hebreo], 16 de junio de 2004.
RUBINSTEIN, D., MALLY, R., AGHA, H., BARAK, E. y MORRIS, B., *Rashomon Camp David* [en hebreo], Yediot Aharonot, Tel Aviv, 2003.
RUESCHEMEYER, D., STEPHENS, E.H. y STEPHENS, J.D., *Capitalist Development and Democracy*, University of Chicago Press, 1992.
RUSTOW, D.A., "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model", *Comparative Politics*, 2, 1970, pp. 337–63.
SAVIR, U., *El Proceso* [en hebreo], Yediot Aharonot, Tel Aviv, 1998.
SAYIGH, R., *Palestinians: From Peasants to Revolutionaries*, Zed Books, London, 1979.
SCHAD, G.D. "Chronology: 16 February–15 May 1994", *Journal of Palestine Studies*, 23 (4), 1994, pp. 154–75.
SCHIFF, Z., "Dos opciones para el despliegue de las FDI", *Haaretz* [en hebreo], 9 de diciembre de 1994.
——"Radicalización en Gaza", *Haaretz* [en hebreo], 17 de febrero de 1995.
——"Falta de oportunismo y de coordinación", *Haaretz* [en hebreo], 18 de enero de 2002.
——"Cambio en la postura de los jefes de seguridad", *Haaretz* [en hebreo], 17 de septiembre de 2003.
——"El peligro del virus de la locura", *Haaretz* [en hebreo], 26 de marzo de 2004.
SCHIFF, Z. y YAARI, E., *Israel's Lebanon War*, Simon and Schuster, New York, 1984.
——*Intifada: The Palestinian Uprising – Israel's Third Front*, Simon and Schuster, New York, 1990.
SCHMITTER, P.C., "Still the Century of Corporatism", *Review of Politics*, 36, 1974, pp. 85–131.
SCHMITTER, P.C. y KARL, T.L., "What Democracy Is ... and Is Not", *Journal of Democracy*, 2 (2), 1991, pp. 75–88.
SCHOCKEN, A., "Objeción de Conciencia por el bien de la democracia", *Haaretz* [en hebreo], 2 de octubre de 2003.
SEGUEV, A., "El dilema de *HaKeshet*", *Haaretz* [en hebreo], 1 de junio de 2001.
SEWELL, W.H., "Three temporalities: Toward an eventful sociology", en Mcdonald, T.J. (ed.), *The Historic Turn in the Human Sciences*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1996.

SHAFIR, G., *Land and Labor in the Making of Israeli Nationalism*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
——"Business in politics, globalization and the search for peace in South Africa and Israel/Palestine", en Levy-Faur, D., Shefer, G. y Vogel, D. (eds.), *Israel, the Dynamics of Change and Continuity*, Frank Cass, London, 1999.
SHAFIR, G. y PELED, Y., *The New Israel: Peacemaking and Liberalization*, Westview Press, Boulder, 2000.
——*Being Israeli: The Dynamics of Multiple Citizenship*, Cambridge University Press, New York, 2002.
SHAHAR, I., "Las ranas de Shas" *Haaretz* [en hebreo], 1 de junio de 1999.
SHAKED, R., "Las elecciones de los territorios están al borde de ser suspendidas", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 8 de enero de 2006.
——"El Acta de los prisioneros. Las fronteras de 1967 sin reconocer al estado de Israel", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 26 de mayo de 2006.
SHALEV, A., *The Intifada: Causes and Effects*, Jerusalem Post Press, Jerusalén, 1991.
SHALEV, H., "Paz sin dolor", *Haaretz* [en hebreo], 21 de septiembre de 1993.
——"Y si se hicieran realidad las predicciones del peor caso", *Maariv* [en hebreo], 18 de julio de 1997.
SHALEV, M., *Labor and the Political Economy in Israel*, Oxford University Press, 1992.
SHAPIRO, Y., *The Formative Years of the Israeli Labour Party: The Organization of Power, 1919–1930*, Sage, London, 1976.
——*La democracia israelí* [en hebreo], Masada, Ramat Gan, 1977.
——*The Road to Power: Herut Party in Israel*, State University of New York Press, Albany, 1991.
——*Los políticos como clase hegemónica. El caso de Israel* [en hebreo], Sifriat Poalim, Tel Aviv, 1996.
SHARETT, M., *Diario Privado* [en hebreo], Sifriat Poalim, Tel Aviv, 1978.
SHAVIT, A., "Hay gente que se te acerca sigilosamente por la espalda y que en realidad te debilita. A veces eso me enloquece", *Haaretz* [en hebreo], 30 de agosto de 2002.
——"Para él, todo está bien", *Haaretz* [en hebreo], 6 de septiembre de 2002.
——"El gran congelamiento", *Haaretz* [en hebreo], 8 de octubre de 2004.
——"Aceptemos que yo tengo razón", *Haaretz* [en hebreo], 3 de junio de 2005.
SHELAH, O., "Vientos de guerra", *Maariv* [en hebreo], 4 de julio de 1997.
——"Nació del Pecado Morirá en Pecado", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 22 de septiembre de 2000.

——"Asesinato premeditado", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 10 de junio de 2003.
——"Confianza en la suerte", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 10 de junio de 2005.
——"El lado oscuro de la desconexión", *Maariv* [en hebreo], 1 de julio de 2005.
SHER, G., *Within Reach: The Israeli–Palestinian Peace Negotiations, 1999–2001*, Routledge, New York, 2006.
SHIFFER, S., "Sharon: Sin una solución política, la economía va a derrumbarse", *Yediot Aharonot* [en hebreo], 21 de febrero de 2003.
SMITH, A., *National Identity*, Penguin, Harmondsworth, 1991.
SMOOHA, S., "Class, Ethnic and National Cleavages and Democracy in Israel", en Sprinzak, E. y Diamond, L. (eds.), *Israeli Democracy under Stress*, Lynne Reiner, Boulder, 1993.
SPRINZAK, E., *Political Violence in Israel*, Research Series nº 60, Jerusalem Institute for Israel Studies, 1995.
STEPAN, A., *Arguing Comparative Politics*, Oxford University Press, 2001, New York.
STERN, Y., "Una concepción sin fundamentos", *Haaretz* [en hebreo], 13 de junio de 2004.
STIGLITZ, J., *Globalization and Its Discontents*, Norton, New York, 2003.
TARROW, S., *Power in Movement*, Cambridge University Press, 1998.
TAYLOR, C., "The Dynamics of Democratic Exclusion", *Journal of Democracy*, 9, 1998, pp. 143–56.
TESSLER, R., "The Movement Party as a Hybrid Organization: The Case of Shas", Disertación de Doctorado, Universidad Hebrea de Jerusalén, 2000.
THOMPSON, L., *The Mind and Heart of the Negotiator*, Prentice-Hall, Upper Saddle River, 2001.
TILLY, C., "War making and state making as organized crime", en Evans, P., Rueschemeyer, D. y Skocpol, T. (eds.), *Bringing the State back in*, Cambridge University Press, New York, 1985.
——*Coercion, Capital and European States, AD 990–1992*, Basil Blackwell, Cambridge, 1992.
——"Democracy is a lake", en Andrews, G.R. y Chapman, H. (eds.), *The Social Construction of Democracy, 1870–1990*, New York University Press, New York, 1995.
——*Democracy*, Cambridge University Press, New York, 2007.
TILLY, C. y TARROW, S., *Contentious Politics*, Paradigm, Boulder y London, 2007.
TZFADIA, A., "La competencia por los recursos políticos entre inmigrantes nuevos y veteranos. Elecciones locales en las ciudades en desarrollo", *Ofakim Begueografia* [*Horizontes en Geografía*, en hebreo], 53, 2001, pp. 59–70.

USHER, G., *Palestine in Crisis: The Struggle for Peace and Political Independence after Oslo*, Pluto Press, London, 1995.
VERTER, Y., "La campaña electoral aún no comienza, y su momento pico ya pasó", *Haaretz* [en hebreo], 27 de enero de 2006.
WACQUANT, L., *Pierre Bourdieu and Democratic Politics*, Polity Press, Cambridge, 2005.
WALLERSTEIN, I., *The Politics of the World-Economy, the States, the Movements, the Civilizations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.
WEBER, M., "The routinization of charisma," en Weber, M., *On Charisma and Institution Building*, University of Chicago Press, 1968.
WEINER, N., "La nueva voz de las madres - civiles y militares en el movimiento de protesta de las Cuatro Madres", [en hebreo], Tesis de Maestría, Universidad Ben-Gurion, 2002.
WIENER, N. y EISNER, D., "La mano blanda" [en hebreo], paper de seminario, Departamento de Ciencias del Comportamiento, Universidad Ben-Gurion del Neguev, 1997.
WEIZMAN, E., *Hollow Land: Israel's Architecture of Occupation*, Verso, London y New York, 2007.
WILLIAMSON, J., *The Political Economy of Policy Reform*, Institute for International Economics, Washington, 1994.
WINOGRAD, E., "Informe Final de la Comisión de Investigación sobre los Sucesos de la Participación Militar en Líbano en 2006" [en hebreo], Gobierno de Israel, Jerusalén, 2008.
WORLD BANK [Banco Mundial], *Developing the Occupied Territories: An Investment in Peace*, 6 vols., World Bank, Washington, 1993.
YAALON, M., *El camino corto más largo* [en hebreo], Miskal – Yedioth Aharonoth Press y Chemed Books, Tel Aviv, 2008.
YANAY, N. y LIFSHITZ-ORON, R., "Orden de Reconciliación [*tzav piyus*]: el discurso violento de la moderación" [en hebreo], *Israeli Sociology*, 5 (1), 2003, pp. 161–91.
YIFTACHEL, O., "Debate: The Concept of 'Ethnic Democracy' and Its Application to the Case of Israel", *Ethnic and Racial Studies*, 15 (1), 1993, pp. 36–125.
——"Israeli Society and Jewish–Palestinian Reconciliation: 'Ethnocracy' and Its Territorial Contradictions", *Middle East Journal*, 51, 1997, pp. 505–19.
——*Ethnocracy*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2006.
ZAHALKA, J., "Simposio: Las consecuencias del asesinato en la democracia israelí", en Grinberg, L. (ed.), *La memoria en debate: mito, nación y democracia* [en hebreo], Instituto Humphrey, Universidad Ben-Gurion, Beersheba, 2000.

ZAKARIA, F., "The Rise of Illiberal Democracies", *Foreign Affairs*, 76, 1997, pp. 22-43.
ZAKUT, R. y GARNER, H., "Las relaciones recíprocas entre Rabin y el Consejo de Judea, Samaria, y Gaza" [en hebreo], Paper de seminario, Departamento de Ciencias del Comportamiento, Universidad Ben-Gurion del Neguev, 2002.
ZIVCHON, A. y GAL, S. (2005) "La agenda de post-conflicto: elecciones municipales 1993–98" [en hebreo], Paper de seminario, Departamento de Ciencias del Comportamiento, Universidad Ben-Gurion del Neguev, 2005.
ZUSSMAN, Z., "Denles a los palestinos su propia moneda", *Haaretz* [en hebreo], 29 de abril de 1994.